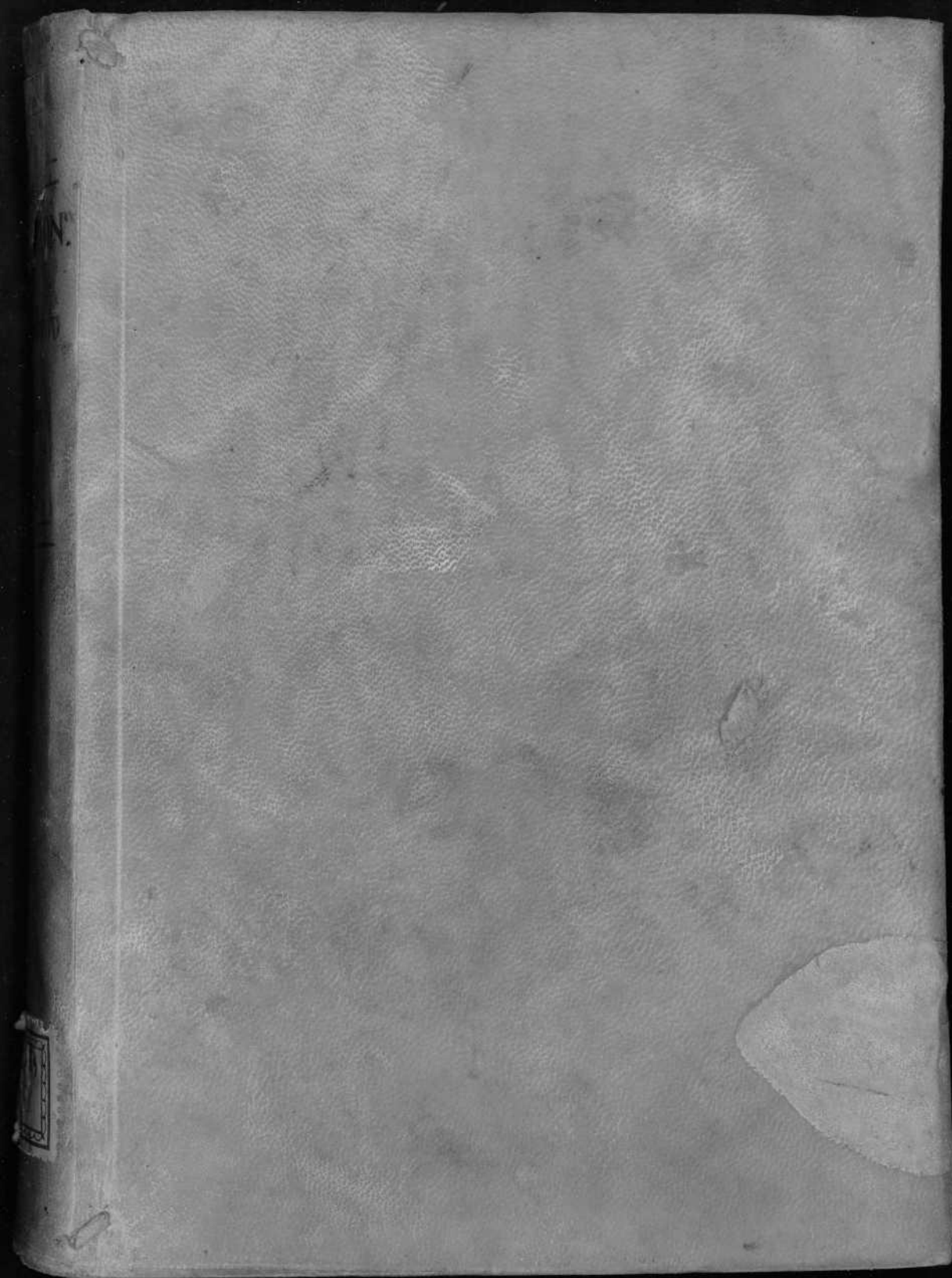
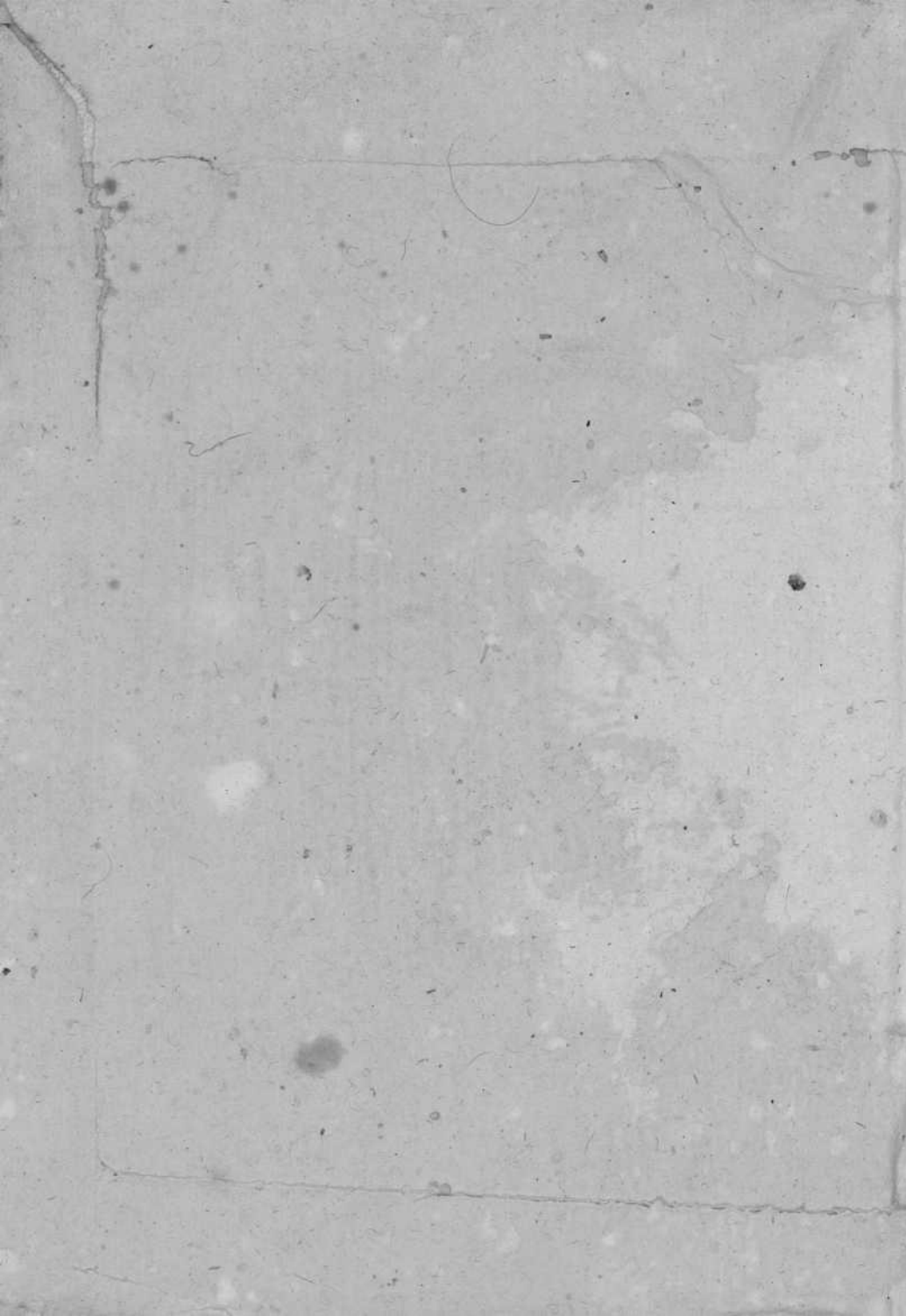
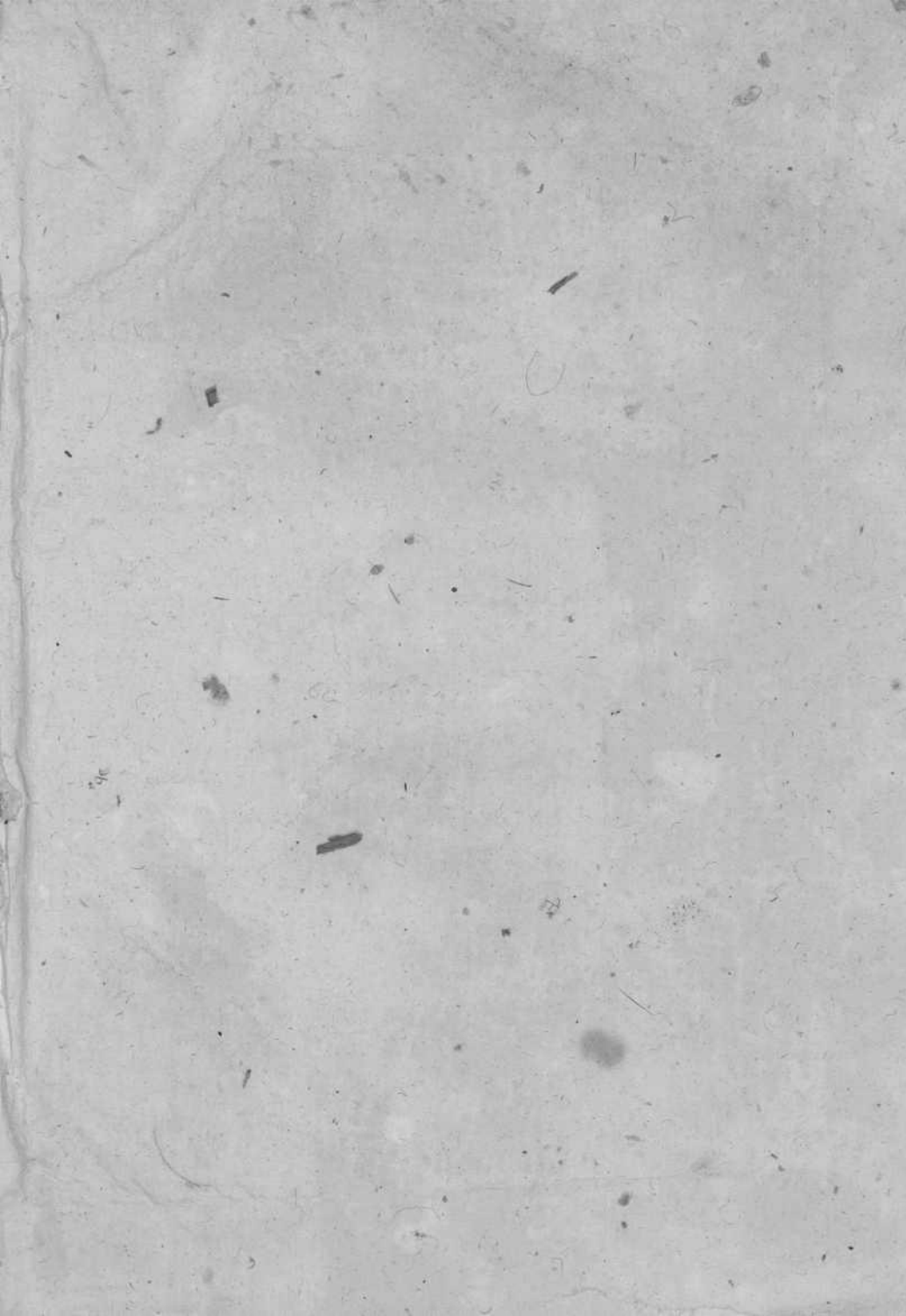








York 37
And 1st
Oct 7th

DICCIONARIO APOSTOLICO, &c.

COMPUESTO EN FRANCÉS

POR EL R. P. Fr. JACINTO MONTARGON, &c.

X TRADUCIDO EN ESPAÑOL

Por Don Francisco Mariano Nipho.

TOMO VIII.

EN EL QUE FINALIZAN LOS ASUNTOS DE LA MORAL
EVANGELICA, &c.



CON PRIVILEGIO,
Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID, AÑO MDCCLXXXIX.
EN LA IMPRENTA DE DON MIGUEL ESCRIBANO.

*Se hallará en la Librería de Correa, frente de San Felipe
el Real.*

DICIONARIO APOSTOLICO, &c.

CONFEITO EN FRANCIA
POR EL R. M. F. JACINTO MONTAGNON, &c.
Y TRADUCIDO AL CASTELLANO
POR DON FRANCISCO MARTIN NIPHO.

TOMO VIII.

EN EL QUE TERMINAN LOS AÑITOS DE LA MORAL
LITURGICA, &c.



CON PRIVILEGIO
Y LAS LICENCIAS NECESSARIAS
MADRID, AÑO MDCCCLXXXIX.
EN LA IMPRENTA DE DON MIGUEL ESCOBAR.

Se halla en la Libreria de D. Juan de la Cruz
d. Real

ASUNTO XL.

SOBRE

LA SALVACION.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS, Ó PLANES DE LOS DISCURSOS SOBRE LA SALVACION.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

DOS escollos hai que evitar respecto à la salvacion: el error, y la relaxacion: 1.º Para no caer en el error respecto à la salvacion, es preciso pensar de ella, lo que pensó Jesu-Cristo que nos la anunció: 2.º Para no caer en la relaxacion respecto à la salvacion, es preciso considerar como trabajo el mismo Jesu-Cristo para obrarla en nuestro favor.

I. PARTE.

¿Pues qué es lo que pensó el Hijo de Dios de la salvacion? Para comprenderlo basta abrir el Evangelio, y se verá en este Libro divino que el negocio anunciado en él, y en todas partes por Jesu-Cristo: 1.º Es como un negocio personal nuestro: 2.º como un negocio importante: 3.º como un negocio necesario.

II. PARTE.

¿Cómo trabajó Jesu-Cristo en este negocio de la salvacion? Vedlo aquí, y gravadlo en vuestra memoria. Trabajó en él, 1.º sin otro interés que el nuestro: 2.º sin ficcion ni apariencias: 3.º sin division: 4.º sin excusas ni pretextos: 5.º sin relaxacion ni descanso. Plegue al Cielo que el breve retrato de la vida de nuestro divino Maestro, nos enseñe á arreglar la nuestra.

SEGUNDA IDEA.

Dos verdades igualmente ciertas llaman toda nuestra atención: 1.º No hai cosa alguna en el mundo que merezca mejor todos nuestros esfuerzos y toda nuestra aplicacion como el negocio de la salvacion: 2.º Casi no hai negocio alguno en el que los hombres se muestren mas frios y mas indiferentes, que en el negocio de la salvacion.

Para probar que el negocio de la salvacion pide, con preferencia à todos los demás negocios, nuestra solícitud, esfuerzos y cuidados, basta considerar: 1.º que es el único negocio esencial del hombre: 2.º que este negocio es difícil, y de una dilatadísima extension: 3.º que es peligrosísimo, y expuesto à malograrse al tiempo mismo que se cree conseguirlo.

Puede decirse que no se tiene cuidado alguno en un negocio para conseguirlo: 1.º quando no se quiere conocerlo: 2.º quando no se quiere emplear el tiempo preciso para trabajar en él: 3.º quando no se ponen en práctica los medios mas seguros para conseguirlo. Esta es pues, la indiferencia y frialdad del mayor número de los hombres en el negocio de la salvacion.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Ved aora dos proposiciones tan claras como instructivas: 1.ª que no hai negocio alguno en el mundo tan importante, como el negocio de la salvacion: 2.ª que no hai negocio en el mundo mas desatendido y descuidado, que el negocio de la salvacion.

Para juzgar bien de la importancia de una cosa,

DIVISION.

I. PARTE.

II. PARTE.

DIVISION.

I. PARTE.

sa, se requieren tres condiciones: 1.ª que la cosa considerada en sí misma sea efectivamente de importancia: 2.ª que nosotros estemos especialmente encargados de ella: 3.ª que el mal suceso, si acaso sucediere, ser irreparable. Ahora bien, todo esto se halla en el grande negocio de la salvacion.

II. PARTE.

Un negocio es excesivamente descuidado y desatendido: 1.º quando nada se hace para conseguir dicho negocio: 2.º quando ni menos se piensa en él: 3.º quando se muestra no valerse de medio alguno seguro para llevarle a su dichoso efecto. Esta es la conducta y el procedimiento del mayor número de los Cristianos, respecto al negocio de la salvacion.



LA SALVACION.

SU IMPORTANCIA:

COMO SE HA DE TRABAJAR PARA CONSEGUIRLA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

LAS medidas mas convenientes que deben tomarse trabajando sobre el asunto que vá à ser la materia de este tratado, todas se reducen à no confundirle con otros muchos que tienen enlace y conexi3n con él, como la Gloria del Cielo, la Devoci3n, y la Predestinaci3n, asuntos que yá he tratado en su lugar. Lo que hai de cierto y evidente es, que el asunto que se trata aora, puede considerarse à título de justicia, como el fundamento de toda la Religion Cristiana, y como el fin principal al que deben aspirar todos los demás discursos que se anuncian en las Cátedras Evangélicas. Los materiales son tan abundantes, que la mayor dificultad que se halla en la composici3n de un discurso sobre la salvaci3n, es hacer una elecci3n buena y juiciosa de lo que ha de entrar en él, para que dignamente se conozca la importancia de tan grave negocio, los riesgos que hai en la falta, y los medios para trabajar en él con utilidad. La multitud de los Predicadores, y Ascéticos, ó Místicos, que han ofrecido materiales sobre este importante asunto, parece me dispensan en algun modo de indicarlos: lo que tendré cuidado, será en desenvolver de esta multitud los que me pareciere que han trabajado mas particularmente sobre este asunto.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES

SOBRE

LA SALVACION.

Qué es salvacion?

Necesidad del negociode la salvacion.

En el negocio de la salvacion, es precici-

Como la *Salvacion*, ni es una virtud particular, ni la adquisicion de un bien particular, la mejor nocion que se puede dár de ella, es decir, que del feliz ò desgraciado suceso de este negocio, resulta para nosotros, ò una eternidad dichosa, ò una eternidad infeliz.

Se habla de la salvacion como de un negocio el mas importante, y es mui justo hablar de este modo; pero aun esto es decir mui poco; es preciso convenir en que es un negocio absolutamente necesario, como lo declara nuestro divino Salvador (a): No solo es un negocio de la mayor importancia la salvacion, sino un negocio de necesidad absoluta: entre lo uno y lo otro, es esencial la diferencia. Dandome à entender que un negocio es importante, y mui importante, entiendo por esto precisamente que yo perderé mucho perdiendole, sin que de esto se siga, que en esto se pierde todo para mí, y que yá no me quedará cosa alguna que esperar; pero ser un negocio absolutamente necesario, dá à entender, y debo inferir, que si yo llego à perderlo, lo he perdido todo; y mi pérdida será entera, y absolutamente irreparable. Esta es pues, la salvacion.

Terrible alternativa: ò una infelicidad eterna que es la condenacion: ò una eterna dicha que es la

(a) Porro unum est necessarium. Luc. 10. v. 41.

la salvacion. Sobre esto me veo precisado à determinar, sin que haya medio, ò temperamento en la eleccion : ò Cielo, ò Infierno ; no hai otro destino. Si me salvo, el Cielo es mio, y jamás le perderé : el Infierno será irremediabilmente mi herencia, si me condeno, y jamás dexaré de padecer en él.

El negocio de la salvacion es un negocio, de tal modo necesario, que jamás me es permitido, por qualquier acontecimiento, sea el que fuere, el abandonarle. Un Padre puede sacrificar su reposo, y su salud por sus hijos : un amigo puede renunciar su fortuna por su amigo, y sacrificar por él hasta la vida ; pero si se trata de la salvacion no hai vínculo de sangre, y de la naturaleza, ni ternura paternal, ni amistad la mas estrecha, que pueda autorizarnos, para hacer el sacrificio de un bien superior à todo enlace humano, y à toda consideracion.

¿Qué ansia y solicitud se nota en el mundo para conseguir el logro de ciertos designios, y para adquirir algun empleo ! ¿Se vén por ventura las mismas ansias, y afanes para servir à Dios, y obrar su salvacion ? Porque estas dos cosas no pueden separarse. ¿Quántas veces la qüalidad de Siervo de Dios cede el lugar à la qüalidad de hombre de toga, de hombre de espada, y de hombre de rentas ! ¿Quántas veces las máximas del mundo vencen à las obligaciones de Cristiano ? Cada uno tiene sus designios, cada uno tiene sus fines. Es preciso estár mui poco persuadido de que Dios es nuestro último fin, supuesto que se solicita tan poco el aspirar à este fin. Si es cierto que yo no estoi en el mundo, sino para servir à Dios, y conseguir mi salvacion, todas mis acciones deben di-

TOM. VIII.

B

ri-

ciso, ò ganarlo todo, ò todo perderlo.

La salvacion es de tal necesidad, que ninguna cosa del mundo puede suplir su pérdida.

Lo que prueba el poco aprecio que se hace de la salvacion, es la negligencia que hai para lograrla.

rigirse à este fin ; y yo no sé , si hasta aora he hecho alguna cosa con esta mira.

No hai cosa mas deseable, y nada tan deseable como la salvacion.

Del aprecio que hacemos de la salvacion, nasce el deseo ; y este deseo debe crecer segun el aprecio del bien que se nos ha propuesto , y segun la medida de la estimacion que debemos hacer de él. Yo debo pues , desear la salvacion á proporcion de lo que debo amar à Dios. Porque Dios es el soberano bien , debo amarle soberanamente ; y porque la salvacion es la soberana felicidad , debo desearla soberanamente. Si en toda la extension del Universo hai alguna cosa , que yo amo mas que à Dios , entonces soi culpable delante de Dios, porque derogo la soberania de su Sér , prefiriendo à él un sér criado ; y si entre todos los bienes de la tierra , hai alguna cosa que yo desee mas que la salvacion ; desde entonces falto à la caridad que me debo à mí mismo , y me hago culpable à mí propio, porque me degrado, y prefiero al bien soberano de mi alma una felicidad engañosa , y pasagera. Aun no es esto todo. Si en todo el Universo hai alguna cosa que yo ame tanto como à Dios, yo le ofendo , le ultrajo , y no cumplo con el precepto del amor de Dios ; porque siendo Dios por su naturaleza superior à todo , no hai cosa alguna que pueda compararse con él , ni deba ponerse en un grado de igualdad con este primer Sér , con este Sér Supremo. Y si en toda la tierra hai alguna cosa que yo desee tanto como la salvacion, causo un notable trastorno, y cometo un terrible desorden ; porque en mi estimacion , y en mi corazon , quito al mayor de todos los bienes el carácter de superioridad , y de excelencia que le es esencial , y el que no se halla ni puede hallarse en ningun bien perecedero y mortal. Y así , sola la sal-

salvacion debo desearla yo directamente , debo desearla formal y expresamente , y tambien en sí, y por sí misma.

Se reconoce mui bien la importancia de la salvacion : esto se explica en ciertos términos : se conviene en que no hai cosa alguna mas deseable , ni otra tan deseable. Los hombres mas mundanos saben hablar de la salvacion como los otros ; y algunas veces mejor que los demás ; ¿pero qué viene à ser esto? Un idioma de palabras afectadas, y nada mas. Porque sin atenernos à las palabras y à las expresiones , sino examinando la cosa con verdad ¿puede decirse que nosotros deseamos la salvacion , quando de todos nuestros sentimientos y deseos de nuestro corazon no hai uno solo que se dirija à la salvacion? Nosotros amamos : ¿pero qué es lo que nos encamina à la salvacion? Nosotros aborrecemos : ¿pero qué es lo que aborrecemos? ¿es acaso lo que nos aparta de nuestra salvacion? Nosotros nos alegramos : ¿pero de qué? ¿es por ventura de los méritos que adquirimos para la salvacion? ¿Recorramos así de una à otra todas nuestras pasiones , y todos nuestros afectos , cuál podremos señalar , sea la que fuere , que tenga por su objeto la salvacion , y que tenga en ella alguna parte?

¿Terrible incertidumbre , Señor , es aquella en que me dexais sobre mi negocio capital , sobre el mas esencial , y tambien el único negocio que debe interesarme , que es el negocio de mi salvacion! Yo estoy seguro de que vos quereis salvarme : vivo persuadido que yo puedo salvarme ; ¿pero me salvaré? ¿pero llegaré à aquella venturosa eternidad , para la que vos me habeis criado , y que es mi único fin? Esto es , Dios mio , lo que supera à mi inteligencia ; ¿por qué entre todos los hom-

Todos convienen voluntariamente en la importancia de la salvacion ; pero no se trabaja por este bien con mas fervor.

La incertidumbre de la salvacion, debe obligarnos à vivir con gran cuidado.

bres que hoy viven, hai uno solo que sepa si es digno de odio, ò amor? y por consiguiente, ¿hai uno solo que no deba seriamente velar sobre todos sus procederés, y acciones?

En los Tratados de la Gloria, y Bienaventuranza de los Santos, de la Devocion, y de la Predestinacion, se hallarán muchos materiales que pueden acomodarse à este asunto.

Vigilancia
que es preciso tener sobre el negocio de la salvacion, porque su pérdida es irremparable.

No, no por cierto, no hai solicitud, ni vigilancia que yo no deba practicar para conseguir el negocio de mi salvacion; porque si yo yerro este negocio, no es uno de aquellos errores, que facilmente se pueden reparar, ò cuyas consecuencias no pueden causar sino un ligero detrimento. La pérdida para mí no tendrá remedio alguno, y mientras dure la eternidad, no hallaré medio alguno de repararme; luego á mí me toca estar incessantemente desvelado, y examinar escrupulosamente todos mis pasos, como un hombre que en una noche obscura caminára entre precipicios y despeñaderos.

El negocio de la salvacion, es un negocio que pide los mayores esfuerzos.

Hablando el Salvador del camino de la salvacion, no se contenta con decirnos que es estrecho; sino que con una exclamacion que denota hasta en Dios-Hombre una especie de asombro, levanta la voz, diciendo: ¡O cuán estrecho es este camino (a)! Si habla del Reino que su Padre nos ha preparado, y cuya posesion no es otra cosa que la salvacion, nos advierte que no se consigue sino con violencia (b). Si para darnos de la salvacion ideas palpables, usa de comparaciones, nos le dá à entender como un sumptuoso edificio, pero que cuesta gastos inmensos. Es un Palacio del que él mis-

(a) *Quàm arcta via est!* Matth. 7. v. 14. (b) *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Idem 11. v. 12.

mismo es la piedra angular, y el fundamento: todas las piedras que deben entrar en la estructura de este edificio deben ser labradas, pulidas, y cinceladas. Es una viña, en la que el Padre de familia no quiere, ni puede tolerar obreros ociosos. Es una dragina, que una pobre muger ha perdido, y es preciso remover, y trastornar toda la casa para hallarla. Es una piedra preciosa, capaz ella sola de enriquecer à un hombre; pero es preciso venderlo todo para comprarla. Es una heredad que Jesu-Cristo dá à sus escogidos; pero no se puede entrar en ella, sino como él entró, esto es, por el camino de la cruz (a). Es un trono donde está sentado à la diestra de Jesu-Cristo; pero para subir à él es preciso beber el mismo caliz que Jesu-Cristo (b): Estos son, en compendio, los documentos que Jesu-Cristo nuestra guía, y nuestro Maestro nos ha trazado, tanto con sus exemplos, como con sus palabras, sobre el negocio de la salvacion: este es el camino que nos ha abierto; no hai otro, ni podrá jamás haberle.

¡Contradiccion extravagante la de nuestro siglo! Jamás en las conversaciones, en las palabras, y en las lecciones de moral se ha estrechado el camino de la salvacion, porque las lecciones, y las palabras nada empeñan; y jamás al mismo tiempo se ha ensanchado mas en la práctica y en las obras, porque las obras son las que cuestan, y la práctica mortifica. No busquemos con un rigor exágerado, estrecharle hasta hacerle impracticable; ni con una relaxacion demasiado facil allanarle, y ensancharle hasta quitarle toda su severidad, y todo el mérito: lo uno nos conducirá à la deses-

Cómo se contradicen los mundanos en el negocio de la salvacion.

(a) *Sicut disposuit mihi Pater.* Luc. 22. v. 29. (b) *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum.* Matth. 20. v. 22.

peracion ; y lo otro nos arruinará con una engañosa confianza.

Estremada negligencia, à la que todos se entregan en el asunto de la salvacion.

¿Qué se hace por la salvacion, y quando se trata del Reino de Dios? ¿à qué está uno obligado, y qué diligencias debe practicar? Los unos dexan absolutamente este cuidado ; y todo el que otros ponen por obra, se reduce à alguna exterioridad de Religion, practicada con aceleracion y mui imperfectamente : nada mas se hace, como si fuera esto bastante, y hubiera Dios de suplir lo demás. ¿Pensamos nosotros esto? ¿Cómo nos dice el Salvador que solicitemos el Reino de Dios? Quiere que nosotros le busquemos como un tesoro : Ahora bien, con qué ardor trabaja un hombre que se propone hacer un tesoro. Quiere el Señor que nosotros solicitemos nuestra salvacion como una perla preciosa : con qué ansia aquel hombre que dice el Evangelio, se deshace de todo, y lo vende para comprar esta perla preciosa. Quiere que nosotros busquemos nuestro fin, y sobre todo el último fin : Pues en todas las cosas el fin, y sobre todo el último fin, debe ser siempre el primer objeto en la intencion : no se debe mirar sino esto, ni aspirar sino à esto, y no obrar sino para conseguir esto.

Varias razones que dán à conocer que es posible conseguir la salvacion estando en medio del mundo.

Es un language mil veces rebatido en el mundo, el decir que en él nadie puede salvarse : ¿y por qué? Porque todos se hallan, se dice, en un estado que descamina absolutamente de la salvacion. ¿Pero cómo se estravian? ¿es por ella misma? No por cierto : 1.º porque qualquiera estado es establecido por Dios : el primer fundador de todos los estados que dividen el mundo, y que componen la sociedad humana, es el mismo Dios, y su sabia Providencia. Ahora bien, Dios que en todas sus obras mira su gloria, no ha sido, ni ha po-

podido ser autor de una condicion en la que no se le pueda honrar , ó en la que el hombre no pueda desempeñarse con él de los deberes de la Religion : 2.º Qualquiera estado establecido por Dios, es el objeto de la vocacion con que Dios nos llama à sí ; esto es , que hai muchos à los que Dios destina à tal estado , supuesto que quiere , y que conviene al bien público que cada estado sea cumplido , y desempeñado. Efectivamente ¿de qué serviría haber instituido profesiones , y ministerios si hubieran de estar vacios? 3.º Qualquiera estado establecido por Dios es un estado en el que quiere que uno se santifique , y se salve. Este es un mandamiento que habla con todas las condiciones ; y à los Cristianos de todas esferas , clases , y estados , decia San Pablo , sin excepcion : La voluntad de Dios es que todos seais santos (a). De lo que se infiere , que mandandonos tambien Dios que nos santifiquemos en nuestro estado , cualquiera que sea ; y queriendo que por la santificacion de nuestras obras nos salvemos , esto está en nuestras manos , supuesta su gracia , segun aquella grande máxima por la que Dios no nos manda jamás cosas que son superiores à nuestras fuerzas. 4.º El estado que Dios ha establecido , es un estado en el que jamás dexa de darnos gracias de salvacion , y santificacion. Gracias comunes , y gracias particulares : gracias comunes para todos los estados , y gracias particulares , y conformes al estado , que Dios por su vocacion nos ha destinado especialmente : unas y otras son capaces de sostenernos en la práctica constante de las obligaciones de nuestro estado , y de afirmarnos contra todas las ocasiones , y contra todos los peligros : de suerte , que por todas partes,

(a) *Voluntas Dei sanctificatio vestra.* I. Thesal. 4. v. 3.

tes, y en todas aventuras podemos decir con la humilde, y firme confianza del Apostol (a) : 5.º El estado establecido por Dios, es un estado en el que otros muchos antes de nosotros se han santificado y se salvaron. La Historia Sagrada nos lo enseña : tenemos à la vista testimonios de esta verdad : de modo, que si Dios nos manifestára este secreto, hallaríamos un gran número de personas honradas, cuya vida confundiría à la nuestra. No hacemos nosotros lo que ellas hacen ; ni procedemos como ellas proceden. De todo esto inferimos, que si nuestro estado nos extravía de la salvacion, no es por él, sino por culpa nuestra ; porque bien lexos de que nuestro estado sea un obstáculo de la salvacion, al contrario es el camino de salvacion que Dios nos ha señalado.

El medio de vencer todos los obstáculos es acordarse, que la salvacion es la única cosa necesaria.

En las ocasiones mas espinosas y delicadas, el sustentáculo, y apoyo mas imperturbable, es este : gravad en la memoria fuertemente esta máxima fundamental : no hai mas que una cosa necesaria (b). Armarse con este pensamiento, segun la expresion del Apostol, es como con una coraza, ò morrion, y como con un broqué que resiste à los dardos mas inflamados del espíritu tentador, y al que nada puede penetrarle : esto es, digo yo, necesidad à necesidad ; la necesidad de salvar el alma, que es una necesidad capital, y soberana, à la necesidad de salvar su fortuna, sus bienes, y la propia vida.

Es preciso hacer que cedan todos los demás negocios su lugar al negocio de la salvacion.

Es un primer principio en asunto de prudencia humana, que es preciso ceder los pequeños intereses, à intereses mas considerables ; y sobre esto no hai dos dictámenes entre los hombres, si uno

(a) *Omnia possum in eo qui me confortat.* Philip. 4. v. 13.

(b) *Porrò unum est necessarium.* Luc. 10. v. 42.

uno mismo en todos. Los hijos de las tinieblas mas prudentes en sus modos , que los hijos de la luz, saben poner orden , y subordinacion en sus cuidados y negocios ; y hablando con propiedad , no hai verdadera prudencia en el siglo , sino en quanto se sabe preferir à los menores los mayores intereses. ¿De dónde viene pues , que en el negocio de la salvacion , no proceden los hombres conformes con esta regla que los dirige en los negocios temporales? El principal negocio del hombre , es la salvacion ; todos estamos convencidos de esta verdad por la fé : es preciso que cedan los negocios menos importantes à los mayores : de esto estamos convencidos por la razon. ¿De dónde viene pues , la indolencia por la salvacion , y el desorden de preferencia que damos à los negocios temporales , sobre los de la eternidad? Todo esto nace , dice San Agustin , de la falta de reflexion , y de prudencia.

Convenimos voluntariamente en la necesidad que tenemos de trabajar para nuestra salvacion: toda lá dificultad está en hallar tiempo para esto; porque esta es la excusa ordinaria de los que piensan de este modo. Son , dicen estos , los negocios, los que nos ocupan , y nos usurpan todo el tiempo. ¿Y qué el negocio de la salvacion , no es tambien un negocio , y el mayor de todos? ¿Hai por ventura otro algun negocio que mas nos convenga , y que sea para nosotros de mayor importancia? ¡Ay! nosotros no tenemos propriamente , sino este solo negocio: toda la vida se nos ha dado para trabajar en él. Dios no ha juzgado que para conseguirlo bastaba menos tiempo. Si estamos enfermos , el cuidado de la salud ahuyenta qualquiera otro cuidado : si nos vemos à peligro de perder algun pleito ; ò que le sobreviene à un amigo un

La multitud de los negocios, no es un pretexto admisible para dispensarse de trabajar para la salvacion.

negocio enojoso ; solo pensamos en estos negocios. Esto , se dice , es necesario : ¿ cómo es esto ? ¿ y qué no es necesario no perder el Cielo , mucho mas que conservar una hacienda ? ¿ Qué negocio hai mas importante que la salvacion de nuestra alma ?

Por débiles que nosotros seamos tenemos todos los medios necesarios para obrar nuestra salvacion.

Es verdad que somos débiles , que las ocasiones de pecado son frecuentes , y que por la corrupcion que el pecado ha causado en nuestro corazon , todos tenemos una vehemente inclinacion al mal ; ¿ pero puede haber mas poderosos socorros para impedir que caigamos , y levantarnos si caemos ? ¿ Hemos llegado nosotros jamás à entender , quàn facil nos es obrar nuestra salvacion , si queremos servirnos de los grandes medios que tenemos ? Tantos Sacramentos donde los méritos de Jesu-Cristo se nos aplican : Sacramentos , remedios saludables , manantiales perennes de tantas gracias ; ¿ no son todos estos medios faciles , y eficaces para llegar seguramente à nuestro último fin ? Si estuviera en nuestro poder elegir medios propios para conseguir nuestra salvacion , ¿ podriamos jamás elegirlos mas poderosos , mas cómodos , y mas abundantes ? ¿ Nos ha ocurrido jamás pedir lo que Jesu-Cristo hace en nuestro favor ? ¡ Quàntas gracias ! ¡ quàntos socorros espirituales ! ¿ Y qué uso hemos hecho nosotros de todos estos medios ? ¿ Qué provecho hemos sacado hasta aora de todas estas gracias ? ¿ y qué señal prueba habernos aprovechado ?

¿ Qué es preciso hacer para la salvacion , y qué hacemos por ella ?

¿ Qué es preciso hacer para la salvacion ? ¿ y qué hacemos nosotros para conseguirla ? ¿ Qué es preciso hacer ? Todo quanto sea posible , no solo à imitacion de nuestro divino Salvador , que todo se sacrificó con este designio , sino tambien à exemplo de tantos Santos , que todo lo abandonaron ,

lo emprendieron , y toleraron ; que no ahorraron bienes , ni fatigas ; y que por los trabajos que ellos pasaron , por los combates que sostubieron , y por los tormentos que padecieron , nos dieron à conocer , quàn digna es la vida bienaventurada de estas diligencias , y solitudes. ¿ Pero qué rumbo seguimos nosotros en un camino que aquellos grandes hombres regaron con sus sudores , y con su sangre ? Bien lexos de tener una prudente conducta , hacemos todo lo que puede contribuir à nuestra perdicion , y nada que sea útil para salvarnos : todo para el mundo , y nada para el Cielo ; todo para el tiempo , y nada para la eternidad ; todo para adquirir hacienda , y lograr algun grado en el mundo , y nada para merecer los sólidos honores , y las verdaderas riquezas ; todo en fin , para satisfacer nuestras pasiones , y nada para merecer la felicidad eterna. A la verdad , dice un gran Santo , si nosotros hiciéramos por Dios , lo que intentamos por el mundo , llegaríamos prontamente al mas alto grado de santidad.

Toda la vida del mayor número de los hombres , se pasa en solicitar con ardor , y actividad bienes frívolos sin pensar en la eternidad ni en la salvacion. Sin embargo , este es un engaño que se ha hecho yá el error mas comun de nuestro siglo. En vano nos llama la Religion à cuidados mas sólidos : en vano nos dicen los Libros sagrados , que amontonar caudales en la tierra , es acumular solo un monton de arena , que al mas leve golpe caerá sobre nuestra cabeza. Los cuidados , y desvelos por los negocios temporales son siempre , à disgusto de la Religion y de sus máximas , las ocupaciones mas sérias de la vida de los hombres : solo para las necesidades de nuestra alma somos negligentes , y ociosos. Todos se fatigan , y anhelan

En el mundo casi todos están ocupados en todo , menos en la salvacion.

por todas las demás cosas ; solo el negocio de la salvacion es para nosotros cosa de entretenimiento. Trabajamos afanosamente por bienes frívolos , como si fueran eternos , y obramos por bienes eternos y sólidos , como si fueran frívolos y pasajeros. Sí por cierto , quando se trata de cosas de la tierra somos fuertes , fervorosos , y robustos ; y luego que se trata de trabajar por las cosas del Cielo , somos débiles , fríos , y delicados. Nada nos exáspere , disgusta , ò desanima sobre los cuidados de un negocio temporal : peligros , zozobras , afanes , y disgustos , nada nos detiene ; pues se necesita mucho mas que estemos prevenidos , y dispuestos para sufrir , y hacer otro tanto por el importante negocio de nuestra salvacion.



DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA.

SOBRE

LA SALVACION.

Fascinatio nugacitatis obscurat bona, & inconstantia concupiscentia transvertit sensum. Sap. 4. v. 12.

Omnes declinaverunt ; simul inutiles facti sunt : non est qui faciat bonum ; non est usque ad unum. Psalm. 13. v. 3. & 52. v. 4.

Desolatione desolata est terra ; quia nullus est qui recogitet corde. Jerem. 12. v. 11.

Salus erit timentibus nomen tuum. Mich. 6. v. 9.

Quid prodest homini , si universum mundum lucretur ; animæ vero suæ detrimentum patitur ? Matth. 16. v. 26.

Qui voluerit animam suam salvam facere , perdet eam , qui autem perdiderit animam suam propter me , inveniet eam. Idem ibi. v. 25.

Quam dabit homo commutationem , pro animâ suâ ? Idem ibi. v. 26.

Vi-

El encanto de los placeres mundanos obscurece los bienes , y la inconstancia de la concupiscentia pervierte el juicio.

Todos se han extraviado del verdadero camino : no hai ya quien obre bien ; no hai ni uno solo que haga obras buenas.

Toda la tierra se halla en desolacion , porque nadie piensa en sí mismo.

Los que teman vuestro nombre se salvarán.

¿ De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo , si perdiere su alma ?

El que quisiere salvarse por sí mismo , se perderá ; y el que perdiere su vida por mi amor , se salvará.

¿ Qué cambio podrá hacer el hombre para rescatarse ?

To-

Videvit omnis caro salutare Dei. Luc. 3. v. 6.

Ego veni ut vitam habeant, & abundantius habeant. Joan. 10. v. 10.

Nunc propior est nostra salus, quàm cum credimus. Rom. 13. v. 11.

Ecce nunc tempus acceptabile: ecce nunc dies salutis. II. Cor. 6. v. 2.

Rogamus vos, fratres, ut abundetis magis... & negotium vestrum agatis. I. Thess. 4. v. 10. & 11.

Cum metu & tremore vestram salutem operamini. Philipp. 2. v. 12.

Non posuit nos Deus in iram, sed in acquisitionem salutis. I. Thess. 5. v. 9.

Scio quid hoc mihi proveniet ad salutem. Philipp. 1. v. 19.

Quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Hebr. 2. v. 3.

Reportantes finem fidei vestre, salutem animarum. I. Petri. 1. v. 9.

Satagite, ut per bona opera certam vestram vocationem & electionem faciatis. II. Petr. 1. v. 10.

Todo hombre verá à su Salvador enviado por Dios.

He venido al mundo para darles vida, y vida abundantísima.

Ahora estamos mas cerca de nuestra salvacion, que quando comenzamos à creer.

Este es el tiempo favorable; este es aora el dia de la salvacion.

Os rogamos, hermanos, que os adelanteis siempre en la virtud, y obreis constantes en el negocio de la salvacion.

Trabajad en el negocio de vuestra salvacion con temor y temblor.

Dios no nos ha elegido para ser objeto de ira, sino para adquirir nuestra salvacion.

Sé que lo que emprendo será útil para mi salvacion.

Cómo evitaremos la ira del Señor, si despreciamos gracia tan saludable.

Llevando la salvacion de vuestras almas como fin, y premio de vuestra fé.

Esforzaros en afianzar vuestra vocacion, y vuestra eleccion con buenas obras.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Nihil tam dignum Deo,
quam salus hominis. Ter-
tul. lib. 2. contr. Marci.

*Summa est voluntatis Dei,
salus eorum quos adoptavit.*
Idem lib. de orat.

Nada hai tan digno de
Dios, como la salva-
cion de los hombres.

Quiere Dios sobre to-
das las cosas, la salvacion
de los que ha adoptado.

Siglo Quarto.

*Attende tibi, hoc est, ani-
ma tua, in qua te potio-
rem esse nosti.* Div. Ambr. Serm.
4. de Carmelo.

*Quò prastantior causa, eo
esse debet attentior cura.* Id.
lib. 1. Offic. c. 44.

*Quid te pro salute tua fa-
cere oportet, quando pro te
Christus in oratione pernoctat?*
*Species tibi datur; forma præs-
cribitur quam debeas amulari.*
Id. lib. 5. in Luc.

Pensad en vosotros, es-
to es, en vuestra alma, que
es la mas excelente parte
de vosotros.

Quanto mas importan-
te es un negocio, tanto
mas merece nuestro cui-
dado.

¿Qué no debes hacer
por tu salvacion, quando
Jesu-Cristo pasa las noches
en oracion para que la lo-
gres? Este es tu exemplo;
y este es el modélo que
debes imitar.

Siglo Quinto.

Nihil ita gratum Deo , & ita carum ut animarum salus. D. Chrysost. Homil. in Genes.

Summa amentia est , ut cum diabolus animarum nostrarum perditione tantoperè invigilet , nos contra pro nostrâ ipsorum salute non eandem adhibeamus diligentiam. Idem Homil. 2. in 2. Joann. Epist.

*Anima cum quotidie vulnere-
retur & precipitetur , & modis omnibus pereat , nec parva pro eâ nos sollicitat cura.* Idem lib. 1. de compun. Cord.

In rebus ad salutem pertinentibus hoc ipso quis peccat , quod certis incerta præponat. D. Agust. lib. de Bapt. cap. 3.

Qui creavit te , non salvabit te sine te. Id. de Verb. Apost.

Nada es tan grato , y agradable para Dios , como la salvacion de las almas.

Es locura nuestra estremada , no trabajar tanto por nuestra salvacion , como trabaja el demonio para perdernos.

Nuestra alma cae todos los dias , y recibe heridas que la hacen perecer de muchos modos , y no tenemos de ella el menor cuidado.

En las cosas que miran à la salvacion , se peca luego que se prefiere lo cierto à lo incierto.

El que te ha criado sin tí , no te salvará sin tí.

Siglo Sexto.

In vacuum accipit animam , qui sola presentia cogitat , & que sequuntur in perpetuum non attendit. D. Greg. lib. 7. Moral cap. 19.

Es haber recibido en vano el alma , no pensar sino en lo presente , sin reflexionar en la eternidad que se sigue.

Siglo Doce.

Non ergo sapiens est, qui sibi non est. S. Bern. lib. de Consid.

Custodi salutem tuam; semel pro illa Christus mortuus est. Si illam amiseris, non poteris habere Christum alium qui pro te moriatur, vel ejusdem Christi aliam mortem. Hug. à S. Victor. in hæc verba: Anima mea in manibus meis semper.

No es sabio el que no lo es para sí.

Custodia, y defiende ze-
losamente tu alma, por la
qual murió una vez Jesu-
Cristo, pues si la pierdes
no podrás tener otro Sal-
vador que muera por tí; y
Jesu-Cristo no morirá ya
segunda vez.

Siglo Trece.

O insania ægroti! Anima tua languet in peccatis usque ad mortem æternam, & non querit medelam. S. Bonav. Serm. 10. in Rogat.

¡Qué locura la de un en-
fermo! Tu alma desfallece
en pecados que llevan à la
muerte eterna, y no buscas
el remedio de su mal.

AUTORES, Y PREDICADORES

*modernos que han escrito, y predicado con
distincion*

SOBRE LA SALVACION.

ENTRE todos los negocios, el de la salvacion es por sí mismo el mas digno de nuestra solicitud, y cuidados: por difícil que sea el negocio de la salvacion, es, sin embargo, el que tiene mas medios y recursos para conseguirse. Para convencernos de que entre todos los negocios, el de la salvacion es el mas digno de nuestros cuidados, y re-

flexiones, basta considerar : 1.º que el negocio de salvacion, es de tal modo superior à todos los negocios, que si este se consigue, quando todos los demás faltaren, serémos soberanamente felices : 2.º Al contrario, todos los negocios del mundo son de tal modo inferiores al negocio de la salvacion, que si este nos falta, quando todos los demás se consigan, serémos sumamente desgraciados. Por difícil que sea el grande negocio de la salvacion, es, sin embargo, el que tiene para ser conseguido muchos medios : 1.º medios mas abundantes : 2.º medios mas presentes : 3.º medios mas eficaces, y poderosos. Este es el designio del P. Giroust en el primer tomo de su Quaresma. En su Adviento tiene otro Discurso sobre los falsos deseos de la salvacion.

El P. Cheminai, con quatro reflexiones mui expresivas, muestra las dificultades que se hallan en el negocio de la salvacion.

El nuevo Masillon trata esta meteria con mucha claridad, y precision : 1.º Es preciso trabajar para conseguir la salvacion con vivacidad para no cansarse : 2.º Es preciso trabajar con prudencia, para no engañarse. La salvacion es el gran negocio en el que se trata de todo para nosotros : ninguna cosa deberá interesarnos mas en esta vida. Sin embargo, nosotros trabajamos en este gran negocio : 1.º sin aprecio : 2.º sin gusto : 3.º sin preferencia. Para trabajar con prudencia en el negocio de la salvacion, y no engañarnos, es preciso observar dos reglas que los hijos del siglo observan en la pretension y solicitud de sus negocios, e intereses : 1.º Es no determinarse, como por acaso, entre la multitud de caminos que los hombres siguen, examinarlos todos sin dependencia de los usos ; y en el negocio de la eternidad

no darle nada à la opinion , y al exemplo. Esto es lo que se hace en los negocios temporales ; pero en el negocio de la salvacion esta regla está mui descuidada : ninguno examina si los caminos son seguros : ninguno se digna de preguntarse à sí mismo si se engaña , ò no : 2.º es, luego que uno se determina , no dexarle cosa alguna à la incertidumbre de los acaecimientos , y preferir siempre la seguridad al peligro. Asi es como obran los prudentes del siglo ; pero en el negocio de la salvacion lo arriesgamos todo sin el menor susto , ni miramiento ; y en todo preferimos el peligro à la seguridad.

El P. Pallu dá dos razones mui eficaces para determinar à los Cristianos à que trabajen seriamente en el negocio de la salvacion : 1.º Una penitencia dudosa à pecados ciertos : 2.º una perseverancia , ¡ay! poco segura. Trabajad , pues, con temor : esto es poco : Trabajad con temblor vuestra salvacion : temor , y temblor mui justamente fundados sobre la incertidumbre de vuestra pasada penitencia , y de vuestra venidera perseverancia.

El negocio de la salvacion es nuestro único negocio : este negocio único es únicamente el nuestro. En la Religion el negocio de la salvacion es nuestro único negocio : 1.º Es el mas grande de todos los negocios : 2.º Es el negocio que mas se nos ha encargado : 3.º Es el negocio que mas nos importa terminarle para nuestro provecho. El negocio de la salvacion único , es únicamente nuestro : 1.º porque únicamente nosotros debemos hacerle : 2.º porque únicamente à nosotros nos toca sentir , y experimentar sus consecuencias. De este modo se explica sobre este asunto el P. du-Fay.

El P. Cheminaiis en un libro intitulado , *Senti-*

timientos de Piedad, ofrece muchas cosas sobre esta materia; lo mismo que M. Nicole en el quinto tomo de sus *Ensayos de Moral*.

El P. Croiset, en el primer tomo de sus *Reflexiones cristianas*, habla de la salvacion, y combate los pretextos que alegan las gentes del mundo, para no entregarse al negocio de la salvacion con todo cuidado. Tambien en el segundo tono habla de los peligros de la salvacion.

El P. Rapin hizo un tratado bastante considerable sobre la importancia de la salvacion.

Hai pocos Predicadores, y Autores Asceticos, que no ofrezcan materiales sobre el asunto de la salvacion.



PLAN,

PLAN, Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA SALVACION.

Division ge-
neral.

NO podemos quejarnos como el Paralitico de treinta y ocho años de enfermedad, que no tenemos persona que nos alargue una mano favorable, para sumergirnos en la piscina saludable, y procurarnos por este medio la curacion de todas nuestras enfermedades. Lo que Jesu-Cristo dixo en otro tiempo à aquel hombre enteramente baldado (a): Yo os lo digo oy, aunque en otro sentido: ¿Queréis salvaros: queréis trabajar en este importante negocio, negocio personal, negocio universal: lo queréis eficazmente, lo deseais tanto como la riqueza, y la salud del cuerpo? Si asi lo queréis, no os faltarán hombres que os sumerjan en la piscina. Los Sacerdotes, y los Pastores, están siempre prontos para recibiros à la penitencia. La Iglesia tiene tribunales siempre abiertos: à vosotros es à quien pertenece buscar la salud en estas piscinas saludables: nada os faltará de parte de Dios: no necesitais mas que preguntaros à vosotros mismos, para conocer quáles son vuestras disposiciones sobre este asunto. ¿Queréis sinceramente salvaros? Si verdaderamente lo quereis, à vosotros os toca el conseguirlo, supuesto que todos los medios de parte de Dios, y de parte de los hombres,

(a) *Vis sanus fieri?* Joann. g. v. 6.

se os ofrecen en la Religion que profesais. Pero, como en materia de salvacion es mui peligroso caer en error , y mucho mas peligroso caer en la relaxacion , es preciso hoi preservaros de una y otra de estas grandes desgracias. Para conseguirlo , digo : 1.º que para no caer en error en asunto de la salvacion , es preciso pensar de esto lo que pensó Jesu-Cristo : 2.º que para no caer en la relaxacion respecto à la salvacion , es preciso considerar cómo el Salvador trabajó él mismo para obrarla. ¿Qué cosa mas bien fundada que estas dos proposiciones? No es cierto que los oráculos de Jesu-Cristo , y su Evangelio son la regla de nuestros sentimientos , y dictámenes? Primera verdad. ¿No es tambien cierto , que las acciones , y la vida de Jesu-Cristo , son la regla de nuestra conducta? Segunda verdad. Oigamos pues agora à nuestro Maestro: sigamos nuestro modelo. La prudencia quiere que pensemos en asunto de la salvacion , no lo que piensa el mundo , sino lo que sobre esto pensó Jesu-Cristo. La prudencia quiere que nosotros trabajemos nuestra salvacion , no como se trabaja en el mundo , sino como Jesu-Cristo mismo trabajó para nuestra salvacion. Este es todo mi designio.

Subdivision
de la I. Parte.

¿Qué pensó pues el Hijo de Dios de la salvacion? Para comprenderlo bastará abrir el Evangelio ; y en este Libro divino , que se puede llamar , segun San Juan , el Libro de la vida , segun San Pablo , el Evangelio de la salvacion , hallareis los oráculos mas claros , los mas decisivos , los mas infalibles , un cumulo de máximas santas , un augusto detalle , y un encadenamiento de verdades à un mismo tiempo las mas sencillas , y las mas sublimes , las mas magnificas , y las mas populares : un cuerpo de moral que ofrece à vuestro enten-

tendimiento la idéa mas justa , y la mas grande que podeis tener de la salvacion. Hablad pues adorable Salvador à vuestros siervos , y haced que oigan vuestra voz. Haced que brillen à sus ojos las puras luces del Evangelio, para que viendo por una parte los caminos luminosos que conducen à la vida , y por otra las sendas tenebrosas que se dirigen à la muerte , tomen por último su partido delante del Señor , y su Cristo. Callad vosotros hijos de los hombres : la sabiduria eterna vá à hablar , y à hablar las mayores cosas que hubo jamás. ¿Pues qué es lo que vá à decir? 1.º Que la salvacion es un negocio personal : 2.º Que es un negocio importante : 3.º Que es un negocio necesario.

Pretender salvarse sin Jesu-Cristo , sin la mediacion y la gracia necesaria del Redentor , este fue en otro tiempo el error de los Pelagianos , y es tambien hoy el error de los Socinianos. Pretender salvarse por Jesu-Cristo , pero solo por Jesu-Cristo , y por la sola compensacion de su justicia ; este fue como todos saben , el error capital de Lutero. Pretender salvarse por Jesu-Cristo , y con Jesu-Cristo , pero de otro modo del que Jesu-Cristo eligió para redimirnos , es el error práctico de muchos Cristianos. El mayor número de ellos parece que está persuadido , que hubo un camino para el Salvador , y otro mui distinto para ellos : para Jesu-Cristo un camino regado de sangre , y para ellos un camino mui facil , y lleno de rosas. Sin embargo , es un gran principio de la doctrina de San Pablo , que Jesu-Cristo es , no solo el autor de nuestra predestinacion , sino que es tambien nuestro modelo : que no nos salvaremos sino trabajando nuestra salvacion , como él mismo trabajó por ella : aora bien , ¿cómo trabajó nuestro Redentor.

Subdivision
de la II. Parte.

dentor? así, retenerlo bien en vuestra memoria: 1.º sin otro interés que el nuestro: 2.º sin ficción: 3.º sin división: 4.º sin ahorro ni miramientos: 5.º sin descanso. Para estas cinco reflexiones sólidas os cito para la segunda parte. Permita el Cielo que el breve retrato de la vida de nuestro divino Maestro nos enseñe à lo menos à reglar algo la nuestra.

Exposicion
de la I. Parte.

Dios nos ha
criado para
que trabajemos por nuestra salvacion.

2. Para convenceros quàn evidente è innegable es, que Dios no nos ha sacado de la nada, sino para trabajar en el negocio de nuestra salvacion, llevad à bien que yo os acuerde aora el saludable consejo de San Pablo, hablando con los Fieles de Thesalónica. No nos ha criado Dios, decia, para que vivamos à gusto de nuestros deseos, ni para hacernos el objeto de su indignacion (a): pero sí unicamente para que trabajemos para conseguir la salvacion eterna (b). Estos fueron en todos tiempos los designios de Dios sobre nosotros. Apenas formó al hombre, quando le propuso su propria gloria por premio de sus trabajos. Dios pues no os ha criado, concluye el Apostol, sino para trabajar en vuestra salvacion, como en el principal y único negocio que teneis en este mundo, y como en negocio personal vuestro (c). Hagamos esto un poco mas de bulto. Hai, dice Santo Thomás, muchos estados en el mundo; todos no abrazan un mismo genero de vida: unos toman el partido de las armas: otros se entregan à la judicatura: unos se aplican à las ciencias: otros cultivan las artes. ¿Pero la Providencia ha querido por esto, que cada estado en particular fuese el fin último de

(a) *Non posuit nos in iram, Deus.* I. Thess. 5. v. 9. (b) *Sed in acquisitionem salutis.* Id. ibi. (c) *Ut vestrum negotium agatis.* Id. ibi. 4. v. 11.

de cada hombre en particular? ¿La guerra ha de ocupar de tal modo al militar; el tribunal al Magistrado; los estudios al Docto; y las Artes al Artesano; que unos y otros se forjen del objeto que eligieren el fin único de sus trabajos y afanes? Obrando de este modo ¿seria corresponder à los designios de Dios? No por cierto, responde el Santo Doctor: todos esos varios estados no son, respecto al hombre, sino fines particulares, y subordinados, los cuales deben terminar todos en el fin general, ò mas bien en el único fin, para el que fue criado el hombre: quiero decir, en el de su salvacion, que es el solo fin del hombre, prosigue Santo Thomás, y al que todo lo demás se refiere, como que no se le ha concedido sino para conseguir mas facilmente su último fin.

Todos vosotros no podeis sin una especie de demencia, ò fatuidad negaros à trabajar por vuestra salvacion: es negocio proprio vuestro, particular, y único. ¿Sobre qué pensais consolaros, si llegais à perderlo? Lo que es raro, por lo comun es precioso. ¿Qué cuidado no se tiene de un hijo único? No son cuidados comunes, se emplean los mas eficaces, son menos que cuidados, adoraciones, son extravíos del juicio, son enagenaciones: no tiene, mirandolo bien, qüalidades proprias para hacerse amar, pero es un gran mérito, en su favor ser único: se cuida de él mui de cerca, se le trata con mucha delicadeza: se teme no le suceda el menor mal; se llega hasta el extremo de tomarse pena de los daños à que jamás estará expuesto, porque se le mira como el mas sólido apoyo, y la mas dulce esperanza de una familia. ¿Por qué tanto trabajo, y afan? No se fatigarían tanto si no se propusieran dexar un heredero de su nom-

Tom. VIII.

E

bre,

El negocio de nuestra salvacion es el que unicamente nos pertenece.

bre, en la persona en la que se cree uno vivir aun despues de su muerte. Este, è infinitamente mas debe ser vuestro anhelo è inquietud para la conservacion de vuestra alma. Esto es lo que entendia perfectamente el Real Propheta, quando dirigiendose à Dios en lo mas fervoroso de su oracion, le decia: Señor, al darme sola una alma, fue vuestra voluntad que yo la amase tiernamente: no permitais pues, que ella caiga baxo la espada de vuestra justicia (a); ni que se vea presa del monstruo infernal (b). *P. Lorenzo Agustino.*

Lo que muestra que el negocio de la salvacion es un negocio personal, es, que ninguno puede conseguirle sin nosotros.

Así como los pecados agenos no contribuirán à mi condenacion, del proprio modo la santidad agena no me salvará. Los Santos, pueden, es verdad, ayudarnos en el negocio de la salvacion; pero todos los Santos juntos no podrán obtener la salvacion de un pecador, mientras él perseverare obstinado en la corrupcion del pecado. Es oráculo de San Agustin, aunque mejor dicho será oráculo del mismo Jesu-Cristo. Es vano, dixo el Salvador à los Judios, que llameis con tanta exágeracion à Abraham vuestro Padre: su fé no justificará vuestra incredulidad: ese Padre justo, y santo, no santificará hijos delinquentes. La que entra en el Cielo, no es la santidad agena; sino la santidad personal. Las virgenes prudentes, no salvarán à las virgenes fatuas ò locas; la negligencia de éstas, jamás será compensada con la actividad y fervor de aquellas. El siervo fiel que, con los cinco talentos que habia recibido, ganó otros cinco, jamás enriquecerá al siervo negligente que, habiendo recibido uno, no le hizo valer. El decreto está dado: el siervo fiel ha ganado para sí

so-

(a) *Erue à franea, Deus, animam meam. Psalm. 21. v. 21.*
 (b) *Et de manu canis unicam meam. Ibi.*

solo ; y el siervo negligente él por sí solo se ha perdido. A cada uno su trabajo le adquirirá su recompensa. *P. Geronimo , Agustino.*

Quando acumuláis riquezas , ¿qué haceis? No es para vosotros , es para otros : es para vuestros herederos lo que amontonais. Quando construís magníficos Palacios , ¿qué haceis? No es para vosotros , para otros los construís : vosotros sufrís la pena y los gastos , y vuestros sucesores lograrán el fruto. Pero no sucede esto en el negocio de la salvacion ; el trabajo es personal , el suceso tambien será personal. ¡Ah! pues si esto es así , dexad à los muertos el cuidado de enterrar à los muertos ; y vosotros pensad en vuestra alma , que solo se pierde una vez , y una vez perdida , todo se pierde con ella. *El mismo.*

El negocio de la salvacion es tal , que cada uno de nosotros en particular tendrá toda la eternidad , ò la ganancia , ò la pérdida: digo cada uno de nosotros en particular. Porque no os engañéis , dice el Apostol , no es para ese pariente , para ese amigo el castigo ò la recompensa , sino para cada uno de nosotros mismos. El Señor , dice el Apostol , dará à cada uno , segun sus obras : cada uno llevará su carga , y cada uno segará lo que hubiere sembrado. ¿Seréis vos amigo mio , que no teneis intereses tan apreciables como los míos , el que responderá por mí al Soberano Juez? ¡Ay! en vano somos acá en el mundo tan estrechamente unidos. En vano me jurais , que si me sucediera alguna desgracia , vos iriais conmigo à la parte en ella. Si vos , y yo en particular no trabajamos en asegurar nuestra salvacion , vos y yo en particular padeceremos la pena merecida , sin que el uno pueda interesarse por el otro. En efecto , dice San Ambrosio , nuestra salvacion nos pertenece è interesa personalmente : no es negocio que se puede confiar à otro.

En los negocios temporales trabajamos mas para otros que para nosotros : no es así en el negocio de la salvacion.

El negocio de la salvacion nos pertenece à cada uno de nosotros personalmente.

No sucede con la salvacion lo que con un negocio temporal : muchas veces se consigue por medio de algunas personas , que toman à cargo suyo nuestros intereses ; y alguno posee oy grandes riquezas , que jamás trabajó para adquirirlas. Pero la salvacion , es negocio de cada hombre ; es negocio de cada uno en particular : cada uno por sí está encargado de él. En vano pues , descansarás, hombre mundano , que te entregas todo entero à lo que de tí puede exígirse , y no aciertas à resolverte para emplear el tiempo necesario en el negocio de tu salvacion. En vano confias , muger del siglo : Tú dices , que no hallas un solo instante para reconocerte. ¿Qué te sucederá ? dexo que à solas lo pienses.

Nosotros debemos trabajar personalmente en el negocio de nuestra salvacion, supuesto que mira à nosotros particularmente.

Trabajad pues , personalmente en asegurar el negocio de vuestra salvacion , concluye San Ambrosio , supuesto que es negocio que à vosotros os pertenece , y os interesa personalmente (a). Pensad en vuestra alma que es la parte mas excelente de vosotros mismos (b). Aun no es esto todo: Cada uno de nosotros llevará la ganancia , ó la pérdida. Si la recompensa de los buenos ha de ser sin fin , ¿el castigo de los malos le tendrá? No por cierto , decia un gran personage de estos últimos años : no , yá no hai para vosotros regreso , ni socorro alguno , si malograis este grande negocio. Jesu-Cristo murió una vez por la salvacion de vuestra alma : conservadla pues , cuidadosamente (c). Porque si la perdeis no espereis hallar Salvador que muera segunda vez para redimirla (d). Reflexe-

(a) *Attende tibi.* D. Ambr. (b) *Hoc est animæ tuæ in quâ potiorem esse nosti.* D. Ambr. serm. 4. de Carmel. (c) *Custodi salutem tuam ; pro illâ Christus mortuus est.* Hug. à S. Viêt. in hæc verb. Anima mea in manibus meis semper. (d) *Si illam amiseris , non poteris habere Christum alium qui pro te moriatur , vel ejusdem Christi aliam mortem.* Id. ibi.

flexionese algo sobre esto. ¿Es necesario mas para obligaros à trabajar en un negocio que tanto os interesa?

La salvacion es un gran negocio, y un negocio importante. ¿Por dónde se juzga de la importancia, y de la grandeza de un negocio? Por dos partes; por el carácter y el mérito de la persona que toma parte en él; por el valor y mérito de la cosa misma de que se trata, y por la qual uno se pone en movimiento. Ahora pues, se trata: 1.º de ganar el Reino de los Cielos; y este sin duda es negocio de alguna importancia. Quiénes son los que toman parte en este negocio. Son Dios, y nosotros: luego es preciso juzgar de la grandeza de la salvacion por la grandeza de nuestra alma que es necesario salvar, y por la grandeza de Dios que se digna hacerla obra suya.

No, nada me persuade mas fuertemente de que yo debo trabajar por mi salvacion, que quando veo al mismo Dios, hacer de ella un negocio suyo, un interés, y una ocupacion. Es sin duda, un grande espectáculo vér al Soberano Señor gobernar el Cielo, y la tierra, animarlo todo, dár movimiento à todo, y ordenar todas las cosas en el Universo. Pero me atrevo à decir con San Agustin, que es un espectáculo mas grande todavia vér à este mismo Dios, aunque es tan grande, poner su atencion en la salvacion del mas pequeño de los hombres. Sí, la salvacion de una alma es para Dios alguna cosa tan grande, que para conseguirla, considera como nada el establecimiento ò decadencia de los Imperios. Que se trastorne todo en el mundo, que se confundan los estados; nada importa, con tal que salve las almas, con tal que salve sus escogidos. Nada hai mas grande en el mundo para Dios que es-

Importancia
del negocio de
la salvacion.

Dios mismo
se digna ocu-
parse en la
salvacion de
los hombres;
quán digno
pues, es este
negocio de to-
da nuestra
aplicacion.

to:

to : todo lo que hace , todo lo que permite , lo hace y lo permite para esto (a) : Pero si este negocio es digno de los cuidados , y de la atencion de todo Dios , parece que tambien es digno de nosotros. ¡Eh! un Dios solicita ante todas cosas la felicidad , y santificacion del hombre : es mui justo que ante todas cosas solicite el hombre à su vez la gloria del Reino de Dios. Sobre lo qual basta llevaros à los primeros principios de la razon , y de la equidad (b) : ¡Qué bella máxima! ¡Cuán bello seria el mundo si fuera generalmente observada!

No hai negocio alguno verdaderamente digno del hombre , sino el negocio de la salvacion.

¿Cuál es pues , el gran negocio del hombre , el negocio que solo él es digno del hombre , y el que merece todos los cuidados , y aplicacion del hombre? Aprendedlo de aquel mismo , que habiendo gustado todo lo que el mundo tiene de mas lisonjero , y mas dulce , concluye en fin que no siendo todo esto sino vanidad y nada , el gran negocio del hombre es temer à Dios , amar à Dios , y disponerse para poseerle, observando todo lo que él nos manda (c). Este es todo el hombre , añade él mismo: esto es lo que constituye el hombre; y en esto solo muestra el hombre que es hombre (d). Vosotros amais la tierra : ¿qué haceis en esto, pregunta San Clemente Alexandrino, que no hagan los mismos animales? Ellos vãn siempre inclinados ácia la tierra : ellos miran la tierra como el centro de su felicidad y dicha ; pero el hombre quando es hombre , se eleva sobre todo lo que vé : apenas se digna mirar lo que pisa , para no poner su atencion sino en el seno de su Padre celestial. Este es

pues,

(a) *Omnia propter electos.* II. Timot. 2. v. 10. (b) *Querite primum Regnum Dei.* Luc. 12. v. 31. (c) *Deum time, & mandata ejus observa.* Eccles. 12. v. 13. (d) *Hoc est enim omnis homo.* Id. ibi.

pues , vuestro grande negocio ; qualquiera otro no debe ser mirado como negocio de un hombre racional , mucho menos de un hombre cristiano. Y asi , agregar dominio à dominio , amontonar riquezas sobre riquezas : este rumbo no nos conduce à Dios ; y no es negocio de un hombre cristiano : nadar en los placeres , solicitar honores : este camino no nos lleva à Dios ; y no es un negocio digno de un hombre cristiano. *P. du Fay.*

El negocio de la salvacion es el mayor de todos los negocios en sí , y por sí mismo , ò en lo que es su objeto. Es el mayor de todos los negocios en las miras de aquel Señor que no pudiendo engañarse en sus juicios , se hace de la salvacion un negocio tan importante y tan serio , que le ha juzgado digno de todos sus cuidados , de todos sus trabajos , y de toda la efusion de su sangre. Quando se trató de sacar al mundo de la nada , poner en el firmamento astros luminosos , de comunicarle fecundidad à la tierra : bastó una palabra : él dixo , y todo fue hecho. ¿ Pero se trata de salvarnos ? pues no se atiene à las palabras , viene él mismo ; viene rodeado de pobreza , y abatimiento : viene lleno de ignominias , dolores , y tormentos. De este modo , mucho mas que con sus palabras , quiere darnos à entender Jesu-Cristo , hasta qué punto aprecia nuestra salvacion , y hasta qué punto debemos estimarla nosotros. *El mismo.*

Quando se nos dice , que es para nosotros de necesidad absoluta el trabajar en nuestra salvacion : à este término *necesidad* , ¿ quién no comprende entonces que es preciso obrar , y que ninguno está libre para hacer , ò no hacer una cosa ? Aora bien , Jesu-Cristo declara que la salvacion no solo es un interés considerable , sino un interés

Despues que Jesu-Cristo ha apreciado tanto nuestra salvacion , cuánto deberemos estimar la nosotros.

Es absolutamente necesario trabajar para nuestra salvacion.

res necesario, y tambien el único necesario (a). Sobre lo qual es preciso discurrir de este modo. Si las obligaciones exteriores de la piedad; si la virtud misma de la hospitalidad, luego que no entran en el orden de este único necesario son rechazadas como obras inútiles, y superfluas, como parece lo dió à entender el Salvador, respecto à Marta (b): ¿Qué habria pensado el Señor, si Marta ocupada, no por él, sino por el mundo, se hubiera afanado como las doncellas del siglo, por varios y vanos adornos, para las fiestas, y asambleas del mundo?

Todo lo que se llama en el mundo necesidad, es indigno de este nombre: sola la salvacion debe llamarse necesaria.

Luego no hai, segun Jesu-Cristo, y su Evangelio sino una sola cosa necesaria. Todo lo que se llama en el idioma del mundo grandes necesidades; necesidades de fortuna, de establecimiento, de empleo, de dignidad, de condicion, y aun de salud, todo esto en el idioma de nuestro divino Salvador, no son mas que falsas necesidades. ¿Pero cómo así? Acumular bienes, ensalzar una familia, proveer el alimento de los hijos; y todo quanto quisiereis, falsas necesidades: sin Dios nadie puede subsistir; pero sin todo lo demás se puede pasar. Un grado, y esfera que se ha de sostener, un empleo que hai que desempeñar, un negocio que se ha de lograr: sin embargo Dios lo ha dicho: exceptuando la salvacion, todas las demás cosas son falsas necesidades, verdaderas inutilidades, aun no digo bastante, verdadera locura.

Si el negocio de la salvacion

El oráculo es inmutable: una sola cosa es necesaria.

(a) *Porrò unum est necessarium.* Luc. 10. v. 42. (b) *Martha, Martha, sollicita es & turbas erga plurima: porrò unum est necessarium.* Luc. 10. v. 41. & 12.

cesaria. Pero de este gran principio establecido por Jesu-Cristo, ¿qué consecuencia ha sacado? ¿y qué consecuencias debemos sacar nosotros, segun él, sino que debemos abrazar los medios mas propios, y mas eficaces para asegurar el exito de nuestra salvacion?

cion es tan necesario, es preciso valerse de los medios mas propios para conseguirla.

¿Qué exige de nosotros el Evangelio para asegurar el grande negocio de la salvacion? 1.º Un amor de Dios que contenga una esperanza tan absoluta, que ni parientes, ni amigos, ni salud, la superen quando se trate, no digo, de dexar la Religion, sino de violar el menor de sus mandamientos: 2.º un amor del próximo tan generoso, que olvide las mas atroces injurias, y las perdone no solo exteriormente, sino de lo mas intimo del corazon: 3.º una fé que nos haga prontos, y dispuestos para poner nuestra cabeza en un cadahalso: una renuncia, y abnegacion de nosotros mismos que nos dé valor para arrancarnos el ojo que nos escandalice: una castidad, que no solo nos prive de los deleites ilicitos, sino que nos impida el desearlos, y el pensar en ellos: y un desasimiento entero de las cosas de la vida: 4.º una persuasión íntima, de que aquellos son dichosos que padecen y lloran; y que al contrario, son infelices los ricos y los hombres placenteros. Todo esto es de obligacion: todo esto es necesario para asegurar la salvacion. *P. Cheminai.*

Varios medios necesarios para conseguir la salvacion.

Todo puede servir para conseguir la salvacion: la pobreza, las riquezas, la afliccion, la prosperidad, la salud, y la enfermedad, como quiera que todo esto sea, no hai cosa alguna que no pueda contribuir à esta grande obra. ¿Sois pobres? Oíd lo que dice Jesu-Cristo: Bienaventurados los pobres (a): es-

Todo puede servir en el mundo para que consigamos la salvacion.

Tom. VIII.

F

to

(a) *Beati pauperes spiritu.* Matth. 5. v. 3.

to es, los pobres que no solo lo son por necesidad, sino de corazon, y de afecto: à estos pertenece el Cielo (a). ¿Sois ricos? Haced, dice Jesu-Cristo, de vuestros tesoros, amigos que puedan recibiros en los tabernáculos eternos (b). Dad, y se os dará (c): y oiréis algun día aquellas palabras consoladoras: venid los mui amados de mi Padre (d). ¿Estais afligidos? Tened presente lo que dice San Pablo, que la adversidad santificada es la prenda mas cierta de nuestra predestinacion (e). ¿Teneis autoridad? Usad bien de ella, haced justicia, amparad y sostened lo justo; y vuestra felicidad se fijará para siempre (f). *P. Giroust.*

¿Qué se ha de pensar de los obstáculos de la salvacion? Que los hai generales, y fuera de nosotros; pero que es preciso huirlos con prudencia: huidlos, y seréis victoriosos. Hai obstáculos personales, y dentro de nosotros; pues es preciso combatirlos generosamente: resistid, y nada se os resistirá: combatid, y seréis coronados. Es preciso armarse contra las pasiones de los otros, y defenderse vigorosamente contra las propias pasiones: cortar sin miramiento ni reparo la mano que nos escandalice: arrancar sin lástima el ojo que pueda seducirnos. Este es el secreto maravilloso para vencer todos los obstáculos.

Todo está gastado, y aun corrompido en su origen, casi no hai movimiento natural que, si es consentido, no se haga contrario à la Ley: esto es lo que hacia gemir y suspirar à San Pablo; y lo que

(a) *Ipsorum est regnum cælorum.* Matth. 5. v. 3. (b) *Facite vobis amicos de mammonâ iniquitatis.* Luc. 16. v. 9. (c) *Date & dabitur vobis.* Id. 6. v. 38. (d) *Venite, benedicti Patris mei.* Matth. 25. v. 34. (e) *Momentaneum & leve tribulationis nostræ.* II. Cor. 4. v. 17. (f) *Qui judicat in veritate pauperes, thronus ejus in æternum firmabitur.* Prov. 29. v. 14.

Es preciso convenir en que hai muchos obstáculos contra el negocio de la salvacion.

Dificultades que se hallan en el camino de la salvacion.

que hace gemir tambien en nuestros días à las personas virtuosas. ¡Obstáculos terribles por nuestra parte! ¡Contradiccion eterna, y de todos tiempos! Vosotros quereis el bien: la carne no lo quiere: vosotros os elevais al Cielo, el peso de la naturaleza os arrastra ácia la tierra. Triunfaréis hoy, y seréis vencidos mañana: trabajaréis veinte años, y un día, un momento fatal lo arruinará todo. Es preciso vencer siempre, y nunca ser vencido. ¿Qué diré de los obstáculos estrangeros? Parientes, amigos, enemigos, estaciones, clima, morada, negocios, gloria, oficios, beneficios, empleos, el mismo retiro, los buenos y los malos; no hai cosa que no tenga su veneno, y donde no haya ocasion de pecado. Y así decia el Hijo de Dios, que no habia venido à traer la paz sino la guerra, y una guerra continua (a). Inferid de todo esto si la salvacion es facil. *P. Cheminai.*

Todo lo que he ofrecido hasta aqui en las pruebas de esta primera parte, es lo que el Hijo de Dios ha dicho de la salvacion, y lo que ha pensado de ella, y de los medios y obstáculos. Veamos ahora quales son, sobre todo esto, los errores del mundo, no digo solo los errores de especulacion ó de palabra, sino los errores de práctica y conducta, à los que puedo dár el nombre de heregías del corazon, y que suelen ser origen de todas las demás.

Parece que hai no poca dificultad para creer que la salvacion es un negocio personal, como dice Jesu-Cristo: los mas descansan sobre una Providencia universal, que todo lo provee, y no permite nos falte cosa alguna; y tambien se cree hacerle honor, encargandole la obra entera de la salvacion: se descansa y se confia sobre el zelo de los Pastores: se descansa tambien sobre el tierno afecto de

F 2 los

(a) *Non veni pacem mittere sed gladium.* Matth. 10. v. 34.

Errores del mundo respecto à la salvacion.

Primer error.

Hai dificultad en creer que la salvacion es un negocio personal.

los herederos, como si despues de haberse conde-
nado uno por sí mismo, pueda esperar seriamente
poder salvarse algun dia por medio de otros. ¿Se
trata de enriquecerse? Pues luego se dice, no puede
uno fiarse de nadie: todos trabajan por sí mismos; y
se alegan razones para hablar de este modo: nadie
hará mejor eso que vos mismo. Pero en quanto à la
salvacion, la Iglesia trabajará para ella: las gentes
honradas, los parientes, los amigos rogarán por
nosotros: todos estos harán una parte de nuestra
salvacion, y Dios hará lo demás.

Segundo er-
ror.

Los mas se
persuaden con
dificultad de
que el negocio
de la salva-
cion es un ne-
gocio mui im-
portante.

Parece que hai bastante trabajo para convenir
en que el negocio de la salvacion sea un negocio
tan importante. Lleva à bien, hombre mundano,
que yo desconfie algo aora de tu religion. ¡Ay! tu
conducta autoriza demasiado mi triste desconfianza.
Sé mui bien que tú miras el negocio de la salvacion
como el grande negocio de Dios; pero sé tambien
que tú le miras como el menos importante de tus ne-
gocios: el mas pequeño en vuestra consideracion, es-
te es en el que menos pensais: es el mas pequeño en
vuestro corazon; y este es el que menos estimais.

Tercer error.

El negocio
de la salva-
cion no se con-
sidera como
un negocio ne-
cesario.

Pocos pueden persuadirse que el negocio de la
salvacion es él solo necesario, el unico negocio,
y el primero de todos. Se reconocen otros innume-
rables mucho mas urgentes y precisos; y mucho
mas necesarios que éste. Yo no veo casi la menor
parte de estimacion, de preferencia y afecto decla-
rado por la salvacion que debe superar à todo lo
demás. Oigo hablar en el mundo de cien cosas in-
utiles: oigo hablar alguna vez de la salvacion;
¿pero en qué clase se coloca? casi siempre en el
ultimo lugar. Hablase de riquezas al principio: pre-
ciso es comenzar por aqui; despues se hablará de
la salvacion; pues no se quiere olvidarla del todo:
hablase de una sucesion continua de placeres; y des-

después un poco de la devocion. Hoi un amo poderoso, cuyas pasiones manejo, y que protege las mias, ocupa mi atencion; allá al fin de mi vida tendré un medianero que coronará virtudes que él mismo me habrá dado por infusion, y virtudes que yo jamás he conocido. Hoi el favor y la amistad del Principe, si se puede conseguir; y mañana el favor, y la amistad de Dios. La salvacion nunca se dexa vér sino despues de haberse dexado vér con obstentacion los intereses mundanos; y por esta razon casi nunca se dexa vér.

Los que trabajaren sobre esta materia, hallarán muchos socorros en los tratados de la Bienaventuranza, y de la Devocion; pero principalmente en este ultimo.

¿Quántos errores no se forjan los hombres sobre los medios de la salvacion? Yá que hai mui pocos à los que falte lo necesario. Yá que hai tantos que se pueden elegir: yá tomar una parte, y dexar otra: yá un precepto, y no otro: yá esta máxima, y no aquella: una práctica, y no otra: los mas se determinan à las mas dulces, suaves y mas cómodas: todos los mas evitan las mas ásperas y mas difíciles; como si Jesu-Cristo pudiera dividirse (a). Y como si el Evangelio no fuera mas que un cuerpo de leyes arbitrarias; y un libro del que cada uno pudiera hacer de él la eleccion, y la parte de obedecer, ò no obedecer: de ser Cristiano en un todo, ò no serlo sino en algo.

¿Quántos errores antiguos y nuevos sobre los obstáculos de la salvacion! Yá, que son invencibles para nuestra flaqueza, y que ninguno está obligado à vencerlos todos. Yá, que ellos se destruirán por sí mismos, ò que el Cielo los destruirá por

Quarto error.

Se eligen siempre los medios menos penosos.

Quinto error.

Todos exageran los obstáculos, y alguna vez se procura disminuirlos.

(a) *Numquid divisus est Christus.* I. Cor. I. v. 13.

nosotros. Que, en fin, los que se llaman obstáculos de la salvacion, adhesiones sospechosas, sociedades arriesgadas, conexiones estrechas, tampoco son obstáculos, y que el Cielo nos salvará con esto, y sin esto, sin cortarnos la mano que nos escandalice, sin arrancarnos el ojo que nos seduzca, sin romper el comercio que nos afemina, sin separarnos de las ocasiones que debilitan la virtud, y lisongean las pasiones: sin combatir contra el corazon sobre un cierto estado de vida afeminado, que introduce el veneno en lo individual de las costumbres, y sin cortar el fondo corrompido del amor propio, cuya inclinacion lleva yá à un desorden, ò yá à otro.

Contradicciones entre las máximas de Jesu-Cristo, y las máximas del mundo: ¿qué partido debemos tomar para asegurar la salvacion?

Es bien visible la oposicion que hai entre Jesu-Cristo y el mundo. Lo que prescribe Jesu-Cristo, el mundo lo condena: las máximas de Jesu-Cristo se oponen directamente à las máximas del mundo. ¿Qué partido se ha de tomar? Es preciso declararnos aora mismo, aunque hubieramos de condenarnos por esto. Sí, es preciso responder à esta pregunta de San Bernardo, à la que jamás ha respondido el mundo. O Jesu-Cristo se engaña, ò el mundo vive en error (a). Ciertamente una de dos, aqui no hai medio: preciso es declararse. Jesu-Cristo tiene sus máximas; el mundo tiene las suyas: el Salvador muestra un camino: el mundo señala otro. ¿Qué partido tomamos? ¿Dirémos, acaso, que el camino y partido de Jesu-Cristo conducen à la muerte, y que el partido y camino del mundo llevan à la vida? Dirémos que el Salvador tubo de la salvacion ideas demasiado elevadas, y demasiado magnificas; y que el mundo las tiene mas justas, mas racionales, y mas proporcionadas à nuestra fla-

(a) *Aut mundus errat, aut Christus fallitur.* D. Bernard. Serm. de Nativ. Dom.

flaqueza. ¡Ay! si pudieramos decir lo que pensamos, no desmentiríamos efectivamente à Jesu-Cristo. Pero por otra parte confesar uno que está poseído del error, es una confesion que cuesta mucho. En esta perplexidad, ¿cómo se resuelve el verdadero Cristiano? Sabe que Jesu-Cristo es camino, verdad y vida: en esto no titubéa: sacrifica el mundo, y todo lo que posee, el mundo y todos sus placeres à Jesu-Cristo. Pero en este embarazo, ved aqui el secreto de que se valen para salir del empeño, los Cristianos cobardes y delicados: eligen un estado medio que no sea del todo el camino ancho; pero que tampoco sea el estrecho: un estado que consiste en no ser un gran santo, ni un grande pecador: usan de un cierto temperamento para darse à la Iglesia, y à los espectáculos, à los placeres, y à la devocion, à alegrarse, y salvarse. Un partido, en fin, que ni sea demasiado peligroso para la otra vida, ni demasiado penoso para ésta.

Un manuscrito que ha llegado à mis manos, cuyo Autor ignoro, y del que ni menos conozco el estilo, contiene tan buenas cosas sobre la Salvacion, que he formado el designio de limitarme sencillamente à copiarle para dár pruebas de la segunda parte. Crea que el Lector llevará à bien este arbitrio.

Es cierto que Jesu-Cristo trabajó por nuestra salvacion sin interés suyo, y sin necesidad. Aora bien, aunque nuestro divino Salvador haya trabajado sin necesidad, y sin otro interés que el nuestro, y por su amor, trabajó personalmente: no remitió el trabajo à ninguna de sus criaturas, ni à alguno de sus siervos, ò ministros. Por sí mismo dirigió esta obra; ¿y no es esto suficiente para ganarle todos los corazones? ¿No es una cosa admirable, dice Theodoreto, que mi salvacion, la sal-

va-

Exposicion
de la II. Parte.

Jesu-Cristo
trabajó por
nuestra salva-
cion, sin otro
interés que el
nuestro. Aver-
goncémonos
de ser tan in-
diferentes so-
bre

bre nuestro
proprio inte-
rés que tanto
costó à Jesu-
Cristo.

vacacion del hombre sea la ocupacion de un Dios? ¿Jesu-Cristo mismo no es la soberana felicidad del hombre? ¿Y por ventura, reciprocamente podrá nunca el hombre miserable ser la felicidad de Jesu-Cristo (a)? Pero lo que es mui estraño, mui doloroso y lamentable que, mientras Dios hace como gloria suya, y casi su felicidad nuestra salvacion, nosotros hacemos como juguete el perdernos. Pero si Jesu-Cristo es Redentor, es Salvador, ¿lo es para sí mismo? Y si nosotros nos salvamos por su gracia, ¿no somos nosotros mismos los que nos salvamos? Si nos condenamos, ¿no somos nosotros mismos los que nos condenamos? Ultimamente, ¿estaba Jesu-Cristo mas obligado à trabajar nuestra salvacion que nosotros? ¿Y tenemos nosotros menos interés que Jesu-Cristo? ¿Siendo dichoso por sí mismo, y sin nosotros, y aun à pesar nuestro necesita de nosotros? ¿No podía pasarse sin nosotros? Si tú eres justo, dice Job, ¿qué bienes le vienen à tu Dios? Y si no lo eres ¿qué perderá? ¿Será acaso menos venturoso? Dios ha trabajado por nuestra salvacion sin interés, y siempre trabajó personalmente. Yo os ruego que mediteis bien esto, que es bien persuasivo. Si de un negocio absolutamente estrangero hizo nuestro Dios un negocio personal, y como propio suyo; ¿no deberémos nosotros avergonzarnos, quando de un negocio personal nuestro hacemos un negocio absolutamente estrangero? Ved el estado infeliz à que hemos llegado. Tenemos alguna vez zelo, y un grande zelo por la salvacion de nuestros hermanos, y casi nada por la nuestra: quisieramos reformar todo el mundo, y jamás pensamos en reformarnos à nosotros mismos. ¿Paradoxa tan verdadera como afflic-

(a) *Gaudium Christi hominum salus.*

tiva! Nada hai mas extraño del hombre, que el hombre mismo: el hombre piensa en todo, menos en sí. La cosa aunque es tan palpable, se hace increíble.

Permitidme aora que os pregunte: ¿se ha contentado Jesu-Cristo con solo desear nuestra salvacion, y decir con frialdad como nosotros: ¿yo bien querria salvaros? ¿se reduxo à esto? ¿fue acaso su redencion una redencion de deseo? Sin embargo, en virtud de los meritos de su persona, podia redimirnos à todos abundantemente con un solo suspiro, con un solo deseo. Pero lo que era mui suficiente para nuestra salvacion, no era bastante para su amor: al deseo era preciso agregar sangre, y la derramó hasta la ultima gota. Esto era mui bastante para hacernos comprender la ilusion del language tan comun y tan condenable: yo bien quisiera salvarme. ¿No es sobre estos deseos estériles de salvacion à lo que se atienen casi los mas Cristianos? Y yo digo, una y mil veces, que no querer salvarse de otro modo, es querer condenarse real y verdaderamente. Yo quisiera, decís siempre, salvarme. Y yo asustado de vuestras proposiciones y protestaciones estériles, exclamaré siempre que todo eso es perdido: ¿y por qué? porque es igualmente imposible salvarse sin la gracia de parte de Dios, y sin las buenas obras de nuestra parte.

Oigo que se dice alguna vez: será de mi salvacion, y de todas mis cosas, lo que fuere del agrado de la divina Providencia. ¿Pero sabéis que es del agrado de la divina Providencia que trabajéis, y que si no trabajais será del agrado de esta misma adorable Providencia que os condeneis? ¿No os hablamos freqüentemente de la condenacion, y del Infierno? Pluguiese al Cielo que os habláramos con mas freqüencia, y con mas vigor: puede ser que à

Jesu-Cristo trabajó por nuestra salvacion sin fingimiento. Aprendamos à no atenernos à deseos estériles en el negocio de nuestra salvacion.

Peligrosa tranquilidad la de muchos Cristianos en asunto del negocio de la salvacion: comunmente reposan sobre la Providencia.

la luz de este fanal eterno consiguiéramos al fin disipar la fatal ilusion que fomenta vuestra cobardia y negligencia ; puede ser que al fin fueran fruto feliz de nuestras zelosas importunaciones, vuestro arrepentimiento, y vuestra salvacion. Pero los hombres cobardes no quieren trabajar su santificacion, ni oír hablar de su condenacion : ¡esta es la extravagancia de todos los siglos, como si el no oír hablar del Infierno fuera medio poderoso para evitarlo! ; O Dios! ¿à qué nos reducís vosotros hoi dia? hablo con Cristianos prudentes, con hombres prudentísimos para el mundo, y sumamente necios para el Cielo. Me veo, pues, precisado à impugnar su prudencia, y à lo menos à reprobarla.

Jesu-Cristo trabajó por nuestra salvacion sin dividirse : todas sus obras las encaminó à este fin.

Yo intento llevaros siempre à nuestro divino modelo. Jesu-Cristo trabajó nuestra salvacion sin repartirse, quiero decir, que él refirió à este grande, à este unico objeto todo lo que dixo, y todo lo que hizo, y me atrevo à decir todo lo que era. El refirió à este mismo objeto todos los cuidados de su providencia, todos los santos ardides de su caridad, todos los preceptos de su Evangelio, todo el fruto de sus Misterios, de su Encarnacion, de su Nacimiento, de su Muerte, de su Resurreccion, y de su Ascension. Sus viages, sus discursos, y hasta sus milagros tubieron nuestra salvacion por su blanco: todo lo hizo servir à este fin: parece que solo estaba ocupado en esto: solo pensaba en esto: solo hablaba de esto: continuamente ocupado en predicar al Pueblo, y en instruir à sus Discipulos, hablaba de este asunto à los hombres, y hablaba de él por ellos à su Eterno Padre. Salvador en todos tiempos, quando daba lecciones, y quando daba exemplos y socorros.

Debemos, à exemplo de Jesu-

¿Qué nos dió à entender Jesu-Cristo con su conducta? Que à nuestra salvacion debemos dirigir no-

sotros el plan de nuestra vida, y la individualidad particular de todas nuestras acciones, de nuestras acciones hasta las mas simples, y las mas indiferentes: de suerte que no haya un solo instante en nuestra vida, en el que si se nos tomase cuenta de lo que hacemos, estemos prontos à responder con toda confianza: ¿qué hago yo? trabajo en mi salvacion, trabajo para la eternidad. Desde la mañana me digo yo à mí mismo: hoy he de andar ácia la eternidad. A la noche me pregunto à mí mismo: ¿qué pasos he dado, qué progresos he hecho ácia la eternidad? Cada día, y à todos instantes del día me preparo para los años eternos: yo aumento en mi fondo un tesoro para la eternidad. Esto es lo que yo hago (a).

Pueblos, Naciones, dad gracias al inmenso amor de vuestro Dios. Celebrad siempre la caridad inmensa que supera visiblemente todos los límites de la caridad. Jesu-Cristo trabajó vuestra salvacion à expensas de su reposo de su vida, ¿y qué diré mas? à expensas de su grandeza, y de su gloria. ¿Qué es lo que ha ahorrado? ¿qué no hizo, y qué no sacrificó? Le costó nuestra salvacion lágrimas, dolores, abatimientos estremados, y toda su sangre. Vosotros alguna vez os habeis turbado y escandalizado de todo esto; pero ¡quán glorioso ha sido para él este escandalo! ¡y qué afrentoso para nosotros! Glorioso para él, porque ha precisado à sus enemigos à confesar que hizo mucho mas de lo necesario para salvar à los hombres: afrentoso para nosotros, supuesto que luego que nos atrevemos à decir que hizo demasiado, parece que convenimos en que nosotros no hacemos lo bastante.

Hablad, y responded, ¿qué os ha costado vuestra

G2

tra

(a) *Annos æternos in mente habui.* Psalm. 76. v. 6.

Jesu-Cristo, referirlo todo à nuestra salvacion.

Jesu-Cristo trabajó por nuestra salvacion sin ahorro ni descanso.

Si procedemos de buena fé,

fé, confesaremos que hemos hecho poco ó nada para el logro de nuestra salvacion.

tra salvacion hasta aora? ¿dónde están los grandes combates, la estrañas violencias, los nobles esfuerzos, y los generosos sacrificios que habeis dedicado? Residenciaros à vosotros mismos en la presencia de Dios; producid el Libro de vuestra vida; pues cada uno debe tener el suyo para presentarlo el dia ultimo: y en este libro de vida, ó mas bien en este libro de juicio, y de muerte, vereis no sin espanto, que despues de treinta años, quarenta, ó sesenta que estais en el mundo, puede ser que no hayais empleado solos ocho dias seriamente en el negocio de vuestra salvacion; y por consiguiente, que despues de tantos años no habeis vivido ocho dias; porque es preciso cercenar del número de vuestros dias todo lo que no se ha empleado en el grande negocio de la eternidad. Puede ser que veais que despues de años enteros no habeis hecho buenas obras del calibre necesario para sufrir el peso del Santuario en el dia del juicio: puede ser que hayais hecho mas para extraviaros y perderos, de los que convenia para santificaros.

Segun el Evangelio del Salvador, ha de costarnos mucho perfeccionar la obra de nuestra salvacion.

Oigamos siempre à nuestro divino oráculo, à Jesus nuestro adorable Salvador: leamos su Evangelio: verémos que cada página habla de la salvacion: pero jamás habla de ella, que no hable al mismo tiempo de las dificultades y oposiciones. Todos convenimos en estas dificultades, y nos lamentamos de ellas; y sin embargo obramos siempre, como si este negocio fuera el mas facil, y el mas cómodo del mundo. ¿Cómo habla de él Jesu-Cristo? Yá dice que es un reino; pero para entrar en él es preciso destruir el orgullo, y tener el candor y la sencillez de los niños (a). Yá le llama una coronacion,

(a) *Nisi efficiamini sicut parvuli non intrabitis in regnum calorum*, Matth. 18. v. 3.

na, pero una corona de justicia, y que por consiguiendo supone afanes, meritos, y trabajos, hacer grandes cosas, y sufrir otras mayores: yá declara que es el campo y la viña del Señor; ¿pero qué el Padre de familia no quiere que haya en ella jornaleros ociosos (a)? Yá es un banquete delicioso; pero es preciso dexarlo todo para hallarse en él: todos los negocios mas importantes deben ceder el lugar à éste. Yá es una perla preciosa, capáz ella sola de enriquecer para siempre; pero es preciso venderlo todo para comprarla; y es inevitable sacrificarlo todo para no perderla. Yá es un trono colocado à la diestra del Hijo del hombre; pero es preciso beber su Caliz antes de subir à él. Yá es una heredad magnífica; pero ninguno tiene derecho para gozarla sino despues de haber llevado su Cruz. Por ultimo, yá es la casa de Dios; pero cuyo arrivo es difícil, y su puerta mui estrecha; y es preciso hacerse violencia, inclinarse, disminuirse, y comprimirse para entrar por ella: esto es preciso, y sumamente necesario. Todo el Evangelio está lleno de estas imagenes, y de estas máximas.

La vida de Jesu-Cristo y su conducta dicen mucho mas que su Evangelio. Contemplad este divino modelo, y decidme ¿qué partido quereis tomar? ¿Deberémos nosotros descansar siempre, porque Jesu-Cristo jamás descansó? ¿No hemos de trabajar, porque él siempre trabajó? ¿Nada hemos de sacrificar nosotros, porque él lo sacrificó todo? Al morir este divino Redentor en la Cruz, por ventura nos dixo: ¿hijos de mi dolor y de mi ternura, Cristianos redimidos con mi sangre, descansad yá en paz? ¿yo he hecho todo esto por vo-

La vida de Jesu-Cristo nos enseña mucho mas que su Evangelio, cuánto ha de costarnos nuestra salvacion.

(a) *Quid hic statis totà die otiosi?* Matth. 20. v. 6.

sotros : no hagais vosotros cosa alguna por mí? ¿Yo os he librado de todos los cuidados y molestias de vuestra salvacion : descansad : dormid, pues, en una seguridad profunda? ¿yo me he fatigado mucho para que vosotros permanezcais tranquilos, y no hagais la menor cosa por mí? ¿yo he derramado toda mi sangre por vosotros, no derrameis vosotros ni una lágrima por mí? ¿yo os he criado sin vosotros, yo os he redimido sin vosotros, yo tambien sin vosotros os salvaré? ¿yo me encargo de todo, mi sangre lo suplirá todo: yo respondo de mi gracia, y mi gracia os responderá de todo: no os fatigueis, pues: vivid en placeres y regocijos: aunque hagais quanto quisieréis para perderos, vivid seguros de que no pereceréis? ¿Qué pensais de todo lo dicho? Tomad el Evangelio, y à su vista determinad el partido que se ha de tomar.

Jesu-Cristo
ha trabajado
por nuestra
salvacion sin
descansar.

¿Quién puede dudar que Jesu-Cristo trabajó sin descanso por nuestra salvacion, y sin cansarse ni enojarse jamás? Nosotros no hallamos en su vida, como en la nuestra, un tiempo de placer, y otro de afán, un tiempo de reposo, y otro de trabajo. No, no por cierto: no hubo para este divino Salvador instantes privilegiados, ni horas de descanso (a). Consideradlo en todo el curso de su vida mortal; siempre y en todo le hallaréis ocupado en nuestra salvacion. Si desciende del Cielo es para nuestra salvacion: esto canta la Iglesia en su simbolo. Si sube al Cielo es para prepararnos un lugar alli cerca de su Padre (b). Por todas partes, en todos los estados cumple las funciones de Salvador: nuestra salvacion es su grande, su unico negocio: trabajó por ella en el pesebre, y sobre

(a) *Christus non sibi placuit.* Rom. 15. v. 3. (b) *Vado parare vobis locum.* Joan. 14. v. 2.

bre la Cruz: trabaja todavia por ella en el Cielo, y en el Altar: y trabajará hasta el ultimo suspiro de nuestra vida; ¿y lo diré? hasta el fin de los siglos (a).

¿Qué debemos, pues, nosotros decir à nosotros mismos, si presumimos de racionales y consecuentes? Esto. La salvacion, pues, es uno de aquellos negocios que pide todo el hombre, y toda la vida del hombre, y todos los instantes de la vida. Es un negocio de preferencia, un negocio del corazon, porque es preciso que el corazon trabaje en él: un negocio urgente que jamás se comienza mui temprano, y que siempre se comienza mui tarde quando se retarda un solo dia: un negocio siempre reciente del que no verémos el fin, sino al término de nuestra carrera: luego no se puede aventurar un solo instante. Tantas veces engañado de deseos falaces, yo decia: el tiempo de la salvacion vendrá; vendrá tiempo mas favorable, y jamás llegó este tiempo. En fin, yá ha venido: me he convencido, que yo no estoi en este mundo sino para Dios: yo no tengo sino un solo interés en este mundo, y es asegurarme y conseguir la posesion de Dios: todo lo demás es para mí estrangero: yo me declaro: sepalo el mundo y sus sequiaces: sepanlo tambien mis amigos: yo comienzo este mismo dia para nunca dextarlo (b). A la verdad, esto es comenzar bien tarde, lo confieso: por esto mismo quiero redoblar mis esfuerzos, para ganar si puedo el tiempo que he perdido. Yo hallo en el Evangelio mi consuelo: veo que los obreros que trabajaron, al fin del dia, no dexaron de recibir la misma recompensa, que los que sufrieron todo el peso del dia. ¡O cuánto ánimo y confianza me inspi-

El negocio de la salvacion es un negocio que jamás se debe diferir ni abandonar.

ra

(a) *Attingit à fine usque ad finem.* Sap. 8. v. 1. (b) *Et dixi: nunc cœpi.* Psalm. 76. v. 11.

ra esta bondad del Padre de familia! Nada espere yá de mí el mundo: no por cierto, nada tengo que darle: todo es de Dios, nada tengo que sea mío, pues todo yo soi suyo: desde este mismo instante, hasta el de mi muerte, le sacrificaré todo: no habrá cosa alguna que no haga por él, y que no la refiera à él; y desde este instante me será permitido decidle à mi Salvador, lo que mi Salvador mismo dixo al morir (a). Todo está concluido.

Conclusion.

¡Dichoso, y mil veces feliz, mi Señor, mi Dios, y mi Salvador, por haber concluido la grande obra que vos me habeis encargado! Vos habeis cumplido todo lo que de vos estaba escrito en las Prophecías, y en los Libros Santos; y yo por vuestra gracia he cumplido lo que me prescribia vuestra divina Ley. Yo he tenido siempre à la vista sin cesar el grande modelo que se me manifestó en el monte: yo he peleado sin descansar, y he conservado mi fé (b). Yá no me queda otra cosa sino esperar de vuestra misericordia una corona de gloria: yo la espero tambien de vuestra justicia: yo la espero, y me presento ante vos para recibirla (c). ¡O Dios, Autor de todo bien, y consumidor de mi salvacion: este es el instante venturoso en el que voi à recoger lo que he sembrado, en el que vos vais à pagarme el ciento por uno, de los debiles esfuerzos que yo he hecho por vuestro reino: dichoso por haber trabajado un poco por un Salvador que trabajó tanto por mí! Dichoso mil veces el siervo que se violentó, que se reprimió, y aun se consumió por un Amo y Señor, que despues de haber sido nuestro Redentor, quiere tambien ser nuestra bienaventuranza, y nuestra recompensa eterna.

PLAN

(a) *Consummatum est.* Joan. 19. v. 30. (b) *Cursum consummavi, fidem servavi.* II. Tim. 4. v. 7. (c) *In reliquo reposita est mihi corona justitiæ.* Id. v. 8.

PLAN, Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LA SALVACION.

Estraña obstinacion la del hombre, casi tan incomprensible, como la magnificencia de las bondades de Dios en favor del hombre! De parte de Dios no hai sino pensamientos de salvacion. Para salvarnos envió el Padre Celestial su único Hijo: para salvarnos, el Hijo se sometió à las flaquezas de la mortalidad, y nació rodeado de pobreza y oprobrio. De parte del hombre ¿quién lo creería? Esta misma salvacion, que tanto le ha costado à Dios, es para nosotros uno de los negocios mas estrangeros, y mirado con suma indiferencia: uno de aquellos negocios poco importantes que se puede omitir sin riesgo: uno de aquellos negocios del que puede qualquiera, libre y osadamente descargarse, y detener todo el logro con una oposicion invencible à todos los cuidados que Dios toma por sí mismo, para terminarle en provecho nuestro. ¿Pues de qué nos servirá un Dios Salvador, si no es para nosotros este Salvador que viene à asegurar nuestra salvacion? Sus trabajos, sus sudores, su sangre, todo se levantará contra nosotros; y quanto mas hubiere hecho, tendrá mas razon y justicia para pedir que se proporcione nuestro castigo à nuestra insensibilidad. ¿Pero qué es, Cielos, lo que veo? ¿Me parece que leo en el secreto de vues-

Division ge-
neral.

tro corazon que cada uno de vosotros forma sobre este punto santas y generosas resoluciones! Yo no debo, pues, hacer mas que confirmaros en resoluciones tan dignas de vosotros, manifestando, por una parte la importancia de este negocio; y por otra la poca ò ninguna actividad con que los mas trabajan en él. Una vez bien convencidos de estas dos verdades, lejos de resfriaros en el camino de la salvacion, doblareis generosamente vuestros esfuerzos. Estas, pues, son las dos proposiciones que forman la basa de este Discurso: 1.º que no hai cosa en el mundo que merezca mejor todos nuestros esfuerzos y toda nuestra aplicacion, que el grande negocio de la salvacion: 2.º que casi no hai negocio alguno por el que los hombres sean mas indiferentes que sobre éste.

Subdivision
de la I. Parte.

Para probar que la obra importante de la salvacion, pide, con preferencia à todas las demás obras, todos nuestros esfuerzos, y toda nuestra aplicacion, me bastará haceros considerar: 1.º que éste es el único negocio que es verdaderamente esencial del hombre: 2.º que este negocio es difícil y de mui grande extension: 3.º en fin, que es negocio peligrosísimo, y expuesto à malograrse al tiempo mismo que se cree hacerle feliz. Tres reflexiones igualmente capaces para interesarnos en él, si queremos poner por obra nuestra aplicacion.

Subdivision
de la II. Parte.

Puede decirse con verdad, que se pone poco ò ningun cuidado para conseguir un negocio tan importante: 1.º quando ni aun se quiere conocerle: 2.º quando no se quiere emplear el tiempo necesario para trabajar en él: 3.º quando no quiere uno valerse de los medios y rumbos mas seguros para conseguirlo. Aora pues, esta es la indiferencia y frialdad del mayor número de los hombres,

bres, respecto al negocio de la salvacion.

¿De qué se trata en el negocio de la salvacion? Del mayor interés del hombre, yá sea por parte de su dicha, y yá sea por parte de su infelicidad: de modo, que si este solo negocio se consigue, se adquiere el mayor de todos los bienes; y si este solo negocio se malogra, se atrae el mayor de todos los males. Juzgad por esto de la importancia del negocio de la salvacion, y si por sí mismo no merece ser preferido à qualquiera otro, y digno de nuestra aplicacion y de nuestros afanes. ¿Qué ganais si conseguis la salvacion? Ganais bienes infinitos, bienes eternos, y bienes, en fin, cuya posesion es tan estable y permanente como el mismo Dios, que es el que hará vuestra felicidad para siempre inalterable. Ahora bien, ¿haremos jamás nosotros demasiado para conseguir bienes de esta naturaleza, y una dicha de tal especie? Una poca fé bastará para determinaros à poner en este negocio toda vuestra aplicacion. ¿Cómo, diremos, es posible que por bienes fragiles y caducos, pasemos nuestra vida llena de penas, zozobras y quebrantos, y solo por los bienes verdaderos permanecemos friamente en la inaccion, y en la indolencia? A la verdad, ¿no es cosa que pasma, y aun podré decir, cosa que irrita y exaspera nuestro proceder y conducta? ¿Puede la razon aplaudirla?

Aun quando faltando al importante negocio de la salvacion, fuera claro y evidente que nada teniamos que temer, sino privarnos del soberano bien, ¿podria condenarse menos vuestra imprudencia? pero en fin, ¿si este negocio llega à malograrse à dónde ireis à parar? ¿Qué será de vosotros? ¿Ignorais que hai un Paraíso, ò un Infierno, que podeis prometeros despues de la muer-

Exposicion
de la I. Parte.

En el negocio de la salvacion se trata de adquirir el mayor de todos los bienes.

En el negocio de la salvacion se trata de evitar los mayores males.

te? Vosotros que mirais como un negocio capital y de grande consequencia, libraros de una desgracia temporal, de la pérdida de un pleito, de la ruina de algun comercio, ¿con qué ojos debeis mirar el negocio de la salvacion, en el que se trata nada menos que de evitar una infelicidad eterna? ¿Esta empresa no merece vuestros cuidados y actividad? ¿Hallais algun otro negocio, cuyas consequencias sean comparables con los horrores de éstas? Perder à Dios, y perderle para siempre: ¡ay que pérdida! ¿Qué delirio y locura mirar tan terrible infelicidad con tranquilidad è indiferencia! Todo ha de tener fin: los pesares, los trastornos, las zozobras, y las decadencias, no tienen mas que un tiempo limitado: la muerte misma, aunque tan formidable, no tiene mas que un dardo que disparar. No sucede esto mismo con la pérdida de la salvacion: es una desgracia que no ha de tener fin: no hai en esto alternativa: ò eternamente dichosos, ò eternamente infelices: esta ha de ser la suerte de cada uno de nosotros. Sí, si vuestra alma no logra ser inmortal en el Cielo, lo será en los Infernos. Criada para bienes infinitos è invariables, que habian de ser su felicidad, males infinitos è invariables serán su herencia, si desgraciadamente se halla à la muerte gravemente culpable.

Todos los negocios del mundo son nada en comparacion del negocio de la salvacion.

Yo me compadezco de vosotros, llevad à bien que os lo diga, quando oigo vuestras exágeraciones, ponderando que estais agoviados con grandes negocios; y exáminando de cerca estos grandes negocios que os abrumen, veo que padeceis notable engaño, y que haceis un grande negocio de lo que es nada. Yo he sido Rei de Israel, decia el Eclesiastés; y creyendo que era gloria de un Principe conocer todo lo que pasa debajo del Sol, me dediqué à sondear y profundizar las obras

obras mas misteriosas de la naturaleza ; y en todas mis averiguaciones, sin embargo, no hallé otra cosa que vanidad (a). Viendo pues, que me fatigaba inutilmente en sondear lo que ha querido el Señor ocultarme, dirigí mi atencion à otra parte, y hallé igualmente, que por todas partes no habia sino vanidad. Vanidad en todo lo mas dulce que he gustado, y en todo lo mas delicioso del mundo (b). Vanidad en el fausto y en la pompa exterior que atraía sobre mí todos los ojos de los hombres (c). Vanidad en el cumulo inmenso de tesoros y riquezas, que pudieran, à mi parecer, extinguir todos los deseos de la codicia mas desmesurada (d). Estos pues, son todos vuestros grandes negocios. En un hombre de negocios, su grande negocio es extenuarse en industrias para aumentar su comercio. En un hombre de qualidad, su grande negocio es llevar la gloria de su nombre mas lexos que la llevaron sus ascendientes. En un hombre sensual, su grande negocio es evitar todo lo que pueda incomodar à la naturaleza. En un hombre de letras, su grande negocio es entrarse por los siglos pasados para traer à la memoria los acaecimientos. El gran negocio del hombre, el negocio solo digno de él, y que merece todos sus cuidados, y toda su aplicacion es el negocio de la salvacion; qualquiera otro negocio, por importante y esencial que sea, debe ceder el lugar à éste. *P. du Fay, Tom. IV. de su Adviento.*

Mundanos engañados, oíd el Evangelio : escuchad à Jesu-Cristo. El Reino de los Cielos no

El Evangelio expresa las dificultades que

(a) *Ecce universa vanitas. Eccles. 1. v. 14.* (b) *Vidi quod hoc quoque esset vanitas. Id. 2. v. 1.* (c) *Vidi in omnibus vanitatem. Id. 2. v. 11.* (d) *Et est quidquam tam vanum. Id. ib. v. 19.*

que hai en el
negocio de la
salvacion.

se logra sino con violencia (a): no es sino para los que hacen esfuerzos (b). Pero el camino que conduce à él ;ò quàn estrecho es (c)! Semejante exclamacion en boca de Jesu-Cristo seria ilusion, si la salvacion no fuera tan dificil para todos; y la comparacion que añade para los ricos del camello, estaria destituida de juicio y verdad, si la salvacion particular, y extremadamente no fuera dificil para los ricos. El Evangelio no predica sino privacion, renuncia, y desapropio. No habla sino de llevar cada uno su cruz en pos de Jesu-Cristo; de una vigilancia contínua, de oracion sin tregua ni descanso, y de una atencion infatigable sobre sí mismo. ;O pluguiese à Dios, que todo esto fuera fácil! Pero si todo esto es dificil, tambien lo es la salvacion. *El Autor de los Discursos escogidos.*

Los Aposto-
les en todas
sus cartas ha-
blan de las di-
ficultades que
hai en el ne-
gocio de la
salvacion.

¿San Pablo pretende predicarnos la facilidad de la salvacion, y librarnos de toda inquietud sobre esto, quando nos dice que obremos con temor y temblor? ¿Quando nos propone el exemplo del Atleta, y del que corre en la carrera? ¿Quando por todas partes nos predica la vida toda celestial, la renovacion perpetua de nosotros mismos, y el despojo entero del hombre viejo? ¿San Pablo quiere darnos à entender que es facil la salvacion quando nos pone à la vista todo lo que él hizo, y todo lo que él mismo padeció para conseguirla? ¿y quando se nos ofrece con todo esto temblando sobre si se salvará, ò no se salvará? Ultimamente, ¿quando cuenta sobre la corona de justicia, y cuenta de ella con otro título que con el de

(a) *Regnum cælorum vim patitur.* Matth. 11. v. 12. (b) *Violenti rapiunt illud.* Ib. (c) *Quam arcta via est que ducit ad vitam.* Ib. 7. v. 14.

de una fidelidad entera y constante , empleada en la obra que Dios le encargó? *El mismo.*

¿Qué no piensa el Apostol San Pedro de las dificultades de la salvacion , quando pide que nos esforcemos para hacer cierta nuestra eleccion con todo genero de obras , y que por este medio nos franqueemos una entrada fácil en el Reino de los Cielos? Que en toda la economía , y en toda la regla de nuestra vida seamos santos , como el mismo Dios es Santo ; huyendo de todo lo que pueda corrompernos en el siglo , empeñandonos à poner todo nuestro cuidado para agregar à nuestra fé todas las virtudes. *El mismo.*

San Pedro.

¿Qué quiere darnos à entender Santiago con todas las pruebas , à las que Dios pone en esta vida à todos los que quiere coronar algun dia? ¿Con el cuidado de reprimir nuestra cólera , de poner freno à nuestra lengua , de reglar todas nuestras acciones , como que han de ser juzgadas por una Ley enteramente santa? Santiago ¿tolera que las gentes del mundo tengan la fé del mundo , fé sin virtudes , fé sin obras , fé que cree mas de lo que se debe creer , para rebatir con algun aire de seguridad lo que es preciso hacer absolutamente , y compensar de este modo mui pocas buenas obras con mucha fé , porque no cuesta nada el creer en vez de que cuesta mucho el obrar? *El mismo.*

Santiago.

¿Qué es lo que nos dá à entender San Judas , sino lo que los demás Apostoles , sobre que es mui difícil la salvacion , quando dice que esperemos en paz la misericordia de Dios , y nos conservemos en su santo amor , temiendo por nosotros mismos la corrupcion de los malos? ¿Y quando nos exhorta à que levantemos nosotros mismos el edificio espiritual sobre el fundamento de la Religion? ¿y quando encarga sobre todo la grande obra de la

San Judas.

sal-

salvacion al Dios Todo Poderoso? *El mismo.*

San Juan.

¿Qué hemos de pensar aora del Apostol San Juan, que en todas sus cartas parece no quiere saber, ni quiere enseñar sino el amor; aquel amor con el qual se hacen suaves los Mandamientos de Dios? ¿No insinúa, y quizá mas fuertemente que los demás la dificultad de la salvacion, ensalzando el amor de nuestros hermanos hasta compararlo con el amor de Jesu-Cristo por nosotros, prohibiendo expresamente à todos los Discipulos de Jesu-Cristo el amor del mundo, y de todo quanto hai en él?

Para conseguir el negocio de la salvacion no basta no cometer vicios groseros. Quántas obligaciones tendremos que cumplir.

Si fuera de tal modo fácil conseguir la salvacion, que para esto no fuese necesario sino defenderse de algunos vicios groseros que la misma razon detesta y abomina, y que ofenden à todos con su enormidad, facilmente se podria conseguir con algunos cuidados superficiales; pero si el negocio de la salvacion es el único y notablemente esencial al hombre, es tambien el mas espinoso y el mas difícil de todos los negocios. Si depende de tantas circunstancias y condiciones, si exige tantos deberes, tantas observancias penosas y estrechas, ¿no será una de las mas ridículas, digo mal, funestas extravagancias, proceder en tan grave negocio con descuido y negligencia? Aora bien, que el negocio de la salvacion sea tan difícil como lo propongo, ¿podemos dudarlo despues de tantos terribles oráculos de Jesu-Cristo? ¿En qué pasage de la Escritura no habla de la salvacion como de una obra inmensa? Que es preciso reprimirse y violentarse para conseguir la palma de la victoria; que la puerta de la vida es estrecha; que es preciso hacerse cada uno à sí mismo la guerra; que para perfeccionar esta grande obra, es preciso pelear y empeñarse

se

se en una guerra que no se ha de acabar sino con la vida. Ybien, ¿será mui facil salvarse median- do todas estas condiciones? ¿Y sin una atencion continúa, no es evidente que qualquiera perece- rá sin remedio? *P. Portail.*

Entremos aora en alguna individualidad: y ve- reis inmediateamente à qué obliga à vosotros y à mí el indispensable negocio de la salvacion. Pa- ra salvaros es preciso, qualquiera que seais, que ameis á Dios sobre todas las cosas, esto es, que le prefirais à todo quanto poseeis: que esteis dis- puestos à sacrificarle riquezas, salud, vida y dig- nidades, antes que violar uno solo de sus man- damientos. Además de esto para salvaros, es pre- ciso que sofoqueis todo resentimiento de venganza, por atroz y cruel que haya sido la injuria; y si no amais à vuestro enemigo como à vuestro her- mano, de ningun modo sereis propios para el Rei- no de los Cielos. No es bastante que triunfeis de vuestro orgullo, si vuestras pasiones no están so- metidas à la Ley, estais mui fuera del camino de la salvacion. Tampoco basta evitar el mal, es pre- ciso tambien practicar el bien. Si no crucificais vuestra carne, si no mortificais vuestros sentidos, si no imitais en el modo posible la vida de Jesu- Cristo, vuestro negocio es perdido y no tendreis parte en la salvacion. Aora bien, decidme, ¿tan- tas obligaciones que os he mostrado, y otras mu- chas que omito, no piden toda nuestra aplicacion y todos nuestros esfuerzos? Señor, decia el Pro- pheta: iluminadme y disipad mis tinieblas (a). Mi seguridad es hija de mi ignorancia: si yo pue- do comprender toda la extension de vuestra san- ta Ley, yo conoceré mui bien que la multitud de

Obligaciones principales que es preci- so cumplir pa- ra lograr la salvacion.

TOM. VIII.

I

mis

(a) *Illumina oculos meos. Psalm. 12. v. 4.*

mis obligaciones, pide todo mi afán y todo quanto soi. Señor, manifestadme la pues, sin cesar, para que no duerma jamás el sueño de la muerte sobre el negocio grave de mi salvacion (a). *Padre Portail.*

Varios obstáculos que aumentan las dificultades del negocio de la salvacion.

Mucho mas fuertemente nos convenceremos de las dificultades que hai en el negocio de la salvacion, si reflexionamos sobre la formidable oposicion que sentimos quando se trata de practicar exáctamente las obligaciones del Cristianismo. Oposicion de parte de nosotros mismos; porque bien mirado, ¿qué somos nosotros? Pecado, corrupcion, sombras, é ignorancia: estos son los fragmentos que han quedado de nuestra inocencia. Nada hai saludable en nosotros sino por la gracia: la gracia misma no arranca enteramente de nuestro corazon la inclinacion funesta que incesantemente nos induce al pecado. Aun el mas justo siente una cierta repugnancia para lo bueno, y un violento atractivo à lo malo. Aora bien, esto solo, si teneis un verdadero deseo de salvaros, ¿no os empeña à una continua aplicacion y vigilancia? Oposicion de parte del mundo: hablo de aquel mundo, cuya vida y conducta es para cada uno de nosotros una tentacion continua, que seduce con sus exemplos, y pervierte con sus atractivos. ¿Cómo, pues, hemos de resistir à tantos enemigos, sin mucha vigilancia y grandes esfuerzos? Oposicion de parte de la grandeza; porque ¿en qué parte puede ser mas difícil la salvacion, que en un estado en el que todo lo de la eternidad disgusta, y en el que todo os oculta vuestras obligaciones? ¿donde todo inspira deleites y placeres, y donde todo excita el ardor de las pasiones? *El mismo.*

Es

(a) *Ne umquam obdormiam in morte.* Psalm. 12. v. 4.

Es una verdad hija de la experiencia, que en todos tiempos los que han deseado sinceramente salvarse, han comprendido perfectamente la gran dificultad de este negocio. Por esto, y porque el fervor de la Iglesia se ha moderado, se han persuadido que no hai otro medio de andar por la senda estrecha, sino yendo à buscarla por los desiertos de Egypto, y de la Thebaida. Los Paulinos, los Antonios, y todos los Solitarios de Oriente y de Occidente, y à su imitacion innumerables hombres y doncellas han renunciado el siglo, pensando que la moral austera de Jesu-Cristo no podia acomodarse con las máximas del mundo, ni conservarse en la corrupcion del siglo. Los que por su estado se han visto precisados à permanecer en el mundo han envidiado el destino de los Solitarios, y han vivido en continua vigilancia y desvelo. ¿Sois acaso vosotros mas ilustrados, ó mas virtuosos que esas grandes almas? ¿Teneis vosotros menos que temer? ¿Teneis por ventura seguridades mas ciertas y señaladas de vuestra predestinacion? ¿Todo lo que hai de mas santo y mas sabio en la Iglesia se ha engañado sobre este asunto? La palabra de Jesu-Cristo estremece los desiertos; y vosotros estais firmes en medio del mundo: ¿quién os asegura de eso? *P. Cheminais.*

¿Pero, por qué, decis friamente, ha derramado Dios tantas dificultades en el negocio mas importante y decisivo de nuestra felicidad ó desventura? Podria deciros: 1.º que vosotros haceis ahora, Cristianos, la misma pregunta que hizo en otro tiempo el Demonio (a). En tal caso esta pregunta es sospechosa en los Cristianos. ¿Teneis

I 2

VO-

(a) *Cur præcepit vobis Deus?* Genes. 3. v. 1.

En todos tiempos los que han trabajado sinceramente por la salvacion, han comprendido la dificultad.

¿Por qué ha puesto Dios tanta dificultad en el negocio de la salvacion?

Primera respuesta, notemos derecho para preguntarle el por qué.

vosotros derecho para tomarle cuentas à Dios? Nosotros somos esclavos; y quando al fin del trabajo nada nos diera Dios, ¿qué tendremos que replicar? El pone el Cielo al precio que le parece y le agrada: es un caudál que à Dios solo le pertenece, y sobre el que no tenemos otros derechos que los que el mismo Dios se ha dignado concedernos. Se trata de saber bien, ¿por qué? es mui bastante conocer que el Evangelio, está claro y severo sobre esto.

Segunda respuesta: la dificultad viene del hombre.

2.º La dificultad viene del hombre, à quien Dios ha dado todas las fuerzas necesarias para obrar bien. La Ley es racional: todo el Decálogo es de derecho natural: vosotros culpais à Dios, culparos à vosotros mismos: casi todas las dificultades que hallais son faltas personales: la mala educacion: el mal hábito contrahido voluntariamente, y una pasion que vosotros mismos fomentais y fortaleceis: luego vuestra pérdida es culpa vuestra (a): ¿Mas cómo así? Negandoos á todos los socorros de su gracia, de su palabra, y de sus Sacramentos.

Tercera respuesta: la grandeza de la recompensa ahuyenta la dificultad del trabajo.

3.º Todas las personas timoratas han tenido otros sentimientos que vosotros sobre esta dificultad que vosotros alegais. El Propheta se pasina con extremo de que Dios por tan poca cosa salve à su Pueblo (b): todos los trabajos de esta vida, dice el Apostol, no merecen compararse con la gloria que está para nosotros destinada (c). ¿Quién habla de este modo? Un hombre que padeció mucho mas, que padecereis vosotros nunca.

Quarta respuesta:

4.º Quando una cosa no es absolutamente necesaria

(a) *Perditio tua ex te Israel.* Osæ. 13. v. 9. (b) *Pro nibilo salvos facies illos.* Psalm. 55. v. 8. (c) *Non sunt condigne passionis.* Rom. 8. v. 18.

cesaria, puede enojar ó retraer de ella la dificultad; pero quando es de necesidad indispensable, no hai paso que no se deba andar. Ahora bien, tales el negocio de la salvacion. No hai que titubear. ¡Ah! si la Ley es fuerte y dura, mucho mas duro será oír esta terrible sentencia: *Apartaos de mí (a)*. Aquí no hai medio. Si la penitencia, la oracion, y otras buenas obras os dán pena, escribia en su tiempo San Bernardo à su Sobrino, traed á la memoria aquel fuego que jamás se ha de apagar, y el gusano que nunca muere (b). No hai cosa alguna que no facilite este pensamiento. *P. Cheminais.*

Nadie sabe, y es el Sabio el que lo dice, si es digno de amor, ó de odio (c); esto es, si es predestinado ò reprobado; si se halla en estado de salvacion ò de condenacion; si tendrá la gracia de la perseverancia final, ò si no la tendrá: Nadie lo sabe (d). El Sabio à ninguno exceptúa. ¿David, aquel Principe, segun el corazon de Dios, lo sabia? Solo el pensamiento de los juicios eternos le hacia temblar (e). ¿Lo sabia Job, aquel hombre tan fiel en la prosperidad y en la adversidad? La memoria de la justicia de Dios derramaba en su corazon un temor que le seguia en todas sus acciones (f). San Pablo, en la Ley nueva, aquel grande Apostol, vaso de eleccion, ¿lo sabia? Su conciencia nada le reprendia (g), y sin embargo teme ser reprobado (h). ¿Y qué debemos inferir de todo esto? Lo que infiere San Pablo (i): que

(a) *Discedite à me.* Matth. 23. v. 41. (b) *Hæc quam dulcia meditantí flumás!* D. Bern. Epist. ad Nep. (c) *Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit.* Eccles. 9. v. 1. (d) *Nescit homo.* Ib. (e) *Judiciis enim tuis timui.* Psalm. 118. v. 120. (f) *Verebar omnia opera mea.* Job. 9. v. 28. (g) *Nihil mihi conscisus sum.* I. Cor. 4. v. 4. (h) *Nè cum aliis predicaverim, ipse reprobus efficiar.* Ib. cap. 9. v. 27. (i) *Cum metu & tremore vestram salutem operamini.* Phillipp. 2. v. 12.

puesta: No hai dificultad que deba sernos gravosa en un negocio necesario.

El negocio de la salvacion en el momento mismo que se cree conseguirle, puede perderse.

que es preciso trabajar con temor y temblor nuestra salvacion, supuesto que basta un instante solo para perderla. *P. Pallu.*

Dos razones muestran los peligros que hai en el negocio de la salvacion: la gratuidad de la gracia, y la debilidad del hombre.

Para convencerlos solidamente de que el negocio de la salvacion es extremadamente peligroso, y expuesto à perderse, en el instante mismo que se cree ganarle, os pregunto: ¿no es cierto que la salvacion depende à un mismo tiempo de la gracia de Dios, y de la voluntad del hombre? Ahora pues, ¿sin una continua atencion podeis vosotros contar sobre una y otra de estas dos cosas?

1.º En quanto à la gracia, es una verdad de fé que Dios es absoluto dueño de ella. Suponed à Dios tan misericordioso como quisiereis, no es menos cierto que él salva y reprueba à quien le parece y gusta: es verdad que él se ha empeñado por una bondad todo gratuita, en favorecernos con sus auxilios y darnos su gracia; ¿pero no es tambien cierto que la ha prometido à la oracion, y à nuestros esfuerzos generosos? Citadme un solo pasage de la Escritura en el que se empeñe Dios sin ciertas condiciones à salvar al hombre.

2.º En quanto à la voluntad del hombre, es otra verdad de fé que el hombre no puede salvarse si él no lo quiere; pero es preciso que él quiera con voluntad sincera, eficaz y durable. Ahora bien, ¿quién de nosotros puede responder de su voluntad, à menos de haberla doblado, y acostumbrado con largos trabajos en la importante obra de la salvacion? Sois justos, ¿quién responde de que vuestra voluntad permanecerá firme en el bien hasta la muerte? ¿El Infierno no está lleno de almas que algun tiempo estuvieron en gracia de Dios, y que por falta de cuidado se extraviaron y perdieron el negocio de su salvacion? Vo-

sotros decid que os salvaréis mui bien quando quisiereis: ¿pero os hallaréis en estado de quererlo? ¿Pero lo quereis perfectamente como es necesario? Los Antiochos, los Saules, los Acabes, y los Judas, todos quisieron salvarse: sin embargo, la Escritura nos dice que no hubo salvacion para ellos. ¿Quién puede responder que vosotros seréis mas dichosos que todos esos réprobos? ¿En esta duda mortal, cómo podeis permanecer tranquilos sobre el negocio de vuestra salvacion? ¡Ah! ¿quándo habeis de abrir los ojos y mirar las desventuras que os amenazan? ¿Quereis à sangre fria arriesgar el único negocio que ha de decidir vuestra eternidad? *P. Portail.*

¿Mas qué es esto? ¿Trabajar y darse mui malos ratos sobre un mero puede ser? Sí, responde admirablemente el Santo Obispo de Hypona. ¿Por qué, por esta misma incertidumbre no se agita uno en continuos movimientos para aplacar la cólera de un Principe, à quien por desgracia se ha irritado? ¿Por la incertidumbre no se sufren mil peligros, se toleran tempestades, y se expone uno en algun modo à la muerte, por evitar la muerte (a)? ¿Por la incertidumbre, y sobre un puede ser, no circula toda vuestra conducta, y aun me atrevo à decir, todo el mundo? ¿Qué hai de cierto en todos los negocios de la vida? Se toma el partido de las armas; ¿puede ser que por este rumbo se logren honores? ¿Pero no puede ser que se muera en los combates? Y sin embargo, ¿à qué no se expone? Para ganar el favor de un Grande, para conseguir un negocio, todo se intenta, y sin titubear todo se tolera (b), aunque el suceso sea siem-

La incertidumbre del suceso en el negocio de la salvacion, no debe entibiar nuestro fervor para trabajar por él.

(a) *Penè ut mors evitetur, mors ipsa suscipitur.* D. August.

(b) *Sine dubitatione fiunt ista.* Ib.

siempre dudoso è incierto (a). Ahora bien, ¿no tenemos nosotros mas certidumbre de parte de Dios? ¿Ignoramos sus promesas? ¿No tenemos por fiadora su palabra? ¿No conocemos toda la extension de su misericordia? *P. Pallu.*

Exposicion
de la II. Parte.

Pocas personas se aplican como deben al negocio de la salvacion.

Es cosa mui extraña ver gentes mui juiciosas ocuparse en los negocios del mundo, dias, semanas, meses y años; y separarse para esto de todo lo que mas aman: no gozar placer alguno, y sufrir al contrario el disgusto de negocios mui pasados y azarosos: salir del mundo sin haber pensado jamás para qué entraron en él, de dónde venian, y à dónde habian de ir à parar despues de esta vida: atolondrarse à la hora de la muerte con alguna apariencia de conversion, y franquear con esto el paso mas terrible. ¡Quál es la sorpresa y espanto de semejante alma al salir del mundo, quando vé la inutilidad de las cosas que la ocuparon! Ella ha dejado detrás de sí en el mundo todo lo que poseia, bienes, palacios, y grandeza; y no halla en la region donde entra, sino una terrible y espantosa pobreza; ninguna obra buena, ni mérito alguno delante de sí. Conoce, pero mui tarde, quán indigno era de sus afanes y desvelos todo lo que la ocupó mientras estuvo en el mundo. ¿Qué le queda entonces sino la afrenta, y el pesar de haberse engañado tan torpemente?

Los mas se ocupan mui poco en el negocio de la salvacion.

¡Procedamos de buena fé, y considerémos si el negocio de nuestra salvacion nos ha ocupado mucho tiempo! y aplicandonos à él tan poco, ¿con qué fundamento esperamos conseguirle felizmente, nosotros que juzgaríamos que un hombre arruinaría seguramente sus negocios temporles, si él

(a) *Cum sit dubium quod sine proveniant.* D. August.

él no se interesaría mas que nosotros lo hacemos en el negocio de nuestra salvacion? Dios nos ha dado toda la vida para trabajar en este negocio, y ha juzgado que toda ella era necesaria para conseguirlo: nosotros nos complacemos en juzgar de otro modo; y pretendemos salvarnos todos, aunque sentimos mucho hallar solamente algunos meses enteros, unicamente empleados en este solo negocio. De este modo se arriesga una felicidad infinita, exponiendose con mucha tranquilidad à una eterna desventura. Muchas veces hemos hecho estas terribles reflexiones: nos hallamos al fin de nuestra carrera; ¿está el negocio de nuestra salvacion mui adelantado? *P. Croiset.*

Es preciso que las cosas que son primeras y las mas principales, ocupen el primer lugar en nuestro entendimiento, y sean el primer objeto de nuestros cuidados: esto supuesto, nuestra salvacion, que es nuestro grande y soberano negocio, sea la soberana causa de nuestras inquietudes. Es preciso que la salvacion nos ocupe, no solo como la primera cosa, sino tambien como la única que debe ocuparnos. Es preciso que nosotros tengamos tanto afecto è intencion en colocar la salvacion sobre todas las demás cosas, que ésta à todas las supere, y merezca ser preferida à todas ellas. Nuestra aplicacion ha de ser soberana, respecto à Dios; y ha de ser mui grande, respecto à nuestra alma. De lo que se sigue, que siendo ambas cosas capitales y necesarias, no se puede separar una de otra.

Queremos la salvacion; ¿pues qué ha habido jamás insensato que no la haya querido? Pero como conocemos poco la importancia de este negocio, no deseamos su logro sino con una voluntad general è indeterminada: todos se contentan

Tom. VIII.

K

con

Siendo nuestra salvacion nuestro grande negocio, es propriamente el unico que debe ocuparnos.

Si conociéramos mejor la importancia de la salvacion, se desearia mucho mas el logro de

de este negocio.

con deseos vagos, sin descender jamás á los medios. Nosotros queremos la salvacion con una voluntad ineficáz, feble, y aun cobarde: el menor obstáculo nos suspende: las mas ligeras dificultades nos asustan. Queremos la salvacion, pero con una voluntad reprimida y limitada. Estamos prontos para hacer tal y tal cosa, y nada mas. ¿Queréis de este modo, nos dirá Dios, ganar un pleito, curaros de una enfermedad mortal? No, no nos lisonjeemos, diciendo que queremos salvarnos. Esto es tentar, y como sujetar á Dios, y con pleno consentimiento desmentirnos á nosotros mismos, supuesto ser palpable y de bulto, que la salvacion es de todas las cosas del mundo la que menos queremos, y que nos merece menos esfuerzos para conseguirla. *P. Bourdaloue.*

El negocio de la salvacion es de todos los negocios, en el que menos se solicita instruirse.

No hablando aora de los Pueblos infieles que no tienen conocimiento alguno de Jesu-Cristo, y por tanto no pueden tener sino idéas falsas y confusas de las verdades eternas, ¿hallaremos muchos entre los Cristianos que soliciten ansiosamente ser instruidos como es necesario, sobre el importante negocio de la salvacion? Yo veo hombres que nada omiten para hacerse hábiles en la ciencia de las Leyes. Veo otros que se dedican al comercio, que estudian dia y noche todos los ardides y sutilezas: otros que abrazan la profesion de las armas. ¿Pero quiénes son los que emplean algun tiempo considerable en el negocio de la salvacion? ¿No parece, segun lo que vemos, que este negocio á ninguno le pertenece, y que asimismo no merece ser profundizado? Algunas miradas confusas è inciertas, algunas verdades mezcladas con las sombras de la ignorancia: esto es todo lo que distingue en nuestros dias al mayor número de los Cristianos de los Pueblos infieles y bár-

bárbaros; y esto que digo la experiencia nos lo hace vér todos los dias. Porque todos los dias vemos hombres que discurren profundamente sobre los negocios temporales; que se jactan de tener luces superiores sobre todo lo que mira à la vanidad; y causan lástima luego que se les oye hablar de las verdades de la salvacion: parece que han sido educados en alguna de aquellas regiones en las que enteramente se ignora el language de Jesu-Cristo. No aciertan à entender que una vida, por exemplo, llena de placeres, y que se ha pasado en la afeminacion y sensualidad, es una vida de pecado y de condenacion: se exásperan si se les prohíben muchas libertades poco honestas, que ellos miran con gusto como meras urbanidades, pero que efectivamente son triste causa de innumerables desordenes. Vosotros mismos lo veis alguna vez en medio de circulos y compañías, erigirse por Censores de la severidad de la moral, empeñandoles sus falsos principios à producir ridículas conseqüencias; y asi fluctúan à la aventura sobre el negocio de su salvacion, sin hablar jamás cosa alguna que no sea falsa, ò corrompida, por las falsedades que en ellas se mezclan. *P. Portail.*

O hombres, ¿qué uso haceis de vuestra razon? ¿De qué os servirá esa sabiduria, esa ciencia, y esa capacidad tan clara, y tan capáz y propria para gobernar à otros, si permanecéis tranquilos desprobedos de los primeros conocimientos necesarios para salvaros à vosotros mismos? Si teneis un pleito ó un negocio, aunque no sea mui considerable, procurais instruiros en él fundamentalmente, y os parece que nada debeis omitir; y en el grave negocio de la salvacion, en el que no se trata menos que de vuestra alma, vivis tranquilos

¿De qué servirá saberlo todo, si no se hace servir en el negocio de la salvacion?

Quál será algún día el pasar de una alma que se haya engañado sobre el negocio de la salvacion.

los y creéis saber quanto hai que saber. *El mismo.*

Dios mio, ¡quál será algún día la sorpresa, y espanto de las almas que durante la vida habrán afectado desviar de su memoria todo lo que habria podido conducir las al conocimiento de las verdades de la salvacion! Estas verdades las tendrán siempre presentes; y en la desesperacion de no poder servirse de ellas para la salvacion, exclamarán por toda la eternidad (a). ¡Infelices de nosotros! Nos hemos apartado del camino de la verdad, rodeados de las luces de la Religion que nos circundaban por todas partes: cerramos los ojos à todas nuestras obligaciones, y el Sol de justicia no resplandeció para nosotros (b). Solo hemos conocido los derrumbaderos del mundo, y hemos ignorado los caminos de Dios para salvarnos (c): ¡entonces quán rigurosa será la desesperacion!

Durante esta vida se emplea el tiempo en todo, menos en el negocio de la salvacion.

La pasion y el amor à los placeres, son como el gran movil que hace obrar à los hombres: toda la vida se divide en cuidados por los negocios temporales, en anhelos por ser los primeros en el mundo, ò por divertirse: ¿qué otro objeto es el que los ocupa? ¿Quántos años contaís vosotros empleados en el servicio de Dios? ¿Y qué disculpa habeis tenido para los que no le habeis consagrado? ¿Y por no haberle servido en tantos años, estaréis menos obligados à darle estrecha cuenta de todos vuestros días? Negocios, empleos brillantes, disputas obstinadas, que el interés ò la ambicion produce: establecimientos honrosos, proyectos lisongeros, diversiones vanas y frívolas; es-

(a) *Ergo erravimus à via veritatis.* Sap. 5. v. 6. (b) *Iustitiae lumen non luxit nobis.* Ubi Sup. (c) *Viam Domini ignoravimus.* Ib.

to es todo lo que nos aparta de nuestro último fin, absorbe todos nuestros deseos, destruye todos nuestros dias, y nos ocupa toda la vida. Todo es importante, todo es indispensable quando se trata de satisfacernos y contentarnos. Dios solo, segun vemos, es con lo que no se cuenta. *P. Croiset.*

Habiendose apartado el hombre terriblemente de Dios por el pecado, no es demás todo el tiempo de su vida, para acercarse à él, y para perfeccionar la grande obra de su salvacion. Esta es una verdad confirmada por los Libros santos, y con los exemplos de todos los justos. Pero los hijos del siglo juzgan mui de otro modo; y si hai entre ellos algun negocio, de cuyo logro puedan lisonjearse en todo tiempo, se puede decir que es éste. Porque en fin, hablad sinceramente, y no os disfrazéis nada à vosotros mismos, ¿qué habeis hecho hasta aora para adelantar la grande obra de vuestra santificacion? Yo no hablo aora con libertinos declarados que se burlan de la Religion, y miran como fábula al Evangelio, y que viven publicamente en pecado. Hablo con vosotros que amais vuestra Religion, que creéis una vida venidera, y que esperais salvaros. Yo espero que me digais ¿dónde están los dias, los meses, y los años que habeis empleado en este grande negocio? Comparad el tiempo que habeis dado à los placeres, à vuestros empleos, y à vuestros negocios, con el tiempo que habeis empleado en vuestra salvacion: ¿no es verdad que para un momento que habeis empleado para el Cielo, habeis despreciado ciento por el mundo? ¡Eh! ¿Cómo, pues, creéis que esta grande obra que tanto le costó à Jesu-Cristo, y à sus Santos: esta obra que San Pablo encargaba à los Fieles como el grande negocio por excelencia, no deba costaros si-

No es demasiado el tiempo de la vida para consumir la grande obra de la salvacion.

no algunas preces y oraciones precipitadas, algunas buenas obras pasageras, hechas por lo comun por costumbre, y sin atencion? Pero si esto es asi, Jesu-Cristo se engañó quando dixo, que pocas personas se salvan, por la razon que el mayor número de los Cristianos no hacen sino lo que vosotros haceis. Si esto es asi, todos los Santos que han vivido antes que vosotros, no entendieron el verdadero sentido del Evangelio; supuesto que creyeron que para conseguir el negocio de la salvacion, era preciso que no le perdiesen de vista ni un instante. *P. Portail.*

Quando uno estubiera seguro del tiempo, seria siempre una grande imprudencia diferir el trabajar por la salvacion.

Quando aun pudierais aseguraros el tiempo, ¡eh! ¿quién os ha dicho que ese tiempo será suficiente para perfeccionar el negocio de vuestra salvacion? ¿Pues qué la salvacion es obra de un momento? Una empresa que excluye todos los vicios, que abraza todas las virtudes, que obliga à aspirar à la santidad por todos los caminos abiertos à vuestro estado, ¿puede acabarse en poco tiempo? ¿No es esto un rasgo de la mas señalada extravagancia? ¿Es posible que en todos los demás negocios manifestais tanta prudencia y luces, y en el negocio de la salvacion (permitidme que así lo diga) parece que procedéis sin juicio, ni razon? *El mismo.*

Si esto es asi, se dice comunmente, será preciso retirarse del mundo, abandonar los negocios, y los empleos, &c. *Como ya he respondido en varias partes de los tratados de la Bienaventuranza, y de la verdadera y falsa Devocion, y de la Fuga del mundo à esta objeccion pueril, no ofreceré nada de nuevo aora para refutarla. Los que quisieren hacerlo podrán consultar dichos Tratados.*

Para conseguir qualquier

¿Qué diriais de un hombre que habiendose empezado

peñado en un negocio espinoso y difícil, en el que se trataba de una fortuna brillante, ò de una total ruina, entre diversos medios de conseguirla, omitia el camino mas seguro, y tomaba el mas peligroso, y el mas incierto? Diriais, sin duda, que era un demente, ò un insensato, que intentaba perderse. Esta es, sin embargo, la conducta del mayor número de los hombres, respecto à su salvacion; porque hai mui pocos que ignoren que el retiro es un camino mui seguro para salvarse, y que el gran mundo está lleno de lazos y emboscadas; y que hai menos riesgo en caminar con las gentes honradas, que con los libertinos è impios. ¿Pero qué haceis vosotros en quanto à la práctica? Dejais el partido mas seguro, por elegir el mas peligroso. Decis que uno se puede salvar en el gran mundo como en el retiro: que se puede entregar à los placeres y à las diversiones, sin exceder los límites que prescribe la Religion. ¿Pero sabeis que discurriendo de este modo haceis el racionio mas falso, y mas impio? Porque decidme, ¿creeis el Evangelio? ¿Creeis à Jesu-Cristo? Aora bien, ¿no dice Jesu-Cristo por todas partes, que la señal mas cierta, y la mas infalible de la reprobacion de una alma, es seguir la multitud?

En los tratados de la Fuga del mundo y de la Predestinacion, se ballarán muchos materiales, para conocer la dificultad, ò por decirlo mejor, la imposibilidad que hai de salvarse siguiendo la multitud.

Oigamos las excelentes lecciones que nos dá Jesu-Cristo en el Evangelio: esto será suficiente para traer à la memoria nuestros errores: ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si llega à perder su alma (a)? Sí, Cristianos, à quienes el

quier negocio se toman los caminos mas seguros; y se hace todo lo contrario en el negocio de la salvacion.

Conclusion.

(a) *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur.* Matthæ 16. v. 26.

el mundo seduce, y que no teneis gusto, sensibilidad, ni ardor sino por los provechos que él os ofrece: ¿de qué os servirá algun día haber poseído riquezas inmensas, de haber gozado todos los placeres, de haber llegado al cúmulo de la gloria y de la grandeza, si despues de haber conseguido todas vuestras empresas, habeis perdido desgraciadamente el negocio de vuestra salvacion (a)? ¿Qué os quedará de todos vuestros placeres, honras, y riquezas, sino el cruel y amargo pesar de haber gozado tantas fingidas ventajas, à expensas de una felicidad infinita y eterna? ¿Sino un arrepentimiento tormentoso è inútil de haber perdido vuestra alma, y con esta pérdida toda esperanza de libraros jamás de los rigurosos suplicios que están reservados para pecadores obstinados è impenitentes (b)? ¿Qué teneis que sea mas precioso que vuestra alma? ¿Y qué cambio podrá jamás compensar su valor y su precio (c)? Compadeceros, pues, de vosotros mismos (d). Sabed que no se trata menos para vosotros que de ser eternamente felices, ò eternamente desgraciados. Luego si vuestra suerte está todavia en algun modo en vuestras manos, ruegos que no os cegueis para no vér vuestros mas preciosos intereses (e). Quiera el Cielo que este grande objeto fixe toda vuestra atencion acá en el mundo, y os procureis de este modo la corona de la gloria. *P. Geronimo.*

(a) *Quid prodest* Ec. Matth. 16. v. 26 (b) *Quid prodest.* Ib.

(c) *Quam dabit homo commutationem pro anima sua.* Ib. (d) *Miserere anime tue.* Ib. (e) *Miserere anime tue.* Ib.

PLAN,

PLAN, Y OBJETO
DE EL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA SALVACION.

LA grande è importante solicitud que Jesu-Cristo nos encarga en el Evangelio, es, quando nos dice que busquemos ante todas cosas el Reino de Dios, y su justicia, y dexar todas las demás à su providencia (a). Pero ¡ay! amados Feligreses mios, digamoslo con bastante confusion nuestra, solicitud en la que, casi ninguno de nosotros piensa. Ahora bien, ¿quién podrá descubrir el origen de tan formidable ceguedad? Porque yo puedo decir sin exâgeracion, que si sobre este punto se pregunta à todos los hombres en particular, no hai uno que no esté de acuerdo en que la salvacion, de la que habla Jesu-Cristo en el Evangelio, es el negocio mas importante que jamás podremos tener en el mundo: el mundo lo dirá; pero yo no sé si todo el mundo lo cree. Porque en fin, si vosotros estais de esto persuadidos, ¿cómo no mostrais mas conformidad entre lo que creéis, y lo que obráis? La importancia de trabajar por la salvacion, como quiera que sea, es una de las verdades que ninguna persona la contradice, pero tambien es cierto, que, por una extravagancia inconcebible, pocas personas la siguen. Todos ván de acuerdo

Tom. VIII. L en

(a) *Querite primum Regnum Dei, & justitiam ejus; & hæc omnia adjicientur vobis.* Matth. 6. v. 33.

Division general.

en la especulacion , pero la mayor parte no conviene en la práctica. En efecto , todos hablan bastante sobre que es necesario trabajar en su salvacion ; pero hai mui pocos que lo hagan : y asi es , amados Feligreses mios , para haceros salir , quanto esté de mi parte , de vuestro error sobre este punto , tengo por conveniente proponeros dos proposiciones , bien claras , y mui oportunas para instruiros : 1.^a Que no hai en el mundo negocio tan importante como el de la salvacion : 2.^a Que no hai negocio menos atendido en el mundo que el de la salvacion.

Subdivision
de la I. Parte.

Para juzgar bien , amados Feligreses mios , de la importancia de una cosa , se requieren tres condiciones : 1.^a que la cosa considerada en sí misma sea efectivamente de grande conseqüencia : 2.^a Que nosotros especialmente estemos encargados de ella : 3.^a Que el mal suceso , si acaeciere , sea irreparable. Ahora bien , Feligreses mios mui amados : todo esto es lo que se halla en el negocio de la salvacion. Voi à hacer quanto pueda para convenceros.

Subdivision
de la II. Parte.

Un negocio está sumamente olvidado , y desatendido : 1.^o quando nada se hace para conseguirlo : 2.^o quando ni aun se quiere pensar en él : 3.^o quando se sabe que hai medios seguros para encaminarlo à su feliz logro , y se afecta no querer valerse de ninguno. Esta es la conducta del mayor número de los Cristianos , respecto al importante negocio de la salvacion : y por consiguiente ; hai en el mundo negocio mas poco atendido que éste?

Exposicion
de la I. Parte.

El negocio de
la salvacion,
es

En qué consiste todo el Hombre , amados Feligreses mios , pregunta Salomón ; y responde él mismo , en temer à Dios , obedecerle , guardar su Ley , y asegurar de este modo la salvacion eterna

na (a): Y así qualesquiera que seáis, dice sobre este asunto San Ambrosio, grandes, ò pequeños, ricos ò pobres, mirad por vosotros (b): Por tí digo, prosigue este Padre, no por las rentas de las haciendas que posees, no por el dinero que has podido ganar con tu trabajo (c): Por tí digo, y no por tus tierras, ò heredades que te han dexado tus mayores (d). Por tí digo, y no por tus comodidades, ni por tu salud robusta à prueba de todas las fatigas (e): Por vosotros os digo, amados Feligreses míos, por vuestra alma, por ese precioso talento que Dios os ha confiado, por esa parte de vosotros mismos, la mas noble, y por consiguiente, la mas digna de vuestra aplicacion (f). Se trata aquí de vuestra alma, de el negocio que la ha de hacer eternamente feliz, ò desgraciada: ¿hubo, ni habrá jamás negocio mas importante, y que merezca mejor vuestros cuidados?

Y ciertamente, amados Parroquianos míos, lo que hai de mas notable en el negocio de la salvacion, y lo que le hace mas considerable, es su superioridad sobre todos los demás negocios. De modo, que si se malogra un negocio temporal, solo se priva uno de un bien; pero no recibe mal alguno; esto es, que nada se gana, y nada se pierde; se queda uno en el mismo estado en que antes se hallaba; y aun tiene uno algun viso de esperanza de ser mas feliz en otra ocasion. Pero es todo al contrario en el negocio de la salvacion: si desgraciadamente se malogra, no solo se ma-

es de la mayor
consequencia.

Se trata no solo de adquirir un gran bien, sino tambien de evitar el mayor mal.

L 2

(a) *Deum time, mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo.* Eccles. 12. v. 13. (b) *Attende tibi.* D. Ambr. serm. 4. de Carm. (c) *Tibi, inquam, non pecunia tua.* Idem ibi. (d) *Tibi, inquam, non possessionibus tuis.* D. Amb. ubi sup. (e) *Tibi, inquam, non viribus tuis.* ibi. (f) *Tibi, inquam, hoc est, anima tuae in qua te potiolem esse nosti.* Ubi sup.

logra un bien mui grande , sino que se expone à un grande peligro è infelicidad : si no se gana todo , todo se pierde : esto es , amados Feligreses mios , que si uno no consigue ser eternamente feliz , será eternamente desdichado , y en esto no hai medio. Ahora bien , un negocio en el qual se trata da adquirir el mayor bien , como tambien de evitar el mayor mal que hai en el mundo , ¿ no es un negocio digno de la mayor atencion , y cuidado?

Imprudencia de una multitud de Cristianos , respecto al negocio de la salvacion.

Aqui es , sin duda , amados Feligreses mios , donde se dexa vér palpablemente la imprudencia de innumerables Cristianos que presumen conocer bien el valor , y precio de las cosas , y juzgan sin embargo de ellas , mui al contrario de lo que son y merecen. Ellos creen , por exemplo , que en un negocio en el que se trata de afianzar una tierra , ò vender un campo , de arrendar una viña , todo es de mucha consequencia : yo no digo que en tales ocasiones , no se haya de proceder con prudencia : mas lo que yo vitupero es , que en el negocio de la salvacion , no se practican las mismas precauciones que en los negocios temporales : lo que yo vitupero es , que uno se muestre tan prudente , y tan ilustrado en aquellos negocios , y en este se haga como vanidad de la imprudencia , è incapacidad. ¿ Diré demasiado si digo , que esta casta de Cristianos , nada entienden de negocios , y que no tienen mas entendimiento que los niños? El Espíritu Santo es quien les dá esta qüalidad. Hijos de los hombres ¿ hasta cuándo os habeis de divertir imprudentemente con todo lo que no es mas que vanidad (a)? Aunque un niño ve saquear la casa por ladrones , no se mueve , ni inquieta ; pero si se le quita de las manos lo que tiene en ellas,

(a) *Usquequo parvuli , diligitis infantiam?* Prov. I. v. 22.

ellas, llora amargamente. Ved aqui, amados Hermanos mios, vuestro retrato. Si perdeis un pleito; si os suplanta un concurrente; si un vecino os ha hecho algun agravio en vuestros bienes, sentís una afliccion y pesar terribles; pero si por un pecadò mortal habeis perdido à vuestro Dios, casi no haceis aprecio de la grandeza de vuestra pérdida (a).

Pero lo que os hará conocer mucho mejor, amados Feligreses mios, que el negocio de la salvacion es importantísimo, es que no solo es el de mayor conseqüencia, sino que tambien todos vosotros, y yo, estamos, en calidad de Cristianos, encargados especialmente de él. Sí, la salvacion es el fin principal de nuestra creacion, como se os enseñó, quando se os preguntó en las instrucciones familiares, ¿para qué habeis sido criados? A la salvacion debe dirigirse todo lo que nosotros hagamos. Hai, yo lo sé, diversos estados en la vida: pero todos deben aspirar à este fin: unos abrazan la profesion de las armas: otros se entregan al comercio: unos hacen valer el campo ageno: otros cultivar sus proprias heredades; pero el empleo general de todos los hombres es el de procurar su salvacion. Este es el negocio de grandes, y pequeños. El Rei sobre el trono debe salvarse; y el pobre en su cabaña debe igualmente trabajar para salvarse. Este es el negocio al que llama San Pablo, por excelencia, nuestro grande negocio. Nosotros os exhortamos, mis Hermanos, decia el Apostol à los de Thesalónica, à crecer mas y mas en buenas obras, y llevar vuestro grande negocio à un dichoso término (b). Todos los de-
más

Todo Cristiano está especialmente encargado del negocio de la salvacion.

(a) *Usquequo, parvuli, diligitis infantiam?* Prov. 1. v. 22.

(b) *Rogamus ut abundetis magis, & ut vestrum negotium agatis.* I. Thess. 4. v. 10. & 11.

más negocios, dice un Sabio Personage, no deben llamarse negocios, sino mas bien simples entretenimientos de niños (a).

El negocio de la salvacion no debe hacer que descuidemos de los otros; pero es preciso referir à este todos los demás.

No creais, amados Feligreses mios, que al exhortaros ahora à que os entregueis enteramente al importante negocio de vuestra salvacion, pretendiendo insinuaros que debeis abandonar todos los demás negocios, como el cuidado de vuestras haciendas, la educacion de vuestros hijos, y la labor y el cultivo de vuestros campos. No, sin duda, y ved aqui lo que dice San Agustin, explicando las palabras de Jesu-Cristo: buscad primero el Reino de Dios (b). Esto, prosigue el Santo Doctor, no quiere decir, que no se haya de buscar otra cosa despues de el Reino de Dios (c); pero sí quiere decir, que es preciso buscarle con preferencia à todo, y refiriendolo todo à este único fin. Puede cada uno, continúa este Padre, aplicarse à los negocios temporales; pero no se ha de hacer de ellos un segundo negocio separado del primero, como si estos fueran dos: el uno salvarse sirviendo à Dios, y el otro hacer su fortuna, viviendo en el mundo. No, todo esto es un solo negocio, porque es preciso servir à Dios, y salvarse, vacando à sus negocios temporales; y es preciso trabajar en los negocios temporales sirviendo à Dios.

Como la salvacion debe ser el fin de todos los negocios, que podemos tener en el mundo.

Hermanos mios mui amados, voi à hacer os mas palpable esta verdad, para que no padezcais engaño. Es cierto que todos los negocios de este mundo deben referirse al negocio de la salvacion; porque en sentir de Santo Thomás, el negocio de la salvacion es el fin general al que deben dirigirse

(a) *Primas apud nos curas salus, quæ summa est, sibi vindicet; jam non planè prima, sed sola.* S. Eucher. Epist. 14.

(b) *Querite primum Regnum Dei.* Matth. 6. v. 33. (c) D. Agus. in hæc verb. serm. 23.

se todos los fines particulares en el mundo. Hai en el mundo estados ; y empleos ; pero todos estos diferentes estados, todos estos diversos empleos, no son mas que una sola cosa en el fin ; porque su multiplicidad se refiere à la unidad del solo necesario (a) : Y asi se puede inferir de este principio , que nosotros propriamente no tenemos sino un negocio en el mundo , que es el de salvarnos ; todos los demás negocios estando subordinados à este ; y no siéndolo sino medios diferentes que contribuyan al logro del negocio , que Jesu-Cristo llama el solo y único necesario (b).

Añadid à todo esto , amados Feligreses míos , y esto es lo que debe acabar de convencerlos de la importancia de la salvacion , que perdido este negocio , todo es perdido , supuesto que el mismo Dios que comprende todos los bienes es perdido sin remedio , y para siempre : este negocio es el negocio de la eternidad. ¿ Dios por ventura se ha engañado al decirnos que todo lo demás es de ninguna consecuencia ? ¿ Y qué habrá Dios empleado sus cuidados , y su providencia refriendolo todo à esto ? ¿ Es por ventura Dios tan poca cosa , Dios que lo comprende , y es esencialmente todo , para que nosotros le perdamos con frialdad , è indiferencia ? ¡ Ay ! amados Feligreses míos , ¿ por qué derraman tantas lágrimas , por qué tan crueles arrepentimientos de los réprobos en el Infierno , si el bien que ellos perdieron merece tan poco ser solicitado ? y si es cosa de poca importancia la eternidad , ¿ por qué este solo pensamiento nos hace temblar ?

La pérdida que resulta de malograr el negocio de la salvacion , es irreparable.

En (a) *Non multa , sed unum , quia multa sunt ad unum. D. Thom. 2. 2. quæst. 124. art. 5. (b) Porro unum est necessarium. Luc. 10. v. 42.*

Pesares inútiles, que tendrán despues de la muerte los que habrán malogrado el negocio de la salvacion.

En efecto, amados Feligreses mios, si hemos tenido la desgracia de malograr el negocio de nuestra salvacion, ¿dónde nos hallaremos despues que la muerte nos haya abierto los ojos? Entonces nos burlarémós de tantos anhelos inútiles que nos agitaron: mirarémós todas nuestras ansias, y fatigas como telas de araña que no arma sus hilos y redes sino para cazar moscas (a). Entonces juzgarémós como Dios y los Santos juzgan ahora; y verémós claramente la inutilidad y delirio de todos los cuidados que nos estorvaron pensar en nuestra salvacion (b). Reconocerémós tambien quán cierto, y verdadero es lo que el Hijo de Dios nos dice, que de nada nos servirá haber conquistado todo el mundo, si perdemos nuestra alma, y si no nos salvamos (c). Comprenderémós entonces que la pérdida de todos los demás bienes, de los cargos, empleos, y dignidades, son nada en comparacion de la pérdida de la salvacion: que todas las demás pérdidas pueden en algun tiempo repararse; pero que la pérdida de la salvacion, es irreparable, y sin remedio (d). Sí, amados Feligreses mios, pensad continuamente esto. Será para toda la eternidad si una vez llegamos à perder nuestra salvacion.

Siendo nuestra salvacion el negocio mas importante, es necesario trabajar en él con cuidado.

Concluyamos diciendo, que siendo nuestra salvacion el negocio mas importante que tenemos en el mundo, es acto de prudencia trabajar seriamente en él. El mundo, que en las cosas de Dios jamás juzga bien, determina que un hombre que sabe hallar medios para ensalzarse, que de pobre

(a) *Telas areneæ tesuerunt.* Isai. 59. v. 5. (b) *Cogitationes eorum, cogitationes inútiles: non est iudicium in gressibus eorum.* Idem 59. v. 7. (c) *Quid prodest homini si mundum universum lucretur, anime vero suæ detrimentum patiatur.* Matth. 16. v. 26. (d) *Quam dabit homo commutationem pro anima sua.* Ibi.

se hace rico , tiene talento , y entiende bien sus negocios. ¿Pero puede decirse , amados Feligreses míos , que aquel ha hecho bien su negocio , que habiendo salido bien de todo lo que ha emprendido , ha malogrado infelizmente el importante negocio de la salvacion , y se ha reducido à llorar , no por un tiempo , sino por toda la eternidad en los Infernos , el no haber trabajado en el negocio , que habia de decidir su dicha eterna? Esta es sin embargo , Hermanos míos , la ceguedad de los Cristianos de nuestros días ; y no obstante están convencidos de la importancia de la salvacion , este es entre todos los negocios el que mas desprecian y desprecian. Esta es la materia de la segunda Parte , para la que pido toda vuestra atencion: su individualidad servirá mucho para vuestra instruccion.

Para convenceros , amados Feligreses míos , y puede ser que para confundiros , me bastará representaros los cuidados que os cuesta conseguir vuestros negocios temporales : no quiero mas que comparar lo que haceis por vuestra salvacion , y lo que haceis por cosas terrenas. Exáminemos un poco qué haceis por vuestra salvacion. Algunas oraciones aceleradamente: este es vuestro ejercicio de la mañana , à lo menos lo supongo : à la noche lo mismo , y puede ser que con menos atencion , porque estais cansados. ¿En qué habeis empleado las horas del día? en vuestros negocios temporales , poniendo la mira unicamente en vuestros intereses , y no en los de Dios. Llamo aora , Cristianos , à vuestra buena fé. Si fuerais juzgados en este instante , decidlo con sinceridad , ¿daríais vosotros una recompensa eterna , al que durante su vida habria pensado , y trabajado tan poco por el negocio de su salvacion?

Tom. VIII.

M

Es-

Exposicion
de la II. Parte.

La comparacion de lo que se hace por la salvacion , à lo que hace el mundo por negocios temporales , prueba claramente nuestra negligencia.

Todo se hace por negocios, é intereses temporales; y nada, ò mui poco, por la salvacion.

¿Es este el modo, amados Feligreses mios, cómo procedéis vosotros quando os vá en ello el interés temporal de vuestras tierras? de vuestras cosechas? Si teneis que ajustar algunas diferencias, algun pleito que defender con vuestros compatriotas, ¿qué haceis, ò mas bien, qué no haceis para salir bien de todo esto? Interrumpís vuestro sueño, os privais de las cosas mas comunes y mas necesarias à la naturaleza, y vivís sumamente agitados. Responded de buena fé, ¿haceis esto mismo por el negocio de vuestra eternidad? Si vieramos llegar à este Pueblo, ò Provincia uno con el fin de proseguir un pleito en el que se trataba de todos sus bienes, y tambien de la vida; y que en vez de trabajar en tan grave negocio, y emplear en él todo su cuidado pasaba los dias en diversiones, y placeres, ¿no se creeria, y con algun fundamento, que semejante hombre era un insensato? Ahora pues, se trata en quanto à vosotros de un negocio del que necesariamente ha de seguirse una felicidad, ò una desventura eterna; y sin embargo, en vez de trabajar en él, empleais todo el tiempo en mil negocios totalmente estrangeros: decidme si podeis, ¿quánta es vuestra locura, y extravagancia?

Repreension que podrá hacernos Dios, diciendonos: *To be querido salvaros, y vosotros no lo habeis querido.*

Concebid ahora, si podeis, Feligreses mios mui amados, la justa, y terrible repreension que hará Dios algun dia à aquel de nosotros, que bien persuadido de la importancia de su salvacion, habrá hecho hábito el olvidarse enteramente de ella. Yo quise salvarte, dirá el Señor entonces, y tú no has querido (a). Yo quise (b): Quando yo os llamaba con mi gracia, y hacia tantos esfuerzos, ò por mí mismo con las inspiraciones, ò por mis

(a) *Volui & noluiti.* Matth. 23. v. 37. (b) *Volui.* Ibi.

Ministros para tocaros y moveros, yá afligiendoos, yá consolandoos, yá atemorizandoos con mis amenazas, y yá animandoos con mis promesas: Yo lo queria entonces, y no lo quisisteis (a): De vuestra parte no se veía sino menosprecios, repulsas, dilaciones, y falsos temperamentos para acomodar vuestras pasiones con vuestra salvacion; y à Jesu-Cristo con Belial. Yá se ha mudado la escena: vosotros no habeis querido quando yo queria: vosotros comenzaís à quererlo aora, y yo no quiero yá. ¿Quál será entonces la consternacion, y quebranto del pecador, que habrá malogrado el negocio de su salvacion?

Aora, amados Feligreses mios, me reparo de mi sorpresa, y asombro. ¿Cómo es posible que trabajeis por vuestra salvacion, si ni menos pensais en ella? Si fuera dable, que alguno de nosotros descubriese lo que pasa en el espíritu de todos los hombres, se veria sin duda una prodigiosa diversidad de pensamientos, todos por las cosas de esta vida, y mui pocos por la salvacion eterna. ¿Quántos hai que se ocupan seriamente en el grande negocio de la salvacion, y que confiesen altamente: Yo quiero salvarme, à qualquier precio que sea, y cueste lo que costare?

Mas cómo, amados Feligreses mios, vosotros decís que pensareis en el negocio de vuestra salvacion: ¿Y cuándo ha de ser esto? ¿Quando venga la muerte à separar vuestra alma del cuerpo, y quando os arranque de este mundo para trasladaros al otro? pues entonces yá no vereis sino dos términos, salvacion, ò condenacion. Vosotros pensareis en la salvacion: ¿y cuándo? ¿quando presentados ante el Tribunal del Soberano Juez espereis

M 2

Casi no se piensa en el negocio de la salvacion.

Casi siempre se piensa demasiado tarde en la salvacion.

(a) *Noluitis.*

la sentencia de vida, ò de muerte eterna? Pensarais en ella: y cuándo: ¡Ay! Puede ser que quando seais precipitados en las llamas del Infierno, quando padezcáis crueles, y eternos tormentos en aquel lugar de horror, entonces aprenderéis que yá no hai salvacion para vosotros. ¡Ay, amados Parroquianos míos! ¿Será entonces tiempo de pensar en un negocio tan importante? ¡Quánta será la desesperacion de haber pensado en él tan tarde!

Formidable insensibilidad la de los Cristianos sobre el negocio de la salvacion.

Despues de todas estas consideraciones, llevad con paciencia, Hermanos míos mui amados, que yo os pregunte, cuál es la causa de vuestra formidable insensibilidad sobre el grande negocio de vuestra salvacion. Porque aora no se trata de engañaros. Entre todos los negocios, el de la salvacion, es en el que poneis menos atencion. Dios os ha dado toda la vida para pensar en tan grave negocio, y juzgó que menos tiempo no bastaba para conseguir tan importante negocio. Vosotros estais quizás sobre el punto de pasar del tiempo à la eternidad; ¿qué parte de vuestra edad habeis empleado en este negocio? ¿Qué años habeis consagrado en él? ¿Quántos días, cuántas horas desde que estais en el mundo? ¿Qué razon podeis alegar en favor de vuestra estupidez, è insensibilidad sobre un punto tan importante, sino la de que no estais convencidos, de lo que tantas veces se os ha predicado? Porque en fin, si estais bien persuadidos que aora se trata, quando menos, de una eternidad venturosa, ò desgraciada: si creéis verdaderamente que à un mismo tiempo no podeis fijar vuestros ojos en el Cielo, y en la tierra, y que cada momento de la vida será, puede ser, el instante decisivo de vuestra suerte: si pensais bien esto, ¿todas vuestras reflexiones no se diri-

girán necesariamente à lo que pueda hacer feliz para vosotros el grande negocio de la salvacion?

Digo en fin , amados Feligreses mios , y con esta tercera reflexion concluyo mi Discurso , que en qualquiera estado que os halleis , estais rodeados de medios que pueden procuraros la salvacion. ¿Estais afligidos con la adversidad? negocio es vuestro santificarla con la paciencia , y resignacion ; y la adversidad santificada es prenda segura de la salvacion. ¿Estais sanos , y robustos? trabajad pues. ¿Estais débiles , y enfermos? tolerad vuestra enfermedad , y flaqueza. ¿Servís empleos , y cargos? cumplid fielmente sus funciones. En fin , qualquiera que sea el estado , situacion , y disposicion en que os halleis ; qualesquiera que sean los acaecimientos particulares de vuestra vida , yá sean dichosos , ò desgraciados , todo esto puede conduciros al término al que sois llamados. Si queréis , amados Hermanos mios , saber la razon , es porque Dios no quiere salvaros à todos por un mismo camino ; sino que señala à cada uno su rumbo. Aora pues , nuestra conducta , y nuestro rumbo , es la condicion en que estamos colocados por la Providencia.

¿Qué será tambien , amados Feligreses mios , si os hago vér que los medios que se os ofrecen para conseguir vuestra salvacion , son medios prontos , y presentes? Dando Moysés la Ley à los Judios , les decia , que no les prescribia cosa alguna superior à sus fuerzas , y cuyo cumplimiento no les fuera perfectamente posible (a). El hombre , añade el Sabio , tiene la vida y la muerte presentes

En qualquiera estado que nos hallemos , estamos rodeados de medios que pueden procurarnos la salvacion.

Los medios que tenemos para salvarnos son propios , y presentes.

(a) *Mandatum quod ego precipio tibi hodie , non supra te est , neque procul positum.* Deuter. 30. v. 11.

tes à su vista , y tambien el bien , y el mal (a). En fin , si nos atenemos à lo que dice Jesu-Cristo , el Reino de Dios está en medio de nosotros (b). Y en efecto , qué cosa hai mas presente para vosotros que la condicion misma en que os hallais , y los diversos exercicios en que debeis ocuparos : tales quales son para vosotros , por exemplo , hombres afligidos , el cuidado que debeis tener de ofrecer à Dios vuestro dolor : hombres necesitados , y pobres , la paciencia con que debeis tolerar vuestras urgencias , y necesidades. Digo lo mismo de todos los demás estados en que podeis hallaros : deixo à vuestra consideracion la individualidad de lo demás.

Quán fáciles
son los medios
que tenemos
para salvarnos.

No me respondais , amados Feligreses míos, que unir entre sí tantos medios es obra bastante-mente difícil. Yo convengo con vosotros en que es preciso amar la oracion , ir à oír la palabra divina ; asistir al oficio divino los Domingos , y Fiestas ; freqüentar los Sacramentos , practicar las virtudes cristianas , la caridad , la humildad , y el desapropio. ¿Pero qué cosa mas facil que todos estos medios? Podeis orar en todas partes , y à todas horas : nada mas facil que oír la palabra divina : ¿quántos Predicadores la anuncian con zelo apostólico? ¿Qué cosa hai mas presente para vosotros que la asistencia à los oficios divinos ; y la freqüencia de los Sacramentos , y la confesion? ¿Por último , es preciso creer? este es un acto del entendimiento que somete à la voluntad à que crea las verdades que Dios ha revelado. ¿Es preciso la esperanza? Este es un deseo de la gloria que Dios nos promete. ¿Es necesario amar à Dios? Este es un

(a) *Ante hominem vita & mors. Eccles. 15. v. 18.* (b) *Regnum Dei intra vos est. Luc. 17. v. 21.*

un afecto del alma à Dios , que hace le prefirais à todo. ¿Es necesaria la humildad? Esto no es mas que una humilde confesion de vuestras flaquezas, y miserias. Haced , Hermanos mios , lo que acabo de trazaros , y sin hacerme aora Apostol , yo respondo de vuestra salvacion (a).

No callaré que hai obstáculos que vencer enemigos que postrar ; y que es necesaria una resolucion mui generosa , y mui firme para no desmayar : pero , esto no obstante , dice el Apostol , vosotros jamás sereis tentados mas de lo que puedan llevar vuestras fuerzas : Dios os lo ha prometido , y lo cumplirá. Aunque el Infierno doble sus esfuerzos , la gracia puede mas que todo el Infierno. Aunque la naturaleza se rebele mil veces , la gracia tiene mas valor que la naturaleza. Aunque el mundo à cada instante os ofrezca nuevos obstáculos , la gracia los vence todos. Tened confianza en mí , nos dice Jesu-Cristo : yo he vencido el mundo , y he triunfado de todas sus ilusiones ; y conmigo , y por mí , amados Hijos mios , triunfareis tambien de él (b).

Antes de concluir este Discurso , tengo , amados Feligreses mios , que pidiros tres cosas , no me las negueis , ò mas bien no os las negueis à vosotros mismos : 1.^a señalad cada dia un cierto tiempo para los exercicios del Cristianismo , no obstante los trabajos à que estais sujetos , sabeis mui bien hallar algunos momentos quando quereis buscarlos : 2.^a freqüentad los Sacramentos : llegaros à ellos , si podeis , todos los meses , ò à lo menos en las Fiestas grandes del año : 3.^a si à causa de vuestros trabajos duros y penosos , no podeis absolutamente

Los medios
que se nos ofrecen
para la
salvacion,
son eficaces.

Prácticas oportu-
nas para lo-
grar la obra
de la salvacion

(a) *Hec fac, & viues.* Luc. 10. v. 28. (b) *Confidite ; Ego vici mundum.* Joann. 16. v. 33.

mente sujetaros à los ejercicios que os encargo, referid à lo menos vuestros trabajos à Dios. En fin, deciros à vosotros mismos, como San Bernardo; ¿para qué estoi yo en el mundo? ¿no es para salvarme? ¿no es el haberme criado Dios para este alto fin? ¿no es esto à donde deben dirigirse todos mis designios, y todas mis solicitudes?

Conclusion.

Aora, amados Feligreses mios, quisiera yo al concluir este Discurso, tener una voz bastante fuerte, y eficaz para hacerme entender del mundo entero, y decir à cada uno de los hombres en particular lo que los Angeles dixeron à Lot, arancandole del medio de Sódoma: Infeliz, salva tu alma (a): ¿Por qué piensas seguir una multitud insensata, que quiere perecer, y sumergirse en el abismo? Abandonalo todo: salva tu alma (b). Pensad pues, aora en vuestra salvacion; pero pensad en ella eficazmente. Advertid, que en esto, no se trata de un interés temporal, sino de vuestra alma, de una alma que ha costado tanto à Jesu-Cristo el redimirla, y hacerla digna de su gloria. Gran Dios, yá que la habeis criado à vuestra imagen, y semejanza, no permitais que sea presa de Satanás: haced que sea victoriosa de sus lazos, y asechanzas: protegedla, defendedla, y conducidla suavemente con el poderoso atractivo de vuestra gracia à su verdadero término, que es la felicidad eterna. Amen.

(a) *Salva animam tuam.* Genes. 19. v. 17. (b) *Salva animam tuam.* Ibi.

ASUNTO XLI.

S O B R E

LOS TEMPLOS,

PROFANACIONES QUE SE COMETEN EN ELLOS,

Y RESPETO QUE SE LES DEBE,

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

TOM. VIII.

N

IDEAS, Ó PLANES DE LOS DISCURSOS SOBRE LOS TEMPLOS.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

VED aqui dos proposiciones capaces de asustar à los profanadores de los Templos, si todavia conservan algunos sentimientos de Religion. La profanacion de los Templos es un crimen: 1.º mui enorme por su naturaleza: 2.º funestísimo por sus conseqüencias.

I. PARTE.

En nuestros Templos reside el Señor; en estos santos lugares es en donde escucha mas favorablemente nuestros ruegos y oraciones: en estos respetables asylos distribuye con prodigalidad sus favores, y sus gracias: tres prerrogativas ventajosas que agravan el crimen de la profanacion. Qué hace el impío profanador: 1.º vulnera y quebranta el respeto debido à la Magestad divina: 2.º menosprecia sus promesas: 3.º desconoce sus beneficios. Tres atentados que hacen el crimen del profanador mui enorme por su naturaleza.

II. PARTE.

¿Quáles son las conseqüencias del crimen que ahora combatimos? Por qualquiera parte que lo miremos son mui funestas: 1.º por el estado de endurecimiento al que poco à poco se reducen los que cometen tales irreverencias: 2.º por los males
tem-

temporales que atraen sobre todo el pueblo:
3.º por los golpes peligrosos que dán à la fé: esto es, que el profanador se pierde à sí mismo, pierde à los otros, y ofende à la Religión.

SEGUNDA IDEA.

Procurémos inspirar à los Cristianos disposiciones y sentimientos mas dignos de nuestra Religión. Este es el designio que me propongo en este Discurso, en el que veréis: 1.º quáles son las disposiciones con que debeis ir à los Templos: 2.º quáles son los motivos que deben obligaros à no apartaros de semejantes disposiciones.

DIVISION.

Para enseñaros à cumplir vuestras obligaciones, respecto al modo de asistir en los Templos, pido tres disposiciones principales: 1.º una disposición de respeto, y de adoracion, para honrar la grandeza de Dios que allí habita: 2.º una disposición de compuncion y de penitencia para aplacar la cólera de Dios irritado contra los pecadores: 3.º una disposición de humildad y anonadamiento para haceros dignos de las gracias que Dios distribuye en su casa.

I. PARTE.

Dos motivos precisos y poderosos deben obligarnos à llevar al Templo las disposiciones que acabo de proponeros: 1.º los grandes beneficios que hai en nuestros Templos: 2.º los castigos terribles que se atraen los que profanan nuestras Iglesias.

II. PARTE.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Tened cuidado, dice Dios en el Deuteronomio, de no ofrecer con tibieza, ó indiferentemente vues-

DIVISION.

tros holocaustos en qualquiera lugar, y sí solo en los que nuestro Dios ha elegido. Los lugares elegidos por Dios son nuestras Iglesias, en las cuales se halla el Señor, vuestro Dios, de tres modos diferentes, pero siempre de un modo especial: 1.º como Dios: 2.º como Salvador: 3.º como Rei. Como Dios, quiere que nuestras Iglesias sean su tabernáculo, y su trono: como Salvador, está con nosotros hasta la consumacion de los siglos: como Rei, exerce en nuestras Iglesias un dominio soberano. Todo esto sirve para mostraros: 1.º lo que en calidad de hombres debeis à vuestro Dios: 2.º lo que en calidad de pecadores debeis à vuestro Salvador: 3.º lo que en calidad de vasallos debeis à vuestro Rei. Nos limitaremos à estas tres reflexiones.



LOS TEMPLOS,

101

PROFANACIONES QUE SE COMETEN EN ELLOS,
Y RESPETO QUE SE LES DEBE.

OBSERVACION PRELIMINAR.

SI entre todos los asuntos de la Moral Cristiana hai alguno que deba animar el zelo de los Predicadores, es sin duda el que ha de ser aora materia de este Tratado. A causa de la abundancia de materiales que sobre esto ofrecen todos los Sermonarios, y los Autores Asceticos, casi me habia resuelto à no señalar alguno; sin embargo, he creído debia advertir à los que se dediquen à trabajar sobre esta materia, que hagan algunas observaciones. 1.º El Orador que se determinare à hacer un sermon de los Templos, debe no separar el respeto debido à nuestras Iglesias de la profanacion que en ellas se comete; porque sin esta precaucion el asunto sería demasiado seco, ò no tendria la vehemencia que exige. 2.º Es necesario tener cuidado de no descansar demasiado sobre las pinturas que se hicieren, y de hacerlas demasiado parecidas, no sea que queriendo reprimir un escandalo público, con la mejor intencion se dé un escandalo particular, señalando demasiado las personas. 3.º Advierto à los que se vieren precisados à hacer un Discurso sobre la Dedicacion de una Iglesia, que poco mas ò menos hallarán en este Tratado todo lo que necesiten para salir airosos de su empeño. Será facil conocerlo por el cuidado que he tenido de ofrecer aqui todo lo mas moderno, y mejor sobre esta materia.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES

SOBRE

LOS TEMPLOS.

Qué se entiende por Templos, ó Iglesias.

Llamase *Iglesia*, ó *Templo* un lugar destinado à los ejercicios de Religion, como la Oracion, el Sacrificio, &c. por cuya razon dice San Buenaventura (a), se consideran como lugares santos. Llamanse *Iglesias* respecto à las personas que alli se congregan para dár su culto público, y *Templos*, por el sacrificio que alli se ofrece. De estas diferentes nociones sacamos los varios motivos que nos obligan à estár con reverencia y modestia en semejantes lugares.

Qué motivos exáasperaron tanto à Jesu-Cristo contra los profanadores del Templo de Jerusalén.

Si buscamos la razon, por qué Jesu-Cristo manifestó en otro tiempo su indignacion contra los profanadores del Templo de Jerusalén, la dá el mismo Señor, diciendo, que el Templo es la casa de Dios (b): dice tambien, que es casa de Oracion (c). El Templo es casa de Dios, porque Dios que se halla en todas partes por la inmensidad de su sér, se halla, sin embargo, en nuestras Iglesias de un modo especial, y dandonos à conocer mejor la magestad de su presencia. El Templo es casa de Oracion, porque Dios, que en todas partes quiere ser implorado, nos permite, esto no obstante, que demos à nuestros negocios temporales el tiempo, y la atencion que necesitan, mientras que, al contrario, destierra de nuestros Templos todo lo que

(a) D. Bonav. Serm. 2. de Dedic. (b) *Domus mea*. Matth. 21. v. 13. (c) *Domus mea, Domus orationis vocabitur*. ibi.

que no tiene conexi6n con los intereses de nuestra salvaci6n.

No se halla aqui el trono sobervio de Salom6n, en el que se sentaba con tanta pompa: es la zarza ardiendo , à la que hacia tan terrible para Moysés la presencia del Altísimo. No es el palacio suntuoso en medio del qual brillaba Asuero con tanto esplendor: es aquel monte cubierto de humo, sobre el que el Dios de Israel descendió rodeado de rayos y relámpagos para dár su Ley à su Pueblo. No es aquella Ciudad sobervia y orgullosa que veía derretirse en ella todas las riquezas de la tierra, y mantenía, al parecer, en su recinto tantos Principes como moradores: pero es aquella Ciudad Santa que se le mostró en otro tiempo à Ezequiél, y que su nombre solo la eleva sobre todo lo que hai mas grande en todo el mundo , supuesto que no tiene otro nombre que *morada del Señor (a)*.

Todos los Libros Santos están llenos de milagros del poder, y de la presencia de Dios , en los lugares donde los primeros hombres levantaron altares ; pero quando el Pueblo de Israel, habiendo salido de Egypto, construyó el Templo portatil, y la Arca de salud, en la que Dios siempre presente , presidia en sus viages, ¿qué esfuerzos prodigiosos no experimentaron ellos de su poder y proteccion? A la presencia de esta Arca se veía abrirse los rios para permitir el paso à su exercito: se veía derribarse las murallas y las torres de las Ciudades enemigas (b): se veía salir el fuego de las entrañas de la tierra para devorar à los sediciosos: se oían los gritos y clamores de espanto y terror llenar el campo de los Infieles, luego que sabían que

Qué idea debemos tener de nuestras Iglesias.

La presencia de Dios se hizo sentir particularmente en el Arca, y en el Templo de los Judios.

(a) *Dominus ibidem*, Ezech. 48. v. 35. (b) Josue 6. v. 20.

que la Arca estaba en el campo de los Hebréos: su Dios ha venido, decian: infelices de nosotros, ¿quién nos librará de sus manos? Habiendose yá fijado el estado de los Hebréos baxo el reinado de David (a): quiso Dios entonces que se le construyese un Templo estable y permanente, donde se depositase el Arca, y que fuese desde entonces para las doce Tribus el centro comun de su union entre sí, y de su alianza con Dios. ¿Con cuántos prodigios manifestó allí su presencia? Allí cayó visiblemente fuego del Cielo para consumir las víctimas: allí daba Dios sus oráculos, y declaraba su voluntad: allí Josaphat (b) imploró el auxilio del Cielo à la frente de su Pueblo, y los exercitos innumerables de los enemigos se degollaban con sus propias manos: allí Ezequías pidió justicia à Dios contra las blasfemias de Rabsacés, y el Angel descendió inmediatamente con la espada fulminante en la mano sobre el ejército de los Infieles.

Preeminencia de nuestras Iglesias sobre el Templo de la antigua Ley.

Si Jesu-Cristo mostró tanta indignacion contra los profanadores del Templo de la antigua Ley, ¿con qué penas no castigará la temeridad de los que profanen la santidad del Templo de la nueva Ley? El primero no tenia sino el Arca, las tablas de la Ley, el maná maravilloso, y otras cosas semejantes; y no se sacrificaban en él sino víctimas mortales: el segundo es la morada del Señor (c). En él es en donde se imola aquella Hostia siempre viva, que no conoce yá la necesidad de la muerte: este es el Santuario que ha elegido para habitar en él entre los hombres, para recibir el Sacrificio de sus oraciones, y las señales continuas de

(a) Josue 6. v. 20. (b) Ibi. (c) *Dominus in Templo sancto suo.* Psalm. 10. v. 5.

de su fé, y de su Religion. Sin embargo, aqui es donde se vé tanta irreligion, y tanta impiedad de parte de los Cristianos.

Los Templos de los Cristianos deben ser santificados, porque contienen una Hostia pura y sin mancha. Aqui es donde se ofrece Jesu-Cristo por nosotros, y consigo nos ofrece à su Eterno Padre, Sacerdote, víctima, sacrificio, y sacrificador todo junto. Aqui es donde se expone à la vista y à la adoracion de los Pueblos, y que despues de haber sido el precio de nuestra redencion se hace el blanco de nuestra fé, y el objeto de nuestro amor y reconocimiento: y aqui se dá à nosotros como un alimento celestial. ¿Qué pureza, pues, no será necesaria en todo lo que le toca, en todo lo que se llega à él, y en todo lo que le abraza y contenga? Si el tabernáculo en que descansaba el Arca y los vasos del ministerio, era preciso fueran purificados con la sangre del Testamento, como lo dice San Pablo; si las Imagenes de las cosas celestiales habian de ser tan puras, ¿qué será de las mismas cosas celestiales? Si la sangre de los animales imolados à Dios no debia derramarse sino en una tierra bendita y santa; la sangre del Cordero sin mancha que nos ha amado, y nos ha lavado de nuestros pecados, ¿se deberá ofrecer en lugares indiferentes y profanos? Se habria castigado severamente en la Ley antigua al que hubiera sacrificado fuera de los lugares sagrados; ¿qué precaucion de honor y pureza no será necesaria en los lugares donde se imola à Jesu-Cristo, que es el fin de todos los sacrificios?

Dios puede y quiere ser implorado en todos los lugares: este es un artículo de nuestra fé; pero no es menos cierto que los Templos son lugares privilegiados, en losque Dios se complace de sernos

Tom. VIII.

O

pro-

Nuestros
Templos son
santificados
con la presen-
cia de Jesu-
Cristo.

Nuestros
Templos son
casas de Ora-
cion, y en
ellos

ellos se consi-
gue lo que se
pide mejor
que en otros
lugares.

propicio (a). En otros lugares se presta, pero aquí se dá, lo dice el mismo Señor, y se comunica fácilmente à todos nuestros sanos deseos (b). Yo os declaro, decía el Salvador à los Judíos, que si dos de vosotros se juntan para orar, todo lo que pidieren lo obtendrán (c). No es sin mysterio, dice sobre esto San Juan Chrysostomo, que el Señor alegue por razon de su extrema facilidad en conceder lo que se le pide, el número, y la union de los que le pidan (d). Es, pues, para darnos à entender que de todas las oraciones la mas segura, y la mas poderosa para con él, es la que se hace en comun (e). Solo uno podrá no ser à lo menos tan prontamente oído; pero aquí vuestra dichosa alianza os pone à cubierto de toda negativa, segun la promesa hecha à David: tú hallarás siempre gracia y favor en compañía de los escogidos (f).

Eficacia de
la Oracion he-
cha en comu-
nidad, y en la
casa de Ora-
cion.

Al imperio de la voz sola de Josué no cayeron los muros de la infiel Jericó, sino al estrépito ruidoso de las trompetas de los Levitas, y à los vehementes gritos de todo el pueblo, animado por el espíritu de Dios (g). Entrando en el Templo para orar allí en comun, Pedro y Juan curaron al paralítico desauiciado (h).

A ruegos y súplicas de toda la Iglesia que estaba en oracion, fue el Angel del Señor à romper las

(a) *Elegi & sanctificavi locum istum ut sit nomen meum ibi in sempiternum, & permaneant oculi mei, & cor meum ibi cunctis diebus.* II. Paralip. 7. v. 16. (b) *Erunt aures meæ erectæ.* Idem v. 15. (c) *Dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quacumque petierint fiet illis à Patre meo qui in cælis est.* Matth. 18. v. 19. (d) *Non abs re amplum populi numerum proponit.* D. Chrys. Hom. in Matth. (e) *Ut intelligas plurimum pollere orationem quæ cum consensu agitur.* Id. ibid. (f) *Et erit anima Domini mei custodita quasi in fasciculo ventium.* I. Reg. 25. v. 29. (g) *Omni populo vociferante, & clangentibus tubis.* Josue 6. v. 20. (h) *Ascendebant in Templum ad horam orationis.* Actor. 3. v. 1.

las cadenas del Príncipe de los Apóstoles cautivo, y à ponerle en libertad (a). Sobre los santos fervores de una oracion bien unida, descendió visiblemente el Espíritu Santo sobre los congregados allí (b).

Llamo ahora socorros, además de los Sacramentos, todos los medios de salvacion que la fé nos propone, y à los que nos convida la Iglesia. Tales son la asistencia de los Angeles, la intercesion de los Santos, y la aplicacion de las indulgencias: socorros que la herégia con sus astutas sutilezas; la impiedad con sus frias burlas, y la indevociion con su cobarde indiferencia, solicitan de concierto hacerlos inútiles; pero son socorros que la Religion sumisa y fervorosa de los Fieles apreciará, amará, y conservará siempre. Ahora, pues, digo, que todos estos preciosos conductos de gracia y favor se hallan unidos en nuestras Iglesias, como en su manantial comun.

Traigamos ahora à la memoria aquel Edicto famoso de Theodosio el joven, que la Iglesia por reconocimiento ha adoptado y puesto en la clase de las Actas del Concilio de Efeso. "Sé que algunos de mis vasallos que se refugian cerca de los Altares, y llevan con sus armas el aire y orgullo militar, están en la Iglesia como si estuvieran en un puesto de guerra; y no tienen mas respeto por el lugar santo, que si fuera un campo." ¿No es esto, Cristianos, no es muy bien sacado de vuestro proceder ordinario en las Iglesias? "¿Ignoran los tales, añade el piadoso Emperador, que nosotros, aunque somos Principes y Monarcas, dexamos à la puerta el sobervio aparato de la Magestad

Socorros de salvacion que se hallan unidos en nuestras Iglesias.

Respeto que el Emperador Theodosio el joven manifestó en obsequio de la Iglesia.

O 2

"30-

(a) *Oratio fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo.* Act. 12. v. 5. (b) *Et erant perseverantes unanimiter in oratione.* Ibi. I. v. 14.

„soberana (a)? Nos quitamos la corona (b); y ja-
 „más nos acercamos al Altar sino para ofrecer hu-
 „mildemente nuestras ofrendas (c); y no nos atre-
 „vemos à usurpar con una loca arrogancia nin-
 „guno de los honores debidos à la Divinidad allí
 „presente (d).”

Nuestros
 Templos son
 lugares san-
 tos,

Nuestros Templos son santos en sí mismos, y especialmente consagrados; y en este sentido son lugares de santidad; pero se han hecho tambien para santificarnos à nosotros. No hai cosa mas santa que el Templo: es la casa de Dios; y la santidad, Señor, decia el Profeta, debe ser el mas bello ornamento de vuestra casa (e). Todo en ella es santo: los fundamentos que la sostienen, las paredes que la componen, el techo que la corona, los Altares donde el pueblo ora, y el santuario donde el Sacerdote sacrifica. No se pueden vér sin un secreto y religioso respeto y terror los preparativos, y medios diferentes que emplea el Pontífice para consagrar esta santa morada: con cuántos ayunos se dispone, con cuántos exòrcismos conjura à todas las potencias de las tinieblas, y las ahuyenta de esta tierra escogida, con cuántas bendiciones la purifica, con cuántas oraciones llama al Dios todo Poderoso. Santa Jerusalén, vos sois entonces como una esposa adornada de sus mas preciosos y magníficos vestidos para agradar à su Esposo (f). Quán hermosa es vuestra casa, Señor, en este primer momento, y cuánto estimo

(a) *Nos Dei Templum ingressuri foris arma relinquimus.* Edict. Theod. Junior. (b) *Diadema ipsum deponimus.* Ibi. (c) *Ad sacra altaria munerum tantum offerendorum causa accedimus.* Ibi. (d) *Nec quidquam ex propinqua divinitate nobis arrogamus.* Ibi. (e) *Domum tuam decet sanctitudo.* Psalm. 92. v. 5. (f) *Vidi Sanctam Civitatem, Jerusalem novam, descendentem de Celo à Deo paratam sicut sponsam ornata viro suo.* Apocalip. 21. v. 2.

considerar vuestro tabernaculo, y entrar en él (a).

Con todo esto, no sería bastante que el Templo fuese santo, si no fuera tambien depositario de las gracias, un lugar para nosotros mismos de salud y santificacion. Aora bien, aqui es, aqui sobre las sagradas fuentes, donde hemos recibido la primera justicia que nos ha hecho hijos de Dios y herederos de su Reino: aqui es, y sobre ese Altar es, donde reposa el Santificador de las almas, y donde distribuye sus mas abundantes dones: aqui es, y en esos tribunales sagrados de la Penitencia, donde se remiten los pecados, y se reconcilia el pecador con Dios: aqui es, y en esa santa mesa, donde se come el pan que dá la vida, no precisamente la vida del cuerpo, sino una vida absolutamente espiritual, y toda celeste: la vida del alma: aqui es, y en esa cátedra de la verdad, donde se explica la Ley: desde alli os habla Dios: desde alli os reprende y exhorta. Escuela de la Moral Cristiana; y de todo lo que pertenece à la felicidad eterna.

No obstante las abominaciones que se cometen en el lugar donde estais vos, Señor! ¿es esa vuestra morada? ¿la conoceis? No, responde el Señor, el Dios de Israel: ¿pues qué mi casa ha sido construida y destinada por ventura para receptáculo de todos los vicios? En lugar de venir à ella à invocar mi nombre, se viene para hacerme todos los dias nuevos insultos (b). Yo he visto, lo he visto todo; yo cuyas miradas penetrantes lo descubren todo; pero cuyos ojos mas fixos y mas de-

Nuestros
Templos son
lugares de san-
tificacion.

Amenazas
que el Señor
dirige à los
profanadores
de su casa.

(a) *Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum. Domine dilexi decorem Domus tuæ, & locum habitationis gloriæ tuæ.* Psalm. 83. v. 2. & Psalm. 25. v. 8. (b) *Numquid ergo spelunca latronum facta est domus ista, in qua invocatum est nomen meum?* Jerem. 7. v. 11.

detenidos en mi Templo, que en otra qualquiera parte, nada dexan que se les escape (a). Yo me retiraré, pues, de esta casa infecta y corrompida. El Templo que habia santificado, yo le miraré con horror (b). Yo haré que sea un espectáculo, y como un exemplo de mis venganzas (c). Será entregado à los Infieles, y à todos sus profanadores; de tal modo, que los que fueren à él y le vean tan desolado se asustarán, y aprenderán como el Señor sabe castigar los ultrages, y las impiedades de su pueblo (d). Esta fue la amenaza que hizo Dios à los Judíos, y es la misma que les sucedió. ¿No sucedió esto mismo à nuestros Padres, quando los Hereges, amos de nuestros Templos, exercitaron en ellos tantas violencias, y esto no fue, puede ser, castigo del Cielo? Y lo que Dios permitió entonces, ¿quién sabe si lo permitirá todavía?

(a) *Ego, ego sum, ego vidi.* Jerem. 7. v. 11. (b) *Templum quod sanctificavi nomini meo, projiciam à conspectu meo.* III. Reg. 9. v. 7. (c) *Et domus hæc erit in exemplum.* Ibi. v. 8. (d) *Omnes qui transierit per eam stupebit, & sibilabit.* Id. ibi.



DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LOS TEMPLOS.

TErribilis est locus iste! non
est hic aliud nisi Domus
Dei, & porta Cæli. Gen. 28.

Payete ad Sanctuarium
meum. Lev. 16. v. 2.

Majestas Domini implevit
domum. II. Paralip. 7. v. 1.

Adorate Dominum in atrio
sancto ejus. Psalm. 28. v. 2.

Suscepimus, Deus, misericor-
diam tuam in medio Templi
tui. Psalm. 47. v. 10.

Replebimur in bonis domus
tua; sanctum est Templum
tuum. Psalm. 64. v. 5.

Incenderunt igni sanctuarium
tuum; in terra polluerunt taber-
naculum nominis tui. Ps. 73.
v. 7.

Custodi pedem tuum ingre-
diens Domum Dei. Eccles. 4.
v. 17.

In terra Sanctorum iniqua
gessit; non videbit gloriam Do-
mi-

Terrible lugar es este!
Aquí esta verdadera-
mente la Casa de Dios, y
la puerta del Cielo.

Temblad delante de mi
Santuario.

La magestad del Señor
llena toda la casa.

Adorad al Señor en su
santo atrio.

Hemos recibido, Señor,
vuestra misericordia en me-
dio de vuestro Templo.

Nos llenaremos de bie-
nes de vuestra casa: san-
to es, Señor, tu Tem-
plo.

Pusieron fuego en vues-
tro santuario; y han man-
chado sobre la tierra el ta-
bernáculo de vuestro nom-
bre.

Observa tus pasos quan-
do entras en la Casa de
Dios,

Hizo acciones injustas
en la casa de los Santos;
pues

mini. Isai. 26. v. 10.

Adducam eos in montem sanctum meum, & latificabo eos in domo orationis meae. Id. 56. v. 7.

Vide abominationes pessimas quas isti faciunt hic. Ezech. 8. v. 9.

Implebo domum istam gloria. Agge. 2. v. 8.

Nolite facere domum Patris mei domum negotiationis. Joan. 2. v. 16.

Nescitis quia Templum Dei estis, & spiritus Dei habitat in vobis. I. Cor. 3. v. 16.

Si quis Templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. I. Cor. 3. v. 17.

pues no verá la gloria del Señor.

Los llevaré à mi monte santo; y los llenaré de alegría en la casa consagrada para orar.

Ved las abominaciones horribles que la Casa de Israel comete en este lugar.

Yo llenaré de gloria esta casa.

No hagais la casa de mi Padre, casa de trafico.

¿No sabeis que sois el Templo de Dios, y que el espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno profanare el Templo de Dios, el Señor le destruirá.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Siglo Segundo.

Omnès ad orandum in eodem loco convenite: sit una communis præcatio, una spes in charitate, & spe inculpatâ in

Congregaros todos en un mismo lugar para orar: sea entre vosotros comun la oracion: tened una

in Christum Jesum omnes velut unus quispiam ad Templum Dei convenite, velut ad unum altare, ad unum Jesum Christum Sacerdotem. S. Ignat. Mart. Epist. ad Magaes.

una misma esperanza fundada en la caridad: todas vuestras esperanzas sean puras, y unidas en Jesu-Cristo: juntaros todos en el Templo de Dios, como delante de un solo altar, y de un mismo Sacerdote, que es Jesu-Cristo.

Siglo Tercero.

Coinus in coitum & congregationem, ut ad Deum quasi manufacta precationibus ambiamus orantes. Tertul. in Apol. c. 39.

Nos juntamos muchos en un mismo lugar como para precisar con fuerza à Dios, para que conceda à nuestros ruegos lo que le pedimos.

Siglo Quarto.

Religionem nostram paganam facere volunt. D. Hier. lib. 2. Epist. 4.

Los que faltan al respeto de nuestras Iglesias, quieren hacer pagana nuestra Religion.

An quidquam indignius est, quam oracula divina circumstrepere, circum sonari Sacramenta confusis vocibus, cum gentiles idolis suis reverentiam tacendo deferunt? S. Ambr. lib. 3. de Virg.

¿Hai cosa mas indigna que embarazar con el rumor en nuestras Iglesias el oír los oráculos divinos, que se turbe la administracion de los Sacramentos con voces confusas, quando los gentiles manifiestan con el silencio la reverencia à sus idolos?

Cum parvo peccato ad Ecclesiam veniunt, & cum peccatis multis de Ecclesia recedunt. Id. Serm. 33.

Muchos vãn à la Iglesia con pecados mui ligeros, y se retiran de ella cargados con muchos crímenes.

Siglo Quinto.

Non mirum esset si fulmen
dimitteretur : digna enim ful-
mine sunt hæc quæ in Ecclesia
fiunt S. Chrysost. Hom. 24.
in Act.

O audaciam ! quomodo Deum
placare poterimus ? Id. ibi.

In foro silentium : in Ec-
clesia clamor. Id. Hom. de
Baptism. Christ.

Sub titulo Religionis Deum
ludimus, qui in rebus religionis
peccamus. Salv. lib. 3. de
Guber.

In Templis passim omnes sor-
didi atque flagitiosi sine ullâ pe-
nitentia reverentia irrumpunt; non
quia non omnes ad exorandum
Deum currere debeant, sed quia
qui ingreditur ad placandum,
non debet egredi ad exacer-
bandum. Id. ibi.

Hoc faciunt qui malè vivunt
quantum in eis est, Domum
Dei speluncam latronum facere
volunt. S. August. in Ps. 150.

Movet me dolor magnus ad-
versus fratres nostros Christia-
nos, qui sic volunt intrare Ec-
clesiam, ut hic corpus habeant

No es de admirar que
Dios fulmine rayos: por-
que los crímenes que se
cometen en los lugares san-
tos, merecen grande cas-
tigo.

¡Qué atrevimiento! ¡Qué
buen modo de aplacar à
Dios!

¿Qué es esto? ¡Silencio
en las plazas, y gritos en
las Iglesias!

Nos burlamos de Dios
con el pretexto de Reli-
gion, quando le ofende-
mos con las cosas que per-
tenecen à la Religión.

Llenas están nuestras
Iglesias de libertinos y di-
solutos que vãn à ellas sin
respeto: no es porque to-
dos nõ debãn ir à allí à pe-
dir à Dios, sino porque
entran para obtener mise-
ricordia, y salen de ellas
mas dignos de la indigna-
cion divina.

Los malos Cristianos ha-
cen de la Casa de Dios,
quando está de su parte,
una cueva de ladrones.

Siento un grande dolor
contra los Cristianos, que
son nuestros hermanos, los
que se portan de tal modo

Et alibi cor. Idem Serm. 6.
de verb. Dom.

en nuestras Iglesias, que es-
tando alli con el cuerpo, tie-
nen el corazon en otra parte.

Siglo Doce.

*Terribilis planè locus & dig-
nus omni reverentiâ, quem fi-
deles viri inhabitant, quem
sancti Angeli frequentant, quem
suâ quoque presentiâ Dominus
ipse dignatur.* S. Bern. Serm.
de Dedic.

Lugar verdaderamente
terrible, y digno de toda
reverencia, al que nadie
puede llegarse sin un te-
mor respetuoso, supuesto
que es habitado por varo-
nes fieles, frequentado por
los Angeles, y honrado con
la presencia del mismo Se-
ñor.

AUTORES, Y PREDICADORES

*modernos que han escrito, y predicado con
distincion*

SOBRE LOS TEMPLOS.

EL P. Croiset, Tom. I. de sus reflexiones, se
estendiendo mucho sobre las irreverencias que se co-
meten en las Iglesias. Se hallarán tambien muchas
cosas muy sólidas en las reflexiones del P. la Co-
lombiere, y asimismo en las del P. Nepeu.
Tom. IV. Mr. Flechier, tom. II. de sus Panegiri-
cis, tiene un Sermon sobre la Dedicacion, que
divide en estos términos: 1.º la santidad que ad-
quiere una Iglesia por su consagracion exterior
que la hace la casa propria de Dios, y unicamen-
te destinada à su culto: 2.º la santidad que noso-
tros hemos de adquirir alli con una consagracion
interior de nuestras almas.

El espíritu de libertinage, y de indeyocion tra-
ba-

baja casi igualmente en profanar los Templos. El espíritu de libertinage, con una impiedad visible, vá à insultar à la magestad de nuestro Dios hasta en su propia casa: el espíritu de indevoción, con una piedad fingida y aparente, vá à hacer de su oración una materia de pecado en la casa misma de las bendiciones y las gracias. Al espíritu de libertinage opongo, 1.º un espíritu de fé. Es cierto y seguro, que la Iglesia es acá la casa que Dios habita entre nosotros: *Domus mea*, luego yo no debo hacer cosa alguna que sea indigna de la magestad soberana que allí reside. Al espíritu de indevoción opongo, 2.º un espíritu de fervor. No es menos cierto que la Iglesia es la casa que Dios me señala especialmente para negociar en ella los intereses de mi eternidad: *Domus orationis vocabitur*, luego yo no debo tratar allí cosa que no sea digna del grande negocio del que estoi encargado. Esta es la idea del P. du-Fai, Tom. I. de su Quaresma.

El P. Bretonneau trata este asunto de un modo muy importante. Nuestras Iglesias, dice, 1.º son lugares de adoración, cuya magestad violamos con nuestras irreverencias: 2.º son lugares de santificación, cuya santidad profanamos nosotros con crímenes y sacrificios: 1.º debemos à Dios en nuestros Templos dos suertes de vasallage y obsequio, los del espíritu, y los del corazón; los unos miran al recogimiento interior, los otros al recogimiento exterior. ¿Pero qué hacemos nosotros? Violamos la magestad de estos lugares de adoración: 1.º con disposiciones voluntarias, y con distracciones: 2.º con escandalos è inmodestias: 3.º no solo los Templos son lugares de santidad, sino que están hechos tambien para santificarnos: en cuyos santos lugares debería estar mas à cubierto la in-

ciencia, y el vicio habia de estar mucho mas distante. ¿Pero qué sucede? 1.º que la inocencia está mas peligrosamente expuesta: 2.º que el vicio reina con mas imperio. En el Tomo I. de Quaresma del P. de la Rue hai un Discurso mui instructivo sobre este asunto.

El Autor de los Discursos escogidos en un sermón intitulado: La piedad de los Templos, divide en esta forma su Discurso: la casa de la Piedad, que es al mismo tiempo la casa de Dios, debe ser tratada con reverencia exterior que honre à Dios: Punto primero. El lugar de la piedad, que por una consecuencia necesaria, es el lugar de la gracia, pide que nosotros asistamos en él con disposiciones interiores: Punto segundo. 1.º Las irreverencias en el Templo ofenden à la Religion de tres diferentes modos: 1.º son injuriosas à la Divinidad: 2.º son escandalosas respecto al pueblo: 3.º son insultantes para los Ministros de las cosas santas. 4.º ¿Quáles son los designios de Dios en su Templo? 1.º quiere reconciliarse con el pecador: 2.º quiere aumentar su gracia en los justos: 3.º quiere conceder à sus siervos el logro de sus justas súplicas.

Casi todos los Predicadores han trabajado sobre este asunto: sería casi imposible nombrarlos todos; pero los mas célebres, y donde seguramente se hallará lo mas oportuno, son el P. Segaud, Masillón, y Pallu.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE

LOS TEMPLOS.

Division ge-
neral.

Explicando San Juan Chrysostomo lo que dice el Evangelio del zelo que Jesu-Cristo manifestó arrojando del Templo à los que le profanaban, nota que fue la primera accion notable del zelo por la que Jesu-Cristo comenzó su vida pública; y que tambien fue una de las ultimas por donde la concluyó. San Ambrosio añade, que estas fueron las dos solas circunstancias en las que parece se salió de su carácter de mansedumbre y dulzura. Yo estoi por creer que de todos los crímenes el que mas irrita al Señor, es la profanacion de sus Templos. Que se vulnere su reputacion, y su doctrina disimula y calla; que se insulte su misma persona, no sabe sino sufrir. Una Ciudad de Samaria le cerró atrevidamente sus puertas, si se indignó al parecer con ardor interiormente, fue solo contra los que solicitaban que se vengase. ¿Es hoí aquel mismo Señor que vemos con el azote en la mano arrojando del Templo à los mercaderes que le profanaban? ¡Ay! Cristianos ¡qué motivo de temor y susto para vosotros! ¡Qué leccion para nosotros Ministros del Evangelio! Dios mio, poned en nuestro corazon algunas centellas de aquel fuego que os inflamó. Vemos en nuestros dias escandalos. ¡Ay! ¿Qué eran los que vos creisteis dignos de un severo castigo, en comparacion de los de nuestros tiem-

tiempos? ¿Será tambien disculpable sobre este punto nuestra delicadeza? ¿Qué digo yo? ¿No sería digna de los mas rigurosos castigos? Y es Cristianos, que para librarme yo de ellos, intento hoy sublevarme abiertamente contra vuestras escandalosas irreverencias. ¡Dichoso yo si puedo à un mismo tiempo suspender el delito, y convertir à los delinquentes! Para conseguirlo aventuro dos proposiciones igualmente terribles. La profanacion de los Templos es un crimen mui enorme por su naturaleza: Punto primero: y funestísima en sus conseqüencias: Punto segundo.

En nuestros Templos reside el Señor, y en estos santos lugares escucha favorablemente nuestros ruegos y oraciones: en estos asilos respetables distribuye con prodigalidad sus gracias y favores: tres prerrogativas ventajosas que agravan el crimen del profanador. ¿Qué hace el impío profanador? 1.º viola el respeto debido à la Magestad divina: 2.º menosprecia sus promesas: 3.º desconoce sus beneficios: tres atentados que hacen el delito del profanador mui enorme por su naturaleza.

Subdivision
de la I. Parte.

Que el crimen de la profanacion de los Templos sea funestísimo en sus conseqüencias, es una de aquellas verdades que se vienen desde luego à los ojos, y de las que facilmente puede cada uno convencerse. Si Dios no exerce yá sobre los profanadores castigos visibles que despierten la fé de los Fieles, imprimiendo con ellos terror en los impíos; si no estiende yá visiblemente su mano justiciera sobre los sacrilegos que profanan la santidad de su Santuario, lexos de asegurarnos, temblad, que el castigo por no ser ruidoso, no es menos terrible; tarde ò temprano tendrá este crimen su justo castigo, y debida pena. Dios, aunque se mues-

Subdivision
de la II. Parte.

muestra misericordioso, no por eso es menos justo: es muy zeloso de la gloria de su Templo, para no mirar con enojo las irreverencias que allí se cometen. Ahora bien, ¿quáles son las consecuencias del crimen que ahora combato? Por qualquiera parte que yo las mire son muy funestas: 1.º por el estado de endurecimiento à que poco à poco conducen à los que cometen tales irreverencias: 2.º por las desventuras temporales que ocasionan sobre todo un pueblo: 3.º por los golpes peligrosos que dan à la fé. Esto es en pocas palabras, que el profanador se pierde à sí mismo, pierde à los otros, è injuria à la Religión.

Exposicion
de la I. Parte.

Aunque en todas partes está Dios presente, lo está mas singularmente en nuestros Templos.

Dios está igualmente en todas partes como objeto soberanamente digno de nuestras adoraciones; porque en todas está presente; llena con su magestad todo este dilatado Universo; y este es uno de los primeros elementos de nuestra fé. Antes que él, nada existía: todo fue hecho por él (a); y sin él nada se hubiera hecho (b). O Dios mio, exclama San Agustin, en un santo extasis: vos estais en todas partes sin ser contenido en ninguna de ellas: los menores espacios ocupais, y ninguno puede conteneros: presente en el Cielo, sois la felicidad de los escogidos: presente en la tierra, colmais en ella al hombre de beneficios: presente en los infiernos, desplegais allí toda la severidad de vuestra venganza contra los réprobos: ahora si ha sido proprio de la inmensidad de Dios hallarse necesariamente en todas partes, ha sido tambien proprio de su grandeza consagrarse lugares donde habitase con alguna particularidad. Sin esta sabia precaucion, puede ser fuera olvidado enteramente

(a) *Per ipsum omnia facta sunt.* Joa. I. v. 3. (b) *Sine ipso nihil factum est.* Ibi.

te del hombre, y aunque adorable en todos los lugares puede ser que en ninguno fuera adorado. Ahora pues, los lugares que el Eterno ha elegido son nuestros Templos; y ciertamente, un punto expreso de la Ley que Dios dió à Moysés, fue que hubiera lugares señalados para los sacrificios. Tén cuidado, le dixo el Señor, en no sacrificar indiferentemente en todos los lugares, y sí solo en los que tu Señor hubiere elegido (a). Ahora bien, los lugares que Dios ha elegido son los Templos: lo que movió à decir à Santo Thomás, que aunque Dios domina igualmente en todas las partes del mundo, tiene, sin embargo, sus Tabernáculos y Altares donde reside, y donde manifiesta de mas cerca su magestad y su soberana grandeza: deja todos los demás lugares, no para el crimen, sino para los usos ordinarios de la vida, en vez que los Templos los reserva para sí mismo. ¿Convenimos en que los Templos son la casa del Señor? El mismo nos lo dice expresamente (b). Allí es à donde Dios viene à morar con los hombres, y entre los hombres (c). Allí, como dice Salomón, están mas abiertos sus ojos, y mas atentos sus oídos (d): como lo manifestó en el Templo de Salomón llenándolo, de un modo visible, con toda la magestad de su gloria (e). Aunque Dios no se deja ver de este modo en nuestros Templos, él está allí, y me atrevo à decirlo, mucho mas presente que en el Templo de Salomón: ¿cómo así? Por la presencia del cuerpo de Jesu-Cristo, y de su divino Sacramento.

Tom. VIII.

Q

¿No

(a) *Sed in eo loco quem elegerit Dominus.* Deuter. 16. v. 2. 7. 11. 8c. 15. (b) *Domus mea.* Matth. 21. v. 13. (c) *Ecce Tabernaculum Dei cum hominibus, & habitabit cum eis.* Apocal. 21. v. 3. (d) *Oculi mei erunt aperti, & aures meae erectae.* II. Paral. 7. v. 15. (e) *Eo quod impleisset majestas Domini Templum Domini.* Ib. 7. v. 2.

Nuestros
Templos son
la casa de
Dios.

Dios habita
mas particu-
larmente en
nuestras Igle-
sias, que en
otro tiempo
en el Templo
de Salomón.

¿No es aora, Señor, tiempo de que yo ex-
clamase con vuestro Propheta, diciendo, que à
ninguna nacion habeis favorecido jamás tanto co-
mo à la nuestra (a)? Si habitasteis, Señor, en el
Templo de Salomón, fue siempre por signos y sim-
bolos; pero ¡ay que por prerrogativa singular de los
Templos de la Ley nueva residís en ellos realmen-
te, tal, á la verdad, como se os vió en otro tiem-
po acá en el mundo! Sí, Cristianos, prometió
este Hombre-Dios, que despues de haber deja-
do à la Iglesia, su Esposa, su espíritu para en-
riquecerla y hacerla mas gloriosa (b), le deja-
ria tambien su propia carne. La promesa se ha
cumplido felizmente: nuestros Padres tubieron la
dicha de poseer este divino Salvador, nosotros le
poseemos como ellos: nuestros venideros le po-
seerán lo mismo que nosotros hasta la consuma-
cion de los siglos (c). ¡Ay Cristianos! à la vista no
mas de este venerable Santuario, dejáros poseer
de un respetuoso temor (d): en él reside vuestro
Dios (e). Sobre ese Altar, en ese Tabernáculo,
detrás de esas sombras que vén vuestros senti-
dos: bajo la apariencia de un pan comun, está
oculto el esplendor de los Santos, el Rei de los An-
geles, el terror de los Demonios, el Salvador de
los hombres, el perfeccionador de nuestra fé: en
una palabra, y lo digo todo, en este edificio sa-
grado está contenido el Hijo único del Padre Eter-
no: Jesu-Cristo verdadero Dios, y hombre jun-
tamente. *El Autor.*

Quánto se
injuria á la
Re-

A la verdad, si alguno de los hombres senta-
dos à la sombra de la muerte entrára repentina-
men-

(a) *Non est alio natio tam grandis.* Deuter. 4. v. 7. (b) *Ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam.* Ephes. 5. v. 27. (c) *Vobiscum sum usque ad consumationem sæculi.* Matth. 28. v. 20. (d) *Pavete ad Sanctuarium.* Lev. 26. v. 2. (e) *Ego Dominus.* Ib.

mente en nuestras Iglesias, la vista no mas del desorden público, y de ese concurso tumultuoso, no haria creer que era una asamblea profana, y que aqui solo se venia en busca de espectáculos de placer; pero si se le diera que este lugar mismo es el Santuario de la Religion, donde nosotros ofrecemos à Dios nuestros obsequios y oraciones, ¿no creeria, ò que nuestro Dios era ciego, ò que nosotros no le creiamos presente quando veniamos à adorarle? Pero si se le afirmára, que nosotros le creiamos presente, no solo con su inmensidad y con su poder, sino tambien de un modo particular à la fé de los Cristianos, por la presencia actual y local del cuerpo del que estubo revestido para salvarnos, ¿no inferiria necesariamente que era preciso que nosotros considerasemos à nuestro Dios, como insensible à nuestras inmodestias, è impossibilitado para vengarse? *P. La-Rue.*

¿Que no pueda yo traerlos à la memoria, y poner á vuestra vista lo que sucedia en otro tiempo, entre lo que habia de mas grande y mas distinguido entre los Hebreos! Os sorprenderiais al vér à Jacob temblando y prosternado, con la cara pegada à la tierra, exclamar al volver sobre sí: ¡Ay que este lugar donde habita el Dios Santo es terrible (a)! Un Abraham à quien Dios trató como à su fiel amigo, olvidar todo lo que él era en la presencia de Dios, para protestar que no era à su vista sino polvo y ceniza. Estas son las impresiones que hace el Señor sobre sus criaturas, quando éstas están en su presencia, y quando les dá señales de su poder. Los Cielos se estremecen, y la tierra tiembla hasta en sus ci-

Q 2 mien-

(a) *Terribilis est locus iste.* Genes. 28. v. 17.

Religion confesando que está Dios presente en nuestras Iglesias, è insultandole.

Cuán respetuoso temor nos penetraria si estuviéramos vivamente penetrados de la presencia real de Jesu-Cristo en nuestras Iglesias.

mientos; pero en vosotros, Cristianos, ¿qué impresión hace la presencia de vuestro Dios en vuestras Iglesias? ¿Creeis firmemente que él os vé allí, que os examina, que penetra hasta vuestros mas secretos pensamientos, hasta los afectos mas ocultos de vuestro corazon? Finalmente ¿que está presente delante de vosotros; y que vosotros lo estais tambien à su vista? Sondead agora vuestros corazones, y haceros justicia.

Es degradar su fé un Cristiano, creer á Jesu-Cristo presente en nuestros templos, y no estar en ellos con profundo respeto.

¿Pero qué hago yo agora? ¿Vengo acaso à convenceros de una verdad que no podeis negar sin abjurar de vuestra fé? No; pero abrasado del zelo por la Casa del Señor, vengo à reprender vuestras impías profanaciones. Nuestros Templos son Santos, supuesto que en ellos habita la fuente y el origen de toda santidad: vosotros confesais que esto es cierto; ¿y no es degradar vuestra fé asistir en ellos sin respeto y sin veneracion? Tiempos venturosos aquéllos en los que se veía à los Emperadores, y à los primeros personajes del mundo humillar su grandeza al llegar al atrio del Templo; ¿qué es de vosotros, siglos religiosos en los que congregados los Reyes y los Pueblos à la vista de su Pastor formaban el espectáculo mas digno de la Religion? ¿quién os viera renacer! Pero ay de mí! ¿formidable diferencia! A aquellos dias luminosos y favorables, han sucedido dias oscuros è infelices. ¿Jesu-Cristo deshonorado, profanados su Templo y sus Misterios! Apenas se conocen ya ni vestigios de la Religion de nuestros Padres. ¿O escándalo de nuestra Religion Santa! ¿Era necesario que se añadiese à la condenacion de los Cristianos la afrenta de un rasgo tan señalado? Patriarca Jacob, después de vuestra vision misteriosa en Bethel, arrebatado de un espanto respetuoso, exclamasteis

con

con admiración: ¡este lugar es santo, es terrible este lugar! La misma piedra en la que reclinasteis la cabeza, se hizo el altar de vuestro sacrificio; ¡y nosotros, Cristianos, que confesamos que Jesu-Cristo está presente en nuestros altares, nos dexamos vér en nuestros Templos sin respetarle y sin venerar su Santuario.

Llevemos nuestros votos al lugar santo con preferencia à los demás lugares de la tierra, donde efectivamente está nuestro Dios cerca de nosotros, y dispuesto à escucharnos. Pongamos aquí nuestros votos en las manos del Angel que lleva à Dios, como un suave perfume, las oraciones de los Santos: pongamos nuestras ofrendas en las manos del Sacerdote que eleva à Jesu-Cristo, à su Padre y al nuestro, y que le ofrece cargado de nuestros ruegos y súplicas, lo mismo que de nuestros pecados: pongamos nuestros votos sobre el Altar en el que la sangre de Jesu-Cristo clama mas favorablemente que la de Abél. Dios ha elegido este lugar para hacerle el lugar de sus misericordias: elijamosle nosotros para hacerle el lugar de nuestra oracion. Oremos en él frecuentemente, para que unidos con nuestros hermanos nos hagamos fuertes para obligar à Dios á que nos escuche: oremos aqui alguna vez separados del resto de los hombres, y como separados del mundo; y Dios nos oirá desde el Cielo, à donde se elevará nuestra oracion mas fervorosa y mas recogida con mucha mas fuerza. Esta es la casa del Padre de familia, à cuya puerta debemos llamar, y Dios se mostrará favorable à nuestros ruegos.

Dios puede y quiere ser rogado en todo lugar (a), este es un artículo innegable de nuestra fé;

(a) *Volo viros orare in omni loco.* I. Tim. 2. v. 8.

En el Templo está Dios mas dispuesto à escucharnos, que en otros lugares.

Nuestros Templos son los

los lugares de oracion : y Dios promete oírnos en ellos

fé; pero no es menos cierto que los Templos son lugares privilegiados en los que Dios se complace sernos propicio (a). En otras partes se ora, y el Señor se presta; pero en los Templos se dá, dícelo él mismo, y se hace accesible à todos nuestros santos deseos (b), (c). Pero además de esta condescendencia especial, con la que el Señor honra su santo Templo, y hace de él, propiamente hablando, la casa de la oracion (d): la union y concurso de los fieles en este santo ejercicio asegura la eficacia. Porque yo os afirmo, decía el Salvador del mundo, que si dos de vosotros se juntan para orar, quanto pidan lo conseguirán (e). Ahora bien, si sus votos pueden obligar al Cielo à subscribir à ellos; ¿qué será quando todo un Ejército de suplicantes unidos en la Iglesia con una santa liga, cercan de concierto el trono de la Magestad Divina? Ellos entonces le hacen violencia, dice Tertuliano (f); pero una violencia mui suave (g): esta violencia es mui conforme à las inclinaciones de su piadoso corazon. *P. Segaud.*

Se puede orar, y clamar á Dios en todas partes, pero mas eficazmente en nuestros Templos.

En todo lugar se puede clamar al Señor, y solicitar que nos escuche. Dios, dice San Agustin, puede ser rogado, bendito y adorado en todas partes. Moysés oró en un alto monte: Josué en una dilatada llanura: Eccequias en el lecho de dolor: Manasés en la obscuridad de un calabozo: Jonás en el vientre de un monstruo: Daniel en medio de leones: Judith en la tienda del impúdico

Ho-

(a) *Elegi & sanctificavi locum istum, ut sit nomen meum ibi in sempiternum, & permaneant oculi mei & cor meum ibi cunctis diebus.* II. Paral. 7. v. 16. (b) *Erunt aures mee erectæ.* Ib. v. 15. (c) *Ad orationem ejus qui in loco isto oraverit.* Isai. 56. v. 7. (d) *Domus orationis.* Matth. 21. v. 13 (e) *Dico vobis quia si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quamcumque petierint, fiet illis à Patre meo qui in cælis est.* Ib. 18. v. 19. (f) *Quasi manufacta oramus.* Tertul. (g) *Hæc vis Deo grata est.* Ib. *et cetera* (h)

Holofernes: Job en un muladar; y todos los grandes hombres han orado felizmente en todas partes. De aquí es, que San Pablo nos convida à orar en todo lugar; pero yo digo con Tertuliano, que en nuestras Iglesias está Dios como empeñado à oirnos mas eficazmente. El concurso edificante que allí asiste, hace, si me es permitido decirlo así, una violencia agradable à Dios: se vé como precisado à concedernos, por los méritos de nuestros hermanos, aquello que negaria à nuestra propia indignidad. *El Autor.*

Se asiste en los Templos, pero sin gusto para orar en los exercicios religiosos que allí se hacen: la dilatacion enoja, porque fixa vuestra ligereza: la hora es incómoda, porque desconcierta vuestros placeres: la solemnidad obliga mui poco, porque confunde el noble con el plebeyo: la regularidad exâspera, porque evita la singularidad en todo, hasta en la misma piedad. ¡Eh! ¿à qué se reduce, pues, esa piedad supuesta! ¿à qué? A unas cortas oraciones hechas con aceleracion y por costumbre: à algunas Misas oídas con precipitacion: à algunos piadosos discursos escuchados casualmente ò por curiosidad, despues que se sale de la Iglesia sin considerar que es por excelencia casa de oracion (a). La razon es de bulto, porque allí son las oraciones mas eficaces y mas fervorosas. *P. Segaud.*

¿Pero cuándo se ora peor, sino quando el corazon, el entendimiento, y los sentidos están mas distraídos? ¿Dónde se manifiesta menos humildad y menos recogimiento? En fin, ¿en qué lugar del mundo se dexa vér comunmente el aire de una visita, ò aplazamiento profano como en nuestros Tem-

Lexos de ir á las Iglesias para orar, se muestran muchos adormecidos sobre sus propias necesidades.

El sitio donde hai menos recogimiento, son nuestros Templos.

(a) *Domus mea, Domus orationis est.* Luc. 19. v. 46.

Templos? Espíritus celestiales que estáis al rededor de nuestros Tabernáculos: cenizas respetables de los Mártires de nuestra fé, preciosamente conservadas debajo de los Altares: tristes despojos de nuestros Padres encerrados en esos lúgubres sepulcros, vosotros sois testigos de esto. Vendrá día en el que levantaréis vuestras voces quejas contra los temerarios profanadores de nuestras Iglesias. ¿Pero qué? Aun quando estos augustos y venerables testigos callen, aun quando nosotros, Ministros de los Altares, indolentes ò políticos guardemos un vergonzoso silencio sobre tan notorias profanaciones, las piedras mismas de este sagrado edificio ¿no pedirán al Cielo venganza (a)? Sí, esas fuentes sagradas, donde fuisteis regenerados en Jesu-Cristo: esa santa mesa de la que tantas veces tubisteis la dicha de ser partícipes: este púlpito de donde han salido, y salen todavia los oráculos de vuestro Dios, se levantarán contra vosotros; y en su defecto las piedras mismas del Santuario os acusarán (b). *El Autor.*

En las calamidades públicas se reconoce que nuestros Templos son el manantial de todos los beneficios.

El eloquente San Juan Chrysóstomo manifestó claramente este pensamiento à causa de las diferentes desventuras y calamidades que sucedieron en Antioquia. Nuestras Iglesias estaban vacías en estos ultimos dias, decia este Padre, y la afluencia es tan grande oy, que esta Basilica, no obstante su dilatada capacidad, no puede contener la multitud que viene à ella. ¿Y por qué esta inesperada novedad? ¡Ah! es porque la voz del Señor se ha hecho oír: vosotros temeis la ruina de vuestros campos, el malogro de las cosechas,

(a) *Dico vobis, quia si hi tacuerint, lapides clamabunt.* Luc. 19. v. 40. (b) *Dico vobis quia si hi tacuerint, lapides clamabunt.* Id. ib.

chas, y perder la vida. Es preciso apaciguar al Señor irritado; y por esto venis presurosos al Templo: la vejez ni la enfermedad, à ninguno sirve de embarazo: no hai negocio alguno que se alegue por pretexto: la delicadeza ni el fausto, no han podido detener à ninguno de vosotros: vosotros à pesar y despecho vuestro, sois prueba evidente de que nuestros Templos son el manantial seguro de gracias y beneficios.

El mismo Santo Doctor, trata tambien este asunto de un modo mas energico, à causa de la desgracia de un famoso Cortesano que habia abusado mucho tiempo de su crédito y buena fama, para anular todos los privilegios que los Césares concedieron à las Iglesias. Desgraciado y proscrito despues el Cortesano, no halló otro asylo que aquel Altar, que él mismo quiso despojarle del derecho de asylo. ¿Tendré yo necesidad, Cristianos, de mudar mucho del Discurso que este Santo Doctor profirió para aplicarlo à vosotros mismos? En otro tiempo le decia tambien, quando la prosperidad te embriagaba rodeado de venales aduladores; podria yo deciros, Cristianos, en la distraccion continua de vuestros negocios, mientras el mundo os sostiene todavia con la esperanza y sus favores, que os decimos en vano que no hai cosa mas fragil que todos esos brazos de carne, con los que vosotros solicitais apoyar vuestra flaqueza; pero dice San Juan Chrysostomo, que un viento impetuoso despoja à este arbol sobervio de todo su follage, que le estremece hasta sus raíces, y al fin le derriba y arranca: esto es, que una calamidad pública, ó alguna desgracia particular arruina repentinamente vuestra fortuna, ó que una enfermedad imprevista, os advierte de la vanidad de la vida, ¡ah! entonces es quando os ve-

Tom. VIII.

R

mos

En las desgracias personales, se reconoce tambien en la necesidad de ocurrir à los Templos, destinados para asilos.

mos activos en sitiar , ò si acaso no podeis vosotros hacerlo, procurais que otros los sitien en vuestro nombre: las asambleas y concurrencias del mundo os abandonan, entonces conocéis, à despecho vuestro, que no hai asylo verdadero y seguro, sino en nuestras Iglesias. *Abad Clemente.*

En los Templos se hallan todos los socorros necesarios para la salvacion.

En los Templos se hallan todos los socorros necesarios para la salvacion.

Si me siento perseguido de los incansables enemigos de mi salvacion, que están continuamente desvelados para perderme, y que en ciertos momentos redoblan sus ataques, el Templo del Señor debe ser mi asylo; y alli como en una plaza de armas, debo hallar los socorros y municiones necesarias para defenderme. Si la pasion me saca fuera de los caminos de Dios, y quiero convertirme y volverme à él, en el Templo ha establecido el Señor Jueces, no tanto para condenarme, quanto para absolverme; y medianeros revestidos de su poder para emplearle en mi favor. Si quiero conocer la perfeccion Evangélica, la de mi estado, la voluntad de Dios sobre mí, y los medios de cumplirla: si quiero sobre todo esto ilustrarme, ejercerme, y abrazarlo de nuevo, en el Templo del Señor se dispensa la Palabra divina, que à un mismo tiempo toca, inflama, y enseña. *P. Brotemeau.*

En el Templo es donde se obtienen las mayores gracias.

Si Dios exige de nosotros obsequios y adoraciones en los Templos que él mismo ha consagrado para su culto, es, sin duda, menos para él que para nosotros: el Señor, dice San Agustín, no nos pide sino para darnos. Este es, ò Dios mio, vuestro perfecto desinterés! Si Vos nos pedis una corta porcion de nuestros bienes, es para comunicarnos abundantemente de los vuestros; y ciertamente, ¿no es en el Templo donde se conceden los mas señalados favores, y donde se obran los prodigios mas estupendos? Alli el Joven Samuél fue

fue instruido de las voluntades del Señor; y donde Salomon recibió el dón de la Sabiduría: allí Zacharias supo el dichoso destino de su hijo; y donde el venerable Simeon tuvo en sus brazos al Cristo del Señor, al Salvador del mundo: allí obtuvo el Publicano la amnistia y perdon de sus crímenes; y el Valdado la aptitud robusta de sus miembros. En nuestros Templos es donde Jesu-Cristo dá vista à los ciegos, movimiento à los paralíticos, para enseñaros, dice un Sabio (a) de estos ultimos siglos, que en nuestros Templos podemos conseguir la curacion de todos nuestros males. *El Autor.*

En el Templo sagrado manan con abundancia siete fuentes saludables. El pecado halla allí su muerte con el Bautismo: lavados con él gratuitamente sois admitidos en el número de los hijos de Dios, y miembros de la Iglesia de Jesu-Cristo: revestidos con una fuerza nueva por la segunda uncion del Obispo, os haceis formidables à los enemigos de vuestra salvacion, y os haceis firmes é intrépidos defensores de vuestra fé. ¡Quántas gracias! ¡Quántos beneficios están depositados en nuestros Templos! pues aun no es esto todo. ¡Sorprendidos por el comun Tentador, habeis prestado oídos à sus seducciones? ¡Ha abierto llagas mortales el pecado en vuestra alma? La penitencia os restituirá la gracia perdida: el Ministro del Señor pronunciará la sentencia de abolicion. De este modo reconciliados con vuestro Dios, os permite, ¿qué digo yo? os convida, os estimula à que os senteis en su mesa, y comais su carne adorable: fortalecidos con este sagrado alimento se aumenta la gracia en vosotros; se de-

R 2

(a) Pedro de Blois.

En el Templo corren incesantemente las siete fuentes saludables de los siete Sacramentos.

bilita vuestra concupiscencia , y se moderan y amansan vuestras pasiones. Pues aun hai mas: el que cuida de la casa de Sion, se desvela tambien sobre vuestras necesidades: quiere salvar à los que ha redimido. Los golpes dolorosos de la enfermedad os anuncian que es preciso dexar este valle de miserias, para volver à vuestro primer principio, al Soberano Dios que os ha criado. Asustados por los horrores de la muerte, expuestos à caer en las garras de Satanás, entonces un Ministro caritativo os aplica un óleo santo, propio, à un mismo tiempo, para curar vuestros males, si conviene para vuestra salvacion, y para animar vuestra confianza, y triunfar felizmente de los esfuerzos y ataques del Demonio. ¿Qué he de añadir à todo lo dicho? Que hai en nuestros Templos consagrados al Señor, dignos Levitas encargados de su parte para anunciarnos sus voluntades, è intimarnos sus ordenes. Hai mas, que en virtud de un vínculo y nudo sagrado, dos yá no hacen sino una sola, y una misma carne; y que unidos con los nudos sagrados de la caridad, pueden reciprocamente trabajar para su santificación. *El mismo.*

Nada ultra-
ja mas á Dios,
que el des-
precio que ha-
cemos de sus
beneficios.

Si reside Dios en nuestros Templos para colmarnos de beneficios, el menosprecio ingrato que nosotros hacemos de ellos es lo que mas le irrita: exige de nosotros el reconocimiento como uno de los primeros deberes; y violar esta obligacion es un atentado del que se queja amargamente. ¿Y cómo es esto? ¿Será posible, dice el Señor, que uno à quien yo amo tanto, que un hombre que se jacta de que me sirve, que un Cristiano redimido con el precio de mi sangre, y marcado con el sello de la divinidad, venga à sangre fria à insultarme en mi propia casa, y cometer en ella
los

los crímenes mas enormes (a)? Aun si esto lo hiciera mi enemigo, ò unos hombres agoviados del peso del error, ò sentados en las sombras de la muerte, y ciegos éstos me dieran golpes los mas crueles, no proferiria mi boca queja alguna (b). Pero que uno de mis hijos, criado en el regazo y gremio de mi Iglesia, alimentado con mi propia substancia, y sobre el que era mi mayor complacencia explayar mis mas tiernas y amorosas caricias (c). ¡Ay! este es golpe que hiere en la parte mas sensible. *El mismo.*

Convendrá mucho consultar las Reflexiones Theologicas y Morales: alli se hallarán muchas cosas que podrán servir para pruebas de esta primera Parte.

¿Dónde esperais recibir gracias si no las solicitais en las Iglesias? Aquel que ofreciere à Dios en su Templo el respeto y honor que le es debido, hallará allí un santo asilo, y un acceso favorable à su misericordia; pero el que profanare el Templo del Señor, Dios le condenará sin recurso, porque la Iglesia es una casa de gracias, asi como lo es de oracion y súplicas, de la que está escrito que alli concederá todo lo que se le pidiere. Pero el que profane esta santa casa, donde Dios se ha obligado ser favorable, ¿qué recurso le queda? Aquí es donde los Ministros del Señor levantan sin cesar sus manos al Cielo para obtener bendiciones para todos vosotros: aqui gimen entre el vestibulo y el altar para arrebatar, como Moysés, las armas de la mano del Señor, armado contra los pecadores, y para lograr que des-

Exposición
de la II. Parte.

El mayor número de los Cristianos con sus irreverencias, se privan de las gracias que Dios quiere concederles.

(a) *Quid est quòd dilectus meus in domo mea fecit scelera multa.* Jerem. 11. v. 15. (b) *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique.* Psalm. 54. v. 13. (c) *Tu vero homo unanimes.* Id. ib.

desciendan sobre vosotros sus beneficios y sus gracias. Ahora bien, ¿qué haceis vosotros, profanadores de nuestros Templos, quando con vuestras irreverencias venis à ultrajar à Jesu-Cristo en su Templo? Suspendeis todas las gracias que Dios queria concederos; y no solo no obteneis favor alguno de su misericordia, sino que os cargais de nuevos delitos, porque con vuestras profanaciones forzais à Dios à que se retire de vosotros y no oiga vuestras preces. ¿O qué funestas consecuencias teneis que temer, si abandona Dios el lugar que eligió especialmente para su casa?

Cuán contagiosa es la irreligion.

Hoi desgraciadamente se establece la irreverencia como regla, la indecencia se hace costumbre, y la irreligion juguete, tomando el aire del mundo, y quando una cosa es regla y costumbre, ¿quién no se dexa llevar de ella? ¿Quién tendrá valor para defenderse? Y quando se considera como juego, ¿quién hará de ella escrupulo? Y quando es un aire de mundo, ¿quién no se hará partícipe, y quién no querrá aventajarse à otros, y que no lo exágere siempre? Y quando es un aire de mundo, ¿quién podrá detener los progresos del escándalo? ¿y quién será el que no tema ser reprehendido de excesivo en el zelo por el extranjero, y de hypocrita por sus vecinos?

Qué castigos ha fulminado Dios contra los profanadores de su Templo en la Ley antigua.

Oza fue muerto repentinamente à vista del Pueblo de Dios por haberse atrevido à poner sus manos sobre el Arca. Cinquenta mil Bethsamitas fueron tratados con el mayor rigor por haber mirado la Arca con demasiada curiosidad. Balthasar fue arrojado del trono de sus mayores, y privado de la vida por haberse servido de los vasos sagrados del Templo para un banquete. Heliodoro fue azotado fuertemente por los Angeles por haber robado el tesoro del Templo. Olvidemos,

mos, si así lo quereis, todos estos castigos particulares; ¿pero podremos cerrar los ojos, y hacernos desentendidos al rigor de los juicios de Dios, sobre aquel pueblo por tanto tiempo amado, quando le vió degenerar de la piedad de sus Padres, abandonar el servicio del Altar, y profanar el lugar santo? Habiendo fijado Dios en Jerusalén su Templo, y el trono de David, agregó al mismo tiempo la estabilidad del trono, à la estabilidad del Templo; ambos no tenían mas que un mismo destino, establecidos para subsistir el uno por el otro, y perecer à un mismo tiempo. Dios le declara tambien à Salomon esto mismo en las alegrías de las solemnidades de la primera Dedicación. Mezcló las amenazas con los favores que le prometia: si tú, y tus hijos os apartais de mí; si os descuidais en observar mis ceremonias, arrancaré à Israel de la faz de la tierra; y arrojaré lejos de mí ese Templo consagrado à mi nombre (a). Todos los extranjeros que pasáren por este desgraciado país, exclamarán posehídos del espanto: ¿qué ha hecho esta tierra infeliz, y esta casa para ser de este modo desoladas? Y se les responderá (b): abandonaron ingratas al Señor su Dios. *P. La-Rue.*

La profanación de las Iglesias, es entre todos los crímenes lo que siempre ha sido mas severamente castigado; y no hallamos un solo exemplo de haber sido perdonado. Las indecencias vergonzosas de los hijos de Heli, que atrageron sobre el pueblo de Israel la indignación de Dios, fueron castigadas con el azote mas formidable

La profanación de los Templos ha sido siempre severamente castigada mas que qualquiera otro crimen.

(a) *Auferam Israel de superficie terræ, & templum quod sanctificavi nomini meo, projiciam à conspectu meo.* III. Reg. 9. v. 7. (b) *Quia dereliquerunt Dominum Deum suum.* Ib. 9. v. 9.

de los que se habla en los libros santos. Desde entonces el Propheta no quiso yá dár sus oráculos: el Propiciatorio enmudeció: la muerte de los dos hijos se siguió al destrozo de treinta mil Soldados, y la derrota de todo el ejército de Israel. Castigo terrible, pero mui suave para la profanacion de aquellos hijos delinquentes. El Arca santa fue apresada por los Filistéos, que la ultrajaron colocandola al lado del idolo de Dagon: fue abandonada à los enemigos de Dios: faltó el Pontífice, y el Altar de Jacob quedó sin Sacerdote y sin sacrificio.

La profanacion de los Templos conduce como por grados al endurecimiento.

Una de las conseqüencias de la profanacion de los Templos es llegar à un estado de endurecimiento. Nunca se llega, lo confieso, à cometer repentinamente grandes delitos: es necesario dár muchos pasos para caer en un cierto estado de infidelidad y tinieblas. El vicio tiene sus grados como la virtud: antes de ser uno declarado pecador, ha sido mucho tiempo antes Cristiano languido y perezoso. Pero ¡ay! Señor, vuestra misericordia sobrepuja infinitamente à nuestra malicia: todos los caminos que conducen à la conversion, todavía no se han cerrado para aquellos pecadores que, como el Publicano, ván à llorar sus pecados al Templo: despues de haber gemido mucho tiempo baxo el peso de sus iniquidades, resucitan felizmente à la gracia. Ahora bien, estos socorros y ocasiones favorables de salvacion, les faltan casi siempre à los profanadores de los santos lugares: desde tal estado se acostumbran à profanar los Templos sin remordimientos, llegando, como el Fariseo, al infeliz estado de llevar hasta el pie del Santuario la altanería y el orgullo: asistiendo en los Templos, solo para hacer guerra à la propria inocencia, y à las de los otros: contra-

trayendo à sangre fria nuevos pecados, en el mismo lugar donde se habian de expiar los antiguos: tratando, en fin, los tremendos y adorables mysterios, con yo no sé qué aire de familiaridad ¿qué consecuencia será la de un crimen tan enorme? Nada menos por lo comun, que el endurecimiento. No hai pecados, sin duda, que no pueda espiarlos la penitencia; pero casi podria decirse, que apenas habrá perdon para el profanador de las Iglesias.
El Autor.

¡Ay! exclamaba, animado de un santo zelo, el grande Obispo de Hipona, penetrado de la grave culpa del profanador: es mui justo, decia el Santo, es la misma justicia, que la sangre adorable de Jesu-Cristo derramada sobre los Altares, no corra para los que indignamente la han ultrajado (a). Es justo, y la misma justicia, que el que frecuentemente ha pecado contra la Hostia santa, sea privado de los frutos y méritos contenidos en aquella víctima sin mancha (b): Es justo, y la justicia misma, que aquel que con sus escandalosas irreverencias ha agotado el manantial de todas las gracias, y que, en cierto modo, ha forzado à Dios à reprimirlas, perezca miserablemente (c): Es justo, Dios de los exércitos, dice David, Dios poderoso, Dios terrible, que quebrantaseis la cabeza del dragon, que secarais los rios de Ethán, y que hicieseis sentir el peso de vuestro brazo à los profanadores: el Santuario se ha hecho el asylo de sus abominaciones: Dios de las justicias, es gloria vuestra no dexar sin castigo à todos los que os ultrajan (d): Estos impíos os aborrecen: se han

Tom. VIII.

S

jac-

Es justo que el profanador de los Templos sea privado de las gracias que Dios concede en ellos.

(a) *Iustum est.* (b) *Iustum est.* (c) *Iustum est.* (d) *Leva manus tuas in superbia eorum in finem: quanta malignatus est inimicus in sancto.* Psalm. 73. v. 3.

jaftado de su delito en medio de vuestras solemnidades (a): ciegos con pasiones tan vivas como delinquentes, dixeron entre sí: Borremos el culto del verdadero Dios; y sea para siempre extinguida la pompa de sus fiestas (b) ¡Ay, Señor! ¡hasta cuándo han de gloriarse de su impiedad estos pecadores (c)! ¿cuándo dexarán de ultrajar vuestro santo nombre (d)? ¿Dónde están vuestras iras, dónde vuestros rayos? ¿Todavía tolerais sin vengarnos la abominacion en el lugar santo? *El mismo.*

Las venganzas que el Señor exerce contra los profanadores de los Templos, se estien den alguna vez sobre Ciudades y Provincias enteras.

¡Dicha seria que el castigo recayese solo sobre el delincente! ¡Pero ay! Los dardos arrojados contra los profanadores, se derraman muchas veces sobre todo un pueblo. Pecaron los hijos de Heli, y envolvieron en su ruina una posteridad numerosa. Basta alguna vez un Achan para causar la desdicha de todo Israel. Pues esto mismo sucede comunmente en el crimen del profanador: lleva tras de sí la pérdida de Ciudades, no digo bastánte, de Provincias, y de Reinos enteros: él solo es la causa de todos los males con que Dios aflige à su pueblo. Todos los pensamientos del Señor, dice un Profeta, se han vuelto contra Babylonia: ha formado el designio de exterminarla: quiere vengar como Dios el honor de su Templo (e). Los granizos y tempestades que arruinan vuestros campos, las sequedades que hacen estériles vuestras tierras, las frecuentes lluvias que inundan vuestros prados, las enfermedades contagiosas que derraman

(a) *Et gloriati sunt qui oderunt te in medio solemnitatibus tuis.* Psalm. 73. v. 4. (b) *Quiescere faciamus omnes dies festos Dei à terra.* Ib. v. 8. (c) *Usquequò peccatores, Domine, usquequò peccatores gloriabuntur?* Psalm. 93. v. 3. (d) *Usquequò impropèrabit inimicus?* Idem ib. (e) *Contra Babylonem mens ejus est, ut perdat eam, quoniam ultio Domini est, ultio Templi sui.* Jerem. 51. v. 11.

man entre vosotros el terror y el espanto ; ultimamente los pleitos que se alargan tantos años , las querellas embrolladas , las incursiones repentinas de vuestros enemigos , no son , como lo creéis efectos de la casualidad : la malicia de los hombres podría mui bien ocasionar algo de estos enojosos accidentes ; pero no , la indignacion de nuestro Dios los produce (a) ; y vengandose quiere tambien vengar la gloria de su Templo (b).

En vano se intenta invocar el nombre del Omnipotente , multiplicar los cánticos divinos , cantar sin cesar , como los Prophetas , las misericordias del Señor : todo esto es para nosotros inútil , porque nuestras oraciones , yá no tienen hoy aquella virtud poderosa , que les daba en otro tiempo el respeto y la modestia de los pueblos congregados en nuestros Templos ; ¡qué digo yo ! lejos de que Dios nos escuche , y nos socorra , nos aflige. Esparce todavía sobre nuestras Ciudades , y sobre nuestras Provincias , la copa amarga de su furor : fulmina por todas partes sus anathemas y maldiciones , porque entre todos los crímenes , el que siempre ha sido mas severamente castigado , es la profanacion de los lugares santos ; y Dios no se contenta con castigar solo à los autores de delitos tan abominables : dispara los dardos de su cólera sobre todos los pueblos , y sobre toda una nacion entera. La profanacion de Baltasar le costó la vida , y le hizo perder el Reino. La profanacion de los lugares santos atrajo castigos terribles sobre los hijos de Israel : esta misma profanacion fue la que puso el rayo y el fuego en las manos de Dios , que no perdonaron , ni à pecadores , ni à penitentes , ni à los mismos justos. De

S 2

aqui

(a) *Ultio Domini est.* (b) *Ultio Templi est.*

Calamidades
públicas que
son castigos
de la profana-
cion de los
Templos.

aquí provienen las muertes repentinas , tan comunes en nuestros días : las esterilidades crueles , las ruínas y calamidades que destruyen indiferentemente todo el mundo. Si vemos tanta turbulencia y confusion en todas las condiciones de la vida : si oímos por todas partes quejarse , y gemir los pueblos de la opresion è injusticia : Si la Iglesia misma , que es el centro de la paz , es hoy un motivo de division y discordia , no busquemos las tristes causas sino en las profanaciones , demasiado comunes , de nuestros Templos , Dios ha cerrado los ojos para no vér nuestras miserias , nos ha abandonado à nuestras desgracias , como à un pueblo rebelde , que no ha querido reconocerle ni adorarle en su santa morada.

La profanacion de los Templos es un escandalo que perjudica à la Religion , y embaraza la conversion de los Hereges.

¿ Lo creéis vosotros ? pues nada es mas cierto : el profanador se hace el escandalo de su Religion , y el destructor de la fé : Es necesario , dice Jesu-Cristo , que haya escandalos (a) ; pero infeliz aquel que diere escandalo (b). Infelices vosotros , profanadores , que deshonorais la santidad de nuestras Iglesias : tan bárbaros como infieles , haceis à vuestra madre la Iglesia llagas sangrientas : ofrecéis contra ella armas à sus enemigos : arrancais el candelero de oro colocado en medio del Santuario : causais una desercion casi general en todo Israel. Poco satisfechos de apartaros del camino recto habéis extraviado à muchos con vosotros. Vuestro crimen , dice el Propheta Malaquias , ha penetrado hasta el Señor , y por esto mismo os hará viles y despreciables à los ojos de todos los hombres (c) : Y ciertamente , ¿ no son dignos de la

(a) *Necesse est ut veniant scandala.* Matth. 18 v. 7. (b) *Verum tamen vix homini illi per quem scandalum venit.* Luc. 22. v. 21. (c) *Proptenquod & ego dedi vos contemptibiles , & humiles omnibus populis,* Malach. 2. v. 9.

indignación pública los hombres profanadores, que lejos de favorecer nuestro zelo, y de contribuir con nosotros, para convertir à nuestros hermanos, que desgraciadamente se hallan empeñados en el error, ò para confirmar à aquellos cuya fé, despues de su conversion titubea todavia; y no solicitan con sus escandalos egemplos sino alejar cada vez mas y mas de nosotros à los unos, ò sumergir à los otros en su primera ceguedad? Sí, profanadores, vuestras irreverencias son las que impiden el perfecto regreso de tantos infelices. Si ellos os vieran buenos y fervorosos Cristianos, ellos, sin duda, se reunirian à nosotros; y si ellos perseveran en su obstinacion, echad la culpa à la oposicion monstruosa que ellos notan entre vuestra creencia, y vuestras costumbres. Proceded de buena fé: ¿Qué piensan ellos, y qué pueden pensar de los Católicos que confiesan que la Magestad de Dios llena el recinto de nuestras Iglesias, y no tienen otras miras en obsequio de nuestros Templos, que los que no saben reprimir sus pasiones? ¿Qué piensan, y qué pueden pensar de los que vienen à nuestras Iglesias solo por curiosidad? ¿Qué piensan, y qué pueden pensar de unos jóvenes del bello aire del mundo, que enamorados de sus propias personas, ofenden aun à los menos religiosos con sus ademanes estudiados, y su retentiva ridicula: de esos que al toque de alzar al Señor se arrodillan, y se levantan inmediatamente, como para dár à entender à los demás el respeto que por mera ceremonia, mas que por efecto de Religion, tributan à Dios? ¿Qué piensan los hereges, y qué no podrán pensar de las distracciones voluntarias, de las posturas indecentes, de algunos aires apasionados, y de algunos discursos bastantemente libres?

bres? ¿No podrán decir, y con mucha razon, segun creo, los Cristianos Católicos, creen lo mismo que nosotros, que Jesu-Cristo reside real y verdaderamente en sus Templos; y si ellos lo creyeran irian à obstar à la presencia de un Dios, humillado, y anonadado, toda la extravagancia de las modas, todo el fausto del luxo, y toda la pompa de los teatros? ¿con qué cara se atreven à proponernos por objeto de adoracion, el objeto de su menosprecio? Antes de querer reformar nuestra fé, deberian trabajar en la reformation de sus costumbres. *El Autor.*

El respeto y circunspeccion de los Idólatras en sus Templos, es confusio de los Cristianos al verlos en nuestras Iglesias.

Gracias sean dadas à Dios, que hai todavia zelosos Fineeses, ocupados en vengar la gloria del Altísimo: vemos todavia al rededor de nuestros tabernáculos, juvenes Samueles, que se desvelan en la custodia de nuestros Templos: se hallan todavia al pie de los altares, respetosos Davides, que con sus humildes adoraciones libran à nuestra fé del naufragio, y atestiguan la verdad de nuestros Misterios; pero estos vivos exemplos que servirán algun dia para traer al redil de Jesu-Cristo las preciosas reliquias de Israel, puede ser que jamás sirvan para convertir à los profanadores de nuestros Templos. Estos modelos no se han hecho para tales sugetos: yo los remito à otros, si no capaces de convertirlos, à lo menos mui propios para avergonzarlos. Religion Santa, Venerables Ministros, Cristianos Religiosos, idos de aqui: dexaros vér solo vosotros, pueblos idólatras, infelices adoradores de las supersticiones de vuestros Padres: ò mas bien atrevidos profanadores de la Casa de Dios, llegaros mentalmente hasta las regiones remotas (a). Ved como se portan las Naciones,

(a) *Transite ad insulas.* Jerem. 2. v. 10.

nes, respecto à sus Dioses, qué leyes se imponen sobre su culto, y con qué severidad se observan leyes tan rigurosas. Vedlos vosotros mismos, Cristianos, y pensadlo bien. Sin embargo, los Dioses que ellos adoran ¿son Dioses? ¿Se dán à conocer mas sensiblemente sobre sus altares que nuestro Dios en su Santuario (a)? ¡Eh! la supersticion de los pueblos infieles ¿ha de tener mas poder que la fé entre nosotros? ¡Y qor qué extravagante contrariedad sucede que alli donde está el verdadero Dios falte el culto, y el culto sea tan exácto, y tan freqüente alli donde nó se hallan sino deidades imaginarias, y fantásticas (b)? Ved, sin embargo, como se postran en tierra los infieles, bajando modestamente los ojos, de modo, que apenas se atreven à respirar delante de sus Idolos mudos, delante de Dioses impotentes, sin manos, sin pies para obrar; y como dice David, sin orejas para escuchar súplicas, ni atender à las necesidades que los imploran. ¿Es pedirlos demasiado, impios profanadores, pedirlos en obsequio de Jesu-Cristo los mismos homenages y veneraciones, que aquellos infelices ofrecen à sus infames simulacros? Yá que nos precisais à que os enviemos à semejantes Maestros, no exáspereis mas nuestro dolor, despreciando las sabias lecciones que ellos os dán. *El Autor.*

Señor, resucitad en el Cristianismo el espíritu de zelo, y fervor. Haced que vuestros Templos no sean profanados; que cada uno de nosotros pueda decir todos los dias de su vida con el Santo Propheta: Yo reverenciaré vuestra morada, y habitacion, ¡ò Dios mio (c)! y penetrado de un religioso res-

Conclusion.

(a) *Et certè ipsi Dii non sunt.* Jer. 2. v. 11. (b) *Et certè ipsi Dii non sunt.* Ibi. (c) *Introibo in domum tuam.* Psalm. 5. v. 8.

respeto, os adoraré en vuestro Santo Templo (a). No, yo no volveré à entrar en mi casa, yo no volveré à vér la morada de mi reposo; y no entregaré al sueño mis ojos antes de visitar el lugar donde se ha dignado contenerse aquel à quien el Cielo y la tierra no bastan para contenerle (b). ¡Quán amables son vuestros tabernáculos, Dios de los exércitos! mi corazon desfallece y suspira con la impaciencia de verlos (c): Estoy absorto y enamorado de su hermosura (d); y aprecio mucho mas un dia, empleado en su recinto, que mil en el Palacio de los Grandes (e): Quán dichosos son aquellos à los que su ministerio obliga à vivir en estos apacibles retiros (f). No hai cosa, Señor, que pueda igualarse à la dulzura y suavidad que se respira al pie de vuestros santos altares (g): Permita el Cielo que jamás nos separemos del Templo del Señor, de corazon, de espíritu, ni aun de cuerpo, hasta que seamos llevados à los tabernáculos eternos.

(a) *Adorabo ad Templum sanctum tuum in timore tuo.* Ps. 5. v. 8. (b) *Donec inveniam locum Domino.* Ps. 131. v. 5. (c) *Concupiscit & deficit anima mea in atria Domini.* Psalm. 83. v. 3. (d) *Dilexi decorem domus tuæ.* Ps. 25. v. 8. (e) *Melior est dies una in atris tuis super millia.* Ps. 83. v. 11. (f) *Beati qui habitant in domo tua.* Ps. 83. v. 5. (g) *Altaria tua, Domine virtutum, Rex meus, & Deus meus.* Ib. v. 4.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO

SOBRE LOS TEMPLOS.

Está escrito, dice el Salvador, mi Casa es casa de oracion, y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones (a). Esta terrible reprehension, ¿à quién se dirige, à los Cristianos, ò à los Judios? Tomando el Evangelio à la letra, es cierto que del Templo de Jerusalén es del que Jesu-Cristo arrojó los vendedores, y los que le profanaban; ¡pero ay! ¿qué era aquello? ¿y qué aquellas profanaciones, en comparacion de las que se cometen todos los dias en nuestras Iglesias? Tiemblo solo al pensar esto; y lo que aumenta mi susto, es este pensamiento bien considerado; y es, que el Templo de los Judíos era solo figura del nuestro, y que nuestras Iglesias son mil veces mas dignas de veneracion, y de respeto, que las de la antigua Ley. Y ciertamente ¿no se cumplen y verifican en nuestros Templos, todos los Mystérios, todos los Oráculos de los que los Judios solo vieron el plân, las promesas, y las sombras? ¿No es en nuestras Iglesias donde se renueva tambien todos los dias la Redencion del mundo por la Hostia santa que en ellas se ofrece? ¿No es alli donde se trata y perfecciona el mas importante de todos los negocios, que es nuestra salvacion? ¿No es alli donde se distri-

Division general.

Tom. VIII.

T

bu-

(a) Luc. 19. v. 46. Isai. 56. v. 7. Jerem. 7. v. 11.

buye el pan de los fuertes, donde se ofrecen las gracias mas particulares con prodigalidad asombrosa, y donde el mismo Dios está siempre presente? En fin, ¿qué diré yo? ¿y no habré dicho quanto hai que decir, añadiendo que si toda la tierra, y todo el Universo deben considerarse como tarima del Altísimo, el Templo Sagrado es el trono privilegiado, que ha reservado para sí, y donde reside incesantemente, para oír nuestros ruegos, y recibir nuestros votos y homenajes? ¿No deberia yo aora levantar la voz, y abominar acervadamente la escandalosa profanacion que tantas veces habeis cometido de este lugar santo? Y si me entrego à todo el ardor de mi zelo, ¿no tendré tanta razon como San Juan Chrysóstomo, para decir que se cometen mas abominaciones, y excesos en nuestros Templos que en las plazas públicas? y aun puedo decir mas, que en los mismos lugares infelizmente destinados al crimen y al libertinage. Ministros de los Santos Altares, defendamos la causa del Señor nuestro Dios: declaremos animosamente la guerra à la impiedad que profana el lugar destinado para honrar el Santo de los Santos: vengüemos con todo el valor, y fuerzas de nuestro Ministerio el Sacramento augusto de nuestros Altares, de las irreverencias y desordenes que se cometen en su presencia; ò mas bien procuremós inspirar à los Cristianos disposiciones, y sentimientos dignos de nuestra santa Religion. Este es todo mi objeto, en el que vereis: 1.º con qué disposiciones debeis ir al Templo: 2.º qué motivos os empeñan à no omitir estas disposiciones.

Subdivision
de la I. Parte.

Dice Santo Thomás, que Dios está en todas partes por presencia, por potencia, y por esencia. El mundo y toda su extension pertenecen al Señor; luego nosotros debemos en todas partes darle

le dignas señales del respeto debido à su grandeza. Esto no obstante hai lugares que el Señor ha elegido especialmente , como decia Salomón , donde quiere ser honrado mas particularmente , y donde espera recibir de su pueblo con mas distincion obsequios y homenajes religiosos (a) : Por esta causa estaba prohibido en la Ley antigua , ofrecer holocaustos indiferentemente en todos los lugares (b) : y sí solo en aquel que el Señor habia destinado para el Santo Ministerio (c). Por esta razon dió à conocer Dios su presencia de un modo particular en el Templo, quando una nube misteriosa , esparcida en el magnifico y dilatado edificio de Salomón , tubo al pueblo poseido del respeto , è inspiró en los Sacerdotes una profunda veneracion (d) : Esto supuesto, para excitaros à cumplir vuestros deberes , respecto à nuestros Templos, quiero que se lleve à ellos tres disposiciones principales : 1.^a una disposicion de respeto y adoracion , para honrar la grandeza de Dios que alli habita : 2.^a una disposicion de compuncion , y de penitencia para aplacar la ira de Dios , irritado contra los pecadores : 3.^a una disposicion de humildad , y de anonadamiento para haceros dignos de las gracias que alli distribuye Dios.

Dos motivos muy fuertes y poderosos deben hacer que evitemos la profanacion de los lugares santos : 1.^o los grandes provechos que están depositados en nuestros Templos : 2.^o Los castigos terribles que atraen contra sí los que profanan nuestras Iglesias. La individualidad , os dará à entender lo que os dixere.

(a) *Elegi & sanctificavi locum istum ut sit nomen meum.* II. Paral. 7. v. 16. (b) *Cave ne offeras holocausta tua in omni loco quem videris.* Deuter. 12. v. 13. (c) *Sed in eo quem elegerit Dominus.* Id. 12. v. 14. (d) *Nec poterant Sacerdotes stare & ministrare propter nebulam.* II. Paral. 5. v. 14.

Subdivision
de la II. Parte.

Exposición
de la I. Parte.

En nuestros
Templos ma-
nifiesta Dios
mas su gran-
deza, y asi
quiere que alli
le ofrezcamos
mas particular-
mente nues-
tros respetos.

Como en nuestros Templos manifiesta Dios mas su grandeza y magestad, alli quiere que nosotros mostremos mas particularmente nuestra adoracion, y nuestro respeto. Efectivamente, alli entre los Fieles, que le ofrecen un culto religioso, descende (si asi es permitido decirlo) del Cielo à la tierra, rodeado de todo el resplandor de su gloria: alli es, donde millones de Espíritus bienaventurados incesantemente resuenan las voces de aquellas palabras grandiosas: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos*: alli es, à donde vãn los pueblos à reconocer la soberania de su dominio con rendimientos, y humillacion: alli se cantan sus alabanzas, se publican sus maravillas, se anuncia su Evangelio, se profiere su santo nombre con temblor, y al que todo se abate, y se confunde: alli es donde Jesu-Cristo mismo aparece humillado, y anonadado por nosotros en su Santuario; y por consiguiente no debeis entrar en su Templo sino con disposiciones proporcionadas à los grandes objetos que alli se ofrecen à vuestro culto, y veneracion. Es preciso que à vista del Santuario, y de los Sagrados Altares, se produzca en vosotros una turbacion saludable, y santas enagenaciones que os hagan exclamar: *O Rei de las Naciones, ¿quién no os temerá (a)?* ¿Y quién de nosotros no glorificará vuestro santo nombre (b)? ¿Qué parte ò tramo de la vida del Señor no se halla aqui vivamente trazada? ¿La consagracion es menos mysterio que el de la Encarnacion? ¿El advenimiento de Jesu-Cristo à nuestros Altares, es menos maravilloso que su nacimiento en Bethlém?

Todos los mis-
terios de Jesu-
Cristo, se re-
presentan en
nuestros Tem-
plos.

(a) *Quis non timebit te, ò Rex Gentium.* Jerem. 10. v. 7.

(b) *Quis non timebit te, Domine, & magnificabit nomen tuum.* Apocal. 15. v. 4.

¿Su morada en nuestros tabernáculos, es menos oculta que la que tuvo en Nazareth? Obedece à la voz de sus Ministros, como obedecía entonces à su madre. Transforma en nuestros Altares, lo mismo que en las bodas de Caná, los elementos, y cambia las leyes de la naturaleza. Espera en nuestros Templos, como manantiales de la gracia, à los extraviados pecadores, como à la Samaritana junto al pozo de Jacob: allí vé todos los dias Pecadoras penitentes, arrojadas à sus pies, Zachéos convertidos, y Lazaros resucitados. Los Fieles reciben en el Templo beneficios: los Ministros publican sus oráculos: el mismo Señor renueva allí à todas horas su muerte, su resurreccion; y rodeado de tantas maravillas, ¡está allí vuestro espíritu distraído!

¡O afrenta de nuestra santa Religion! Por el trastorno mas escandaloso hacemos los lugares de la adoracion, lugares destinados al parecer, ¿para qué? para la ociosidad, para la pereza, para el sueño, tratos, negocios, y diversiones: en dos palabras, para ninguna atencion del espíritu, y para ninguna modestia del cuerpo. ¿Quáles son las mas comunes ocupaciones de vuestro espíritu en los santos retiros? Mientras que apartadas algunas almas fieles piensan en Vos, Señor, ¿qué hace el resto de los asistentes, digo de aquellos mismos que, al parecer, se muestran exteriormente mas contenidos? ¿No es verdad que allí donde está Dios mas presente, allí es donde menos se dá à conocer su presencia? Esta es la queja que dió à entender por uno de sus Evangelistas. Este pueblo me honra, es verdad, ¿pero cómo? quando mas, con los labios (a). ¿Pero dónde está el corazon?

¡Ah!

Abuso delin-
quiente que se
hace en nues-
tros Templos:
se asiste à las
Iglesias sin
atencion y res-
peto.

(a) *Populus hic labiis me honorat.* Matth. 14. v. 8.

¡Ah! ved el abuso, ¿dónde, vuelvo à decir, está el corazon? En medio de los cuidados domésticos; sí, à los pies de los Altares, por una prevision mui importuna, y dislocada, es donde se gobierna la casa, se ordenan negocios, y donde se forjan proyectos. ¿Dónde está el corazon? En medio de una concurrencia: alli es à donde se transporta el espíritu para saciarse de innumerables recuerdos, unos pesarosos, otros agradables, y muchos indiferentes, pero todos igualmente profanos. ¿Dónde está el corazon? En todas, y en ninguna parte: el espíritu se ocupa de todo, y propriamente hablando en nada. ¿Dónde está el corazon? En qualquiera parte que se halle, dice el Señor, está siempre lexos de mí, luego que no está conmigo (a): No es asi como se vá à la Casa de Dios, para fijar la atencion, y saciar la curiosidad.

De la desatencion del espíritu, se sigue como necesariamente la irreverencia del cuerpo.

Es mui estrecho el enlace del exterior y el interior: ningun recogimiento dentro: la consecuencia es casi necesaria; luego ninguna reverencia afuera. Yo quisiera para vuestra confusion, y tambien para vuestra instruccion, que la casualidad en ciertos tiempos, tragese à un idólatra al pie de nuestros Altares, y en medio de los fieles; y que sin saber por qué se congregaron, y para qué usos están consagrados estos anchurosos y vastos edificios ¿qué se le haria creer de todo lo que viese? ¿Diria él que era esta la Casa del Dios que nosotros adoramos? la Casa de Dios, y el tumulto, el ruido de una multitud de gentes de ambos sexos, de todas edades, de todas condiciones, juntas à tropas, hablando, conversando, obrando à estímulos del genio, ò del humor, y lo que la imaginacion les inspira: la Casa de Dios, y posturas indecentes; la

(a) *Cor autem eorum longè est à me. Matth. 15. v. 8.*

libertad de ir , y venir ; las continuas mudanzas de lugar y situacion ; las vueltas y revueltas , los movimientos de la cabeza , los extravíos , y correrías de los ojos , las risas , las carcajadas ; la Casa de Dios , y toda la apariencia de una plaza pública : qué alianza tan monstruosa , por decirlo mejor , qué contradiccion tan lastimosa , y ridícula.

¿En qué lugar se nota menos respeto que en nuestros Templos? Los unos arrastrados por el concurso , ván à ellos mas como à un espectáculo , que como à un sitio de Religion : los otros afeados con mil crímenes , manchan insolentemente , segun la expresion de un Propheta , el umbral de las puertas sagradas , y hacen de la Casa del Señor un comercio , y tráfico , ¿quándo volverá à ser vuestro Templo asylo de la inocencia? ¿Quándo no habrá riesgo de perderse en él? ¡Trastorno extraño! La criatura ha de estar en el Templo à cubierto de los atentados de sus adversarios , y el Criador en su propria Casa no ha de estar libre de los ultrages de sus hijos. En el Templo se vén mugeres , que se jactan ser Cristianas , sentadas indecentemente disputandole à Dios el vasallage que se le debe : alli asisten joves libertinos , que se enojan contra algun resto de Religion que todavia les habla , llevando à la presencia del Dios de la pureza , miradas lascivas sobre el infame objeto de su pasion : finalmente por todas partes en el Templo solo vemos sacrilegos profanadores de lo que hai mas santo , y mas venerable en nuestros Mysterios. Señor , y Dios mio , para vuestra gloria , ò mas bien para librarnos de una justa confusion , quiero correr la cortina para ocultar las abominaciones horribles que se cometen en el lugar santo. *El Autor.*

Vosotros puede ser que hayais asistido à las ceremonias que se practican quando la primera vez

Escandalos
que se advier-
te en nuestros
Templos.

Las ceremo-
nias practica-
das en la con-
sa-

sagracion de los Templos, hacen vér con cuánto respeto debemos entrar en ellos.

vez se consagran al verdadero Dios, y quando se santifican nuestros Altares para ofrecer en ellos el Sacrificio del Cordero sin mancha. ¡Quántas asperciones, oraciones, unciones, perfumes de incienso, y procesiones! ¡Con cuánta exáctitud es necesario, que el Ministro destinado para esta funcion, se prepare y disponga con el retiro, y el ayuno! ¡Quántas figuras, y palabras mysteriosas! Ahora bien, ¿para qué todos estos preparativos? ¿Son por ventura figuras inútiles, y mysterios que nada significan, lo que se observa en estas ceremonias tan antiguas, y tan respetables? No, sin duda: todo lo que entonces se practica, aspira à darnos à entender, que así como los sobervios edificios cambian por el ceremonial, digamoslo así, de naturaleza, los Cristianos que allí se congregan, llenos de un santo temblor, deben olvidar, al entrar en ellos, todo lo que fuere profano, no llevando allí sino pensamientos santos, no conversando, ni ocupandose allí, sino en lo que sirva para glorificar à aquel en cuyo honor se ha consagrado el Templo. *P. Pallu.*

La profanacion de los Templos es un escándalo enorme en la Religión.

El escándalo, y la abominacion de la desolacion en el Lugar Santo, es vér los Templos destinados y consagrados con tantas ceremonias al culto del Señor; los Templos santificados de un modo especial con la presencia del mismo Dios; los Templos donde un Dios-Hombre se imola todos los dias para darle à Dios el honor que le es debido; hacerse por una profanacion la mas estraña, teatros, si puedo decirlo así, de la vanidad mundana; y donde todo deberia contribuir à la gloria del Señor que allí hace su morada, todo, si se me permite decirlo, se pone por obra para insultarle, y para ultrajarle. Bien lo veis (esto se ofrece todos los dias à nuestros ojos) vosotros veis, hom-

hombres varios , y orgullosos entrar en nuestros Templos con un aire lleno de arrogancia , valiendome de la expresion de un Propheta (a) : mostrando en sus modos altaneros toda la hinchazon de su corazon , llevando trás de sí una soberbia comitiva , afectando distinciones de honor , y de calidad , donde toda grandeza humana debe humillarse , y aun anonadarse. Bien veis esas mugeres , que despues de haber gastado una gran parte del dia en la afeminacion , van aceleradamente al último sacrificio , como para aliviarse de las fatigas de la indolencia. Gran Dios , ¡qué aire de disipacion ! ¡qué sentimientos ! ¡qué pensamientos ! El silencio augusto de los tremendos Misterios que allí se obran es turbado , y apenas entendido por un murmullo impio. Señor , ¿son estos Cristianos , ò Atheistas , estos que así se ponen en vuestra presencia ? ¿Pues qué la renovacion continua de vuestro amor ha de ser reconocida con insultos tan ofensivos ? ¿y que al colocaros vos , Dios mio , en el trono de vuestra misericordia pretendisteis exponeros à nuestros ultrages ? Soberano Señor , sois testigo , y callais : vuestra ira , y vuestros rayos me asombrarian menos que vuestro silencio.

Al entrar en nuestros Templos , debeis traer à la memoria todos los ultrages que hubiereis hecho al Señor con vuestros desordenes : debeis agregar à esta triste memoria , la de las gracias inefables que tantas veces este Dios de bondad os ha ofrecido en estos santos lugares , sin haber podido jamás convertir vuestro infiel corazon : no habiendo hecho todas estas gracias sino vanas y estériles impresiones en vosotros , han sido otros tantos

No se habia de asistir en nuestras Iglesias, sino con sentimientos de compuncion, y de penitencia.

Tom. VIII.

V

mo.

(a) *Qui arroganter ingreditur super limen.* Sophon. 1. v. 9.

motivos de condenacion , que os han hecho indignos de comparecer delante del Señor en su santa Casa. Este era el uso de la primitiva Iglesia : no excluía solamente de su Templo à todos los que habian tenido la desgracia de manchar su inocencia con un solo pecado mortal ; pero aun no admitia inmediatamente à los penitentes : los temía tanto como si se expusiese à ojos impuros : se acordaba de lo que dice el Apocalypsi : *Lexos de aquí todos los impudicos, los homicidas, los idólatras(a).* ¡O Dios mio ! ¡quán abandonadas se verían hoy vuestras Iglesias , si de ellas se desterráran à todos los pecadores ! Pero si la disciplina de la Iglesia se ha mudado sobre este punto , su espíritu jamás se mudará ; y supuesto que nuestras Iglesias son la Casa de Dios , preciso será siempre para merecer entrar en ellas , ò ser Santo , ò estar en la firme y sincera resolucion de serlo : esto es , que la menor disposicion que debeis llevar vosotros , suponiendolos cargados de crímenes , es un estado de compuncion , y de penitencia al entrar en el Templo : como el Publicano avergonzado , y penetrado del mas vivo pesar de haber ofendido à un Dios tan bueno , y tan terrible , es necesario que el deseo sincero de convertirlos os haga esperar que vuestro Dios no está lejos de perdonar vuestros pecados , y que os mira yá con ojos de comiseracion y de misericordia.

Asistir en los Templos sin deseo alguno de salir del pecado , es una horrible profanacion.

Entregado al crimen , amando el delito , y con empeños , y medidas tomadas para cometer crímenes , puede ser que el mismo día ; ¿qué personaje harás tú en nuestros Templos , y entre los santos exercicios de nuestra Religion ? ¿Qué le dirás à Dios ? ¿En qué te ocuparás allí ? ¿Qué espe-

ras

(a) Apocal. 22. v. 15.

ras conseguir? Amando al crimen, y no pudiendo sufrir la justicia, ¿entrarás en el espíritu, è intencion del Sacrificio? ¿Te presentarás tú à Dios como víctima, yendo tú à imolar tus pecados, y tus pasiones sobre el mismo Altar en que Jesu-Cristo se imola por el pecado? ¿Santificarás tú, tu alma, capáz de todo, menos de la piedad? ¿Edificarás tú la asamblea del Pueblo de Dios con tus aires disipados, con unos ojos llenos de pasion, con ese olor de muerto, que vá contigo à todas partes, y está prendido à tu persona? ¿Qué le dirás tú à Dios en ese estado de rebeldia contra él, y de amor por todo lo que no es él? ¿Le dirás que te salve, que no te trate como à los pecadores? ¿Le dirás que es tu Dios, que es tu Padre, que le amas, que esperas en él, que quieres vivir en su servicio, y morir en su gracia? ¿Y no serán estas preces otras tantas mentiras, è imposturas? y estas imposturas ¿no son otros tantos ultrages hechos en su propia casa?

El Autor.

Yo no puedo, ò Dios mio, dexar de executar el orden que disteis en otro tiempo al Propheta, de confundir à vuestro Pueblo, manifestandole no mas vuestro Templo (a). Advertir que yo no hablo aora de las disipaciones del espíritu, ni de los pensamientos vagos: estas son, se dice, faltas ligeras, en las que no debe pararse tanto la reflexion; y aunque yo las creo graves, quiero convenir con vosotros, que efectivamente no es esto lo mas deplorable. Pero lo que yo quiero daros à entender, es, que nosotros hacemos servir el Templo de Dios, el Templo santo, en lo mas abominable que tiene el pecado, en los pecados mas vergonzosos: de

Nuestros Templos son lugares de penitencia, y expiacion; y nosotros los hacemos lugares de anathema, y condenacion.

V 2

(a) *Ostende domui Israel Templum & confundantur ab iniquitatibus suis.* Ezech. 43. v. 10.

lo que quiero inferir, que en lugar de labarnos en la Piscina sagrada, salimos de ella mas inmundos; y que en vez de reconciliarnos delante de la Arca de la Alianza, nos hacemos à su vista mucho mas delinquentes; que salimos de la Iglesia mas pecadores que quando fuimos à ella; ¿y qué diré mas? que de un lugar de penitencia, hacemos un lugar de anathema, y condenacion. *P. Pallu.*

Nadie se habia de presentar en la Iglesia, sino con los sentimientos de una profunda humildad.

Una de las disposiciones mas necesarias para ir à nuestros Templos, es sin duda, la disposicion de humillacion, y anonadamiento para hacernos dignos de las gracias que alli comunica Dios. Porque aunque la tierra esté llena de las misericordias del Señor (a): aunque su bondad, y su sabiduria se extiendan desde el uno al otro polo del Universo, sin embargo es mui cierto, que el Templo es el lugar particular y privilegiado, en el que mas especialmente concede sus gracias y favores; y en el que, por consiguiente, debeis asistir vosotros con humillacion, y anonadamiento, como suplicantes, è indigentes, y necesitados que vãn à esperar, y pedir las migajas que el Señor quisiere dexar caer de su mesa; como culpables convencidos de mil crímenes debeis arrojaros à los pies de vuestro Juez misericordioso, y clemente, para pedirle perdon de vuestras culpas. ¿Hai, ni puede haber, cosa mas conveniente à los Cristianos, que no presentarse en el Templo, sino con sentimientos de humillacion, y anonadamiento?

Orgullo y vanidad que se obstenta en nuestros Templos: quã gran-

O hombres amasados de ceniza y polvo, ¿pensais vosotros esto? ¡Cómo! afectar aires de grandeza y vanidad, en un lugar donde Jesu-Cristo vuestro Dios no se ofrece sino en el anonadamiento:

(a) *Misericordia Domini plena est terra. Psalm. 32. v. 5.*

to: en un lugar, donde no se os anuncia sino un Evangelio mortificante, y austero: en un lugar donde se fulminan tantas maldiciones, y anatemas contra las grandezas, y contra el fausto del mundo: en un lugar, donde pisais las cenizas de vuestros antepasados, y en donde sus sepulcros os advierten, que dentro de poco tiempo seréis vosotros mismos, y puede ser que mui luego, lo mismo que ellos son aora: ¿y pensais esto? ¿Y en este mismo lugar venís à disputar el grado, y la grandeza con un Dios inmortal è inmenso? ¿Qué locura! ¿Qué insolencia! ¿Quién lo creería, à no ser nosotros mismos todos los dias, tristes testigos de tal desacato? Porque à menos que uno no sea enemigo declarado de la Religion de Jesu Cristo, ¿puede dexar de concebir sentimientos de indignacion quando se ven tales desordenes entre naciones las mas ilustradas? ¿Qué dirian los Paganos, y los Infieles si entráran en nuestros Templos? y para hacer la repreension mas fuerte, supongamos que uno de esos adoradores de los demonios entra en nuestras Iglesias en los dias mas santos; quando él vea esa tropa de mugeres pintadas como imagenes, y mas adornadas que el Templo, que no llevan otra mira que descaminar los ojos y los votos de los hombres de Dios, para fijarlos en ellas: quando por otra parte vean la tropa de los hombres ponerse al lado de sus idolos, y adorarlos, dexando à un lado al Señor, y Dios del Templo: quando vean entrar à una arrogantemente en el lugar santo, y à la otra salir de él groseramente atropellando à la gente: à aquel hablar à todo el que entra; al otro mantener una conversacion seguida: tantas gentes entrar y salir en el Templo, abordar à unos, hablar à otros; y à muchos afectar un aire extraño en el Templo, y mui indiferente

grande es este crimen.

te por todo lo que allí se hace en honor de Dios? ¿algunos exágerar la indecencia, y la irreverencia con las posturas, y ademanes del cuerpo? Y qué dirá un idólatra, repito, quando viere todo esto? ¿pensará bien de nuestra Religion? ¿Concebirá una alta idéa de nuestro Dios, y dirá él al punto que el verdadero Dios está realmente en medio de nosotros (a)? ¡Ay! Sean cerradas las puertas de nuestros Templos: ellos verian lo que nunca podrian creer de nosotros. Viniendo à satisfacer su curiosidad, serian testigos del desprecio que hacemos de Dios, y se confirmarían en su incredulidad, è impiedad: en vez de que quando llegaban los Gentiles à un atrio del Templo de Jerusalén, siendo testigos del respeto que ofrecian los Judios à Dios, este respeto producía una multitud de proselytos, ò seqüaces del Dios de Israël.

Exposicion
de la II. Parte.

Varias prerogativas que tienen nuestros Templos: lo que exigen de nosotros, y lo que pronuncian contra nosotros.

Primera prerogativa.

Es que en ellos hemos recibido el Bautismo.

En nuestros Templos, y delante de los santos Altares, hicisteis solemne renuncia del mundo, y sus pompas, de Satanás, y sus obras: baxo de sus bovedas sagradas, empenasteis vuestra fé en obsequio y vasallage del Señor; y allí se conservan escritas vuestras promesas, para mostraroslas algun dia, si os atreviereis à negarlas.

Luego no debeis parecer en estos santos lugares sino para ratificar los votos de vuestro Bautismo, para dár gracias al Padre de las misericordias, por haberos sacado de la infidelidad, y haberos asociado à la santa Alianza, con preferencia à otros muchos: Luego en el Templo debeis tener un justo reconocimiento, en obsequio del que os hizo nacer en Jesu-Cristo; y la gloria de Jesu-Cristo debe ser la vuestra.

¿Qué haceis pues, profanando estos santos lugares?

(a) *Pronuntians quod verè Deus in vobis sit. I. Cor. 14. v. 25.*

gares con vuestras irreverencias? Sois un hijo ingrato, que vais à infeccionar la pureza de vuestra casa paterna: un pérfido, que retractais vuestras solemnes promesas. Sagradas fuentes de la regeneracion, que nos visteis renacer en estos santos lugares; ¡ah! vosotras oisteis entonces cánticos de alegría, porque recibiais en vuestro seno hijos nuevos: ¡pero ay! ¿pensabais que multiplicando vuestros hijos, multiplicaríais vuestras desgracias é injurias?

En nuestros Templos se han erigido Tribunales, al pie de los quales podemos hallar la libertad, y el perdon de nuestras iniquidades. Aqui es donde el Ministro del Señor sentido de vuestra miseria, y conociendo vuestro arrepentimiento, os dixo: Hijo mio, tus pecados se han remitido y perdonado: Aqui tambien dixisteis vos mismo derramando lágrimas, y exhalando suspiros: Padre mio, yo he pecado contra el Cielo, y en vuestra presencia.

Pensadlo bien, en este mismo lugar, donde tantas veces habeis detestado vuestros pecados, ¿os atreveréis à ir à él para hacer vanidad de haberlos cometido? ¡Cómo! aquel mismo lugar, donde ayer os mostrasteis penitentes, ¿queréis oy aparecer profanadores? y bien lejos de venir à confirmar las promesas que hicisteis, ¿vendreis con la vista errante llevandola à una y otra parte? ¡Ah! Los Tribunales que os habrán visto desmentir una contricion, y un arrepentimiento del que tantas veces fueron testigos, ¿no se levantarán contra vosotros, para rechazar vuestras lágrimas, suspiros, protextaciones, y promesas?

El Templo del Señor es una casa de doctrina, y de verdad, en la que Jesu Cristo por la boca de sus Ministros os distribuye el pan de la palabra.

Aqui

Segunda prerrogativa.

Que en nuestros Templos se remiten nuestros pecados por medio del Sacramento de la Penitencia.

Tercera prerrogativa.

Es lo que el Evangelio nos anuncia.

Aquí, desde las Cátedras Evangélicas, el Reino de Dios desconocido de tantas Naciones infieles, se os anuncia, y se os enseña el camino para llegar à él.

Veamos hasta dónde os atreveis à llevar vuestra osadía. ¡Cómo! ¿intentaréis hacer reinar la mentira en el lugar mismo en donde se os ha dado à conocer la verdad? ¿Ireis à llevar la disipacion y la turbulencia allí mismo donde se os ha enseñado à tener recogimiento? ¡Qué es esto! ¿Creeis que el Evangelio no es mas que una campana que suena?

Quarta prerrogativa.

Es que en el Templo se ofrecen las oraciones de los Sacerdotes, y del pueblo.

El Templo es una Casa en la que los Cristianos ván à exponer sus necesidades, y miserias, y donde los Ministros levantan frecuentemente las manos al Cielo, donde suspenden el azote de la justicia divina, y à donde atraen las bendiciones del Señor sobre todo el Pueblo.

Permitid que os pregunte ahora, y que me responda vuestro corazon. Al mismo tiempo que los Santos Ministros levantan las manos al Cielo para atraer sus gracias sobre vosotros: interin que ellos piden con fervor la paz de vuestras familias, el alivio de vuestras miserias, la victoria en vuestros combates: mientras que ellos oran en vuestro favor en los Templos, vosotros no os dignais de honrarlos con vuestra atencion, y tolerais con disgusto la harmonia de los santos cánticos, esto pues, es decir, que haceis vanas sus preces y oraciones, y que desmentís la exposicion que ellos hacen de vuestras necesidades.

Quinta prerrogativa.

En el Templo Jesu-Cristo se ofrece él mismo por nosotros.

En el Templo donde Jesu-Cristo se ofrece sin cesar à su Padre, y ofrecido por las manos de sus Ministros: allí es donde es imolado como víctima; donde se presenta à nosotros como medianero; y allí es donde se dá todo entero para nuestro

uso

uso, como dice un Padre de la Iglesia.

Acordandoos de los beneficios que el Señor concede en sus Templos, ¿no deberiais conocer todo el horror de las irreverencias que cometeis en ellos? Porque, decidme, mientras se celebran los augustos Mystérios por vosotros; y que el Rei y Soberano Señor de los Cielos desciende à la tierra para recibir vuestros votos, y santificaros; que la Hostia Santa se eleva para pagar por vosotros; que la víctima está pronta para sacrificarse; que todo el Cielo está atento à ella: al tiempo mismo que la gravedad de los Ministros os inspira respeto; que la pompa, y la santidad de las ceremonias piden vuestra atencion, ¿aun no os dignais poner los ojos en donde se celebran mysterios tan augustos!

Yo creo que es inútil ofrecer pruebas del segundo motivo que expone esta segunda parte; tanto mas que consultando las Reflexiones Theologicas y Morales, y las pruebas del segundo punto del primer Discurso, se hallarán allí mas que suficientes materiales.

Sí, en todos tiempos el Señor se ha vengado clara y severamente de los profanadores de sus Templos: esto hizo vér San Juan Chrysostomo à su pueblo, instruyendole con el exemplo de los Judíos: no os engañeis, Hermanos míos, decia el Santo, como se engañaba aquel pueblo infiel, viviendo siempre asegurado porque poseía el verdadero Templo del Señor. ¿Quereis saber de qué sirven los Templos à los que los han profanado? Id, id à verlo en Silo, decia el Señor; à ese lugar que yo escogí para habitar allí en mi tabernáculo (a). Y ved lo que he hecho allí, à causa de las irreve-

Tom. VIII.

X

ren-

(a) *Ite ad locum meum in Silo. Jerem. 7. v. 12.*

Templos
han tambien
entre nosotros
por los enteros
por hechos
por los here-
jes en los ni-
times siglos

Las irreve-
rencias en los
Templos, en
todos tiempos
han excitado
las venganzas
del Señor:
exemplos so-
bre Silo, Jeru-
salén, y Cons-
tantinopla

rencias de mi Pueblo de Israel (a). Yo haré lo mismo en Sion, continúa el Señor (b). ¿La amenaza no se ha cumplido, dice San Juan Chrysostomo? Id, id à verlo en la Judéa, y hallaréis, si podeis, el lugar del Templo de Sion sobre el monte mismo de Sion (c). ¡Ay de mí! continúa este Santo Doctor, yo temo que suceda otro tanto en esta Santa Basilica, donde aora os hablo: y mil veces mas santa que el Templo de Sion, ¿es mas respetada (d)? ¿Y fueron vanos los sustos de este Santo Patriarca? Id, id à vér Constantinopla ¿y hallaréis, si podeis, el lugar donde hablaba entonces el Gran Chrysostomo (e)?

Exemplos
hai tambien
entre nosotros
por los estragos
hechos
por los herejes
en los últimos
siglos.

Perdonad Cristianos el dolor con que me posee y penetra la memoria de estos tristes objetos. Señor, ¿haréis vos otro tanto con este Templo donde hoi estamos congregados? Porque en fin, ¿qué motivo hai para que nosotros seamos mejor tratados? Lo que hacia temblar à San Juan Chrysostomo, respecto à su Basilica, ¿no debe tambien hacernos temblar à nosotros, respecto à nuestras Iglesias? Temblaba porque se iba al Templo, como se vá al teatro: ¿por ventura se viene hoi de otro modo à nuestros Templos? Temblaba porque se iba à los Templos con menos decencia que se vá à los Palacios de los Grandes; ¿y vamos nosotros mas decentemente aora? Temblaba sobre que los Ministros del Señor, y el mismo Santo Patriarca eran freqüentemente turbados y distraidos en el exercicio mismo del ministerio, por la audacia y disipacion de los asistentes; ¿y en nuestros dias desgraciados se nos dexa mas tranquilos à nosotros

(a) *Et videte quæ fecerim ei.* Jerem. 7. v. 11. (b) *Et faciam domui huic.* Id. ibi. (c) *Et videte quæ fecerim ei.* Ibí. (d) *Et faciam domui huic.* Ibí. (e) *Et videte quæ fecerim ei.* Ibí.

tros (a)? ¡O qué palabra! Sin embargo, ¿no tenemos nosotros à la vista con que justificar esta funesta prediccion? ¿Hace mucho tiempo que vieron nuestros Padres favorecido el error por la discordia, con el hierro en una mano, y el fuego en la otra, señalarse con el estrago y ruina de nuestras augustas Basilicas? Todavía humean las ruinas, y todo el zelo de nuestros Principes, y de nuestros Pastores no han podido erigirlos de nuevo enteramente (b). De este modo castiga Dios mas comunmente la profanacion de sus Templos. Cansado de ser ofendido en ellos los desampara; ¿y qué viene à ser entonces el pueblo desgraciado sobre el que exerce este juicio de su justicia? *Abad Clemente.*

Aprended, à vista de todo lo dicho, à honrar la casa de Dios. Traed à la memoria que allí asisten innumerables Espíritus bienaventurados. Acordaos que allí reposan las cenizas de muchos Santos. Tened presente que allí habeis de reposar despues de muertos; que de allí habeis de resucitar en el ultimo dia; y de allí habeis de partir para ir à recibir vuestro eterno juicio. ¿Qué será de vosotros si estas paredes atestiguan contra vosotros? Pero no, olvidad todo lo demás: acordaos solamente de lo que os he dicho, y que no puedo dexar de repetirlo muchas veces, que en el Templo, mejor que en qualquiera otra parte, debemos buscar al Señor, rico y abundante en misericordias, pero temamos al mismo tiempo la santidad del Templo si le profanamos. El Templo es santo, decian los Judios; pero la confianza en la santidad del Templo los perdió, porque ellos no juz-

Conclusion.

X 2

ga-

(a) *Et faciam domui huic.* Jerem. 7. v. 11. (b) *Videte quæ fecerim ei.* Ibi.

gaban que el Dios que habitaba en ellos jamás los desampararía ni à su Templo, ni los entregaría al poder de sus enemigos. Digamos nosotros con otro espíritu: el Templo es santo; pues no llevemos à él el escandalo, ni el pecado. El Templo es santo, no cometamos, pues, en él irreverencia alguna, ni asistamos en él como en un lugar profano. El Templo es santo: llevemos à él santidad, ò vamos à él à buscarla. El Templo es santo: nada haya, pues, en nosotros que pueda ofender en él la santidad de Dios. El Templo es santo; es el lugar mismo de la gracia, la imagen del Templo de la gloria; hagamos, pues, de modo, que despues de haber recibido en él la gracia, y haber gustado las primicias de la gloria, podamos no solo glorificar à Dios en su Templo material, sino bendecirle tambien, y adorarle para siempre en su Templo celestial.



PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LOS TEMPLOS.

SI Jesu-Cristo, amados Feligreses míos, se mostró en otro tiempo tan zeloso de la gloria de su Padre: si el ardor de su zelo le induxo à trastornar las Mesas, y los Contadores de los que traficaban en el Atrio del Templo material, donde no habia sino sombras y figuras, juzgad con cuánto mas rigor castigará à los profanadores de nuestros Templos santificados con su presencia. Sí, dice à este asunto San Agustin, nuestros Templos son santos: yá no se vé sobre nuestros Altares correr la sangre de terneros ò toros; sino la sangre preciosa del Cordero sin mancha. ¡Pero ay de mí! prosigue el Santo, ¿qué sucederia si el Hombre-Dios se dexase vér hoy para castigar las profanaciones que se cometen en el Templo de los Cristianos? Sus rayos, y sus enojos apenas bastarian para vèngar las escandalosas irreverencias que allí se vén: todo el Universo combatiría con él contra los insensatos que profanan su Santuario. Pero no, elevado sobre el trono de su gloria dexa à sus Ministros la venganza de su Templo. Sobre este punto tambien, amados Feligreses míos, podemos explicarnos con demasiada fuerza, y en esto voi à ocupar este Discurso: para hacerlo con alguna exáctitud, me atengo à una sola proposicion, de la que sacaré tres reflexiones tan oportu-

Division general.

nas

nas para instruiros, como para inspiraros el respeto que se debe à nuestras Iglesias. Es cierto que Dios habita en nuestros Templos, especialmente entre nosotros: esta es mi proposicion general, luego nosotros nada debemos hacer en ellos que no sea digno de la magestad soberana que allí reside: esta es la consecuencia que yo intento sacar de esta instruccion.

Es costumbre introducida entre todas las Naciones, y una ley establecida por nuestro mismo Dios, que haya Iglesias, ò lugares destinados para los exercicios de la Religión (a). Tened cuidado de no ofrecer vuestros holocaustos indiferentemente en todos los lugares; y sí solo ofrecerlos en aquel que vuestro Dios hubiere elegido (b). Lugares, è Iglesias en los que vengo à enseñaros, Feligreses míos mui amados, que el Señor vuestro Dios se halla en tres estados diferentes, pero siempre de un modo especial. 1.º Como Dios: 2.º como Salvador: 3.º como Rei. Como Dios, quiere que la Iglesia sea su tabernáculo, y su trono (c). Como Salvador, está con nosotros en la Iglesia hasta la consumacion de los siglos (d). Como Rei, exerce en nuestras Iglesias un dominio soberano (e). De todo esto debeis saber, amados Feligreses míos: 1.º lo que en calidad de hombres debeis à vuestro Dios: 2.º lo que en calidad de pecadores debeis à vuestro Salvador: 3.º lo que en calidad de vasallos debeis à vuestro Rei. Limitemonos à estas tres reflexiones.

Fue

(a) *Cave ne offeras holocausta tua in omni loco quem videris; sed in eo quem elegerit Dominus.* Deuter. 12. v. 13. (b) *Sed in eo quem elegerit Dominus.* Ibi. (c) *Majestas Domini implevit Templum.* II. Paralip. 7. v. 1. (d) *Ecce ego vobiscum sum usque ad consumationem seculi.* Matth. 28. v. 20. (e) *Regnum ipsius omnibus dominabitur.* Psalm. 102. v. 19.

Fue sin duda, Hermanos míos muy amados, un espectáculo muy eficaz para los hijos de Israel, quando despues de la construccion de su Templo vieron descender la magestad del Señor, y revestido del esplendor de su gloria todo el recinto de aquel vasto y dilatado edificio. Pues ¿qué solo para los Judíos se dignó Dios de venir à habitar en la tierra? No por cierto, no Hermanos míos: el Templo de Salomón tubo sin duda sus prerrogativas; pero mas augustos privilegios hai en nuestras Iglesias: el mismo Dios lo afirma. El es Dios; pero en su Templo, si me es permitido decirlo asi, quiere manifestar con mas esplendor su divinidad (a).

Si estais bien convencidos de esta verdad, amados Feligreses míos, esto solo basta para asistir con sumo respeto en nuestras Iglesias, pues de lo contrario podrá decirse que habeis perdido la fé, ò la razon, ó quizá ambas cosas. Digo primero la fé: Dios está en nuestros Templos: verdad tan constante, como es cierto que hai Dios. ¿Y estais vosotros delante de Dios? os hago esta pregunta à vosotros que, mientras todos los verdaderos Fieles entran temblando en nuestros Templos, entraís vosotros en ellos con tan poca retentiva y miramiento, como si fuerais à hablar con uno de vuestros iguales. ¿Qué sois vosotros delante de Dios? Lo pregunto à vosotros, que apenas doblais las rodillas, y os mostrais en una postura poco humillada, como queriendo insultar la piedad y devocion de los otros, y declarar à Dios que, diferentes de los demás, no sois como ellos ceniza y polvo. ¿Qué sois vosotros delante de Dios? os lo pregunto finalmente à vosotros, que no os avergonzáis de

Primera Reflexion.

Dios habita en nuestros Templos de un modo mas particular que en el Templo de Salomón.

Es preciso haber perdido la fé, para no asistir con el mas profundo respeto en los Templos.

(a) Dominus in Templo sancto suo. Psalm. 10. v. 5.

de estar hablando durante la celebracion de los santos Misterios, y que levantaiis tanto la voz que nos turbamos en el exercicio de nuestro santo ministerio. Decidlo con verdad, Hermanos mios, no es preciso haber perdido la fé, y haberse forjado un Dios ciego, para ir à insultarle en su presencia, y en frente de los santos Altares?

Es preciso haber perdido la razon, para faltar al respeto de Dios en nuestros Templos.

Pero yo quiero que le supongais presente; veamos si vuestro proceder, en este punto, no combate, y se opone visiblemente à vuestra propia razon. ¿No es cierto que si hubierais de presentaros delante de un Grande de la tierra, ò en presencia del Rei, no os presentaríais sin mucho respeto y circunspeccion, y aun puedo decir con temblor? Solo el aparato de su grandeza os turbaria: pues ¿por qué, lexos de tener por vuestro Dios las mismas atenciones, que teneis con los poderosos de la tierra, no solo no os mostrais recogidos y atentos sino que os presentarais como en una plaza pública? Creéis que al ir à nuestros Templos vais à la casa que Dios ha elegido: llevaréis à bien que yo repita, ò que habeis perdido la fé, ò que vuestra fé se ha debilitado mucho, y supone una razon casi del todo apagada. Ay! amados Feligreses mios, si hai entre vosotros algunos que no ván à nuestras Iglesias sino para escandalizar, yo les suplico en virtud de nuestro ministerio, y desde esta Catedra del Espíritu Santo, que no frecuenten mas nuestros Templos; porque no se han construido para introducir en ellos la indecencia, y libertinage. Nuestro Dios reside en ellos: ò salud, ò adorad: aqui es inutil la multitud luego que no cumple con su obligacion.

Veneracion de los antiguos Fieles en nuestros Templos.

Finalmente, quando considero, amados Feligreses mios, la santidad de nuestra Iglesia, y la magestad de estas augustas casas, yá no me adm-

miro de que San Geronimo llevase la veneracion, y la modestia por los Templos à tal punto, que si algunas fantasmas de la noche le acaecian, ò si acaso se habia irritado, yá no se atrevia à entrar en las Iglesias donde reposaban las reliquias de los Santos Martyres. Yo no me admiro que la madre de San Gregorio Nacianceno no se atreviera, por respeto, à escupir en el pavimento de los Templos que freqüentaba. Yo no me maravillo del uso recibido entre todos los Fieles de postrarse contra la tierra al entrar en las Iglesias, para manifestar, con estos actos de sumision y humildad, la reverencia con que veneraban à Jesu-Cristo que reside en ellas. No me sorprende, si hemos visto entre nosotros Principes, que alguna vez no andaban sino de rodillas por la Iglesia, para tributar con su respeto el vasallage que debian ofrecer en la presencia de Jesu-Cristo. Nada de todo esto me asombra: porque, amados Feligreses mios, basta tener, no digo, solo un poco de fé, sino un viso de razon para tener estos sentimientos que son tan justos y tan razonables, supuesto que podemos decir que no hai cosa mas santa que nuestras Iglesias, à causa de la magestad de Dios que llena estos sagrados edificios.

En efecto, Hermanos mios, reflexionad sobre la santidad que el Nacimiento del Salvador comunicó al establo de Belén; sobre lo que su sangre adorable comunicó al Calvario: todo esto se halla en nuestras Iglesias; y si quando vosotros entraís en ellas, y os acercáis à los Santos Altares, no os sentís penetrados de aquel santo temblor que se experimenta en los santos lugares: si no os notais tocados de aquellos vivos sentimientos que excitan lágrimas en los que tienen la dicha de vér el pesebre donde nació Jesus: si no experimentais aquellas dulces enagenaciones de amor y ale-

Tom. VIII.

Y

gria

No hai lugar mas santo que las Iglesias.

gria que sienten los que visitan el monte ensangrentado con la sangre del Salvador; ¿à qué deberé yo atribuir tan monstruosa insensibilidad sino à la falta de fé, ò à la ninguna atencion? En nuestras Iglesias reposa el cuerpo de Jesu-Cristo. No estubo mas que nueve meses en las entrañas de Maria, quarenta dias no mas en el establo, tres horas sobre la Cruz, tres dias en el Sepulcro, y en nuestras Iglesias está siempre; y está, y estará hasta la consumacion de los siglos (a): y está alli para asistirnos y llenarnos de beneficios: es nuestro Salvador; y en calidad de Salvador no se negará à quanto pueda contribuir para nuestra salvacion.

Segunda Reflexion.

Si oramos, como se requiere en nuestros Templos, estemos seguros que serémos oídos.

Esta es, sin duda, amados Feligreses mios, la prodigalidad de nuestro Dios, ofrecernos y concedernos, quando le pedimos, todo lo que hai de mas precioso en la gracia, y en la gloria: aun es poco; el Señor se ofrece, y se dá à sí mismo. ¿Queréis saber, dice San Agustin, la oracion que Dios oye mas favorablemente? Es aquella, responde este Padre, que solo tiene à Dios por objeto (b). Nuestro Dios, Hermanos mios, es adorable en todos tiempos: siempre es uno bien recibido quando se le ruega y pide: jamás se niega à los que le suplican: qualquiera que le pida debe estar seguro que obtendrá, dice el mismo (c). Sea justo, sea pecador, dice San Juan Chrysostomo (d): nuestro derecho es nuestra misma miseria; y desde que somos miserables, y determinados à rogar, tenemos el merito que se requiere para ser atendidos.

Lo que con mucha dificultad

¡Qué maravilla, amados Feligreses mios! Un Principe que me vé postrado à sus pies con todo el

(a) *Vobiscum sum usque ad consummationem seculi.* Matth. 28. v. 20. (b) *Noli aliquid à Domino extra ipsum querere; sed ipsum Dominum quære, & exaudiet te.* D. August. in Psalm. 33. (c) *Omnis qui petit, accipit.* Matth. 7. v. 8. (d) *Sive justus, sive peccator.* D. Chrys. in hæc verb. Matth.

el respeto que se debe à su grandeza, puede, sin embargo, negarme las gracias que le pido sobre mi indignidad, y sobre mi incapacidad, sobre el gran número de pretendientes, sobre mi impaciencia, ò por mi imprudencia en la mala eleccion del tiempo: en vez de que con la promesa de Jesu-Cristo, sobre la infalibilidad de la oracion, yá no hai, me atrevo à decirlo asi, poder en Dios para negarme lo que pido; ò si me lo niega es porque podrá reprenderme tambien de que yo no he orado como se debe.

En fin, dice tambien San Agustin, ¿quándo oramos, no se puede decir, en un cierto sentido, que mendigamos à la puerta del Señor nuestro Dios (a)? El Propheta Rei atribuía la eficacia de la oracion à esta mendicidad (b). Este pobre ha clamado, y ha sido oído: de lo que infiere San Agustin, que lo que nos impide ser atendidos, es que nosotros somos ricos (c). Ricos, no lo digo por la abundancia de los bienes, sino por la ignorancia en que vivimos de nuestra propia pobreza. En efecto, ¿qué repreension no podria yo hacer, amados Feligreses mios, à muchos de vosotros, que quisieran que Dios los oyera viniendo à nuestros Templos, à formar votbs en los que jamás han reflexionado seriamente? ¿Y pensais bien esto, dice al asunto San Cypriano? ¿Cómo podeis esperar que Dios os entienda, si vosotros mismos, con la turbacion è inquietud de vuestros pensamientos, no os entendeis (d)? Quereis que Dios

Y 2

pien-

(a) *Omnes quando oramus, mendici Dei sumus.* Div. August. serm. 15. de verb. Dom. num. 2. (b) *Iste pauper clamavit, & Dominus exaudivit eum.* Div. August. serm. 15. ubi sup. (c) *Ideo non exaudiris quia dives es.* Psalm. 33. v. 7. serm. de verb. Dom. (d) *Quo modo te audiri à Deo postulas, cum te ipsum non audias?* S. Cyprian. de orat.

cultad se obtiene de un Grande de la tierra, Dios lo concede facilmente.

Si nos ofrecemos à Dios como pobres, obtendremos lo que le pedimos.

piense en vosotros, y vosotros no penseis entonces en vosotros mismos (a).

El no ser
eidas nues-
tras súplicas
en nuestros
Templos, es
porque se ha-
cen muy mal.

Y ciertamente, amados Hermanos míos, ¿cómo quereis persuadirnos que pensais en Dios, que creéis firmemente que él es vuestro Amo, vuestro Dios, y vuestro Salvador, quando vemos que, sin el menor respeto, os poneis delante de sus Altares sin la mas leve veneracion, con aires evaporados è inmodestos, sin ninguna reverencia, y sin retentiva? Y con semejantes proceder es ¿podréis prometeros el cumplimiento de vuestros votos? Ceniza y polvo, diré casi con el Propheta, ¿cómo nada (b)?

Los Tem-
plos de los
Infieles son
mas respec-
tados por los
Infieles, que
los Templos
Cristianos por
los mismos
Cristianos.

¿Sin embargo, lo diré? ¿No es una cosa horrible, que en el Cristianismo solo sean los Templos profanados por los mismos Cristianos, y por los que se llaman hijos de la Iglesia? Los Paganos, y los Infieles pueden muy bien profanar los Templos de una Religion estrangera que ellos no conocen: pero siempre se les vé llenos de veneracion y modestia en sus propios Templos. Los Romanos profanaron el Templo de los Judíos: los hereges de estos ultimos siglos profanaron nuestras Iglesias; pero estos mismos hereges se dexan vér con toda la reverencia posible en sus Templos, donde no hai sino falsos sacrificios, y falsas ceremonias. Siendo esto asi, ¿à qué nos hemos reducido nosotros, amados Feligreses míos, que solo los Templos de la verdadera Religion son profanados, quando los de los Paganos son respetados; y que solo el mas augusto de los sacrificios es deshonorado, quando los Infieles asisten à los que

(a) *Vis esse Deum memorem tui, quando tu ipse memor tui non sis.* S. Cypr. ubi sup. (b) *Quasi non sint, sic sunt coram eo.* Isai. 40. vers. 10.

que hacen al Demonio, con respeto, y tambien con temblor? ; Ay! bien conozco el motivo: entendello, amados Feligreses mios; y es que el Demonio no turba à los Paganos, ni en los sacrificios que hacen à los Idolos, ni en las oraciones con que los invocan: no los turba en sus ceremonias, ni los distrae en su culto, porque à él solo se dirige todo este culto; pero hace quanto puede para quitarles à los Cristianos los medios de sacrificarse en los Templos, donde pueden lograr su santificacion ventajosamente.

En fin, nuestras Iglesias son lugares y ciudades de refugio y asylo establecidas por la antigua ley, donde no solo los homicidios casuales, y sin intencion, sino los mayores pecadores, y los culpables mas determinados hallan un asylo seguro contra la justicia de Dios. Allí baxan los Angeles del Cielo, como descendian en otro tiempo por la escala de Jacob (*a*), para venir en socorro de los hombres, y vuelven al Cielo llevando los votos y preces de los hombres. En nuestros Templos está el Arca del Testamento (*b*), que contiene no el manná y las tablas de la Ley, sino al mismo Dios, Autor de la Ley (*c*), el verdadero manná del Cielo, el verdadero pan de los hombres, y de los Angeles. El Templo es la casa de la Sabiduria construida sobre siete columnas (*d*), en la que se distribuyen los Sacramentos de salvacion à los Cristianos, donde la Sabiduria llama à oír sus lecciones à los entendimientos sencillos y desengañados, para darles à conocer las inutilidades del mundo, y enseñarles la ciencia de la salvacion. Nuestro Templo es la piscina de Bethesda, donde sin extenuar-

Diversos simbolos que representan la santidad de nuestros Templos, y las gracias que en ellos se conceden.

(*a*) II. Deuteron. 19. v. 2. (*b*) I. Genes. 28. v. 12. (*c*) Hebr. 9. v. 4. (*d*) Prov. 9. v. 1.

se, esperando el tiempo à que descienda el Angel, ni el movimiento de la agua (a), al mismo tiempo de nacer reciben los pecadores la gracia de la inocencia, y la curacion del pecado. ¡Quántas gracias, y quántos tesoros contienen nuestras Iglesias!

Con qué sentimientos debemos entrar en nuestras Iglesias,

¿Qué debemos inferir, Feligreses mios mui amados, de todas estas preciosas utilidades, sino que al entrar en nuestras Iglesias debemos sacrificar nuestro cuerpo, y nuestro corazon, el uno con la modestia y compostura humilde, y el otro con una verdadera compuncion, y un sincero arrepentimiento de nuestras pasadas culpas? Debemos imolarnos à nosotros mismos para honrar la soberanía de Dios, para darle gracias por todos sus beneficios, para satisfacer à su justicia, y para implorar el auxilio de sus gracias: no llevar estos pensamientos à nuestra Iglesia, es no ser Cristiano. Sobre este principio, Señor y Dios mio, ¡quán pocos verdaderos Cristianos hai en nuestros dias! ¡Ay! Hermanos mios mui amados, ¿qué bastará para avergonzarnos, si esta infelíz conducta no nos avergüenza? ¡Cómo! ¿Ireis à humillaros à los pies de un Dios Salvador, sin pensar en vuestra salvacion, y con tanta indiferencia como si fuera un negocio de poquísima importancia? ¿Ireis à los pies de un Dios Salvador cargados del peso de vuestros pecados; y en vez de levantar la voz para pedir gracia y misericordia, proseguireis en ocuparos en mil negocios temporales, y qué sé yo en qué mas? acaso en proyectar nuevos pecados. ¿Iréis por ventura con el mal ladron à aumentar y recrecer el peso de vuestros pecados hasta la presencia, y al lado del que solo está en-

(a) Joan. 5. v. 2.

entre nosotros para borrar los pecados del mundo (a)? Pero pasemos, amados Feligreses míos, à la tercera reflexion, en la que vais à vér que Jesu-Cristo habita en nuestros Templos como Rei poderoso, y Monarca soberano (b).

Consideremos, Feligreses míos mui amados, lo que pasa en nuestros Templos; y verémos que en estos edificios sagrados dá Jesu-Cristo notas de la mas absoluta, y mas soberana dominacion. Allí Jesu-Cristo tiene su corte: ¿hai alguna en el mundo que sea mas augusta y brillante? Los Angeles la componen: ¿habrá alguna mas numerosa? Todos los Fieles la forman. Allí tiene sus oficiales. ¿Quántos Tenientes en la persona de sus Prelados? ¿Quántos Interpretes de sus voluntades en las personas de sus Doctores? ¿Quántos Repartidores de sus gracias en sus Confesores? ¿Quántos Embaxadores y Diputados en sus Predicadores? ¿Y quántos Sacrificadores en sus Levitas, y Sacerdotes? ¿Es preciso sostener la magestad Real, como la sostenia David con batallas y combates? ¿En dónde se atacan y combaten con mas valor las potencias de las tinieblas que en nuestras Iglesias? ¿Es preciso sostener como Salomón el buen orden y gobierno? ¿Dónde hai subordinacion mas sumisa que en nuestros Templos? ¿Es preciso, en fin, sostener la Corte del Redentor del mundo con aparato exterior que toque y admire? Es tal la magestad de nuestras ceremonias, que todo lo que hai y puede haber de mas augusto y venerable en las Cortes profanas, no merece llamarse figura ni sombra.

Tercera reflexion.

En nuestras Iglesias mas que en ninguna otra parte manifiesta Jesu-Cristo su soberanía.

Lo

(a) *Vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi.* Matth. 28. v. 20. (b) *Regnum ipsius omnibus dominabitur.* Psalm. 102. v. 19.

Lo que hai de mas asombroso en nuestros Templos, es que los Cristianostienen menos respeto à Dios en nuestros Templos, que à los Grandes de la tierra en sus Palacios.

Lo que siempre me ha movido, amados Feligreses mios, y lo que jamás dexará de admirarme, es que qualquiera es mas sobrecogido del respeto, à vista de un Grande de la tierra, que quando mas no es sino ceniza y polvo, que delante del Rei del Cielo, y de la tierra que habita en nuestros Templos. ¿Solicita uno llegarse à un Principe? pues se usan todos los miramientos, y la mayor circunspeccion. ¿Se presenta este mismo en nuestras Iglesias? lo hace sin ninguna precaucion, sin respeto, y de un modo que ofende todas las leyes de la modestia. Pues cómo es esto; ¿pensais bien lo que haceis atrevidos profanadores? ¿Osais hablar inutilmente de nuestras Iglesias, y derramar alguna vez miradas deshonestas y lascivas, andar como por la calle, ó por una plaza pública, en un lugar santo, donde no se debe estar sino temblando delante de la soberana Magestad de nuestro Dios, de nuestro Salvador, y de nuestro Rei? ¿Y qué ha de ser tanto vuestro desacato hasta recostaros sobre los Altares? Os retirais à estos lugares de recogimiento para tener mas libertad de hablar, y proceder con insolencia. Sería preciso imitar el zelo de Jesu-Cristo, y tomar un azote para echaros del lugar santo al que no asistis sino para provocar la ira de Dios.

Los tribunales colocados en nuestras Iglesias, manifiestan la soberania de Jesu-Cristo.

Pero lo que prueba mucho mejor, amados Feligreses mios, la soberania de Jesu-Cristo en nuestros Templos, y una soberania baxo la qual los mismos Soberanos estan obligados à humillarse, son los Tribunales de Penitencia: Tribunales delante de los que vemos arrodillarse sin distincion, ni de grado, ni de calidad, el grande y el pequeño, el rico, y el pobre, el Soberano, y el vasallo, pues todos, sin excepcion, están precisados à ir à pedir la sentencia de absolucion, y de gracia

cia à un hombre que Jesu-Cristo ha establecido por juez; y someter, digamoslo así, su suerte à sus decisiones y à sus decretos; pero la desgracia está en que nosotros convertimos la triaca en veneno; quiero decir, amados Hermanos míos, que allí mismo donde grandes y pequeños deberian hallar la absolucion de todos sus crímenes, salen mucho mas delinquentes por las irreverencias que allí se cometen.

Ay, amados Feligreses míos, entrad pues, en nuestros Santuarios con sentimientos de respeto y de adoracion, que tan justamente se deben à la soberanía de vuestro Dios, y à la dependencia de vuestra naturaleza, y de vuestro sér. ¡Que no pueda yo llevaros aora, y exponer à vuestra vista lo que pasaba en otro tiempo, entre lo que habia de mas grande y mas distinguido entre los Hebreos! Os admiraríais al vér un Jacob temblando, con la cara pegada à la tierra, exclamar al volver de su éxtasis ó asombro: ¡Ay! cuán terrible es este lugar donde habita el Dios Santo. Un Abraham à quien Dios habia tratado como à un fiel amigo suyo, olvidarse de todo lo que era en presencia del Señor, para acordarse no mas de que era ceniza y polvo. Estas son las impresiones que hace el Señor sobre sus criaturas quando están en su presencia, y les dá señales de su poder; los Cielos se estremecen, y la tierra es conmovida hasta en sus fundamentos; pero, amados Feligreses míos, ¿qué impresion hace sobre vosotros la presencia de este Rei de la gloria en nuestras Iglesias? ¿Y à qué se reduce la disposicion que llevais à ellas? ¿Temblais à la puerta de su Santuario, como lo manda el mismo Señor (a): ¿Os ocu-

Tom. VIII.

Z

pais

(a) *Pavete ad Sanctuarium meum. Levit. 39. v. 2.*

Con qué
respeto nos
veríamos pe-
netrados si es-
tubieramos
verdadera-
mente con-
vencidos de
que Jesu-
Cristo reside
en nuestros
Templos.

país solo en el cuidado de cantar sus alabanzas y bendecir su santo nombre? Porque en fin, nuestros Templos solo para esto se han construido; y qualquiera otro exercicio, qualquiera otro pensamiento está prohibido, como un atentado y monstruosa rebeldía. ¿Estais bien persuadidos de que vuestro Dios, vuestro Libertador, y vuestro Rei está aqui presente, que os vé, que os examina, que penetra hasta vuestros mas secretos pensamientos, y hasta vuestros mas ocultos afectos? ¿ultimamente, que está presente delante de vosotros, que estais claramente à su vista, yá sea que asistais à nuestros tremendos mysterios, yá sea que oigais su santa palabra? No, no por cierto, vosotros no lo creéis asi, ò, si lo creéis, no meditais en ello.

Quántos
Cristianos se-
rían excluidos
de nuestras
Iglesias, si se
observára hoy
la antigua
disciplina.

¡Ay de mí! Hermanos míos mui amados, ¿dónde estariais aora vosotros, si la severidad de los antiguos Cánones subsistiese todavia? ¿Podeis dudarle? Se os cerraria la entrada de nuestros Templos, pecadores que me escuchais; vuestros escándalos os excluirían de ellas. Oy que la Iglesia, esta madre tierna con sus hijos, ha moderado su antiguo rigor, está para vosotros abierta la puerta: venid, entrad y presentaros, que estos son lugares de propiciacion. Pero Feligreses míos mui amados, ved el fruto y la instruccion que debeis sacar de todo lo que os he dicho en este Discurso. Para que sean para vosotros lugares de propiciacion, es preciso que sean antes lugares de penitencia: llevad, pues, al Templo un corazon contrito y humillado, como David: presentaros en él como el Publicano, penetrados de un vivo sentimiento de vuestra miseria, entrad en él como penitentes. ¿Alguna pasion os domína? Venid à él à detestarla. ¿Os inflama la sobervia? Venid aqui

aquí à renunciarla. ¿ Os aprisiona el mundo? Venid aquí à sacrificarle. ¿ El pecado, por último, os tiraniza? Venid aquí à confesarlo, llorarlo y expiarlo: sin esto aunque se os franquee la entrada en la Iglesia, hallareis al pie de sus altares vuestra perdicion, como Joab la halló en el Templo de Jerusalén. Algun día este santo Templo, este Púlpito, desde donde se os instruye y amonesta, esos sagrados Tribunales, y esos Altares que habeis profanado, todos pedirán justicia contra vosotros. Mientras teneis todavia tiempo hacer todos vuestros esfuerzos para que os sea favorable este mismo lugar que, por vuestras profanaciones, será tan formidable en el grande día de las venganzas.

Para evitar tan formidable desventura, ruegos, por último, que vengais al Templo con la devocion que pedia San Pablo à los Romanos: alegras en vuestra esperanza, sed pacientes en los males, y perseverantes en la oracion (a). San Pablo nos ofrece estos tres medios para conservar el fervor de la devocion: el primero es la alegría que nos dá la esperanza de los bienes infinitos que esperamos del Amo y Señor à quien servimos (b). ¿Qué alegría no experimenta un pretendiente con la esperanza que concibe en la presencia de un Principe liberal y generoso? ¿con qué paciencia no tolera los afanes que hai en su servicio; y con qué humildad y respeto solicita su agrado? ¿Pues qué, hallandonos en el Templo, Casa y Corte de nuestro Dios, no deberemos concebir mayor esperanza en su infinita liberalidad? ¿No deberemos tolerar con pacien-

Conclusion.

Z 2

cia

(a) *Spe gaudentes, in tribulatione patientes, orationi instantes.* Rom. 12. v. 12. (b) *Spe gaudentes.* Ib.

cia cristiana los trabajos de esta vida, como le-yes impuestas por su Providencia? ¿Y no deberemos suplicarle humildes que nos llene con su gracia, para manifestarle el justo obsequio que por tantos títulos debemos ofrecerle? Sí, Hermanos míos muy amados, estemos en la Casa del Señor con esperanza firme y alegre: con religiosa y santa resignacion à sus decretos, y con fervorosa devocion y afecto, pidiendole que nos llene de su espíritu, para honrarle en su santa Casa, desde oy en adelante con mas veneracion y respeto; y para no atraer sobre nosotros las infelicitades à que se exponen los profanadores è impios.

Procurémos apartar de nosotros, Hermanos míos muy amados, semejantes infelicitades; procurémos librarnos de ellas con respetosas y humildes adoraciones. No demos lugar al Señor de que vaya entre Naciones extrañas, à buscar adoradores que le sirvan en espíritu y en verdad. Sea nuestro cuidado llevar à nuestros Templos disposiciones, que sean dignas del Dios que habita en ellos. Digamonos con el Propheta: esta no es casa de una vil criatura à la que me llevo, sino la casa de un Dios, en cuya presencia se cubren, por respeto la cara los mismos Angeles (a). Con estos sentimientos y disposiciones, venid à nuestras Iglesias: venid à celebrar con nosotros las maravillas de Dios en su Templo: unid vuestras voces à las nuestras, para cantar sus alabanzas. Comencemos todos juntos en la tierra, y desde aora, aquella grande y excelsa ocupacion que hemos de executar en el Cielo por toda la eternidad venturosa.

ASUN-

(a) *In domum Domini ibimus.* Palm. 121. v. 1.

ASUNTO XLII.

SOBRE

LAS TENTACIONES.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y UN DISCURSO FAMILIAR.

IDEAS,

IDEAS, Ó PLANES DE UN DISCURSO FAMILIAR SOBRE LAS TENTACIONES.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

HAi dos suertes de tentaciones, las unas deliberadas, las otras involuntarias. Las primeras son aquellas à las que nos exponemos con temeridad: las segundas son aquellas que nos exponen, à despecho nuestro, nuestra condicion y nuestra flaqueza. Sobre esto ofrezco dos proposiciones: 1. en las tentaciones à las que Dios no nos llama debemos huir; pues sola la fuga es la que entonces nos hará vencer: 2.º en las tentaciones à que Dios nos llama debemos pelear; solo el combate puede asegurarnos la victoria.

I. PARTE.

¿Quién os empeña à exponeros temerariamente à la tentacion? Dos pretextos os asegurarán sin duda. El primero por parte de Dios. No hai, decís vosotros, tentaciones que no podais vencer con el socorro de su gracia. El segundo por parte de vosotros mismos: hoi exágerais vuestra debilidad: mañana exágerais vuestra fuerza: vosotros decís oy que podreis resistir; y mañana ponderais que os es imposible vencer. Las pruebas bien circunstanciadas os harán conocer, que en las tentaciones à las que Dios no os llama, 1.º es temeridad contar con su gracia: 2.º es tambien temeridad contar con vuestras fuerzas.

II. PARTE.

Yo no me detendré en circunstanciaros quáles son

son las tentaciones à las que Dios os llama: mas quiero ofreceros los medios de combatirlas. Estas, pues, las reduzco à tres principales: 1.º la vigilancia: 2.º la oracion: 3.º la mortificacion de la carne. Con estos tres medios podrémos prometer-nos la victoria en medio de las tentaciones, que por permiso de Dios vinieren à hacernos la guerra.

En el cuerpo no solo de este volumen, sino de toda esta Obra, se han dado las razones por las que no serán extensos los dos Tratados ultimos de la Vigilancia Cristiana, y de la Vocacion. En los Discursos particulares, y en las Homilias, que se pondrán en la segunda parte de este Diccionario, que comprende los Mysterios, las Homilias, los Comunes, y los Exórdios de las Dominicas de todo el año, habrá ocasion de ofrecer materiales sobre estos asuntos, y sobre muchos de Moral, que no se han tratado en estos otros ocho volúmenes por no abultar demasiado la obra.

Nota.



TENTACIONES.

OBSERVACION PRELIMINAR.

LA íntima relacion que tiene este asunto con los que he tratado antecedentemente, como la Fuga de las ocasiones, el Mundo, &c. Casi me habia determinado à no escribir sobre este asunto : sin embargo, como muchos Predicadores suelen dár este Sermon en el primer Domingo de Quaresma, he creido que debía dár algo para satisfacerles. Advierto à los que quieran trabajar sobre esta materia, que recurran à los asuntos que señalo en esta observacion, y principalmente al Tratado de la Fuga de las ocasiones, supuesto que el huirlas y precaverse de las tentaciones, en cierto sentido viene à ser una misma cosa. Me limitaré en este Tratado à las Reflexiones Teológicas y Morales, y al Discurso Familiar, en los que daré materiales escogidos y abundantes, para contentar à los que trabajaren sobre este asunto.



REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES

SOBRE

LAS TENTACIONES.

Ser tentado, segun se toma ordinariamente, y como yo lo entiendo, es ser excitado, solicitado para pecar con la mira ò esperanza de algun bien aparente, capáz de seducirnos ò conducirnos al mal; y asi la *Tentacion* es el pensamiento ò la suggestion de una accion criminal que nos viene, ò por parte del Demonio, que hace todos sus esfuerzos para arruinarnos, ò por parte de nuestra concupiscencia que nos lleva à los bienes sensibles, ò por parte del mundo, de las criaturas, y de los objetos exteriores, que nos atraen, nos hechizan, y seducen.

La tentacion viene alguna vez del Demonio, algunas, y las mas veces de nosotros mismos, y alguna otra de Dios. El Demonio y el mundo nos tientan para inducirnos al mal: nuestra propria carne nos tienta tambien para el mal, y el Demonio se sirve de ella para hacernos correr trás de los objetos sensibles, y de los placeres ilicitos. En fin, Dios nos tienta sin llevarnos al mal, sino para probarnos, y afirmarnos en el bien.

Nosotros debemos temer siempre las tentaciones que vienen del espíritu maligno, ò del mundo, huyendo las ocasiones, redoblando nuestra vigilancia, quando nos vemos expuestos en ellas, y orar con mas fervor para no caer. Debemos, sobre todo, poner toda nuestra atencion en el Hombre-Dios, y esperar de él toda proteccion. Segun lo

Tom. VIII.

Aa

no-

Qué se debe
entender por
tentacion.

Diversas es-
pecies de ten-
tacion.

Qué debe ha-
cer un Cris-
tiano contra
las tentacio-
nes que vienen
del Demonio
y del mundo.

nota Santo Thomás, Jesu-Cristo quiso ser tentado por el Demonio por muchas razones, que todas se refieren al provecho de sus siervos. Con esto fortalece à los que sirven contra las tentaciones; pero les advierte que no se crean al abrigo de esta especie de pruebas, aunque estén mui adelantados en la virtud (a).

Cuán peligrosas son las tentaciones que nos vienen de nuestra parte.

Utilidades que pueden procurarnos las pruebas con que Dios nos tienta.

La segunda especie de tentacion que nos viene de nosotros mismos, es para nosotros un continuo combate: combate otro tanto mas obstinado y mas peligroso, quanto está mas presente la materia: nosotros nos llevamos por todas partes, y la carne hace siempre la guerra al espíritu.

La tercera especie de tentacion que nos viene de Dios, puede ser mui útil, y alguna vez necesaria al justo. Porque sois agradable à Dios, dixo el Angel à Tobías, ha sido necesario que os probase la tentacion (b). Exercita Dios con innumerables pruebas à los suyos, para darles à conocer à ellos mismos si son fieles à Dios en la adversidad, y si fielmente le sirven en la prosperidad.

El ser nosotros tentados siempre es para nuestro bien.

Generalmente hablando, por qualquiera parte que nos vengan las tentaciones, ò las penas que afligen à nuestro espíritu, las permite la divina Providencia, ò las ordena para nuestro bien; y en sus decretos eternos deben servir, ò para la enmienda de los pecadores, ò para el adelantamiento espiritual de los justos.

Para no temer à la tentacion es preciso confiar en la Providencia.

Por violentas que sean las tentaciones, y por reiteradas que sean las pruebas, nada temamos estando baxo el amparo de la Providencia: el que vi-

(a) *Christus tentari voluit, primò quidem ut nobis contra tentationes auxilium ferret; secundo Sc. D. Thom. 3. part. quæ. 41. art. 1. in c. (b) Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te. Tob. 12. v. 13.*

vive y permanece en el asylo secreto del Altísimo, y descansa baxo la sombra del Omnipotente; ciertamente triunfará de todos sus enemigos. Dirá al Señor, Vos sois mi esperanza, y mi fortaleza; Vos sois mi Dios, y en Vos pongo toda mi confianza (a). Baxo la proteccion de la Providencia, que le cubre como un broquel, nada temerá de todo quanto asusta è intimida durante la noche, ni la flecha que vuela durante el día (b), ni los males que se le preparan en las sombras, ni los ataques del Demonio meridiano. Andará sobre el áspid y el basilisco, y pisará al leon y al dragón: esto es, que no habrá tentacion alguna que trastorne al que la mano de Dios defiende.

San Pablo lo ha dicho: Dios es fiel, y jamás permite que seamos tentados mas de lo que pueden nuestras fuerzas, porque Dios proporciona las fuerzas à las necesidades, y hace que saquemos diversos provechos de la misma tentacion (c). Una frecuente experiencia nos ha hecho palpable lo que la Historia santa nos enseña, que las mas fuertes tentaciones, no son sino una ocasion de triunfo, y de mucho mérito para los que permanecen adheridos à Dios con la esperanza cristiana; ínterin que las mas ligeras pruebas, se hacen un lazo y ocasion de caer à los que no esperan como debem en Dios, ò que presumen demasiado de si mismos.

¿Qué diré de los Cristianos bastante atentos sobre todas las obligaciones de la Religion, pero que todo se desconcierta en ellos, luego que los

Seguro está de la victoria en la tentacion el que pone su confianza en Dios.

Ilusion que algunos se forjan sobre el asunto de tentaciones.

Aa 2

prue-

(a) *Dicet Domino: Susceptor meus es tu; & refugium meum; Deus meus, sperabo in eum.* Psalm. 90. v. 2. (b) *Ib* (c) *Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis; sed faciet cum tentatione proventum, ut possitis substinere.* I. Cor. 10. v. 13.

prueba alguna tentacion? Los unos con una falsa humildad se persuaden, que todas sus tentaciones son otros tantos pecados que los hacen indignos de hablar à Dios, y de ofrecerse à él, porque sus oraciones no le serán agradables, ni atraerán sobre ellos las miradas de su misericordia. Otros imaginan que Dios los ha abandonado, que los desprecia, que los rechaza, y que las tentaciones enojosas con las que se vén continuamente afligidos, no pueden ser sino castigo, ò consecuencia de algun gran pecado que ellos ignoran, y del que no se atreven à esperar el perdon. Todo esto supone ò poca solidéz de espíritu, ò poca luz. Si à estos defectos se agrega tambien un caracter de indocilidad, las tentaciones se hacen mas peligrosas, y menos eficaces los remedios.

Todo es de temer en las tentaciones para el hombre presuntuoso, quando puede esperar todo el que pone en Dios su confianza.

El hombre mas virtuoso, aunque fuera un Apostol, si comienza á confiar en sus fuerzas, yá está vencido: probará con una triste experiencia que nada puede sin Jesu-Cristo. El mas débil, al contrario, y el mas combatido por la tentacion, si se apoya solo sobre el socorro divino, si le pide con humildad, y si lo espera con cristiana confianza, no será confundido: experimentará por su fidelidad y sumision à la Providencia, que el auxilio que se nos ha prometido es todo poderoso; y que si no nos hace inaccesibles à los ataques del Demonio, à lo menos nos hace invencibles (a): ¡Infelices de nosotros si nos robamos tan poderoso socorro à nosotros mismos, ò por desconfianza, ó por presuncion!

Nosotros atribuimos frecuentemente

¿Por qué en todas nuestras caídas hemos de echar la culpa al Tentador? Es verdad que nos rodea como un leon encarnizado, que espera el

ins-

(a) *Omnia possunt in eo qui me confortat.* Phil. 4. v. 13.

instante oportuno de darnos un golpe mortal ; confesemoslo con todo en afrenta nuestra : no le obligamos nosotros à que espere mucho tiempo : muchas veces le quitamos la gloria de hacernos caer, arrojandonos en medio del peligro mucho antes que él haya tenido tiempo de presentarse. Vosotros comprendéis lo que os digo, vosotros que, aunque instruidos por una triste experiencia, que el ser tentados y el ser vencidos, es para vosotros una misma cosa, no dejais de exponeros à la tentacion, como si estubierais seguros de vencer, ò como si os importára poco ser vencidos. ¿Se os ha violentado para arrastraros de nuevo à aquellas concurrencias de las que jamás habeis salido sino despues de haber inficionado vuestros ojos con muchas miradas lascivas, y vuestro corazon con otros muchos deseos adúlteros? ¿Se os ha violentado para obligaros à recibir en vuestra casa aquella persona que es para vosotros perjudicial lazo? ¿Se os ha violentado para obligaros à solicitar ganancias ilícitas, y honores que lisongean à vuestra ambicion?

Escuchad esto justos, escuchad y temblar. La imagen del poder del Demonio sobre los mayores Santos, puede ser, si no poneis vuestra atencion, como prophecía del poder que él tendrá sobre vosotros. Porque en fin, ¿os hallais vosotros en estado mas inocente que nuestros primeros Padres en el Paraíso? El Demonio baxo la figura de una serpiente, como dice la Escritura, los engañó y los sedujo: Eva y Adán, fueron las primeras víctimas de su malicia. ¿Sois vosotros mas perfectos, mas Santos que David, aquel hombre formado segun el corazon de Dios? Satanás se sublevó, sin embargo, contra él, y le inspiró el designio orgulloso de hacer contar à sus vasallos. ¿Sois

te nuestrascaldas à las sollicitaciones del tentador, quando tienen su principio en nuestra malicia.

El poder del tentador nos enseña que no debemos evitar diligencia alguna para precavernos de sus artificios.

vosotros mas elevados en mérito que aquel gran Pontífice de Israel que se distinguia con el nombre de justo? Un Propheta le vió que tenia un Demonio à la mano derecha, dispuesto para combatirle y oponerse à él. ¿Sois vosotros mejor convertidos y mas fieles à Dios que el Apostol San Pablo? Este, pues, gemía y lloraba continuamente, como él mismo lo dice, baxo el azote humillador è importuno del Angel de Satanás que le instigaba. ¿Sois vosotros, por último, mas favorecidos de Dios que Ezequías? Sus buenas obras merecieron ser alabadas en el libro de la vida; y sin embargo, fue tentado y combatido por el Tentador. Para decirlo todo en una palabra, no vimos (como lo dice la Escritura) entrar Satanás en el corazon de un Apostol en medio del Sagrado Colegio, y pervertir uno de los Santos Diaconos, lleno del Espíritu Santo? Ved aqui lo que Satanás pudo en otro tiempo contra los mayores Santos, y por consiguiente lo que puede aún todos los dias contra nosotros; porque en fin, ninguno de nosotros puede decir que está absolutamente esento de sus seducciones y engaños. El Anciano que ha encanecido baxo el yugo del Señor, vé alguna vez por la importunidad de la tentacion, una mancha vergonzosa estampada sobre su vejez. El Solitario separado del mundo, no siempre está libre del cruel dominio del Seductor infernal. El Santuario mismo no siempre es un asylo impenetrable para Satanás; se le vé alguna vez aparecer baxo la forma de un hijo de Dios; y la mano consagrada con una unción absolutamente santa, se vé alguna vez deshonorada por el sello y el caracter de la bestia: de todo esto no saquemos una consecuencia desesperada; sino antes bien el poder del Demonio contra nosotros, debe

be servirnos de advertencia continua y de leccion perpetua, de precaucion y vigilancia.

¿No sería una temeridad visible querer triunfar de la tentacion, no haciendo esfuerzo alguno para rebatirla ó extraviarla? ¿Puede ninguno prometerse permanecer fiel à Dios en la tentacion, no haciendo diligencia alguna para precaverse? No, yo me atrevo à decir con toda seguridad, que aquel es ya medio vencido, que nada hace para vencer. No hai seguridad verdadera, dice Tertuliano, quando se vive sin solicitud. El temor es en manera de tentacion, el fundamento de nuestra salvacion eterna, y la presuncion es su escollo. En efecto, hombre presumido y vano, ¿sobre qué puedes tú confiar à vista de la tentacion; tú que no haces diligencia alguna para precaverle? ¿Te fias acaso de tus fuerzas? ¿Ay de mí! Débiles ellas como tú, ¿qué podréis contra todas las potencias del Infierno, contra todos los espíritus malignos conjurados para arruinarte, y contra el fuerte armado que solicita apoderarse de tu corazon? ¿En qué fundas la victoria? ¿Es acaso sobre la dichosa disposicion de tu natural, enemigo de los xecesos, sobre la tranquilidad de tu genio y de tus pasiones, sobre las pruebas que has hecho mil veces de tu insensibilidad, à vista de los objetos mas atractivos, y mas propios para seducir? ¿Pero qué es esto? ¿No sabes que el humor mas tranquilo no es incapáz de inflamarse, quando se viere expuesto à vivas tentaciones? ¿y que la tranquilidad y la calma de tus pasiones no vienen por lo comun, sino de la falta de experiencia, y de estar apartado de las ocasiones? ¿No sabes que hai en la vida ciertos instantes criticos, en los que si se puede, à lo menos es mui difícil, resistir à los hechizos del placer; ciertos instantes en los que

No haciendo esfuerzos para precaverse de la tentacion, es casi cierto el caer en ella.

que esa pretendida altivez, y esa apariencia de tranquilidad, sobre la que tanto reposan algunos, no sirve sino mui difícilmente de freno contra el deleite; ciertos instantes en los que desaparecen las urbanidades, y no inspiran (quando mas) alguna circunspeccion à vista de los hombres; y ciertos instantes en los que el Demonio triunfa con altivez y sobervia, de esos hombres presuntuosos y temerarios, que por haber vencido alguna vez, creen que siempre vencerán!

Si queremos triunfar de la tentacion, es preciso preveniros con una grande vigilancia.

Es necesaria mucha precaucion y prudencia à vista de la tentacion, si queremos permanecer victoriosos; ¿y cuántas veces, por no haber usado de estos medios, habeis caído infelizmente? ¿Si hubierais hecho con vuestros ojos el pacto necesario que hizo el Santo Job con los suyos, habrian introducido tus mismos ojos tantas veces la muerte en tu corazon, y habrian sido con sus funestas miradas asesinos de tu alma? ¿Si hubieras puesto una centinela ò guarda en tu boca, como David, y una puerta de circunspeccion à tu lengua, habria proferido palabras tan malignas; y haciendose intratable os habria conducido, como lo expresa el Apostol, à una iniquidad casi universal? ¡Ay! ¿El Demonio habria hallado una entrada tan facil en tu corazon, y te habria tentado tantas veces y con tanto suceso? No por cierto, el Tentador no ha conseguido vencerte con tanta frecuencia, sino porque te has descuidado en precaverte contra él.

Imperio del Demonio exercido sobre los que no se precaven contra sus artificios.

Si has sido tan venturoso que todavia no has bajado la cerviz à la vergonzosa tiranía de Satanás, abre los Libros Sagrados y conocerás el imperio que él exerce contra los que no se cautelean de sus artificios. Por no haber apartado los ojos de Bersabé, David, aquel Rei tan Santo, se hi-

hizo en un instante adúltero, usurpador y homicida. Por haberse concedido con demasiada facilidad el placer de vér, y de ser vista, perdió Dinna la virginidad con el honor. Por haberse coligado facilmente con mugeres estrangeras, Salomón vió pervertido su corazon, y confundida su sabiduría. Por haber querido seguir, aunque à lo lejos, los Soldados del gran Sacerdote al Pretorio, y por haber querido calentarse con ellos, se vió precisado el primero de los Apostoles, à negar à Jesu-Cristo su Maestro, su amable Maestro, por el qual, dixo él poco tiempo antes, que estaba dispuesto à perder su vida. Tan cierto es, que la falta de precaucion es casi siempre causa de las mayores caídas; y que por lo comun es uno vencido casi siempre en las tentaciones à las que se expone temerariamente.

La obstinacion del enemigo de nuestra salvacion en perseguirnos, puede mui bien, lo confieso, turbarnos, inquietarnos, y reducirnos à una especie de desfallecimiento; pero lo que debe animar nuestro valor, es, que si las persecuciones de Satanás pueden y deben inspirarnos un justo temor, la gracia de Jesu-Cristo que nos sostiene, y con la que lo podemos todo, nos hará, si somos fieles, victoriosos y triunfantes de todos sus artificios y de toda su malignidad.

¿Qué haces tú, tú, que lejos de precaverte contra la tentacion, te empeñas en ella temerariamente? Tientas à Dios; ¡ah! ¿No sabes que tentar à Dios es uno de los mayores desordenes de que es capáz la criatura; y que segun doctrina de los Padres, ofende directamente el primer deber de la Religion (a)? Aora bien, este pecado

Tom. VIII.

Bb

no

(a) *Non tentabis Dominum Deum tuum. Matth. 4. y. 7.*

Si las persecuciones de Satanás deben hacernos temer, el poder de la gracia de Jesu-Cristo debe animar nuestro valor.

Empeñarse en la tentacion es tentar à Dios; y es un crimen que no puede castigarse de otro modo; que con el abandono del mismo Dios.

no puede ser castigado de otro modo que con el abandono del mismo Dios. Ved pues, cómo discurre sobre este punto el Angel de las Escuelas, Santo Thomás. En el lenguaje de la Escritura hallamos, dice este Santo Doctor, que se puede tentar à Dios de tres modos diferentes. 1.º Quando le pedimos un milagro sin necesidad; y esto es lo que hicieron los Phariseos de los que habla San Lucas: pidieron al Salvador que les hiciera vér un prodigio en el aire (a): ¿y por qué le hicieron esta demanda? Para tentarle. 2.º Quando nosotros queremos limitar la omnipotencia de Dios; y esto es lo que Judit reprehendió à los moradores de Bethulia, quando sitiados por Holofernes, y desesperando del socorro del Altísimo, estaban dispuestos à capitular y rendirse (b). ¿Quién sois vosotros, les dijo ella? ¿Cómo os atreveis à tentar al Señor? 3.º Quando nosotros estamos de mala fé con Dios, y respecto à él no practicamos una conducta sincera y recta; así es como procedieron los Judios; quando presentaron à Jesu-Cristo una moneda, y le precisaron à que respondiese, si se debía pagar tributo al Cesar (c). Hypocritas, les respondió el Salvador del mundo, ¿por qué me tentais? Ved aquí, responde Santo Thomás, qué es tentar à Dios; y ved aquí las tres especies de este pecado. Ahora bien, un Cristiano que se expone à la tentacion, fundado sobre la gracia de Dios, de la que él presume, se hace à un mismo tiempo culpable de tres suertes de pecado. Porque al principio pide à Dios un milagro sin necesidad, ¿y por qué? Porque no ha-

(a) *Alii autem tentantes eum, signum de celo querebant.* Luc. 11. v. 16. (b) *Qui estis vos qui tentatis Dominum?* Judiht. 8. v. 11. (c) *Quid me tentatis hypocritæ?* Matth. 23. v. 3.

haciendo diligencia alguna para conservarse, quiere que Dios solo le conserve; y que no empleando la gracia que tiene, se promete de parte de Dios la gracia que no merece, ni tiene: la gracia que tiene es gracia para huir; pero él no quiere huir; la gracia que él no tiene es gracia de combate; pero confiado en que Dios combatirá por él, quiere hacer frente al peligro, esto es, que trastorna, ò quiere trastornar todas las leyes de la Providencia divina.

¿Cómo han combatido los Santos contra la tentacion? ¿Y de qué estratagemas se han servido? ¿Y qué medios han empleado para vencerla? La mortificacion de la carne: ¿no es asi como David en medio de las pompas y placeres de su Corte, se cubria de un rudo silicio, quando se sentia turbado de sus propios pensamientos, y quando los deseos de su corazon le inducian al mal y le tentaban (a)? ¿No es asi como San Pablo trataba rigurosamente à su cuerpo, y lo reducía à la servidumbre (b)? ¿Cómo es esto? ¿Pues qué la gracia es de otro temple en nuestras manos que en las del Apostol? ¿Acaso tenemos nosotros un espíritu mas fervoroso, ò una carne mas obediente y sumisa que David? ¿Somos nosotros mas fuertes que tantos Religiosos y Solitarios, que han sido los escogidos, y los amigos de Dios? ¿Hai uno solo de ellos que haya confiado en la gracia sin las mortificaciones? ¿Un San Gerónimo colmado de méritos, no creyó que con la gracia misma podria resistir, si no hacia de su cuerpo una víctima de penitencia; y nosotros pretendemos es-

Con la mortificacion de la carne se consigue vencer la tentacion.

Bb 2

tár

(a) *Ego autem cum mihi molesti essent, induebar cilicio.* Ps. 34. v. 13. (b) *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo.* 1. Cor. 9. v. 27.

tár firmes contra todos los hechizos del mundo, y contra todos los esfuerzos del Infierno? Los Hilariónes, y los Antonios, aquellos hombres absolutamente celestiales, y como Angeles de la tierra, se consagraron à las vigiliass, à las abstinencias, à las mortificaciones y ayunos; ¿y por qué? Porque no sabian otro secreto ò arte para apagar el fuego del deleite, y para rechazar sus hechizos y atractivos. Un San Juan Bautista, santificado casi en su concepcion, no hizo caudal de esta gracia, sino en quanto la exerció, ò para hablar mas correctamente, en quanto él mismo se exercitó, por ella y con ella, en la práctica de la mas perfecta abnegacion.

Solo el número copioso de los combates, es con el que se consigue vencer las tentaciones.

A fuerza de combatir y vencer se forma la vida para los combates, y al fin llega uno à hacerse como invencible. Este es el efecto de un buen hábito: este facilita las cosas, y las hace tan cómodas, que se practican como naturalmente y sin pena: no por esto quiero decir, que porque nosotros hemos triunfado algunas veces, podemos presumir de nuestras fuerzas, ò menospreciar las del tentador: nosotros no podremos hacer frente à su furor, sino quando estemos libres de este cuerpo de pecado, ni confiar en nuestro corazon, sino quando estubiere en las manos de aquél que le ha formado. Vosotros sois tentados: y bien, ¿qué puede suceder? sino lo que escribió el Propheta: Habeis recurrido al Señor: él os llevará en sus manos: él hará caer à vuestros pies los dardos del enemigo.

Se puede pedir à Dios que nos libre de la tentacion.

A pesar de la sumision que debeis à Dios, que alguna vez se complace en probar à los que ama; me atrevo à decir, que sin temor podeis pedir à Dios, y sin disgustarle, que os libre de ciertas tentaciones: de las tentaciones fuertes y vehementes que

que arrastran al corazon, como à despecho : de aquellas tentaciones que se insinúan con mucho artificio , y que algunas veces han dado el golpe antes, digamoslo así , que uno se aperciva : de aquellas tentaciones que nosotros sabemos por una larga experiencia han triunfado siempre de nuestra flaqueza.

Quando la tentacion se ofreciere recibirla con resignacion , pero resistirla con fuerza : recibirla con resignacion , como de un azote del que se sirve Dios para castigaros : adorad la mano que asi os reprende y hiere : la tentacion es un fuego del que Dios se sirve para purificarnos : dadle gracias por el cuidado que tiene de nuestro adelantamiento ; pero recibirla con fuerza , y no os dexéis abatir , como aquellos cobardes que al acercarse el enemigo , rinden afrentosamente las armas. Jesu-Cristo que quiso ser tentado para instruirnos con su exemplo , en el modo como él sostubo el combate , nos franquea un rumbo infalible para la resistencia (a).

Temed , y temed siempre con el temor de no caer baxo los diversos artificios de Satanás : estos son astucias ; quiero que así sean ; pero son astucias de un enemigo. Finge con vosotros una especie de inaccion : os dexará en tranquilidad sin deteneros , y aun sin turbaros en los exercicios de piedad ; pero no por esto , dice San Geronymo , está apartado de nosotros , ni menos ocupado en sus proyectos de malicia y seduccion ; siempre está à la puerta de nuestro pobre corazon, para sorprenderle quando menos lo piense ; no os fieis de esta especie de moderacion , y retentiva que al pa-

Sentimientos cristianos, con los quales se debe recibir la tentacion.

Artificios de los que se sirve el demonio para triunfar en las tentaciones que nos presenta.

(a) *Vade, Satana: scriptum est enim: Dominum Deum tuum adorabis.* Matth. 4. v. 10.

recer usa el tentador : os pedirá al principio poca cosa en la apariencia : sin embargo , si le concedeis esto poco , él se franqueará insensiblemente la puerta de vuestro corazon : no os pedirá faltas torpes y groseras, que asustan à qualquiera alma timorata : todo será ligero à los principios ; y aun al parecer en los de la Moral Cristiana ; pero todo será voluntario : afecto ligero , aversion ligera, murmuracion ligera. Si concedeis esto , el demonio pondrá su aguijon ; y encubriendose con mil pretextos especiosos de lo que hai en la accion de ligero , os hará pasar insensiblemente , y como por grados , à lo que hai de mas grave. Yá será un afecto , ò cariño justificado por la cortesia , y urbanidad : ò una ganancia necesaria para vuestra subsistencia.

Si Dios permite que seamos tentados , nos ofrece socorros para resistir la tentacion.

Nunca saca Dios de los tesoros de su justicia golpes con que nos castiga , que no saque al mismo tiempo de los tesoros de su misericordia socorros , y auxilios para sostenernos. Fue solicitado Joseph por la muger de Putifar : inmediatamente la gracia le trajo à la memoria lo que debia à su Dios , y à su amo. Es Susana asediada por dos ancianos deshonestos ; y en aquel mismo instante le representó el Señor el rigor de sus juicios. El demonio pide que Pedro buele , como se criba el trigo en el aire ; y en aquel momento Jesu-Cristo ruega por él , para que jamás pierda aquella fé que le ha merecido tan excelsa primacia en la Iglesia de Dios. Sucede todos los dias à un hombre tentado, lo que sucedió à los jovenes de Israel en el horno de Babylonia : estaban rodeados de fuego sin quemarse en él , porque el Angel del Señor espiraba un dulce céfiro , que templaba el ardor, y la actividad de las flamas. Si Dios quisiera perdernos en la tentacion , ordenaria , como lo orde-

nó

nó David respecto à Urias , que nos hallásemos solos , y como sin socorro , allí donde habria mas enemigos con quien pelear , y menos esperanzas de vencer. Tengamos pensamientos mas dignos de Dios , y de la bondad de su corazon. Dios nos ha hecho para sí : y si nos dexára à nosotros solos , ¿à quién perteneceríamos sino à nuestros enemigos?

Porque sois agradable à Dios , dixo el Angel à Tobías , era necesario que la tentacion os probase (a). Lo que necesitaba Tobías para exercer en sí mismo una virtud superior , necesitamos nosotros para exercer en nosotros una virtud débil , una virtud mediocre , y que se extenuaria siempre en su mediocridad , si no se viera como excitada y desvelada para la tentacion ; porque ¿qué sabe un hombre que no es tentado , qué ha de pedir al Espíritu Santo ? Apenas sabe quién es ; contento consigo mismo , porque ha dado algunos pasos por el camino de la santidad ; como se halla tranquilo , no piensa en ir mas adelante : solo atiende en gozar en paz sus primeros trabajos ; y mientras que los Santos procuran ir de virtud en virtud , él se queda mui sereno en la que ha adquirido , y la dexa como sepultada en el fondo de su corazon , sin que produzca fruto alguno de los de justicia , que son su aumento , y su gloria.

Lo que afirma la solidez de una virtud para qualquiera prueba , es que luego que es uno tentado , pueda decirse que está à cubierto de la tentacion mas li-songera , y la mas seductora para un corazon que olvida lo que es : y ciertamente quando se hace el bien sin contradiccion , y se vé uno aplaudido por to-

Sin las pruebas de la tentacion , quedaria la virtud demasiado débil , y como extenuada.

Quando se prueba alguna tentacion , es de temer que se deslice algo de soberbia en el corazon.

(a) *Quia acceptus eras Deo , necesse fuit ut tentatio probaret te.* Tob. 12. v. 13.

todas partas es mui de temer, que se le usurpe à Dios la gloria que le es debida; y que creyendo servirle, se sirva solo à la vanidad de sus deseos. Es la propiedad del orgullo alimentarse con lo que hai de bueno en nosotros, y hacernos hallar innumerables retornos ventajosos sobre nosotros mismos; ¿pero qué regreso puede excitar este orgullo en el espíritu de un hombre que es tentado? Todo lo que hai en él no sirve sino para darle à conocer su flaqueza: de suerte, que si la humildad es como la guarda ò centinela de todas las virtudes, la tentacion es como la madre; no solo porque nos advierte que evitemos el vicio, sino porque nos pone en una especie de necesidad de recurrir à Dios, y obrar él bien.

A pesar de las mas fuertes resoluciones, llevamos siempre con nosotros un fondo de debilidad, è inclinacion al mal.

Confesemoslo, la tentacion halla en nosotros un gran fondo de flaqueza y debilidad, digamos mas, halla en nosotros un fondo de inclinacion al mal, y una especie de inteligencia secreta entre nosotros y la tentacion; y esto en aquellos mismos que protestan todos los dias, que no hai cosa que pueda hacerlos temblar. A pesar de todas sus protestaciones, ellos se llevan siempre à sí mismos, y hallan en sí unos sentidos, que aunque la penitencia los ha mortificado, no los ha desarmado: una concupiscencia adormecida con los pasados combates, pero no apagada ni extinguida; y una ley de los miembros que grita siempre, à despecho de quanto puede hacerse para que calle, y para reducirla à su deber. Sea testigo de esta verdad el Real Propheta David, que despues de haber protestado tan altamente en la abundancia, que nada bastaria à estremecerle (a): no pudo sin embargo, ò, por mejor decirlo, no qui-

so

(a) *Dixi in abundantia mea: Non movebor in æternum.*
Psalm. 29. v. 7.

so tenerse firme contra un débil objeto que se ofreció à sus ojos.

Es una verdad de fé, decidida contra el Herege Pelagio en el Concilio de Diospoli en Palestina, que nosotros, por nosotros mismos, no podemos, ni con las fuerzas de nuestro propio arbitrio, resistir à las tentaciones; y que para superarlas necesitamos del socorro actual de la gracia, que el Hijo de Dios nos ha merecido. Es porque en la confesion de nuestra propia impotencia, tenemos necesidad de practicar la saludable advertencia que el Salvador dió à sus Apostoles en el tiempo de su pasion: Orad, para que no caigais en la tentacion (a).

Notad, que abandonarse à la tentacion, no es otra cosa que dexarse vencer de ella: aora pues, se cae en la tentacion de dos modos: 1.º quando abandonando el bien, caemos en el mal, en donde aquel que nos tienta, procura hacernos caer: es cierto que Dios à ninguno tienta de este modo, porque no puede ser causa del pecado, y que al contrario aborrece à los que cometen la iniquidad: esto le induxo à decir à Santiago: Que nadie diga quando es tentado, que Dios le tienta (a); porque Dios es incapáz de inducir al mal: 2.º Aquel secretee que nos abandona en la tentacion, que, bien que no nos tienta por sí mismo, no impide sin embargo, aunque puede, que no seamos tentados, ò que no caigamos en la tentacion. Asi es como Dios abandona alguna vez à las gentes honradas à la tentacion; porque como en estas ocasiones, él las sostiene con sus gracias, que son siempre

Tom. VIII.

Cc

por

No podemos resistir à la tentacion sin el socorro de la gracia.

Qué es: ser abandonado à la tentacion; y en qué sentido abandona Dios à algunos.

(a) *Vigilate & orate, & non intretis in tentationem.* Matth. 26. v. 41. (b) Jacob. 10. v. 13.

por sí mismas suficientes para impedir la caída; y así alguna vez los abandona à ellos mismos, para humillarlos, y castigar su presuncion, como lo hizo con San Pedro, que confiando en sus fuerzas faltó à la gracia, y no pidió aquel socorro especial que Dios dá à los justos, particularmente quando ellos lo imploran.

Deben notarse tres cosas en las tentaciones: la sugestion, el placer, y el consentimiento.

Como nuestro intento es hablar solo de las tentaciones malas, esto es, de aquellas que nos conducen à la infraccion de las leyes de Dios, es preciso observar tres cosas en estas especies de tentaciones: es à saber, la sugestion, el placer, y el consentimiento: 1.º La sugestion es nada; puede ser materia de nuestra victoria, y Dios mismo la permite para nuestro bien: 2.º El placer, este yá es algo; y por poco que uno se detenga en él, hai peligro de que sea pecado mortal: 3.º El consentimiento, este lo hace todo; y como hai poca distancia del placer al consentimiento, el gran secreto en esto, está en desviar quanto antes la sugestion, si acaso no se ha podido evitar.

Hai tentaciones inevitables en el comercio del mundo.

San Agustín les decia à los Cristianos que en su tiempo vivian apacibles, baxo los Emperadores Cristianos como ellos, que no debían persuadirse que no tenían enemigos con quien combatir, porque vivian en Ciudades enteramente cristianas, y en las que no habia paganos. La destruccion del Paganismo, les decia este Padre, será motivo para que no se tenga yá vuestro Bautismo como un crimen, y no se os precise à que renunciéis à Jesu-Cristo; pero si no teneis estas tentaciones, estad seguros que tendreis otras, y otras tanto mas terribles, quanto que serán mucho mas delicadas: experimentareis aquel anuncio del Propheta, que el hombre no tiene mayo-

res

res enemigos à quien temer para su salvacion , que su familia , y su casa (a). Sí , Padres , y Madres , vuestros enemigos mas terribles son esos hijos , por cuyo establecimiento sacrificais vuestra conciencia. Hijos , vuestros enemigos son vuestros Padres , à cuya ambicion comunmente sacrificais vuestra libertad , empeñandoos en profesiones , para las que ni sois buenos , ni llamados. Amos , vuestros enemigos son vuestros criados , demasiado fieles en obedeceros contra Dios , y en favorecer vuestros comercios ilicitos , ò vuestras intrigas criminosas.

Como es inevitable à un Cristiano el ser tentado , y tentado frecuentemente y con mucho peligro , es acto de prudencia , que esté siempre prevenido para defenderse de la tentacion. Esto es , si creemos à Tertuliano , lo que la Iglesia quiere darnos à entender con las unciones mysteriosas , que manda se hagan en el Bautismo. Con estas unciones , dice este Padre , quiere advertirnos la Iglesia , que somos Soldados desde el instante que somos Cristianos ; y que las promesas que se nos mandaron hacer en nuestra regeneracion , son los juramentos de la milicia en que nos alistamos : de lo que infiere , que asi como un Soldado , no se detiene en su casa para gozar la comodidad y el reposo , sino en el campo donde se exercita en el manejo de las armas , que se le ponen en las manos ; del proprio modo el Cristiano no debe esperar vencer à los enemigos que su profesion le empuja à combatir , si afeminado en la ociosidad , extenuado con los placeres , entra en la batalla sin preparacion , y presume que podrá combatir sin haberse exercitado primero.

San Pablo , en la Carta à los de Epheso , entra

Cc 2

en

(a) *Inimicus hominis domestici ejus.* Mich. 7. v. 6.

Si hai tentaciones inevitables, es preciso valerse de la prudencia cristiana para estar prevenidos para resistirla.

Diferentes medios que presentan

eribe San Pablo para triunfar de la tentacion.

en una individualidad de preceptos donde comprende methodicamente el arte importante de nuestra milicia , y los medios eficaces , que es preciso practicar bien para vencer siempre con seguridad.

Primer medio.
El conocimiento de los enemigos con los que hemos de pelear.

El primero de estos medios es aplicarnos à conocer bien à nuestros enemigos , sus designios, sus ardides y astucias , las inteligencias que tienen con nosotros , las ventajas que pueden sacar de los lugares , de los tiempos , y de las circunstancias : esta es la ciencia de la guerra , sin la qual, es imposible , que no seamos atacados por las partes débiles , y que no nos hallemos desordenados, luego que se nos presente el enemigo. En la parte exterior nos ataca el Demonio , interin que de inteligencia con él nuestros indóciles apetitos se turban , y sacuden el yugo. Observemos los movimientos del Demonio , estudiemos nuestras pasiones : este es el medio de vencer seguramente.

Segundo medio.

La eleccion de las armas, que son particularmente la fé y la palabra de Dios.

El segundo medio , que ofrece San Pablo , consiste en la eleccion de las armas , de las que quiere nos sirvamos para pelear contra la tentacion: la fé , la palabra de Dios , la meditacion de las Escrituras , y sobre todo la oracion : estas son las armas , que con mucha instancia nos encarga usemos de ellas. La fé , nos sirve para rechazar las persuasiones del enemigo con persuasiones opuestas : por brillantes que sean las idéas que proponga para estimular à nuestra ambicion , no nos deslumbrará , si estamos bien penetrados de aquella palabra de Jesu-Cristo : De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo , si pierde su alma (a). Pero para tener presentes estas máximas , es preciso enten-

(a) *Quid prodest homini , si mundum universum lucretur , animæ verò suæ detrimentum patiatur ?* Matth. 16. v. 26.

tenderlas exáctamente , leerlas à menudo , y meditarlas con atencion : El Apostol no dice solo que es preciso tener estas armas , para pelear con felicidad contra la tentacion , dice que es preciso prevenirse de ellas (a).

Si Moysés no ora , Israël cae : si dexa de levantar las manos , los brazos de Josué se debilitan. No os canseis pues , de orar , ni os canseis de combatir : aun esto no es bastante ; es preciso haber orado mucho antes del combate , para estar siempre prevenido para pelear , y no ser sorprendido por el enemigo , y para estar siempre dispuesto para rebatir la tentacion (b). Velad , estad de pie ; esperad armados al enemigo , que siempre vigilante , y armado espia , y acecha la hora de atacarnos , y cogeros desprevenidos : la fatiga es grande , pero la recompensa es completa (c). Es mui hermosa la corona : la fatiga se acaba ; pero la corona será eterna.

Si el ayuno no es un precepto formal que Jesu-Cristo nos haya impuesto , es un medio comunmente necesario para vencer las tentaciones : no podemos esperar resistirlas sino por este medio del que nos dió exemplo Jesu-Cristo con su ayuno : esta es la razon por qué la Iglesia lo hace uno de sus preceptos , para obligar à los Cristianos à que practiquen , lo que por otra parte necesitan como un medio para vencer las tentaciones. Puede juzgarse por el corto número de los que practican el ayuno general , ò particular , los estragos que hace el Demonio en el mundo , y cuánta facilidad halla para apoderarse de las almas , que

La oracion es una de las principales armas que debemos emplear.

El ayuno es tambien una de las armas que debemos oponer à la tentacion.

(a) *Induite vos armaturam Dei.* Ephes. 6. v. 11. (b) *State succincti , induti , vigilantes.* Ephes. 6. v. 11. 14. & 18. (c) *Mercēs vestra copiosa est in cælis.* Matth. 5. v. 12.

Quánto debe
temer el hom-
bre su flaque-
za en la ten-
tacion.

tienen tan poco cuidado en valerse de este medio. Mientras duráre el mundo, se oirá hablar de la criminal complacencia que tubo Adám, por aquella que Dios le dió por compañera: de aquel adulterio en que cayó David, el mas religioso, y mas Santo de los Reyes de Israel: de la idolatria monstruosa de Salomón, que, del mas sabio de todos los hombres, se hizo el mas insensato, y menos Religioso, quemando el incienso en honor de los Idolos, con la misma mano que construyó el Templo del Señor: se oirá siempre, vuelvo à decir, hablar de todas estas faltas afrentosas, interin que habrá no poco trabajo en hallar un Joseph victorioso; y tambien su victoria probará nuestra flaqueza en las tentaciones, supuesto que se vió precisado à huir, no pudiendo de otro modo asegurarse de su constancia: esto prueba claramente, que el hombre es mui débil y flaco en la tentacion, que debe desconfiar de sí mismo, y no confiar en sus fuerzas.

Podrá traerse aqui por exemplo los seductores de Susana, la avaricia de Judas, y la infidelidad de Pedro.

Es acto de
prudencia
cristiana, no
exponerse à la
tentacion.

Si el Salvador se retiró al desierto para ser tentado, fue conducido à él por el espíritu de Dios: lo que nos dá à entender que nadie por sí mismo debe exponerse à la tentacion: que es preciso esperar que el espíritu de Dios nos la envíe; y que lexos de desearla, debemos incesantemente dirigir al Señor la oracion que él mismo nos enseñó (a). Porque la desconfianza de sí mismo, fundada sobre el conocimiento de la propia flaqueza, es la disposicion en que debe estar siempre todo Cristiano. Nosotros no debemos solicitar la ten-

(a) *Et ne nos inducas in tentationem.* Luc. II. v. 4.

tentacion , pero nos toca , à exemplo de Jesu-Cristo , retirarnos al desierto para prepararnos alli, esperar , y descansar con tanta firmeza como valor.

La vigilancia cristiana debe detener el curso de la tentacion , y embarazar que llegue hasta el corazon. Por los sentidos comienzan todas las tentaciones , que tienen su principio en el cuerpo; y es preciso disputarle el uso de los sentidos. Sirvaos el exemplo de Eva sobre este asunto. ¿Qué crimen , dice Tertuliano? ¡Eh! ¿no es uno considerar lo que el Legislador prohibia que se tocáse? La segunda barrera es impedir que los sentidos hagan impresion en la imaginacion; porque esta es la parte capital , y la causa de las mayores caídas.

Sabemos por nuestra propia experiencia , que hai ciertos dias , y ciertos instantes , en los que la tentacion mas débil puede vencernos. La pasion que nos domina se apodera alguna vez de tal modo de nuestro corazon , y de nuestro espíritu , que nos hallamos en una formidable turbacion : si las tentaciones son violentas , ¿el abatimiento de nuestro corazon nos permitirá resistirlas? Si son ligeras , caeremos en ellas tanto mas facilmente , quanto que por nuestra negligencia desconfiamos menos de sus lazos.

Quando obramos sin temor , se insinúan nuestras pasiones: nos fiamos de nuestra propia razon , como si ella sola fuera capaz de contenerlas en los límites que conviene , y à despecho nuestro se fortalecen. Suele ser al principio una simple curiosidad sin intento : sucede luego un afecto , que parece honesto : mezclase despues alguna condescendencia mundana : de aqui resultan aquellas inteligencias criminales , y aquellos comercios escandalosos , y todas las consecuencias de una pasion igualmente fatal , y turbulenta.

Vigilancia necesaria contra las tentaciones que se nos presentan.

Hai circunstancias en las que uno está mas expuesto à la tentacion.

Si nos descuidamos en la tentacion, poco à poco se fortalece.

Se hallarán abundantes materiales no sólo en el Tratado de las Ocasiones, Tomo VI. que pueden traerse aquí por pruebas, sino tambien en ojeando el de la Providencia Tomo VII. y en el de los Trabajos, que está en este volumen.

DIVERSOS PASAGES DE LA ESCRITURA

SOBRE

LAS TENTACIONES.

Tentavit Deus Abraham. Genes. 22. v. 1.

Qui non est tentatus quid scit? Eccles. 34. v. 9.

Fili, accedens ad servitutem Dei, prepara animam tuam ad tentationem. Ibid. 2. v. 1.

Militia, (ò segun los Sc-tenta Tentatio) est vita hominis super terram. Job. 7. v. 1.

Scriptum est non tentavis Dominum Deum tuum. Matth. 4. v. 7.

Anania, cur tentavit sathanas cor tuum. Act. 5. v. 3.

Tentatio vos non apprehendat, nisi humana. I. Cor. 10. v. 13.

Omnia possum in eo qui me con-

Tentó Dios à Abrahám, esto es, le probó.

El que no ha sido tentado, ò probado, ¿qué puede saber?

Hijo mio, si comienzas à servir à Dios, prepara tu alma para la tentacion.

Toda la vida del hombre sobre la tierra, no es mas que una tentacion ò combate continuo.

Está escrito: no tentarás al Señor tu Dios.

Ananias ¿cómo ha tentado Satanás à tu corazon?

Deseo que solo os sucedan tentaciones comunes ò humanas.

Todo lo puedo en aquel que

confortat. Philip. 4. v. 13.

que me fortalece.

Ne forte vos tentaverit is qui tentat, & inanis fiat labor noster. I. ad Thess. 3.

Temo que el seductor os ha tentado, y que nuestro trabajo sea inútil.

v. 5.

Deus intentator malorum est; ipse autem neminem tentat. Jacob. 1. v. 13.

Dios es incapáz de impulsar al mal; y à nadie tienta.

Unusquisque tentatur à concupiscentia abstractus & illecebratus. Id. ibi. v. 14.

Todos son tentados por su concupiscencia, que los impele al mal.

Beatus vir qui suffert tentationem; quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ! Id. ibi. v. 12.

Dichoso aquel que tolera con paciencia las tentaciones, porque despues que sea probada su virtud, recibirá la corona de la vida!

Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis. Id. ib. v. 2.

Hermanos míos, tener por extrema alegría las tentaciones que os sucedieren.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Ephes. 6. v. 11.

Revestiros con las armas de Dios, para defenderos de los artificios del Demonio.

Id quo exultabitis, modicum nunc si oportet contristari in variis tentationibus. I. Petri 1. v. 6.

Os alegraréis mucho, despues de haber sido, por un corto tiempo, afligidos con diversas tentaciones.

Novit Dominus pios eripere de tentatione. II. Pet. 2. v. 9.

Sabe Dios librar à sus siervos de las tentaciones.

Resistite diabolo, & fugiet à vobis. Jacob. 4. v. 7.

Resistid al Demonio y él huirá de vosotros.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Diabolus blanditur, ut fallat; aridet, ut noceat, allicit, ut occidat. S. Cyp. lib. de Hab. Virg.

Nihil contra nos adversarius potest, nisi Deus ante permiserit. Id. de Orat. Dom.

EL Demonio nos adula para engañarnos, nos acaricia para ofendernos, y nos atrae para destruirnos. El enemigo nada puede contra nosotros sin el permiso de Dios.

Siglo Quarto.

Ut gubernatorem navis tempestas, athletam stadium, militem acies, magnanimum calamitas, sic Christianum hominem tentatio probat. S. Basil. Orat. 11.

Sabe Dios lo que son las tentaciones. Responde al Demonio y el

Aliter Deus, aliter diabolus tentat; nam diabolus tentat, ut subruat; Deus, ut probet & coronet. D. Ambr. lib. de Abrah.

La tentacion hace ver la virtud del Cristiano, así como la tempestad muestra la habilidad del Piloto; la batalla, el vigor del Athleta; el combate, el valor del Soldado; y la adversidad la constancia de una alma grande.

La tentacion que nos viene de Dios es diferente de la del diablo: éste nos tienta para perdernos; y Dios para probarnos y coronarnos.

Impossibile est humanam animam non tentari. D. Hier. 1. 4. in Matth. c. 2.

Si Salvator tentatus est, qui potest esse securus intentatum se viam hujus maris transire? Id. 1. 3. c. 6.

No es posible que el hombre esté libre de tentacion.

Si el Salvador mismo fue tentado, ¿quién puede asegurarse de que pasará el mar tempestuoso de esta vida sin tentacion?

Siglo Quinto.

Hac tentatio ad probandam fidem, ad exercendam virtutem ad augendum meritum mittitur. S. Chrys. lib. 1. de Prov. Dei.

Ne quis ultrò tentationibus se terre audeat. Id. Hom. 13. in Matth.

Nulla sunt sine tentationum experimentis opera virtutis, nullum sine hoste certamen, nulla sine congressione victoria. S. Leo. serm. 35.

Ad mensuram permittitur tentare diabolus. D. August. in Psalm. 90.

Deus tentat ut doceat; diabolus ut decipiat. Id. serm. 72. de Temp.

Luctamini adjuvabo; vincite coronabo. Id. in Psalm. 59.

Nemo sibi innotescit, nisi tentatus. Id. in Psalm. 60.

Permite Dios la tentacion para probar nuestra fé, para exercitar nuestra virtud, y para aumentar nuestros méritos.

Nadie se atreva temerariamente à exponerse por sí mismo à la tentacion.

Las buenas obras son inseparables de las tentaciones, porque no hai combate sin enemigo, ni victoria sin combate.

Dios permite que el demonio nos tienta, pero hasta cierto punto.

Dios nos tienta para instruirnos; y el demonio para engañarnos.

Pelead, y yo estaré en vuestro socorro; venced, y os coronaré.

El que ha sido probado, se conoce à sí mismo.

Siglo Sexto.

Humānum est in corde tentationem pati; dāmoniacum verò est in tentationis certamine, & operatione superari. D. Greg. in Pastor.

Tentatio eruditio est gloriosa virtutis; sic ignis flatu praeimitur ut crescat. Id. lib. Epist. 25.

Magna contra diabolum arma sunt, in suis viribus fiduciam non habere. Cassiod. in Psalm. 43.

Bellum grave, quia occultum, quia cum fortiore. Id. Psalm. 5.

Non nocet sensus ubi non est consensus: imò quod resistentem fatigat, vincentem coronat. S. Bernardus de Domino, inter.

Potest inimicus excitare carnis motum, sed in te est, si volueris dare vel negare consensum. Id.

Condicion de hombres es ser tentados; pero es cosa diabólica dexarse vencer de los atractivos y violencia de la tentacion.

La tentacion sirve para hacer que crezca la virtud, y para darle mayor esplendor, asi como el viento reprime el ardor del fuego, para darle despues mayor vivacidad.

Es segura defensa contra el demonio, no fiarse uno de sí mismo, y de sus fuerzas.

Guerra grave es la que sostenemos con el demonio, porque es enemigo invisible, y mas fuerte que nosotros.

Siglo Doce.

No es malo sentir la tentacion, pero sin consentir en ella: puede decirse que quanto mas difícil es el resistir, tanto mas glorioso es el vencer.

El enemigo puede excitar en nosotros movimientos peligrosos; pero tambien, si queremos, podemos resistir ò consentir.

Quam

Qué

Quam debilis est hostis qui non vincit, nisi volentem. Idem. *Que débil es el enemigo que no puede vencerme, si yo no quiero.*

AUTORES Y PREDICADORES

modernos que han escrito, y predicado con distincion

SOBRE LAS TENTACIONES.

EN las Conferencias de Mr. Rancè, se hallarán mui buenas cosas sobre este asunto en la primera Dominica de Quaresma.

Las Meditaciones de los RR.PP. Croiset y Grifet, ofrecen tambien materiales.

La tentacion siempre es peligrosa, 1.^a verdad: la tentacion por lo comun es inevitable, 2.^a verdad: porque siempre es peligrosa la tentacion, quiere Dios que atentos à nuestra flaqueza, evitemos las ocasiones. Porque comunmente es inevitable la tentacion, quiere Dios que, correspondiendo à su gracia, estemos siempre prevenidos para sostener los asaltos. Esta es la idéa del P. Orleans.

Tres verdades faciles de probar hai, con las que se puede formar un bellissimo Discurso sobre este asunto: 1.^a Que las tentaciones son inevitables: 2.^a Que la tentacion nos es útil: 3.^a Que en nuestro poder está, con el socorro de la gracia, vencer la tentacion. Este es el plán de un Sermon manuscrito.

Ved aqui otra idéa, que por su sencilléz podrá ofrecer una instruccion mui útil. Tres cosas deben considerarse en las tentaciones. 1.^a Lo que es preciso hacer antes de la tentacion: 1.^o prevenirla: 2.^o hacer esfuerzos para evitarla: 3.^o preparar-

rarse para el combate. II.^a Lo que es preciso hacer durante la tentacion: 1.^o combatirla generosamente: 2.^o Implorar el socorro del Cielo: 3.^o Permanecer fieles à Dios. III.^a Lo que es preciso hacer despues de la tentacion: 1.^o no atribuirse à sí mismo la victoria: 2.^o dár à Dios toda la gloria del triunfo.

Temamos, porque no hai virtud alguna, por bien establecida que sea, que no pueda trastornar la tentacion, primer punto. No debemos abatirnos, porque no hai virtud alguna por débil que sea, que no pueda perfeccionarse en la tentacion, segundo punto.

En muchos Libros de piedad, se hallarán materiales para este asunto. Todo lo que convenga para inspirar la fuga de las ocasiones, puede emplearse igualmente para la fuga de las tentaciones.



PLAN,

PLAN, Y OBJETO DE EL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LAS TENTACIONES.

Dando principio à este Discurso, digo desde luego, amados Feligreses míos, que dos castas de tentaciones nos constituyen en gran peligro mientras vivimos en este mundo: las unas deliberadas; y las otras involuntarias. Las tentaciones deliberadas, son aquellas à que nos exponemos por temeridad y con imprudencia. Las tentaciones involuntarias son aquellas à las que nos exponen, à despecho nuestro, nuestra condicion y nuestra flaqueza. Este es, amados Hermanos míos, el principio de todas nuestras desgracias, y lo que debería, si tubieramos un poco de fé, hacernos derramar un torrente de lágrimas. De este simple supuesto ¿qué instruccion intento yo sacar? Ninguna otra sino esta que limito à dos reflexiones tan naturales como persuasivas: 1.^a En las tentaciones à las que Dios no nos llama, debemos huir; sola la fuga entonces nos hará vencer: 2.^a En las tentaciones à las que Dios nos llama, debemos combatir; y este sólo combate nos asegurará la victoria.

Pecadores ¿en qué os fiais, quando imprudentes y temerarios os exponéis de propósito deliberado à la tentacion? ¿y de dónde sacais los pretextos especiosos que os aseguran? Preciso es que sean ò de parte de Dios, ò de parte de vosotros mismos. 1.^o De parte de Dios, no hai tentacion, de-

Division general.

Subdivision de la I. Parte.

decís vosotros, amados Feligreses míos, que no podáis vencer con la gracia. 2.º De parte de vosotros mismos, para engañaros, exágerais hoy vuestra debilidad, y mañana vuestra fuerza; hoy os decís à vosotros mismos que os será fácil el resistir, y mañana diréis que os es imposible el vencer. Entremos en las pruebas, y veréis que en las tentaciones à las que Dios no nos llama, es temeridad contar con su gracia, y sobre nuestras fuerzas.

Subdivision
de la II. Parte.

Yo no me empeñaré ahora, amados Feligreses míos, en circunstanciar cuáles son las tentaciones à las que Dios nos llama: me parece que será mejor ofreceros los medios de combatirlas. Esto supuesto, reduzgo estos medios à tres principales, los que formarán el plan de esta segunda reflexion: 1.º La vigilancia: 2.º La oracion: 3.º La mortificacion de la carne. Con estos tres medios podemos prometeros la victoria en medio de las tentaciones, que por permission de Dios vinieren à combatirnos.

Exposicion
de la I. Parte.

La gracia nos sostiene en las tentaciones, en las que no nos exponemos sino por orden de Dios.

Vosotros, Feligreses míos muy amados, decís en primer lugar, que no hai tentacion que no podáis vencer con el socorro de la gracia. Yo confieso, que esta gracia de Dios sostiene y favorece, quando uno se expone por orden de Dios en los caminos que él nos señala; y bien que en estos momentos hai mucho que temer, es sin embargo, asunto de la gloria y de la fidelidad de nuestro Dios, siempre verdadero en sus promesas, el no permitir que seamos vencidos. Y así, la gracia sostuvo con las disposiciones de santidad, à Abraham en medio de la idolatria, à Jacob en el centro de la impiedad, à Moysés en el Egipto, à Lot en Sodoma, y à Daniel y Estér dentro de la Corte misma: ¿y por qué? Quereis saber la razon, Hermanos míos muy amados, es porque estos grandes hombres estaban colocados en sus diferentes estados por

Subdivision
de la I. Parte.

por la mano del mismo Dios ; y así , en los estados en que Dios los ha colocado , si me atrevo à decirlo así , se faltaria Dios à sí mismo si llegára à faltarnos. Pedro à la voz de una sirvienta , y en un lugar al que no fue llamado , negó à su Divino Maestro: Pedro citado delante de los Tiranos por orden de Dios para confesar allí su santo nombre , se mantuvo intrépido , valeroso , è imperturbable. Ved pues , por lo dicho los que pueden en la tentacion contar sobre la gracia, esto es, los que no se exponen à la tentacion sino por orden de Dios, por la voluntad de Dios , y segun las leyes de su santa Providencia.

— ¡Supuesto este principio, Cristianos Hermanos míos , ¿no traslucís vuestra condenacion? Y observando la conducta que teneis , os lo pregunto de buena fé , ¿qué derecho teneis vosotros à la gracia sobre la que tanto confiais? ¿Es por orden de Dios el ir presurosos à esas concurrencias de mugeres casadas y solteras , en donde , por vuestra misma confesion , ha naufragado tantas veces vuestra virtud? ¿Es por voluntad de Dios que freqüenteis tanto esos lugares de disolucion , esos cafés ò tabernas , en donde , à la pérdida de la razon y del juicio se ha seguido la tambien del honor? ¿Es por orden de Dios el asociaros con esos hombres impíos y sin Religion , que por lo comun no profieren el santo nombre de Dios sino para blasfemar de él? ¿Es por obedecer à Dios y por su amor el mantener esos comercios sospechosos , y el hacer quanto podeis para seducir à la inocente juventud? Ahora bien , ¿para volver al principio , luego no es por Dios el exponeros à tantas y tan diferentes tentaciones , en las que la virtud mas sólida no podría sostenerse , y vosotros pretendéis que la gracia os sostenga? ¡Cómo es esto! ¿Pensáis acaso que la gracia será cómplice de vuestras iniquidades? ¡Ay! ¿cómo entendeis vosotros esto? Esa gracia que los

— *Tom. VIII.*

Ee

An-

La tentacion
que nos
manifiesta
à Dios expo-
nidos al
peligro de la
gracia, me-

Ilusion de los
que se exponen
voluntaria-
mente à las
tentaciones, y
se lisonjean
que podrán
triunfar de
ellas.

Varios que
tienen que
estar en
la tentacion
de la gracia

Dios , por el
interés de su
gloria, deben
conocer su
gracia, y por
la misma
tentacion
se exponen à la
tentacion.

Antonios, los Hilariones, y los Pablos, no estaban seguros de hallarla en los ásperos desiertos, y en los ejercicios de la penitencia mas rigurosa, ¿se ofrecerá infaliblemente à vosotros, sumergidos en todas las ocasiones de pecado que buskais? Ultrajar à su Dios, menospreciar su Ley, solicitar todas las ocasiones del crimen, ¿es esto un justo título para prometerse la gracia!

La ingratitud que nosotros manifestamos à Dios exponiendonos al peligro de disgustarle, merece que nos desampare en la tentacion.

Al contrario, amados Feligreses mios, ¿no tenéis motivo para temer que Dios, que no nos ha criado sino para amarle, adorarle y servirle; que este Dios, que es tan zeloso de la posesion del corazon de sus criaturas, en castigo de vuestra ingratitud, y de vuestra temeridad, no os niegue la gracia mas bien à vosotros que à otro alguno? Quiero explicarme, Hermanos mios; comprended bien mi pensamiento; y es, que aquellos por quien Dios, al parecer, ha manifestado menos atencion, menos amor, y le ofenden sin cesar, esta ofensa le parece mas tolerable; pero vosotros que habeis sido tan queridos, vosotros à quien singularmente ha llamado à su conocimiento, vosotros à quien ha adoptado por el Santo Bautismo, vosotros à quien ha colmado de tantas gracias, y ha preservado de tantos peligros, vosotros que sois sus hijos, el precio de su sangre, el grande objeto de su amor y de su misericordia, tenerle de este modo por nada, y exponeros deliberadamente à ultraxarle, ¡ay! esto es de vuestra parte la ingratitud mas horrorosa, y contra Dios el mas sangriento ultrage.

Dios, por el interés de su gloria, debe no conceder su gracia al que temerariamente se expone à la tentacion.

Quiero ir todavia mas lejos, Hermanos mios; ¿por qué nos niega Dios sus gracias quando nos exponemos nosotros mismos à la tentacion? Es por el interés y honor de su misma gracia. La razon que dá sobre esto Tertuliano, es mui natural y no menos sólida: porque de otro modo, dice este

Au-

Autor, los socorros y auxilios de Dios, se harian el fundamento y el pretexto de nuestra temeridad. Este es el pensamiento de este Autor. Dios, aunque infinitamente liberal, debe tratar con algun miramiento sus gracias, de tal modo, que el repartimiento que haga de ellas, no ocasione la presuncion. Aora pues, amados Feligreses mios, si vosotros y yo supieramos que en las tentaciones mismas en que nos empeñamos voluntariamente y contra el agrado de Dios, él nos sostendria infaliblemente, en tal caso nosotros ya no usaríamos de circunspeccion alguna: ¿por qué? Porque seríamos tan invencibles y tan fuertes buscando la ocasion como evitandola. Y así, la gracia en vez de hacernos humildes y desvelados, nos haria cobardes y sobervios. Luego es probado, y vosotros convendréis en ello, que en las ocasiones voluntarias de pecado, no podeis sin loca temeridad contar con la gracia. Pero quiero que el pretexto de seguridad que vosotros forjais por parte de Dios sea adaptable: ¿el que os viene de vosotros mismos tiene alguna solidez? A este exámen intento que os conduzgan cinco ò seis reflexiones.

¿Quáles son, pues, los pretextos insensatos que os autorizan como haceis, para exponeros à una ocasion de caída, à un aplazamiento de disolucion, y à esas vigiliass que tantas veces han sido para vosotros origen de mil pecados? 1.º Vosotros los tomais ordinariamente de vuestras fuerzas, pues decís que sabeis resistir. 2.º Los tomais de vuestra conciencia, supuesto que en la ocasion no queréis pecar. 3.º Los tomais de la ligereza del peligro; diciendo que es remota la ocasion. 4.º Los tomais de vuestra ignorancia, expresando que todavia no la habeis ensayado. 5.º Los tomais de vuestra misma experiencia, alegando que nada habeis sentido. 6.º

Ee 2 En

Varios pretextos que se alegan para autorizar la temeridad de exponerse à la tentacion.

En fin, si desgraciadamente habeis caído en la ocasion, teneis como por imposible el salir de ella, y esta es la razon mas seria y la mas fuerte. Reunamos en pocas palabras la ilusion de todos estos pretextos.

Primer pre-
texto: se dice
que se sabe
resistir la ten-
tacion.

Desde luego, amados Feligreses míos, para autorizar el exponeros en las ocasiones de pecado, y no temer la tentacion, confiais en vuestras fuerzas. Yo podria deciros, y la experiencia de lo pasado sería mi fiador, que la confianza presuntuosa en vuestras propias fuerzas, es por sí misma una grande flaqueza, y una justísima razon para que el Dios vengador os dexé caer: podria deciros tambien que los corazones mas fuertes tienen alguna vez sus instantes de flaqueza y debilidad. Pero no, yo os pregunto, yá que tanto os prevaleceis de vuestras fuerzas; ¿qué es lo que os dicen à vosotros mismos tantas caídas torpes y mortales, de las que puede ser os avergonceis? Es ese vuestro language, quando postrados à los pies de un Confesor, ó para ganarle, ó para disminuir vuestras culpas, le exágerais vuestras flaquezas, acusais la fragilidad de vuestro corazon, del que decís que yá no sois dueños. Eh, amados Feligreses míos, ¿qué prodigio de contradiccion no hai aqui en vosotros! ¿Por qué en el santo Tribunal de la Penitencia os confesais tan débiles, y en la ocasion os creéis tan fuertes? No, toda la fuerza del Cristiano consiste en su desconfianza; pero es flaco y débil quando se cree fuerte: quando Sansón se creía lleno de fuerza, y quando, exponiendose al mayor peligro, se decia él à sí mismo: saldré bien de esto (a); entonces mismo fue vencido, y el espíritu de Dios le desamparó (b).

En

(a) *Egrediar*. Judic. 16. v. 20. (b) *Nesciens quod recessisset ab eo Dominus*. Ibi.

En segundo lugar, alegais vuestra conciencia, y decís que no quisiérais pecar. Pero aora, Hermanos míos, no quiero de vosotros sino un poco de rectitud: ¿qué confianza se puede hacer sobre esa conciencia que, como bien lo sabeis, no ha sido muchas veces sino una débil barrera contra los mayores crímenes? Creedme, amados Feligreses míos, la conciencia no vé indiferentemente un peligro que el corazón ama, y si un solo pecado halla entrada en él, inmediatamente se abre la puerta para todos los demás. David en la azótea de su Palacio no quería abandonarse al desorden; su conciencia se sublevó: pero la vista del objeto le enagenó; y entregado à la ocasion, inmediatamente se fue al delito.

Peró lo que os asegura, según decís todavía, es que la ocasion de pecado es mui remota. ¡Ay! Cristianos, Hermanos míos, ¡quán poco os conocéis! De vuestro natural temperamento todo lo debeis temer: con ese natural tan facil todo os es peligroso; y peligro próximo, y aun peligro inminente; y si no vivís con gran cuidado, os vereis prontamente reducidos à decir con los mismos sentimientos de aquel desgraciado de quien habla la Escritura. ¡Ay de mí! en qué pensaba yo, creyendo lexos à mi enemigo quando estaba tan cerca: esto es hecho: yo me he perdido (a). Dios mio, exclamaba San Juan Chrysostomo; ¡quánto temo de un hombre que no se teme à sí mismo! Pues cómo, decia este Santo Padre, hablando à su Pueblo, teméis el ayre contagioso, y discurris quantas precauciones son posibles para libraros de él. ¡Ay! Mucho mejor sería que mas prudentes en vuestros temores, apartárais de vuestro corazón la

Segundo pre-
texto: no hai
intencion, se
dice, de pe-
car.

Tercer pre-
texto: se dice
que la ocasion
es remota.

(a) *Erravi sicut ovis que perit.* Psalm. 118. v. 176.

menor ocasion de pecado! este es de todos los males el mas contagioso, y el que mas facilmente prende.

Quarto pre-
texto: se dice
que es preciso
experimentar
la ocasion.

Aora, pues, amados Feligreses mios, ¡qué ilusion mas torpe! Vosotros no teneis experiencia alguna sobre esta, ò aquella ocasion: es preciso absolutamente ensayarse en ella. ¿Pero qué pensais de esto? Hasta aqui vuestros ensayos, sobre este punto, han sido tan infelices que no podeis con fundamento exponeros à la tentacion. Lo pasado os anuncia lo venidero; ¡pero cuánto temo que un nuevo escollo sea para vosotros un nuevo naufragio! ¡Ay! Cristianos Hermanos mios, si quereis hacer ensayos, hacedlos de la Religion, del amor santo, del perdon de las injurias, de la sobriedad, de la templanza: haced ensayos de virtudes cristianas; no hagais jamás ensayos del pecado. Muchas veces se paga caro, y aun añado, se pagan con pérdida de la salvacion, y de la dicha eterna, pruebas tan ridiculas como extravagantes.

Quinto pre-
texto: se dice
que nada se ha
sentido.

Quinto pre-
texto: se dice
que nada se ha
sentido.

Os veo aora, Hermanos mios, como aplaudiendo à vosotros mismos. Nosotros à lo menos tenemos pruebas al contrario, que tal y tal tentacion, tal y tal ocasion, no han sido para nosotros funestas: que en aquella sociedad ò concurrencia, en la que nos introduximos sin precaucion, nada hemos sentido. Muchas veces uno es insensible porque yá está muerto: creen algunos que salen inocentes de la tentacion, porque entraron yá delinquentes en ella. A vista de esto, venid à decidnos: yo nada he sentido. ¿Nada has sentido? pero hablar de este modo, es decirnos que teneis un corazon de diversa naturaleza que los demás, y luego que se halla en la ocasion, muda repentinamente de naturaleza: esto es decirnos, que sois invulnerables, que estais en medio del fuego sin quemar-

maros, y que andais por precipicios sin peligro alguno; y ultimamente, que sois superiores à los mayores santos, y que Dios conserva vuestra inocencia en medio de todo lo que mas puede destruirla y arruinarla. Pero en fin, amados Feligreses mios, quiero para quitar todo pretexto à vuestra presuncion temeraria, convenir con vosotros en que habeis permanecido dichosamente tranquilos, è inocentes en medio de los peligros, esto es, dice el Apostol, en obsequio y aplauso de la gracia (a), no de vuestra justificacion. La misericordia de Dios ha sido mucho mas abundante que vuestra temeridad.

Pero en fin, el ultimo pretexto que alegais, y me atrevo à decir, el menos adaptable es, que despues de haber dicho que sois tan fuertes, caeis tan desgraciadamente en la tentacion, y entonces es quando exágerais vuestra flaqueza. Yo no puedo apartarme de tal y tal tentacion, dexar tal y tal hábito, ni renunciar tal y tal ocasion. Esto es lo que decís alguna vez, Cristianos Hermanos mios. Y yo os respondo, que hablando así desmentís al Espíritu Santo; porque ¿qué no haceis para aprovecharos de la desgracia de vuestro vecino, y poneros en su lugar? ¿para solicitar el logro de una alqueria, ò heredad en la que mirais vuestra utilidad? Artificios, solicitudes, recomendaciones, à todo ocurrís, no omitís diligencia alguna: haceis sacrificios por vuestra fortuna, y no podeis hacerlos por vuestra salvacion. A la verdad, es mui vergonzoso, que la mira de viles intereses valga mas que los derechos sagrados de la Religion; y que tan entregados al mundo, nada reservemos para nuestro Dios.

Es-

(a) *In laudem gratiæ Dei*, Ephes. I. v. 6.

Sexto pre-
texto: se dice,
yá que sois
fuertes, y yá
débiles.

Protexcion
del alma cris-
tiana, que lo
dexa todo por
amar à Dios.

Esto es hecho, ò Dios mio, delante de estos santos Altares hago mi confesion. Demasiado tiempo he mirado por mis propios intereses, todo lo dexo, y lo renuncio todo para entregarme à vos. Sé que me ha de costar alguna violencia; pero en fin, es necesaria, yá que es preciso ò huir, ò perecer. Todo aora, ò Dios mio, me pido el sacrificio que os ofrezco, el amor de mi reposo, la turbacion de mi corazon, y las agitaciones de mi conciencia; pero mucho mas Vos, ò Dios mio, en quien se halla la verdadera felicidad, y fuera de Vos no hai sino amargura, penas, y dolores. Yá acabais de vér como en las tentaciones, à las que Dios no nos llama, se debe huir: veamos aora como en aquellas à las que nos llama es preciso pelear.

-org 0722
Exposición
de la II. Parte.

La principal
obligacion de
la vigilancia
cristiana, es
prepararse pa-
ra la tenta-
cion.

La principal obligacion de la vigilancia cristiana, y aun me atrevò à decir, la mas importante, amados Feligreses míos, es prepararse para sostener los ataques del enemigo. No veo cosa alguna mas recomendada en la Escritura, que el cuidado de prevenirse para la tentacion, estar siempre desvelado, y hacer un caudal de virtudes, capaz de desconcertar todos los designios del Tentador (a). Preparate, dice el Sabio, para ser tentado (b). Armaos, dice el Apostol San Pablo, con una fé viva y animada, como con un morrion capaz de resistir todos los golpes del enemigo (c). Sed sobrios y vigilantes, dice San Pedro, para hallaros siempre en estado de resistir. Aquel, dice Jesu-Cristo, cuya casa está fundada en tierra firme y sólida, no teme ni la violencia de los uracanes,

(a) *Prepara animam tuam ad tentationem. Eccles. 2. v. 1.*
(b) *Accipite armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo.*
Ephes. 6. v. 13. (c) *Sobri estote, & vigilate. 1. Petr. 5. v. 8.*

ni la inundacion de las aguas. Qué quiere decir esto, amados Hermanos míos, sino que la milicia espiritual tiene tambien sus leyes como la milicia temporal; y que así como sería una temeridad inexcusable en un hombre, que hace profesion de las armas, aceptar un combate sin haberse preparado para él con los comunes ejercicios; del propio modo es presuncion y locura indigna de perdon, entrar en la pelea con el Demonio sin las disposiciones necesarias para sostener un combate tan desigual como éste.

Lo que os digo ahora, amados Feligreses míos, no es un simple consejo, sino un deber necesario que nos impone la Religion. Es necesario estar desvelados para defendernos de los ataques de nuestros enemigos, visibles è invisibles. ¿Qué enemigos tenemos con quien combatir? La carne, esa enemiga domestica, otro tanto mas temible quanto menos la tememos, à quien amamos, y à quien acariciamos, ¿qué llagas no nos abre todos los días si no vivimos con recelo y cuidado? De inteligencia con nuestros enemigos les franquea la entrada en nuestro corazon por las puertas de los sentidos que ella les abre, si nosotros con vigilancia incesante no se lo estorvamos. El mundo que nos seduce con sus máximas, que nos embelesa con sus promesas, y que nos corrompe con sus ejemplos. En fin, el Demonio, enemigo poderoso y astuto, que nos arma innumerables lazos. ¿Debemos nosotros ser menos vigilantes para nuestra salvacion, que lo es él para nuestra ruina? ¿De dónde viene, pues, Cristianos Hermanos míos, que mientras el Demonio está en un movimiento continuo para perdernos, nos quedamos nosotros en una estupidéz lastimosa respecto à nuestra salvacion?

Nada nos encarga tanto nuestro divino Salva-

Tom. VIII.

Ff

dor

Nuestros ene-
migos visibles
è invisibles
nos obligan à
estar siempre
desvelados.

Cómo Jesu-
Cris-

Cristo nos en-
carga la vi-
gilancia.

dor como esta vigilancia; pues habiéndose retirado aparte con sus Apostoles, les decia, velad, velad cuidadosamente; estad siempre alerta; no dexéis de orar: persuadiros de que teneis siempre al lado enemigos, que se desvelan para arruinaros, ò que vuestro Maestro quiere probar vuestra fidelidad: vosotros no sabeis quando os sorprenderá, si à la tarde, ò à la mañana. Esta es la razon por qué siempre debeis velar: sí, yo os lo encargo, Apostoles míos, y à todo el mundo en vuestra persona. Amados Hermanos míos, ¿podrá explicarse mas claramente Jesu-Cristo, y explicarnos mas expresivamente su voluntad sobre este punto?

Para vencer
la tentacion,
debe acompa-
ñar la oracion
à la vigilan-
cia.

Aun no basta lo dicho, amados Feligreses míos, la Vigilancia cristiana debe ir acompañada con la Oracion: ésta nos atrae los socorros del Cielo que necesitamos para combatir, y la vigilancia nos pone en estado de servirnos de este socorro con utilidad. Orad sin velar, es presumir de la gracia, lisongeandose de vencer sin combatir, y sin estar continuamente de guardia contra el enemigo: velad sin orar, es presumir de sus propias fuerzas, exponiendose temerariamente al peligro. Toda la vida del Cristiano es una tentacion continua; y por tanto la oracion, y la vigilancia han de ser su exercicio todos los días.

Los mayo-
res Santos
creían no po-
der librarse
de las tenta-
ciones, sino
uniendo la ora-
cion à la vi-
gilancia:
Quándiferen-
te era su con-
ducta de la
nuestra.

Hagamos aora, Hermanos míos, una reflexion, que si es bien meditada, podrá ser mui saludable. ¿Qué es lo que ha llevado à tantos hombres à los desiertos y soledades? ¿No es la obligacion indispensable que tienen todos los Cristianos de velar, y de orar incesantemente? ¿Los grandes hombres, y los ilustres Padres del Cristianismo tenían por ventura otras pasiones que domar, otros peligros que evitar, y otros enemigos de la salvacion que vencer? ¡Ay de mí! La mayor parte de ellos tenían cien ve-

veces menos que combatir que nosotros; sin embargo, ¿quánta fue su frecuencia y su atencion en orar y velar; y cuál es la nuestra? Ellos vivian en los desiertos, y nosotros en medio del mundo, por blanco de mil flechas, y nos exponemos al peligro sin defensa: ¿ò qué diferencia de conducta! ¿Qué es esto? Unas almas inocentes, de toda edad, de todo sexò, y de todas condiciones, retiradas al horror de la soledad, siempre con las armas en la mano, dia y noche de centinela, ¡y todavia temian ser sorprendidas! ¡Y nosotros, Hermanos míos, yá medio vencidos y débiles por nuestra naturaleza, pasamos apaciblemente nuestros días à discrecion de un enemigo maligno y sagáz, que anda sin cesar al rededor de nosotros para perdernos! Si nosotros queremos, ò mas bien si podemos, pongamos de acuerdo nuestra seguridad con su vigilancia, nuestra pereza con sus trabajos y fatigas, y el espíritu de inaccion, y de indiferencia, con el espíritu de vigilancia que no les permitia arriesgar la cosa mas leve de su salvacion.

En fin, amados Feligreses míos, aprended, y es mui importante que lo sepais, que la oracion es inutil quando no la sostiene la vigilancia cristiana que nos enseña à huir la ocasion: esto se manifestó en la caída de San Pedro. Jamás se vió hombre mejor dispuesto para defender los intereses de su Maestro: tres veces protestó que sería eternamente fiel: la gracia tambien de la Oracion no le faltó; y aun la de un Hombre-Dios que hacia tantos milagros como votos dirigia al Cielo (a). Yo ruego, Pedro, para que tu fidelidad sea incontrastable. Con esto, ¿qué podia temer, y qué prenda mas segura podia tener de un amor inseparable

Ff2

(a) *Rogavi pro te, ut non deficiat fides tua.* Luc. 22. v. 32.

La oracion
será inutil,
si no la sostiene
la vigilancia.

ble á Jesu-Cristo? Sin embargo, presumiendo Pedro de sí mismo, se expuso por un proprio movimiento, y sin consultar con su flaqueza: no examinó si el espíritu del Señor le llevaba à donde iba: faltó por ultimo à aquella prudente vigilancia que le habria impedido arriesgarse, y se hizo prevaricador: cayó en aquella monstruosa infidelidad, que debe servir de eterna instruccion à todos los Cristianos indiscretos, que sin discernimiento alguno se prevalecen de sus oraciones, y exponen la gracia à unos combates, en los que Dios de ningun modo se ha empeñado en conservarla en nuestro favor. Pero para triunfar seguramente de las tentaciones, es tambien mui oportuno agregar la vigilancia à la oracion. Un tercer medio mui eficaz es la mortificacion de la carne.

La mortificacion de la carne es un poderoso preservativo contra la tentacion.

No, no por cierto, decia en otro tiempo Tertuliano, hablando à los primeros fieles en las persecuciones de la Iglesia, jamás me persuadiré de que una carne alimentada con el placer pueda entrar en la lucha con los tormentos: es necesario que un Athleta, ò batallador, para combatir, se haya formado antes con una entera renuncia de todos los placeres de los sentidos. Ahora bien, amados Hermanos míos, lo que decia Tertuliano de las persecuciones de los Tiranos, que fueron como las tentaciones públicas y exteriores del Cristianismo, lo digo yo ahora con tanta razon de las tentaciones interiores y particulares de cada Cristiano: es la gracia la que ha de vencerlas, yá lo he dicho muchas veces, pero en vano presumimos que la gracia, aunque todo-poderosa, las vencerá, si nosotros mismos no domamos la carne, que es el principio de casi todas las tentaciones: qualquiera que piense de otro modo es iluso y descaminado, ¿Que-

¿Queréis saber, amados Feligreses míos, en qué consiste precisamente esta mortificación? Para responder à esta pregunta no consultemos al mundo; porque esta virtud es casi enteramente desconocida en él. Pero qualquiera que sea la idea que haya formado el mundo de ella, el oráculo del Apostol no dexará de subsistir, y es, que para ser de Jesu-Cristo, con fé inviolable, es preciso crucificar la carne, renunciar sus pasiones, y morir à sus deseos desordenados (a). Pero de qualquier modo que piense el mundo será siempre verdad, que no hai condicion alguna entre los hombres en la que esta crucifixion de la carne, no sea absolutamente necesaria, porque no hai uno solo que no esté expuesto à la tentacion. Y qualquiera que sea la opinion ó precaucion del mundo, confesarà à lo menos, que quanto mas expuesto estubiere un pecador à la tentacion, tanto mas la ley de mortificar su cuerpo será para él de estrecha y rigurosa obligacion. A la verdad, Hermanos míos, si nosotros fuéramos tan Cristianos como debemos serlo, las reglas del Evangelio, aunque generales, serían mas que suficientes para hacernos comprender toda la extension de nuestras obligaciones. Tened, pues, por constante y cierto, amados Feligreses míos, y es casi toda la consecuencia de esta segunda reflexion, que jamás vencereis las tentaciones, mientras obedecais à vuestra carne, y sigais los apetitos sensuales.

Sin embargo, amados Hermanos míos, es conveniente advertiros antes de concluir este Discurs-

En qué consiste la mortificación tan oportuna para vencer las tentaciones.

Aunque estemos obligados à recibir con

(a) *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis & concupiscentiis.* Galat. 5. v. 24.

con sumision las tentaciones que Dios nos envia, no está prohibido el pedirle que nos libre de ellas.

curso, que no obstante la sumision que debeis à Dios en las diversas tentaciones con que se complace exercitaros, podeis pedir sin temor de disgustarle, que os libre de ciertas tentaciones, y de aquellas tentaciones fuertes y violentas, que arrastran al corazon como à despecho suyo: de aquellas tentaciones, que se insinúan con tanto artificio, que muchas veces han dado antes el golpe, digamoslo asi, que uno lo aperciva; de aquellas tentaciones, que por una larga esperiencia sabemos han triunfado siempre de nuestra flaqueza y debilidad. No obstante, como nosotros no podemos ir contra los consejos del Señor, y que puede ser que él juzgue à proposito, ò para castigarnos, exponernos à semejantes tentaciones, ved aqui el partido que debemos tomar vosotros, y yo, amados Feligreses mios.

Reglas que se han de seguir quando Dios nos envia tentaciones.

En efecto, si no obstante la vigilancia mas activa, la oracion mas fervorosa, y la mortificacion mas austera, se ofreciere à nosotros la tentacion, recibamosla resignados, pero resistiendola con fuerza y vigor. Recibamosla con resignacion: es un azote del que se sirve Dios para castigarnos: adoremos la mano que nos hiere: es un fuego del que se sirve Dios para purificarnos; demos gracias al cuidado que tiene de nuestro adelantamiento. Pero resistamos con fuerza y no nos dexemos abatir como aquellos cobardes, que al acercarse el enemigo, rinden las armas afrentosamente.

La tentacion es en cierto sentido, un buen anuncio de la salvacion.

Además de todo lo dicho, la importunidad de la tentacion no es de un mal augurio, si se considera en sí misma: es una señal de que sois de Dios, supuesto que su enemigo se exâpera, y se irrita tanto para perseguiros. Si fuerais como los impíos, incredulos, y libertinos que han hecho una especie de pacto con el infierno, el Demonio os de-

xa-

xaría en reposo; todo lo que él posee está en paz, dice la Escritura (a): El enemigo comun no tienta à los malos porque yá son suyos. Pero en quanto à vosotros, amados Hermanos míos, y es la dulce consolacion que yo me doi, dandola à vosotros mismos: si Satanás no cesa de tentaros, de perseguiros, y de solicitaros al mal, es porque vé en vosotros señal de una eterna predestinacion, y el carácter glorioso de escogidos de Dios.

¡Ay! Hermanos míos, Hermanos míos mui amados en Jesu-Cristo, yo os ruego hoi por las entrañas de la misericordia de Dios, conserveis con todas vuestras fuerzas el carácter glorioso que hai en vosotros, y no adquirais, entregandoos à Satanás y à sus malignas sugestiones, la terrible, y formidable consolacion de no ser yá tentados por el enemigo comun. Tomad por modelos de vuestra conducta los santos personajes que han hablado en el nombre del Señor. Yá veis, dice el Apostol Santiago, que nosotros llamamos Bienaventurados à aquellos hombres que han sufrido con perseverancia (b). Aunque seais poco instruidos, bien sabeis qual, y quan grande fue la resistencia infatigable de Job, en medio de los mas crueles contratiempos. Tambien sabeis como el Señor Jesus combatió hasta el fin contra el Demonio, prosigue el mismo Apostol (c). Formaos, pues, sobre estos grandes modelos. Y vos, ò Dios mio, Dios de mi corazon, lastimaros, y enterneceros al vér mi miseria, decidle à mi alma: yo soi tu salvacion (d). Dios de amor, si yo experimento una suerte tan dulce

Conclusion.

(a) *In pace sunt ea quæ possidet.* Luc. II. v. 21. (b) *Beatificamus eos qui sustinuerunt.* Jacob 5. v. 11. (c) *Sufferentiam Job audistis, & finem Domine vidistis.* Id. ibid. v. 12. (d) *Dic anime meæ: salus tua ego sum.* Psalm. 34. v. 3.

dulce, contenta mi alma se regocijará en el Señor (a). Todo el día, y toda mi vida emplearé en bendeciros (b). Hasta que por ultimo yo goze la corona de vida que vos mismo habeis prometido al vencedor que pelear hasta el fin. Asi sea.

(a) *Anima mea exultavit in Deo meo.* Isai. 61. v. 10. (b) *Lingua mea meditabitur tota die laudem tuam.* Psalm. 34. v. 28.



462
IDEAS O PLANES
ASUNTO XLIII.

S O B R E

EL TIEMPO.

**SU EMPLEO: ABUSO QUE SE HACE DE EL,
Y BUEN USO QUE SE DEBE HACER.**

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y DOS DISCURSOS DIFERENTES.

TOM. VIII.

Gg

IDEAS Ó PLANES DE LOS DOS DISCURSOS

SOBRE

EL TIEMPO.

IDEA DEL PRIMER DISCURSO.

DIVISION.

Para determinaros à emplear mejor que hasta aqui el tiempo, que Dios quiere concederos, he resuelto haceros vér, 1.º el valor del tiempo para que lo estimeis: 2.º el abuso que se hace de un tiempo tan precioso, para inspiraros horror contra este abuso.

I. PARTE.

Para conocer el valor y excelencia del tiempo, es necesario considerarlo, 1.º respecto à su naturaleza: 2.º respecto à lo que le cuesta à Dios que lo dá: 3.º respecto à lo que puede valerle al hombre à quien se ha dado.

II. PARTE.

Si no hai cosa mas preciosa que el tiempo, puede decirse que no hai cosa alguna de la que mas se abuse comunmente. En efecto, el mayor número de los hombres lo pierden; los unos en una vergonzosa ociosidad; los otros en ocupaciones criminosas: otros en ocupaciones inutiles; esto es, que casi todos los hombres pierden el tiempo empleandolo por lo comun: 1.º ò en hacer nada: 2.º ò en hacer mal: 3.º ò en hacer mal el bien.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION.

Si es indubitable que el tiempo es nuestro, à nosotros, pues, nos toca emplearle bien. A es-
te

te dichoso objeto procuraré encaminaros: 1.º descubriendo los motivos que deben empeñar à todo Cristiano à hacer un buen uso del tiempo: 2.º mostrando los medios de emplear bien el tiempo. En dos palabras: es necesario emplear el tiempo: ¿qué se ha de hacer para emplear bien el tiempo?

Las mismas razones que establecen la necesidad de hacer buenas obras, establecen tambien la obligacion de emplear bien el tiempo, lo que viene à ser una misma cosa. Sin embargo, à fin de decir algo mas preciso sobre este asunto, añado que el tiempo es, baxo de una misma acepcion, precioso, util, è irreparable: 1.º precioso, supuesto que todas las riquezas del mundo no pueden pagarlo: 2.º util, supuesto que todos los provechos y utilidades del mundo no son comparables al bien que puede procurarnos: 3.º irreparable, supuesto que todos los poderosos del mundo no pueden restaurarlo. Tres motivos mui propios para daros à conocer la necesidad en que estais de emplear bien el tiempo.

I. PARTE.

Hai muchos que se ocupan, y no por eso dexan de ser criminales, porque hacen mal uso del tiempo. Para emplear bien el tiempo, es necesario: 1.º no hacer cosa que no se pueda referir à Dios; y dirigir à él todo lo que se hace: 2.º cumplir las obligaciones generales de todo Cristiano: 3.º cumplir las obligaciones particulares de nuestro estado.

II. PARTE.



TIEMPO:

SU EMPLEO: ABUSO QUE SE HACE DE EL;
Y USO QUE SE DEBE HACER.

OBSERVACION PRELIMINAR.

BAxo el título de *Empleo del tiempo*, de ningún modo quiero comprender aora las Buenas Obras, que son el uso que se debe hacer de él: asunto que yá le he tratado en el V volumen de esta Obra. Me reduciré en este tratado à ofrecer materiales sobre el tiempo en general, el buen empleo que se debe hacer de él respecto à la salvacion, los peligros que ocasiona el malograrle, &c. Aunque parezca vago este asunto, el Orador hallará un hermoso campo para la eloqüencia. Los Santos Padres, y los Philosophos, como de concierto, ofrecen mui bellas cosas sobre esta materia. Voi, pues, à dár, aunque con alguna menos extension de la que acostumbro, todo lo que creyere ser mas esencial para la composicion de un buen Discurso.



REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE

EL EMPLEO DEL TIEMPO.

EN quanto à la naturaleza del tiempo, es preciso atenerse à la definicion comun que dá la Philosophía, es à saber, que es la medida del movimiento y curso del Sol, que arregla con ciertos intervalos la duracion de cada cosa: esto es todo lo que nos dicen los que han investigado con mas exáctitud la naturaleza: aun asi no se explicó con bastante claridad hasta que San Agustín, esforzandose à dár una nocion mas precisa y mas neta, dice que él sabe qué es el tiempo, con tal que no se le pregunte qué es; pero que luego que se intenta explicarlo, yá no sabe qué es, y que desea con todo el ardor posible penetrar este enigma (a). Por esto dejamos à los Philosophos el cuidado de desembolver esta definicion.

Definicion
del tiempo.

Tanto quanto quiso el Salvador que el tiempo venidero fuese oculto, y desconocido à todos los hombres, otro tanto tubo cuidado de instruirlos con palabras y exemplos familiares respecto à lo que debian hacer en el tiempo presente; yá diciendoles que era el tiempo de negociar, proponiendoles el exemplo de un padre de familia que distribuye à sus siervos dinero para ponerlo à ganancias y sacar provecho de él (b). Yá poniendo-

Uso que se
debe hacer del
tiempo.

(a) *Exardescit animus scire implicatissimum enigma.* D. Aug. lib. 1. Conf. c. 22. (b) *Negotiamini dum venio.* Luc. 19. v. 13.

les à la vista el exemplo de los viajeros que caminan durante el dia, temiendo no ser sorprendidos de noche, y no poder, à causa de la obscuridad, llegar al término que se proponen (a). Yá por último, proponiendoles el exemplo de los Artífices, que no pueden trabajar sino durante el dia, porque la noche, esto es el tiempo de la otra vida, no es para el trabajo, sino para el reposo (b).

Se puede ha-
cer un buen
empleo del
tiempo, em-
pleandose en
negocios tem-
porales.

Es no saber para qué se nos ha concedido el tiempo, ni lo que es su valor, contar por perdido el tiempo para la salvacion, el tiempo que se emplea en las diferentes ocupaciones del siglo: aunque estas ocupaciones sean profanas, es muy grande la ilusion de decir: yo no soi mio ni un instante: y asi no tengo tiempo de salvarme. Bien lejos de que sea un tiempo usurpado à vuestra salvacion, ninguna cosa será de mérito mas sólido en la estimacion de Dios, si desde luego usais bien de sus intenciones y designios; y entrando en sus miras io referis todo al fin de vuestro estado. Obrar por este principio, bien lejos de que el tiempo sea vanamente consumido, qualquiera otro exercicio à costa de vuestra obligacion, seria para vosotros una delinquente disipacion.

Cada cosa
tiene su tiem-
po: es preci-
so darle à ca-
da una el tiem-
po que le con-
viene.

Hai, dice el Eclesiastés, tiempo de llorar y tiempo de recrearse (c). Hai tiempo de ganar, y tiempo de perder (d). Hai tiempo de guerra, y tiempo de paz (e). Esto es, que segun la diversidad de las relaciones que nosotros tenemos en la vida, hai para nosotros una diversidad de cui-
da.

(a) *Ambulate dum lucem habetis, ne vos tenebræ comprehendant.* Joan. 12. v. 35. (b) *Venit nox, quando nemo potest operari.* Ib. 9. v. 4. (c) *Tempus fletendi, & tempus ridendi.* Eccles. 3. v. 4. (d) *Tempus acquirendi, & tempus perdendi.* Ibi. v. 6. (e) *Tempus belli, & tempus pacis.* Ib. v. 8.

dados y funciones , y que segun esta diversidad de cuidados y funciones que nos tocan , hai tambien una diversidad de tiempo que debemos emplear en ellas: tiempo para las obras exteriores , y tiempo para las interiores: tiempo para el mundo , y tiempo para el retiro: tiempo para otros , y tiempo para nosotros mismos: tiempo para los bienes visibles y presentes , y tiempo para los bienes invisibles y venideros: tiempo de movimientos y empresas , y tiempo de silencio y de retiro. Lo que concediereis à éste , no exceptúa lo que debéis à aquel , supuesto que éste y aquel se os han intimado por la misma ley , y están agregados al mismo estado ; sí bien que à vosotros os toca usar de tal temperamento que nada se olvide , asi como nada debe poseeros enteramente.

El tiempo empleado en satisfacer vuestras pasiones yá no es , pero ha sido ; la dulzura del placer que gustasteis entonces , yá no subsiste , pero el crimen subsiste todavia ; esto es lo que os queda en cambio del tiempo que empleasteis en ello : todas estas cosas han pasado como sombra , dice el Sabio (a). No os engañeis , dice San Bernardo ; las cosas pasan fuera de nuestra mano , y fuera de la accion , pero no fuera de la conciencia (b). Cometer el mal esto pasa : pero haber cometido el mal , esto jamás pasará (c). Matar à un hermano , fue un placer que el cruel Caín no negó à la passion de la envidia : este placer no duró sino un instante ; pero el haberle muerto durará eternamente. En vano huyó los lugares testigos de su crimen: se desterró de la vista de su

Los pecados que se cometen en tiempo , no pasan con el tiempo.

Pa-

(a) *Transierunt omnia illa tamquam umbra.* Sap. 5. v. 9.

(b) *Transierunt à manu , non à mente.* D. Bern. lib 5. de Consid. c. 12. (c) *Facere in tempore fuit , fecisse in sempiternum manet.* Id. ib.

Padre y de sus parientes; fue vago por todo el universo; pero por todas partes llevó la memoria y la pena de su delito.

No hai tiempo en el que no estemos obligados à trabajar para nuestra salvacion.

No hai momento alguno en el que no debamos trabajar para nuestra salvacion, yá sea porque Dios siempre nos está viendo, y no obra respecto à nosotros, sino para este fin: piensa sin cesar en hacernos dichosos en el Cielo por los trabajos de la vida; luego es justo que nosotros seamos atentos à nuestra dicha, supuesto que el mismo Dios se aplica à ella: yá sea porque nosotros tenemos, segun el Apostol San Pedro, un enemigo que anda al rededor de nosotros como un leon furioso, para hallar à cada instante la ocasion de devorarnos; luego es mui justo que nosotros seamos tan fervorosos para salvarnos, quanto él es ardiente para perdernos: yá sea, en fin, porque Jesu Cristo nos advierte que nos precabamos, que velemos (a), y oremos sin cesar y sin descanso en todo momento (b).

No hai tiempo alguno en el que no se pueda trabajar para la salvacion.

¿Qué es la individualidad de los instantes de nuestra vida? ¿En qué se divide y reparte? ¿En cuántos cuidados diferentes? El reposo, el sueño, el estudio, la conversacion, los servicios que se hacen al Principe y à la Patria, los deberes de la urbanidad y cortesía, los de la Religion, la salud, la enfermedad, los accidentes de la fortuna, y los cuidados. En este encadenamiento de movimientos è instantes, está entretexida la vida. ¿Hai en esto un solo instante que no sea singularmente destinado por la divina Providencia à la economía de la salvacion? No hai un solo instante que no sea ocasion de alguna virtud, yá de sobrie-

(a) *Videte, vigilate, orate.* Marc. 13. v. 31. (b) *Oportet semper orare, & non deficere.* Luc. 14. v. 38.

briedad, yá de mortificacion y otras. Si esperais para obrar un gran vacío de tiempo, ò un pleno desembarazo de negocios, jamás os encontrareis bastante desembarazados: de aqui es, que es verdad decir que es preciso tomar el tiempo como viene: la eleccion de los medios no está en vuestra mano; solo emplearlos bien es lo que os toca; no hai un solo instante que no pueda ser útil para vuestra salvacion.

¿Con cuántas figuras y diversas expresiones ha querido Jesu-Cristo enseñarnos que las gracias de la salvacion van comunmente agregadas à ciertas ocasiones, fuera de las quales no se halla yá la misma facilidad? El agua de la Piscina curaba al primer enfermo que se sumergía en ella en el instante que el Angel daba movimiento à la agua; pero el instante era imprevisto à todos los enfermos; à ellos les tocaba estar atentos, y el dón de Dios no caía sobre alguno sino á proporcion de su vigilancia.

¿Qué locura no hacer uso alguno del tiempo, que entre todos los tesoros es el mas precioso, prodigarlo en diversiones frívolas un tiempo que puede ser el precio de nuestra salvacion eterna; y dexar que se vaya en humo la esperanza de nuestra inmortalidad! Sí, Hermanos mios, no hai dia, hora, ni momento, que aprovechandolo, no pueda merecernos el Cielo; un solo dia perdido debería causarnos pesares mil veces mas vivos y mas fuertes que perder una gran fortuna; y sin embargo, este tiempo tan precioso está à cargo nuestro, toda nuestra vida no es mas que un arte continuo de perderlo: y à pesar de todas nuestras diligencias en disiparlo, nos queda siempre bastante de él para no saber en qué emplearlo: y sin embargo, ¿la cosa de la que menos caso ha-

Ha unido Dios nuestra salvacion à ciertos instantes de la vida: infelices nosotros si no los aprovechamos.

Extravagancia de los que abusan del tiempo, ó que no saben aprovecharle.

¿cemos nosotros no es nuestro tiempo? Nuestros oficios los reservamos para nuestros amigos, nuestros beneficios para nuestras criaturas, nuestros bienes para nuestros allegados y para nuestros hijos, nuestro crédito y nuestra fortuna, para nosotros mismos: nuestro tiempo se lo damos à todo el mundo; lo exponemos, digamoslo así, por presa de todos los hombres; y aun recibimos gran placer en que nos descarguen de él: y le consideramos como un grave peso que llevamos, procurando sin cesar que alguno nos alivie de este peso. Y así el tiempo, dón precioso de Dios, beneficio magnífico de su clemencia, y que debe ser el precio de nuestra eternidad, es todo el embarazo, todo el enojo, y la carga mas pesada de nuestra vida.

Quán afrentoso es, y al mismo tiempo comun, el abuso del tiempo.

Imprudencia de los que confían en el tiempo.

Decia un Antiguo, y nosotros deberíamos avergonzarnos al vernos tan altamente condenados por uno, que à mi parecer no debiera conocer otra prudencia que la del siglo (a). No hai cosa tan humilladora, ni de tanta afrenta para nosotros como el ver el abuso indigno que hacemos del tiempo. Reflexionadlo bien, y vereis que una gran parte de la vida la pasan unos en hacer mal (b): otros en no hacer nada (c): y casi todos en hacer lo contrario de lo que deben hacer (d).

Vosotros confiais siempre en el tiempo; quando Dios no os le quitara como lo ha quitado à otros muchos, ¿sabeis cuál es el que ha señalado para comenzar el feliz encadenamiento que ha de llevaros à una dichosa eternidad (e)? ¿Lo sabeis?

(a) *Turpissima res est temporis jactura.* Senec. Epist. 118.

(b) *Magna pars vitæ elabitur malè agentibus.* Ib. (c) *Maxima nihil agentibus.* Ib. (d) *Tota aliud agentibus.* Ib. (e) *Si cognovisses & tu, & quidem in hac die tua, quæ ad patrem tibi.* Luc. 19. v. 42.

bes tú, tú que querrias en cierto modo compo-
nerte con tu Dios, y señalarle el tiempo en que
puede visitarte con felicidad? Oy no es el tiem-
po que te conviene: quando el mundo nada quer-
rá de tí, porque yá le serás inutil, quando el pla-
cer te fatigará, quando no tendrás por cosa tu-
ya sino un abandono general de toda la tierra, &c.
entonces estarias contento de que Dios te llama-
ra, y te hallarias pronto para ofrecerle à él; quie-
ro decir, que tú desearias que Dios reglase sus
visitas, no sobre los designios de su sabiduría, si-
no sobre los deseos injustos de tu corazon.

Se trata del Cielo: el Cielo es, pues, al que
siempre debemos mirar; el Cielo es al que de-
bemos referirle todo. El Cielo debe ser de un hom-
bre que negocia para la eternidad, poco mas ó
menos, como de un hombre que negocia para el
tiempo; lo que ha de ganar para sí, es lo que
aviva toda su ansia y todo su ardor; y así del tiem-
po presente hareis un tiempo de fervor, si, tan
prudentes como los hijos del siglo, os aficionais à
vuestros intereses espirituales, como ellos se afi-
cionan à los temporales; y debeis ocuparos en las
obligaciones de virtud y de santidad; así como
ellos se ocupan en sus proyectos de opulencia y
de ambición; y tan ardientes como ellos en en-
trar en los caminos que se os franquean para lle-
gar à la perfeccion; y en fin, tan firmes y tan
constantés en vencer todos los obstáculos que pue-
dan ó detener ó retardar vuestros progresos.

Nada procuramos ocultar à nosotros mismos
como nuestros años pasados: quando nosotros los
hemos pasado en pecar, quisieramos, si fuera po-
sible, sepultar su afrenta en un eterno olvido; no
es esta, sin embargo, nuestra conducta en los ne-

El tiempo se
dá para ganar
el Cielo: con
qué cuidado,
pues, debemos
aprovecharle.

No debemos
olvidar el
tiempo que
empleamos en
el pecado, al
contrario de-
bemos traer-

lo à la memoria para exponerlo.

gocios del siglo: por qualquier lado que nos haya sobrevenido alguna desgracia, à cada instante se presenta à nuestra vista; investigamos la causa, y procuramos prevenir las conseqüencias, &c. Hemos pecado; ¿no es ésta la mayor infelicidad del hombre? ¿Cómo puede olvidarlo à menos que no quiera ponerse en estado de no repararlo? Traigamos, pues, à la memoria tantos años dados à la licencia y al pecado, no como los libertinos, que al parecer, no se acuerdan de los suyos sino para hacerlos trofeo de sus disoluciones; sino como lo hacia el piadoso Principe, en quien quiso Dios enseñarnos lo que debemos hacer quando hemos pecado; y lo que podemos esperar quando sabemos exáminar nuestros pecados con la amargura y dolor que pide su multitud y grandeza (a). Yo me acordaré, decia este Propheta al Señor, en la amargura de mi alma todos mis años, y os los manifestaré con toda la indignacion que debe concebir qualquiera hombre que haya pecado contra Vos. Esto mismo es lo que nosotros debemos hacer.

Sobre los años eternos debemos regular el uso de los años que hemos de vivir en el mundo.

Hai para nosotros dos tiempos venideros; el uno incierto, y son los dias que tenemos todavia que vivir en este mundo; el otro cierto, y son los dias que hemos de vivir en la eternidad, pero dias que en su misma certidumbre llevan una incertidumbre congojosa y aflietiva: luego sobre nuestros años eternos debemos regular los años que hemos de pasar sobre la tierra; años eternos que el Propheta tenia siempre à la vista (b); y sobre los cuales comenzaba todos los dias una nueva

(a) *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine anime* me.e. Isai. 38. v. 15. (b) *Annos eternos in mente habui.* Ps. 76. v. 6.

va vida, una vida mas desprendida del mundo y mas aficionada à Dios, à sus máximas, y à sus leyes (a). Años eternos, que llevaron à los Solitarios à las grutas y cabernas, y à los Martyres à los cadahalsos: años eternos que, bien considerados y entendidos, harian entre nosotros mudanzas tan prodigiosas, que si se hallara en nosotros unos mismos hombres, no se hallarian yá los mismos sentimientos, los mismos afectos, y la misma conducta.

Me lleno de admiracion todas las veces que leo en San Bernardo la piadosa reprehension que se hacia à sí mismo. Yo no sé, decia el Santo, cómo se pasan las horas y las semanas: veme aquí yá al concluir el dia: el tiempo que tan inutilmente he gastado yá no volverá, y no puedo decir, qué es lo que yo he hecho por Dios. Volved, momentos, horas perdidas, que acusais mi ociosidad: volved, para que yo dé à mi Criador y à mi Salvador, algunas señales del cuidado y deseo que tengo de agradarle. ¿Para qué me ha puesto el Señor en el mundo, y me ha sufrido en él tanto tiempo sino para trabajar? ¿Y para quién he de trabajar yo sino para aquel à quien pertenecen todo mi espíritu, todo mi corazon, y todas mis fuerzas?

Nadie dexará de comprender con San Agustín, que todo lo que tiene límites no puede durar (b). Y así quando nosotros unieramos todos los tiempos que la imaginacion mas fecunda podría forjar, esta extension de tiempo comparada con la eternidad tendria sus límites; y los espacios inmensos que os parece tienen alguna cosa de

Reprehension que se hacia San Bernardo sobre la pérdida del tiempo, que no se emplea en servicio de Dios.

Brevedad del tiempo comparada con la eternidad.

(a) *Dixit: Nunc cæpi.* Ps. 76. v. 11. (b) *Nihil est diuturnum in quo reperitur aliquid extremum.* D. Aug. in Ps. 30.

de gran dilatacion , no son , quando mas , sino un punto (a). Si esto es cierto , de toda la extension de todos los siglos , ¿ qué dirémos de la pequeña parte del tiempo que está señalado por tiempo de nuestra vida ? No dirémos , y con razon , que no es mas que un instante , en el qual , aunque tan pequeño , habeis de hacer tantas cosas ; quiero decir , pecados que expiar , pasiones que vencer , virtudes que adquirir , un Paraíso que se ha de ganar , y un Infierno que debeis evitar.

Abuso que el mayor número de los hombres hace del tiempo que es tan rápido.

Aprendamos , en fin , à juzgar del valor del tiempo ; y aprendamos de lo que vale el tiempo à juzgar de la vida del mundo y de la nuestra : porque , ¿ en qué se emplea , y en qué le hemos empleado nosotros hasta aora ? Los unos lo gastan en torpes desordenes , otros en placeres , otros en proyectos quiméricos y en trabajos inútiles , otros no saben qué hacer de él , y solo procuran malograrle. Este tiempo que tanto vale , se suele dar al primero que llega , y usurparlo à otros sin lastima : el tiempo es la única cosa de que somos liberales. Es preciso complacerse considerando el torrente rápido que lleva à la nada las cosas que están sujetas al tiempo (b). O pasamos nosotros con ellas , si ellas tienen mas solidez que nosotros ; ò ellas pasan por nosotros , si nosotros somos mas durables que ellas. En fin , todo en este mundo es arrebatado , y ninguna cosa temporal puede subsistir.

El tiempo presente que con tanta aceleracion se pasa , es , sin embargo

De todos los instantes que componen nuestra vida , solo el presente está à nuestra disposicion ; y aun éste es tan acelerado , que se nos escapa

(a) *Temporum spatia eternitate comparata , non exigua sunt computanda , sed nulla.* D. Aug. in Ps. 30. (b) *Momentis transvolantibus cuncta rapiuntur ; torrent rerum fluit.* lb. Ps. 38.

sin que podamos percibirlo: el relampago que rompe la nube, la flecha que atraviesa el aire, el navio que abre las aguas, &c. no son mas que ligeras expresiones de la rapidéz con que pasa el tiempo presente, que no bien es, quando dexa de ser; sin embargo, este tiempo tan rápido, es el tiempo favorable, como le llama el Apostol (a). este tiempo cómodo para esperar el bien, este tiempo propio para salir del sueño del pecado. Este es el tiempo en el que podemos facilmente buscar y hallar à Dios; no es el tiempo pasado ni el venidero; es el tiempo presente del qual hacemos tan poco aprecio, y el que nosotros empleamos en fruslerias y vanidades.

El tiempo es corto porque no dura sino el término de nuestra vida. ¡Ay! Puede ser que yo haya pasado yá mas de la mitad de mi vida; ¿y qué uso he hecho yo de este tiempo? ¿En qué he empleado tantos años que han pasado? ¿Qué tiempo perdido en hacer lo que no debia hacer, y en no hacer lo que debía! ¡O Dios mio! ¿Qué cuenta tendré que dár! ¿Y podré yo esperar alguna misericordia, si no hago desde aora mejor uso del tiempo, y si retardo mas el servir à Dios y ordenar mi conciencia? Por esta razon aprovechémonos desde oy del consejo del Apostol: hagamos bien mientras tenemos tiempo. Puede ser que nos quede muí poco yá que vivir; pues no quiero diferir ni un solo instante el vivir bien.

El buen empleo del tiempo venidero puede sacarnos del peligro en que nos precipitamos en el tiempo pasado; pero no puede hacer que no le hayamos perdido; y que perdiendo tantas horas y tantos dias, no hayamos perdido todas las gracias que Dios habia agregado al buen uso de

(a) *Ecce nunc tempus acceptabile.* III. ad Cor. 6. v. 2.

bargo, el único que está à nuestro arbitrio, y el que solo puede ser nos útil.

El tiempo es corto: hemos perdido mucho: aprovechemos, pues, el poco que nos resta.

La pérdida del tiempo es irreparable. Sienta muy mal en un Cristiano decir, hemos pasado el tiempo.

aquellas horas. ¡O Dios qué pérdida! Contemos, si es posible, todos los momentos que hemos empleado mal desde que tenemos el uso de razon: ¡quántas gracias perdidas! Nosotros pasamos el tiempo: así se llama el tiempo que se pierde en vanas diversiones. ¡Dios mío, qué mal suena este lenguaje en la boca de un Cristiano! Pasemos el tiempo; mas ay, que ese tiempo pasado, este tiempo miserablemente perdido no volverá mas.

Todo el tiempo que no se emplea para Dios, es tiempo perdido.

Es una verdad ciertísima y constante, que todo el tiempo que el hombre no emplea para Dios, o en servicio de Dios, es tiempo perdido; que todos sus cuidados y sus afanes, si no se dirigen à este fin, son penas inútiles y vanas; y que en fin todas las empresas, todas las ansias y solicitudes que dirige al servicio del mundo, o à su propia satisfaccion son otros tantos robos que hace à Dios; de modo, que un hombre al fin de su vida, despues de haberse atormentado para satisfacer sus pasiones, se verá precisado à exclamar con Salomón: ¿Qué fruto he sacado yo de todos mis trabajos (a)?

Si se conociera mejor lo que vale el tiempo, se haria mas aprecio de él.

No es mui cierto y verdadero lo que dice Tertuliano, que los Cristianos están destinados para ser apreciadores del tiempo (b). Pero los Cristianos, el mayor número, hace ningun aprecio. ¿De dónde proviene esto? De no estar persuadidos que el tiempo se les ha dado para aprovecharle. No creen que no le podrán recobrar despues de haberle perdido; si supieran lo que les falta despues de haberle perdido, y despues de haber dexado pasar la ocasion de merecer siempre, hubieran tenido cuidado de no perderlo.

El

(a) *Quid habet amplius homo de universo labore suo? Eccles. i. v. 13.* (b) *Nos destinati à Deo ante constitutionem mundi judices temporum. Tertul.*

El tiempo es el precio de la eternidad: Vos nos le concedéis, Señor, pero es con el fin de que hagamos de él un legítimo empleo, conforme à vuestros adorables designios; esto es, que nos sirvamos de él con tanta religion y tanta fidelidad, que no haya de él un solo instante, si es posible, que no se refiera al destino que Vos habeis hecho de él. Yo le tengo con esta condicion; y si no la cumplo, me hago indigno de el dón, y de la gracia que Vos me habeis hecho de él. Los hombres le cuentan por nada; el mayor numero de ellos pasa sus dias sin atender ni considerar una verdad tan importante; y hai de estos muchos à los que à la hora de la muerte, habeis negado un instante que les era mui necesario, porque toda su vida no fue sino una dissipacion del tiempo que les concediste, como un medio para hacerlos eternamente felices.

Se le dice à alguno, considerar que hai un tiempo venidero; y él responde; yo pensaré en mi salvacion allá en la vejez. ¿Pues qué hai vejez para tí? Y bien, pensaré el año que viene: ¿y qué hai un año para tí? Pues pensaré à la Pasqua. ¿Y llegarás à la Pasqua? Pensaré mañana: ¿llegarás à mañana? No la hubo para el rico desgraciado, que en medio de su abundancia, forjaba grandes proyectos como si hubiera de tener una larga y venturosa vida. Insensato, puede ser que esta noche se te pida el alma (a). Eh, ¿qué serán tus proyectos, y qué será de las resoluciones que has formado? ¿A dónde han de ir à parar tantos inuitiles deseos (b)?

Tom. VIII.

li

Quan-

(a) *Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te.* Luc. 12. v. 20.

(b) *Quæ autem parasti, cujus erunt.* Id. ib.

El tiempo es el precio de la eternidad: se hace uno indigno quando no hace de él un buen uso.

Reflexiones que un Cristiano debe hacer sobre el tiempo.

1.^a Hai un tiempo venidero para mí.

2.^a ¿Cuál será el tiempo venidero para mí.

Quando estuvieras seguro de lo venidero, ¿qué será ese tiempo para tí? ¿Y hallarás las pretendidas comodidades, y la facilidad que crees para tu salvacion? Oye un consejo de Salomón (a). No te gloríes del día de mañana (b); porque ignoras qué producirá el día de mañana. ¡Justa comparacion! Se espera el nacimiento de un hijo; ¿pero cuál será, de qué sexô, cuál será su complexión, su fortuna, su genio? ¡Tinieblas, sombras, secretos desconocidos! ¿Pero cuál será el día, el tiempo, en fin, que habeis propuesto para mudar de costumbres, cuál será? Puede ser que mucho mas embarazoso que el que aora omitís. Aora no respiráis sino paz, y puede ser que entonces se suscite la guerra (c). Para trabajar en la salvacion hai un tiempo que se llama, *hoi*, y que debe servirnos (d). El tiempo que aora lleva el nombre de *hoi*, mañana tomará el de *ayer*; y del día de ayer ¿qué uso se puede hacer? Ninguno, pues yá no es nuestro. Pluguiese à Dios, decia Jesu Cristo à la ingrata Jerusalén, que hubieras abierto los ojos à tu verdadero bien en este día presente que es tuyo (e)! Este día presente es el que nos pertenece; Dios le dexa à nuestro uso, y nos le dá expresamente para trabajar en nuestra salvacion.

3.^a ¿Qué será yo mismo respecto al tiempo venidero.

¿No experimentamos que cada día se forja en nuestros corazones, lo mismo que en nuestros espíritus, una revolucion continua de idéas, de humores, y resoluciones? Lo que nos agradaba ayer,

(a) *Ne gloriaris in crastinum.* Prov. 27. v. 1. (b) *Ignorans quid superventura pariat dies.* Idem ibi. (c) *Cum dixerint pax & securitas, tunc repentinus superveniet interitus.* I. Thess. 5. v. 3. (d) *Donec hodie cognominatur.* Hebr. 3. v. 13. (e) *Si cognovisses & tu, & quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi.* Luc. 19. v. 42.

yá no nos agrada hoy, y nos disgustará mañana. El movimiento del tiempo, aunque imperceptible, se hace sentir bien à nuestra alma: él hace en ella, dice San Agustin, estrañas impresiones (a): Deshace las idéas pasadas, y produce otras nuevas (b). Un proyecto de conversion os ocupa ahora: hallais en él algo con que calmar vuestros remordimientos; mirais en él como un fruto no del todo maduro, pero que ha de venir à su tiempo: este tiempo vendrá, quiero que así sea; pero por una funesta ilusion puede ser que no le percibais. ¿Y qué os sucederá? Que pasareis insensiblemente del sueño voluntario de la vida, al sueño forzado de la muerte; y no comenzareis à abrir los ojos sobre el tiempo que hubiereis perdido, sino quando no tendréis tiempo para repararle (c).

Discurramos. Persuadidos, como debemos estarlo, que no estamos en el mundo sino para ir à Dios, ¿podemos creer que Dios, para quien no está oculto el valor de cada cosa, y que coloca tambien todas las cosas segun su precio y valor, haya puesto el suceso de un negocio tan importante y tan serio como el de la salvacion, en algunos ejercicios y prácticas que la misma hora, y casi el mismo instante que los vé comenzar los vé concluir? ¿Qué contradiccion no habria en la conducta de Dios, si en la distribucion del tiempo que nos concede, y nos dá solo para él, se contentára con la mas pequeña porcion; si por una parte nos obligára, como nos obliga, à mirar al mundo, y todas sus vanidades, sus placeres, y sus aparentes alegrías, con un ojo, à lo menos indiferente,

¿Dios se contentará con algunos instantes no mas que le hubieremos consagrado?

(a) *Faciunt in animo mira opera.* D. Aug. Lib. Conf. 4. v. 8.
(b) *Inseriebant mihi species alias.* Idem ibi. (c) *Tempus non erit amplius.* Apoc. 10. v. 6.

te, por no decir mas; y que por otra parte nos permite vacar quasi unicamente, à lo menos serio, y mas frívolo que hai en el mundo? No, no por cierto, Dios no se ha entendido de este modo; y nos lo hacen sentir mui bien tantos anathemas fulminados contra esta vida vacía, è infructuosa.

DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

EL TIEMPO.

Dies mei velociores cursore.
Job. 9. v. 25.

*Omnia tempus habent, &
suis spatiis transeunt universa
sub cælo. Eccles. 3. v. 1.*

*Omni negotio tempus inest
& opportunitas. Eccles. 8.
v. 6.*

*Umbra transitus est tempus
nostrum. Sap. 2. v. 5.*

*Vocabit adversum me tempus.
Thren. 1. v. 15.*

Non est vestrum nosse tempora vel momenta, quæ Pater possuit in sua potestate. Actor. 1. v. 7.

Tempus breve est: reliquum est, ... ut qui utuntur hoc mundo

tam-

MIS dias andan mas que una posta.

Todo tiene su tiempo; y todo lo que está baxo del Cielo pasa segun el término señalado.

Hai un tiempo, y oportunidad para todos los negocios.

El tiempo de nuestra vida se pasa como sombra.

Dios producirá contra mí el tiempo que me concedió.

No os toca à vosotros el saber el tiempo, y los momentos que el Padre ha puesto en su poder.

El tiempo es corto; y asi los que usan de este mun-

tanquam non utantur; præterit enim figura hujus mundi. I. Cor. 7. v. 29. & 31.

Hoc scientes tempus; quia horâ est jam nos de somno surgere. Rom. 13. v. 11.

Ecce nunc tempus acceptabile: ecce nunc dies salutis. II. Cor. 6. v. 2.

Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes. Gal. 6. v. 10.

Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt. Ephes. 5. v. 16.

Sufficit præteritum tempus ad voluntatem gentium consummandam. I. Petr. 4. v. 3.

Juravit per Deum viventem, quia tempus non erit amplius. Apocal. 10. v. 6.

mundo, sea como si no usáran de él; porque la figura de este mundo pasa.

Sabemos que el tiempo pasa, y que ha llegado la hora de despertar del sueño.

Este es tiempo favorable; estos son dias de salvacion.

Pues tenemos aora tiempo, hagamos bien à todos, pues podemos.

Redimiendo el tiempo, porque son malos estos dias.

Basta que en tiempo pasado os hayais abandonado à las pasiones de los paganos.

Juró por Dios vivo, que no tendria mas tiempo.



SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Cuarto.

Exiguum temporis perituri
aternitatis est primum.
Hieron. Epist. ad Cyp.

Ne dicas : priora tempora
meliora fuisse quam nunc sunt;
virtutes faciunt dies bonos , vi-
tia malos. Id. in cap. Eccles.

Aternitati comparata bre-
vis est omnium temporum lon-
gitud. Id. Epist. 139.

Breve est vita istius curricu-
lum ; hoc ipsum quod loquor,
quod scribo , de tempore meo,
mihi aut crescit aut deperit. Id.
lib. 3. Comment.

UN momento de tiempo
podria ser premio de
la eternidad dichosa.

No digas que los tiem-
pos pasados fueron mejo-
res; las virtudes hacen bue-
nos los dias , y los vicios
malos.

La duracion de todos los
tiempos es un instante
comparada con la eter-
nidad.

La duracion de la vida es
mui corta ; este instante en
que yo escribo , y hablo,
es otra tanta disminucion ò
pérdida de lo que me resta
que vivir.

Siglo Quinto.

Omnis spes qua tempore
committitur , incerta est , quia
tempus incertum est. D. Aug.
in Psalm. 30.

Toda esperanza fundada
en el tiempo es incierta,
porque es incierto el tiem-
po.

Inter aeternum & tempus hoc distat, quia istud stabile est; tempus autem mutabile. Id. lib. 83. quæst. 72.

Anni nostri non veniunt, ut stent nobiscum; sed cum transeunt per nos, terunt nos. Id. de verb. Dom.

Quid est redimere tempus, nisi, cum opus est, etiam detrimento temporalium commodorum ad aeterna comparanda & capessenda spacia temporis comparare. Idem de 50. Homil. Hom. 1.

El tiempo se diferencia de la eternidad, en que ésta es permanente, y el tiempo mudable.

Nuestros años vienen para no estar con nosotros; sino para pasar, y pasando nos consumen.

Qué es redimir el tiempo, sino comprar el tiempo necesario para adquirir y obtener los bienes eternos, abandonando asimismo, si es necesario, los bienes temporales.

Siglo Sexto.

Illo solo tempore nos vixisse gaudeamus, quo innocenter & humiliter viximus. S. Greg. lib. 5. in lib. 1. Reg. c. 13.

Tempus redimimus, quando ante actam vitam quam lasciviendo perdidimus, flendo reparamus. Id. lib. 5. Moral.

Vir bene Deo subditus scit inter transeuntia stare, scit inter lapsus decurrentium temporum mentis gressum figere. Id. lib. 32. Moral.

Gozamos del tiempo solo que hemos vivido con inocencia y humildad.

Redimimos el tiempo quando reparamos con las lágrimas el que hemos perdido pecando.

El que está enteramente sometido à Dios, sabe sostenerse en medio de la vicisitud de las cosas, y fijar su espíritu contra la rapidéz de los tiempos.

Siglo Doce.

Nemo vestrum parvi estimet tempus quod in verbis consumitur otiosis. S. Bern. ad Schol.

Transeunt dies salutis, &

Nadie aprecie como leve el tiempo empleado en discursos inútiles.

Pasan sin sentir los dias de

nemo recogitat. Id. ib.

Omne tempus in quo de Deo non cogitas, hoc te computes perdidisse: omnis siquidem res aliena est à nobis: tempus autem tantum nostrum est. Id. lib. Medic. c. 6.

Melius est senectus morum quam annorum, meritorum quam temporum; perfecta est ætas, ubi perfecta est virtus. Hug. à S. Vict.

de salvación, y nadie lo medita.

El tiempo que no pensais en Dios, es perdido: todas las demás cosas son para nosotros estrangeras: solo el tiempo es nuestro.

La vejez de las costumbres es mucho mejor que la de los años: es mejor contar méritos, que dias: es perfecta aquella edad en la que es perfecta la virtud.

Siglo Trece.

Nulla jactura gravior est nobis quam jactura temporis perdit. S. Bonav. Sermon. 37. in Septuag.

No hai pérdida mas deplorable en nosotros que el tiempo mal empleado.

AUTORES, Y PREDICADORES modernos que han escrito, y predicado con distincion

SOBRE EL TIEMPO.

EL P. Croiset, Tom. II. de sus Reflexiones para un dia de cada mes, dice mui bellas cosas sobre la pérdida del tiempo y su brevedad, y el uso que debemos hacer de él.

Un libro intitulado, *la Vida reglada en el mundo*, dice poco mas ó menos lo mismo que el P. Croiset. Los que trabajaren sobre esta materia, no deben hacer escrupulo de sacar algo de las Epistolas de Seneca, sobre este asunto; casi todos los Autores, y Predicadores que han trabajado sobre

es-

esta materia, no han hallado dificultad de valerse de dicho Philósofo.

Un Autor anónimo, ofrece por designio ò plân sobre este asunto, las dos proposiciones siguientes: 1.^a Que no hai cosa que se deba procurar mas, que emplear bien el tiempo: 2.^a Qué uso debemos hacer del tiempo, y para qué se nos ha concedido. Debemos hacer quanto esté de nuestra parte para emplear bien el tiempo: 1.^o porque es el único bien que podemos llamarle nuestro, y del que podemos disponer: 2.^o porque no hai un solo instante en el que no podamos ganar una eternidad venturosa: de lo que es facil inferir, quán precioso es el tiempo, y quán importante es emplearlo bien. Pero quál es este buen uso que debemos hacer de el tiempo: 1.^o reparar lo pasado: 2.^o aprovechar el presente: 3.^o reflexionar seriamente sobre lo venidero.

1.^o Conozcamos el valor del tiempo, y no le perdamos, porque es corto: 2.^o Conozcamos el uso que debemos hacer del tiempo y le emplearemos solo en trabajar para conseguir nuestra salvacion. Tres motivos deben hacer, para todo hombre prudente, precioso el tiempo: 1.^o es premio de la eternidad: 2.^o es corto, y nunca será excesiva la diligencia de aprovecharlo: 3.^o es irreparable; y lo que de él se ha perdido una vez, es perdido sin recurso. El uso cristiano del tiempo, no es llenar todos sus instantes; está sí en llenarlos con orden: aora pues, ¿en qué consiste este orden? 1.^o en limitarnos à las ocupaciones que requiere nuestro estado: 2.^o en considerar como las mas esenciales, y las privilegiadas de nuestras ocupaciones, las que debemos à nuestra salvacion. *Este es el plân del nuevo Masillón.*

El P. du-Fay trata este asunto con bastante
 Tom. VIII. Kk par-

particularidad, y divide su Discurso en dos proposiciones mui naturales. Aprendamos : 1.º à estimar el tiempo tanto como él merece. Aprendamos : 2.º à aprovecharnos del tiempo tanto como debemos.

Siguiendo el plân que formó el P. de la Rue , se hallará un bello campo de moral. Convida à los fieles al buen uso del tiempo con tres consideraciones , 1.ª respecto al tiempo pasado : nosotros hemos perdido mucho : 2.ª respecto al tiempo presente : el que nosotros logramos es mui rápido : 3.ª respecto al tiempo venidero : el que nos resta es mui incierto. De todo esto saca el P. La Rue tres conclusiones : 1.ª En el tiempo pasado hemos perdido mucho ; luego tenemos mucho que reparar : 2.ª El tiempo presente que poseemos , es mui rápido , y mui corto: luego debè tratarse con mucho miramiento : 3.ª El tiempo que nos resta es mui incierto : luego tenemos mucho que temer , y cautelarnos.

En los Sermones atribuidos al P. de La Rue , se hallará uno sobre esta materia , pero que mirado con alguna atencion no está mui bien tomado el asunto.

El P. Bretonneau trata tambien esta materia con arte , y servirá mucho para un compendio de las costumbres para los que le leyeren.

El P. Houdri en su Discurso para el Martes de la quinta semana de Quaresma , hace vér que el tiempo es la medida de nuestra vida , y , de qualquier modo que se tome, la medida de la eternidad. Hace sobre esto muchas reflexiones.

Entre los Predicadores modernos , pocos han tratado del tiempo ; pero en su defecto , se pueden consultar los antiguos como los PP. Lingendes , y Grisel , M. Biorat , M. de Mormorel , que dán algo sobre el tiempo en el dia de la Circuncision.

PLAN

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE

EL EMPLEO DEL TIEMPO.

MI tiempo todavía no ha llegado , decía Jesu-Cristo à sus Apostoles ; pero el vuestro está pronto. No habia llegado aún el tiempo de Jesu-Cristo , porque era dueño del tiempo , y no habia instante alguno de él , que estuviera libre de su arbitrio , y poder (a). En quanto à nosotros , nuestro tiempo está siempre pronto , porque no hai instante alguno en el tiempo , en el que no se nos pueda quitar el tiempo ; y al vér el uso indigno que nosotros hacemos de él , sería preciso decir , que merecemos justamente que Dios nos le quite. En efecto , ¿ qué somos nosotros , dice San Juan Chrysóstomo , en la viña misteriosa de la Iglesia , en la que el Padre de familia no nos vé mucho tiempo hace , sino à pesar suyo , y como otras tantas higueras infructuosas , que afrentan esta tierra bendita y fecunda ? Yá se han pasado nuestros mas bellos dias : el tiempo huye : la eternidad se acerca : ¿ qué caudal de riquezas espirituales hemos aco- piado nosotros para la otra vida ? ¿ qué pasiones rebeldes hemos domado ? ¿ qué virtudes hemos adquirido ? Pobres y desnudos nos hallamos hoi , y con las manos vacías , aunque estamos plantados en la tierra fertil de la Iglesia : aunque estamos cultivados por la mano del mismo Dios , y regados

Division ge-
neral.

Kk 2

con

(a) *Tempus meum nondum advenit.* Joann. 7. v. 6.

con la sangre de su Hijo , gemimos continuamente en el oprobrio de la mas vergonzosa esterilidad. Sin un efecto de la grande misericordia de nuestro Dios , ¿nuestra suerte no sería la misma que la de aquella higuera infructuosa? Consolémonos pues, gozemos todavia del tiempo que tenemos , y que hemos merecido perderle muchas veces. Vengo pues, à deciros como el Angel del Apocalypsi , ¿y á no hai tiempo? No por cierto (a) : Vengo à deciros al contrario , que yo veo todavia lucir sobre vosotros dias de redencion , y salvacion : à vosotros os toca tratar con circunspeccion el tiempo que se os conserva. Ofreced hoi por tantos años infelizmente perdidos , el sacrificio de un corazon quebrantado de dolor ; y haced quanto pudiereis para borrar la afrenta de vuestra esterilidad pasada , con la gloria de una venturosa fecundidad en la virtud , y en las buenas obras. Para exhortaros à esto eficazmente intento manifestaros : 1.º el valor del tiempo que el Señor se digna concederos , y de este modo haceros concebir la estimacion que se le debe : 2.º el abuso del tiempo , y de este modo enseñaros à no abusar de él.

Subdivision
de la I. Parte.

Para conocer el valor y excelencia del tiempo, es preciso considerar : 1.º que es respecto à su naturaleza : 2.º respecto à lo que le cuesta à Dios : 3.º en fin , respecto à lo que puede valerle al hombre. Tres reflexiones sobre las quales es mui importante parar la consideracion.

Subdivision
de la II. Parte.

Si no hai cosa mas preciosa que el tiempo , puede decirse que tampoco hai cosa de la que mas se abuse comunmente. Examinando efectivamente la conducta de casi todos los hombres , hallo que el mayor número le pierde : los unos en una ociosidad

(a) *Tempus non est amplius.* Apocal. 10. v. 9.

dad afrentosa : otros en ocupaciones delinquentes : otros en afanes inútiles. Ultimamente , sostengo que casi todos los hombres pierden el tiempo : 1.º en hacer nada : 2.º en obrar mal : 3.º en hacer malo lo bueno. Expliquemos por menor estas importantes verdades.

Abramos nuestros Libros Sagrados : comunemente hablan del tiempo como porcion del dominio de Dios , del que es mas zeloso , y del que mas se gloria entre nosotros. Tomaré mi tiempo para pronunciar mis decretos , asi nos lo dice por su Propheta (a). Cada cosa tiene su tiempo , nos dice por el Ecclesiastico (b) ; pero yo solo soi el que regla todos los tiempos ; y despues de haber hecho que vuelvan unos sobre otros , tomo ultimamente mi tiempo para dár à cada cosa el término y el fin que le conviene. Vivid con cuidado , nos dice Jesu-Cristo , no sea que el que ha reglado , como le ha parecido , el primero de vuestros dias , no regle el último , quando menos lo penseis ; y que no caigais en sus manos , sin haberos prevenido para su venida. Y por esta razon Santiago , no quiere que digamos jamás : Mañana emprenderé el viage : mañana trataré ese negocio ; sin decir al mismo tiempo , si Dios quiere , si Dios lo permite ; porque nosotros no sabemos , añade el Santo Apostol , lo que podrá suceder mañana , ni si el que solo puede concederlo , querrá permitir nuestros proyectos y nuestras idéas. Jesu Cristo se sirve de la misma razon para reprimir la curiosidad de sus Discipulos , que querian conocer por su medio , las cosas venideras. Preparaos , les decia , para servirme de testigos , luego que hubiereis recibido la virtud de lo alto ; en lo demás no soliciteis son-

(a) Psalm. 74. v. 2. (b) Eccles. 3. v. 1.

Exposición
de la I. Parte.

A Dios solo
pertenece particularmente
el tiempo.

dear lo venidero ; pero referios en todo al que conoce todos los tiempos , y los regla segun las miras de su equidad , y de su sabiduria. *P. du-Fay.*

Nadie puede conocer bien la naturaleza del tiempo.

No espereis de mí que yo os explique perfectamente cuál es la naturaleza del tiempo. Todos saben qué es , y nadie sabe bien qué es , dice San Agustin : se puede gozar , pero no se puede comprender. Lexos, pues, de aqui todas las curiosidades inútiles , que son indignas de la magestad del Púlpito cristiano : no voi aora à instruir à Philosophos , ò à disputar : solo es mi intento edificar à los fieles. Yo entiendo precisamente por tiempo la duracion de todos los seres , ò criaturas , y en particular la duracion de nuestra vida : Aora pues, digo , que no hai cosa tan preciosa como el tiempo , si lo considerais , respecto à su naturaleza. Es corto en su duracion, dice San Pablo (a).

El tiempo se divide en pasado, presente, y futuro : el pasado y el futuro no son nuestros.

Se distingue ordinariamente el tiempo en tres partes diferentes , en pasado , presente , y futuro. De todas estas partes , San Agustin halla dificultad en distinguir la que nos pertenece verdaderamente : 1.º lo pasado yá no es nuestro, porque yá no es, y no podemos prometernoslo. Sí , ancianos , à quienes ha encanecido el tiempo , el tiempo pasado yá no es vuestro. ¿Qué es de aquellos momentos , de aquellas horas , y de aquellos dias? Todo se ha sumergido para vosotros en el abismo de lo pasado : el momento en que respirais actualmente vale mas que todos los años que habeis vivido. Además , lo futuro no es mas vuestro que lo pasado. El tiempo futuro es nada ; porque todavia no es : lo futuro es tambien incierto para nosotros, porque no hai momento alguno en el tiempo , en que el tiempo mismo no pueda quitarnoslo. Sí , ju-
ven-

(a) I. Cor. 7. v. 29.

ventud presumida, que confiando en un temperamento siempre igual, os prometeis una larga carrera, el tiempo futuro no es vuestro. Baxo las risueñas apariencias, y atractivo de una lozana juventud, puede ser, ¡ay! que ocultéis tambien la muerte en vuestro pecho. Si lo pasado no es nuestro, porque yá no es, y porque no podemos avocarle; si lo futuro tampoco es nuestro, porque todavia no es, y no podemos prometernoslo; lo presente pues, es la única parte del tiempo sobre la qual podemos estender nuestro imperio.

La mas larga vida no es mas que un punto imperceptible: nuestros dias, y nuestros años han sido contenidos en límites tan estrechos, que ni menos se vé lo que todavia podemos perder en un espacio tan corto, y tan rápido. Nosotros no somos, digamoslo así, sino un instante sobre la tierra; semejantes à aquellos fuegos errantes, ó exalaciones que vemos en los aires en medio de una noche obscura; y no aparecemos, sino para desaparecer en un cerrar, y abrir de ojos. El espectáculo que damos al mundo, no es mas que un relámpago que se apaga al mismo tiempo de dexarse ver. Nosotros mismos lo decimos todos los dias. ¡Ay! ¿de dónde hemos de tomar dias, y momentos de resto en una vida que ella misma no es mas que un instante? Y todavia si cercenais de ese instante, lo que estais obligados à conceder à las necesidades, y urgencias indispensables del cuerpo, à las obligaciones de vuestro estado, à los sucesos imprevistos, ¿qué queda para vosotros, para Dios, para la eternidad?

¿Qué es la extension del tiempo presente? consiste en un momento imperceptible, en un momento tan indivisible, que no se puede notar distancia alguna entre su principio, y su fin: nos dexa aún

Brevedad del tiempo presente.

De todo lo que vemos en el mundo, nada es tan rápido, en su curso como el tiempo.

antes de pronunciarlo, le perdemos tan pronto como le gozamos: es un instante, dice San Agustín, que con su brevedad se acerca en algun modo menos al sér que à la nada, porque es imposible notar parte alguna, que no sea, ò pasada, ò futura. Sé que es, y apercibo que yá no es. No por cierto, el navio que yende las aguas, el ave que rompe los aires, el rayo que atrabiesa la nube, no son mas que débiles expresiones de la infinita aceleracion con que corre el tiempo, en el que no mas, todo nuestro tiempo consiste.

El tiempo es un bien comun de todos los hombres, y el que nadie puede quitarnos.

Poderosos de la tierra, vuestros tesoros no son vuestros; la violencia puede quitaroslos: ingenios sublimes, vuestras luces no son vuestras, una enfermedad puede eclipsarlas: mugeres mundanas, esa hermosura que tanto os envanece, no es vuestra: un accidente imprevenido puede afearla: aun vosotros, justos que me escucháis, la gracia no es vuestra; no por cierto, el pecado puede hacer que la perdaís. El tiempo solo es un bien verdaderamente nuestro, nadie nos le puede quitar, à menos que no corte el hilo de nuestros días. La avaricia de los Grandes ha usurpado la mayor parte de los bienes del mundo: el tiempo solo es el bien que ha quedado comun à todos los hombres: Yá no hai un Josué que intente detener su rápido curso: corre igual para todos los hombres: se distribuye igualmente à los ricos, y à los pobres, al Monarca, y al menor de sus vasallos.

El tiempo es el único bien, cuya pérdida es irreparable.

La pérdida de todos los demás bienes de la naturaleza, puede repararse: sola la pérdida del tiempo es irreparable. La violencia os ha arrebatado vuestras riquezas: la justicia puede hacer que se os restituyan: la enfermedad ha eclipsado tus luces, la salud puede volveroslas: un accidente inesperado ha oscurecido vuestra hermosura; la natura-

turalaleza puede restituiros vuestros atractivos: el pecado os ha hecho perder la gracia: los Sacramentos pueden hacer que reviva; pero una vez pasado el tiempo, es perdido para nosotros sin recurso. Si por cierto, Dios con todo su poder no puede hacer que vuelva el tiempo pasado: el dia de ayer que se pasó, para siempre se ha aniquilado. Dios puede sacar las criaturas que quiera de la nada; pero no puede hacer que vuelva el tiempo pasado: el dia de ayer jamás volverá à ser: otro puede sucederle, pero el mismo jamás renacerá.

El tiempo es corto, es corto absolutamente en sí mismo. ¿Qué es la vida? Un humo que se disipa, y una sombra que se desvanece. El tiempo es corto, y tanto mas corto, quanto su duracion es mas incierta. ¿En qué podemos nosotros confiar? No quiero decir sobre aquel año, ò sobre aquel mes; sino ¿sobre qué dia, qué hora, ò qué instante? Innumerables, repentinamente sorprendidos, han experimentado mui bien que el tiempo es corto; mas corto aun para vosotros, à los que una edad yá abanzada, se acerca de cada dia mas à su termino; para vosotros en particular, mil veces mas corto, que demasiadamente empeñados en el mundo, no habeis contraido sino deudas que pagar, habitos envejecidos que vencer, mas desordenes que reparar, no quedandoos yá casi dias que vivir. *P. de la Rue.*

Hai muchos instantes vacíos en el dia; pero es culpa vuestra dexarlos en ese formidable vacío. Los dias del justo siempre son llenos. ¡Instantes vacíos en el dia! ¿Pero habeis cumplido con vuestras obligaciones? ¿Están vuestras casas regladas, instruidos vuestros hijos, consolados los afligidos, y socorridos los pobres? El tiempo es tan corto, vuestras obligaciones tantas, ¿y podeis hallar instantes va-

Tom. VIII.

Ll

cíos

Quán corto es el tiempo, sobre todo para los que han envejecido en malos habitos.

Quán ridícula es la queixa de los mundanos que dicen que hai instantes vacíos en el dia.

cíos en el día? ¡Dios mio! ¿Quántos Santos Solitarios se lamentaban, porque los días se pasaban con demasiada rapidez? Tomaban de la noche lo que la brevedad del día había quitado à sus trabajos, y à su zelo: en la calma, y en el lugar de la soledad no hallaban bastante tiempo, ¡ò Dios mio! para publicar, y cantar vuestras eternas misericordias; y nosotros cargados de cuidados, enmedio de engorrosas obligaciones del siglo; y nosotros, vuelvo à decir, deudores à nuestros hijos, à nuestros amigos, y à nuestros allegados, hallamos todavía vacío en esta vida, y lo poco que nos resta nos parece demasiado largo para emplearlo en bendeciros, y glorificar vuestro santo nombre?

El tiempo
pasa, pero no
el pecado.

Momentos de salvacion, de gracia, y de conversion; yá os habeis pasado para mí; yá jamás volveréis para mí; ¡ah, si lo que yo he hecho con el tiempo pudiera deshacerse con vosotros! Vosotros, pecadores, deseariais, que como el tiempo pasa, pasase tambien todo con el tiempo; pero en vano os lisongan vuestros injustos deseos: el momento en que cometisteis el pecado, ha pasado, y no volverá jamás; pero el pecado que habeis cometido en aquel momento, subsistirá siempre. Hacer en el tiempo, dice San Bernardo, pasa con el tiempo; pero haber hecho en el tiempo, permanece en la eternidad. ¡Gran Dios! ¡quánto pesar me causa ver à un mismo tiempo, el tiempo que se me escapa, y mi pecado que subsiste! Recibid los miserables residuos de una vida infeliz que se ha consagrado al mal; si no puedo hacer que vuelva el tiempo pasado, haced à lo menos, ¡ò Dios de mi alma! que con mi dolor, sostenido con vuestra gracia, deshaga mi pecado que subsiste.

El tiempo
es un dón de
Dios.

Si consideramos el tiempo respecto à Dios que nos le concede, ¡qué aprecio no debemos hacer de él!

él! Por grande que sea un dón se re'leva, y adquiere un nuevo valor, por el merito del que le hace. Un Dios está eternamente ocupado de mí: vive, si puedo decirlo así, tanto para mí, como para sí: ¿cómo podré yo vivir, si no vivo unicamente para él? Yo no obro, sino porque Dios quiere que viva. ¡Qué ingratitud de mi parte, si yo no aprovecho el tiempo! Qué aprecio hago yo de un dón tan precioso, dón que nadie me le puede conceder sino Dios, dón que Dios me le concede gratuitamente, y que me lo concede quando procuro precisarle à que me le quite: dón por consiguiente, que es superior à quantos beneficios puedan hacerme las criaturas; supuesto que es dón de Dios, y un dón sin el qual todos los dones de las criaturas serían para mí inútiles. *P. du-Fay, en su Adviento.*

Los bienes, los honores, la reputacion, quando se pierdan, pueden todavia recobrase: tambien puede uno reemplazar qualquiera de aquellas pérdidas, que por otra parte pueden recuperarse con usura; pero el tiempo perdido, y empleado en la inutilidad, es un medio de la salvacion, que yá no podemos aprovecharle. Y ciertamente en un espacio tan corto, como el que tenemos para vivir, no podemos dudar que Dios no haya tenido designios particulares sobre cada uno de nuestros dias, y de nuestros instantes: ahora pues, perdidos estos dias, y estos momentos son tambien pérdidas las gracias que estaban à ellos unidas.

Lo que en segundo lugar hace irreparable el tiempo, es que cada dia, y cada instante debe adelantarnos un grado mas ácia el Cielo. Ahora bien, los dias, y los instantes perdidos dexandonos atrás, y estando por otra parte determinada la duracion de nuestra carrera, llega el fin quando nosotros estamos todavia mui distantes de él, de modo que no

El tiempo es irreparable en quanto à las gracias que Dios agrega en él.

El tiempo es irreparable por parte de los progresos que debemos hacer ácia el Cielo.

tenemos bastante tiempo para disponer del resto de nuestro camino, ò à lo menos para reparar los momentos perdidos, y llegar à donde vamos es preciso doblar la marcha, abanzarnos con pasos de gigante, llenar en un dia la carrera de muchos años; ultimamente, consumir en algun modo en un corto intervalo lo que debia ser obra laboriosa de toda la vida.

El tiempo es irreparable respecto à las obras de penitencia, à las que todos estamos obligados.

En fin, el tiempo es irreparable respecto à las obras de penitencia, y de satisfaccion, de la que uno es capáz en cierta estacion de la vida, y de la que uno yá no lo es, quando se ha esperado para las enfermedades de una edad mas adelantada: porque además de todo lo dicho, será en vano decir que Dios no pide imposibles, que hai una penitencia para todas las edades, y que la Religion no quiere que uno acorte sus dias baxo el pretexto de expiar sus faltas: vosotros mismos os habeis puesto en esa imposibilidad: vuestras faltas no disminuyen vuestras obligaciones: es preciso que el pecado sea castigado para que se borre. Dios os ha dado tiempo y fuerzas para satisfacer à la Ley inmutable y eterna: este tiempo lo habeis malgastado en acumular deudas: las fuerzas las habeis debilitado en nuevos excesos, ò à lo menos sin hacer uso alguno de ellas, respecto à lo que Dios queria de vosotros: es preciso, pues, que Dios haga lo que vosotros mismos no habeis hecho, y que castigue, despues de vuestra muerte, los crímenes que no habeis querido expiar durante vuestra vida.

El tiempo que Dios nos concede, le ha costado la sangre, y la vida à su proprio Hijo.

¿Con qué condicion creéis, que ha concedido Dios al pecador el tiempo preciso que merecia le hubiera quitado su justicia? Fue con la condicion de que su hijo saldria de la eternidad, para entrar en el tiempo: que el infinito se anonadaria: que el impasible se haria pasible; y que el inmortal se entre-

tregaria à la muerte. El hombre como reo merecia morir, y Jesu-Cristo inocente ha sufrido la muerte: derramando injustamente la sangre inocente, perdió el demonio el justo derecho que tenia para derramar la sangre culpable. El tiempo, que es un dón de la bondad del Criador, se ha hecho un dón de la infinita caridad del Redentor: él nos ha puesto el tiempo en las manos como un bien precioso, señalado y marcado con su propia sangre. Quando Dios crió el mundo, entonces bastó su voz para producir la luz; pero quando concedió el tiempo al hombre, fue preciso que costase hasta la sangre, y la vida de su propio Hijo. ¡Gran Dios! ¿à cuánta excelencia se ha elevado el tiempo que se digna concedernos vuestra misericordia, supuesto que os ha costado tan caro el darnoslo! Si se estima lo que se compra, à lo menos tanto como ha costado, ¿no podremos decir que el tiempo que nos concedéis, es tan precioso como la sangre de vuestro Hijo, supuesto que à precio de su sangre lo habeis comprado?

Cristianos, vosotros que habeis oído esto, ¿lo habeis pensado bien? Vosotros, sobre todo, los que despues de un dilatado número de años, ¿perseverais en el crimen? ¿Sabeis vosotros, que en el primer instante de vuestra rebeldia mereciais la muerte? ¿Sabeis que cada instante debia haber sido el ultimo de vuestra vida? ¿Sabeis que cada instante que respirais es un efecto de la bondad de Dios, y fruto feliz de la sangre de Jesu-Cristo? ¿Y abusaréis continuamente de la misericordia de vuestro amoroso Dios? ¿Pisareis sin cesar la sangre adorable de su Santísimo Hijo? Los compañeros de vuestras disoluciones acaso han perecido yá à vuestra vista: la misericordia cansada, en fin, los ha entregado à la justicia: ¿no temeis que dentro de poco

se-

¿El pecador piensa que el tiempo que malogra es fruto de la sangre de Jesu-Cristo?

seréis como ellos , tristes y miserables víctimas de la divina venganza?

Todos los instantes de nuestra vida, siendo para nosotros fruto de la sangre de Jesu-Cristo, deben emplearse en servicio, y gloria de Dios.

Está señalado en la Escritura, que David abrasado de sed exclamó repentinamente: ¿quién podrá darme un poco de agua de la Cisterna de Bethlem? Tres Soldados intrépidos se destacaron , atravesaron por el campo de los Philisteos , hicieron frente à los peligros de la muerte, y le llevaron la agua en un morrion; pero aquel Príncipe religioso , al verla dixo: ¡no permita Dios que al beber esta agua beba la sangre de mis Soldados los mas valientes! No, no por cierto, yo no la beberé; pero haré obligacion mia sacrificarla al Señor (a). Todos los momentos en que respiramos son precio de la sangre de Jesu-Cristo. ¿Emplearemos nosotros en el deleite, momentos que Jesu-Cristo nos ha merecido con sus dolores? O mas bien, penetrados de reconocimiento como David , ¿no procuraremos desde ahora sacrificarlos todos à su gloria?

El tiempo se nos ha dado para merecer la eternidad: esto deberiamos tenerlo siempre à la vista.

Sería preciso , à ser posible, que todos nosotros nos preguntáramos à cada instante , y en cada accion de nuestra vida : ¿qué puede servirme para la eternidad esta palabra que voi à decir , esta obra , ò accion que voi à hacer? ¿Qué podrá servirme para la eternidad , todo lo que diere al lujo, y à la vanidad? Quando en todo esto no hubiere pecado , à lo menos no habrá mérito ; y si no fuere castigado, tampoco seré premiado. ¿De qué puede servirme para la eternidad, aun lo mismo que doi à Dios, si se lo doi de un modo que no corresponde à su magestad , y à su grandeza ? ¿y si pretendiendo por una parte honrarle , le deshonorro por otra , usurpandole siempre lo que es mas meritorio y mejor en lo que le ofrezco ? P. Du-Fay.

Si

(a) *Et ille noluit bibere , sed libavit eam Domino.* II. Reg. 25. v. 16.

Si nosotros conociéramos bien el valor del tiempo, aprenderíamos igualmente à estimarlo, y à aprovecharnos de él. La eternidad depende de un instante: ¿ha de ser siempre preciso que la pérdida de un momento nos cueste la pérdida de una eternidad? Qualquiera que pueda ser nuestra vida, larga, ò corta; y á sea en abundancia, ò en la indigencia, en la turbacion, ò en la paz, que la pasemos, quando se trata de años eternos, no hai dias ni años que debamos contar, porque no hai ni dias ni años que sean comparables con los dias y años de la eternidad. Y asi no hemos de exâminar cuántos años hemos vivido, ni cuántos nos restan, pocos mas ò menos, que vivir; dice San Epifanio, que no hemos de ir à cuentas con un Dios, de quien se espera la eternidad. Pensemos en vivir bien; que esto sea por poco, ò por mucho tiempo, jamás será demasiado, si al fin ganamos la eternidad. *El mismo.*

¿Con qué cuidado es preciso que tratemos el tiempo, cuyos instantes son tan preciosos!; y qué pérdida no haremos si le perdemos! Sin embargo, ¿meditamos esta pérdida? Quando se trata de negocios temporales, aunque sean de poca consecuencia, à precio del negocio de la salvacion, se aprovechan todos los instantes: es uno inconsolable si se ha omitido, ò descuidado alguno; y por grande que haya sido la solicitud, diligencia, y actividad, se teme siempre que haya faltado el tiempo; y quando se trata de la eternidad, se halla siempre que hai tiempo de mas. Quando se trata de ganar el Cielo, se cree que habrá siempre tiempo mui bastante. Ay! vendrá tiempo, en el que juzgando mas santamente de las cosas, tendremos sentimientos mui diferentes: vendrá tiempo en el que echaremos menos aquellos hermosos dias,

El tiempo por ser premio de la eternidad no debe ser supurado.

Siendo el tiempo precio de la eternidad, cuánto debemos sentir el perderle.

y años que empleamos tan mal ; y estos pesares, y disgustos serán entonces inútiles. Vendrá tiempo en que daríamos todo por tener todavía alguno de aquellos preciosos momentos que prodigamos, perdemos, y queremos perder voluntariamente, y aun con gusto ; y veremos con desesperacion, que perdimos el tiempo pasado , y sus preciosos momentos. *P. Croiset.*

A la hora de la muerte se dá à conocer todo lo que vale el tiempo.

¡De qué precio y valor aparece à la hora de la muerte todo el tiempo pasado ! ¿ Pero de cuánta consecuencia se dexa ver entonces la pérdida irreparable que hemos hecho de él ? Ociosidad enojosa, ¡ cuántos tesoros me has hecho perder ! Inútiles visitas, ¡ ay , cuánto me habeis costado ! ¡ Ah, si yo tubiera una hora de aquel tiempo tan mal empleado ! Dios mio, ¿ qué uso no haria yo entonces ? mas yo tube estas horas ; y si hubiera conocido entonces como ahora el valor de tan preciosos instantes, ¡ cuán feliz sería yo ahora ! pero no lo medité bastante ; no conocia yo bien lo mucho que valen ; ¿ y no debo culparme à mí mismo de la pérdida que hice ? De este modo se pensará , asi se discurrirá à la hora de la muerte. Prevengamos estos terribles, y desesperados pesares mientras vivimos. Consideremos qué uso hemos hecho del tiempo pasado. El se ha pasado ; y si se ha pasado, ¿ cuánta , y cuán grande es la pérdida que hemos hecho ? ¿ Y qué medio puede haber para repararle ? ¡ Qué días tan bellos ! ¡ qué preciosos instantes ! Si en aquellos hermosos días hubieramos empleado bien el tiempo, ¡ qué dulce consolacion sentiríamos ahora ! Pero qué tristeza y pesar si lo hemos perdido ! ¡ y qué susto, y espanto , solo al pensar la cuenta exácta que será inevitable dar entonces ! *El mismo.*

El tiempo es de todos los bienes el que de-

¿ Quién podrá creer que el tiempo, que debe ser mirado con tanto esmero , es la cosa menos atendi-

dida del mundo? Se pide, y se dá como si fuera nada: los hombres del siglo se muestran embarazados con el tiempo, y solicitan librarse de él, ó mas bien perderle: la amistad lo dá: la avaricia lo vende: el placer lo disipa: el crimen lo profana: la pereza lo prodiga: y la sensualidad lo consume; pero raras veces la virtud lo emplea. Se pasan nuestros años en vanas inquietudes, como las telas de la araña, dice un Propheta. ¿Pues qué hemos de hacer? precaverte contra la pérdida del tiempo, y manejarle con gran cuidado. *M. Mommoré.*

debía ser mirado con mas zelo, y es el que mas se desperdicia.

La salvacion del hombre, dicen los Padres, ha sido el gran negocio de todos los siglos. Dios ha hecho gloria suya de ocuparse en él toda la eternidad; y todos los diferentes efectos que ha producido en la naturaleza, no han aspirado sino à este único fin. Si envia su Hijo à la tierra, no le encarga sino esta sola comision, que es trabajar en su gloria, procurando la salvacion del hombre. De esto se sigue, dicen los Padres, que habiendo ocupado à Dios desde toda la eternidad el negocio de la salvacion, y habiendo sido el único exercicio de su Hijo en tiempo, deberia por sola esta razon ser nuestro grande y único negocio. Ahora bien, para conseguir este grande y único negocio, Dios no nos ha dado otro medio que el tiempo: el tiempo no solo es una gracia, sino el fundamento de todas las gracias, pues con el tiempo podemos trabajar en nuestra salvacion: no hai salvacion sin el tiempo: la muerte que nos quita el tiempo, nos quita el mérito: en el mismo instante que ella nos sorprende, hace à nuestra voluntad inmutable, è inflexible. El tiempo se nos ha dado para merecer, asi como la eternidad, se nos dará en recompensa del mérito: luego el tiempo es el unico medio de salvacion; y como hai siempre una relacion de pro-

El tiempo se nos ha dado para obrar en nuestra salvacion, quanto nos importa emplear bien un medio tan precioso.

El tiempo se nos ha dado para obrar en nuestra salvacion, quanto nos importa emplear bien un medio tan precioso.

El tiempo se nos ha dado para obrar en nuestra salvacion, quanto nos importa emplear bien un medio tan precioso.

porcion entre el fin , y el medio , si no hai cosa alguna mas excelente que la salvacion , que es el fin , ¿no será preciso inferir , que nada hai mas excelente que el tiempo , que es el único medio?

Todos los instantes que abraza el tiempo , pueden emplearse en nuestra salvacion.

No hai momento alguno , ni un instante en el tiempo en el que no podamos trabajar en nuestra salvacion. Todos los bienes de la naturaleza , de los que el Señor os concede hoy el uso , no valen tanto como el momento presente en que os hablo. A nadie le pertenece sino à vosotros hacer de este momento que pasa , una eternidad que jamás ha de pasar : cada momento es un caudal inagotable del que podeis sacar infinitas riquezas , si teneis el arte de hacerle valer. A vosotros os toca , si quereis , acumulando mérito sobre mérito , aumentar en el Cielo vuestro tesoro , y añadir à cada instante de vuestra vida un nuevo esplendor à vuestra corona. ¿Qué digo yo ? Cada momento es como una nueva semilla de la eternidad.

La memoria de lo pasado será el tormento del pecador , que no habrá expiado sus pecados.

Si à lo menos pudiera yo hacer revivir tantas virtudes como he omitido , y que volviesen atrás tantos años dados al pecado y al mundo , yo los haría años de virtud y de santidad ; ¡pero qué deseos tan inútiles , y eternamente inútiles ! Vosotros podreis expiar lo pasado con gemidos , y lágrimas ; pero no podreis ya remediar que haya sido , dice San Bernardo , y que no dexe detras de sí huellas que jamás se deshacen en un hombre que tiene algun principio de Religion. Lo pasado es de tal modo pasado , que ya no es , y que ya no puede no haber sido. Dios mismo no puede hacer que el tiempo pasado no haya sido ; asi como no puede hacer que lo que es no sea. Lo pasado que ya no es , será mucho tiempo en vuestro espíritu ; y à despecho de todos vuestros cuidados en atolondraros , para no oír los gritos de vuestra conciencia , siem-

siempre os acordaréis que lo pasado ha sido para vosotros un pasado de licencia y de pecado: este es uno de los castigos del pecador: el pecado hizo su placer, la memoria de su pecado será su tormento y su pena. *P. du-Fay.*

Es preciso velar à la puerta del Esposo, con la lampara encendida en la mano como las Virgenes prudentes, si queremos ser admitidos con ellas en el festin. El momento de su llegada es el que ha de decidir nuestra suerte: este momento le ignoramos: nosotros no podemos preveerle, pero podemos esperarle: es preciso estar preparados para este crítico instante. ¡Infelices nosotros, si este instante decisivo nos sobrecoge sin preparacion, desprevénidos de luz, y de aceite! ocupados vanamente en mendigar para haberle, el socorro de la caridad agena, reducidos à clamar à nuestros amigos: enseñadme à bien morir, à arrepentirme de mis pecados, y à presentarme delante de Dios (*a*). Yo no os conozco dirá el Esposo (*b*). *P. de la Rue.*

¿Queréis saber lo que vale el tiempo, mucho mejor que lo habeis sabido hasta ahora? Llegaros à la cama de un moribundo, recibid sus ultimos suspiros, instruïros à vista de los terribles esfuerzos que hace para detener la rapidez del tiempo, que vá à dexasle: si pudiera declarar lo que piensa, ¡quán eficaz, y vigorosa sería su eloqüencia sobre lo mucho que vale un solo momento! Ay! yo siento, y conozco que todo huye de mí: el tiempo se me vá, y el seno de la eternidad se abre. Yo tengo nudos delinqüentes que romper, pecados que expiar, y un infierno que evitar: sin embargo, desapiadada la muerte me persigue. ¡Que no

Es preciso estar continuamente desvelados esperando el instante en que ha de venir el Esposo à decidir nuestra suerte.

Para formar una justa idea de lo que vale el tiempo, es preciso instruïrnos en la cama de un moribundo; ò descendiendo mentalmente al Infierno.

Mm 2 ten-

(*a*) *Date nobis de oleo vestro. Matth. 25. v. 8.* (*b*) *Nescio vos. Ibi.*

tenga yo algunos momentos para prevenir los golpes de la justicia divina ! Pero supuesto que un espectáculo tan triste , puede ser , os hallára todavía insensibles , descended à aquellos lugares llenos de horror , en donde la justicia divina exerce su imperio. Preguntad à aquellas víctimas infelices , cuánto vale el tiempo. De ellas solas podeis aprender , ¡quál , y cuán grande es su valor ! Ay ! nos dirian ellas : todo se ha pasado : yá no hai tiempo para nosotros ; solo tenemos una eternidad para detestar nuestras cadenas , sin tener un solo instante para romperlas : la vista de nuestros pecados nos hace temblar de horror , y este horror las castiga sin deshacerlas. Nosotros padecemos sin virtudes : somos immolados sin ser santificados ; y nos quemamos sin purificarnos. A cuán gran precio compraríamos un solo momento de los muchos que malegramos : él solo bastaría para apagar los fuegos inmortales que nos devoran , y para franquearnos el seno de Dios justo que nos castiga. ¿Qué consecuencia debemos esperar sino ésta ? Aceleremonos à sacar tesoros de gracia , y méritos de este torrente que prontamente se agotará.

Exposicion
de la II. Parte.

Dios no nos
ha concedido
el tiempo , si-
no para em-
plearle en el
trabajo.

El trabajo es una obligacion que ha nacido con nosotros : es un yugo impuesto à todos los hijos de Adam , desde el instante en que salen del seno de sus madres , hasta el instante en que entran en el seno del sepulcro. No hai cosa mas natural en la ave que volar , dice la Escritura , y en el hombre que trabajar. Si asciendo hasta el origen de los siglos , hallaré que en el Paraíso de delicias fue precisado à Adán à trabajar por la ley de la creacion , aunque la tierra naturalmente fecunda le franquease liberalmente su seno para contentar sus castos deseos ; pero despues que pecó , se vió condenado al trabajo por decreto de penitencia. Dios le man-
dó

dó que comiera su pan con el sudor de su rostro; y el trabajo, que habria sido la alegría del hombre inocente, se hizo entonces la pena del hombre culpable. Desde este fatal instante en que la maldición de Dios hizo esteril la tierra, no hai hijo alguno de Adam, de qualquiera condicion que sea, ó se lisongee, que esté dispensado de regar la tierra con su sudor para hacerla fecunda: el sudor ha de correr de la frente de todo mortal, de la frente del Artesano en su taller, y de la frente del Monarca en el trono.

En el curso ocioso de una vida afeminada, y perezosa, hallo un exceso, y un defecto de tiempo igualmente opuesto à los designios y operaciones de la gracia. Demasiado tiempo dado al sueño, demasiado tiempo dado al tocador, demasiado tiempo al juego, demasiado tiempo à las conversaciones, y à las concurrencias mundanas: ultimamente, demasiado tiempo concedido à las inclinaciones de la naturaleza; y al contrario, se emplea mui poco tiempo en la oracion, mui poco en el recogimiento, casi ninguno en la meditacion de las verdades eternas; demasiado poco en el alivio de los afligidos, y de los pobres; y por ultimo, demasiado poco tiempo dado à las voluntades de Dios: ¿no es esta misma la repreension que San Bernardo deploraba en la vida de las personas del siglo (a)? ¿Qué terrible indiferencia por vuestros mas apreciables intereses! Vosotros prolongais el sueño, y vuestro reposo, hasta llegar al medio dia, y llevais vuestras diversiones y placeres mui adelante de la noche.

Decis que no haceis mal. Eh! ¿qué mal en vuestro

Aunque todos los hombres estén condenados al trabajo, el mayor número pasan el tiempo en ociosidades.

(a) *Quid hoc ignavice est? Vos longas noctes dormitando consumitis, & dies confabulando ducitis otiosos.* D. Bern.

Lo que sirve de confianza à muchos mundanos sobre el abuso del tiempo, es, dicen ellos, que no hacen mal.

tro concepto hizo el siervo miserable, condenado por boca del mismo Jesu-Cristo? ¿Por ventura, se enriqueció con culpables ardidés à expensas de su amo? ¿disipó sus bienes con escandalosas disoluciones? ¿le dexó al menos perecer con una delinquiente indiferencia? No por cierto; por una indolencia mucho menos culpable, no se aprovechó del talento que le dió su amo. ¿Y cuál fue la recompensa? la prision, y los grillos. Vosotros no haceis mal. Eh! ¿qué mal, ruego me digais, hicieron las Virgenes necias, y ociosas? No obstante que eran Virgenes, fueron reprobadas por Dios. ¿Franquearon acaso su corazon à deseos culpables, su espíritu à pensamientos poco castos, su boca à conversaciones de murmuracion, ò à canciones demasiado libres, sus ojos à lecturas peligrosas, ò à objetos alhagüenos y seductores? Ay! al llegar el Esposo, todo estaba dormido en ellas, sus sentidos, y su espíritu (a). Si solo la simple lejanía del mal fuera título suficiente para hallar gracia en los ojos de Dios, me atrevo à decir, que jamás justo alguno mereció mas favorable acogimiento: sin embargo, bien lo sabeis, jamás pecador alguno recibió reprobacion mas cruel (b). Vosotros, repito, no haceis mal. Eh! ¿qué mal, finalmente, hacia sobre la tierra el arbol desgraciado que maldixo el Salvador? ¿Era vicioso? ¿era perjudicial? ¿estaba muerto? No, el ser estéril fue su culpa; ¿y cuál fue su muerte? el fuego.

Pasar el tiempo en la ociosidad, es título suficiente de reprobacion

¿Qué mal, decis vosotros, ha de reprender Jesu-Cristo en el ultimo día à los réprobos? Nosotros no tenemos à la mano el decreto de reprobacion que medita; à nosotros solo nos toca, si que-

re-

(a) *Dormitaberunt omnes, & dormierunt. Matth. 25. v. 5.*
 (b) *Nescio vos. Ibi.*

remos evitarlo, meditarlo bien todos los dias. ¿Habla de sus crímenes? ¿dice la individualidad de ellos? ¿el nombre del vicio está inserto en el decreto? No hai ni una sola palabra de su malicia: toda su condenacion cae solo sobre su ociosidad. Parece que se olvida el Juez Soberano expresamente de todos los atentados de una vida delinqüente, para vengar allí con mas notoriedad el crimen de una vida ociosa. No les dice ved ahí el mal que habeis hecho; pero ved sí el bien que habeis omitido: aunque no hubierais cometido otro pecado, por ese solo el Cielo está cerrado para vosotros; y el Infierno abierto.

¿Sobre qué circula todo el tiempo de los mundanos, que sin empleo, y con entera libertad tienen la vida ordinaria del mundo? Ved aqui todo lo que compone su jornada: à la mañana un sueño prolongado hasta el medio dia, lo demás una lenta incertidumbre, no teniendo cosa fija para divertir el enojo de las primeras horas, ò el cuidado de componerse y tocarse; y esto no solo en una muger mundana, sino con bastante freqüencia en un hombre del siglo, tan idólatra de su persona, y tan zeloso de su bello aire, como de un vestido que le ensalce. Llega la tarde, aqui se abre la Escena, y comienza la accion: se sale de casa, se visita, se conversa, se divierte, se juega, y se pasa la noche en vigiliass, y veladas que llegan hasta el otro dia. Podrá ser que Dios haya estado à la frente de todo esto (porque yo no intento exâgerar), algunos actos de religion, tanto, y aun mas por costumbre, que por piedad sólida, ocupan, creolo, algunos momentos, pero nada mas. Me importa poco lo que juzgueis de todo esto: pero yo pronuncio sin recelo, y sin titubear, y digo, que yo no encuentro casi entre Cristianos desorden mas criminal,

cion en el dia del Juicio final.

En qué emplean el tiempo casi todos los mundanos.

nal, y casi no veo señal mas declarada de su reprobacion. *P. Bretonneau.*

Todo obliga al trabajo, y casi todos pretenden dispensarse de él.

¿Quántos Cristianos vemos todos los dias que con su conducta apelan del decreto pronunciado contra todos los mortales, como si solos ellos no fueran mortales? ¿Quántos vemos que pretenden dispensarse de la penitencia general, y pública del trabajo, à la que todos están condenados? ¿Quántos hallamos que en lugar de emplear el tiempo en el trabajo le consumen casi siempre en una afrentosa ociosidad? Con vosotros hablo, poderosos del siglo, que consumís las riquezas en la sensualidad y afeminacion, siendo fruto del sudor de vuestros antepasados: si ellos hubieran vivido como vosotros en la indolencia: si ellos hubieran dormido como vosotros en los brazos del deleyte; lejos de veros en el alto punto de elevacion que lisongea vuestro orgullo, os veriamos ir arrastrando por el suelo. ¿Cómo no os avergonzais de haber heredado sus riquezas, degenerando tanto de sus virtudes? No hallandoos jamás en los trabajos de los hombres, dais à entender que habeis recibido el alma en vano: jamás vemos que sude vuestra frente: mas pareceis formados de la materia de los astros, que del barro de Adám. Hombres tiernos y afeminados, parece que no habeis venido al mundo sino para vivir con el trabajo ageno: vosotros no sabeis lo que le cuesta al honrado labrador el pan que os alimenta, ni lo que le cuesta al artesano el vestido que os cubre: vosotros no sois utiles, ni para el servicio de Dios, ni auxilio de los hombres: ¿pues con qué cara os atreveis à serviros de todos los hombres, como si todos los hombres fueran solo formados para vosotros?

Para no abusar del tiempo, es preciso lle-

Un modo mas peligroso de abusar del tiempo, y en algun modo mas infelíz que la ociosidad, y le

la pereza, es vivir de tal suerte en una vicisitud eterna de ocupaciones, de ceremonias cortesanas, y empeños que absorven de tal modo la vida, que no queda un solo instante para el negocio de la salvacion. El uso cristiano del tiempo, no solo consiste en llenar todos los momentos; sino en llenarlos en el orden, y segun la voluntad del Señor que nos le dá. La vida de la fé es una vida de regla y de prudencia: el humor, la imaginacion, y el orgullo son principios falsos de conducta, supuesto que por sí mismos no son sino desorden del espíritu, y del corazon; y el orden y la razon deben ser nuestras solas guías. Sin embargo, la vida del mayor número de los hombres es una vida siempre ocupada, y siempre inutil, una vida siempre laboriosa, y siempre vacía: sus pasiones forman todos sus movimientos: estos son los grandes muelles que agitan à los hombres, que los hacen correr de aqui para alli como insensatos y locos; que no los dexan ni un instante tranquilos: y llenando todos los momentos, no procuran cumplir con sus obligaciones, sino entregarse à su inquietud, y satisfacer sus deseos y apetitos injustos. ¿Pero en qué consiste el orden que debe regular la medida de nuestras ocupaciones, y santificar el uso del tiempo? Consiste, 1.º en limitarnos à las ocupaciones que lleva consigo nuestro estado, en no solicitar los lugares y situaciones que las multiplican, y no contar entre nuestras obligaciones los cuidados y embarazos, que la inquietud, y nuestras pasiones producen: 2.º por agitada que sea nuestra situacion, entre todas nuestras ocupaciones mirar como las mas esenciales, y mas privilegiadas, las que demos à nuestra salvacion.

La agua que no corre, prontamente se corrompe.

Tom. VIII.

Na

pe-

llenar todos los momentos segun la voluntad de Dios.

Acostumbrándose à no hacer nada, se llega prontamente à hacer mal.

perá: el hierro que no se usa ò maneja, luego se llena de orin: la tierra que no se cultiva, prontamente se cubre de abrojos y espinas. Israel fue fiel à Dios en sus trabajos y aflicciones; y en la paz y reposo se hizo idólatra. David fue invencible à los ataques del deleite en el combate; y la ociosidad le hizo víctima de su pasión. Sansón no se perdió con las armas en la mano, sino en el regazo de Dalila. Salomon no se hizo Idólatra construyendo el Templo, sino quando quiso descansar à la sombra de su prosperidad, y de sus riquezas. La ociosidad ha sido siempre madre de los vicios, y sepulcro de la inocencia. No nos admiremos, pues, si hai tantos Cristianos que pierden el tiempo en hacer nada: hallamos infinitamente mas que pierden el tiempo en hacer mal.

Exâmen circunstanciado de los que emplean el tiempo en hacer mal.

Exâminando la conducta del mayor número de los hombres, hallo de ellos que se sirven del tiempo para complacer sus pasiones, y no para combatir las: que emplean en su propria ruina los momentos que Dios les concede para su salvacion. ¿En qué emplea, por exemplo, su tiempo ese joven que acaba de entrar en la flor de su edad, y que al parecer es tan proprio para todo? Apenas ha salido de la prudente ocupacion que se le ha dado, quando todo entero se entrega à la impetuosidad de su natural vivo y ardiente: sediento de placeres corre presuroso à gustarlos. Yá se le vé vestido de un modo nuevo, y ofrecerse espectáculo del público: yá se obstenta con un ayre fiero y altivo entrar en el teatro, y en los Templos para combatir con ademanes y gestos estudiados la virtud de las almas castas. Todos los momentos de su vida son para él deleite; y no se vé en él uno solo para la Religion. ¿En qué emplea el tiempo esa joven doncella que parece tan adecuada para la vir-

virtud? Solo estudia en exágerar su belleza reciente, con adornos y trages nuevos y ridiculos, ò en reparar los descuidos ò desgracias de la naturaleza con el artificio: en los momentos que debia emplear en la devocion, estudia en leer libros perniciosos que inspiran sensualidad, y corrupcion. ¿En qué emplea el tiempo esa muger Cristiana, avanzada yá en edad, que camina à pasos largos al sepulcro? Enojada de no poder hacer que vuelvan de nuevo los años de su juventud, se desquita de las dulzuras del deleite con las de la conversacion; y se vale de la malicia, juzgando del proximo sobre su propia conducta: su unica ocupacion es pasar el tiempo en critica murmuracion.

Es mui facil amplificar todos estos diferentes caractéres, que solo ahora se han bosquejado.

¿Cómo, dice Tertuliano, se ha de pensar en Dios, en donde nunca se oye hablar de Dios? ¿Será por ventura en esos círculos y corrillos sucesivos y continuos, donde se pasa la mayor y mejor parte del día? ¿Sobre qué circulan, os ruego me digais, las conversaciones, quiero decir, las conversaciones mas inocentes? Sobre puras bagatelas: en ellas se hace el analisis de un traje, de un vestido, y la critica ò apología de una moda recién nacida: todo para el mundo, para agradar al mundo, nada para Dios, ni por su amor. ¿Será acaso en aquellas largas y nocturnas sesiones, que son en nuestros alegres días, las delicias del bello mundo, y los vínculos agradables de la sociedad: en las que los caprichos de la suerte, el triunfo de los vencedores, y el pesar de los vencidos, la aplicacion del ingenio, la agitacion del corazon, y la fatiga de los sentidos causan una especie de embriaguéz? Todo para el mundo, nada para Dios. ¿Será, en fin, en aquellos momentos rápidos y tan

En el mundo se hace todo por el mundo, y nada por Dios.

cortos que ofreceis alguna vez à la Religion? ¡Muy bien! aun alli es todo para el mundo; nada ò casi nada para Dios: aqui justamente es donde, segun el oráculo del Sabio, las ideas vivas y muy recientes de la bagatela borran todos los rasgos de la gracia (a).

Cómo se ha de vivir para poder decir que se ha empleado bien el tiempo.

¿Quereis daros el consolador testimonio de que empleais con utilidad el tiempo? Preguntaros à vosotros mismos, si el Cielo tiene parte, y la mejor parte, en vuestras ocupaciones, y si vuestras acciones miran à Dios. De este modo, dice la Escritura, están llenas las vidas de los Santos, y todos sus dias señalados con nuevos progresos (b). De este modo vive el justo mucho en poco tiempo, y pocos dias valen para él por muchos años (c). Así es como en elogio de los hombres de Dios, la plenitud de la edad se halla siempre agregada à la madurez del merito (d). ¿Y por qué? porque por poco que hayan vivido, vivieron siempre para Dios; y el Cielo fue el objeto de todos sus trabajos, así como ahora es su recompensa.

Todo el tiempo que no se emplea en Dios, es tiempo perdido para la salvación.

Saúl, dice San Pablo, contaba quarenta años de reinado (e), ¿y en qué reino? ¡O justo Cielo! ¡jamás hubo uno mas laborioso! Y Dios en la Escritura parece no cuenta sino dos (f). ¿Pues cómo así? porque no vivió sino dos años como Principe justo; y Dios no cuenta sino los años que se han vivido bien. Id, pues, despues de esto, almas mundanas: mofaros tanto como quisiereis de la conducta timorata de los justos: criticad sus regresos frecuentes al Sacramento de la Penitencia: tratad de

(a) *Fascinatio nugacitatis obscurat bona.* Sap. 4. v. 12. (b) *Dies pleni inveniuntur in eis.* Psalm. 72. v. 10. (c) *Consumatus in brevi, explevit tempora multa.* Sap. 4. v. 13. (d) *Mortuus est plenus dierum.* I. Paralip. 29. v. 28. (e) *Actor.* 13. v. 21. (f) *Saúl duobus annis regnavit.* II. Reg. 24. v. 10.

de entretenimiento sus asiduas confesiones, y su exáctitud en dár cuenta de su conciencia: decid, por ultimo, que es preciso les sobre mucho tiempo para perderle de ese modo. Y yo digo que todo esto es porque no quieren perderle, arreglando exáctamente sus costumbres, convencidos de que sus dias son demasiado cortos, sus meritos demasiado debiles, y sus trabajos mui amados, para dexar que se escape ni uno de ellos sin fruto.

Para obrar el bien como es necesario, es preciso hacer el bien que Dios quiere de nosotros: es preciso que Dios le haga en nosotros con su gracia: esto es, que la voluntad de Dios regle y gobierne todas nuestras buenas obras, que su gracia sea el origen, y su gloria el fin. Aora bien, yo defiengo que casi no hai persona que practique el bien con perfeccion, y que casi todos los hombres pierden el tiempo aun practicando el bien.

Estén todos atentos aora, y entren dentro de sí mismos. Pastores de la Iglesia que os ocupais continuamente en gemir en la soledad, en vez de ocuparos en reformar el mundo, sabed que perdeis el tiempo: à reformar, y à instruir el mundo sois llamados por la eleccion que Dios ha hecho de vosotros, y no para llorar en vuestro retiro. Solitarios que continuamente os mezclais en las cosas del mundo con los especiosos pretextos que estais ocupados en reformar el mundo, en vez de gemir y orar en la soledad, perdeis el tiempo: à llorar, y à orar en vuestras celdas, os ha llamado Dios, y no à reformar el mundo. Mugeres Cristianas que pasais los dias enteros à los pies de los Altares, y que, abrasandoos con un zelo inútil, quereis asistir en todos los lugares donde se hacen buenas obras en la Ciudad, perdeis el tiempo: esos largos ejercicios y oraciones son incompatibles con vuestro

Se pierde comunmente el tiempo haciendo mal lo que se debe hacer bien.

Exemplos que nos ofrece la experiencia diaria.

tro estado: vuestro esposo se queja: vuestra casa siente el desorden, vuestra hacienda se disipa, vuestros criados viven sin regla, y vuestros hijos sin educacion.

En muchas partes del Tratado de la Verdadera y Falsa Devocion, se hallarán abundantes materiales sobre lo precedente.

Si la gracia no es el principio del bien que hacemos, es inutil, y tiempo perdido para la salvacion.

Quando se practica el bien, es preciso que la gracia de Jesu-Cristo sea su origen. ¡Ay! Cristianos, aliviad quanto quisiereis con vuestra abundancia à los miserables: exerced, tanto como quisiereis sobre vuestro cuerpo rebelde las mas terribles austeridades: todas esas buenas obras os serán inútiles, si la gracia de Dios no es su principio, y origen.

Para emplear bien el tiempo, es preciso que nuestras acciones tengan por su objeto, y fin à Dios.

No confiéis en vuestras obras, si Dios no es el fin y el objeto de ellas: solo lo que viene de Dios, se dirige à Dios, y agrada à Dios, es lo que merece recompensa: un vaso de agua dado por la gloria de Dios, merece una recompensa eterna, mientras que casas de piedad construidas por vanidad, no le atraen en la tierra à su fundador sino rayos y anathemas. Luego es cierto decir, que casi todos pierden el tiempo, no solo haciendo el mal, sino tambien haciendo mal el bien que deben hacer.

Cómo se forma la ilusion sobre el empleo del tiempo en mil cosas que parecen indiferentes.

¿Qué mal, se dice comunmente, hai en este juego, en esta diversion? ¿Es posible trabajar siempre? Escuchad, y vereis donde está la ilusion. Se toma cada punto en particular, y no se quiere notar que en mil cosas él por menor puede ser indiferente, y el total mui pecaminoso. Y así el crimen no está precisamente, ni en esa hora, ni en ese dia perdido: tampoco está en esa diversion, ni en esa leve partida de juego: el crimen está en dias compuestos de tales horas: el crimen está en

semanas compuestas de tales días: el crimen está en años compuestos de tales diversiones, y llenos de tales juegos. La razon es bien natural; y es que en esa diversion tomada separadamente no se disipa un tiempo mui notable, en vez de que en una vida que no es mas que un tejido, y un cumulo de juego y diversion, todo el tiempo es perdido. *P. Bretonneau.*

¡O Cristianos! ¿qué responderéis à la hora de la muerte, quando el Soberano Juez, entrando en juicio con vosotros, os pida cuenta de un tiempo que solo os le dió para emplearlo en su gloria y servicio? Le direis: Señor, yo he conseguido victorias: yo he servido util y gloriosamente al Principe, y à la Patria. ¡Ay! vosotros no habeis sabido venceros à vosotros mismos: habeis servido utilmente à los Reyes de la tierra, y habeis omitido el servicio del Rei de los Reyes: ¡tiempo perdido para la eternidad! ¿Toda mi vida no habrá sido sino un trabajo y ocupacion penosa y continua? ¡Ay de mí! Vosotros habeis trabajado siempre, y nada habeis hecho para vuestra salvacion: ¡tiempo perdido para la eternidad! Otros dirán yo he establecido à mis hijos; he ensalzado à mis amigos; he hecho valer mis grandes talentos, y los he hecho útiles para los hombres. ¡Ay de mí! Vosotros habeis dexado grandes rentas à vuestros hijos, y no les habeis dexado el santo temor de Dios. ¡Ay de mí! El gran talento que se os confió era solo el de la fé, y el de la gracia. Vosotros no ignorais cosa alguna de las ciencias humanas; la ciencia de los Santos fue la que mas ignorasteis siempre: ¡tiempo perdido para la eternidad! Y así de lo demás.

Temblad, el decreto que os espera es formidable: el tiempo que teneis no siempre será vuestro,

A la hora de la muerte, los pretextos que se aleguen para justificar el abuso del tiempo, serán disipados, è inútiles.

Vendrá tiempo en el que no ha-

habrá tiempo
para nosotros.

tro, algun dia os le quitará Dios. ¡O vosotros Cristianos que estais presentes, pensad en ello, y mirad con qué seguridad vivís! El Angel del Señor hace yá oír su voz sobre la extension de las aguas, y sobre todas las regiones del mundo: ha levantado yá la mano (a). Este es el juramento mas solemne: lo ha jurado por el Dios vivo, por los siglos de los siglos (b). El pone por testigo al Criador que ha formado el Cielo, y todo lo que él abraza; la tierra y todo lo que ella contiene; el mar y todo lo que en su seno oculta. ¿Y qué es lo que intenta dár à entender con esto? ¡O triste oráculo, Cristianos mios, formidable confusion! ¿Y cuál es esta? Que yá no habrá tiempo (c). Porque el tiempo es irreparable, pasa rapidamente, y no vuelve. ¡Ay, amado auditorio mio, qué sentencia para hacer que se estremezcan los oídos de un moribundo! Tú has tenido tiempo: muger, tú lo has tenido, y lo has malogrado: mundano, tú tambien lo tubiste, y lo has perdido: este era sin embargo todo vuestro tesoro, y lo habeis malgastado (d). ¡Quántas veces os habeis estremecido y temblado, al vér los ultimos combates de un hombre que espiraba, aquel instante doloroso en que quedó sin vida su cuerpo, entonces exclamamos impelidos de un primer movimiento: ¡dichosa tu alma si has santificado el tiempo! Todo ha pasado, y yá no hai para ella otro tiempo por venir sino la eternidad. *P. Bretonneau.*

Conclusion.

Meditemos estas santas verdades: el tiempo es precioso: es mui corto, y mui irreparable: solo se nos ha dado para hacernos dignos de una eternidad

(a) *Levavit manum suam.* Apocal. 10. v. 5. (b) *Furavit per-
viventem in sæcula sæculorum.* Ibi. v. 6. (c) *Tempus non erit
amplius.* Apocal. ubi sup. (d) *Tempus non erit amplius.* Ibi. 17.

dad bienaventurada. Midamos sobre esto lo que debemos dár al mundo, à los placeres, y à la fortuna. De todo esto nos aconseja el Apostol, que usemos del mundo como si no usaramos de él: que poseamos nuestros bienes, nuestros empleos y dignidades, como si no las poseyeramos. Lo que arruina al mayor número de los Cristianos es una vida infructuosa è inutil, de la que ni sienten la pérdida, ni los remordimientos de la conciencia (a). Unos no hacen cosa buena, otros hacen mal lo bueno, ò à lo menos no lo hacen como deben (b). Dispertemos de nuestro adormecimiento, y enmendemos nuestros errores: hoi mismo, y en este instante aprovechemos el tiempo, pues que tenemos bastante, pero nunca demasiado. Restauremos lo pasado que hemos perdido (c). Aprovechemos el tiempo presente que es nuestro (d). Prevengamos lo venidero, y dispongamonos para emplearle bien quando llegue; todo esto con buenas obras (e). Estas tres reflexiones seriamente meditadas nos trazan todo el Plan de la conducta que debemos observar desde aora, si deseamos con ansia llegar al término de la felicidad bienaventurada; y si queremos en el instante critico de la muerte poder conseguir el consolador testimonio de que hemos usado bien del tiempo que Dios nos concedió para esta vida, y para la eternidad.

(a) *Omnes inutiles facti sum.* Rom. 3. v. 12. (b) *Non est qui faciat bonum.* Ibi. (c) *Redimentes tempus.* Ephes. 5. v. 16. (d) *Particula bonæ diei non te prætereant.* Eccles. 13. v. 14. (e) *Providentes bona.* Rom. 12. v. 17.

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
EL EMPLEO DEL TIEMPO.

Division ge-
neral.

Blen sabeis, amados Feligreses míos, y una experiencia diaria nos lo hace confesar, que los siglos, los años, los meses, las semanas, los días, y las noches se suceden alternativamente, y son como el principio y fin, y como origen y muerte los unos de los otros: un momento sigue à otro momento, un día arruina otro día; pero en este continuo movimiento del ser, y no ser, el tiempo jamás se falta à sí mismo, y no obstante que se desliza y pasa, él siempre es, y aunque perezca pasando, los días sin embargo suceden à los días, y las noches à las noches: pero si el tiempo no se falta à sí mismo, tampoco falta al hombre, à quien se le ha dado para que haga un buen uso de él. Las grandezas faltan à los pequeños; las riquezas à los pobres, la ciencia à los ignorantes, la salud à los enfermos; pero el tiempo à ninguno le falta: todos le gozan igualmente, el vasallo como el Principe, y el pequeño como el grande: el tiempo no es mas para vosotros que para mí, y es tan mío como vuestro: ultimamente, si nosotros poseemos alguna cosa acá en el mundo, hablando con verdad, solo es el tiempo. El ladrón puede hurtarnos los tesoros; el homicida darnos la muerte, pero ninguno puede quitarnos el tiempo. La muerte misma no nos quita el tiempo; ella solo hace cambiar lo que era pasajero y deleznable

en eterno, durable y permanente: aora bien, amados Feligreses mios, si no hai duda que el tiempo es nuestro; à nosotros nos toca emplearle bien, y hacer de él un buen uso. Este dichoso objeto es el que intento manifestaros en esta instruccion: 1.º haciendooos vér los motivos que deben obligar à todo Cristiano à que haga un buen uso del tiempo. 2.º Impugnando la conducta del mayor número de los Cristianos. que abusan del tiempo. En dos palabras, es necesario emplear bien el tiempo: ¿quáles son los medios de emplearle bien? ¿Dónde hallarás tú, decia en otro tiempo un Philósofo, dónde hallarás un hombre que aprecie el tiempo tanto como merece, y que juzgue haber hecho una pérdida considerable quando pierde solo algunos cortos momentos? ¿Es acaso un Pagano el que habla de este modo? Sí, es un Pagano (*). ¿Y vosotros, amados Feligreses mios, no os considerais culpables en vuestra frialdad è indiferencia por la pérdida del tiempo? Pues yo para despertaros vengo à deciros que las mismas razones que establecen la necesidad de hacer buenas obras, establecen tambien la obligacion de no perder el tiempo; lo que viene à ser una misma cosa. Sin embargo, para deciros algo mas preciso sobre este asunto, añado, que el tiempo es, à un mismo tiempo, precioso, util, è irreparable. 1.º Precioso, supuesto que todas las riquezas del mundo no bastan para pagarlo. 2.º Util, supuesto que todas las prerrogativas y privilegios del mundo no son comparables à los bienes que él puede producirnos. 3.º Irreparable, supuesto que todas las potencias del mundo no son capaces de restituirlo. Tres motivos poderosos que os

(*) Seneca.

darán à conocer la inevitable necesidad en que estais de emplear bien el tiempo.

Subdivisión
de la II. Parte.

El medio de emplear bien el tiempo, es evitar el mal, y hacer el bien; es no hacer cosa alguna que no se pueda referir á Dios: pero para entrar en mayor individualidad, añado que el medio de emplear bien el tiempo, es cumplir las obligaciones generales de todo Cristiano, y las particulares de nuestro estado.

Exposicion
de la I. Parte.

Lo que hace
precioso el
tiempo.

Es preciso convenir, amados Feligreses mios, que tres causas principales hacen por lo comun preciosa y estimable una cosa; ò porque ella cuesta mucho, ò porque es rara, ò porque nos pertenece mas que todas las demás cosas: y esto es precisamente, amados Hermanos mios, lo que hace tan precioso el tiempo.

Ninguna cosa ha costado tanto como el tiempo; supuesto que es el precio de la sangre de Jesu-Cristo.

Dios es el Autor del tiempo, lo mismo que de todas las demás cosas criadas. Lo dió al hombre para que se sirviese de él honrando à su Criador; pero luego que el hombre abusó del tiempo con su prevaricacion, en la hora misma que prevaricó mereció perderle, y no tener yá tiempo para expiar su desobediencia. Esto efectivamente habria sucedido asi, y nosotros estaríamos sin duda privados del tiempo, si Jesu-Cristo con su venida al mundo, y restableciendo al hombre en sus derechos, no nos hubiera dado el tiempo que el pecado nos quitó. ¿Y qué dió para esto nuestro adorable Redentor? Nada menos que su Sangre. ¡O Dios qué precio tan inestimable! ¡Cuán precioso ha de ser el tiempo pues costó tanto! Sí, amados Feligreses mios, podemos decir del tiempo lo que dice San Pablo de vosotros mismos, que habeis sido comprados à tan grande precio (a): el precio que Jesu-Cristo ha

(a) *Empti estis precio magno. I. Cor. 6. v. 20.*

dado es infinito, supuesto que dió toda su Sangre. ¿Cómo? El tiempo que yo gozo es el precio de la Sangre de mi Dios, ¿ò qué poderoso motivo para decirnos à nosotros mismos, que no perdamos un solo instante, ni el menor momento!

Pero lo que aumenta mucho mas lo que vale el tiempo, es, Cristianos Hermanos mios, que no hai cosa mas rara, y de la que podamos nosotros disponer menos. Lo presente no mas es nuestro: el tiempo presente no comprende mas que un instante; de lo que se sigue, que nosotros no tenemos sino un instante à nuestra disposicion; porque como dice San Agustin, cuyas palabras no mas traduzco aora, los dias que pensamos son nuestros, no lo son verdaderamente: se pasan casi antes de haber venido; y quando han venido se huyen tan precipitadamente, que apenas se cree que hayan sido: no se puede hacer que retroceda el tiempo pasado, y se espera el venidero, y no bien ha llegado, quando yá no existe. ¿El tiempo, concluye San Agustin, no es bien raro, supuesto que es tan poco? San Pablo tubo mucha razon para avisar à los Cristianos de Corinto, que el tiempo que se nos ha dado para trabajar en nuestra salvacion, es mui corto (a); y que por consiguiente es preciso no perderle. Hijo mio, dice el Sabio, ten gran cuidado de conservar bien el tiempo, no sea que te se escape sin pensar en él: empleale todo en huir del mal (b).

No obstante, aunque sea raro el tiempo, à lo menos tenemos la ventaja de que el que tenemos nos pertenece singularmente, como yá lo he dicho, amados Feligreses mios, al principio de este Dis-

El tiempo que ha costado tan caro, es tambien lo mas raro.

Aunque es tan raro el tiempo, el que tenemos verdaderamente es nuestro.

(a) *Tempus breve est.* I. Cor. 7. v. 29. (b) *Filii conserva tempus, & declina à malo.* Eccles. 4. v. 23.

curso. Si el tiempo es un bien propio nuestro; y tambien, como dice San Bernardo, no hai cosa alguna tan propriamente nuestra como el tiempo, todas las demás cosas debemos mirarlas como estrangeras. Los honores, las riquezas, los placeres, todas estas ventajas, y otras muchas semejantes no son nuestras, supuesto que no podemos disponer de ellas à nuestro gusto; y por larga que sea su posesion, jamás es segura. No sucede esto mismo con el tiempo, Cristianos Hermanos mios, que me escuchais; nadie puede quitarnos el tiempo, ni aun la muerte, como yá os lo he dicho poco hace. Se puede, me direis, sin embarazarnos, orar à Dios, ir à Misa, asistir à las instrucciones de la Parroquia, convengo en que es así; pero tambien lo es que no sepais, puede ser, lo que yo quiero enseñaros, y es, que de estos mismos impedimentos podeis hacer medios de salvacion; y así propriamente hablando, nadie puede quitaros el tiempo, porque es un bien propio vuestro. El tiempo es un bien mui precioso, supuesto que, como acabais de verlo, amados Feligreses mios, costó mucho, es mui raro, y os pertenece mas que ninguna otra cosa del mundo. Mas del valor del tiempo quiero pasar à la utilidad.

Tres suertes
de testigos
deponen en fa-
vor de la uti-
lidad del tiem-

po.

Si el Oráculo de San Pablo es convincente quando dice, que el testimonio de dos ò tres personas es suficiente para probar lo que se dice ò se propone, no sereis, amados Feligreses mios, convencidos de la utilidad del tiempo, ¿quándo habré producido sobre este punto tres testigos que no podeis rechazar? El primero está en el Cielo, que es la alma bienaventurada. El segundo está en el Purgatorio; y es la alma que allí padece. El tercero está en el Infierno; y es la alma reprobada.

Levantemos, amados Hermanos mios, los ojos

à la morada de los Bienaventurados: ¿qué veremos allí? El alma que goza de Dios y de todos los bienes inseparables de aquella amable posesion, reconocer la verdad de estas palabras de San Pablo, que un momento bien empleado en sufrir una pena pasajera tiene por recompensa y premio un peso de gloria inexplicable (a). La alma bienaventurada se acuerda con sumo regocijo, y alegría, del tiempo que empleaba tan utilmente, una parte en oír con devocion la Santa Misa, otra parte en escuchar atentamente los Sermones, y otra en la educacion de sus hijos, y en el gobierno de su familia. Trae asimismo à la memoria los medios de que se valió para evitar las asambleas, y concurrencias peligrosas de alabanzas lisongeras, los bailes, y todos aquellos fatales encuentros en que se emplea el tiempo tan criminalmente; sino tambien las citas, aplazamientos, y sociedades que no parecen tan peligrosas, pero que tienen por principio la inutilidad, y su menor mal es la pérdida del tiempo. ¡Ay, cuán agradable le es esta memoria! ¡y qué placer mas dulce para ella, que pensar en el tiempo que supo emplear tan utilmente para su felicidad eterna!

Pero tambien por otra parte, amados Feligreses míos, ¡qué pesar, qué dolor para el alma que padece en el Purgatorio, haber dexado pasar momentos tan preciosos que aora retardan su felicidad! Se reprende con amargura el tiempo, aquel tiempo precioso que empleaba en cosas inútiles, en vez de emplearlo en Dios, en el cuidado de su familia, y en las necesidades de sus her-

Testimonio de la alma bienaventurada en el Cielo, sobre la utilidad del tiempo.

Testimonio de la alma que padece en el Purgatorio, sobre la utilidad del tiempo.

(a) *Id quod in præsenti est momentaneum & leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternæ gloriæ pondus operatur in nobis. II. Cor. 4. v. 17.*

manos. Comprende mui bien, pero demasiado tarde, que habiendo empleado bien el tiempo, hubiera evitado los dolores activos y amargos que padece aora.

Testimonio
de la alma re-
probada en el
Infierno, sobre
la utilidad del
tiempo.

Aun no es esto lo mas, Cristianos Hermanos mios, para instruirnos mejor en la utilidad del tiempo, descendamos mentalmente à los lugares tenebrosos del horror, y del eterno llanto. ¡O Dios! ¡Qué desesperacion para el réprobo, haber perdido el tiempo que Dios le dió para obrar su salvacion, y le empleó, no digo solo en la inutilidad, sino tambien en el crimen! ¡Con qué rabia y furor trae à la memoria aquellos dias que empleó en el juego, en la embriaguéz, y en otras mil disoluciones! ¡Ay Dios! ¡Qué punzantes, pero qué inútiles pesares y sentimientos tiene aora por tanto tiempo, que hubiera sido tan proprio para asegurar su salvacion, y que empleó, desgraciadamente para perderse, aquel precioso tiempo del Adviento, aquel santo tiempo de la Quaresma, en el que estimaba mas jugar, ó beber en una casa de relaxacion, que ir à escuchar la palabra de Dios, que puede ser le hubiera puesto en el camino del Cielo! Esta memoria producirá en aquella alma infelíz obscuros pensamientos, rabia violenta, desesperacion horrorosa que no es posible concebir, y mucho menos explicar. Sirvamonos, pues, del tiempo, amados Hermanos mios, mientras le tenemos, y sirvamonos de él para obrar nuestra salvacion (a). Vendrá tiempo, como habeis visto, en el que no podreis hacer nada para vuestra salvacion (b). Quando perdais el tiempo, acordaos que de todas las pérdi-

(a) *Dum tempus habemus, operemur bonum.* Galat. 6. v. 10.

(b) *Veniet nox, in qua nemo potest operari.* Joan. 9. v. 4.

didas, esta es la mayor que podeis hacer, supuesto que el tiempo, no solo es precioso y util, sino tambien irreparable. Tercera Reflexion que dará fin à esta primera Parte.

El ultimo motivo que debe empeñaros, amados Feligreses mios, para emplear con el mayor cuidado y solicitud el tiempo, es el ser irreparable. Quando un mal no carece de remedio, es facil consolarse: por exemplo, la salud valetudinaria y achacosa puede repararse: una casa medio arruinada puede de nuevo construirse: solo el tiempo es entre todas las cosas, verdaderamente irreparable: una vez perdido no hai para él regreso. Puede considerarse el tiempo baxo de tres aspectos diferentes, ó en sí mismo, ó en su duracion, ó en su qüalidad: de qualquier modo que le miremos, siempre el tiempo es irreparable.

Sí por cierto, considerado el tiempo en sí mismo es irreparable: se pasa imperceptiblemente, y sin que lo que una vez ha pasado, pueda jamás volver. Dios, con ser Dios, no puede hacer que el tiempo que pasó no haya pasado. Ahora bien, solo à vosotros os toca, amados Feligreses mios, emplear el tiempo; pero si desgraciadamente le perdeis, no podrá dexar de ser perdido: vosotros podeis ahora no cometer una accion delinqüente; pero una vez cometida, aunque hagais despues quanto quisiereis, será eternamente verdadero que vosotros cometisteis dicha accion. La Pecadora del Evangelio fue una ilustre Penitente; pero siempre se dirá que ella fue antes una famosa pecadora. La penitencia de David es admirable; el tiempo que él se entregó al deleite fue mui corto, y el que dió à su dolor mui dilatado: sin embargo, mientras que el mundo subsistiere, al acordarse de la Penitencia de este Santo Rei, se hará tambien memoria de su ho-

El tiempo perdido es irreparable.

El tiempo considerado en sí mismo es irreparable.

micidio, y de su adulterio. Una mala acción se hace en tiempo; pero el haberla cometido es para la eternidad. Lo mismo el perder el tiempo no es mas que para lo presente; pero el haberle perdido es para la eternidad: finalmente, el tiempo perdido no volverá jamás.

El tiempo considerado en su duración es irreparable.

El tiempo, Cristianos Hermanos míos, es también irreparable en su duración; esto es, que al parecer es cierto que jamás tendreis tanto tiempo como el que habeis perdido: nunca, decia un Antiguo, habrá persona que os restituya los años que tan facilmente perdeis ahora. ¡O Dios! ¡qué pérdida irreparable de tantas buenas obras que podriais hacer ahora, y que darian frutos para la eternidad! Este es el pensamiento de San Bernardo. Todas las buenas acciones que nosotros hacemos al presente, dice este Padre, son otras tantas semillas fecundas que producirán su fruto en la eternidad: de esto es facil inferir que, otras tantas buenas obras que nosotros omitimos, son otras tantas pérdidas irreparables que hacemos: y este, ó aquel, Hermanos míos, de nosotros que pierde su tiempo, puede hacerse à sí mismo la repreension que se hacia un Emperador el dia que no habia hecho algun beneficio. ¡Ay! Amigos míos, decia él à sus cortesanos, hemos perdido este dia (*).

El tiempo considerado en su calidad es irreparable.

En fin digo, pues, que el tiempo considerado en su qualità es irreparable: porque quando aun vosotros tubierais tanto como habeis perdido, y perdeis todos los dias, puede ser no sea tan proprio como el que teneis ahora para trabajar en vuestra salvacion. Quanto un hombre es mas viejo, es menos proprio para el trabajo: ahora bien, en el estado de la vejez ¿cómo se ha de reparar el tiempo

(*) Tito.

po perdido en la juventud? Porque sin hablar aora (lo que me llevaria demasiado lexos) de los malos hábitos que se fortalecen cada vez mas con actos reiterados, ¿no es evidente y de vulto, que si hai un tiempo propio para trabajar facilmente en la salvacion, es el tiempo presente; y que si llega à perderse este tiempo, jamás podrá persona alguna restituirle?

Pero si es asi, que no se puede reparar el tiempo perdido, ¿cómo deberémos entender el consejo que nos dá el Apostol San Pablo de rescatar el tiempo (a)? El Espíritu Santo, que hablaba por su boca, no nos permite poner en duda la posibilidad de restaurar el tiempo; pero para que tengais alguna ilustracion sobre los medios de hacerlo, consultemos à los Santos Padres. San Gregorio dice que redimir el tiempo, es hacer lo contrario de lo que se hizo en lo pasado. Vosotros, verbi-gracia, habeis pasado una parte de vuestra vida en pecar, es preciso pasar lo que os queda en los exercicios de la penitencia. Habeis inclinado todos vuestros afectos ácia la criatura, es preciso que en adelante no tengais yá zelo, ni afecto sino por el Criador. Ultimamente, es preciso emplear tanto tiempo en la penitencia, como se empleó en la culpa. Este es el medio mas eficaz, y mas seguro de reparar el tiempo perdido.

Reparad, pues, amados Feligreses míos, desde hoi en adelante el tiempo perdido: no espereis el dia formidable en el que se levantará contra vosotros, y se manifestará à la fáz de todo el Universo, el tiempo que hubiereis empleado infructuosamente: entonces reconoceréis quán precioso es aora, y quán inutilmente procuraréis serviros de él entonces;

Pp2

yá

Cómo se puede, sin embargo, reparar el tiempo perdido.

En el día grande de las venganzas se levantará el tiempo contra los que hubieren abusado de él.

(a) *Redimentes tempus.* Ephes. 5. v. 16.

yá no tendreis en aquella hora un solo momento à vuestra disposicion (a). No, no por cierto, dice el Angel del Apocalipsi, yá no tendréis tiempo. Y á la verdad, Cristianos amados Hermanos míos, ¿no es justo que aquel que no quiso servirse de una cosa quando pudo, sea privado de ella quando la quiera? La mas cruel, pero la mas justa venganza que el tiempo tomará de vosotros, es, que se os escapará de las manos: esto no solo quiere decir que la muerte romperá el hilo de vuestros dias; sino tambien que en castigo del abuso que hicisteis del tiempo abreviará Dios vuestros dias. Aunque hubiereis vivido 50, 60, ò 70 años segun el curso ordinario de la naturaleza; pero porque en toda esta vida pasada habeis abusado del tiempo, esto es hecho, dice Dios, yá no tendréis mas tiempo; morireis sin tiempo (b). Es necesario emplear bien el tiempo: yá habeis visto los motivos, pasemos aora à ver los medios de emplear bien el tiempo, supuesto que es para nosotros tan util como necesario.

**Exposicion
de la II. Parte.**

Es locura abusar del tiempo que ha de decidir nuestra eternidad.

Antes de entrar, amados Feligreses míos, en las pruebas de esta segunda Parte, haced conmigo una reflexi3n, que puede ser hayáis hecho alguna vez, pero jamás con bastante seriedad. ¿Qué es el tiempo para abusar de él con tanta facilidad? Es un movimiento uniforme, pero rápido en su sucesi3n, ¿y éste no se nos quita en la hora que nosotros menos lo pensamos? Ninguna cosa es mas nuestra que el tiempo, como yá lo he dicho en la primera Parte: pero tambien es cierto que ninguna cosa se huye de nosotros mas rápidamente; y, para decirlo de una vez, el tiempo pasado yá no lo es, el tiempo

(a) *Tempus non erit amplius.* Apocalip. 10. v. 6. (b) *Tempus non erit amplius.* Ibi.

tiempo futuro todavía no ha llegado, y el tiempo presente no es mas que un instante: su posesion, y su pérdida se hallan en un mismo momento, y en una misma linea. ¿Quál, y cuán grande es nuestra extravagancia en abusar con tanta frecuencia, y tan facilmente de un tiempo que ha de determinar para nosotros una eternidad dichosa, ó una eternidad desgraciada?

Vosotros creéis que empleais bien el tiempo, porque vuestra vida está llena de yo no sé cuántas ocupaciones; y éste, me atrevo à decirlo, es vuestro mayor error, supuesto que aunque tan ocupados os sucede, sin embargo, perder el tiempo. Me direis ¿que cómo es esto? renovad vuestra atencion, y vedlo aqui. Por exemplo, todos los que se ocupan en cosas delinquentes, y prohibidas por la Ley de Dios, pierden el tiempo. Los usureros están muy ocupados: yá piensan en recobrar el dinero que han prestado à personas incapaces de pagar, ó à otras que proceden de mala fé: yá están sumamente embarazados para imponer un dinero que se les hace gravoso, luego que no les dá provecho: no hai especie alguna de los hombres que sea mas atormentada, mas confundida, y en mayor agitacion que las de estas sanguijuelas públicas, que dicen sin cesar: *trae, trae* (a). Y con todas estas ocupaciones insisto en decir que estas gentes no hacen nada, aunque al parecer hacen mucho, porque no pueden referir à Dios lo que hacen, y sin esta condicion necesaria, todo lo que han hecho, verdaderamente es tiempo perdido. Hai otros que pasan el tiempo en el pecado, y en la relaxacion. ¿Qué se ha de hacer, dicen ellos? Es preciso ir à casa de aquella manceba; que yo de-

Aunque al parecer estén muchos muy ocupados, sucede que los mas de ellos pierden el tiempo.

(a) *Affer affer*. Prov. 30.

nigré la reputacion de la otra; que yo me confederé con mis amigos para una comilona: esto no es mas que pasar el tiempo, y evitar el enojo. ¿Qué haces tú desgraciado, baxo el pretexto de no estar ocioso? Dando el golpe mortal à tu alma, haces perecer desapiadadamente à tus hermanos.

El medio de no perder el tiempo, es referir todas nuestras acciones à Dios.

—va, sobra que
sol sup abeo
actis ab am
le nobisq
—quid

¿Queréis, amados Hermanos míos, aprender desde aora el modo de emplear bien el tiempo? Santificad, quanto estubiere de vuestra parte, todas vuestras acciones: referid todos los días de vuestra vida à Dios. ¿Y qué se seguirá de todo esto? Que si sois sobrios, castos, modestos, templados, no se ha de hacer esto simplemente por el motivo de una honestidad puramente humana, sino para obedecer la Ley de Dios, que manda las virtudes de sobriedad, castidad, modestia, y templanza; finalmente, qualquiera cosa que hiciereis, es necesario hacerla no con la mira de agradar à los hombres, sino con el designio de agradar à Dios.

El negocio de la salvacion, es el que merece le demos mucho mas tiempo que à los negocios temporales, y al contrario, le damos mucho menos.

Pero, amados Feligreses míos, lo que servirá algun dia para formar el decreto de nuestra condenacion, es la ansia que tenemos por todos los negocios temporales, y nuestra estúpida negligencia por el importante negocio de nuestra salvacion. Este, como yá lo he dicho, Hermanos míos, en innumerables ocasiones, es, sin duda alguna, y sin que admita contradiccion, el mas importante; por no decir el único, que tenemos en este mundo; y sin embargo, es el que mas se descuida, y aquel en el que empleamos menos tiempo. ¿No es verdad que si yo exámino aora el empleo que haceis del tiempo, solo es por las cosas temporales, y casi nada por la eternidad? Tantas horas para la recreacion, tantas para el paseo, tantas para el trabajo; y para vuestra salvacion, para la oracion, y para la instruccion, apenas hallaré yo un
quar-

quarto de hora. Vosotros creéis , puede ser , que con una corta oracion de la mañana , hecha yo no sé cómo , habreis conseguido el derecho de hacer todo lo que quisiereis en el resto del dia. El Domingo , despues de haber oído una Misa , os juzgais yá dispensados de santificar el resto de vuestra jornada. Para disculparos , decís que estais agoviados de negocios , y que no teneis demasiado tiempo para entregaros à exercicios espirituales. Sin repetiros aora , Hermanos mios mui amados , lo que tantas veces os he dicho en este Púlpito , de que seria necesario dár mucho mas tiempo à lo que es mas esencial , dirijo à vosotros la misma queja que San Paulino hizo en otra ocasion à un Docto de su tiempo , que se excusaba con sus ocupaciones , de no dár el tiempo que este Santo le pedia , para el gran negocio de su salvacion. Cómo es esto , le decia el Santo , Hermano mio , tú hallas tiempo bastante para hacerte Philosopho y Sábio ; ¿serás por ventura tan desgraciado que no halles tiempo bastante para ser buen Cristiano (a)?

No por cierto , como dice un Philosopho Pagano , jamás nos falta tiempo ; y es cosa mui injusta quejarnos del poco tiempo que tenemos ; nuestra vida sería bastante dilatada , y tendríamos tiempo suficiente para todas las cosas , si fuera el tiempo mejor distribuido ; pero aficionandonos , como lo hacemos , à cosas , por lo comun inútiles , nosotros miramos su fin antes de haber mirado su curso. Y así , concluye este Philosopho , no es el tiempo el que nos falta , somos nosotros los que faltamos al tiempo (b).

Pe-

(a) *Vacat ut sis Philosophus, & non vacat ut sis Christianus.* S. Paulin. (b) *Non exiguum tempus habemus, sed multum perdimus.* Seneca.

Si se emplea-
ra bien el
tiempo, se ha-
llaria bastan-
te para todo.

El buen empleo del tiempo no excluye las diversiones honestas, y permitidas.

Pero segun esta cuenta, puede ser que diga alguno de vosotros, amados Feligreses mios, ¿luego es preciso estar siempre ocupados en buenas obras, y orar siempre à Dios sin tomar diversion alguna? Entendamonos, Hermanos mios; yo no intento exágerar. Sé mui bien que es necesario usar de quando en quando, de algun recreo para descansar del trabajo; pero lo que sé tambien, y que os ruego tengais en la memoria, es, que hai una grande diferencia entre divertirse alguna vez para alivio del ánimo, y no tener otra cosa que hacer que divertirse. Es preciso usar de las diversiones, como de la bebida, comida, y sueño, que son à la vez necesarios; pero asi como no se come siempre, ni siempre se duerme, asimismo es preciso no divertirse siempre.

El medio oportuno de emplear bien el tiempo, es cumplir todas las obligaciones.

¿Pues cómo nos hemos de ocupar para emplear legitimamente el tiempo? Es preciso ocuparse cada uno en cumplir sus obligaciones; y habiendo de hablar aora contra los que emplean mal el tiempo, colocó en la segunda clase à los que no se ocupan en sus obligaciones; aora pues, Hermanos mios, todos quantos vivimos, vosotros y yo, tenemos dos obligaciones principales que cumplir. 1.^a Las obligaciones de Cristianos. 2.^a Las obligaciones de nuestro estado.

Es preciso desde luego para emplear bien el tiempo, cumplir todas las obligaciones de Cristiano.

Digo pues, en primer lugar, que en calidad de Cristianos teneis obligacion de orar, de començar, y acabar el dia con la oracion; de levantar vuestro corazon à Dios; de referirle todas vuestras acciones; de santificar los Domingos y las Fiestas; de alimentar vuestra alma con el pan de la palabra santa; de instruirs en la Ley Evangélica; de enseñar, ò hacer enseñar à vuestros hijos, y à vuestros criados; y fréqüentar los Santos Sacramentos. Por último, Hermanos mios mui amados,

como Cristianos estais obligados à velar mas cuidadosamente por la conservacion de vuestra alma, que por la de vuestro cuerpo, segun la instruccion que nos dá Jesu-Cristo en estas palabras: ¿Qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si desgraciadamente pierde su alma (a).

¡Ay de mí! amados Feligreses mios, à cuántos de vosotros sobre esta obligacion podria yo dirigir las palabras del Padre de familia: ¿Por qué estais de ese modo ociosos todos los días de vuestra vida (b)? ¿Me respondereis vosotros como aquellos obreros: porque no tenemos quien nos dé que trabajar (c)? ¿Decís que nada teneis que hacer? ¿Cómo es esto? ¿No teneis familia que gobernar, hijos à quien educar cristianamente, mozas juvenes que zelar, criados à quien instruir en los principios de la fé, y de las buenas obras? ¿No debeis ensañarles cómo se han de confesar, oír la santa Misa, orar à Dios por la mañana y la noche, y cumplir todas las obligaciones de su estado? ¿Nada teneis que hacer! ¿No hai enfermos à quien socorrer, afligidos à quien consolar, y tantas buenas obras que hacer, que nunca les faltan à los que las buscan? ¿Nada teneis que hacer! ¿No teneis un Dios à quien aplacar, pecados que llorar, salvacion que conseguir, infierno que evitar, y un Paraíso que ganar? Decidme despues de todo esto que no teneis que hacer. ¡Ay! decid mas bien que teneis muchas cosas que hacer, en las que ni menos pensais. ¿Hubo jamás, Hermanos mios, ceguedad mas notoria ni mas infelíz?

Además de las obligaciones generales del Cris-

Tom. VIII.

Qq

tia-

(a) *Quid prodest homini; si universum mundum lucretur, animæ verò suæ detrimentum paciatur?* Matth. 16. v. 26. (b) *Quid hic statis totâ die otiosi.* Matth. 20. v. 6. (c) *Quia nemo nos conduxit.* Ibid. v. 7.

En el cumplimiento de las obligaciones de Cristiano, casi los mas son negligentes.

Cumplid con las obligaciones

res

nes de su estado, es tambien emplear cada uno bien el tiempo.

tiano , cada uno de vosotros , Feligreses mios muy amados , está obligado à desempeñarse fielmente de las obligaciones de su estado. Todos los estados los ha ordenado Dios; y es su voluntad que cada uno en el suyo cumpla con su obligacion. El Labrador , el Artesano , el Arrendador , el Viñador , el Padre y la Madre de familia , tienen sus obligaciones. Y asi , Hermanos mios , quando empleais vuestro tiempo en las obligaciones de vuestro estado , vivid seguros de que vuestro tiempo ha sido bien empleado. Porque asi como es un gran desorden , y tambien un pecado grave , abandonar las obligaciones de su estado , puede decirse tambien que es una nota , ò señal cierta de una verdadera devocion , y de una sólida piedad , manifestarse exácto , y fiel en el cumplimiento de sus obligaciones. Porque habeis sido fiel hasta en el cumplimiento de las mas pequeñas cosas , ánimo y valor , buen siervo , entra en el Reino del Señor tu Dios.

El poco aprecio que se hace del tiempo , proviene de no conocer lo que vale.

Yo no puedo , os lo confieso , amados Hermanos mios , poner los ojos sobre vuestra conducta , sin derramar muchas lágrimas ; tampoco puedo comprender cómo , en vez de emplear vuestro tiempo en cumplir las obligaciones del Cristianismo , y de vuestro estado , le prodigais todos los dias tan facilmente en nonadas. Ciertamente , es preciso que no conozcais lo que vale. En vez de usar bien del tiempo y poner gran cuidado en conservarle , haceis quanto podeis para que se os huya y escape. Vuelvo à deciros , amados Feligreses mios , que el modo como trabajais es asi : luego que se trata de vuestros negocios temporales , aunque todos ellos son de poca conseqüencia , en comparacion del negocio de vuestra salvacion , aquellos os merecen gran cuidado , y este otro mucho descuido.

do. Para conseguir los negocios temporales se aprovechan todos los momentos: no hai consuelo que mitigue la pena que os causa el haber malogrado alguno; por mucha diligencia y solicitud que se emplee, siempre se teme que falte el tiempo: pero quando se trata de la eternidad siempre se halla algun resto, y se cree que para este negocio siempre habrá tiempo bastante. ¡Ah! Vendrá tiempo en el que juzgando mas sanamente de las cosas, pensaremos y sentiremos mui de otro modo. Vendrá tiempo en el que echarémos menos los bellos dias, y los años que empleamos tan mal, y nuestro pesar será entonces inútil. Vendrá tiempo en que daríamos todo por tener algunos de los preciosos momentos que aora desperdiciamos, perdemos, y queremos malograr.

— Hoí pues, amados Feligreses míos, restituidos à nosotros mismos; y reparando sinceramente nuestros extravíos, es preciso que con la penitencia hagamos volver el tiempo pasado, y que nos sirvamos del presente para expiarlo. Tantos años que hemos vivido, debemos decirnos à nosotros mismos, y quán pocas horas hemos empleado en obrar nuestra salvacion; sin embargo, la misericordia de Dios nos dexa todavía un remedio, que es repasar, como el Santo Rei Ezequías, nuestros años perdidos, en la amargura de nuestro corazon, y con este medio hacerlos volver atrás quanto nos fuere posible. Aprendamos pues, hoí, amados Hermanos míos, y que este sea el fruto de esta instruccion: aprendamos à emplear bien el tiempo. Reparemos lo pasado; aprovechemos el presente; y propongamos hacer un buen uso del venidero, si Dios por su misericordia nos le concediere. Si empleamos bien el tiempo, ¡ah! quán ricos serémos prontamente! No habrá alguna de nuestras accio-

Reflexiones
que debemos
hacer à vista
de tantos años
mal emplea-
dos.

nes que no sea una virtud : no habrá palabra , pensamiento , ni ademán , que no merezca el Cielo : no habrá suspiro alguno de nuestro corazon , que no sea para Dios como un acto de caridad ; y finalmente , no habrá instante alguno de nuestra vida , que no valga una eternidad venturosa. ¡Oh! ¡qué preciosa será una vida tan santamente empleada! Todos estos momentos valdrán mas que muchos años , y uno de estos dias mucho mas que siglos enteros. ¿De dónde viene pues , Cristianos Hermanos míos , que vosotros y yo seamos tan estúpidos , y tan infelices para no querer enriquecernos à tan poco gasto?

Conclusion.

Ruegoos por las entrañas amorosas y adorables de nuestro Redentor , que tengais siempre presentes en vuestro espíritu las grandes verdades que os he anunciado , y que os empeñen desde ahora à hacer un santo uso del tiempo precioso que el Señor se digna concederos. Sintamos , y echemos menos (escuchad Hermanos míos ; este es todo el fruto que deseo sacar de este Discurso) : sintamos , y echemos menos lo pasado , y expiemoslo con nuestro dolor : manegemos lo presente con suma solicitud y vigilancia ; y prevengamos lo venidero con un temor saludable que obre nuestra salvacion. Hace yá mucho tiempo que nosotros hemos merecido perder este precioso tiempo , supuesto que há muchos años que somos en el Jardín fecundo de la Iglesia , árboles estériles , è infructuosos : pero , ¡ò Dios mio! yá que por vuestra bondad os dignais todavia concedernos , à lo menos estos instantes , vamos desde ahora à trabajar eficazmente para adquirir una dichosa fecundidad en la virtud , y en las buenas obras , con la dulce confianza de recibir algun dia la recompensa en la morada de la inmortalidad venturosa.

ASUN-

ASUNTO XLIV.

SOBRE

LOS TRABAJOS,

ADVERSIDADES, AFLICCIONES, Y CRUCES.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS,

IDEAS, Ó PLANES DE LOS TRES DISCURSOS SOBRE LOS TRABAJOS.

PRIMERA IDEA.

DIVISION. ¿OS hallais en adversidad y en trabajos? Entregaros en los brazos de la Religion, y en ellos hallareis todo vuestro consuelo, y ninguno fuera de ellos. La Religion os dará gusto, y el mérito de la paciencia; y tambien la paz y el reposo del corazon. Si, la Religion sola puede inspiraros aquella paciencia cristiana, que hace los Santos: la Religion sola tiene poder para procuraros aquella dulce tranquilidad que hace los venturosos. Y así, 1.º necesidad de la Religion, para justificar en los trabajos à la Providencia que los envia: 2.º necesidad de la Religion, para consolar en los trabajos al hombre que los padece.

I. PARTE. Se trata aora de justificar à la Providencia en los trabajos por los principios de la Religion, y es porque efectivamente, sola la Religion nos descubre: 1.º el origen de donde vienen: 2.º el efecto que deben producir. ¿Quién es el que os aflige? ¿Por qué sois afligidos? La Religion os lo enseña.

II. PARTE. El mundo entero es un verdadero calvario, donde el bueno, y el malo, el Cristiano, y el impío, cada uno, en fin, tiene su cruz y su tormento. Aora, pues, en la necesidad de padecer, inevitable en todos los hombres, digo que la Re-
li-

ligion os es necesaria para consolaros. Porque
 1.º ella sola puede hacerlo: 2.º ella sola debe
 hacerlo: 3.º ella sola lo hace.

SEGUNDA IDEA.

A qualquiera parte que volvamos los ojos, todo nos anuncia cruces y aflicciones. Y por qualquiera parte que caminemos nos saldrán al encuentro cruces y trabajos: y asi, para tolerarlos con firmeza y constancia cristiana quiero exhortaros: 1.º ¿sois justos? Los trabajos y las cruces necesitan vuestras virtudes: porque las cruces y los trabajos las purifican y las aumentan: 2.º ¿sois pecadores? Los trabajos y las cruces necesitan vuestros vicios; pues las cruces y trabajos os ayudan à expiarlos y aborrecerlos.

DIVISION.

Distingamos con Santo Thomás dos causas, y dos principios de los trabajos del justo. Los hombres los executan: Dios los permite: pero el fin es mui diferente. ¿Qué fin se propone el hombre perseguidor? Afligir, inquietar, y perder al que persigue: al contrario, el fin que Dios se propone en los trabajos del hombre de bien, es, 1.º darle à conocer tal qual es: 2.º probar sus virtudes: 3.º hacerle conforme à Jesu-Cristo.

I. PARTE.

Los trabajos, y las cruces son el efecto del pecado. El pecado es el origen fatal de donde han salido tantos rios de miserias; ¿pero qué ha hecho Dios? Al modo de un padre tierno y amoroso ha empleado el efecto del pecado para destruir al pecado mismo: los trabajos son parricidas inocentes, si asi puedo decirlo, que destruyen y dan muerte al padre criminal que los produjo. Dos desordenes que in ispira comunmente la prosperidad, hacen al hombre pecador: 1.º el olvido de Dios: 2.º el amor del mundo. Aora pues,

II. PARTE.

in-

intento haceros vér que las cruces y las adversidades producen en el pecador dos efectos opuestos à los primeros: 1.º hacen que aborrezca al mundo: 2.º le restituyen à Dios.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION.

En medio de las desgracias, ò por mejor decir, de las cruces inseparables de todos los estados, tengo arbitrio para consolaros, sino que abandonandoos à los llantos y à la murmuracion, no quereis atender à los provechos que llevan consigo las aflicciones; y si sois bastante sufridos para valeros de los medios que pueden hacerlos útiles. Este es el resumen de este Discurso. Digo: 1.º que si en los trabajos que Dios os envia hai tan preciosos provechos, es una señal cierta de que Dios os ama: 2.º que la mejor prueba que podemos dár à Dios de nuestro amor en su obsequio, es padecer con resignacion los trabajos que nos envia. En dos palabras, Dios nos ama quando nos afflige: nosotros amamos à Dios, quando sufrimos con paciencia las aflicciones.

I. PARTE.

A la Religion solo, le pertenece hacernos comprehender que las aflicciones son el precioso gaje del amor de Dios. ¿Y cómo lo hace? Haciendonos conocer que las aflicciones son: 1.º un poderoso socorro contra el pecado: 2.º socorro muy provechoso para la virtud.

II. PARTE.

Someter nuestra voluntad à la de Dios, regular nuestra vida por la de Jesu-Cristo, es ciertamente, darle à Dios pruebas de nuestro amor. Ahora bien, tolerando cristianamente las aflicciones: 1.º sometemos nuestra voluntad à la de Dios: 2.º caminamos sobre las huellas y pisadas de Jesu-Cristo. Luego es amar à Dios sufrir con resignacion los trabajos y penas que nos envia.

TRA-

TRABAJOS,

313

ADVERSIDADES, AFLICCIONES Y CRUCES.

OBSERVACION PRELIMINAR.

BAxo del título de trabajos , que viene à ser la materia de este Tratado , no comprehenderé sino las adversidades, y aflicciones que Dios nos envia, ò que permite nos ocasionen los hombres: nada diré de las enfermedades , ni de las penas que nosotros nos imponemos para expiar nuestros pecados , pues esto pertenece à la Penitencia, de la que yá hemos tratado en el tomo VI. El modo como voi à ofrecer los trabajos, proveerá bastantes materiales para componer un Discurso : en vez de que confundiendo todos los asuntos que naturalmente pueden entrar en éste , solo se dirian cosas sumamente vagas ; lo que conviene , y se debe evitar en los varios asuntos que se tratan. Todos los Ascéticos, ò los Autores Mysticos , y Espirituales , y casi todos los Sermonarios, ofrecen muchas cosas buenas sobre esta materia ; pero lo que yo me propongo , es dar lo que hai mas moderno sobre este asunto.

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE

LOS TRABAJOS.

Definicion
de la Pacien-
cia.

Principales
actos de la pa-
ciencia.

LA Paciencia, dice Santo Thomás, es una virtud que sostiene al alma contra los impulsos de la tristeza, causada por el mal presente, y los reprime ò los modera, estorvando que el alma se abata ò agovie, que nõ se quexe sin moderación, ò que haga alguna cosa contraria à la razon.

Los actos de la virtud que se llama *Paciencia*, son: 1.º callar, y no murmurar en las aflicciones que nos acaecen, por enojosas è imprevisitas que sean. De este modo procedia el Santo Rei David (a): 2.º atribuir à nuestros pecados las cruces y las adversidades, y creer que éstas son justo castigo de aquellos, como lo juzgaron los hermanos de Joseph (b): 3.º no desear vernos libres de nuestros trabajos, sino quando fuere del agrado del Señor, y siempre con aquella resignacion de la que nos dió exemplo Jesu-Cristo en el Jardin de los Olivos (c): 4.º dar gracias à Dios de los males que nos envía, ò de las persecuciones que nos ocasiona por medio de los hombres, como que pueden producirnos mui preciosos provechos. Esto induxo à decir à San Gerónimo que los Judios y los Idólatras dán con mucho gusto gracias à Dios y à los hombres, por los bienes que

(a) *Obmutui, & non aperui os meum quoniam tu fecisti.* Ps. 38. v. 10. (b) *Merito hæc patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum.* Gen. 42. v. 21. (c) *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Luc. 22. v. 42.

que reciben de ellos; pero que solo los Cristianos dán gracias à Dios por los trabajos y adversidades que sufren, y por los enojosos accidentes que les acaecen (a): 5.º rogar à Dios por los que nos persiguen, ò que son causa de nuestras aflicciones (b).

Los motivos que tenemos para sufrir por Dios son muchos; pero éstos son los principales: 1.º la gloria y la recompensa, que está prevenida para nosotros en el Cielo (c): 2.º la prerrogativa de hacernos en algun modo semejantes à Dios que es paciente, y aun hace bien à los que le ofenden (d): 3.º el exemplo de Jesu-Cristo, que quiso, segun la expresion de Tertuliano, tener la mayor complacencia en sufrir, padeciendo los tormentos mas crueles, y los mas ignominiosos: 4.º la vista de nuestros pecados, que merecen un castigo mucho mas severo: 5.º la certidumbre de que la paciencia en los trabajos, es para nosotros una prueba nada sospechosa de nuestra eleccion y de nuestro amor à Dios.

Lo que sobre todo debe interesarnos acá en el mundo, es que la satisfaccion que hacemos à Dios de nuestros pecados le sea agradable. Ahora, pues, yo no puedo tener señales mas ciertas, sino someterme, ò Dios mio, à todo lo que fuere de vuestro agrado enviarme. Las aflicciones no son de mi eleccion; ni penitencias ruidosas en las que puede deslizarse el amor proprio, la vanidad, ò el humor: son desgracias humilladoras

Rr 2

que

(a) *Pro calamitatibus ac miseriis soli Christiani.* D. Hier. cap. 5. Epist. ad Ephesi. (b) *Orate pro persequentibus, & calumniantibus vos.* Matth. 5.v. 44. (c) *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam; quoniam ipsorum est Regnum Cælorum.* Ib. v. 3. usq. ad 10. (d) *Qui solem suum oriri facit super bonos & malos.* Id. v. 45.

Motivos de padecer y sufrir con paciencia.

La paciencia en las aflicciones, es una penitencia agradable à Dios.

que no dán honor en el mundo, y en las que no tiene parte la naturaleza: son, digamoslo así, señales de vuestro sello. Por esta sola razon, Señor, debo apreciarlas: demasiado feliz seré si puedo asegurarme de que satisfago à la justicia inexorable, ante la qual los mas justos deben temblar.

El Cristiano no debe temer los trabajos, pero si gloriarse de ellos.

Nada teme tanto el hombre como ser afligido; y el Cristiano nada teme tanto como estar siempre en prosperidad. El hombre siente dolor quando padece; y el Cristiano siente alegría entonces: el hombre se abate, y desmaya baxo del peso de las aflicciones; y el Cristiano se ensalza, y saca de ellas su gloria. Quando me siento agoviado de enfermedades, entonces me siento mas fuerte, decia San Pablo (a). El Cristiano no debe temer ser afligido, infiere de esto San Juan Chrysóstomo. Quando yo padezco por Jesu-Cristo algunas persecuciones, y algunos ultrages, me complazco conmigo mismo, y estoi mui alegre, dice el mismo Apostol (b). El Cristiano, pues, tiene alegría en sus aflicciones, quando las padece por Cristo. Yo podria sacar algunas utilidades de los favores que Dios me ha hecho, añade San Pablo; pero yo no quiero gloriarme sino en mis flaquezas, y en mis aflicciones (c). Luego el Cristiano tiene gloria en sus trabajos, concluye de todo esto San Juan Chrysóstomo (d).

Preciosos provechos que hai en los trabajos.

Tres cosas hacen la felicidad de los bienaventurados, dice San Bernardo. La primera es vér à Dios: la segunda estar con Dios: y la tercera

(a) *Cum infirmor, tunc potens sum.* II. Cor. 12. v. 10. (b) *Placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo.* Idem. ib.

(c) *Pro hujusmodi gloriabor; pro me autem nihil gloriabor, nisi in infirmitatibus meis.* Id. 12. v. 5. (d) D. Chrys. Hom. 8. in Epist. ad Corint.

ra vivir de Dios. Estas tres mismas prerrogativas hacen desde esta vida la felicidad de los justos afligidos , y de los Santos perseguidos. Vén à Dios: Jacob errante y perseguido, duerme sobre una piedra, y vé al Señor apoyado sobre una escala , por la que baxaban y subian Angeles. Job dice que antes de su afliccion oía la palabra de Dios ; pero que luego que estuvo recostado en el muladar, y cubierto de llagas, le vió (a). Es mucho en un hombre que goza abundancia y prosperidad, pensar de quando en quando en Dios, è interrumpir sus negocios, ò sus placeres para entender la palabra de Dios, dice San Gregorio; pero quando es afligido, sus negocios yá no le embarazan ; sus placeres yá no le corrompen; él no piensa sino en Dios, no se ocupa sino de Dios, y no pone los ojos sino en Dios (b). Los justos afligidos están unidos à Dios, están con él , y Dios con ellos (c). Jesu-Cristo los llama bienaventurados desde este mundo , porque están hechos à su imagen, viven con su espíritu; y desprendidos de todas las cosas, no esperan sino en Dios.

La Escritura me dice que Dios se sirve para castigar à los pecadores de la pérdida de sus bienes, que los empobrece con los azares de la fortuna que los degradan, de los malos negocios que los embarazan, de los malos pleitos que los consumen, de los incendios que abrasan sus casas, de las piedras y granizos, que desuelan y asolan sus campos, de las enfermedades que corrompen sus cuerpos, malos humores que denigran su reputacion, palabras indiscretas, y à veces trágicas

Los trabajos son los medios de los que Dios se sirve para castigar à los pecadores.

(a) *Audit ueris audiui te, nunc autem oculus meus video te.* Job. 42. v. 5. (b) *Oculus meus uidet te.* Ubi sup. (c) *Cum ipso sum in tribulatione.* Ps. 90. v. 15.

cas que dán fin desastrado à su vida. Pero los males mas agudos no son los que lo parecen; hai disgustos secretos: contradicciones ocultas y disimuladas: zozobras que no se atreven à declararse: pasiones que el interés, ò la vergüenza de confesarlas, pueden mui bien impedir que se manifiesten, pero que no pueden dejar de sentirse, y que se sienten con tanta mas viveza, quanto que no disipandose en lo exterior con la queja ò con la confianza, que acaso las moderarian, exercen toda su actividad inmediatamente sobre el corazon.

Los trabajos sirven para desprendernos de los bienes de la tierra.

No solo es el Apostol el que os advierte no colocar toda vuestra esperanza en las riquezas, que siempre son un caudal incierto (a). Mientras vuestros negocios van bien, os lisongeais de que nunca os faltará cosa alguna; pero la pérdida de un pleito, la supresion de un empleo, años estériles, una banca-rota, todo esto os hace conocer sensiblemente el poco caudal y aprecio que debeis hacer de los bienes temporales: una voz interior, os dá à entender muchas veces aquellas palabras del Real Propheta: aunque abunden las riquezas, no os fieis de ellas (b). No hallando entonces la gracia obstáculos, obra con mas fuerza y eficacia sobre el corazon, para desprenderle del afecto de los bienes que ya no posee.

Nada nos aficiona mas à Dios que la adversidad.

No hai cosa mas capáz para aficionarnos à Dios, como la adversidad. ¿Y por qué? Porque entonces despertamos, estimulados de nuestras necesidades, y como por fuerza nos hace volvernòs à él. Porque debeis notar, que en qualquiera estado

(a) *Divitibus hujus sæculi præcipe non sublimè sapere, neque sperare in incerto divitiarum.* 1. Tim. 6. v. 17. (b) *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere.* Ps. 61. v. 11.

do que se halle el hombre, quiere ser dichoso: jamás pierde esta inclinacion natural, y si no halla su consuelo en el mundo, lo busca en Dios. Ahora pues, à la adversidad le pertenece poner al hombre en aquella dichosa disposicion del espíritu, en que las miras de la eternidad hagan poderosa impresion en él. En la prosperidad, las grandes verdades de la fé, los objetos que ella propone, los bienes de la otra vida, la dulzura que hai en el servicio de Dios, todas estas cosas nos tocan mui poco, porque los sentidos agotan toda la atencion del hombre, y le hacen poco capáz de pensar en los bienes insensibles, y mucho menos de amarlos; pero quando una vez los sentidos están desengañados, y cansados con las aflicciones de la vida, entonces cobra la fé sus derechos: todo lo que el hombre carnal no habia podido comprender de los bienes de la otra vida, se le dexa vér entonces con una claridad, que le ilustra y le convence; y la virtud, que le parecia amarga, es yá para él amable.

Para curar la ceguera, que es casi inseparable de la prosperidad, es preciso como à la de Tobias, hiel, y amargura, quiero decir, aflicciones y desgracias: entonces se abren los ojos para vér la verdad. Quando una calentura violenta os devorare hasta los huesos, y que postrados en el lecho del dolor y del abatimiento, os sintais desfallecer, vereis que ese cuerpo al que sacrificais tantas veces vuestra alma, y al que cubris con tanto luxo y vanidad, y al que alimentais con tanta delicadeza, no es mas que un vaso fragil, al que puede quebrar el menor accidente, y que efectivamente él se rompe, y hace pedazos à sí mismo. Quando una calumnia concertada, y malos officios practicados, sordamente os hicieron caer de la

Las aflicciones remedian los desordenes que causa la prosperidad.

la altura à que hubiereis subido con vuestra ambicion, en la que os manteneis con vuestras intrigas y embrollos, os convencereis, en fin, de la nada, y de la inestabilidad de las humanas grandezas. Quando la edad, ò algun accidente imprevisible deshiciere esa belleza, confesareis que todo lo de este mundo es vanidad.

La paciencia
en las adversidades dá valor à todas las virtudes.

Sin la paciencia en las desgracias que nos suceden, todas nuestras buenas obras son defectuosas, y con la paciencia son de un valor, y de un mérito infinito. La paciencia es la que rompe y desvarata las impetuosas vehemencias de nuestras pasiones, la que calma la cólera, refrena la lengua, reprime las enagenaciones del orgullo, y apaga el fuego de las divisiones y enemistades. Con la paciencia conservan su integridad las vírgenes, la caridad las viudas, y la union los esposos: con la paciencia se perdona à los enemigos mas declarados, se vencen las tentaciones mas delicadas, se levanta uno sobre las persecuciones mas crueles, se establecen solidamente los fundamentos de la fé, se levanta el edificio de la esperanza, y se conserva inviolable la calidad de hijo de Dios.

La paciencia
en las aflicciones honra à Dios, y es para nosotros utilísima.

Dios halla su gloria en nuestras aflicciones, y nosotros hallamos nuestra dicha. Nosotros no podemos hacer mas que recibir con sumision y con paciencia los males que nos envía; y no podemos trabajar en nuestra propia santificacion con mas seguridad, que abrazando estos medios duros que su misericordia y su justicia nos ofrecen: las aflicciones nos desprenden de la criatura, y nos aficianan al Criador.

No se puede
manifestar à Dios mejor nuestro amor, que

Predicar la Religion es efecto del zelo; practicarla es obra de un corazon puro: pero sufrir en defensa de la Religion, esto no puede ser sino efec-

efecto de una caridad consumada. Se puede uno lisonjear en sus palabras, y es ilusion: se puede uno gloriarse en sus acciones, y es presuncion: pero sufrir por Jesu-Cristo, es fuerza, es ánimo generoso, es caridad, y es procurarse una verdadera ocasion de adquirir una sólida gloria.

Nada causa mas justa inquietud à un Cristiano, que la duda de si está en el camino en que quiere Dios que esté, ò si no lo está: su voluntad nos es desconocida en muchas cosas. Sabemos bien que su poder nos sostiene, que su providencia nos alimenta, que su liberalidad nos enriquece, y que su justicia nos castiga; pero no sabemos si es su voluntad la que nos conduce en nuestros caminos: solo en la afliccion podemos descubrirla. San Pablo, aquel prodigio de gracias, teme entonces mismo quando predica el Evangelio y convierte las naciones: los favores que Dios le hace le sobresaltan; las persecuciones que padece, y las enfermedades que sufre, son las unicas que le aseguran, porque sabe que es Dios quien le quiere en aquel estado.

Dios nos sostiene en nuestras aflicciones: ved ahí nuestra fuerza: Dios nos dá de esto el exemplo: ved ahí nuestra alegria: Dios nos recompensa: ved ahí nuestra gloria. Sostengamonos en nuestras aflicciones; y en ellas haremos la voluntad de Dios, que quiere que padezcamos. Alegrémonos en nuestras aflicciones; y nos haremos en algun modo semejantes à Dios, que las escogió para sí. Gloriémonos en nuestras aflicciones, supuesto que Dios nos ha prometido una grande y abundante recompensa. La voluntad de Dios, su exemplo y sus promesas: ved ahí nuestra regla.

Todo lo que precede, algo bien manejado, podrá ser el Plan de un Discurso muy bueno sobre las aflicciones.

que sufriendo las aflicciones,

La afliccion tranquiliza al Cristiano, declarándole la voluntad de Dios.

Motivos de consolacion para el Cristiano en lo fuerte de la adversidad.

Así como no
hai cosa algu-
na mas opues-
ta à la salva-
cion que la
prosperidad;
tampoco hai
cosa que mas
contribuya à
ella que la ad-
versidad.

No hai cosa mas contraria de la salvacion que la prosperidad. Es natural amar un estado en el que se hallan delicias: todo lo que nos aficiona à la tierra, debilita nuestro ardor por el Cielo, y nuestra fé no se establece sino sobre las ruinas de nuestra fortuna. Quando la paloma que salió del Arca, halló los vientos desenfrenados, las aguas inundandolo todo, abiertas las cataratas de los Cielos, y el universo enteramente sepultado en las ondas, buscó su refugio en el Arca; pero quando halló dilatadas llanuras, y bastos campos se detubo en ellos; esta es nuestra imagen. ¿El mundo nos propone grandezas, riquezas, y placeres? Oímos con gusto la voz del encantador: ¿no nos ofrece sino pobreza, carestia, y obscuridad? Entonces volvemos nuestra vista al Señor, para buscar en él la felicidad. Hagamos esto mas palpable. Un hombre dexado de sus amigos abandona el mundo, concibe facilmente desprecio de él. El afecto que le tubo hasta entonces, se cambia inmediatamente en menosprecio y odio: y no pudiendo hallar su consuelo en el mundo, le busca en Dios. Desengañados sus sentidos, y fatigados con las aflicciones del cuerpo, y las perplejidades del espíritu, le abren los ojos, y le obligan por último à recurrir al Criador, siempre inclinado à la misericordia, y todavia bastante bueno y amoroso para alargarle una mano favorable. Entonces confuso y asombrado, de verse solicitado y favorecido de un dueño, à quien él habia olvidado, sigue sin resistencia los dulces atractivos de la gracia.

Exemplos de
la Escritura
prueban lo an-
tecedente.

¿Quién convirtió à Manasés, y le volvió à Dios? La afliccion. Aquel Principe impío, ensalzado sobre el trono de Judá, elevó consigo todas las pasiones abominables, de que es capáz el

corazon del hombre: crueldad, magia, idolatría, ¿y qué sé yo cuántas mas abominaciones? Profanó el Templo de Dios vivo, dió muerte á sus Prophetas: inmoló sus propios hijos en altares sacrílegos: apenas la vida mas dilatada hubiera bastado para cometer tantos horrores. Manasés, sin embargo, en ocho años de reinado, y en veinte de vida, hizo las mayores atrocidades. Quiso Dios llamarle à sí; y fue la adversidad el dardo que disparó la divina Providencia: cae en las manos poderosas de los Asirios, es cargado de hierros y cadenas, tratado como el mas vil de los esclavos: llora amargamente sus delitos, reconoce por ultimo el soberano dominio del Dios de sus Padres.

Nabucodonosor, el mas soberbio de los Principes, y el mas magnifico de su siglo, vese precipitado de lo mas alto de la gloria en el mas afrentoso envilecimiento; y como el Angel rebelde se atrevió à igualarse à Dios, y ensalzarse sobre todos los hombres, inmediatamente fue arrojado de la sociedad de los hombres, y colocado en la clase de las bestias: en este estado tan infeliz y afrentoso, puso toda su atencion en aquel, à quien hasta entonces habia despreciado insolentemente; confesó altamente que no habia otro Dios poderoso, que el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob.

Israel olvidó à Dios en la prosperidad y en la abundancia; pierde hasta la memoria de los prodigios que Dios habia obrado en su favor; pero hallase en la adversidad y en la humillacion. Luego invoca al Dios de sus Padres. Estando en paz en Jerusalén, sacrifica à los Idolos; y cautivo en Babilonia adora al verdadero Dios. Hierele, Señor, y le hallareis fiel, y le oireis cla-

mar à Vos en la amargura de su arepentimien-
to, diciendo: venid, y recurramos al Señor nues-
tro Dios (a).

¡Prodigios de la aflicción, milagros de la ad-
versidad! Jonás no pidió perdon de su desobediencia
hasta que se vió encerrado en el vientre de
la Ballena, y à merced de las ondas. Saulo no re-
conoció à Jesu-Cristo, à quien perseguía, hasta
que se sintió ciego y herido en el camino de Da-
masco. El Pródigo no volvió à la casa de su Pa-
dre, hasta que se vió sin esperanza, sin apoyo,
devorado de la miseria, y extenuado de hambre.

Lo que con-
suela à los jus-
tos en sus aflic-
ciones, es la
esperanza de
la recompen-
sa.

La esperanza de la recompensa tranquiliza al
Cristiano en medio de las mas dolorosas tribu-
laciones. Bastó este solo motivo, dice San Am-
brosio, para consolar à los justos del antiguo y
nuevo Testamento, en lo mas fuerte de sus pe-
nas y aflicciones: arrojan à Jeremías en un lago;
y en él bendice al Señor (b). Apedrean à Este-
ban; y en medio de la tempestad de las piedras
que le abruman, se abrasa su corazon con el amor
de sus mismos enemigos (c). Maltratan à los Apos-
toles, y ellos se alegran al verse dignos de pa-
dercer por el nombre de Jesu-Cristo (d). ¡O cuán
bueno es el Señor, haciendo que hallen tantas
consolaciones y dulzuras en los males que pade-
cen los que le aman! ¡O cuán bueno en hacer
las penas asunto de gloria y de recompensa de
aquellos à quien él ama (e).

No

(a) *Venite & revertamur ad Dominum. Osseæ. 6. v. 1.* (b) *Je-
remias demergebatur in lacu, & tacere non poterat. D. Am-
bros. lib. 3. de Virgin.* (c) *Lapidatur Stephanus, & sua pro
Christo vulnera charitatis pio excipiebat affectu. Idem. ib.*
(d) *Vapulabuntur Apostoli, & congratulabuntur. Idem. ib.*
(e) *Quam bonus Dominus pro quo dulces injuriæ, grata mors,
& benè grata que acquirit immortalitatem. Idem. ib.*

No es Semeï , dice David , el que fulmina maldiciones contra mí : es Dios que por este medio quiere exercitar mi paciencia. No es una causa estrangera la que me ha cegado , dice Tobias ; es Dios que así lo ha querido. No son los Caldéos , ni otros enemigos míos los que me han empobrecido ; es Dios el que me dió las riquezas , y Dios es el que me las ha quitado , dice Job : su santo nombre sea bendito. Segun esto , ¿ podemos nosotros aprender à padecer ? El mundo podrá despre- ciarnos ; ¿ pero qué agravio nos harán sus menos- precios ? Nos condenará ; ¿ pero serémos por eso mas desgraciados ? se burlará de nosotros ; ¿ pero serémos mas despreciables ? Nos quitará la fama ; y bien , ¿ depende acaso la sólida gloria del capri- cho de los hombres ? Vendremos à ser el ludibrio y oprobrio de nuestros amigos ; ¿ pero qué nos im- porta , con tal que no perdamos la amistad de Dios ?

El Fiel , yo lo confieso , no está libre de las aflicciones , y desgracias de la vida , lo mismo que el malo , y el impío ; pero sus aflicciones son mui diferentes , respecto à su naturaleza , à sus efectos , y à su duracion. Son diferentes en su naturaleza : las unas son advertencias de misericordia que dá Dios à sus hijos ; y las otras juicios de condena- cion , que exerce como un juez irritado. Son di- ferentes en sus efectos : las aflicciones en los ma- los los abaten , los endurecen , los desesperan ; en vez de que en los buenos fortalecen su fé , ani- man su esperanza , y perfeccionan su caridad. Son diferentes en su duracion ; porque respecto à los malos son como un preludio de sus castigos , y un infierno anticipado ; en vez de que para los buenos son manantiales de consolacion , y semillas de su gloria.

Las afliccio- nes parecen no solo tolera- bles , sino amables, quan- do uno está convencido que vienen de Dios.

Diferencia de las aflicciones de los buenos , y las de los malos.

Las aflicciones que Dios nos envia son mui inferiores al castigo que merecemos por nuestros pecados.

Acordémonos para nunca olvidarlo , cuánto debemos à la Justicia Divina , y verémos que las satisfacciones que nos pide en esta vida son mui inferiores à lo que merecen nuestros crímenes: este Dios de bondad nos trata , no como juez indignado que quiere perdernos , sino como Padre amoroso que quiere salvarnos. Acordémonos que Dios siempre ha afligido à los que ama: si son justos , ha sido para hacer que expiasen ciertos pecados ocultos , ò para preservarlos de pecados mas graves , ò para exercitar su virtud , ò para recompensarles mas liberalmente. Si son pecadores , los castiga Dios aora para convertirlos , y preservarlos de la eternidad de penas que merecen. Lo uno y lo otro nos hacen ver que los trabajos son verdaderas señales del amor de Dios por nosotros ; y que nuestra alegría en los trabajos , es tambien una señal cierta de nuestro amor à Dios.

La alegría nace de los trabajos. Diversos pasages de la Escritura, explicados conforme à este asunto.

(a) Este fue el sueño de Mardocheo : el Sol sale del agua , esto es la alegría de la afliccion , y la gloria de la humillacion , que están representadas en estos símbolos. *Esta aplicacion es de Cornelio Alapide.*

(b) La afliccion comprime el corazon , y la alegría le dilata : aquel pues , que se alegra en la afliccion , cambia su tristeza en alegría ; y la afliccion en vez de comprimirle el corazon lo dilata. *Belarmino sobre este pasage.*

(c) El desenfreno è inundacion del mar es una abundancia de trabajos , y aflicciones , que parecen dulces , y que se chupan con gusto , quando se padecen con paciencia , y alegría : este es el sentido.

(a) *Parvulus fons qui crevit in fluvium , & in lucem , solemque conversus est.* Esther. 10. v. 6. (b) *In tribulatione dilatasti mihi.* Psalm. 4. v. 2. (c) *Inundationem maris quasi lac sumgent.* Deuter. 33. v. 19.

tido alegórico que se dá à estas palabras.

(a) Es preciso imitar al Santo Rei David, que viendose cargado de injurias por Semei, pensaba que él habia merecido este castigo; y por esta razon toleraba con paciencia las injurias de aquel insolente (b).

Es dictamen de los Santos Padres y Doctores, que las aflicciones que Dios nos envia, son una prueba de nuestra eleccion bienaventurada, quando las sufrimos con paciencia: 1.º la semejanza que en tal estado tenemos con Jesu-Cristo, segun aquella expresion de San Pablo, que todos aquellos à quienes Dios ha predestinado, deben ser semejantes à Jesu-Cristo (c). Aora bien, nunca tendremos nosotros señales, y rasgos mejor expresados de esta semejanza, que padeciendo como él; lo que hizo decir à Tertuliano, que nosotros nos igualamos entonces à él en algun modo (d): 2.º La conducta de la Providencia respecto à los predestinados, habiendo querido Dios que mereciesen esta gloria por medio de los trabajos: 3.º Los trabajos que Dios nos envia son como una condicion, por la qual Dios nos ha prometido la gloria (e). Luego, asi como seria inutil el pretender nosotros esta gloria sin aquella condicion; si nosotros la cumplimos ¿quién podrá disputarnos nuestro derecho?

Los trabajos son una nota y señal de la predestinacion.

(a) Dominus praecepit ei ut malediceret David. II. Reg. 16. v. 10.

(b) D. Greg. Lib. 31. Mor. (c) Quos praescivit & praedestinavit conformes fieri imaginis filii sui. Rom. 8. v. 29. (d) Coaequari passionibus Christi. Tertul. lib. de pat. (e) Non coronabitur nisi qui legitime certaverit. II. ad Tim. 2. v. 5.

DIVERSOS PASAJES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LOS TRABAJOS.

Juxta est Dominus ūs, qui
tribulato sunt corde. Psal.
33. v. 19.

*Percussisti eos, & non do-
luerunt, attrivisti eos, & re-
muerunt accipere disciplinam:
induraverunt facies suas supra
petram, & noluerunt reverti.*
Jerem. 5. v. 3.

*In paucis vexati, in multis
bene disponentur; quoniam
Deus tentavit eos, & invenit
eos dignos se.* Sap. 3. v. 5.

*In tribulatione sua mane con-
surgent ad me: venite & re-
vertamur ad Dominum.* Osee.
6. v. 1.

*Imple facies eorum ignomi-
niā; & quærent nomen tuum
Domine.* Psalm. 82. v. 17.

Multa tribulationes justorum.
Jerem. 31. v. 18.

*Castigasti me, & eruditus
sum.* Ibi.

EL Señor está con los que
tienen el corazón atri-
bulado.

Los habeis herido, Se-
ñor, y ellos no lo han sen-
tido: los habeis castigado,
y no han querido someter-
se al castigo: se han endu-
recido mas que las piedras,
y no han querido volver
sobre sí.

Su aflicción ha sido li-
gera, y su recompensa se-
rá grande; porque Dios los
ha probado, y los ha ha-
llado dignos de sí.

En el exceso de su aflic-
ción han ocurrido à mí: ve-
nid, dirán ellos, volvamos
al Señor.

Cubre sus rostros de con-
fusión, y ellos, Señor, busca-
rán vuestro nombre.

Los justos padecen mu-
chas tribulaciones.

Me habeis castigado, y
he quedado instruido.

Tentati sunt patres nostri, ut probarentur, si verè cole-
rent Deum suam. Judith 8.
v. 21.

Obsecro autem eos qui hunc
librum lecturi sunt, non abor-
rescant propter adversos casus,
sed reputent, ea quæ accide-
runt, non ad interitum, sed
ad correptionem esse generis
nostri. II. Macab. 6. v. 12.

Ipse castigavit nos propter
iniquitates nostras: & ipse
salvabit nos propter misericor-
diam suam. Tob. 13. v. 5.

Non est servus major Domi-
no suo. Si me persecuti sunt,
& vos persequentur. Joan. 15.
v. 20.

In mundo pressuram habebitis: sed confidite: ego vici mundum. Id. 16. v. 33.

Existimo quod non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis. Rom. 8. v. 18.

Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra. II. Cor. 7. v. 4.

A Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur. I. Cor. 11. v. 32.

Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Chris-

TOM. VIII.

ti.

Fueron tentados nues-
tros padres, para probar,
si serviam verdaderamente
à Dios.

Ruego à los que lean
este libro que no se escan-
dalicen de tan horribles des-
venturas; sino que consi-
deren que todas estas des-
gracias han sucedido, no
para perdernos sino para
castigar à nuestra nacion.

El Señor nos ha castiga-
do à causa de nuestras ini-
quidades, y él nos salva-
rá para dár à conocer su
misericordia.

El criado no es mayor
que su amo. Si me han
perseguido, tambien os
perseguirán à vosotros.

Tendreis aflicciones en el
mundo; pero confiad, que
yo he vencido al mundo.

Creo que los trabajos
de este mundo no tienen
comparacion ni proporcion
con la gloria que Dios ha
de manifestarnos algun dia.

Estoi lleno de consola-
cion, y colmado de ale-
gria en medio de mis tra-
bajos.

El Señor nos castiga, pa-
ra que no nos condenemos
con el mundo.

No quiera Dios que me
glorie sino en la Cruz de

Tt nues-

ti. Galat. 6. v. 14.

Omnes, qui piè vivere volunt in Christo Jesu, persecutionem patientur. II. Tim. 3.

v. 12.

Ego quos amo, arguo & castigo. Apoc. 3. v. 19.

nuestro Señor Jesu-Cristo.

Los que quieran vivir con piedad en Jesu-Cristo serán perseguidos.

Yo reprendo, y castigo à los que amo.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Quam patientia licet, ut Deum habeat debitorem. Tertul. libro de Patientia. cap. 15.

Non licet nobis unà die sine patientia manere. Id. ibi.

Nihil corpus sentit in nervo, cum animus in celo est. Id. 1. ad Martyr.

Quán grande es el privilegio de la paciencia, que el mismo Dios es en algun modo su deudor.

No es permitido pasar un solo día sin exercer la paciencia.

Nada siente el cuerpo, quando está el hombre con la meditacion en el Cielo.

Siglo Cuarto.

Fundendo sanguinem, & patiando, magis quam faciendo contumelias, Dei fundata est Ecclesia. S. Hier. Epist. 62. advers. Joann. Jerosol.

Derramando sangre, y sufriendo injurias, mas que esparciendo calumnias, la Iglesia de Dios se ha fundado.

Delicatus es miles, si vis gaudere cum seculo, & postea regnare cum Christo. Idem Epist. ad Heliod.

Tolle martyrum certamina, tullisti coronas: tolle cruciatus tullisti beatitudines. S. Ambr. in Luc. cap. 4.

Siglo Quinto.

Si quis mihi daret totum cælum, aut Paule catenam, ego illam preferam. D. Chrysost. Hom. 8. in Epist. ad Eph.

Magna dignitas & multa regno, consolatu, universisque major pro Christo ligari. Id. in illud Pauli: Obsecro vos ego vincitus, &c.

Crux Christi, clavis est Paradisi. Id. Hom. in Evang. Luc. de Divite.

Tempora patiendi non potest prævenire felicitas regnandi. S. Leo. de Transfig. Dom.

Unde plangis? Quod pateris medicina est, non pœna; castigatio non damnatio; noli repellere flagellum, si non vis repelli ab hereditate. D. Aug. in Psalm. 99.

Nullus servus Christi sine tribulatione est: si putas te non habere persecutiones, nondum cœpisti esse Christianus. Id. in

Sois Soldados mui delicados, si quereis divertirlos con el mundo, y despues reinar con Jesu-Cristo.

Si le quitas à los Martyres los combates, les quitas las coronas; y si les quitas los tormentos, les quitas la bienaventuranza.

Si alguno me ofreciera todo el Cielo, ò las cadenas de San Pablo, yo elegiria las cadenas con preferencia.

Gran dignidad, y mui grande es un Reino, un Consulado, pero mas que todo eso lo es estar ligado, y atado por Jesu-Cristo.

La Cruz de Jesu-Cristo, es la llave del Paraíso.

Al tiempo de padecer no debe preferirse el de gozar la felicidad.

¿De qué te quejas? lo que padeces es remedio, y no pena; es para corregirte, y no para reprobar-te; no rehuses el castigo, si quieres no ser desheredado.

Ningun Siervo de Jesu-Cristo está sin afliccion; si crees no tener persecuciones que sufrir, todavia nõ has

in Serm. in Psalm. 55.

*Non invenit locum sapientia,
ubi non est patientia. Id.
Serm. 4. de verb. Apostol.*

has comenzado à ser Cristiano.

No hai sabiduría, donde no hai paciencia.

Siglo Sexto.

*Ego virtutem patientia, &
signis & miraculis majorem
credo. D. Greg. lib. 1. Dia-
log.*

*Nihil fortius iis qui ferre om-
nia parati sunt. Idem lib. 1.
Mor.*

*Ego fidenter dico, quia mi-
nus pie vivis, si minus perse-
cutionem pateris. Idem lib. 6.
Epist. 17.*

*Job jacebat corpore in ster-
quilinio, sed animo habitabat
in celo. Consumebar vermi-
bus, qui spiritus superabat im-
mundos. Casiod. in Ps. 37.*

Prefiero la virtud de un hombre pacifico, à todos los milagros, y à todos los prodigios.

Nada hai mas fuerte, que los que están dispuestos à padecer.

Digo seguramente, que quanto eres menos perse- guido eres menos piadoso.

Job tenia el cuerpo sobre un muladar, y estaba con el espíritu en el Cielo: se veía comido de gusanos, y triunfaba de los espíritus inmundos.

Siglo Doce.

*Vera patientia est pati, vel
agere contra quod libeat non con-
tra quod liceat. S. Bern. l. 2.
Consid.*

La verdadera paciencia consiste en sufrir, y obrar contra lo que agrada, mas no contra lo que se debe hacer.

Siglo Trece.

*Qui est patiens magis est
sapiens. S. Thom. Lib. de
Cond. Princip. cap. 34.*

El mas Sabio es el que es paciente.

Si-

Siglo Quince.

Non est verus patiens qui non pati vult , nisi quantum sibi visum fuerit , & à quo sibi placuerit. D. Imit. Christ. lib. 3. c. 19.

Si pati non vis recusar coronari : i autem coronari desideras , certa viriliter , sustine patienter : sine labore non pervenitur ad Regnum. Idem lib. 2. cap. 12.

Aquel no es verdadero paciente, que no quiere sufrir sino lo que le agrada, y en quanto le agrada.

Si rehusas padecer, rehusas la corona: si la deseas, pelea con valor, y sufre con paciencia; porque sin trabajo no se logra el Reino de los Cielos.

AUTORES Y PREDICADORES
modernos, que han escrito y predicado con
distincion

SOBRE LOS TRABAJOS.

EL P. Croiset, Tom. I. de sus reflexiones, trata de las contradicciones, y de las pruebas, que deben esperar las personas timoratas, y buenas.

Yo me aprovecho con gusto de la ocasion que me ofrece este asunto, para indicar à todos los que leyeren esto, un Libro intitulado: *Sentimientos Cristianos*. Aunque al parecer no se ha hecho sino para los enfermos, convendria mucho, que todos los que se hallan en el estado de padecer, y tolerar alguna adversidad lo tubiesen entre las manos. Ruego à los Predicadores que trabajen sobre este asunto, y si tubieren la facilidad de lograr este libro, que no omitan su lectura: hallarán en él motivos de consolacion que ofrecer à sus Oyentes en las adversidades.

El

El Libro de la Moral sobre el *Padre nuestro*, artículo 19. punto 3 , ofrece algo sobre este asunto. Casi todos los Libros de piedad tienen materiales sobre los trabajos.

El P. Cheminai s , tan conocido por la mocion que producía su carácter distinguido , tiene dos Discursos sobre este asunto. El primero trata de los provechos de los trabajos : el segundo sobre la paciencia cristiana.

Las aflicciones nos instruyen : las aflicciones nos prueban : baxo de este aspecto toma este asunto el Ilustrísimo Flechiér.

No hai verdadera consolacion acá en el mundo , sino en las dulzuras de la gracia , en el amor de la justicia , y en el asimiento à la verdad : 1.º las dulzuras de la gracia apartan , ò disipan la afliccion de una alma justa : 2.º el amor de la justicia forma en ella el reposo de la conciencia , y la sumision del corazon : 3.º el asimiento , y adhesion à la verdad la sostiene con el desprecio de los males presentes , y con la esperanza de los bienes eternos. Este es el designio del Autor de los discursos de piedad.

En los trabajos no puede haber consolacion sólida y real , sino para aquel que sufre como Cristiano ; proposicion general que expresa el P. Pallu en un discurso sobre este asunto : de lo que deduce las dos reflexiones siguientes : 1.º que el que no padece con el espíritu del Cristianismo padece sin consuelo : 2.º que el que padece , segun el espíritu del Cristianismo , halla en sus trabajos sólidas consolaciones.

El P. Bretonneau , tiene una idéa mui natural sobre este asunto , y mui propia para producir sentimientos cristianos. Si nosotros nos dirigimos à Dios en nuestras adversidades , hallaremos en él con que sostenernos , con que animarnos , y con que

que consolarnos : 1.º con que sostenernos , con el exemplo de sus trabajos : 2.º con que animarnos , à la vista de sus recompensas : 3.º con que consolarnos , con la uncion de su gracia. El primero , y el mas sensible objeto que se ofrece à una alma cristiana , es , 1.º un Dios que padece , mucho mas de lo que se puede padecer en esta vida : 2.º un Dios que padeció por nosotros : 3.º un Dios que padece , exemplar , y módelo con el que debemos conformarnos. ¡Qué fondo de reflexiones! ¡Qué apoyo para una alma! Lo segundo , lo que hai que descubrir , es un Dios remunerador , que lleva la cuenta de todo ; y sobre esto se deben hacer quatro reflexiones : 1.ª el camino de los trabajos es el camino de la salvacion : 2.ª que por el camino de los trabajos ha llevado siempre Dios à sus escogidos : 3.ª que tanto quanto padecemos en esta vida , es otro tanto feliz el término à donde nos lleva : 4.ª en la proporcion misma que se halla entre la pena y la recompensa , el menor grado de recompensa es infinitamente superior à todo lo que podemos padecer acá en el mundo.

En el Tom. I. de las Dominicas del P. Bourdaloue , se halla este asunto , ò mas bien el modo de tratarle. Une las aflicciones de los justos , con la prosperidad de los pecadores : en uno , y en otro estado : 1.º Nada hai que deba ni pueda trastornar nuestra fé : 2.º Hai , sí , en la afliccion de los justos , y en la prosperidad de los pecadores , con que establecer , y confirmar nuestra fé. Nada hai que deba , ni pueda estremecer nuestra fé : 1.º Dios quiere probar à los escogidos , y darles ocasion de manifestarle su constancia , y su fidelidad : 2.º Dios quiere purificar à sus escogidos de todos los afectos mundanos : 3.º Dios quiere asegurar la salvacion de sus escogidos , y ponerlos à cubierto de los peligros

gros que hai en la prosperidad : 4.º Dios quiere con una amable violencia forzar à sus escogidos à que estén unidos à él , haciendoles amargo todo lo demás : 5.º Dios quiere ofrecer à sus escogidos materia continua de combates , para que esto mismo sea para ellos materia continua de triunfos : 6.º Dios quiere castigar à sus escogidos en este mundo , para no castigarlos en el otro : Asi es como la Providencia se justifica sobre el repartimiento de prosperidades y adversidades temporales entre los justos y los pecadores. El P. Bourdaloue vá mas lexos, y muestra que hai tambien en las aflicciones de los justos , y en la prosperidad de los pecadores motivo para establecer nuestra fé ; porque esta division , ó repartimiento muestra tres cosas : 1.ª que hai otra vida despues de ésta , y otros bienes que esperar : 2.ª que Jesu-Cristo es fiel en las promesas que nos ha hecho , y verdadero en sus predicciones : 3.ª que Dios nos salva , segun el orden de la predestinacion , que ha señalado.

El P. Masillón trata de los provechos de las aflicciones ; y el P. La-Rue tiene tambien un discurso sobre este asunto.

Vosotros padeceis , y decís que para padecer como conviene , no sois bastante buenos Cristianos. Y bien , sed buenos , supuesto que podeis serlo. Los trabajos son el camino mas corto para ir al mas perfecto Cristianismo : Punto I. Vosotros sois Cristianos , y decís , que seriais mejores , si padecierais menos. Y bien , consolaros , pues podeis , y debeis hacerlo. El Cristianismo es el alivio mas dulce en los trabajos mas amargos : Punto II.

La necesidad de los trabajos en la Religion , y la necesidad de la Religion en los trabajos : este es el designio que forma el P. Segaud sobre esta materia.

PLAN,

PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE
LOS TRABAJOS.

Herodes en el trono, Juan Bautista en un calabozo: Herodes rodeado de placeres los mas lisonjeros: Juan Bautista abrumado de tormentos insoportables: Herodes magníficamente adornado con la Púrpura, destinada para los Reyes: Juan Bautista cargado de hierros y prisiones, que se hicieron solo para malvados: El vicio triunfante, la virtud oprimida: este es el asombroso espectáculo que nos presenta el Evangelio. ¡O gran Dios! ¿es esto lo que se debia al infame, y escandaloso comercio de un incestuoso? ¿y es esto lo que debian producir el zelo, y la inocencia de vuestro Santo Precursor? Sabiduria mundana, ciega sabiduria, esto sin duda te irrita, y exáspere; y ciertamente, Cristianos, lexos de adorar en esto los altos designios de una Providencia siempre benéfica en los trabajos, y aflicciones que nos envia, nos lamentamos de nuestros males, y murmuramos contra la Providencia: lexos de besar la mano que nos castiga, nos sublevamos contra ella, al menor golpe con que nos avisa; y sin querer conocer ni el origen de donde vienen nuestros trabajos, ni el fin para que se nos envian, quando vemos algun desgraciado, abandonado, perseguido, y afligido en el mundo, nada se teme tanto como participar algo de sus aflicciones. Vasos de tierra que se quiebran en el

Division general.

fuego de la tribulacion , la afliccion nos hace à un mismo tiempo culpables , y desgraciados : culpables por las quejas , y murmuraciones , que nos inspira el dolor : infelices por la turbacion , y pesar , efectos demasiado funestos de la adversidad. Nosotros tenemos la culpa de que estos motivos de llanto , y de desgracia no sean para nosotros origen de justicia , y de paz. Poneros en los brazos de la Religion , y en ella lo hallareis todo , y nada en otra parte : ella os dará el gusto y el mérito de la paciencia : os dará el reposo , y la paz del corazon. Sí , la Religion sola puede inspiraros aquella paciencia cristiana que hace los Santos : la Religion sola puede procurarnos aquella tranquilidad dulce que hace los dichosos. Y así lo 1.º Necesidad de la Religion , para justificar en los trabajos à la Providencia que los envia. 2.º Necesidad de la Religion , para consolar en los trabajos al hombre que los padece , y tolera.

Subdivision
de la I. Parte.

Un Dios que ama à los hombres , y unos hombres que padecen : un Padre todo poderoso , y unos hijos desgraciados : esto es lo que la razon humana no puede entender , y lo que exâspera al hombre contra Dios : este es el gran Mysterio que causa en los hombres tanta impaciencia , y turbacion: este es el escandalo de la Providencia , dice San Agustin ; escandalo , que , segun este Santo Doctor , no puede venir sino del especioso pretexto del que todos se sirven para no reconocer los cuidados benéficos de la Providencia : escandalo que nace , y ha crecido por tantos systemas hijos de la imaginacion : escandalo , que estaba reservado para la Religion de Jesu-Cristo , el ahuyentarlo , y destruirlo. Tratase , pues , aora de justificar à la Providencia en los trabajos , manifestando : 1.º el origen de donde vienen : 2.º el efecto que deben produ-

ducir. ¿Qué es lo que os aflige? ¿y por qué os aflige?

Considerandolo bien, no hai tristeza alguna acá en el mundo para el verdadero Cristiano: las amarguras se han hecho solo para los infieles, y el consuelo para los Cristianos, solidamente Cristianos (a). No quiso el Apostol contradecir con esto el oráculo del Salvador, que dá à sus enemigos la alegría por herencia; y à sus amigos por prenda de su amor las penas: sabía, tomando el verdadero sentido, que el mundo entero es un verdadero Calvario, en el que el bueno, y el malo, el Cristiano, y el impío, cada uno tiene su cruz, y su tormento. Esto supuesto, y en la necesidad inevitable de padecer todos los hombres, digo que solo la Religion: 1.º puede consolarlos: 2.º debe consolarlos: 3.º los consuela en efecto.

No nos engañemos, y no temamos envilecer la grandeza de Dios haciendole partícipe en los males que nos suceden: lexos de no querer el Señor llamarse autor de nuestros trabajos, se gloria de serlo. Esto parece una paradoxa sin duda à la débil razon humana; pero la Religion juzga de un modo mui diferente. Esta no acusa à los hombres, ni à los tiempos, ni à los lugares, porque sabe que nadie padece sino porque Dios quiere. Parece que se oye decir à este gran Dios: Sí, Yo soi el que te hiere: los hombres à quien culpas no son sino los ministros de mi voluntad: lo que llamas accidente, acaso, infortunio, no es mas que un dardo de mi Providencia, y un golpe de mi mano. Yo soi el principio de vuestros males; yo soi el que ha preparado ese azote, que os castiga: yo soi el

Vv 2

que

(a) *Ut non contristemini, sicut & ceteri qui spem non habent.*
1. Thess. 4. v. 12.

Subdivision
de la II. Parte.

Exposicion
de la I. Parte.

El mismo Dios
es el Autor de
nuestros traba-
jos.

que se ha valido de una mano extraña para afligirlos, no le echéis la culpa à ella (a). Yo lo digo; lamentaos de mí, si sois tan atrevidos.

Como la Religión venga à Dios de las murmuraciones de la razón humana en quanto à las adversidades.

¿Cómo no he de quejarme, dice la ciega razón del hombre? Yo veo un Dios que en todo me es contrario: un Dios siempre empeñado en amargar mis días, en trastornar mis proyectos, en agoviarme con males, y miserias: ¿cómo este espectáculo no ha de excitar mis quejas? ¿Con qué distinto estílo se explica la Religión sobre esto! En efecto, ¿qué es ese Dios que os trata con tanto rigor? ¿Ignorais que es el Príncipe de la paz, y el Rei de Sión, de quien han predicho los Prophetas, que no viene à despedazar la caña medio quebrada: que no viene à vengarse, sino à perdonar; que si su amor por el hombre le hizo baxar del Cielo à la tierra, su amor por el hombre le hará padecer la muerte en un cadahalso? Acordaos que el Dios que os aflige, es el mismo que no pudo vér una pecadora llorando, sin perdonarle sus pecados; y que tocado de las lágrimas de la viuda de Naím la dió el placer, y consuelo de sacar del feretro un hijo único que llevaban à enterrar, y darselo à su Madre afligida: es un Dios que llora las desgracias que han de suceder à la ingrata Jerusalén: un Dios en quien la mas justa indignacion cede al arrepentimiento y gemidos de los pecadores.

En la prosperidad no hai siro desvarros: en medio de los trabajos sabe el Señor hacer que hallemos la verdadera sabiduría.

¿Dónde hallaremos aquella divina sabiduría, cuyas lecciones vino à darnos la sabiduría encarnada? No la busqueis, dice la Escritura, donde los hombres buscan su dicha: no es porcion de los dichosos de la tierra (b). Si buskais la presuncion del ingenio, la hinchazon del corazon, el artificio en

(a) *Ego feci.* (b) *Sapientia nec invenitur in terra suaviter viventium.* Tob. 28. v. 12. & 13.

en hablar , en fin , todo lo mas débil de las grandes pasiones , lo hallareis en las Cortes de los Grandes , entre el esplendor , y la alegría (a). Pero si apreciáis la sencillez , la rectitud , y todo lo sólido de una verdadera sabiduría , no os salgais fuera de esas tristes condiciones , expuestas à los desprecios , y caprichos de los que dominan (b). Si quereis conocer los excesos del amor propio , las astucias de la codicia , las delicadezas de la carne , y todo lo mas ridículo de las baxas pasiones , las hallaréis en las condiciones opulentas (c). Pero si quereis la frugalidad , la templanza y todo lo mas sério de una madura prudencia ; considerad esas condiciones obscuras , reducidas al simple , y mero necesario (d). Si os mueve la curiosidad à querer saber las extravagancias de Roma idólatra , de aquellos ciegos obsequios , de aquellos homenajes supersticiosos tributados à Deidades frágiles , y mortales , podeis ser testigos oculares en las casas de los ricos adorados , y aplaudidos por su plata , y oro (e). Pero si , mejorando el deseo , quereis hallar almas virtuosas , y cristianas , deteneos en las casas de personas afligidas , que los débiles auxilios que hallan acá en el mundo les precisa à llevar à lo mas alto sus miras , y suspiros (f).

¿Qué vemos nosotros , que leemos tanto en la Ley de gracia , como en la Escrita? La Historia de los Sansones adormecidos en el regazo de los felices sucesos , y Machabeos vigilantes oprimidos de trabajos: Sobervios Amanes en el esplendor , y en la opulencia , y humildes Mardocheos en la miseria y obscuridad ; y para decir alguna

Exemplos de la Escritura que prueban los peligros de la prosperidad y los provechos de la adversidad.

CO-

(a) *Cor stultorum ubi latitia.* Eccles. 7. v. 3. (b) *Cor sapientium ubi tristitia.* Id. ibi. (c) *Cor stultorum ubi latitia.* Ubi sup. (d) *Cor sapientium ubi tristitia.* Ib. (e) *Cor stultorum ubi latitia.* Ubi sup. (f) *Cor sapientium ubi tristitia.* Eccles. 7. v. 5.

cosa mas convincente , y persuasiva , tantos Saúles , Davides , y Joás , formados en su dicha , y esplendor , zelosos , violentos , y crueles , de justos , afa- bles , y benéficos , que lo fueron en sus adversida- des , y trastornos : Tantos Salomones , en fin , à quien toda la seguridad de sus luces no pudo pre- servar de los escollos de su clase , y prosperidad : bastante ilustrados para mostrar à otros los peli- gros , y mui insensatos , para caer ellos mismos en los lazos , hasta hacerse impíos en los placeres , despues de haber advertido à otros , que los pla- ceres hacian apóstatas à los mas Sábios. ¿Todos es- tos famosos exemplos no prueban que la prospe- ridad es el elemento de las pasiones , y la adver- sidad de la escuela de la sabiduria , y de la Re- ligion ?

Lo que debe
consolar al
Cristiano en
sus aflicciones
es que Dios es-
tá con él , y le
mira con los
ojos de su mi-
sericordia.

¿Qué cosa mas consoladora en las penas ! Dios me vé : cuenta todos mis suspiros : pesa mis aflic- ciones : vé correr mis lágrimas ; él las dirige à mi salvacion eterna. Despues que ha descargado el peso de su mano sobre mí de un modo singular , y que al parecer no me ha dexado socorro alguno acá en el mundo , he comenzado à ser un espec- táculo mas digno de su atencion , y cuidado. ¡Ah ! si yo disfrutára todavia una situacion dichosa , y tranquila , no tendria sus ojos puestos en mí , y me olvidaria ; y yo me veria confundido en su presen- cia con otros muchos que viven felices en el mun- do. ¡Amables aflicciones , venturosos trabajos , que me privais de todos los socorros humanos , y me dais à mi Dios , haciendole el único recurso en mis penas ! ¡Preciosas adversidades , que haciendome olvidar à las criaturas , haceis que yo sea continuo objeto de la memoria , y de las misericordias del Señor !

Nunca será bastante deplorada la ceguedad de la

las gentes del mundo. Mil veces he gemido en particular , y es preciso que aora me explique con claridad. ¿Qué veo yo , y qué veis vosotros como yo , en todas partes sino miseria , y afliccion? Prevenido de las luces de la fé , que en esto mismo me descubre una Providencia totalmente especial, yo adoro los decretos divinos , y bendigo la sabiduria , y tambien la bondad del Señor , que pretende de este modo hacernos comprar la santa herencia à que nos llama. Pero ved aqui lo que me parece digno de toda mi compasion : Veo que un talento tan precioso se malogra en vuestras manos ; y que despues de haber sufrido tanto , se halla tan vacía vuestra vida delante de Dios , como la vida mas ociosa , y la mas acomodada. ¿A quién echarémos la culpa? à nosotros; ¿y quién podrá reparar el daño? El regreso del corazon à una sumision que puede convertir un mal necesario en un verdadero bien. Y asi sufrir voluntariamente, ò sin resignacion , el brazo de Dios está siempre igualmente suspendido para dár el golpe ; y vuestros clamores , como los del pueblo judio , no sirven sino para exâsperar mas y mas la cólera del Señor. Todo lo que consiguen pues, vuestras murmuraciones, y lamentos, todo lo que hace vuestra impaciencia , es envilecer lo que en los designios de Dios deberia ser de un precio y valor inestimable: vosotros llevais toda la pena y trabajo , y no cuidais de recoger el fruto. Porque en fin , sacad la cuenta de lo que hasta aora habeis perdido : traed à la memoria despues de tan largos años tantos disgustos , y pesares : disgustos domésticos , pesares estrangeros ; pesares de parte de un igual , de parte de un criado : tantos cuidados , tantas inquietudes , y tantas enfermedades corporales ; y tantas amarguras de espíritu. Aora bien , calculad , y contad

Nosotros trastornamos los designios de Dios en nuestro favor, murmurando de su providencia; y asi perdemos todo el fruto de nuestros trabajos.

tad qué tesoro tan grande podiais haber juntado! Todos los gastos estaban yá hechos: un sentimiento humilde y dócil lo hubiera santificado todo, y todo se hubiera escrito en el libro de la vida. *P. Bretonneau.*

En las persecuciones que los hombres nos suscitan, es preciso reconocer la mano de Dios.

Distingamos en los males que nos suceden dos cosas: 1.^a la justicia de Dios: 2.^a la malicia del hombre; y verémos à primera vista lo que hai de Dios, y lo que hai del hombre. En esas calumnias que os llevan al extremo, en esos ultrages que os hieren hasta el alma, en esas injusticias, que os irritan, hai mas de Dios, que de los hombres en todo eso. Asi lo creía Job, quando dixo: la mano del Señor me ha herido (*a*). Lo mismo juzgaba David en sus aflicciones (*b*). Hagamos esto algo mas palpable. La voluntad mala es toda del hombre: el uso de esta mala voluntad está enteramente en las manos de Dios, dice San Agustin: David reconocia que era Dios quien mandaba à Semeï que le maldixese (*c*). Joseph consuela à sus hermanos atribuyendo la injusticia de su proceder contra él, à una voluntad de Dios que le fue favorable. San Pedro asegura à los que dieron muerte à Jesu-Cristo, y modera su dolor, diciendoles, que ellos no hicieron mas que prestar su mano para la execucion de lo que se habia decretado en el Tribunal del Altísimo tocante al Señor Jesus. Y asi, Pilatos sacrificando à Jesu-Cristo à su política, y à su interés, juzgaba à Jesu-Cristo, justa è injustamente (*d*), como dice el texto (*e*); y esto se refiere al consejo de Dios: injustamente (*f*), como lo expresa la version, y esto respecto al juicio de los hombres.

(*a*) *Manus Domini tetigit me.* Job 19. v. 21. (*b*) *Obmutui, & non aperui os meum, quoniam tu fecisti.* Psalm. 38. v. 10. (*c*) *Domini præcepit ei ut malediceret David.* II. Reg. 16. v. 10.

(*d*) *Fustè.* (*e*) I. Petr. 2. v. 23. (*f*) *Injustè.*

bres. Y así quando los hombres nos traten , ó nos juzguen injustamente , por esta misma injusticia, Dios nos juzga , y nos trata justamente ; y , para tener razón de quearnos de los hombres , es preciso entrar en juicio con Dios ; ¿pero quién se atreverá à hacerlo?

No os engañéis en vuestra adversidad ; Dios vé , lo que no veis vosotros en ella. Vosotros no comprendéis , decia en otro tiempo Jesu-Cristo à San Pedro , lo que yo hago por vosotros ; ¿pero estoi yo acaso obligado à daros cuenta de mis designios ? ¿dudais de mi sabiduría ? Vosotros pensais como hombres , y yo pienso como Dios. Esperad que estos grandes mysterios se manifiesten ; y lo que no sabeis aora , lo sabreis despues (a).

¿Quáles fueron las lágrimas , y gemidos de Jacob , quando vió la ropa de su hijo Joseph ? ¿No ha dilatado el Cielo mis dias sino para hacerme triste expectador de una escena tan sangrienta ? ¡O hijo mio ! ¡O hijo mio amado ! Tú que siempre estuviste presente en mi memoria , y que eras el consuelo de mi vejez ; me veo inconsolable por haberte perdido : yo dexaré de vivir , antes que dexé de llorar (b). ¿De qué te quejas padre demasiado tierno , y sensible ? ¿No sabes que el Cielo no te ha arrebatado ese hijo , sino para su dicha y la tuya ? Esperate algun tiempo , y verás que aquel mismo que hoi es el motivo de tus sentimientos y lágrimas , prontamente ha de entrar à la parte en el poder , y en los bienes del mayor de los Reyes de la tierra. Si hubiera permanecido contigo , ¿qué habria sido de tí , y de él ? El , como otros

TOM. VIII.

Xx

mu-

Los designios de Dios en las adversidades que nos envia, encierran provechos que nosotros no vemos.

Exemplos de la Escritura.

(a) *Quod ego facio , tu nescis modò ; scies autem postea.* Joann. 13. v. 7. (b) *Descendam ad filium meum lugens in infernum.* Genes. 37. v. 35.

muchos habria padecido contigo, y tú con él. Pues en provecho tuyo ha trabajado el Cielo; y si te ha quitado el hijo de tu lado, ha sido para colocarlo al lado del trono. Tú no lo sabias, pero lo has experimentado (a).

Moysés arrojado al Nilo, y abandonado à merced de las olas, se aparta demasiado pronto de los brazos de la mas tierna de las madres; ¿y qué sucede? Veló una Princesa: manda que lo recojan: es conducido hasta el trono; è inmediatamente este niño desgraciado halla en los brazos de una estrangera la seguridad que no halló en los brazos de su propia madre (b).

Se aflige la Reina Esthér por la ruina de Mardocheo, y de toda su nacion; pero inmediatamente experimenta el poder que tiene sobre el corazon de Asuero, y vé al sobervio y fiero Aman espirar en el mismo cadahalso, que habia hecho armar contra Mardocheo (c).

Isaac conducido à la hoguera no espera yá sino el golpe que le ha de imolar: la víctima está presente: la espada yá levantada; pero se presenta un Angel, detiene el brazo; y este sacrificio que habia de hacerse del hijo de Abrahám, no era mas que figurar el augusto sacrificio de Jesu-Cristo (d).

¿Qué fondo de paciencia y consolacion para mí! Sé que mis trabajos vienen de mi Dios; que son puros efectos de su infinito amor en favor mio. Yo me digo à mí mismo, que él me aflige en este mundo; que su sabiduría, y su bondad le mueven à hacerme padecer; que él mismo se siente toca-

(a) *Quod ego facio, tu nescis modò; scies autem postea.* Joann. 13. v. 7. (b) *Quod ego facio, tu nescis modò; scies autem postea.* Ubi sup. (c) *Quod ego facio, tu nescis modò; scies autem postea.* Ibi. (d) *Quod ego facio, &c.*

do de mis males, y que ninguno sino él se hace partícipe de ellos. ¡Eh! ¿y deberé yo quejarme? Yo adoro la profundidad de sus impenetrables designios: conozco su voluntad suprema. ¡Ah! yá no le preguntaré por qué me aflige: lo que yo no alcanzo ahora lo sabré después (a).

Sí, Dios mío, vuelto en mí de mis extravíos antiguos à favor de los trabajos, y tribulaciones, conozco lo mucho que valen, y acepto desde ahora todos los que fuere del agrado de vuestra divina Providencia enviarme. Herid, Señor, que yo siempre os bendeciré; y diré como el Propheta: Vos me habeis castigado, ¡ò Dios mío (b)! pero al castigarme me habeis abierto los ojos; me habeis sacado de mis extravíos, y habeis disipado mis errores; y me habeis restituído el juicio (c). En el centro de la prosperidad, y de la grandeza, yo no hallaba gusto, sino en los bienes, placeres, y diversiones del siglo: las riquezas de la eternidad que Vos me proponíais hacían en mí mui poca impresion; pero desde el instante que os habeis dignado visitarme con la afliccion, yo he discernido claramente lo falso de lo real, y sólido (d). En vano, ¡ò Dios mío! se esforzaron vuestros Ministros para darme à entender que Vos sois el mejor de todos los Padres, el mas amable, tierno, y misericordioso: este era un language que yo no lo entendía entonces. El mundo vuestro enemigo me habia ganado; sus falsas promesas, y sus engañosas apariencias me seduxerón: me hice su partidario, y aun su insensato adorador; pero luego que vuestra mano, caritativamente severa, me ha hecho sentir su

Resignacion
de una alma
que conoce to-
do el valor de
los trabajos.

Xx 2

pe-

(a) *Quod ego facio, &c. Ubi sup.* (b) *Castigasti me.* (c) *Et eruditus sum.* Jerem. 31. v. 18. (d) *Castigasti me, & eruditus sum.* Ubi sup.

peso , he reconocido la vanidad de los placeres mundanos , la falsedad de los bienes caducos , y la insuficiencia de las promesas del mundo ; y si en este instante me siento penetrado del dolor mas amargo , es solo por haber preferido à Vos un tan indigno competidor (a). *El Autor.*

Quando Dios nos affige es para probar-nos , y darnos ocasion de manifestarle nuestra fidelidad.

Si Dios nos trata con una severidad aparente, y si nos affige , es solo para probarnos : de este modo se explica en diversos pasages de la Escritura, donde declara en términos formales , que este es uno de los oficios de su Providencia : de suerte, que en el Texto Sagrado la affliccion se llama prueba ò tentación. Vosotros os engañais , decia un Sábio Personage à los Paganos , que se escandalizaban al vér , que los mas zelosos defensores de la Ley cristiana eran los mas perseguidos : Vosotros os engañais , les decia : por desgraciados que os parezcan, esos de quien os compadeceis , à nuestro Dios no le faltan medios ni bondad para socorrerlos (b). ¿Pues qué es lo que hace? nos exâmina à cada uno en particular. ¿Y à qué se reduce este exâmen? à privarnos de los bienes de esta vida , y à tenernos en la adversidad (c). Dios sondéa el corazon del hombre , y le pregunta : ¿cómo? con las afflicciones y trabajos (d): Como si nos dixera : mientras habeis sido dichosos en la tierra, y habeis disfrutado la calma , y la paz , vosotros me lo habeis dicho , es verdad , que vosotros queriais ser mios ; pero yo podia dudar de la sinceridad de vuestras promesas: al contrario , aora que un rebés è infortunio ha turbado toda la dulzura de vuestra vida , aora que estais enfermos , y necesitados , las fianzas que me deis

(a) *Castigasti me, & eruditus sum. Ubi sup. (b) Deus ille noster quem colimus ; nec non potest subvenire , nec despicit. Minutius Felix. (c) Sed in adversis unum quemque explorat. Id. (d) Vitam hominis exciscitatur. Ib.*

deis de vuestra fidelidad no pueden serme sospechosas.

La experiencia de todos los siglos nos hace vér la multitud de almas à las que ha perdido la prosperidad, y en qué abismo de corrupcion las ha precipitado. Por un rasgo absolutamente nuevo de la Providencia, y de la misericordia, ¿cómo Dios nos librará de tal peligro? con una pobreza que nos sirva de preservativo contra el contagio de las riquezas temporales, con una obscuridad, que nos sirva de salvaguardia contra el contagio de las grandezas perecederas, con una extenuacion y enfermedad, que nos ponga à cubierto del peligro de los placeres sensuales, y de las lisongeras ilusiones de la carne. Sí por cierto, para el momento de la tribulacion reserva Dios el ponernos à la vista todas las injusticias, à que nos ha conducido una avara è insaciable codicia, todos los proyectos criminales à los que nos ha empeñado una ambicion desmesurada, todos los excesos, todos los hábitos, y todas las abominaciones en que nos ha sumergido una pasion ciega, y un deleite brutal, si el freno de los trabajos, y aflicciones no nos hubiera contenido.

Si Dios permite que seamos afligidos, es solo para ponernos en la dichosa necesidad de recurrir à él, y confiar en él, y de no buscar otro auxilio que el suyo. Porque, segun San Bernardo, hai quatro especies de predestinados: 1.^a Los unos alcanzan el Cielo con la violencia: y son los pobres voluntarios: 2.^a Otros trafican de algun modo para comprarlo; y son los ricos, que con sus limosnas adquieren intercesores delante de Dios: 3.^a Otros, digamoslo asi, quieren al parecer arrebatarlo: ¿y cuáles son estos? los humildes de corazon, que con una vida oculta, apartan de la vista de los hombres

Afligiendonos Dios, quiere asegurarnos nuestra salvacion, y ponerla à cubierto de los peligros de la prosperidad.

Para atraernos totalmente à sí, nos envia Dios las aflicciones.

bres todas las buenas obras que practican: 4.^a En fin , otros muchos que no entran en el Reino de los Cielos sino como forzados ; y vedlo ahí en esos hombres , que no se han determinado à buscar à Dios, sino porque el Señor no ha permitido que hallasen fuera de él cosa alguna que pudiera fixarlos. Si el mundo hubiera sido para ellos , lo que es respecto à muchos mundanos ; esto es , si el mundo los hubiera lisongeado , los hubiera idolatrado , habrían pensado jamás en Dios? Como aquel pueblo carnal , manejado con tanto cuidado , y engrasado con el jugo de la tierra (a) , ellos hubieran olvidado à su Criador , y bienhechor (b). Pero porque el mundo no se ofreció à ellos , sino sembrado de espinas , que los maltrataban , de pesares que los afligian , se volvieron à Dios ; se pusieron en sus manos , como en su verdadero asylo (c). Para asegurar su salvacion , continuad , Señor , en afligirlos.

Quando aflige
Dios al justo,
es para aumen-
tar su mérito.

No deben admirarnos , dice San Ambrosio , las aflicciones que padecen aun los mas justos , aquellas almas amadas singularmente : esto es , prosigue el Santo Doctor , para aumentar sus méritos con la multitud de los combates : no hai victoria sin pelea , y sin victoria no puede esperarse corona. Quereis saber , continúa San Ambrosio , ¿ por qué suscita Dios particularmente , y aun con preferencia , persecuciones mas bien à los justos que à los pecadores? La razon es esencial ; es porque Dios no corona sino à los vencedores , y quiere coronar à sus escogidos ; de lo que se sigue , como consecuencia necesaria , que debe ofrecerles motivos para triunfar.

Temiendo olvidarlo , advierto à los que hablen
so-
(a) *Incrassatus , impiguatus , dilatatus.* Deuter. 32. v. 15.
(b) *Dereliquit Deum factorem suum.* Id. ibi. (c) *Cum occideret eos... revertabantur , & diluculo veniebant ad eum.* Psalm. 77. v. 34.

sobre los Trabajos, que se valgan, y se dexen penetrar bien del Tratado de la Providencia: allí encontrarán buenos socorros; así como los que trabajaren sobre la Providencia, harán bien en consultar este presente Tratado.

Dios es bueno: es la misma bondad por su naturaleza; pero nosotros le hacemos severo, ejercitando su justicia con nuestras infidelidades. Dios es dulce, y benéfico por sí mismo; pero nosotros le transformamos con nuestras iniquidades en un Dios lleno de amargura. Dios es amigo del hombre que ha criado; pero los pecados del hombre, enemigos de Dios, le excitan à que tome una justa venganza. Dios se venga pues, del pecador, y castiga sus pecados: ¿qué cosa mas justa?

Hable aquí nuestra conciencia: todos somos culpables, à lo menos de algunos pecados leves; ¿pues por qué nos quejamos de tan ligeras aflicciones? Vosotros estais cargados de iniquidades (a): ¿pues por qué os quejais quando Dios descarga el peso de su mano sobre vosotros (b)? Sois enemigos declarados de Dios, y vuestros pecados tienen un carácter de obstinacion, y de malicia; ¿pues por qué os quejais, y murmurais quando Dios os hiere con una herida de enemigo (c)? ¿Hai cosa mas indecente, y enojosa que las murmuraciones de un hombre afligido en pena de sus pecados (d)?

Decís que Dios os llena de amarguras de la vida; ¿y no es esto porque habeis gustado demasiado las dulzuras, y porque habeis solicitado con ansia los placeres? Dios pues, os humilla por medio de los hombres, porque à los hombres, y à Dios

ofen-

(a) *Gravi iniquitate*. Isai. 1. v. 4. (b) *Quid clamas super contritione tua?* Jerem. 30. v. 15. (c) *Plaga inimici percussiste, propter dura peccata tua*. Id. ib. v. 14. (d) *Quid murmuravit homo vivens, vir pro peccatis suis*. Thren. 3. v. 19.

Para la expiacion de sus pecados es afligido el pecador.

Es muy injusto que nos quejemos de los trabajos que nos acaecen.

Son por lo comun los trabajos castigos proporcionados.

ofende vuestro orgullo. Por la lengua de los malos os calumnia ; porque vosotros calumniáis , ò por ligereza , ò por malicia à él , y à las personas timoratas y buenas. Dios os despoja por las manos de un hombre injusto , porque habeis despojado vosotros tambien al justo , ò su hacienda , ò su gloria. Vosotros hallais à Dios siempre contrario à vuestros proyectos , porque Dios os halla siempre opuestos à sus designios. Infeliz víctima de tantos pecados , me preguntas hasta cuándo ha de ser preciso llorar tus desgracias ; y te pregunto yo en respuesta ¿ hasta cuándo quieres continuar en tus desordenes ? Me preguntas hasta cuándo la esperanza de mejor suerte te ha de engañar ; y de mi parte respondo , hasta que no dexes de burlarte de Dios , prometiendole todos los días convertirte , y jamás te conviertes.

De qualquier modo que seamos afligidos, es para nuestro provecho; y nosotros juzgamos todo lo contrario.

Yo veo todos los días que al menor accidente imprevenido , todos nos turbamos , nos agitamos , y nos atormentamos de mil modos: nos deshacemos à gritos y gemidos , nos abandonamos al desconsuelo , y desesperacion ; y parece que todo se ha arruinado para nosotros. ¿ Eh ! ¿ por qué tantas inquietudes injuriosas contra la Providencia que nos gobierna ? ¿ No existe yá el Dios que velaba sobre Israel ? Todo lo que sucede acá en el mundo , ¿ no está ordenado de lo alto para la salvacion de los escogidos ? ¿ Dónde está aquella confianza que debeis tener en la bondad de un Padre celestial , que se desvela sobre el justo , y el injusto ? ¿ por qué no descansais sobre sus cuidados ? Si su mano os hiere , dice el Santo Job , su mano tambien os cura : si hace mal , él dá el remedio.

Peligros, y escop los de la prosperidad.

¿ Quién no sabe cuán contraria ha sido siempre la prosperidad à las buenas costumbres ? ¿ Cuántas virtudes han perecido en el seno de la abundancia ?

cia? ¿Quántos nombres ilustres han obscurecido su esplendor en el regazo de la prosperidad? ¿Quántos grandes hombres, à quien nada ha faltado para lograr una gloria inmortal, la habrían logrado, si hubieran tenido menos prosperidad? De ésta han provenido tantos desordenes en el orden político, y civil, vemos todos los dias exemplos presentes que nos representan los de los siglos pasados; y nada tambien es hoy mas comun en el nuestro, que el ver una prosperidad demasiado constante envilecer con los vicios à los mismos que habia ennoblecido con sus favores. ¿Qué leemos nosotros? ¿Qué vemos? ¿No nos dicen nuestras historias que jamás estuvieron mas cerca de su ruina las Repúblicas, y los Imperios, que quando llegaron al colmo de la prosperidad? Delicias de la fortuna pasan luego à ser venenos del deleite: el fausto de las riquezas, la pompa de las grandezas, han trastornado mas tronos que las hostilidades mas crueles.

Llevad vuestra atencion hasta las Cortes de los Césares; pasad hasta sobre los altares de la fortuna; penetrad hasta por las casas del placer, abundancia, y grandeza: ¿qué vemos allí? Hombres sumergidos en la molicie, y afeminacion, que no tienen de Cristianos mas que el nombre, que lo dán todo à los sentidos, y su menor vicio es no tener virtud alguna.

Si algunavez os hallais en la adversidad, prontamente formaréis concepto de la fortuna, y de sus bienes, mui diverso del que hubiereis hecho hasta entonces. Este mundo, que mientras le veis solo por encima, os parecerá amable, en la afliccion se hará vér de vosotros un objeto de aversion, y de odio; y á la primera mirada la misma mano que os habrá herido os mostrará al mundo, cruel en sus odios, implacable en su cólera, insaciable en sus

Sobre el mismo asunto.

Las adversidades nos desengañan de las ilusiones de la prosperidad, y nos elevan à la esperanza de los bienes eternos.

deseos , falso en sus promesas , è insensible à nuestros males. ¿Y estamos seguros de él en la desgracia , en la afliccion, y en las lágrimas? El nos dexa solos ; ¿y cuál es su objeto sino confundirnos con los ídolos mismos, à los que dimos incienso (a)? Una alma afligida oye à la fé que le advierte secretamente que los bienes eternos son su única herencia ; que el cielo es su patria ; que la tierra no es para ella una morada permanente ; que esta vida es un tiempo de languidez , de tristeza , zozobra y trabajo : que el contento, la alegría , y el reposo consisten en conocer , y amar à Dios por toda la eternidad ; y entonces no exclama como el Profeta (b) : ¿Quién me dará alas para volar desde este lugar de confusion y turbulencia , à una morada de gloria y reposo ? ¿Qué hago yo acá en el mundo entre ídolos engañosos ? Quando yo pienso en un Dios que promete hacerme venturoso , y que nunca puede faltar à su palabra , puedo dexar de exclamar : Ay ! cuándo vendrá el tiempo afortunado , en el que convencido por la experiencia , de la nada , de la vicisitud de las cosas humanas , de lo caduco de los bienes terrenos , yo no pensaré yá sino en Dios para agradarle ; yo no me acordaré de todo lo que hace por mí afligiendome , sino para amarle ; y yo no pensaré en el mundo sino para despreciarlo , y aborrecerlo (c).

Una de las mayores pruebas del amor de nuestro Dios, es quando nos envia trabajos.

Vosotros que teneis todo lo que es necesario para agradar al mundo , y que le habeis complacido : vosotros con quien se rie siempre la fortuna, ¿qué sois vosotros mismos sino esclavos , pero que habeis perdido todo lo que os amaba , sabeis que

(a) *Confundentur ab idolis quibus sacrificaverunt.* Isai. I. v. 29.
 (b) *Quis dabit mihi pennas sicut columbae, & volabo & requiescam?* Psalm. 54. v. 7. (c) *Confundentur in idolis quibus sacrificaverunt.* Isai. I. v. 29.

nuestro Dios acaba de hacer para vosotros esa nueva desgracia? Esto es, que este gran Dios, como un Padre tierno y amoroso, os ha cerrado las avenidas del infierno para abriros las del Paraíso? Esto es, que él os ha quitado todos los medios de perderos, para no dexaros sino los que os salven. Quiero decir, que en lugar del amor profano poseais el amor sagrado, esto os pide este Dios de bondad: que en vez de vuestros deseos insensatos, tengais mas prudentes deseos: que en lugar de divertirlos con bienes perecederos, soliciteis bienes permanentes, y sólidos: esto es, que quiere que le mireis, no como Dios temporal, sino como Dios eterno: no como Dios de vuestros placeres, sino como Dios de vuestras penas; no como Dios de vuestros vicios, sino como el Dios de vuestras virtudes. El os ama mas que os amais á vosotros mismos: si vosotros renunciáis vuestra salvacion, él no la renuncia.

No, no hai sino la Religion que verdaderamente pueda consolarnos; y no quiero sobre este punto otro apoyo que vuestro mismo testimonio. En vuestros mas vivos, y agudos dolores, ¿qué alivio habeis hallado en las consolaciones humanas? Quántas veces, despues de haber oido de la boca de vuestros amigos, todo lo que el interés de la amistad, la fuerza de la razon, y la prudencia del siglo han podido inventar de mas propio para curar un corazon afligido; habeis vosotros respondido secretamente como Job: ¿débiles alivios, importunas consolaciones (a)!

Hombres afligidos, si no hubiera otra vida que esperar para vosotros mas que la presente; yo llevaria à bien que os quejarais, y lamentarais como

Yy 2

las

(a) *Consolatores anerosi!* Job 16. v. 2.

Exposicion
de la II. Parte.

Solo la Religion tiene medios para consolarnos en nuestros trabajos.

El pensamiento de que nos sostiene la Religion quaa-

quando padecemos, y en esto adquirimos derecho para el Cielo, disminuye el rigor de nuestros trabajos.

los mas infelices, y los mas desgraciados de los hombres (a). Pero en calidad de Cristianos teneis derecho à una felicidad eterna. Eh! consolaros, pues, los males de esta vida pronto se pasarán; pero los bienes eternos jamás.

En el Tratado de la Bienaventuranza se hallarán cosas que podrán traerse aquí para prueba; yo dexo al Lector que indague en qué podrán convenirle.

Diversos caracteres de consolaciones, que la Religion ofrece al hombre afligido.

1.º Consolaciones sólidas.

Lo que consuela al Cristiano afligido, y lo que es para él de parte de la Religion una consolacion sólida en sus trabajos, es, que esta consolacion está fundada sobre la palabra del mismo Dios. ¿Pero cómo está de este modo establecida? Como el centro de sus promesas, como el fin de sus decretos, y como el resumen de todos sus Oráculos. Recorred la Escritura, dice San Pablo; no hai libro, no hai pagina, no hai linea que no aspire à contrabalancear el peso de algunos momentos enojosos, pero que pasan con el desagravio, ó desquite de una vida venidera que jamás se pasará (b).

2.º Consolaciones abundantes.

Por otra parte, ¿qué sobre abundancia de consolaciones no produce en el corazon del Cristiano afligido nuestra amable Religion! Segun nota San Pablo, ella ofrece al que padece, mas motivos de alegrarse, que causas de afligirse: mas acciones de gracias que dar, que quejas que producir: mas palmas que ha de coger, que cruces que llevar; y mas siglos para reinar, que instantes para padecer (c).

3.º Consolaciones universales.

No, no hai genero alguno de affliccion que no pue-

(a) *Si in hac vitâ tantum in Christo sperantes sumus, miserioribus sumus omnibus hominibus.* I. Cor. 15. v. 19. (b) *Quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt, ut per patientiam & consolationem scripturarum spem habeamus.* Rom. 15. v. 4. (c) *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam.* Rom. 8. v. 18.

pueda remediar esta esperanza venidera, que ofrece la Religión. ¿Es vuestro espíritu el que cede à los pesares en que le sumerge un diluvio de desgracias que descendiende sobre vosotros? Respirad à vista de este puerto que os franquea un asilo, en el que gozaréis de un dia entero sin nubes, calma sin borrasca, y alegria sin dolor ni sobresalto? ¿Es vuestro corazon el que se rinde à los enojos, que producen en él las conseqüencias de un empeño que se hace un continuo martirio, ò à lo menós una cruel servidumbre? Fortaleceros con aquel término venturoso que se acerca, en el que una corona os llama, y un Reino os espera. ¿Es, finalmente, vuestro cuerpo? No, no hai hombre tan afligido en el mundo como lo fue Job, y este solo motivo le hizo superior à todas sus desgracias (a).

¡O amables efectos de las consolaciones Cristianas! éstas producen en nosotros los mas dulces, y mas bellos sentimientos de la paciencia Cristiana: sentimientos de sumision à las órdenes, y decretos de Dios que nos aflige; pues se besa con humilde, y sano corazon la mano que nos maltrata, quando se sabe que es la misma mano que ha de coronarnos; y entonces se dice con el Propheta: ¿Por qué mi alma no se ha de someter al Dios de su salvacion (b)?

¡Qué espectáculo! Por todas partes braseros encendidos, cadahalsos levantados, arroyos de sangre que corren à borbotones, cúmulos de Confesores, y Martyres, que espiran à los golpes de la barbarie, è inhumanidad. ¡O Dios, qué espectáculo! La vista de las Catacumbas, que sostiene el valor de los

4.º Consolaciones perfectas.

Qué impresion hacia sobre los primeros Cristianos la vista de los trabajos à los que estaban expuestos.

(a) *Scio quod Redemptor meus vivit . . . & in carne mea videbo Deum meum.* Job 19. v. 25. & 26. (b) *Nonne Deo subiecta erit anima mea? ab ipso enim salutare meum.* Psalm. 61. v. 2.

los que prontamente han de ocupar sus puestos: estos son Cristianos fugitivos, y dispersos que no se atreven à juntarse sino furtivamente, y de noche, para erigir en honor de Jesu-Cristo un altar con aceleracion, y que al dia siguiente han de ir à rociar con sus lágrimas las cenizas de los Martyres: el furor de los tiranos, que cada vez se ena- gena, è irrita mas, y mas: todo este espectáculo de horror advertia à los primeros fieles, que tubie- ran prontas sus almas en sus manos, y prepararse para los combates, para los tormentos, y para la muerte; y cada dia à todo esto se exponian ellos mismos: ¿Pues por qué asi? ¿Qué otro era su desig- nio sino defender la gloria del nombre que tenian, y de santificarse por medio de los trabajos y aflic- ciones?

A qualquiera parte que se vuelva el afli- gido no halla- rá consuelo sino en la Re- ligion, y ja- más en sí, ni fuera de sí.

Yá lo he dicho y es mui cierto: solo el Cristia- nismo es el unico que tiene sumision perfecta à las ordenes, y á la voluntad de Dios, que puede ver- daderamente consolar à un Cristiano desgraciado. Representaros aqui un hombre rebelde à la Provi- dencia: el mundo ofrece demasiados de este temple: ¿dónde hallará él, pregunta San Agustin, consola- cion? no hai para él, ni interior ni exterior consue- lo (a). En lo exterior todos le abandonan (b). Den- tro, su conciencia no le permite gustar, ni tener satisfaccion alguna (c). No puede manifestarse en lo exterior, porque no halla sino pena, y pesadum- bre (d). No se atrevè à entrar dentro de sí mismo, porque no halla en sí sino amargura (e). *P. Pallu.*

Todas las con- solaciones hu- manas son in- su-

No busquemos en medio de nuestras penas con- solaciones humanas. Ay! ¿qué se ha visto? ¿qué se vé

(a) *Consolatio non est in internis, non est in externis.* D. Au- gust. in Psalmi 36. (b) *Foris nihil habet.* Ibi. (c) *In conscien- tia nullum habet solatium.* Ibi. (d) *Non est quò exeat, quia dura sunt.* Id. Ibi. (e) *Non est quò intret, quia mala sunt.* Ibi.

todos los días? Formidables calumnias en los unos, cruel perfidia en otros, inhumana indiferencia en los parientes, vergonzosa ingratitud en los hijos, altanerías en los amos, infidelidad en los criados, inconstancia en los amigos, odio y furor en los enemigos: caprichos de parte de la fortuna, tormentos en parte de los honores, disgusto hasta en los mismos placeres: pesar de lo pasado, agitacion en lo presente, è inquietud en lo venidero. Cada dia nos ofrece algun nuevo motivo de afliccion: todos padecen, cada uno en su clase, los unos mas, los otros menos; y lo que se llama ordinariamente en el mundo un hombre dichoso, no es mas que un hombre menos desgraciado, y que por baxo de él vé otros que sufren, y padece mas (a). ¿A dónde volverá los ojos el hombre afligido?

Quiero que el comercio del mundo pueda, acaso, por algun tiempo sacar al afligido de la obscura melancolia que le consume en su retiro. Ay! socorro frivolo, que Dios sabe bien hacerle inutil! ¿Un desgraciado se atreve por ventura à dexarse vér? No se manifiesta sino como aquellos astros funestos, que ninguno los mira sino con temor: el mismo hombre desgraciado se persuade, que todos leen en su frente triste, y cubierta de sombrías nubes el disgusto, y pena que alimenta en su corazon. ¿A qué parte volverá este infelíz los ojos? ¿Buscará à los que se abatian delante de él quando estaba en la prosperidad? No, que esos le desprecian en la adversidad: él siente, y conoce, pero tarde, que ellos no amaban sino su favor, y su fortuna. ¿Se atolondrará para no sentir tan agudos sus males, con el juego, ò con los espectáculos? no, porque un sentimiento secreto derrama sobre todo esto hiel

(a) *Non est consolatio in externis.* D. August. loc. citat.

suficientes, y no pueden calmar nuestras penas.

huel y amargura. ¿Afectará un tono alto mal entendido? ¿Se mostrará superior à su mala fortuna? No, porque se dexará vér mui bien, que su pretendida insensibilidad es estudiada, y dirigida por el orgullo. Fuera de que sus lamentos, si forma algunos, fatigan tanto, ò mas que su persona. Pregunto aora, ¿hai quien tome parte de los males agenos? *P. Pallu.*

La razon del hombre es debil muralla contra los rigores de la adversidad.

No hai socorro alguno, ò à lo menos mui poco para el hombre afligido, por parte de la razon. Quando todo es próspero, es facil proferir graves sentencias sobre la instabilidad de las cosas del mundo; y diga lo que quisiere la Escuela de un antiguo Philósofo(*), el Sabio no puede con la fuerza sola de su razon hacerse verdaderamente insensible à las miserias de la vida: toda su philosophia se evapora inmediatamente con su prosperidad; y se dexa ver siempre hombre. Sí, la *Apatia*, ò insensibilidad de los Stoicos es una quimera; y la decantada tranquilidad con que ellos se honraban en medio de los suplicios, y hasta en el toro abrasado de Phalaris, es una gentil extravagancia. No estemos tan pagados de nuestra razon: si ella no nos sirve para someternos à las órdenes del Altísimo, Dios para castigarnos permite que nos falte al mejor tiempo. *P. Pallu.*

Las divinas Escrituras nos anuncian que las adversidades conducen al Cielo; y que la prosperidad expone à la perdicion.

Abramos los Libros santos: no separemos las promesas de las amenazas: la misma voz que pública en una parte: gloria, dicha, y bendicion siempre para todos los que pasais la vida en suspiros, y lágrimas (a). No exclama en otra parte: ¿infelicidad, anathema, y maldicion por todos los siglos, à vosotros que gastais vuestros días en regocijos y placeres (b)? La misma mano que muestra à los

(*) Zenon. (a) *Beati, qui nunc fletis*. Luc. 6. v. 21. (b) *Vae vobis, qui ridetis nunc?* Id. v. 25.

unos el sendero estrecho sembrado de abrojos, y espinas, que lleva à la vida (a); ¿no señala tambien à los otros el camino ancho sembrado de rosas, y flores, que vá à parar al precipicio (b)? La misma pintura que nos representa al pobre, y enfermo Lázaro, llevado por los Angeles al seno del reposo (c): ¿No nos pinta tambien al mal rico, ò avariento, sepultado por los demonios en medio de llamas (d)? En fin, el mismo Tribunal no nos hace leer estos dos decretos opuestos: El que hubiere padecido se alegrará; y el que se hubiere regocijado, padecerá en la otra vida: el despreciado del mundo será elegido para el Cielo; y el apreciado de el mundo será despreciado por toda la eternidad (e). Segun estos oráculos, ¿à quién se podrá decir, consolaros? ¿Y à quién diremos llorad? Eh! por poco que lo pensemos, quién no conoce que es preciso condolerse de los que están en prosperidad (f); y reservad vuestra congratulación para la adversidad (g); que, en fin, para un Cristiano fiel, no hai sino un solo motivo de aflicción; que es el no padecer, ò no padecer bastante.

¡Quántas desgracias insulta el mundo porque es envidioso y sobervio! Una grande fortuna atrae ordinariamente grandes ódios, y aversiones: el mundo gusta de ver en su Teatro nuevos Actores, y grandes sucesos: una larga prosperidad causa zelos, y envidia. Ahora que te hallas en la aflicción, re-

TOM. VIII.

Zz

cor-

En vano se
buscan verda-
deros conso-
ladores entre
los mundanos.

(a) *Arcta via est quæ ducit ad vitam.* Matth. 7. v. 14. (b) *Spätiosa est via quæ ducit ad perditionem?* Id. ibi. v. 13. (c) *Factum est ut moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis in Sinum Abrahamæ.* Luc. 16. v. 22. (d) *Mortuus est & dives, & sepultus est in inferno?* Id. ibi. (e) *Recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala: nunc autem consolatur, tu verò cruciaris.* Id. ibi. v. 25. (f) *Agite nunc, divites plorate.* Job 5. v. 1. (g) *Consolamini, pusilanimes.* Ibi.

corre el mundo, y los mundanos; ¿pero qué socorro has de hallar en ellos? ¿Dónde están aquellos hombres capaces de consolaros? Yo he buscado por todas partes, decia un ilustre afligido, quien quisiera tomar parte de mi afliccion, y no he encontrado alguno (a). ¡Quántas desgracias condena el mundo porque es falso, y maligno en sus juicios! Vil lisongero aplaude al que nos oprime: qualquiera que es desgraciado dexa de ser inocente; y siempre es culpa suya lo que padece. Josef fue acusado de un crimen que no habia cometido: Susana fue condenada por una prevaricacion que jamás conoció. Josef no fue desgraciado, sino porque no quiso ser culpable: Susana no fue infamada, sino porque se resistió à la pasion de dos infames ancianos; y así es como las desgracias excitan muchas veces la injusticia, y atraen casi siempre el menosprecio de aquellos mismos de quien se debia esperar el consuelo (b). ¡Quántas personas hai desgraciadas á las que el mundo, un cierto mundo, no las quiere conocer! ¡Quántos desgraciados, de condicion obscura, à los que el mundo quisiera impedirles hasta la triste satisfaccion de suspirar, y quejarse! Mundo injusto y cruel, ¿soi yo acaso menos desgraciado, porque nunca he sido dichoso? ¿Y quántas desgracias no sienten hasta los mas ensalzados? Un Josef vendido por sus hermanos, un David perseguido por su mismo hijo, un Jacob obligado à huir de la indignacion de Esau, un Job insultado, abandonado de sus amigos; y un Sanson vencido, y desarmado por la perfidia de aquella misma de quien hizo mas confianza. ¡Ay, qué famosos exemplos! Uno solo bas-

(a) *Sustinui (idest spectavi. Secund. Sanct. Pagn.) qui simul contristaretur & non fuit; & qui consolaretur, & non inveni.* Psalm. 68. v. 21. (b) *Substinui qui simul contristaretur, &c.* Psalm. 68. v. 21.

bastaba para excitar el asombro de los siglos pasados; y nada hai mas comun en el siglo en que vivimos.

Los hijos de Jacob van  enjugar las lagrimas de su padre, y son los mismos que las hacen deramar. Quantas falsas consolaciones hai, que por el modo como se ofrecen, son mas difıciles de tolerar que las mismas desgracias? Quantos hombres perfidos, que fingiendo querer consolaros, y compadeceros, llegan  regocijarse con vuestro dolor, y hacerse venturosos con el triste espectaculo de vuestro infortunio (a)? Quantas desgracias en las que no os prometiais consuelo alguno, porque nada era capaz de daroslo? Madre tierna, y justamente desconsolada, la muerte acaba de arrebatáros lo que mas amabais en este mundo: habeis perdido, poco hace, el hijo unico que Dios os habia dado: sumergida en el dolor, y en el enojo querriais poder olvidar un hijo que ya no existe; pero una boca indiscreta viene  refrescar la memoria; ya habiais comenzado  olvidar lo que habiais perdido; y con este nuevo recuerdo, se os obliga como  perderle segunda vez. Que golpe mortal para vuestra alma! El mundo se ofrece  vuestra presencia, sin atreverse  hablar; pues no hace otra cosa con su silencio que confesaros su impotencia, y probaros, que todo lo que puede hacer por vos es entristeceros mas, y abrir vuestras llagas queriendo cicatrizarlas (b). Os hallais con una juventud extenuada, porque una dilatada enfermedad os ha consumido; parientes, amigos, hijos, y criados todos lloran rodeandoos; si los amais como ellos os aman, sus lagrimas hacen correr las vuestras: tendrıais mu-

Zz 2

cho

(a) *Sustinui qui simul consolaretur, &c. Ubi sup.* (b) *Sustinui qui simul consolaretur, &c. Ubi sup.*

Consolaciones de los mundanos falsas, y engaosas.

Ubi sup. c. I
la clausura ab
s. y. c. d. i. i. i. i.
c. d. i. i. i. i. i. i.
c. d. i. i. i. i. i. i.
c. d. i. i. i. i. i. i.
c. d. i. i. i. i. i. i.

cho menos que sentir, si todos los que se ofrecen à vuestra vista fueran menos amados de vosotros; y padeceriais menos estando solo (a). Un negocio malogrado, un pleito ruinoso, un infortunio impre- visto sobrevienen, y arruinan vuestra fortuna: to- dos entonces se esfuerzan para consolaros: se aplau- den vuestras quejas y sentimientos: muchos ami- gos, y parientes enternecidos lloran vuestra des- gracia; ¿pero hai alguno de ellos que se ofrezca à repararla? Consejos, luz, prudencia, dilacion, espera, y medidas; esto es solo lo que se emplea para consolaros; puede que se llegue hasta ponderaros la magnanimidad; ¿pero qué vanos esfuerzos! Semejantes amistades jamás fueron sincéras, ni fa- vorables: para detener el curso de nuestras pesa- dumbres, es preciso ir à su origen; pero esto pocos ò ninguno lo hacen (b).

Lo que sirve de consuelo al Cristiano que padece, no lo es del munda- no afligido.

Ved ahora una diferencia esencial entre el hom- bre Cristiano, y el hombre mundano: el mundano aprecia mucho el tiempo, y casi nada la eternidad: el Cristiano al contrario, tiene por nada al tiempo, y aprecia como todo la eternidad: ahora pues, luego que yo me considero formado para la eternidad me- nosprecio todo lo que me sucede en tiempo: yo sé que estoi tocando el ultimo punto de mi destierro; ¿lue- go qué me importa que el corto espacio que me queda que andar, esté cubierto de abrojos, y espinas, supuesto que al salir de esta vida me espera una co- rona de gloria? ¿Qué importa que yo esté tendido, y postrado sobre el lecho de la afliccion, supuesto que dentro de mui poco tiempo he de pasar à un tor- rente de delicias? ¿Todo quanto yo puedo padecer

(a) *Sustinui, &c. Ubi sup.* (b) *Sustinui qui simul contrista- retur & non fuit; & qui consolaretur & non inveni.* Psalm. 68. v. 21.

puede compararse con las consolaciones que el Señor me promete (a)? Yá nos dice: volved los ojos à vuestras ofensas: mirad si la venganza que yo tomo de ellas, no es menos para aumentar vuestras penas, que para abreviarlas. Yá nos ofrece el seno de su gloria, y hace que se oigan en el Cielo, y en la tierra consoladoras palabras: esperad todavía un poco, que luego se enjugarán vuestras lágrimas: yá nada tendreis que temer de los males de esta vida (b). Ya nos habla por innumerables Martyres, y Santos que fueron víctimas de la tribulacion, y de los trabajos; y yá nos llama à la posesion de bienes infinitos que nos han venido por sus trabajos y su muerte. Yá con los sentimientos del amor de Dios, con los que uno se halla consolado; nadie ignora las gracias que se han recibido del Señor, y que está siempre pronto para concederlas; y ninguno padece mas, luego que se aprecia el padecer.

Entremos, si gustais, en las miras de la Providencia; y procuremos convencernos hoi de aquella verdad tan importante, y al mismo tiempo tan consoladora para nosotros, que la santa y prudente Judith inspiraba al Pueblo de Betulia: Sabed que las penas, y los trabajos que nos suceden, vienen de parte de Dios, y no son castigos de un juez que intenta destruirnos, sino de un padre tierno y amoroso que quiere enmendarnos (c). Imprimamos fuertemente esta verdad en el entendimiento, y es, que Dios no nos envia desgracias sino para

Conclusion.

cor-

(a) *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Matth. 11. v. 28. (b) *Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.* Apocal. 7. v. 17. & 21. v. 4. (c) *Flagella Domini quibus quasi servi corripimur, ad emendationem, & non ad perditionem nostram evenisse credamus,* Judith, 18. v. 27.

corregirnos. Aprendamos de las adversidades, à no tener tanto gusto en el mundo, sino adherirnos à Dios: recibamos los trabajos con resignacion, y sumision, para expiar nuestras faltas: con humildad, y sin murmurar, y lamentarnos: con valor, sin desmayar ni abatirnos: con accion de gracias, y bendiciendo la mano paternal que nos castiga. Si nosotros no tenemos ánimo bastante para ir, como los Santos, en busca de las aflicciones, y cruces, tengamos à lo menos fuerza suficiente para tolerarlas, quando Dios nos trata con demasiada dulzura; pero estemos seguros que si nos hace padecer, espera llevarnos mas derechamente al puerto de la salvacion.



PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LOS TRABAJOS.

UNA Religion que no ofrece por todas partes sino cruces, que no ha prometido à los suyos, sino trabajos, que no espera sino en la Cruz, y que no tiene otro apoyo que la Cruz: en la que todo lo que se hace bueno, santo, y durable, comienza, y se obra por la Cruz: una Religion, cuya propria obligacion es llevar la Cruz, y en la que los mayores exemplos vienen de la Cruz: esta es la Religion de los buenos Cristianos. Pero en las aflicciones, y sobre las cruces todo consuela à un Cristiano, si es que entiende su Religion, si toma su espíritu, si conoce la virtud, y si se propone sus recompensas. Todo consuela à un Cristiano sobre la Cruz, si sube al origen de las cruces, y si mira atentamente su fin. En nuestra Religion nada hai que mas consuele que ser affligido, y padecer con Jesu-Cristo crucificado. Quando es por nuestros pecados, y quando es como él, por la justicia y la verdad, es una alegria completa, y un perfecto triunfo. ¡Pero hai de mí! ¿qué uso hace el mayor número de los Cristianos de sus cruces? Puede ser que para responderme os halleis vosotros mas turbados que los Philisteos quando se trataba del Arca del antiguo Testamento; y puede ser digais como ellos, ¿qué hemos de hacer del Arca de Dios, de la Cruz de Jesu-Cristo? Ella nos oprime, nos asus-

Division general.

ta,

ta, nosotros no podemos tolerar su peso. Voluptuosos, sensuales, y delicados Cristianos, ¿habeis olvidado las promesas que hicisteis en vuestro bautismo, y vuestra profesion de Cristianos? A qualquiera parte que volvamos los ojos todo nos anuncia cruces, y trabajos: à qualquiera parte que miremos las cruces, y los trabajos se ofrecen por todas partes; y à que los tolereis con una constancia cristiana se dirige mi intencion: 1.º deciros, ¿si sois justos? pues en tal caso las cruces, y los trabajos son necesarios para vuestras virtudes, porque las purifican, y las aumentan: 2.º ¿sois pecadores? los trabajos y las cruces son necesarias à vuestros vicios, porque os ayuden à expiarlos, y à aborrecerlos.

Subdivision
de la I. Parte.

Una de las mas indispensables obligaciones, mandada por Jesu-Cristo à todos los Cristianos, es llevar cada uno su Cruz, sufrir sus contratiempos, y las contradicciones de la vida: ninguno es justo ni Cristiano, sino en quanto sufre con amor, y combate las inclinaciones de la naturaleza: acariciarla es corromperla, y hacerla indigna esclava. Dios no aflige al justo sino para salvarle; y así distinguimos con Santo Thomás dos causas, y dos principios de los trabajos del justo: los hombres los exegutan: Dios los permite: pero el fin es mui diferente. ¿Qué fin se propone el hombre perseguidor? es afligir, inquietar, y perder al que persigue. El intenta denigrar el honor, usurparle sus bienes, y aun quitarle la vida. Al contrario, el fin que Dios se propone en los trabajos del hombre de bien: es 1.º darle à conocer: 2.º probar sus virtudes: 3.º hacerle conforme à Jesu-Cristo, de quien tenemos el honor de ser miembros.

Subdivision
de la II. Parte.

Aunque Dios no está igualmente en el pecador como en el justo, porque no está en el pecador

co-

mo en el justo por su gracia santificante , sin embargo , es verdad que ama à los dos ; quanto mas se aparta el pecador de Dios , tanto mas Dios por una misericordia admirable se acerca à él : quanto mas el pecador huye de él , tanto mas le busca Dios hasta un cierto punto , y no olvida cosa alguna para recobrar su corazon , que él ingrato dió à la criatura. ¿Y cómo se conduce? con cruces , y adversidades. Con las cruces purifica y aumenta las virtudes del justo ; y con las cruces , y aflicciones cambia , y convierte al pecador. Las cruces son efecto del pecado ; el pecado es el origen fatal de tantos rios de miserias è infelicitades ; ¿pero qué hace Dios? Como un Padre amoroso y tierno , emplea el efecto del pecado para destruir al pecado mismo. Los trabajos son inocentes parricidas , si asi puedo decirlo , que destruyen y dán muerte al padre delinquente que los produjo. Dos desordenes que comunmente fomenta la prosperidad , hacen pecador al hombre : 1.º el amor del mundo : 2.º el olvido de Dios. Aora pues , pretendo probar que las cruces , y las adversidades , producen en el pecador dos efectos diferentes : 1.º le hacen aborrecer al mundo : 2.º lo llevan à Dios.

Es mui fácil parecer justo à los ojos de los hombres , con una poca opresion que uno sepa fingir. Con un aire modesto y que imponga , con discursos piadosos en la apariencia , con una regularidad exterior , algunas buenas obras hechas à tiempo , y en público , se adquiere la reputacion de hombre de bien ; pero muchas veces esta reputacion , tiene fundamento mui débil , y mui equívoco. Por lo comun los mas no son devotos , sino quando Dios gusta consolarlos. ¿Nos lleva al Tabór? todos decimos como San Pedro . Señor , nosotros estamos bien aqui. Pero suspende por un instante

Exposicion
de la I. Parte.

Lo que parece
virtud à los
ojos del mundo , no lo es
siempre.

sus consolaciones, y sus gracias, y nos hace sentir algunas ligeras amarguras, ¿nos lleva al Calvario? entonces todos se disgustan, desmayan, se abaten, y exclaman como el mismo Apostol al vér la tempestad: Señor, salvanos, que nos vamos à pique. Ultimamente, dexa uno de ser piadoso, luego que Dios dexa de ser consolador.

Dios nos envia las tribulaciones, para que veamos nuestros extravios.

Es demasiado comun no pensar en Dios, quando todo prospera à gusto de nuestros deseos. Los medios de contentar nuestras pasiones nos inspiran el designio de entregarnos à ellas: se sigue siempre la flaqueza y debilidad de nuestro corazon, con preferencia à la fuerza de la Religion; pero Dios que, lexos de querer la muerte del pecador, quiere al contrario que se convierta y viva, dice la Escritura, le turba sus falsas idéas, y le quita las armas fatales, que el mundo le pone en la mano. Cerca con un seto de espinas los pasos que la ambicion le franquea, para hacerle volver al camino de la salvacion. Permite Dios que le sucedan desgracias ruidosas, afrentas crueles, para que desengañado, fatigado, y ostigado del mundo, no se atreva à dexarse vér en él, y que ponga sus miras en el retiro. *P. Portail.*

Quando es sólida, y verdadera la virtud, se manifiesta con esplendor en los trabajos.

¿Quereis conocer, si ese que le teneis por hombre de bien, lo es en efecto? exáminadle con las cruces, y con las desgracias que le sucedan. Si le veis tranquilo en medio de los mas violentos uracanes: si le notais sin inquietud, ni agitacion, quando enemigos desenfrenados contra él destrozán su reputacion con hechos supuestos: si semejante à Job, pobre, despues de haber sido mui rico, solo, despues de haber tenido numerosa familia, cubierto de llagas, despues de una salud vigorosa: si en medio de un torrente de males que le inundan, bendice el nombre del Señor: si besa la mano que descar-

carga sobre él el golpe , entonces consiento que le llameis justo ; porque , dice San Cypriano , se conoce el Soldado en el combate , el Piloto en la tormenta , y el Justo en la tribulacion.

¿ Con estas señales hallaremos muchos justos , no digo en este siglo perverso , pero aun entre los que se jactan mas de Cristianismo y regularidad ? ¿ Quántos hallaremos que reciban las cruces y los trabajos , no con el desdeñoso menosprecio de los antiguos Philósofos , sino con una humildad y resignacion digna de los Discipulos de Jesu-Cristo ? Hai alguno que vosotros creéis que es hombre virtuoso , que al menor infortunio que experimente , y al soplo de la menor desgracia , se derramará en quejas , y murmuraciones : aquella persona que sabe tan bien vestirse por fuera con la engañosa librea de la devocion , al menor contratiempo enojoso que le suceda , atolondrará el mundo con su impaciencia , y enagenaciones : todas sus pretendidas virtudes se desvanecerán al tocar solo algun caliz amargo. Las cruces toleradas por Jesu-Cristo con paciencia cristiana dán à conocer al verdadero justo.

Si todo pecador fuera desgraciado desde el primer pecado , casi no habria viciosos en el mundo ; y si todo vicioso prosperase en su iniquidad , me atrevo à decirlo , ¡ò Dios mio ! hallariais mui pocos penitentes entre tantos culpables. ¡ Quán difícil es abominar un crimen dichoso ! Todo prevaricador perdonado , seguramente se hace un impenitente incorregible. Los dichosos , bien lo sabeis , casi todos son incredulos , y espíritus rebeldes. ¡ Ay ! si la vista no mas de la prosperidad de los malos hace muchas veces titubear la Religion de los justos , ¿ qué impresion no hará de infidelidad el buen suceso del crimen en el que ha gustado sus frutos ?

Aaa 2

¿ Es

Viendo la conducta del mayor número de los Cristianos en las adversidades , se hallan mui pocos que sean virtuosos.

La prosperidad es la escuela de todos los vicios.

¿Es decir demasiado, asegurar, que Dios no es e objeto de sus pensamientos, ni la fé la regla de sus juicios (a)? Todo pecador contento, dice el mismo Propheta, es un necio consumado (b). La razon yá no esparce en su casa sino luces amortiguadas, mas para colorear el vicio, que para descubrirle (c). Si la conciencia le habla alguna vez, y le turba con saludables amenazas, su respuesta, dice la Escritura, está pronta: Yo he pecado, ¿y qué mal me ha sucedido (d)? Favores singulares, beneficios notorios: él lo desconoce todo, y à todo se muestra insensible.

La adversidad es madre de todas las virtudes.

¿Por dónde puede la Religion corregir las costumbres depravadas, destruir el imperio de Satanás, y hacer que florezca el estudio de la virtud, donde reina impunemente el hábito del vicio?; Ay! solo los caminos del rigor, abren entonces el regreso à la gracia: solo la prueba de la adversidad, y afliccion puede reformar los abusos de la prosperidad; y la tribulacion sola puede en tal caso hacer à una alma penitente, y virtuosa.

Toda virtud que no es probada por las tribulaciones, puede parecer sospechosa.

Sucede con la virtud del justo, dice Tertuliano, lo que con una moneda de oro que se nos presenta; ni el sonido, ni su lucimiento persuaden absolutamente de la bondad de su materia, es preciso ponerla al fuego para conocer que es buena. Del propio modo Dios, no se contenta con las apariencias de virtud las mas brillantes, quiere probarla. Abraham es fiel: cree todo lo que Dios le revela; y sin embargo Dios le prueba mandandole que sacrifique con sus propias manos à su hijo Isaac, objeto de su ternura, y de sus esperanzas. Jacob es fiel;

(a) *Non est Deus in conspectu ejus.* Psalm. 10. Heb. 5. (b) *Comparatus est jumentis insipientibus.* Psalm. 48. v. 13. & 21. (c) *Ad excusandas excusationes in peccatis.* Psalm. 140. v. 4. (d) *Peccavi & quid mihi accidit triste?* Eccles. 5. v. 4.

exige un altar en gloria de Dios ; y sin embargo, Dios le prueba con el destierro. Joseph es inocente : su virtud es su crimen : sin embargo , Dios permite que sea arrojado en un calabozo. De este modo prueba Dios al justo ; y no sin motivo : lo que el fuego es para el oro , son los trabajos para los justos. El fuego prueba al oro , dice la Escritura, y los trabajos prueban al justo. Sucede con el justo sin trabajos , poco mas , ò menos , (habla siempre Tertuliano) lo que con las aguas estancadas que no corren libremente , las que se revalsan y corrompen , y para conservar su pureza , es preciso que estén en continuo movimiento. El justo se adormece en brazos de una prosperidad risueña : sus virtudes se engruesan , si puede decirse así ; su corazon atacado por un veneno , tanto mas peligroso quanto es mas agradable , no se defiende sino blandamente ; y está en el punto de venir à una composicion , ò rendirse : es preciso pues , para sostener su trémula virtud , que padezca alguna agitacion ; y que semejante à las aguas que se conservan quando son corrientes , asimismo el justo debe de quando en quando tener golpes de la adversidad para que despierte.

Nada es mas oportuno para mantenernos en el bien , y cultivar todas las virtudes , que la adversidad : porque en vez de que la prosperidad , como un veneno lento y sutil , se introduce poco à poco , y corrompe insensiblemente las almas , las mejor complexionadas : inspira un orgullo secreto , del que uno mismo no se apercive : hace al hombre imperioso , altanero y despreciador de todo , à proporcion que le hace independiente : le lleva al luxo , y à la afeminacion. La adversidad , por un efecto absolutamente contrario , dá al hombre un aire modesto , y contenido : le hace humilde , porque le ha-

Como la adversidad mantiene , y cultiva la virtud.

hace dependiente : hace que ame el retiro , porque le separa de las compañías en las que no puede asistir con esplendor : le inspira compasion por los desgraciados , haciendole sentir à él mismo la miseria : es en fin la adversidad un freno , que detiene al hombre quando piensa escaparse. Un hombre afligido no halla socorro ni consolacion sino en los ejercicios de piedad. *P. Chéminais.*

Vemos, se dice, que en vez de hacerse uno mas virtuoso en los trabajos , se hace mas culpable. Preciso es llorar su suerte.

Siempre decís , que lexos de hacerse uno virtuoso por el camino de las aflicciones , se endurece , y se hace peor : blasfema como el mal ladron en la cruz , y acaba su condenacion como réprobo. A esto ¿ cómo puedo yo responder , sino deplorando su infelíz suerte , así como San Agustin deploraba la de los Cartagineses? Vosotros habeis malogrado todo el fruto de vuestras calamidades , les decia , despues de la desolacion desus provincias: os habeis hecho miserables , y no por eso sois mejores. Dios quiere haceros verdaderos Cristianos afligiendoos , y vosotros os habeis obstinado en el pecado : puede ser que vosotros hayais padecido tanto como los mayores Santos de la Iglesia ; pero lexos de purificaros en el horno de la afliccion , habeis salido de él mas ardientes , mas fogosos , y aficionados à todo lo que lisongea à la naturaleza. Pero hablad , y responded , dice Dios , por su Propheta , ¿ cómo podré yo despertaros de vuestro pesado adormecimiento , y haceros entrar en los caminos de la justicia (a)? Yo os herido por la parte mas sensible , y os hallo siempre mas esclavos de vuestras pasiones. Para ayudaros à romper las cadenas que os aprisionan , he tenido cuidado de humillaros , de trastornar vuestros designios : he cercenado la materia de vuestros

(a) *Super quo percutiam vos ultra , addentes prævaricationem?*
Isai. i. v. 5.

vuestro luxo , del juego , con la pérdida de vuestros bienes : yo os he imposibilitado para el uso de los placeres ; y sin embargo estais infatuados por el mundo . ¡ Eh ! pensad que parece mui mal querer ser del mundo , en un estado en que el mundo mismo os desprecia ; y en tal estado no podeis ser sino la fabula , y el hazme reir de todos. *P. Che-minais.*

Pero decís , mucho tiempo hace , que me rodea la afliccion : yo vivo en la desgracia , sin hacerme mejor , y he conservado en ella todos mis vicios. Permitidme , Cristianos que hablais de este modo , que lo dude ; y hallo dificultad en creer que en la adversidad os halleis todavia con todos los vicios de la prosperidad . ¡ Cómo ! El orgullo , la altanería , el fausto , la afeminacion , la prodigalidad , y otras muchas pasiones os dominan tambien oy , como en otro tiempo ; ¿ y no conoceis que habeis ganado por parte de la salvacion , lo que habeis perdido por parte de la fortuna ? ¿ y no sois mejor ? Mostradme algunos à los que no haya comunicado vicios la prosperidad , y yo os mostraré muchos mas à los que la adversidad ha enriquecido con muchas virtudes . ¿ No sois mejor ? quiero creerlo : muchas veces no dexa uno de amar lo que se ha perdido , sino quando yá no hai esperanza de recobrarlo ; esto nace de que vuestras desgracias no son tan grandes , ni vuestras penas tan gravesas , que no espereis , quizá , repararlas algun dia . Pero si el Señor os hiere segunda vez , y os abate profundamente , y mucho mas que antes con el peso de su mano : ¡ ah ! prontamente os vereis precisados à volveros al partido de la Religion ; no hallando yá socorro alguno por parte de los hombres , recurriréis à vuestro Dios , y entonces experimentaréis , que para ser mas Cristiano os fal-

Es mui extraño que la adversidad no corte algunos vicios : es preciso ser mui obstinado el hombre que no se mejora con las aflicciones.

faltaba solo ser mas afligido. ¿No soi mejor? El mundo os desecha , y no acertais à dexarle à él : la codicia ha hecho en vuestra alma llagas mui profundas ; y el amor del mundo ha penetrado mucho en vuestro corazon. ¿No sois mejor? ¿y sentís todavía la llama adúltera que ardía en vuestra alma? ¡Ay! Luego os habeis resistido terriblemente à los atractivos de la gracia , que os buscaban , solicitaban , y que tan fuertemente os estrechaban à que os repararais , y os convirtierais à Dios! ¿No sois mejor? ¿Luego en la prosperidad nunca habeis sido bueno? ¿Qué terrible presagio de vuestra condenacion! ¡Ay! si la adversidad os pierde , ¿qué hará la prosperidad? Aceleraos pues , à seguir los atractivos tan amables de la misericordia de Dios , que os la dá à conocer afligiendoos , è inmediatamente sentireis que estais mejor en la afliccion , de lo que estabais en la prosperidad.

Respuesta à
diversos pre-
textos que se
alegan para no
hacer uso cris-
tiano de las
aflicciones.

Primer pre-
texto , la pro-
priadebilidad.

Todos confiesan , y se lamentan de que no son bastante fuertes ; que son de un caracter , ò temple demasiado sensible para conservar un corazon sumiso , y tranquilo en la afliccion.

Respondo lo 1.º que por ser débiles debe el Señor haceros pasar por tribulaciones , y amarguras ; porque los fuertes no necesitan ser probados ; y sí los débiles. Vuestra debilidad , bien considerada , viene de vuestra codicia , y deseos desordenados , y la prosperidad solo sirve para aumentarlos. Además que todos los preceptos del Evangelio piden fuerza : decir pues , uno que es débil para disculpar su impaciencia , es lo mismo que decir que el Evangelio todo entero no se ha hecho para nosotros. En fin , por débiles que seamos , debemos tener la confianza en Dios , de que no permitirá que seamos probados , afligidos , y tentados mas de lo que puedan sufrir nuestras fuerzas ; y que su designio

der-

derramando amarguras sobre nuestra vida , es purificarnos , y salvarnos.

Estamos mui persuadidos de que llevariamos con resignacion cruces de otra especie ; pero aquellas con que el Señor nos agovia son de un calibre que no admiten consolacion alguna.

Respondo lo 2.º que quanto mas extraordinarias nos parecen nuestras aflicciones , menos debemos creer que tenga parte en ellas la casualidad ; y mas bien debemos decirnos à nosotros mismos , que el Señor no quiere dexarnos perecer con la multitud , supuesto que nos conduce por caminos tan singulares. Calamidades comunes no dispartarian nuestra fé sino por un instante ; y asi el Señor , distribuyendonos penas fixas y constantes , quiere prevenir nuestra inconstancia , y adherirnos para siempre à su servicio. Si ponemos en un peso , en una parte nuestros crímenes , y en la otra nuestras aflicciones , hallaremos que padecemos mucho menos de lo que hemos merecido.

Quando se exhorta à las almas que Dios affige , à que hagan de las aflicciones pasajeras el precio del Cielo , y de la eternidad , responden comunmente que en tal estado de apuro no se hallan capaces para cosa alguna : que las contradicciones entre las que se hallan , exásperan el espíritu , y levantan al corazon ; y que es preciso estár uno mui tranquilo para servir à Dios.

Respondo lo 3.º que de todos los pretextos , de los que cada uno se vale para justificar el uso poco cristiano de las aflicciones , este es el mas insensato , y el mas culpable. Digo el mas culpable ; porque es blasfemar de la Providencia , creer que ella nos coloca en situaciones incompatibles con nuestra salvacion : la Providencia no permite cosa alguna acá en el mundo que no sea para facilitar

Segundo pre-
texto : la natu-
raleza de las
aflicciones que
Dios nos en-
via.

Tercer pre-
texto : los obs-
táculos que , al
parecer , ponen
las aflicciones
para la salva-
cion.

à los hombres los caminos de la vida eterna. Digo el mas insensato, porque una alma no se vuelve à Dios, sino desprendiendose de este mundo miserable, y nada le desprende con mas eficacia que las amarguras que en él halla.

Si se conociera bien todo lo que vale la adversidad, le-
xos de temer-
la se solicita-
ria.

Yo siento, decia San Pablo, alegria, y complacencia en las persecuciones que sufro por Jesu Cristo, porque, dice, à seguida, quando me siento débil y afligido, entonces mismo me siento mas fuerte, y mas victorioso (a). ¿Podeis vosotros hablar asi, Cristianos que me escuchais: podeis vosotros regocijaros en las cruces, y adversidades con que Dios os visita! ¿Podeis vosotros no temer, añade aqui San Juan Chrysóstomo, supuesto que vosotros nunca sois mas fuertes que quando estais afligidos! ¿Por qué no buscáis lo que trae consigo tantos provechos? ¿Estamos rodeados de dolor, dice San Agustin? pues con el dolor compramos la penitencia. ¿Estamos pobres? con la pobreza se compra el mayor tesoro; trabajemos para conseguir un reposo eterno. ¿Nos humillamos? pues conseguiremos gloria y elevacion. ¿Morimos? la muerte nos abre el paso à la vida eterna. ¿Por qué, vuelvo à decir, no se han de amar las cruces, con que Dios nos visita, supuesto que con ellas se conserva la inocencia? Llamo aora por testigo à vuestra propria experiencia. ¿Quántos hai entre vosotros, que no fueron culpables sino porque se vieron con el esplendor de la prosperidad? ¿Y quántos hai tambien que deben su inocencia à sus aflicciones? Si ese pobre que veis fuera rico, seria altivo, y sobervio: ese enfermo que bendice à Dios en el lecho del dolor, sin duda se olvidaria de él, si gozara perfecta salud; y lo mismo de otros muchos.

Por

(a) *Cum infirmor, tunc potens sum.* II. Cor. 12. v. 10.

Por mas que se diga que estamos enteramente convencidos en ciertos momentos de la nada del mundo, y de la fragilidad de los bienes terrenos, à la adversidad solo le pertenece darnos una leccion fuerte y eficaz que desengañe à nuestro entendimiento, y ponga en libertad à nuestro corazon. Todos generalmente sabemos, que nada es mas frívolo que el mundo, las personas mas idólatras de él, son las mas eloqüentes, al hablar de la vanidad de sus bienes: si juzgamos de lo que ellas piensan, por los retratos, vivos, y bien expresados que hacen de ellos alguna vez, los creeremos mui desengañados; pero vemos mui pocos en la prosperidad à los que curen el espíritu estas máximas; y despues que cada uno ha discurrido sobre la fragilidad, è inconstancia de las cosas humanas, la pasion supera al raciocinio, y hace sacar consequencias mui contrarias à aquellos principios. Ahora bien, la adversidad nos aplica personalmente à estos principios generales, y nos los hace propios; y por una ciencia experimental, que ella sola tiene fuerza para desprender al corazon, nos hace sentir, conocer, y aun apreciar las verdades que nos eran como extrangeras. *P. Cheminai.*

Nada se dice mas generalmente que la salud es un bien frágil, sobre el que hai mui poco que fiar: que los temperamentos mas robustos, no están libres de los dardos de la muerte: mientras se goza de salud perfecta, estas reflexiones, ni la experiencia de otros, poco ó nada nos mueven: pero una larga enfermedad que Dios nos envia, nos enseña con sus toques dolorosos, que el mundo es nada para nosotros, por agradable que antes nos haya parecido. Generalmente se dice tambien que es necedad, y aun demencia fiarse de la proteccion de los Grandes, que las promesas del mundo

Exposicion
de la II. Parte.

A la adversidad solo le toca darnos à conocer la nada del mundo.

En la prosperidad se nos predican en vano las máximas evangélicas: la adversidad nos persuade mas, y nos desprende del mundo.

son vanas, y engañosas : mientras nos acaricia la prosperidad todas estas lecciones hacen mui poca impresion ; pero la frialdad de un dueño que comienza à retirar su confianza , el favor de un recién-venido que se apodera del ánimo del Príncipe , una desgracia grave , y ruidosa , la perfidia de un amigo , todo esto nos dice eficazmente quàn desgraciado es aquel que pone su confianza en un brazo de carne (a). Se dice generalmente , y con el Apostol , que no pongamos nuestra esperanza en las riquezas , porque son un caudal siempre incierto (b). Mientras vãn bien nuestros negocios , nos lisongeamos de que jamás nos faltarán ; pero una tasa , la pérdida de un pleito , la supresion de una renta : todo esto nos hace conocer sensiblemente el poco aprecio que merecen los bienes temporales. Una voz interior nos dice , que quando las riquezas nos vienen en abundancia , no pongamos el corazon en ellas (c). *El mismo.*

Es moralmente imposible aborrecer al mundo, quando lisongea la prosperidad.

Confesemos , que es difícil , por no decir imposible , aborrecer el mundo , quando uno se halla en la prosperidad : entonces se ofrece à nuestra vista con un semblante risueño : no nos ofrece , à la verdad , sino placeres frívolos , y engañosos , pero mui agradables , y mui poderosos para cautivar un corazon que por sí mismo se presta con gusto à amarlos. El mundo es una figura que pasa , y no por eso dexa de detenernos : los honores son humo , pero un humo que nos preocupa : los placeres son viento , pero viento que corrompe. Sin embargo , por frágiles que sean los provechos que el mundo nos ofrece-

(b) *Maledictus homo qui confidit in homine , & ponit carnem brachium suum.* Jerem. 17. v. 5. (b) *Divitibus hujus seculi præcipè non sublimè sapere , neque sperare in incerto divitiarum.* I. Tim. 6. v. 17. (c) *Divitiæ si affluant , nolite cor apponere.* Psalm. 16. v. 11.

ofrece , nosotros los amamos , los solicitamos , y vamos trás de disfrutarlos , aun à expensas de nuestra conciencia , y à riesgo de nuestra salud. ¿Qué hace Dios para curarnos de estas dolencias? Imita à ciertos pueblos de los que habla Tertuliano , que , por tener demasiado abundante el oro , hacen de él cadenas mas pesadas para sus esclavos : sin embargo , cargandolos de este metal , aunque tan precioso , hallaron asi el modo de inspirarles odio à tan funesto metal. Asi procede Dios con el pecador , se sirve del mundo para afligirle , como las cadenas de oro afligian à aquellos infelices. El mundo es demasiado amable para el pecador : la inclinacion que le tiene es demasiado viva y ardiente. ¿Qué hace Dios para apagar esta inclinacion , para quitarles à los objetos de la tierra el atractivo que tienen para seducir al pecador? Esto : lo que es placer del pecador , es su suplicio: mezcla Dios, dice San Agustin , en esta vida, dulce en la apariencia , pero perniciosa en los efectos , la amargura de las tribulaciones , para que la abandonemos. Descarga sobre los pecadores azotes , pérdidas , è infortunios. Entonces desengañados del mundo , conocen la injusticia de sus juicios , la vanidad de sus placeres , y la mala fé de sus promesas : conocen la ingratitud de este mundo pérfido , que nos abandona y desampara luego que nos vé desgraciados: de este mundo sobervio , que nos desprecia , luego que no tenemos yá cosa alguna que ofrecerle : entonces los pecadores , heridos por la mano divina , dicen , como los Judíos oprimidos de desventuras , y contratiempos : volvamonos à Dios, él solo que nos castiga , y nos aflige , puede curarnos , y consolarnos (a). Estas son las preciosas ventajas de la afliccion.

Mien-

(a) *Venite & revertamur ad Dominum ; quia ipse cepit & sanabit nos ; percutiet , & curabit nos.* Osee 6 v. 1. & 2.

La Escritura ofrece muchos exemplos de los peligrosos efectos de la prosperidad, y de los efectos saludables de la adversidad.

Dios exerce con nosotros su misericordia, hasta con los trabajos que nos envia.

Mientras Nabucodonosor se vió ensalzado hasta la cima de la grandeza, se olvidó del que le hizo grande, desconoció à su Señor, y su Dios; y solo en la mas formidable miseria, reducido à pacer la hierva con los animales, vuelve sobre sí, y alaba, bendice, y adora al Dios de Cielo y Tierra. ¿Por qué un Salomón tan sábio y tan fiel en la mediocridad, se hace infiel, è idólatra en el esplendor de la prosperidad? ¿Por qué Joás tan virtuoso, y tan moderado en manos y baxo la direccion de Joyada, se pierde y arruina al pie del trono, luego que quiere conducirse por sí mismo? ¿Por qué Manasés se ostenta impío sobre el trono de Judá, y penitente en las cadenas de Babylonia? ¡Eh! ¿por qué hemos visto espirar el fervor de los primeros siglos de la Iglesia, con las persecuciones de los primeros Cristianos? Echamos menos aquellos hermosos dias, que con los trabajos, y el martyrio dieron Heroes, y Santos à la Religion de Jesu-Cristo. ¿Qué inocencia de costumbres entonces!

Estos, ò Dios mio, dice San Agustin, son los resortes que mueve vuestra Providencia para desprenderme del mundo. Siempre contrario à mis deseos con una conducta dura en la apariencia, pero en efecto misericordiosa conmigo, tiene complacencia en derramar amargura sobre todo lo que pueda empeñarme (a). Habeis sembrado de espinas todos los caminos por donde podia apartarme de vos: me habeis hecho odioso todo lo que podia hacerme amar los bienes del mundo. Adoro vuestra conducta conmigo: es de un Padre igualmente bueno y sábio: conozco mi flaqueza, demasiado la he probado: no Dios mio, yo jamás habria tenido fuerza para romper mis cadenas, si el mundo

(a) *Aderas, Domine, misericorditer sævens. D. August. lib. Conf.*

do no se hubiera mostrado cruel , y desapiadado conmigo: infeliz aquel que le halla favorable à sus deseos. El será siempre su esclavo. *P. Cheminaiis.*

Nada he dicho de lo que no pueda producir innumerables exemplos , quando digo, que qualquiera que padece como Cristiano , gusta mil dulzuras inefables en el centro mismo de las tribulaciones; y esto mismo es lo que experimentaba aquella santa enamorada de Jesu-Cristo, que le decia à Dios: *Señor, ò padecer, ò morir.* No era vivir para ella , vivir , y no padecer ; y el instante que le hubiera sido , digamoslo así, el mas doloroso , hubiera sido aquel en que no sentia trabajos , y dolores (a). Yo no digo nada que no hubiera experimentado aquella generosa virgen , que ponderaba , y exclamaba diciendole à Dios : *No, Señor, no me quitéis tan pronto la vida; pero sí, hacedme padecer mas tiempo*: tanto quanto es triste la muerte para otros, porque es el término de sus placeres, otro tanto es amarga para mí porque dará fin à mis trabajos (b). Nada digo que no hubiera experimentado aquel Apostol de estos últimos siglos , Francisco Xavier, quando à vista de tantos trabajos à que la Providencia le llamaba, él pedia siempre mas : *mas, Señor, todavia mas* (c). Nada digo que no hayan experimentado otros innumerables ; yo no puedo conocerlos à todos , y quando los conociera , no podria nombrarlos. El uno abraza su cruz , como el objeto de su mas dulce complacencia , y como su mas precioso tesoro (d): el otro convida , y excita à las bestias feroces , y à todos los tormentos à que caigan sobre él ; con tal , sin embargo , que él pueda po-

Innumerables
dulzuras encierran en los
trabajos.

(a) *Aut pati, aut mori.* Santa Teresa. (b) *Pati, non mori.* Santa Magdalena de Pazis. (c) *Amplius, Domine; amplius.* San Francisco Xavier. (d) *O bona crux.* San Andrés.

poseer à su Señor Jesú Cristo, y descansar en él (a). Cada uno tiene su idioma, cada uno en su lenguaje exprime los éxtasis de su alma. *P. Bretonneau.*

Así como la prosperidad nos aparta de Dios, la adversidad nos acerca à él.

Nada es mas capáz de llevarnos à Dios que la adversidad. ¿Por qué? Porque entonces despertamos al golpe de nuestras propias necesidades, y como forzados nos volvemos à él. Porque debeis notar que en qualquier estado que se halle el hombre, siempre quiere ser dichoso; y jamás pierde aquella inclinacion natural: si no halla su consolacion en el mundo la busca en Dios. Ahora bien, solo à la adversidad le toca poner al hombre en esta dichosa situacion del espíritu, en la que la vista de la eternidad hace poderosa impresion en él. En la prosperidad las grandes verdades de la fé, los objetos que ella propone, los bienes de la otra vida, todas estas cosas nos mueven mui poco, porque los sentidos se llevan la atencion del hombre, y le hacen poco capáz de pensar en los bienes invisibles, mucho menos aun para amarlos; pero una vez desengañados los sentidos, cansados por las aflicciones del cuerpo, y del espíritu, esta favorable disposicion, hace que reciba el corazon las máximas eternas: la fé recobra sus derechos; y todo lo que el hombre carnal no pudo comprender de los tesoros inestimables de la otra vida, se le presenta entonces con una claridad que le ilustra y le convence: y la verdad que le parecia austera, se le hace amable. *P. Cheminai.*

Creo que es importuno esperar mas ampliacion sobre esta segunda Parte: se hallarán abundantes materiales para pruebas, tanto en las Reflexiones Theológicas, y Morales, como en el primer Discurso,

(a) *Ignis, crux, bestia, & omnia tormenta in me veniant, tantum Christo fruar.* S. Ignat. Martyr.

so, sobre el qual me he estendido bastante. Con un poco de gusto se verá facilmente que bastará dar algun otro giro para hacer que venga mui bien en prueba lo que parecerá remoto.

¡Señor, y Dios mio, vos sois el único que podeis calmar el corazon de aquellos à los que prueba la adversidad, y purifican los trabajos! porque vos solo sois el Dios de toda consolacion (a). Vuestros brazos están abiertos para todos los que padecen aflicciones: la uncion santa que derramais en las almas, es como el maná que alimentó al Pueblo en el desierto, sabe à todos los gustos (b). El indigente halla en ella con que consolarse en sus urgencias, y necesidades: el enfermo en su extenuacion: el huérfano en su desamparo: el hombre de negocios en sus cuidados; y el hombre de mundo en sus fracasos: es de todos, y de todos tiempos, y lugares (c). El Señor jamás se muda: la edad, las ocasiones pueden ser diferentes; pero para él siempre es lo mismo, y sabe acomodarse à todo. Vos sereis, pues, Señor, en todos mis males mi primero, y mi único auxilio. ¡Dichosa necesidad, que me hace recurrir à vos! Vos veis mi pena: vos sois testigo de ella; y sin embargo vengo à deciros con toda confianza que yo padezco, y peno. Sí Dios mio, yo padezco. ¡Ay de mí! ¿No es todavia bastante, y quereis redoblar mis penas? Si vos lo quereis, Señor, yo tambien lo quiero: si vos lo mandais, me convengo: si es preciso postrarme, yo me postro, yo me rindo: es preciso morir, moriré gustoso: ultimamente, vos me amais, y sabeis lo que me conviene; nada mas tengo que añadir.

Conclusion.

Tom. VIII.

Ccc

PLAN

(a) *Deus totius consolationis.* II. Cor. i. v. 3. (b) *Deus totius consolationis.* Ibi. (c) *Deus totius consolationis.* Ibi.

PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR

SOBRE

LOS TRABAJOS.

Division ge-
neral.

Amados Feligreses míos, es ley impuesta à todos los hombres que nacen, padecer durante los pocos días que han de vivir en este mundo. La Providencia ha dispensado con tanta sabiduría los bienes y los males de esta vida, que cada uno en su estado, por dichoso que parezca su destino, halla cruces, y amarguras que contrapesan siempre los placeres. No solicitemos engañarnos: no hai en el mundo dicha perfecta: la elevacion tiene sus contratiempos, è inquietudes: vuestro estado, amados Hermanos míos, tiene sus humillaciones, y menosprecios: en fin, no hai condicion alguna que no tenga sus penas y desgracias. En medio de tantas calamidades, y amarguras, intento hoy Feligreses míos muy amados, consolaros: y tengo seguramente con que conseguirlo; si vosotros, no entregándoos à llantos, y murmuraciones quereis poner conmigo vuestra atencion sobre las preciosas utilidades que acompañan à las aflicciones; y si sois bastante pacientes para usar de los medios de hacerlas útiles. Este es, amados Hermanos míos, el resumen del asunto que tomo para vuestra instruccion, y en el que quiero convenceros de dos verdades muy importantes: 1.º que si en los trabajos que Dios nos envia se contienen tan preciosas utilidades, es nota clara que Dios nos ama: 2.º que la me-

mejor prueba que nosotros podemos dar à Dios de nuestro amor en su obsequio, es padecer con resignacion los trabajos que nos envia. En dos palabras: Dios nos ama quando nos aflige: nosotros amamos à Dios quando toleramos cristianamente las aflicciones. La individualidad os hará vér estas verdades tan consoladoras como palpables, y sensibles.

Gustar sin amargura los placeres de la vida, poseer con tranquilidad las riquezas de la tierra, gozar apaciblemente una brillante fortuna, pasar ociosamente los dias en la afeminacion; esto es, puede ser, amados Feligreses mios, lo que vosotros llamais ser un hombre dichoso: y yo voi à hablarlos mui de otro modo. No pisar sino espinas, y abrojos, llevar cruces, nacer y vivir en una humilde obscuridad, verse à pesar de los mayores cuidados, y trabajos penosos triste víctima de la necesidad, y pobreza: estar incesantemente à prueba de las aflicciones, tribulaciones, y trabajos, es ser verdaderamente dichosos segun Dios. Funesto, y fatal amor proprio, esto sin duda te irrita, y exáspera; no me admira: porque sé que solo à la Religion le toca hacernos gustar máximas tan duras, y austéras, y darnos à entender que las aflicciones son mas preciosas, y prenda segura del amor de nuestro Dios à nosotros. ¿Como asi? Porque las aflicciones son: 1.º un socorro poderoso contra el pecado: 2.º un socorro feliz para la Virtud.

Someter nuestra voluntad à la de Dios, reglar nuestra vida sobre la de Jesu-Cristo su Hijo, y nuestro Salvador, es ciertamente, amados Feligreses mios, darle à Dios pruebas de nuestro amor: ahora pues, tolerando cristianamente las aflicciones, sometemos nuestra voluntad à la de Dios,

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte.

caminamos sobre las huellas de su divino Hijo: luego es amar à Dios tolerar con resignacion las penas, y trabajos que nos envia.

No os sorprendais, amados Feligreses mios, al oír que os digo por principio de mi discurso, que los trabajos que Dios nos envia, son verdaderamente gracias. Llama Casiano à la adversidad, la tercera gracia de Dios, y el tercer medio de que se sirve para llamarnos à él. En efecto, hai tres gracias, la gracia interior de la inspiracion, la gracia exterior de la palabra de Dios, y del exemplo, y la gracia de la adversidad, que por no ser la mas noble, suele ser la mas eficaz, y la mas provechosa para nuestra salvacion: y esto, amados Hermanos mios, es tan cierto, que nada diré de mas, si afirmo, que asi como la prosperidad produce todos los vicios, la adversidad, espada de dos cortes los aniquila, y los destruye casi à todos.

En efecto, la experiencia ¿no prueba que la prosperidad fomenta, y nutre todas las pasiones, la altanería, la ambicion, y los placeres inmundos, y sensuales? Pero la misma experiencia manifiesta tambien, que la adversidad apaga, y sofoca todas esas mismas pasiones. Vosotros os asombráis, amados Feligreses mios, de que esa joven que os parecia insoportable por su altanería se haya hecho tan modesta: que aquel hombre tan brutal, y furibundo, sea ahora tan dulce y pacífico: que aquel desatemplado, que no contento con estar continuamente en cafés, y tabernas, y que arrastraba à los otros, sea ahora tan sobrio, y tan reglado: maravillaros en hora buena, si asi lo quereis, pero à mí no me admira. ¿Cómo quereis, pues, que todas esas personas insistiesen en sus habitos criminales, faltandoles à la mano los medios para pecar? Una ban-

Exposicion
de la I. Parte.

La adversidad es una gracia de Dios y en qué sentido.

La prosperidad fomenta las pasiones, la adversidad las destruye.

bancarrota inopinada acaba de trastornar todas las esperanzas de aquella doncella altanera, ¿dónde hallaría con que fomentar su altanería? ¿Cómo queréis que ese hombre enagenado, y el otro disoluto se entreguen à los furores, y à los excesos del regalo, y del vino, reducidos al lecho del dolor? De suerte que yo digo que hai una especie de necesidad de volverse ácia el bien, y evitar el mal, en el instante en que alguno se halla en la afliccion. Si es así, ¿ò Dios mio! oid, pues, los ruegos, y súplicas de un Pastor que las propone à vuestra misericordia para la salvacion de sus ovejas descarreadas. Dolores, enfermedades, adversidades, venid à penetrar, y mover el corazon del ambicioso para humillarle, el corazon del lascivo para hacerle casto, y el corazon del cruel, è inhumano para hacerle compasivo, y abrirle à la caridad, y al amor de su proximo; porque estos son los efectos de la afliccion, ofrecer armas contra el pecado.

Ahora bien, amados Feligreses míos, ¿quién de vosotros se atreverá à desmentirme? Innumerables veces os hemos predicado esto mismo; ¿y cuándo os habeis mostrado dociles à nuestros avisos? Quando el mundo comenzó à humillar os, ¿no fue quando Dios descargó el peso de su brazo contra vosotros, quando el estado de vuestros negocios mudó de semblante, y quando la amargura se derramó sobre vuestros placeres criminales? En los dias de vuestra prosperidad empleaba yo inutilmente las promesas, y amenazas del Evangelio, para deteneros en el camino de la perdicion, por donde andabais ciegos y atolondrados, para obligaros à que abandonárais vuestros delinqüentes proyectos; y os deciais à vosotros mismos: y bien, ¿qué quiere decirnos este Predicador? ¿Qué, quiere que yo sacri-

En la adversidad se hace el hombre docil à las máximas evangelicas, que no se querian niaun oir en la prosperidad.

fique mi fortuna, y mis placeres (a)? Quando os prestabais gustosos al crimen que la juventud, creáis lo autorizaba entonces yo; intentaba sin fruto alguno disgustaros del mal, y haceros abrazar la vida Cristiana (b). Pero hoi que el delito mismo os dexa, y que el mundo se ha vuelto contra vosotros, reconoceis vuestro error, y está cerca vuestra salvacion.

Quán desgraciado es el que no se aprueba de las aflicciones.

¡Infelíz, pues, amados Feligreses míos, y muchas veces infelíz aquel de vosotros, que no sabe aprovecharse de las aflicciones que Dios le envía por su misericordia! Porque si no os convierten, ¿para qué sirven? Para esto: oídlo, y temblad. Os irritarán como à Israël: os endurecerán como à Pharaón: aumentarán vuestra impiedad como la de Acab: ¡O Dios, que desventura! ¿Y qué hará en este caso el Señor? No os parece oír, que os dice, lo que decía en otro tiempo à su Pueblo por boca de un Propheta: ¿qué haré yo por tí Judá? ¿Cómo me he conducir contigo Ephraim (c)? Yo no he podido ganarte con beneficios; beneficios generosos, beneficios particulares, beneficios de todos generos; beneficios de creacion, y de conservacion; beneficios diarios que te apartaban del vicio, y te mostraban la virtud; yo no he podido atraerte à mí: yo no he de ser cómplice de tus iniquidades, continuando en dexarte hacer abuso de mis gracias. No por cierto, yá es hora de despertarte; ¿y qué medio será mas eficaz que castigarte con aflicciones? ¿Las amenazas que Dios nos envía por boca del Propheta en la figura de Ephraim, y Judá, nada han de tener que baste para hacernos temblar en lo sucesivo?

Pe-

(a) *Locutus sum ad te in abundantia tua, & dixisti: Non audiam.* Jerem. 22. v. 21. (b) *Locutus sum ad te in abundantia tua, dixisti: Non audiam.* Jerem. ubi sup. (c) *Quid faciam tibi, Ephraim? Quid faciam tibi, Judá?* Osee 6. v. 4.

Pero si la adversidad es tan oportuna para corregir nuestros vicios, no es menos conveniente para ofrecernos medios seguros de hacernos virtuosos: y se puede afirmar mui bien que es uno de los mas seguros socorros de la virtud. Y ciertamente, amados Feligreses mios, no nos jactemos de ser naturalmente virtuosos: confesemos al contrario, que la virtud cuesta mucho aun à aquellos mismos que son felizmente inclinados à ella. Muchas veces contra los designios de Dios, que quiere ofrecernos medios para adquirir la virtud, quando nos los ofrece, los despreciamos: es preciso que nos sujete à seguirla: es preciso que nos lleve à la cruz, à despecho nuestro, como le dixo à San Pedro (a). Confesemos ahora de buena fé, Hermanos mios mui amados, que por nosotros mismos jamás tomaríamos las tribulaciones de la vida para llegarnos à la virtud, ò practicarla; pero por medio de algunas aflicciones inevitables, toleradas, y padecidas por lo comun con impaciencia, la práctica de la virtud poco à poco se hace mas facil: y en este estado cada uno exclama con David, y con los mismos sentimientos: Señor y Dios mio, por medio de las aflicciones ha sabido vuestra divina bondad romper las ataduras que me ligaban al mundo; y sujetarme dichosamente à vuestro servicio (b). ¿Qué puedo yo daros en señal de mi reconocimiento, sino ofrecer en vuestra presencia un sacrificio de alabanza (c)?

No, no es posible disimularlo; y si nosotros somos sincéros, confesaremos, que al mismo tiempo que nos lamentamos de los rigores de nuestro Dios, es el instante en que él señala su misericordia,

Los trabajos nos disponen para practicar la virtud.

Es preciso convenir en que Dios nunca nos muestra mejor su amor que quando nos afflige.

(a) *Quò tu non vis.* Joan. 21. v. 18. (b) *Dirupisti vincula mea.* Psalm. 115. v. 16. (c) *Tibi sacrificabo hostiam laudis.* Ibi v. 17.

dia , y su bondad en favor nuestro. Si él os castiga, amados Hermanos míos, por alguna parte sensible , como por exemplo , con la pérdida de un hijo que era vuestra consolacion , con la muerte de un marido justo y racional , con la decadencia total de vuestros negocios : ¿qué pretende el Señor tratándoos al parecer tan rigurosamente, sino obligarnos à pensar en él , à temerle , y servirle ? Ay ! amados Feligreses míos , ¿dónde estariais vosotros y yo , si el Señor usára , respecto à nosotros , conforme à la amenaza que fulminó en otro tiempo contra su Pueblo (a) ? Yo no me indignaré mas con vosotros , ni os turbaré con los efectos de mi cólera. ¡Ay, amados Hermanos míos, la bondad divina nos preserve de este terrible tratamiento ! ¿Dónde estuviera el Hijo Pródigo , si no le hubiera oprimido el hambre ! ¿Hubiera vuelto jamás à su padre ? Y vosotros mismos , amados Feligreses míos , ¿no tendriaís à un enfermo como yá desahuciado , dice San Geronimo , si un Medico no le ordenára yá remedios (b) ? Dios conoce vuestras llagas , dice San Agustin , ¿debeis quejaros contra él , si hace incisiones sangrientas ? ¿Su severidad no es una prueba inagotable de su clemencia , y de su amor (c) ? En estos momentos de pruebas y trabajos decidle : Dios mio , à vos os compete disponer de todas las cosas , segun vuestra santa voluntad : yo estoi en vuestras manos como una criatura indigna de vuestras gracias ; ¡pero qué gracia mayor , Dios mio, que pensar vos en salvarme , y que me forceis à pensar yo tambien lo mismo ! Yo os adoro , y os bendigo en mi afliccion , y en mi dolor.

Y

(a) *Auferetur, zelus meus à te, . . . nec irascar amplius.* Ezech. 16. v. 42. (b) *Medicus , si cessaverit curare desperat.* D. Hier. in quad. Epist. (c) *Secaris , quia non , desperaris.* D. Aug. in Psalm. 63.

Y ciertamente, amados Feligreses míos, ¿quién de vosotros no tendrá estos sentimientos de gratitud, quando piense que las desgracias, y los trabajos que nos suceden acá en el mundo, pueden ser à un mismo tiempo medios, y causas de nuestro sincero regreso à Dios? Las aflicciones excitan à la penitencia: nos hacen sentir à un mismo tiempo quàn justo es Dios, y quàn misericordioso: son males, y remedios juntamente; penas por su naturaleza; méritos por nuestra penitencia: son medios los mas seguros para llegarnos à Dios, si somos bastante felices, en no oponer obstáculos con nuestra rebeldia, y murmuracion.

Nuevo prodigio, amados Hermanos míos, del amor y de la misericordia de nuestro Dios. Sabe que la virtud que no sufre pruebas es virtud sospechosa: para depurarla, y perfeccionarla nos hace pasar por el fuego de las tribulaciones. En efecto, y es la experiencia de todos los tiempos la que habla, es funcion de las adversidades cortar lo que hai demasiado humano en la virtud, y añadir lo que le falta de divino: tocalé al fuego de las aflicciones purificarnos de ciertas horrruras, de las que aun la verdadera virtud no está esenta: à los trabajos no mas les pertenece hacernos perder lo que hai de vicioso en nuestro temperamento, lo que hai de altivo en nuestro carácter, lo que hai de extravagante en nuestro genio, y lo que hai de menos sociable en toda nuestra persona: asi es como con los trabajos todo el hombre se pierde en algun modo, y que debemos, segun la hermosa expresion de Santiago, tenernos por mui felices quando Dios nos hace pasar por diferentes tribulaciones (a).

TOM. VIII.

Ddd

Es

(a) *Omne gaudium existimate cum in tentationes varias incideritis.* Jacob. I. v. 2.

Las aflicciones son de un gran socorro para empeñarnos à convertirnos à Dios.

La afliccion perfecciona à la virtud.

Se debe dar
gracias à Dios
de las cruces
que nos envia,

Es sin duda, amados Feligreses míos, los sentimientos de gratitud que el grande San Agustín queria exprimir, quando explicando las palabras del Propheta: Señor, vos habeis manifestado un rasgo de clemencia, por el cuidado que habeis tenido en vengaros de los pecadores (a). ¿Dónde está pues la clemencia, si Dios se venga, pregunta el Santo Doctor? Ay! responde, ¿quién no sabe que Dios es igualmente misericordioso quando perdona, y quando castiga el pecado (b)? Esto está en que cambia el suplicio riguroso que nos destinaba como à pecadores, en una pena ligerísima. Esto es, Dios mio, en lo que manifestais vuestra bondad en favor nuestro. Vos haceis lo que un prudente acreedor; que hace alguna vez alguna violencia saludable à un deudor negligente, y se muestra duro con él para no arruinarle con una falsa indulgencia. Afligidme, pues, Señor; estoí convencido de que los trabajos son señales de vuestro amor; pero aumentad en mí la paciència, para que yo pueda tambien en las adversidades que me acaecieren, daros pruebas de mi reconocimiento, y de mi amor.

Exposicion
de la II. Parte.

Quando nada
se oponga à
nuestra volun-
tad, es difícil
conocer si
amamos à
Dios.

Digo, pues, en primer lugar, amados Feligreses míos, que nosotros amamos à Dios quando toleramos las aflicciones, porque entonces sometemos nuestra voluntad à la suya. Quando somos dichosos, y todo nos sucede à gusto de nuestros deseos, y que nada se opone à nuestra voluntad: ¡Ay, cuán difícil es conocer entonces si amamos à Dios! Es mui de temer, que nosotros no seamos del número de los Samaritanos que llamaban amigos, y

(a) Deus, tu propitius fuisti eis, & ulciscens in omnes adinventiões eorum. Psalm. 98. v. 8. (b) Non solum donans peccata, sed etiam vindicans, propitius fuit. D. August. in Psalm. 98. v. 8.

aliados à los Israelitas , quando estaban en la elevacion , y en la prosperidad ; pero abandonaban estos titulos tan tiernos , quando Israël estaba en el oprobrio , y en la humillacion. Esta , amados Feligreses mios , puede ser que sea la conducta que vosotros observais con Dios , quando todo sucede à medida de vuestros deseos , y quando todo os sea prospero: si vuestra voluntad se halla conforme con la de Dios , puede ser que sea porque la suya se conforma con la vuestra : si adorais su mano bienhechora , puede ser que sea porque se ha estendido para derramar sobre vuestras tierras , y campos sus mas abundantes bendiciones : si vosotros le bendecís , puede ser que sea porque él primero bendice vuestros deseos : si caminais con rectitud por las sendas de la justicia , puede ser que sea porque en ellas el Señor os hace hallar vuestra propia satisfaccion , y que os ofrezca la virtud con todos sus esfuerzos , y atractivos.

Ahora bien , Cristianos , Hermanos mios , es preciso que os lo confiese : semejante piedad à mí me parece sospechosa ; porque en fin , ¿qué sé yo si esa exâctitud en cumplir vuestras obligaciones , no tiene por su objeto vuestro propio interés? ¿Qué sé yo , si una secreta complacencia , y un lisonjero regreso à vosotros mismos no se desliza en vuestras buenas obras? Qué sé yo , en fin , si vosotros no sois semejantes à aquellos hombres de los que habla el Propheta Zacharias , que alababan , bendecian al Señor porque les habia concedido bienes , y riquezas temporales (a). Sin duda es mui facil al hombre engañarse en esto ; pero quando Dios os envia cruces , y adversidades ; quando permite que vuestras tierras , à pesar de vuestros penosos traba-

Toda piedad que no es probada con el fuego de la tribulacion , puede ser sospechosa.

Ddd 2

jos,

(a) *Benedictus Dominus : divites facti sumus.* Zach. ix. v. 5.

jós, en vez de dar frutos, producen abrojos : quando una tempestad de piedra siega en un instante vuestras mas preciosas esperanzas ; quando un accidente imprevisto, desordena y desconcierta vuestros designios : si en estos momentos enojosos, sometidos como Job, besais, y adorais la mano que os maltrata ; entonces podeis daros à vosotros mismos el consolador testimonio de que amais à Dios.

La obediencia de Abraham à las órdenes de Dios, fue la prueba de su amor à él.

Asi es, amados Feligreses mios, como en otro tiempo se lo concedió Dios à Abraham con la prueba, puede ser la mas delicada, que se puede hacer de la ternura de un Padre. Abraham, le dixo el Señor, tu obediencia pronta y ciega à mis órdenes rigurosas, es para mis ojos una prueba convincente del amor que tienes al Señor tu Dios (a). Quando yo derramaba sobre tí, y sobre tu familia mis favores los mas señalados ; quando fertilizaba tus campos ; quando te prometia una familia numerosa ; quando todo, en fin, iba à gusto de tus deseos, y no tenias que violentar tu naturaleza, podia dudar de la sinceridad de tu corazon : tu obediencia podia ser sospechosa ; pero ahora que unicamente por agradarme, contra las resistencias naturales, y contra los sentimientos de tu corazon, me sacrificas tu hijo : tu hijo, el objeto de tus mas amables delicias : ay ! ya no puedo dudar de tu fé, y de tu amor, tú me temes, y me amas tambien mucho mas (b).

Nuestra sumision à la voluntad de Dios en la adversidad, es prueba de nuestro amor à Dios.

¡ Dichosos, amados Feligreses mios, y mil veces dichosos, si tentados como Abraham, fuereis fieles como él ! Entonces sí que yo os aseguraré de parte del mismo Dios, que le temeis, y le amais (c). Quando agoviados de males sintiereis las tremulas reliquias de una salud desesperada debilitarse : si à

(a) *Nunc cognovi quod times Deum.* Genes. 22. v. 12. (b) *Nunc cognovi quod times Deum.* Ibi. (c) *Nunc cognovi, &c.* Ibi.

despecho de vivos dolores que padeciereis, ofreceis el resto de vuestra vida al Señor, entonces para vuestra consolacion os diré que temeis à Dios (a). Quando atormentados, y secretamente consumidos del pesar por la vida licenciosa, y libertina de un hijo, por las disoluciones, y malos tratamientos de un marido, si en tal estado levantais las manos à aquel que puede cambiar los corazones, y convertirlos como quiere, entonces para moderar la amargura de vuestras penas os diré que temeis à Dios (b). Quando reducidos à una extrema pobreza, por la injusticia de un acreedor, por la mala fé de vuestros deudores, por un golpe imprevisto viviereis en un estado miserable sin murmurar, y sin impacientaros, para calmar algo el rigor de vuestras penas, os diré que amais, y temeis à Dios (c).

¿Pero queréis, amados Hermanos mios, dar à Dios pruebas mas sensibles de vuestro amor à él? Reglad vuestra vida sobre la de Jesu-Cristo su Hijo. Todos los Santos Martyres creyeron que no podian manifestar mejor su amor que padeciendo (d). Padecer por Jesu-Cristo era el colmo de su alegria: miraban el instante de su muerte como el momento de su triunfo: los oprobrios que anhelaban eran para ellos titulos con que se honraban (e). Mucho mas me maravilla, dice sobre esto San Agustin, vér à Pablo gustar alegrías tan puras en medio de las cruces, y tribulaciones: sabía mui bien por quién padecia (f). Ahora bien, amados Feligreses mios, si tanto les costó à estos generosos Athletas, no penséis que à vosotros ha de costaros menos: Je-

Padecer como Jesu-Cristo, y à exemplo de Jesu-Cristo, es otra prueba de nuestro amor à Dios.

(a) *Nunc cognovi*, &c. Idem ib. (b) *Nunc cognovi*, &c. Ibi. (c) *Nunc cognovi*, &c. Ibi. (d) *Omnes Sancti quanta passi sunt tormenta*. Actor. 5. v. 41. (e) *Ibant gaudentes à conspectu concilii quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati*. Ibi. (f) *Sciebat enim pro quo pateretur*. Ibi.

su-Cristo era su modelo, tambien lo es nuestro. Pues así como Jesu-Cristo se ha hecho nuestro Salvador por la Cruz, nosotros no podemos pertenecer à Jesu-Cristo sino por medio de la Cruz. El discipulo no es superior à su maestro: los miembros deben ser conformes con la cabeza: ahora pues, ¿qué es Jesu-Cristo? ¿y qué soi yo? ¿qué padece él? mucho: ¿qué padezco yo? nada ò casi nada.

No podemos tener parte en la gloria de Jesu-Cristo, sino participando de sus trabajos.

En fin, no busquemos, dice el Apostol, como engañarnos à nosotros mismos; no tendremos, ni podremos tener parte en la gloria, sino en quanto hubieremos tenido parte en las humillaciones de nuestro divino Maestro (a). Solo à precio de aflicciones podemos esperar que reinaremos algun día (b). Ultimamente, para ser del número de los escogidos es preciso estar marcado con los trabajos: sin esta condicion, es cierta la exclusion del Reino de los Cielos; porque si nosotros desconocemos à Jesu-Cristo, Jesu Christo nos desconocerá à nosotros (c). En fin, para ser de Jesu-Cristo, es preciso hacer lo que hizo Jesu-Cristo; para pertenecerle verdaderamente, no basta llamarse Cristiano, adorar superficialmente à este Dios paciente, mostrar veneracion por este Dios paciente, y llevar la señal de nuestra Redencion; ¿se puede adorar verdaderamente lo que no se ama, amar lo que no se imita, imitar lo que no se mira, ni mirar lo que se huye, y se aborrece?

Es preciso imitar à Jesu-Cristo padeciendo con él, y como él.

¡Quánto convendria, amados Parroquianos míos, que quisierais aprovecharos de los trabajos que Dios os envia! ¡Pero ay, que estais mui distantes

(a) *Si commortui sumus, & convivemus.* II. Tim. 2. v. 11.

(b) *Si sustinebimus, & conregnabimus.* Id. v. 12. (c) *Si negaverimus eum, ille negabit nos.* Ibi.

tes de la amable sumision! ¿Sobreviene una adversidad? todo entonces os abate, todo os agobia, y aflige: un negocio sin lógro, una ligera enfermedad, causan quejas y murmuraciones interminables. Siempre nos quejamos de la severidad del Cielo, ò de las persecuciones de los hombres, como si hubieramos de ser coronados sin pelear; como si para reinar con Jesu-Cristo no fuera preciso padecer con Jesu-Cristo. Convenid, pues, conmigo, amados Hermanos míos, que de ningún modo podeis manifestar mejor vuestro amor à Dios; sino imitando à Jesu-Cristo en sus trabajos: él padeció por amor: padeced tambien vosotros por amor. Decidle de lo profundo de vuestro corazón: affligidme, Señor: hacedme pasar de dolores à dolores, de tribulaciones à tribulaciones: esto me dispondrá para santificar vuestro santo nombre. Vacíad mi corazón del amor de sí mismo, para llenarle del vuestro. Trabajos, humillaciones, contradicciones, penas, cruces, adversidades, vosotros habeis sido las delicias de mi Dios; sed desde hoy en adelante mi sola y única herencia.

Por ultimo, no temais, amados Hermanos míos, à vuestra flaqueza y debilidad. Dios sabrá manejarla: si permitió que Job fuera tentado, es porque sabía bien que le habia dado fuerza, y gracia, para resistir: cuenta el Señor vuestras penas, y pesa vuestras cruces: si os maltrata, su designio no es perderos, sino aplicar remedios saludables à vuestros males: habita con vosotros en el instante de la tribulacion, y está con vosotros (a). ¿No dice de Josef, que estaba con él en el obscuro calabozo, y que le sostenia, y le animaba? ¿No baxó con Daniél al foso de los leones? ¿No les quitó à las llamas del

Dios nos sostiene en los trabajos.

(a) *Cum ipso sum in tribulatione.* Psalm. 90. v. 15.

del horno de Babylonia la actividad en favor de los tres Jovenes Hebreos? Pues vuelvo à decir que no temais: Dios es fiel en sus promesas (a). No permitirá que seais tentados mas de lo que pudieren llevar vuestras fuerzas (b): sino que proporcionará sus gracias à vuestras necesidades: y hará de tal modo que la tentacion tendrá una feliz salida (c).

Conclusion.

No nos escuchéis, pues, Señor, quando nos suceda quexarnos. Continúad en vuestros adorables designios; y aunque nos sea costoso, executadlos para vuestra gloria, y para nuestra felicidad eterna.

(a) *Fidelis autem Deus est.* I. Cor. 10. v. 13. (b) *Qui non patietur vos tentari supra id quod potestis.* Id. ibi. (c) *Sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere.* Id. ibi.



ASUNTO XLV.

S O B R E

LA VIGILANCIA CRISTIANA.

COMPUESTO

DE

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

Y

SENTENCIAS DE LOS PADRES.

Tom. VIII.

Ece

VIGILANCIA CRISTIANA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

NO es mui facil formar sobre este asunto un Discurso regular; porque la *Vigilancia Cristiana*, de la que ahora se trata, no es sino una de las condiciones necesarias para cumplir santamente los deberes, y obligaciones del Cristianismo. En los asuntos en los que se trata de la *Salvacion*, de las *Tentaciones*, de la *Fuga de las ocasiones*, &c. Es como inevitable, que la Vigilancia entre en ellos como un preservativo contra los peligros que se ofrecen en diversas criticas circunstancias; pero se puede hablar mas directamente de la Vigilancia Cristiana en Discursos sobre el fervor, exâetitud y regularidad en cumplir cada uno sus obligaciones, &c. El mejor medio, à mi parecer, para tratar bien este asunto, sería oponer la Vigilancia Cristiana, à la negligencia en la práctica del bien, y en la poca precaucion de que se vale el mayor número de los Cristianos para evitar el mal.



REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE

LA VIGILANCIA CRISTIANA.

LA *Vigilancia*, segun el Doctor Angélico, no es otra cosa, considerandola en general, sino un vivo cuidado en evitar el mal que nos amenaza, ò en solicitar para nosotros, ò para otros, el bien que deseamos: y asi la vigilancia, de la que ahora hablo, no es virtud cristiana, sino en quanto tiene por objeto la fuga del pecado, y la solicitud del bien sobrenatural.

Definición
de la Vigilan-
cia Cristiana.

La verdadera prudencia no está si no en la vigilancia, porque la verdadera prudencia no está sino en los medios de conseguir el fin, y para esto la vigilancia es el mejor medio. Y asi en todas nuestras acciones, si queremos obrar prudentemente, y pasar por discretos, es preciso usar de la vigilancia, que no hace cosa alguna sino con la mira al ultimo fin, y no aprecia las cosas sino en quanto se dirigen á él.

No hai ver-
dadera pru-
dencia sin vi-
gilancia.

Nos es preciso velar continuamente sobre el principio, progresos, y fin de todas nuestras acciones, para vér si buscamos en ellas pura y constantemente la gloria de Dios; y si no se mezcla en esto algo de nuestros intereses, y de nuestro amor propio, algun movimiento de una pasion disimulada y oculta baxo de hermosas apariencias, ò de secretos afectos, alguna solicitud de nuestra propria excelencia, ò lisongeras complacencias de nosotros mismos, &c. y de algunas otras intenciones semejantes que pervierten y corrompen las mejores ac-

Es preciso
desvelarnos
continuamen-
te sobre nues-
tras acciones.

ciones. Yo temia, dixo Job, hasta la menor de mis acciones (a).

Quanto se opone la negligencia à la vigilancia, nos es dañoso.

Si consideramos la pereza, y la negligencia en sí mismas, verémos que son un adormecimiento, y un letargo del alma que nos hace inhabiles para el servicio de Dios, è incapaces de practicar buenas obras; y la experiencia hace vér que la pereza obra en el alma poco mas ò menos lo mismo que hace sobre el cuerpo un frio riguroso: le entorpece, le hace pesado, y le quita el vigor; de modo, que el fuego del amor divino, cuyo fervor es como la llama, en estando apagado, ò à lo menos mui amortiguado, queda el corazon frio, sin movimiento que le lleve à Dios, è insensible à sus promesas, y à sus amenazas.

El Salvador manda generalmente à todos la vigilancia.

El Hijo de Dios, que conocia el interés que todos los hombres tienen en velar y mirar por la seguridad de su salvacion, hizo un mandamiento de la vigilancia que obliga à todos (b). A vosotros digo, à todos sin distincion de tiempo, edades, estados y condiciones: velad &c. Sabia mui bien que hai vocaciones privilegiadas, estados de vida mas ò menos expuestos al peligro de perderse, conocia los escollos, y los riesgos; pero para dár à todos los medios necesasios para evitarlos, les ordena la vigilancia (c). Impuso tambien el mismo precepto à todos en general, y à cada uno en particular (d). Os lo digo tambien à vosotros, Grandes de la tierra, Principes y Monarcas: supuesto que estais en mayor peligro, y teneis mas que temer para vuestra salvacion, que las personas comunes, y por tanto teneis mayor obligacion de velar (e).

Tam-

(a) *Verebar omnia opera mea.* Job 9. v. 28. (b) *Quod vobis dico, omnibus dico: vigilate.* Marc. 13. v. 37. (c) *Quod vobis dico, omnibus dico: vigilate.* Ibi. (d) *Omnibus dico.* Ibi. (e) *Vigilate.* Ibi.

Tambien lo digo à vosotros, hombres de todas clases y condiciones, ricos, ò pobres: todos teneis escollos que evitar: luego todos debeis velar (a).

Basta abrir los ojos, y entrar cada uno en sí mismo, solo un leve momento, para descubrir las emboscadas que innumerables enemigos nos arman, yá sea en lo interior, ò en lo exterior. Dice San Leon, que todo lo exterior, ò fuera de nosotros, está lleno de escollos y peligros (b). Los hai en la abundancia de las riquezas: tambien los hai en los rigores de la pobreza (c). Las riquezas inchan el corazon, y producen la soberbia (d): la pobreza produce en el alma la desesperacion, y hace proferir llantos, quejas, y murmuraciones (e). La salud, lo mismo que la enfermedad, es ocasion de caida (f). La una conduce à la relajacion, yá sea con los placeres que hace gustar, y afeminan el corazon, ò yá sea con los negocios que hace emprender, y nos disipan (g). La otra, esto es, la enfermedad, causa una tristeza que por lo comun hace à la vida igualmente infeliz, y criminal (h). ¿Qué obstaculos no opone à la resolucion que se toma de servir à Dios en el mundo, el cobarde temor que él inspira, haciendo se malogren todos los dias los mas bellos proyectos de santidad, y de perfeccion (i)? Hasta la misma paz que el mundo nos ofrece es de temer para nuestra inocencia; porque es una bonanza freqüentemente mas peligrosa que la tempestad.

La multitud de los enemigos que nos combaten exteriormente, nos obliga à velar continuamente.

(a) *Vigilate.* Marc. 13. v. 37. (b) *Plena omnia laqueis, plena periculis.* S. Leo. Serm. Quadrages. (c) *Insidiæ sunt in divitiarum amplitudine: insidiæ in paupertatis angustiis.* Idem ibi. (d) *Illæ elevat ac superbiam.* Idem ibi. (e) *Hæ incitant ad querelam.* Idem ibi. (f) *Tentat sanitas; tentat infirmitas.* Idem ibi. (g) *Illa materia est negligentiae.* Idem ibi. (h) *Hæ causa tristitiæ est.* Idem ibi. (i) *Laqueus est in timore.* Idem ibi.

tad (a). Inferir, pues, coningo, que hallandonos combatidos por tantos y tan terribles enemigos, necesitamos de una vigilancia continua para no ser vencidos.

Todavía tenemos mucho mas que velar contra los enemigos que viven dentro de nosotros.

Entremos dentro de nosotros mismos, y descubriremos por un lado innumerables enemigos domésticos, tanto mas peligrosos, quanto que, al parecer, están confederados con los que nos atacan exteriormente: por otra parte tenemos un fondo de flaqueza y debilidad, todavía mas temible para nosotros, que todos nuestros enemigos. Conseguiremos la precaucion necesaria, reuniendo como en un punto de vista todos los peligros exteriores, è interiores, y agregando à ellos nuestra propia flaqueza, comprenderemos mucho mejor, que de qualquiera otro modo, la necesidad que tenemos de la Vigilancia Cristiana. Todos, y cada uno, dice el Apostol Santiago, estamos tentados por nuestra propia concupiscencia, que nos atrae, è impele al mal (b). Esta misma concupiscencia es una guerra doméstica, dice San Pablo, que se enciende entre la carne y el espíritu con deseos opuestos (c).

Todas las caídas que nos amenazan, nos enseñan cuánto debemos velar sobre nosotros mismos.

Todo el mundo entero, dice la Escritura, no ofrece à nuestros ojos sino una desolacion casi universal (d). ¡O cuántas caídas, Señor, y cuán terribles, espantosas, y profundas nos amenazan! Presuntuoso altanero que te atreves à confiar en tu debil virtud, ¿sabes que una infeliz complacencia arruinó à Sansón? Tú no eres mas fuerte que él (e). ¿Ignoras que una simple mirada hizo à David

(a) *Laqueus est in securitate*. S. Leo ubi sup. (b) *Unusquisque tentatur à concupiscentiâ suâ abstractus & illectus*. Jacob 1. v. 14. (c) *Caro concupiscit adversus spiritum*. Galat. 5. v. 17. (d) *Desolatione desolata est omnis terra*. Jerem. 12. v. 11. (e) *Nec Samsone fortior*. D. Jeron.

vid adúltero, y homicida? ¿Eres tú mas Santo que él (a)? ¿Te has olvidado de la ruina y caída infeliz del mas Sabio y mas Santo de los hombres? Pon los ojos en un Salomón impudico, è idólatra: mirale doblar la rodilla, y quemar incienso à mil deidades profanas. ¿Te crees tú mas ilustrado que él (b)? Penetremos los desiertos mas asperos y escabrosos: veamos en Belén à un Geronimo, cubierto con el saco y cilicios, acordarse de lo que habia visto en Roma. Subid à los Cadahalsos: ¡cruel memoria de la flaqueza y debilidad humana de un cobarde martyr! Saprício, despues de innumerables tormentos, y hallandose en el punto de recibir la corona, desmiente su valor, y renuncia su fé. ¡O Dios, qué tristes imagenes! ¡Ay! ¿Quién podrá sostener todo el horror que ofrecen estos tristes exemplares (c)? Todo cae, todo se arruina, y todo perece al rededor de nosotros. ¿El Sacerdote que sirve al Altar, lleva siempre en manos inocentes la mas pura víctima que hubo jamás? La flaqueza sigue al solitario poco vigilante, hasta en el claustro, y le enseña, que al dexar el mundo, no siempre se dexan las pasiones del corazon (d).

¿Qué es el hombre, y qué es su voluntad? ¿El mas tempestuoso mar, es, ò en sus calmas mas infiel, ò en sus mudanzas mas extravagante? Hoi lleno de vigor el hombre se adelanta à grandes pasos en los caminos de Dios; y mañana queda postrado su valor, ò se retira de un instante à otro: sin otra razon mas que el capricho que nos burla, queremos, y yá no queremos; amamos, y aborre-

La inconstancia de nuestro corazon basta para obligarnos à velar sobre nosotros mismos.

(a) *Nec Davide sanctior.* Idem. (b) *Nec Salomone sapientior.* Idem. (c) *Desolatione desolata est omnis terra.* Jerem. 12. v. 11.

(d) *Desolatione desolata est omnis terra.* Jerem. 12. v. 11.

ce mos ; prometemos , y nos desdecimos ; damos , y volvemos à tomar. Oyendoos hablar ahora , no hai cosa que no se deba esperar de vosotros ; sois todo fuego. Al veros obrar en algun tiempo , nada hai que no se deba temer de vosotros ; sois todo hielo. Por esta razon compara el Espíritu Santo al hombre , ¿ y à qué ? A una hoja que mueve y agita à su gusto el viento (a). Ahora bien , si contra esta ligereza de sentimientos , y contra esta incertidumbre no velais incessantemente sobre vosotros mismos , ¿ à dónde no os llevarán freqüentemente todos los movimientos de vuestro corazon ? ¿ Y de qué seguridad podeis lisongearos ? Por esto la expresion de San Pablo es mui verdadera , y la figura de que se vale mui adecuada à este asunto , quando dice , que nosotros llevamos el rico talento de la gracia en vasos quebradizos de tierra ; la justa consequencia que de esto se sigue , es guardar siempre en nuestro camino la misma circunspeccion que observaria un hombre que llevase en sus manos una obra igualmente exquisita , y facil de romperse (b).

Los peligros que hai en el mundo nos obligan à velar cuidadosamente sobre nosotros.

No sería en vano que yo intentase ahora haceros visibles y palpables tantos lazos , y peligros que nos rodean en medio del mundo , y tantos escollos de los que debemos preservarnos. Pero si nosotros convenimos sobre un mismo punto , al fin discurremos sobre este mismo punto mui diferentemente ; y del mismo principio del que yo saco vuestra condenacion , quereis vosotros sacar vuestra disculpa. ¿ Qué creéis vosotros que es el mundo , y qué pintura haceis de él en ciertos momentos ? Decís que él obliga , ata , y sorprende ; que

(a) *Folium quod vento rapitur.* Job 13. v. 25. (b) *Vigilate.* Marc. 13. v. 37.

que disipa, y afemina; que ciega, y encanta: sus diversiones suspenden, sus empleos ocupan, sus honores deslumbran, sus dulzuras corrompen, y todo en él tiene su veneno: en las compañías uno se distrae; otro en las conversaciones murmura; y en el juego se enagena: el reposo adormece: el comercio engaña; y los negocios solo se siguen por interés. Todos los caminos del mundo son extravíos; falsas todas sus máximas; dexaros conducir de él, y os precipitará; huidle, y os despreciará; y al despreciaros os maltratará con burlas las mas injuriosas y mordaces. El vicio entra en el mundo por mil puertas, por el pensamiento, por los deseos, por las palabras, y por las acciones: el exemplo arrastra, el respeto humano tiraniza, la virtud misma tiene su peligro; y hasta las cosas mas inocentes en su origen, no están à cubierto del crimen en sus consecuencias. El partido, pues, que os queda, no es el que tomáis de entregaros al curso ordinario del mundo, y de caminar segun la multitud: al contrario, el partido que os queda como à un prudente Capitan, que conoce todas las fuerzas enemigas que tiene al frente, y toda la debilidad de la plaza donde manda; es fortalecer todos los parages por donde conoceis que vuestro corazon puede ser sorprendido mas facilmente; y asi debeis estar siempre de centinela, reflexionar, y meditar: de otro modo será vuestra pérdida inevitable; y qualquiera que sea sobre esto vuestra presuncion, no podeis permanecer mucho tiempo libres del insulto, ni hallaros en estado de defenderos.

¿Sabeis qué es la Ley del Señor, y toda la santidad, à la que os llama indispensablemente? Atengamonos en esto al precepto. Esta Ley, esta Ley Divina es superior à la carne, y à la sangre. Su imperio se estiende hasta sobre el espíritu, para

Tom. VIII.

Fff

re-

La santidad,
à la que nos
llama la Ley
de Dios, nos
obliga à velar
mu-

mucho sobre
nosotros mis-
mos.

reglar todos los pensamientos; sobre el corazon, para purificar todos sus sentimientos; y sobre los sentidos, para tenerlos obedientes y subordinados. Esta Santa Ley condena, ¿y qué? Hasta una ligera imagen que afea el alma, la menor inclinacion que la ligue, una mirada que se le escape, y una palabra que vuele. Por todas partes os ata la Ley; y no penseis que se contenta con una fidelidad imperfecta. Si de tantos articulos quebrantais uno solo, todo lo demás es para vosotros de ningun valor. Sobre esto os pregunto si es natural, que digo yo, si ni menos es posible, tomando las cosas por las reglas de la prudencia humana, que sin frecuentes regresos sobre nosotros mismos, entre tantas obligaciones, y tan diversas, no pierda alguna su lugar, ò no se olvide. ¿Quántas hai, puede ser, que ignoreis vosotros, y que debería enseñarlas la vigilancia? De todo lo que he dicho, concluyo, que un corazon en el que la centinela no es exácta, ò ha perdido yá su inocencia, ò no puede mucho tiempo conservarla.

Diversas Pa-
rábolas de la
Escritura que
dán à entender
la necesidad
de la vigilan-
cia.

Primera Pa-
rábola.

La primera, y la principal de las Parábolas que miran à la necesidad de la vigilancia, es la de las Virgenes fatuas, que viendo que el Esposo tardaba se sondormieron, y despues se durmieron. Al despertar notaron que les faltaba el aceyte, y lo pidieron, aunque en vano, à las Virgenes prudentes; lo que las determinó à ir à comprarla. Durante su ausencia entró el Esposo en la sala de las bodas; volvieron ellas con bastante aceleracion; pero siendo tardía su diligencia, hallaron la puerta cerrada; y tubieron por respuesta, yo no os conozco (a).

Segunda Pa-
rábola.

Queriendo el Salvador imprimir en todos la
ne-
(a) *Nescio vos.* Matth. 25. v. 12.

necesidad de la vigilancia cristiana, se sirve de la comparacion de un Amo, que, queriendo probar la fidelidad de sus criados, y su vigilancia, finge partir para un viage dilatado; pero volviendo repentinamente à su casa, sorprende à sus siervos que se habian abandonado à todo genero de desórdenes.

Hai tambien en el Evangelio una Parábola que se dirige al mismo fin, y es la del Padre de Familia, que está desvelado temiendo que los ladrones no asalten su casa.

Tercera Pa-
rábola.

Ninguno teme padecer la nota de corto talento, quando se trata de manifestar gran solicitud por sus propios intereses, y zelo extraordinario por los negocios temporales. ¡Qué economía en lo domestico, hasta descender à las cosas mas triviales! ¿y esto es lo que se llama ser un hombre prudente? ¡Qué puntualidad en los negocios del mundo, y en todas las obligaciones de la vida civil! Se observan hasta las menores ceremonias, y esto dicen que es saber vivir. Ultimamente estar siempre atento en aprovecharse de todo, esto es lo que en nuestros días se llama tener talento. ¿Pero se aplica uno seriamente en el negocio de la eternidad? ¿Se muestra exácto en cumplir hasta las mas pequeñas obligaciones de la Religion? Eh! eso es ser escrupuloso, es pobreza de talento. ¡Ay de mí! ¿Ha habido jamás verdadera prudencia, sino es la que nos hace vivir segun los principios de la Religion, en la que lo primero y principal de todo es ser uno vigilante en cumplir las obligaciones de su estado? ¡Infeliz aquel, dice la Escritura, que cumple la obra de Dios con negligencia (a)!.

Trastorno de
ideas que ha-
ce se conside-
re la Vigilan-
cia Cristiana
como peque-
ñez de talento.

Fff 2 Vo-

(a) *Maledictus qui facit opus Domini negligenter.* Jerem. 48.
v. 10. juxta 70.

La oracion
sin la vigilan-
cia es inutil,
irracional, è
injusta.

Vosotros orais, y sobre el precipicio de vuestra caída pedís à Dios que os detenga. ¡Petición inutil, à la que no acompaña la vigilancia! ¡Petición tan irracional como injusta! Porque esto es decirle à Dios: yo os pido, Señor, yo que soi deshonesto tanto tiempo hace, que no evito ocasion alguna de ofenderos, que ignoro asimismo hasta el nombre de la mortificación, y de la penitencia; yo os pido, vuelvo à decir, la gracia de ser casto en un encuentro en el que la virtud mas heroica hallaria mucha pena para no caer. Yo os pido, que yo que soi el mas interesado de los hombres, sacrifique hoy mi fortuna en una ocasion en la que el alma mas generosa, y mas desinteresada hallaria dificultad en sostener su carácter. Yo os suplico, que yo que soi violento, colérico, y furioso dé hoy un exemplo de la mas rara moderacion que pueda practicar un hombre que veinte años ha, hace hábito de resistir à sus pasiones. Vuelvo à decirlo, examinando esto de cerca, no hai cosa alguna mas quimérica, ni mas contradictoria que esta súplica; porque es pedir à Dios ser casto, sin tener la virtud de la castidad; ser templado, sin conocer la virtud de la templanza; ser desinteresado, sin desinterés; fiel, sin fidelidad; equitativo, sin justicia; prudente, sin vigilancia; y Cristiano, sin Religion.

Sin vigilancia, es casi imposible con servarse en estado de gracia.

Quiero que os halleis en gracia de Dios; ¿sin una seria vigilancia podeis verdaderamente conservarla mucho tiempo? ¿Os atreveréis à esperar en aquellos momentos peligrosos en los que la carne se revela contra el espíritu, y en los que es tan difícil discernir quién reina en el corazon, Dios, ò el pecado? ¿Os atreveréis, vuelvo à decir, à presumir que resistireis constantemente la tentacion? ¿Creeis que vuestra voluntad siempre infiel, respecto à Dios, en las cosas que juzgais de poca importancia-

tancia, se mantendrá justamente en el punto invisible que separa del pecado mortal, y no franqueará la barrera? ¿Quién sabe si vuestra flaqueza voluntaria en tantos articulos no os dexará ir mas allá de lo que quieran vuestros deseos? ¿Quién sabe si vuestro debil corazon, y como dispuesto por grados, no se dexará llevar hasta aquellos desordenes que fueron principio de la reprobacion de tantos Cristianos? ¿Quién sabe si Dios, que siempre os ha conducido por la mano, no se cansará de sosteneros, y permitirá que hagais una de aquellas caídas deplorables por las que se cae despues, de abismo en abismo, y que vienen à parar en un fin desgraciado?

Como quiera que tenga poder el Señor para formar hijos de Abraham de las piedras mas duras, y para producir la luz de la obscuridad de las tinieblas; quiero decir, sin figuras, que aunque la gracia pueda obrar las repentinas mudanzas que nos hacen pasar sin medio de los mayores desordenes à la mas alta santidad; sin embargo, la gracia, regularmente hablando, no hace estos milagros: tiene sus principios, y sus progresos insensibles; y el tramo del vicio à la virtud, es de estension dilatadísima para emprenderlo en un instante. Para esto es necesario manejar bien el tiempo, adelantarse paso à paso, fortalecerse en la práctica de las virtudes, y darles tiempo para que echen raíces en nosotros. Asi es como con nuestros cuidados, y con nuestra continua aplicacion, vemos, en fin, madurar los frutos saludables de las virtudes cristianas, quando empleamos mucho tiempo en cultivarlas: pero en vano será esperar que el rocío del Cielo, ò una gracia favorable las haga crecer, si la vigilancia no nos impele à poner la mano en la obra.

Es una ilusión creer que sin la vigilancia, sola la gracia nos sostendrá.

¡Ay

Infelíz el
hombre que
se apoya en
sus propias
fuerzas.

¡Ay de mí! ¿Qué es el hombre, se decia à sí mismo San Agustín, por grande que sea, sino es mas que hombre? ¿Cuál y cuánta era mi ceguera, quando persuadiendome que la continencia podia ser fruto de mis cuidados, despues de fuertes resoluciones me asombraba al hallarme mucho mas débil que nunca! ¿Cómo es esto? decia yo, hallo obediencia en todos mis sentidos; el ojo se abre, y se cierra segun las ordenes de mi voluntad; la mano se estiende y obra à gusto de mis deseos; solo mi corazon se rebela y no me obedece. Los Philótophos me prometian una Moral que me libraria del yugo insoportable de mis pasiones: los Maniqueos se lisonjeaban de comunicar à mi espíritu una calma, y un reposo perfecto: los Astrologos me ofrecian que hallaria en los astros un destino mas venturoso: y despues de treinta años de esperanzas quiméricas me hallo mas esclavo que antes. De este modo habla este Padre, del tiempo en que solo confiaba en las fuerzas de la naturaleza. Pero quando se sometió à la gracia: sed, dixo, eternamente alabado, Señor: vos habeis despedazado las cadenas que me aprisionaban (a). Se asombra de haber hallado dificultad en la práctica de las virtudes cristianas, y reconoce que el origen de su desgracia era una peligrosa presuncion que le hacia confiar demasiado en sus propias fuerzas (b). Infelíz del hombre que confia en el hombre, y se apoya sobre un brazo de carne.

Nuestra flaqueza no nos disculpará en el Tribunal del Soberano Juez.

Si el pretexto de la flaqueza no halla disculpa en nuestros sagrados Tribunales. ¡Eh! ¿Cuánta me-

(a) *Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hostiam laudis.* Psalm. 115. v. 17. (b) *Maledictus homo qui fidit in homine, & qui ponit carnem brachium suum.* Jerem. 17. v. 5.

meños hallará en el día del Señor? Allí hallará Dios el punto esencial de nuestra condenacion. Tú dices que eres flaco; ¿pero parece que has tenido segun tu conducta estos sentimientos de tí mismo? ¿No es una ocasion bien delicada à la que tú mismo te expusiste? ¿No tubiste los ojos abiertos para vér todos los espectáculos que podian inspirarte el amor? ¿Se te vió jamás sacrificar los gustos y comodidades de la vida para debilitar el insaciable apetito que te dominaba? ¿Usaste jamás de medidas y precauciones para defenderte? ¿Eres débil! Por lo mismo se te dirá que debias haber fortalecido tu virtud vacilante con la frecuencia de los Sacramentos. Debias haber alimentado tu espíritu, leyendo Libros santos, y no afeminarle con la lectura de libros profanos. Debias haber sostenido à tu alma con buenos consejos, y llenarla del temor saludable de mis juicios. Ultimamente eres débil porque quieres serlo. A esto ¿qué podrás responder? Serás condenado por tus pretendidas flaquezas.

Permaneced en la inaccion, no velar sobre sus procederes, digo que es, y no digo demasiado, aniquilar la gracia con el pretexto de ensalzar su poder, y reconocer su eficacia: ¿y no es este el fatal escollo en que tropiezan los hombres poco atentos sobre sí mismos? Hai sugeto que hace los mas bellos elogios de la gracia, ¿y acaso se hallará persona mas infiel à ella? Hai en su boca un poder absoluto sobre el espíritu del hombre; ¿pero hai en su corazon cosa mas impotente que sus exfuerzos? No se dice que la gracia lo hace todo posible; ¿y esta gracia puede ganar en ellos que hagan el menor esfuerzo para su salvacion? ¿Qué ardor muestran, ò ponen en práctica para obtenerla? ¿Qué diligencia ponen para apro-

Confiar sobre la gracia sin velar, es quitarle la misma eficacia que se le atribuye.

vecharse? Y con la indigna cobardía con que ellos procuran descargarse sobre la gracia de todo el cuidado de su salvacion, ¿no han hallado el secreto de destruir y aniquilar toda la fuerza, y la virtud de la gracia?

Presuncion
que nos seduce,
y nos oculta
el peligro.

Siempre que sentimos en nosotros algo de buena voluntad, notamos en nuestros comunes exercicios oraciones fervorosas y reiteradas, para obtener y conservar la gracia de Dios, y no nos persuadimos que tengamos cosa alguna que temer, semejantes en esto à Lot, de quien hace mencion el Génesis, que no podia creer que Sodoma sería arrasada. Inutilmente el Angel del Señor le mandó que saliese con su familia de aquel lugar abominable. Lot creyó que esto era una burla (a). Y fue tal su ceguedad, que estando yá ardiendo toda la Ciudad, fue preciso que el Angel le asiera de la mano, y le precisára con fuerza à que salvase la vida (b). Imagen natural de los que jamás creen estar en peligro, que confian sobre el cuidado que tienen de orar, y que se persuaden que el fuego de la concupiscencia respetará su edad, ò su estado. Pluguiese à Dios que nosotros fuéramos bastante dichosos para precisarlos à huir, ò à lo menos para ponerlos à cubierto del peligro en que se pierden inadvertidamente.

El que no
está desvelado
no vé los
lazos del enemigo.

Quando no velais, no podeis vér los lazos que os arma vuestro enemigo: es tal la ceguedad de nuestro espíritu y la ignorancia en que vivimos de los bienes y males verdaderos, que à veces contamos nuestros vicios en el número de nuestras virtudes. La passion dá à nuestros desordenes, colores mui hermosos: nuestro humor que nos gobierna,

(a) *Visus est enim quasi ludens loqui.* Genes. 19. v. 14.
(b) *Apprehenderunt manum ejus, & coegerunt eum.* Ibi. v. 16.

na, nos hace entrar naturalmente en los sentimientos de la pasión; nuestros amigos que nos lisonjean, la fortifican y la favorecen ventajosamente; todo se conspira para extraviarnos; de tal modo, que sin una extrema vigilancia, es casi imposible no dexarse sorprender.

¿Qué hace en nosotros la vigilancia cristiana? Nos induce à imitar la prudente conducta de aquel Rei del Evangelio, que estando en el punto de ir à dár la batalla à otro Rei, exámina cuidadosamente si podrá con diez mil hombres presentarse delante del que viene contra él con veinte mil: aunque en la multitud de los peligros no fuéramos atacados sino debilmente; con todo el mundo, dice S. Bernardo, nos ataca alguna vez con violencia y à cara descubierta (*a*): otras veces se oculta para sorprendernos con sagacidad (*b*). Yá es un torrente que nos arrastra, un fuego que nos devora, ò un rayo que nos destruye. Yá es un veneno delicioso que se introduce suavemente, pero que derrama el contagio por todas partes; ò es una serpiente que con mil rodeos insensibles se desliza imperceptiblemente, y nos comunica su veneno (*c*). Sola la vigilancia cristiana puede entonces hacer que reviva, ò la castidad de un Joseph, ò la modestia de una Esthér, ò el desinterés de un Samuél. Solo la vigilancia cristiana podrá hacernos descubrir todas las astucias, y todos los artificios de nuestro enemigo, ò para evitarlos, ò para triunfar de ellos.

No basta conocer uno à su enemigo si se ignoran los medios de contrarrestarle; y así, solo la vi-

TOM. VIII.

Ggg

gi-

La vigilancia nos descubre los artificios del enemigo para triunfar de él.

La vigilancia no mas, nos enseña à combatir.

(*a*) *Nunc aperte & violenter.* D. Bern. (*b*) *Nunc occulte & fraudulenter.* Idem. (*c*) *Excipit nos innumeris anguis insidiis,* &c. Idem.

batir bien contra los enemigos de la salvacion.

gilancia puede instruirnos bien sobre este punto. Ella es la que nos enseña los medios que se necesitan para prevenir los malos designios, y otros de los que debemos esperar los ataques: es preciso hacer frente à los unos y pelear contra ellos valerosamente; es preciso retirarse de otros, pues consiste la victoria solo en la fuga. La vigilancia es la que nos empeña à solicitar à los pies de los altares, y por medio de la oracion, el socorro que Dios nos ha prometido, y que no podemos hallar en otra parte: la vigilancia es la que nos hace levantar, como à Moysés, las manos al Cielo en la desigualdad de las armas: tambien nos detiene sobre el borde ò margen del precipicio, la que nos lleva de la mano en ciertos pasos resvaladizos, cerrando nuestros ojos, y tapando nuestros oídos para que no veamos, ni oigamos objetos seductores y hechiceros. ¿De qué medios no se vale, y nos inspira la vigilancia para arruinar todos los esfuerzos de nuestro enemigo? Yá son lecturas instructivas y edificantes que nos sirven de regla, à la que ella misma embaraza que faltemos: yá son piadosas reflexiones à las que ella misma nos obliga; y yá son saludables instrucciones que nos dán nuestros Pastores, y à las que la vigilancia nos hace asistentes.

La vigilancia cristiana usa de varias formas para ganarnos à todos, y llevarnos à Jesu-Cristo.

La vigilancia cristiana, si me atrevo à decirlo así, se vale, como la gracia, de diversas formas para ganarnos à todos, y llevarnos à Jesu-Cristo. Nos conduce regularmente à oír la palabra de Dios, en donde el Señor freqüentemente, por la boca de su Ministro nos instruye, nos consuela, nos sostiene, nos toca, penetra y anima. La vigilancia cristiana nos lleva à la soledad y al retiro, donde Dios nos habla al corazon, y donde nos hace vér como de una mirada, lo que debemos temer, despreciar, hacer, y evitar. La vigilancia nos entre-

tie-

tiene con un pensamiento continuo de la presencia de Dios ; nos hace andar siempre à su vista , y temiendo sus miradas. Pero sobre todo la vigilancia cristiana hace que busquemos en la frecuencia de los Sacramentos , las luces , fuerza y valor que necesitamos. Allí lloramos , y gemimos al considerar nuestra flaqueza : allí hallamos el pan de los fuertes que nos sostiene en el camino áspero y espinoso de esta vida.

¿ En qué podeis fundar vuestra confianza ? ¿ Será por ventura en la firmeza de vuestras resoluciones ? ¿ Pero , hubo jamás resoluciones mas auténticas , ni mas sincéras que las protextaciones tantas veces reiteradas por el Príncipe de los Apostóles , en presencia de Jesu-Cristo , y à vista de los Discipulos ? Y sin embargo , ¿ qué fue San Pedro en la ocasion ? Un infiel , un perjuró : cayó , y en su caída nos dexó un monumento eterno de lo poco que podemos fiar en la constancia de nuestras promesas , y en el succeso de nuestros designios. No subamos mas arriba ; sondeemos nuestro proprio corazon. Bien sabeis vosotros cuántas veces en el tribunal de la penitencia , penetrados del dolor de vuestras culpas , pusisteis al Cielo por testigo de vuestros sentimientos , y cuántas veces sin embargo , han sido traidores vuestros sentimientos ; ò por mejor decir , cuántas veces al salir de los pies de los altares habeis sido vosotros traidores con vuestros mismos sentimientos ? ¿ Quereis ser todos de Dios , y todos del mundo en una misma hora , ò à lo menos en un mismo día !

No tengais esto por hypérbole , ò por rasgo de imaginacion , quando digo que el no velar sobre sí , es despreciar injuriosamente la gracia : voi à hacer que lo comprendais. La gracia viene de Dios , yá sea la primera gracia para entrar en el estado de

La firmeza de nuestras resoluciones es incapáz de asegurarnos en ellas.

Es despreciar la gracia vivir sin vigilancia.

la inocencia, ò yá sea una segunda gracia para conservaros en ella; pero este precioso y rico tesoro quereis exponerlo indiferentemente. Su principio os dá à conocer lo que vale; y vosotros le arriesgais sin vigilancia, y sin estudio: mui de otro modo se guarda un tesoro que se estima; y vivir sin ninguna precaucion contra los obstáculos, es à la verdad, empeñar mal à Dios para que nos conserve este tesoro.

Es exponerse
à perecer, el
vivir sin vigi-
lancia.

Ved ahora bien con qué puede confundirse la falsa confianza que os seduce; supuesto que aquel que ama el peligro perecerá en él (a). Sobre esto se deben considerar dos cosas: 1.^a que amar el peligro, es no mirar todos vuestros procedimientos, y no desvelaros sobre vosotros mismos; ¿y por qué? Porque es naturalmente imposible, particularmente en el mundo, donde hai tantas ocasiones de pecado, sostenerse sin caer, si no se tiene cuidado de emplear la mayor vigilancia. 2.^a Que por las palabras arriba citadas (b), y segun el sentido que dán los Theólogos, Dios nos dá à entender con esto, que no nos favorecerá en aquel peligro al que una ciega conducta nos lleve.

Debemos cus-
todiar nuestro
corazon con el
mayor cuida-
do.

Conservad, y defended con el mayor cuidado à vuestro pobre y débil corazon (c). No hai aquí una palabra que no tenga su sentido proprio, y que no pida una reflexion particular (d). Hai un modo de combatir, y hai mas de uno para defenderse. Segun las diversas ocurrencias se huye, y se ataca, se cede, y se resiste, se espera, y se previene. Aora bien, estos son los métodos que la vigilancia debe enseñaros; no omitais ninguno: hai demasiados ene-

(a) *Qui amat periculum, in illo peribit.* Eccles. 3. v. 27.

(b) *Qui amat periculum, in illo peribit.* Ibi. (c) *Omni custodia serva cor tuum.* Prov. 4. v. 23. (d) *Omni custodia.* Ib.

enemigos que vencer, para que estos no tengan todos sus momentos, y que cada uno no se valga del suyo (a). No excuseis diligencia alguna, aunque sea preciso sacrificar los vínculos mas queridos, los sentimientos mas naturales, los mas tiernos empeños, el establecimiento, la fortuna, y todo (b). Custodia tu corazon, tu destino está en tus manos, tú estás encargado de él, y darás cuenta exácta (c). ¡Ah! nunca lo olvideis, pues no se trata menos que de vuestro corazon. Perdidos vuestros bienes, este agravio no es sino por algunos años; pero vuestra alma perdida, es una pérdida irreparable, y una pérdida eterna: nunca será demasiado el repetirlo, es vuestro corazon, sois vosotros mismos; ninguna cosa del mundo debe obligaros mas. Cada uno en este negocio obra para sí; ninguno otro tomará parte en vuestra desdicha, si caeis en el abismo; y ninguno otro tendrá parte en la ganancia que hicieréis salvandoos (d).

Nosotros siempre miramos friamente, y con tranquilidad las desgracias que suceden à otros, como si nada tubieramos que temer para nosotros mismos, así como se vén desde el puerto las tempestades que agitan y sumergen los navios que están en el mar; y en vez de custodiarnos y hacer sería reflexion sobre lo que las mismas desgracias nos amenazan, deberíamos sin cesar, estar desvelados para evitarlas. Si detestamos en nuestro corazon la falsa seguridad con que los hereges lisongean à los hombres sobre el negocio de la salvacion, à la verdad, ¿no la aprobamos nosotros en algun modo con nuestras acciones, y con nuestros sen-

Las desgracias
agenas deben
obligarnos à
desvelarnos so-
bre nosotros
mismos.

(a) *Omni custodià. Ubi sup.* (b) *Omni custodià serva cor tuum. Ibid.* (c) *Serva cor tuum. Ibid.* (d) *Omni custodià serva cor tuum. Ibid.*

sentimientos, viendo el poco cuidado, y casi ninguna vigilancia que empleamos en este grande è importante negocio, en el que no nos vá menos que nuestra dicha, ò nuestra desgracia eterna?

El peligro en que vivimos de caer à cada instante, nos obliga à vivir desvelados.

Vivid persuadidos de que los peligros nacen à cada paso que damos: no dais uno solo en el que vuestra virtud, si la teneis, no corra riesgo. Dentro de vosotros mismos llevais el origen de todos vuestros males: estos son vuestros apetitos y vuestras pasiones, que no estando arruinadas, y sí solo adormecidas; pueden despertarse en innumerables ocasiones. Venceis una; y otra ocupa su lugar: ellas se succederán unas à otras: os harán sin cesar la guerra; y aunque las hubiereis combatido con felicidad, habrá una de ellas que hará inútiles todas vuestras victorias. De aqui debéis inferir, que es necesario, que un Cristiano en qualquier estado que se halle, y por grandes virtudes que haya adquirido, vele todo el tiempo de su vida, y viva siempre con gran cuidado.

En el Tratado de las Tentaciones, se ballarán tambien mui buenas cosas sobre la Vigilancia.



DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA VIGILANCIA.

Custodi temetipsum, & animam tuam sollicitè. Deuter. 4. v. 9.

Qui manè vigilant ad me, invenient me. Prov. 8. v. 17.

Omni custodia serva cor tuum, quoniam ex ipso vita procedit. Prov. 4. v. 23.

Vigilate ergo, quia nescitis quâ horâ Dominus vester venturus sit. Matth. 24. v. 42.

Vigilate, ne cum venerit (Dominus), inveniat vos dormientes. Marc. 13. v. 35. & 36.

Vigilate omni tempore orantes. Luc. 21. v. 36.

Sint lumbi vestri praecincti, & lucerna ardentes in manibus vestris, & vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis. Luc. 12. v. 36.

Exurgent viri loquentes perversa, ut abducant di cipulos
post

Conservate à tí mismo, y guarda tu alma con cuidado.

Los que velan desde la mañana en mí busca, me hallarán.

Guarda tu corazon con todo cuidado, porque de él procede la vida.

Vela pues, porque no sabes la hora en que vendrá el Señor.

Velad, no sea que al venir el Amo os halle dormidos.

Velad, estando siempre en oracion.

Tened ceñidos los riñones (esto es la concupiscencia) y encendidas las lámparas en vuestras manos, y asemejaros à los que esperan que venga su Amo à las bodas.

Aparecerán hombres que dirán cosas perversas, para

post se: propter quod vigilate.

Act. 20. v. 30.

Vigilate, state in fide. I.

Cor. 16. v. 13.

Tu verò vigila, in omnibus labora, ministerium tuum imple.

II. ad Tim. 4. v. 5.

Hora est jam nos de somno surgere. Rom. 13. v. 11.

Igitur non dormiamus sicut & ceteri; sed vigilemus & sobrii simus. I. ad Thes. 5. v. 6.

Sobrii estote & vigilate, quia adversarius vester diabolus, &c. I. Pet. 5. v. 8.

Esto vigilans. Apoc. 3. v. 2.

Si non vigilaveris, veniam ad te tamquam fur, & nescies quâ horâ veniam ad te. Ibid. v. 3.

ra hacerse discipulos; por tanto vivid desvelados.

Velad, y estad firmes en la fé.

Desvelate, trabaja firmemente, y cumple con tu ministerio.

Yá es hora de despertar de nuestro sueño.

No dormamos como los demás; pero velemos, y seamos sóbrios.

Sed sóbrios y vigilantes, porque el Demonio vuestro enemigo anda trás de vosotros.

Vive vigilante y desvelado.

Si no estás desvelado, vendré como un ladron, y no sabes quando vendré,



SENTENCIAS
DE LOS SANTOS PADRES
SOBRE
EL MISMO ASUNTO.

Siglo Quarto.

Dormientibus nobis & pigre agentibus, dormire dicitur Deus, cuius nos vigiliis & inspectione indignos iudicans, S. Bas. in Psalm. 29.

Quando dormimos y obramos con pereza, se dice que duerme Dios, juzgandonos indignos de su desvelo y cuidado.

Siglo Quinto.

Magna nobis est opus vigilantia, quoniam continuum est nobis bellum; & inducia nulla. D. Chrysost. Hom. in Genes.

Si vis esse securus, vigila: pone seram janua tua, id est, legem divini timoris ori tuo, ut dicas cum Propheta, dixi: Custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea. Id. Hom. 51. in C. 24. Matth.

Non enim, non, inquam, da ut gratia, nisi vigilantia. Id. Hom. I. in Act. Apost.

Tom. VIII.

Si

Necesitamos de una gran vigilancia, pues tenemos dentro de nosotros la guerra, y no podemos esperar tregua alguna.

¿Quieres vivir seguro? pon cerradura à tu puert; esto es el temor de la L y de Dios en tu boca, para decir con el Propheta: andaré con cuidado vuestros caminos, para que no extravíe, ó se deslice mi lengua.

No se dá, no, vuelvo à decir, gracia, sino al que vive desvelado.

Hhh

Si

Si dormiamus, nihil nos mag-noperè juverit aliorum vigilan-tia. Id. in c. i. Epist. i. ad Thessal.

Nemo nostrum abdormiscat; nemo sit ad exercendam virtu-tem segnìs : hoc planè est quod Sacra Littera vocant somnum. Id. Ibid.

Somnus anima est oblivisci Deum suum : quaecumque anima oblita fuerit Deum suum, dor-mitavit. Aug. in Psalm. 62.

Malus est somnus anima. Id. Ibid.

Hostis vigilat, & dormis tu? Id. Ibid.

Si nos dormimos, de ningún modo, nos apro-vechará la vigilancia de los otros.

Ninguno de nosotros se adormezca ; ninguno se crea anciano para exercitar-se en la virtud : esto es lo que llama sueño la Es-critura.

El sueño del alma es ol-vidarse de Dios : es dormi-da toda alma que olvida à su Dios.

Es mui peligroso el sue-ño del alma.

¿ Está desvelado tu ene-migo, y duermes tú?

Siglo Sexto.

Somno torpor negligentia de-signatur, sicut ab eodem Pau-lo dicitur : Hora est jam nos de somno surgere. D. Greg. lib. 5. Mor. c. 21.

Vigilat, qui ad aspectum ve-ri luminis mentis oculos apertos tener. Vigilat, qui servat ope-rando quod credit. Vigilat, qui à se torporis & negligentia te-nebras repellit. Idem Hom. 13. in Evang.

Sit mens vigilans, sit undi-que suspecta, sit ubique sollici-ta, ut insidiantis laqueos pos-sit praeavere. Id. lib. 6.

Epis-

El entorpecimiento à que nos reduce la negligencia, se dá à entender por lo que dice San Pablo: Yá es hora que despertemos.

Aquel vela, que mira con los ojos del espíritu la verdadera luz : aquel vela, que regula sus acciones sobre lo que cree : aquel vela, que aparta de sí las tibi-cblas de la tibieza y ne-gligencia.

Esté desvelado vuestro espíritu, de todo se recele, y que esté en una continua inquietud, para no caer en

Epistol. Epist. 13.

los lazos que le arme su enemigo.

Qui super rem creditam vigilat, hostis insidias declinat.
Id. lib. 6. Epist. Ep. 33.

El que mira cuidadoso lo que se le ha confiado, se libra facilmente de su enemigo.

Qui in juventute sua ad vias vita non evigilat, saltem in senectute resipiscat. Id. Hom. 13. in Evang.

El que no ha sido vigilante en la juventud, reconozca al menos su descuido en la vejez.

Siglo Doce.

Si tot tentationibus plena est vita nostra, ut non immerito tota ipsa tentatio debeat appellari, pervigili circumspectione opus est & oratione, ne inducamur in eam. S. Bernard, in Ps. Qui habitat, &c.

Si está llena de tentaciones nuestra vida, que con motivo debe llamarse tentacion continua, es preciso desvelarse, y orar para no caer.

Vigilemus super opera nostra, ne vel omittamus quod preceptum est, vel quod prohibitum committamus. Id.

Velemos sobre todas nuestras acciones, rezelosos de omitir las que se nos mandan, ò de hacer las que se nos prohiben.

Vigilare & auscultare, vereri omnia, & omnia observare, timentis est; negligentia pigra dormitat. Idem.

Velad, estad atentos, desconfiad de todo, exáminadlo todo: en esto se conoce el que teme à Dios: el perezoso facilmente se duerme.

AUTORES Y PREDICADORES
modernos, que han escrito y predicado con
distincion.

SOBRE LA VIGILANCIA CRISTIANA.

EN el Tomo I. de la Vida Monástica, compuesto por M. Rancé, se hallarán muchos materiales sobre la vigilancia Cristiana.

El P. Croiset en sus Reflexiones espirituales, tiene un capitulo mui instructivo sobre la exâctitud y vigilancia del Cristiano, en el cumplimiento de sus obligaciones.

El P. Nepeu en el Tomo IV. de sus Reflexiones, ofrece tambien materia sobre este asunto.

Hai pocos Autores Ascéticos, ò Espirituales, que no hablen algo sobre la Vigilancia. El P. Cheminai en el Tomo III. de sus Discursos, propone la vigilancia y la oracion, como dos medios mui eficaces para vencer las tentaciones. El Diccionario Moral, Tomo III. en un Discurso para la clausura del Jubiléo, trata de la vigilancia, necesaria tanto para nosotros, como respecto à los objetos que nos rodean.

Tres Reflexiones mui simples pueden hacer un buen Discurso sobre la vigilancia cristiana. Como no hai cosa alguna tan recomendada en las divinas Escrituras como esta vigilancia, asimismo un verdadero Cristiano debe poner todo su cuidado en ella, por tres razones: 1.^a por temor de que nuestro corazon no dexé à Dios, entregandose à las criaturas, y prefiera algun bien criado à su Criador: 2.^a Por temor de que Dios no nos dexé, y en fin nos abandone, cansado de nuestras infidelidades: 3.^a
 por

por temor de que las criaturas no se apoderen de nuestro corazon , ò le tengan cautivo con algun afecto desordenado.

Nunca hai mas motivo de temer , y de estar en continua centinela , como quando creemos estar mas seguros: Punto primero. Jamás reciprocamente está uno mas seguro , que quando mas teme , y mas desconfia de sí mismo: Punto segundo.

Primer punto. Nunca hai mas motivo de temer , &c. ¿Y por qué? 1.º Porque es una soberbia intolerable , que obliga à Dios à que retire su socorro particular: 2.º Porque jamás está uno mas expuesto à las sorpresas del enemigo: 3.º Porque esta seguridad es una omision , è indolencia indisculpable.

Segundo punto. Ninguno está mas seguro , &c. 1.º Porque la vigilancia nos hace advertidos y circunspectos: 2.º Porque la vigilancia es una prueba manifiesta de que uno desconfia de sus fuerzas: 3.º Porque esta misma vigilancia nos obliga à resistir los esfuerzos de nuestros enemigos.

La salvacion es à un mismo tiempo obra del hombre , y obra de Dios: de el hombre socorrido por Dios , y de Dios socorriendo al hombre. Todo esto no puede ser sino premio de la vigilancia cristiana. Fuera de esto ninguno puede contar sobre sí mismo: Vamos à vér las razones. Fuera de esto se puede confiar en Dios; esto es lo que vamos à examinar.

1.ª Sin una extrema vigilancia, no podemos confiar sobre nosotros mismos en el negocio de la salvacion ; ¿y por qué? Lo 1.º porque nosotros somos mui débiles por nuestra naturaleza. 2.º Porque nosotros nos vemos mui combatidos exterior-

men-

mente. 3.º Porque sin embargo estamos obligados á la observancia de una Ley sublime, y mui extensa en sus obligaciones.

II.º Escusar el cuidado de la vigilancia, es prometerse un socorro de parte de Dios: 1.º Semejante disposicion nos hace indignos de tal socorro: 2.º Que Dios para semejantes casos nada ha prometido: 3.º Que Dios, en efecto le niega entónces, y que puede ser no le dé.



A UN TÍTULO XLVI.

MEDIOS DE HACER UNA BUENA ELECCION,
Y DE REPARAR UNA ELECCION IMPRUDENTE.

SOBRE

OBSERVACION PRELIMINAR.

LA VOCACION

A UN ESTADO DE VIDA,

MEDIOS DE HACER UNA BUENA ELECCION,

Y DE REPARAR UNA ELECCION IMPRUDENTE.

COMPUESTO

DE

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

PASAGES DE LA ESCRITURA,

Y

SENTENCIAS DE LOS PADRES.

VOCACION

A UN ESTADO DE VIDA,

MEDIOS DE HACER UNA BUENA ELECCION,
Y DE REPARAR UNA ELECCION IMPRUDENTE.

OBSERVACION PRELIMINAR.

T Ratando de la vocacion religiosa , como lo he prometido , tendré ocasion de dár muchos materiales que vendrán bien à este Tratado que so o voi à bosquejarte aora. Me limito aqui à dár solo algunos socorros sobre la vocacion , y sobre la eleccion del estado de vida que cada uno de los Cristianos debe abrazar , conforme à la voluntad de Dios. Este Asunto tiene mucha conexi6n con el de la *Providencia* , como será facil conocerlo , consultando este Tratado que está en el Tomo VI. tiene tambien relacion con otros muchos , como con la Resignacion à la divina Voluntad , y con la Prudencia Cristiana , de la que es efecto la eleccion que nosotros hacemos ; pero estos diversos asuntos no deben entrar en éste sino como pruebas. Haré observar como de paso , que el Orador ha de tener gran cuidado de no desesperar à los que por desgracia hubieren hecho una mala eleccion. Tocale à su prudencia , y mucho mas à su caridad , dár à entender à sus oyentes que en esto hai gracias de socorro , y medios para reparar los defectos que se hubieren deslizado en la eleccion que se hubiere hecho. Debe aprovecharse de esta ocasion para convencer solidamente à los que todavia no hubieren tomado estado , y hacer todo lo posible para obligarlos à que consulten à Dios sobre la eleccion que quieran hacer.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE

LA VOCACION.

POR *Vocacion* no entiendo otra cosa que una disposicion de la Providencia, que ordena à su agrado las diferentes condiciones que componen el Estado Eclesiastico, y Político; y que ofrece à todos, segun sus diversos empleos, los medios y las gracias necesarias para desempeñarlos de un modo que les adquiera la salvacion, y que honre la Religion. Por la *Eleccion* que cada uno debe hacer de su estado, entiendo la obligacion que tenemos todos, y cada uno en particular, de consultar à Dios antes de empeñarnos, para conformarnos con las miras que la divina Providencia tiene sobre nosotros.

Ha señalado Dios de tal modo à cada uno de nosotros el estado en que debe cumplir la obra de la predestinacion, que ha dexado la eleccion libre, no solo para darnos à entender, con esta amable conducta de su Providencia, que tenia una especie de miramiento por la libertad del hombre, y que no queria herir en nada los derechos de su libre alvedrio; sino tambien para dexarnos todo el mérito del mayor sacrificio que el hombre puede hacer à Dios, consagrandole toda su vida en el estado en que ha querido colocarle.

La razon y la fé nos prohiben el creer que el Señor, despues de habernos llamado por su misericordia à la luz del Evangelio, haya querido abandonarnos à nuestras tinieblas, haciendonos dueños de nuestra suerte por una eleccion decisiva de nues-

Definicion de los términos, *Vocacion y Eleccion* del Estado.

Al destinar-nos Dios à tal ò tal estado, no hiere à nuestra libertad; y para prueba, nos dexa la eleccion.

Es necesario que Dios nos llame à un estado de vida, para llegar al fin à donde él nos destina.

tra eternidad , y abandonandonos de este modo à nuestra extravagancia y à nuestro capricho. Digo la razon : porque Dios no es una Deidad indolente que lo dexe todo à la casualidad ; pero se debe considerar el gobierno del universo como obra de una sabiduria infinita que todo lo regla , y conduce todas las cosas à su fin ; y como la Vocacion à un estado de vida , es uno de los medios propios para el fin al que destina à los hombres , es preciso que llame à cada uno al estado que debe cumplir.

Nunca pensamos con demasiada madurez para empeñarnos en un estado de vida.

Un principio recibido en toda la Moral , es, que qualquiera que obra por casualidad , obra imprudentemente , aun quando consiga los proyectos que haya formado ; luego el dexarse conducir por la casualidad , es exponerse evidentemente à un peligro casi cierto de engañarse. De esto se deduce el racionio siguiente : Todos los estados de la vida , son caminos por los que vamos à la eternidad. La Providencia abre à cada uno de nosotros su carrera , para hacer en ella nuestro curso , y merecer el premio que se nos ha destinado. Si nosotros queremos marchar seguramente , y no por acaso , es preciso no entrar en una carrera que la Providencia no nos hubiere abierto ; porque , aunque es cierto que todos los caminos conducen al Cielo , no pertenece à todos el llegar al término por caminos que el Señor no hubiere prescripto.

Es difícil salvarse en un estado al que Dios no nos llama.

Una vez trastornado el orden de la Providencia , hai una imposibilidad moral de salvarse ; la razon es, porque uno se priva de infinitas gracias que Dios habia puesto en el estado que nos destinaba ; y que hasta los socorros que nos dá , suelen hacerse por lo comun gracias estériles , y sin efecto , porque nosotros no nos hallamos en las dichas ocasiones en que la gracia habria triunfado plenamente de los obstáculos. Dios es el amo , y del amo

amo se han de tomar las ordenes quando se quiere tenerle contento. Esto mismo hacemos con las personas que dependen de nosotros ; ¿y quando ellas se emancipan hasta querer labrar à su gusto su fortuna , no acostumbramos nosotros abandonarlos à su conducta ? Si aquel sugeto hubiera querido , se dice , obrar de acuerdo conmigo , yo habria hecho infaliblemente su fortuna ; pero él ha contraído otros enlaces : se ha embarcado por capricho , y ha ido por otro lado ; pero à bien , que yo no soy fiador de su fortuna ; tocale à él proveerse como pueda.

Vosotros os empeñais en un cierto genero de vida : tomais un partido , ò abrazais tal empleo ; ¿pero habeis consultado à Dios antes de empeñaros en ellos ? ¿Habeis tratado el asunto con el Señor ? Si asi es , todo está seguro para vosotros , y debeis confiar en su sabiduria. Pero si habeis consultado no mas à vuestra industria ò prudencia , ò , por mejor decir , à vuestro humor y à vuestras pasiones , teneis que temer en ese negocio , del que de ningun modo saldreis bien : porque asi como un negocio en el qual tiene Dios parte , no puede faltar ; asi tambien no imagineis salir bien en un negocio en el que solo ha sido guia vuestra passion. Dios tiene motivo para negaros entonces el socorro de su gracia , y arrojaros de sí con estas palabras : Id : vosotros os habeis atrevido à comenzar ese negocio sin mí ; pues acabadle tambien. ¡ Dichoso aquel que antes de elegir su estado , consulta con Dios lo que ha de hacer ! Dichoso aquel que dice à Dios como Salomón : asistidme, Señor, con vuestra sabiduria (a).

Aquel que solo conoce nuestras fuerzas , que

lil 2

son-

(a) *Dà mibi sedium tuarum assistricem sapientiam.* Sap. 9. v. 4.

Para conseguir nuestros proyectos , es necesario que sea Dios el Autor de nuestras empresas.

A Dios solo pertenece el hacernos conocer el camino por el qual quiere conducirnos.

sondea la profundidad de nuestros corazones, y que desde el principio ha señalado à cada uno de nosotros el camino por donde quiere conducirnos, solo él debe inspirarnos lo que debemos hacer. Dios es el que nos ha preparado en sus consejos eternos medios propios y necesarios para llegar al término, pues él solo debe ser consultado en los primeros pasos que damos para llegar al fin: porque todos los motivos de interés, placeres, fortuna, y pasiones; y todas las circunstancias de esfera, nacimiento, y riquezas, que por lo comun tienen la mejor parte en la eleccion de un estado de vida, son guías engañosas que nos seducen, y nos hacen tomar casi siempre una cosa por otra.

Los desastres de las familias nacen de la falta de vocacion.

¿Por qué vemos comunmente desgracias en las familias? ¿Cómo esos grandes proyectos de ambicion se malogran casi tan pronto como se comienzan? Dios es quien disipa todos esos designios, y el que trastorna y derriba esos edificios de lodo y arena, porque no están apoyados sobre la firme piedra de una santa vocacion. Por vocaciones de capricho, de casualidad, y de ambicion se empuñan los hombres en ciertas empresas; y el mal suceso que se sigue corresponde à los motivos corrompidos que fueron el principio. ¡Ay! ¿quién puede vér sin gemir à esos jóvenes ciegos que se precipitan, sin consideracion, en la profesion de las armas, arrastrados del exemplo de otros, ò determinados por las circunstancias del tiempo? Otros empeñandose en matrimonios desiguales, por motivos carnales, y por aficiones absolutamente profanas; otros se introducen en el Magistrado sin capacidad, y se atreven à decidir de la vida, del honor, y de la hacienda de un particular, quando ellos no tienen luz alguna para conducirse à sí mismos. ¿Y se podrá decir que semejantes personas

podrán salir bien en tales empleos? Entiendo salir bien, en quanto à la salvacion, y al bien público.

¿De dónde proviene que veamos en nuestros dias tan pocos Cristianos que anden por el camino de la salvacion; ò suponiendo que se hallen en él, adelantan tan poco en este camino, y no hacen progresos considerables? Es porque mui pocas personas están en el estado de vida en que Dios las quiere; pocas se aplican en la condicion en que Dios las ha puesto. Cada uno quiere vivir segun su genio, y à su modo. Los que hacen profesion del retiro, procuran que vayan otros à visitarlos, ò vãn ellos mismos à buscarlos con pretextos especiosos. Los que son llamados à trabajar, quieren hacer el papel de contemplativos, y se forjan una devocion de su propia pereza. Todos quisieran ser lo que no son, y ninguno solicita ser bien lo que es; y asi se hacen pocas buenas obras, se consumen en vanos deseos, y se prefiere à la perfeccion de su estado, la solicitud vana de una perfeccion imaginaria.

Si se considera bien el estado del mundo, se verá, que la confusion y el desorden que reinan en él, provienen de la infraccion ò menosprecio de el aviso del Apostol (a). Nadie está contento con su vocacion, ni limita sus pretensiones. Todos se creen capaces para todo, y ninguno piensa en contenerse en lo que ha recibido de Dios. Los cargos seculares piden grandes talentos para ser bien desempeñados; y para introducirse en ellos, por lo comun, solo se consulta el interés, ò la ambicion.

Si los que se ingieren en los empleos de los que son incapaces, ò que abrazan un estado de vida sin ha-

¿Por qué hai tantos desordenes en el mundo? Porque casi ninguno está donde debe estar.

Todo el desorden de la vida civil, proviene de que nadie se contenta con su vocacion.

Pocos se aplican à suplir el defecto de vocacion.

(a) *Unusquisque in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat.*
I. Cor. 7. v. 20.

háberlos llamado Dios à él, procuran à lo menos suplir lo que les falta por esta parte; si se disponen para los empleos à los que su vanidad les impele, si ponen en ellos un trabajo asiduo, y constante, una viva aplicacion en conocer sus obligaciones, una rectitud à toda prueba, una piedad capáz de atraerse gracias y socorros, quando aun estos suplementos de vocacion no los aseguren del todo, su temeridad à lo menos, tendrá alguna parte por la que pueda ser disculpable. ¡Pero ò Dios! ¡qué disposiciones se llevan ordinariamente! Una juventud desordenada, pasiones vivas y fogosas, hábitos incorregibles, una alma debilitada con los placeres, un corazon corrompido con el deleite, y un espíritu al que las diversiones, y vagatelas del mundo, lo han hecho ligero y frívolo: con semejante preparacion se sube à los mayores empleos.

Para determinarse à un estado, solo se consultan los principios y máximas del mundo.

Ciertas leyes del mundo, son para nosotros, como unos principios inalterables en materia de establecimiento, y de vocacion; y esto ni aun nos viene al pensamiento el dudarlo; y creeriamos no discurrir con juicio, si nuestras resoluciones no se apoyasen sobre estas máximas frívolas, y ridiculas. Es preciso que un hijo mayor sostenga el honor de su casa en el siglo: es preciso que el hijo segundo se destine al ministerio del Altar; que el tercero haga profesion del Celibato en un Orden Militar; que una Doncella, à la que la naturaleza no ha favorecido ventajosamente, con las qüalidades con que el sexô se distingue, sea consignada à un retiro toda su vida; y que al contrario, la que se halla mejor dotada por la naturaleza en esta parte se produzca en el mundo, y esto por razones que deberian, puede ser, hacerles dudar, si seria mas à propósito que la una tomase el parti-

tido de la otra. Un hijo de familia se vé obligado por decoro à empenarse en la Toga , porque este cargo hace mucho tiempo que está en su familia: otro , empenado yá en servir à la Iglesia , se vuelve al partido de las armas , porque la muerte de su hermano mayor le ha franqueado el camino. Puede ser que la Providencia se acomode con todos estos acaecimientos : pero como quiera que sea , no se miran por esta parte estos estados ; ninguno se determina de este modo sino porque son costumbres recibidas ; y es constante que quando se oye à los hombres hablar así , cada uno se contenta , y se rinde sin dificultad à estas razones.

Todos los estados de la vida son caminos que nos conducen à la eternidad. La Providencia abre à cada uno de nosotros su carrera para hacer el curso determinado, y merecer el premio, que se nos ha destinado ; pero si nosotros queremos seguramente , à imitacion del Apostol , y no à la aventura , saber à dónde vamos (a) : no hemos de entrar temerariamente en una carrera , que la Providencia no nos franquee ; porque bien que todos los caminos conduzcan al Cielo , cada uno tiene el suyo determinado , y no pertenece à todos llegar al término por caminos que el Señor no hubiere prescrito , así como no nos pertenece marchar por los caminos de los otros. Tal camino , dice el Sábio , nos parece derecho y llano , que al fin nos llevará al precipicio (b) : Tal nos parece difícil , y escabroso al principio , que continuandolo se nos hace fácil , y cómodo : tal es seguro en sí mismo , que puede ser peligroso para nosotros ; y tal es arries-

Precauciones que es preciso usar para no engañarnos en la eleccion de estado.

(a) *Sic curro , non quasi in incertum.* I. Cor. 9. v. 26. (b) *Est via quæ videtur homini recta , & novissima ejus ducunt ad mortem.* Prov. 16. v. 25.

gado para otros, que nos lleva à nosotros al Cielo: tal no nos espanta de ningun modo con el número, y gravedad de sus dificultades, que parecerá à otro invencible. Ultimamente no se ha de juzgar de los estados por lo que ellos son en sí mismos, sino para hacer de ellos una eleccion prudente, y juiciosa; es preciso considerarlos por la relacion que tengan con nosotros: nuestra salvacion y la voluntad de Dios, que nos manda trabajar en tal estado, deben ser como los principios, y causas de nuestra eleccion. Estas son las miras de un hombre que no quiere engañarse.

Entrar en un estado sin consultar à Dios, es declararnos independientes de Dios.

Nosotros no somos nuestros, dice el Apostol, porque somos de aquel que nos ha redimido, dando en precio su vida y su sangre por nosotros; supuesto que al criarnos, no se apartó del derecho que tiene sobre nosotros, à él solo le toca reglar el uso de los dones y talentos que nos ha concedido. Y así, apenas salió el primer hombre de sus manos, quando le destinó al cultivo de aquel lugar de delicias, que habia de ser su morada (a). Y parece que con esto queria dár à entender à todos sus descendientes, que es à él à quien toca señalarnos un estado de vida à cada uno en particular. Aora bien, ¿qué hacemos nosotros queriendo introducirnos por nosotros mismos en un estado, ò en un empleo? parece que nos declaramos independientes de Dios: rompemos todos los vínculos de subordinacion que nos unen à Dios: en vez de estar sometidos à las ordenes de nuestro Padre en su casa, corremos locamente por Provincias extrangeras.

Como todos los estados tienen sus peligros parti-

(a) *Tulit ergo Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur & custodiret illum.* Genes. 2. v. 15.

ticulares, todos necesitan socorros propios para evitar sus peligros: hai en el seno de la misericordia gracias de esta naturaleza; de suerte, que cada estado halla en ella un socorro particular, y el mas conveniente para la salvacion: hai gracias de Magestad, de Sacerdocio, de Magistratura, de Padre de familia, de Hombre público, y de Persona privada: hai gracias de retiro, de matrimonio, de celibato, y de viudedad; y Dios jamás nos destina à un fin, sin darnos los medios de conseguirle, señalando à cada uno el término à donde ha de llegar. Pero para participar la gracia de un estado, es preciso que el Señor os llame à él. Si vosotros mismos os colocais en un empleo, à vosotros os toca sosteneros en él: si no vais por el camino que el Señor os ha señalado, os abandonará: vais solos por él, el Señor no os guiará, y no os dará los socorros necesarios, con cuyo favor caminariais con seguridad, y el abandono será efecto de vuestra temeridad. Y así el Señor quiso salvaros dandoos al principio las gracias de castidad, de retiro, de abnegacion; pero empeñandoos indiscretamente en el matrimonio, ¿qué habeis conseguido? Ay! la santidad del lecho nupcial será para vosotros causa de turbacion y de divorcio: violaréis la fé que habeis jurado: el mundo al que no sois llamados os seducirá, y os corromperá. Ese empleo que habeis elegido por vosotros mismos, será un escollo para vosotros: todo quanto os rodee no será sino lazo, y asechanza para que caigais. El retiro, al que no sois llamados, os inducirá à inquietud, y desesperacion: los placeres mas legitimos serán funestos para vuestra inocencia: las obligaciones mas indispensables, serán para vosotros intolerables, y hallaréis una repugnancia invencible. Ultimamente, hallaréis vuestra perdicion, casi cierta, en los

Tom. VIII.

Kkk

mis-

Haciendo eleccion del estado al que Dios no nos llama, nos privamos de los socorros que Dios concede à los que coloca por sí mismo.

Para consen-
tar bien Dios
sobre la voca-
cion, es preci-
so

obispo H
los no
que la obra
Todos los des-
ordenes de los
que nos lamen-
tamos, son
consequencias
del defecto de
vocacion.

mismos estados en los que no hai casi peligro, para los que la Providencia ha colocado en ellos.

Todos nos admiramos de que hayan degenerado tanto las costumbres de los primeros Cristianos, y todos preguntamos, ¿de dónde nace que el hombre enteramente ocupado en servicio del mundo ha abandonado tanto à su Dios? La razon es, que casi ningun hombre está en el lugar que el Señor le habia señalado; y que eligiendo todos un estado de vida à su modo, segun su genio, nos dexa andar errantes por caminos extraviados: de aqui resulta, que los Principes, los Soberanos, los Grandes de la tierra desprovehidos de integridad, de humanidad, y clemencia, virtudes tan necesarias para el gobierno de los Pueblos, no son sino como estatuas vestidas de purpura, que se vuelven à todas partes, y segun el viento que los impele, y hacen tantas faltas como pasos. De aqui nace tambien, que los hombres de guerra, los heroes, los conquistadores, sin el espíritu de provida, y prudencia, que pudo santificar à los Gedeones, à los Josefes, y à los Davides, no hallan mucho tiempo hace los medios de salvacion. De aqui proviene tambien, que los hombres de comercio, expuestos à innumerables ocasiones de ganancias injustas, sin una alma recta que hace preferir los tesoros de la justicia à todas las riquezas del mundo, prontamente se dexan deslumbrar del falso esplendor de una fortuna risueña; y dejan de amar, y adorar al Rei del Cielo, luego que el demonio ha hecho lucir à sus ojos los tesoros de la avaricia. Ved aqui el origen de las desdichas, y pesares que van agregados à cada estado: ¿y cuál es? la falta de vocacion.

Para consultar bien à Dios sobre la vocacion, es preci-

Quando San Pablo, destinado al mas penoso y terrible ministerio, consulta al Señor sobre el estado que ha de abrazar, no exceptúa el cargo pe-

pesado del Apostolado (a): Señor, dice sin restriccion el hombre que teme apartarse de los caminos de Dios, ¿qué queréis que haga? Hablad, Señor, dijo el joven Samuel; porque espero vuestras órdenes con una perfecta sumision de espíritu (b). ¿Qué he de hacer yo para salvarme? le decia à Jesu-Cristo aquel hombre tocado de un deseo eficaz de su salvacion (c). Semejante à ésta ha de ser la disposicion de las almas rectas, y fieles, que temen oponerse à las órdenes de la Providencia.

Sin hablar de innumerables obstáculos que comunmente se ofrecen para impedir que hagamos una buena eleccion; nuestros parientes que deberian servirnos de guias en un paso tan peligroso, son ordinariamente los primeros que nos extravian: y son alguna vez ciegos que conducen à otros ciegos: ¿y deberá admirarnos que lleven al precipicio (d)? ¿Pueden inspirarnos otras miras que las que tienen ellos mismos? ¿y el mayor número de ellos, tienen otras que terrenas, è interesadas? Sobre este principio y fundamento, no obstante los anathemas que el Concilio de Trento ha fulminado contra los que impiden, ò precisan à los hijos à entrar en Religion, vemos que se prevalecen del temor y de la veneracion, que la naturaleza ha impreso en sus espíritus, para hacerlos dóciles à las instrucciones saludables de sus padres: digo que se prevalecen, ò abroquelan de tan respetables motivos, para intimidar à los jóvenes, y hacer que entren, à disgusto suyo, en una carrera que no

Kkk 2

les

so estar dispuesto para hacer todo lo que el Señor quiere ordenar.

Los padres, y madres que deberian enseñar à sus hijos à hacer una buena eleccion, son, por lo comun, los primeros que los extravian.

(a) Domine, quid me vis facere? Act. 9. v. 6. (b) Loquere, Domine, quia audit servus tuus. I. Reg. 3. v. 10. (c) Quid faciens vitam æternam possidebo? Luc. 18. v. 18. (d) Cæcus si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt. Matth. 18. v. 14.

les habia de ningun modo franqueado la Providencia (a).

No hagas cosa alguna, dice el Sabio, sin una madura deliberacion, y asi, evitaras el arrepentimiento que por lo comun se sigue à una inconsiderada eleccion (b). Pero, sobre todo, no emprendas por tí mismo un camino dificil y laborioso, para no suscitar con esta temeraria conducta motivo de escandalo que suele ocasionar la pérdida de las almas (c). Porque una vez empeñado el hombre, por su propio movimiento, en un estado contrario à las órdenes de Dios, no hai infelicitades de la vida que no deba esperar de este funesto empeño ò eleccion.

El que debia retirarse à un eterno encierro para llorar sus pecados todo el resto de sus dias, se hace comunmente juez de la vida ajená. El que ignora la Ley, sube à la Cátedra para enseñar. Aquel à quien Dios destinaba para obedecer, se ensalza con sus crímenes, y sacude el yugo de la Providencia. Aquel à quien queria Dios producir al mundo para edificarle, y confundirle con la práctica de las virtudes mas eminentes, se condena al retiro por una timidez natural. Alguno à quien Dios habia destinado para el Santuario, se halla empeñado en la milicia secular. Ultimamente, pensando cada uno en no ser lo que debe ser, ni estar donde debe estar, hace, quanto está de su parte, para ser lo que no quiere Dios que sea; y lo que infaliblemente se sigue de este desorden, es, que em-

(a) *Sufficient vobis omnia scelera vestra. . . . Eò quòd inducitis filios. . . . Ut sint in sanctuario meo.* Ezequiel 44. v. 6. 7.

(b) *Fili, sine consilio nihil facias, & post factum non poenitebis.* Eccli. 32. v. 24. (c) *Nec credas te viæ laboriosæ, ne ponas animæ tuæ scandalum.* Eccli. Ibi v. 25.

Es mui importante no empeñarse por temeridad en un estado.

El mayor número de los hombres cumple mal las obligaciones de su estado, porque entran en él sin vocacion, y sin llamamiento de Dios.

empeñándose cada uno en diferentes empleos por miras particulares, y puramente humanas, se des-
empeña à sí mismo de sus obligaciones por prin-
cipios puramente humanos; y no habiendo entrado,
por exemplo, en un empleo penoso, sino por in-
terés, solo se cumple con la obligacion quando lo
pide el interés.

Todos los días se sorprende uno de vér algunos
hombres ilustrados, y hábiles en el manejo de los
negocios, prudentes en sus consejos, fecundos en
expedientes; vuelvo à decir, que uno se sorprende
al vér que nada adelantan su fortuna; y se echa la
culpa à sus enemigos: pero si ellos consultáran sobre
esto al Real Propheta, aprenderian de este Princi-
pe inspirado de Dios, que aquel que se aparta de
los caminos del Señor, y que solo lleva por guia à
su capricho, aunque por otra parte tenga las mas
bellas luces, es capáz de hacer los mayores desvar-
ros: à estos tales se les trastorna la cabeza como à
gentes embriagadas, y toda su prudencia con sus
proyectos se desvanecen en humo (a). Consulten al
Propheta Isaias sobre las calamidades temporales
que afligen sus casas y familias; pregunten la ra-
zon à la Providencia de una conducta tan rigurosa
respecto à ellos, y oirán la respuesta del Orácu-
lo (b). No atribuyais la ruina de vuestras familias,
y el desorden de vuestros negocios, à la violencia
de los que os persiguen. Si hubierais seguido mis
órdenes en la eleccion de vuestro estado, yo hubie-
ra tenido parte en vuestros intereses; pero porque
no habeis escuchado mi voz, yo os castigaré à vo-
sotros, y à vuestros hijos con la carestía de las co-

(a) *Turbati sunt & moti sunt sicut ebrius: & omnis sapientia
eorum devorata est.* Psalm. 106. v. 27. (b) *Pro eo quòd vocavi,
& non respondistis. . . . & quæ nolui eligistis, propter hoc con-
fundemini.* Isai. 65. v. 12.

Por no con-
sultar à la Pro-
videncia para
determinarse
sobre su voca-
cion, caen mu-
chos en graves
y funestos ex-
travios.

sas mas necesarias ; pero à mis siervos nunca les faltarán , y vosotros os vereis reducidos à la mendicidad (a).

Inquietudes que agitan à los que se empeñan en un estado sin vocacion : paz que gozan los que consultan à Dios.

Cruelles reprehensiones se hacen à sí mismas las conciencias infieles à su vocacion , y por un justo juicio de Dios se abandonan à horribles inquietudes : pasan de un estado à otro : sondean todo genero de profesiones , y à ninguna se agregan : arrastran sus pesares por todas las condiciones de la vida , y mendigan por todas partes el reposo que sola la obediencia à las órdenes de Dios podría concederles. No les sucede esto à los que , por una vocacion legitima , se empeñan en empleos los mas penosos de la vida : es cierto que estos tienen que llevar sus cruces ; pero tienen un gran caudal de consolacion : las austeridades mismas de las Religiones mas severas , les dexan siempre la satisfaccion sólida de obedecer en esto las órdenes de Dios. Vos sois , Señor , el que me ha puesto en estas penas ; vos sois el que me habeis puesto en este estado : pues à vos os toca concluir la obra que vos habeis comenzado.

En la eleccion de estado comunmente el respeto humano es el que decide.

El respeto humano , y las miras del mundo son las que siempre trastornan la determinacion de los hombres para elegir estado. De aqui nacen tantos abusos en los grandes empleos , tantos divorcios en los matrimonios , tantas injusticias en el manejo de los negocios , y tantos escandalos en la Iglesia. De aqui nace tambien el pesar de envidiar el destino ageno , porque ninguno está contento con su suerte , y se figura siempre la condicion de los otros mas venturosa que la suya. A vista de esto , ¿quién puede no consultar la voluntad de Dios sobre un camino que

(a) *Ecce servi mei comedent , & vos esurietis : ecce servi me bibent , & vos sitiatis.* Isai. 65. v. 13.

que es el único que puede conducir à la salvacion?

¿Qué obstaculos no se forjan contra la vocacion de un hijo, à quien las gracias del Cielo, ò las benignas semillas de una buena educacion le han sugerido algun deseo de retirarse del mundo? ¿Qué medios no se emplean para hacer que se incline à la parte del mundo, y para malograr los designios de Dios, quando la carne, y la sangre han tomado medidas de establecimiento, ò de fortuna? ¿Quántas lágrimas no se derraman sobre las criaturas que se aman, quando Dios las llama con repetidos auxilios al reposo de su santa Casa? Se quiere guardar para sí, y para el mundo lo que tiene de mas querido, y lo mas precioso, lo que se ama, y lo que se estima; y se quisiera darle à Dios por fuerza lo que no se ama, y lo que se mira como gravamen, y desecho de la familia. ¿Hai en ésta un hijo sin talento, y sin agrado? luego se destina al ministerio de los Altares; se le dá à entender esto con sagacidad, y muchas veces sin miramiento, de que este es el único partido que le queda que tomar; que es necesario aquel hermano por que llevará mui adelante los intereses de la Casa: nada se olvida ni se omite para precisar à este infeliz à que dexé su hacienda, y pase à Jacob que se ama, el derecho de Esaú que no se estima.

Por el genero de vida al que Dios nos llama, tiene el designio de llevarnos al Cielo; apartarse de él, es arriesgarlo todo: no es querer seguirle el cambiar de estado, ò elevandose en él por ambicion, ò saliendo de su condicion por inconstancia: es preciso que cada uno pelee en su esfera para conseguir la victoria. Es salirse del camino en que Dios nos ha puesto, el dexar nuestro estado. La desdicha está en que cada persona no se dé al empleo para que es proprio: y hai mui pocos que vivan en el

Diversos obstáculos que los padres y madres ponen à la vocacion de sus hijos.

Si salimos del estado en que Dios nos quiere, con dificultad nos salvaremos.

el estado en que Dios los habia destinado. La ambicion, y la codicia han trastornado todo el orden de la Providencia : de aqui viene el no bendecir Dios la conducta de semejantes personas ; y que los cargos, y dignidades del mundo, ò de la Iglesia, estén ocupados por gentes que no tienen ni vocacion, ni capacidad, y que solo se introducen por empeño, por dinero, ò por artificio : de lo que resultan tantos desordenes en todos los estados, tantas infidelidades en el comercio, y tantas injusticias en los Tribunales.

Pocas personas consiguen la salvacion en los grandes empleos.

Confesemoslo , en medio de las dignidades y grandezas mui pocos llegan al puerto de la salvacion; y , como dice San Bernardo , esta expresion de el Apostol (a) , se verifica en la série de todos los siglos; esto basta para evitar quanto se pueda el ser de este número. Luego tales estados han de ser mui sospechosos en el Cristianismo , y sería preciso tener mas cuidado en evitarlos, de el que comunmente se pone para conseguirlos. Si el nacimiento coloca à alguno en ellos , debe éste con buenas obras , y con vigilancia separarse del comun de los de su condicion.

Aunque puede uno salvarse en todos los estados , sin embargo hai algunos en los que es mas dificil obrar la salvacion.

Asi como se vé el Cielo de todas las partes del mundo , tambien se puede llegar à él por todos los estados, por la cabaña del Pastor, como por el trono del Rei , tanto por la Corte, como por el Claustro (b). Por esta razon es mui cierto que hai condiciones en las que está menos asegurada la salvacion que en otras. Ser Soldado, y ser impío , era en otro tiempo casi una misma cosa, en el concepto de los primeros Cristianos. No hagamos el Reino

(a) *Non multi potentes, non multi nobiles.* D. Bern. in hæc Verb. Apost. I. ad Cor. 1. v. 26. (b) *Unusquisque in quâ vocatione vocatus est, in ea permaneant.* I. Cor. 7. v. 20.

no de los Cielos imposible para nadie: digamos solo que su conquista es difícil ; y que si es cierto que cada uno puede salvarse en su estado ; sin embargo, no hai estado alguno que no tenga sus obligaciones , y sus trabajos.

No hai circunstancia en toda la vida en la que la madurez, el consejo , y la reflexion sean mas necesarias que en la eleccion de un estado de vida. Sin embargo, comunmente los mas se determinan à elegir estado en una edad en la que apenas puede conocer la razon , lejos de que sea capáz de elegir: un proceder en el que la circunspeccion mas atenta deberia temer engañarse , es siempre obra de las diversiones , y de los placeres pueriles de la infancia : apenas se comienza à tartamudear , quando se decide , y determina el negocio mas serio de toda la vida ; y las palabras irrevocables que se pronuncian sobre nuestro destino , son las primeras que se nos ha enseñado à formar , mucho antes que se nos enseñara à entenderlas: se acostumbra desde lexos à nuestro tierno espíritu à estas imagenes sugeridas: la eleccion de un estado solo es una impresion estampada en la infancia ; y asi , antes que se den à conocer nuestras inclinaciones , y que sepamos lo que somos, formamos empeños eternos , y nos fixamos en lo que debemos ser siempre.

Al darnos Dios el sér , y la libertad, no se desprendió de los derechos que tiene sobre nosotros en calidad de Criador : nosotros no somos dueños de disponer de nosotros mismos ; à Dios solo pertenece emplearnos, segun las miras que se propuso al formarnos , y de reglar el uso de los talentos que hemos recibido de sus manos. Y asi , apenas salió de ellas el primer hombre le aplicó al cultivo de aquel lugar de delicias, que habia de ser su morada ; y parece que determinandole para esta ocu-

Tom. VIII.

LII

pa-

El origen de la mala eleccion de un estado proviene de hacerla demasiado pronto, y tambien quando el sujeto que la hace es incapáz de reflexion.

Determinando nosotros solos nuestra vocacion, le usurpamos à Dios sus derechos.

pacion, queria dar à entender à todos sus descendientes, que à él solo le pertenecia señalarnos un empleo, y una ocupacion en este Universo en donde nos ha colocado.

Nosotros no nos conocemos bastante para determinar el estado que nos conviene.

Dios solo nos conoce verdaderamente, y nosotros no nos conocemos à nosotros mismos sino imperfectamente: nuestras inclinaciones nos seducen; nuestras preocupaciones nos arrastran; el tumulto, y rumor de los sentidos hacen que nos perdamos de vista; todo lo que nos circunda y rodea, nos ofrece nuestra imagen, ò moderada, ò cambiada; y es verdad que nosotros no podemos elegir por nosotros mismos un estado, sin engañarnos, porque nosotros no nos conocemos bastante para determinar lo que nos conviene.

Se hacen reos de muchos crímenes los padres y madres que determinan ligeramen te la vocacion de sus hijos.

¡O vosotros que inspirais à vuestros hijos desgraciados vocaciones injustas! considerad los muchos crímenes de los que os hace culpables este solo, en la presencia de Dios. Sé mui bien que vosotros podeis reparar, afligiendo y mortificando vuestra carne, los apetitos delinquentes, vuestras injusticias con larguezas y limosnas, vuestros escándalos con exemplos de virtud, vuestros ódios y venganzas con acciones de caridad y de misericordia: pero derramando torrentes de lágrimas, ¿desagraviaréis jamás à Jesu-Cristo de la pérdida de innumerables almas que habrán hallado el escollo de su salvacion en el desorden, en la ignorancia, en la falta de talentos, en un ministerio, que vuestra codicia, y no la vocacion del Cielo, haya usurpado à las primeras dignidades de la Iglesia? Pero distribuid toda vuestra hacienda à los pobres; ¿remplazaréis jamás los males que una Virgen loca, y mundana, colocada solo por vuestra opinion entre las Esposas de Jesu-Cristo, hará en la Casa de Dios? ¿las relaxaciones que llevará allí? ¿las al-

almas que seducirá, y las pasiones que introducirá en la casa de la castidad? Ay! Vuestro arrepentimiento, y vuestras lágrimas jamás borrarán crímenes que yá no podrán repararse; ò, para hablar con mas exáctitud, vosotros jamás os arrepentiréis de lo hecho, y las lágrimas para llorarlo jamás se os concederán.

Si es claro que el Señor no ha presidido en un todo en vuestra eleccion; si la imprudencia, los respetos humanos, y solas las pasiones han formado vuestro estado de vida, confieso que es lamentable vuestra suerte; pero no por esto es desesperada: vosotros, es cierto, que estais lejos del Reino de los Cielos, pero todavia podeis pretenderle; pues mientras uno puede arrepentirse, tambien puede esperar: Dios puede conceder al dolor de una eleccion injusta, las gracias que habria concedido à una eleccion legitima. Vosotros no estais exteriormente en su orden; pero el corazon lo está siempre quando se entrega à él: ocupais un lugar que el Señor no os habia destinado; pero una fé viva, un amor ardiente, y un arrepentimiento sincero santifican todos los estados; y qualquiera está siempre en su lugar, quando sirve, y ama al Señor. Es cierto que vosotros os habeis expuesto como Jonás; y como él, habeis caido en lo profundo del abismo; pero os queda tambien un recurso; levantad vuestra voz como él al Señor, quando se vió sepultado en el seno de un monstruo, y decidle: Señor, aunque una eleccion injusta me ha substraído de la mano adorable que debia conducirme, yo exclamo, y dirijo mis voces à vos desde las entrañas del abismo donde me hallo (a). Es cierto, que no hai cosa alguna que pueda igualarse à la

En el caso de que Dios no haya tenido parte en nuestra vocacion; sin embargo, no debemos desesperar, respecto à nuestra salvacion.

Lll 2

ex-

(a) *De ventre inferi clamavi.* Jon. 2. v. 3.

extremidad del peligro en que yo me hallo; un monstruo enorme me tiene cautivo, y me rodea por todas partes (a). La profundidad de las aguas, lo mismo que la de mis crímenes, se ha levantado sobre mi cabeza (b). Parece que la tierra se ha abierto en nuevos abismos para retenerme allí eternamente (c). Sin embargo, ¡ô Dios de mis padres! Vos que los llevasteis sobre vuestras alas, atravesando las hondas del mar, por desesperado que parezca mi destino, Vos, quando querais, podreis mui bien sacarme del abismo en que yo me he sumergido: el abismo entiende mui bien vuestra voz; y à vos me restituirá luego que vos se lo mandeis (d). Sí, gran Dios, no obstante la extremada miseria en que me hallo, no he perdido la esperanza de volver à vos; espero asimismo, vér otra vez vuestro santo Templo, y apaciguaros allí, mezclando con la sangre adorable de la víctima sin mancha, las lágrimas amargas de un verdadero arrepentimiento (e). ¡Ay, Señor! Los que despues de haberse apartado de vos se obstinan todavia en huiros, sean semejantes ingratos abandonados de vuestra misericordia, yá que ellos mismos la abandonan (f). Pero yo, Señor, mientras me fuere permitido el invocar vuestro santo nombre, tendré siempre motivo para esperar en vos (g). Ay! Dios mio, mi socorro, y mi apoyo, si vuestra mano benéfica y favorable me libra del peligro en que me hallo, jamás retractaré mis promesas (h).

En-

(a) *Abyssus vallavit me.* Jon. 2. v. 6. (b) *Pelagus operuit caput meum.* Ibi. (c) *Terræ vërtes concluserunt me.* Ibi v. 7. (d) *Et sublevabis de corruptione vitam meam, Domine Deus meus.* Ibi. (e) *Peruntamen rursus videbo Templum sanctum tuum.* Idem ibi v. 3. (f) *Qui custodiunt vanitates frustrà, misericordiam suam derelinquunt.* Ibi v. 9. (g) *Ego autem in vocè laudis immolabo tibi.* Ibi v. 10. (h) *Quæcumque vovi, reddam pro salute Domino.* Ibi.

Entre todos los medios que el Señor nos ofrece para la salvacion, el mas seguro es seguir su vocacion ò llamamiento: yo no digo que sea preciso para estudiar y seguir esta vocacion, retirarse al desierto, despojarse de sus bienes, renunciar sus cargos ò empleos, huir el comercio de los hombres, y sepultarse, digamoslo asi, en las soledades. El retiro, segun todos los Santos que han hablado de él, y que experimentaron los provechos, y los peligros, no siempre es el estado mas seguro; se hallan à veces en él mas escollos y tentaciones que en el mundo: no es el estado, es la vocacion la que hace la seguridad. Lot permanece fiel en el recinto, y seno de una Ciudad infiel, y absolutamente corrompida, y cae en lo mas retirado de un monte, porque se detuvo alli contra el aviso de un Angel que queria llevarle mas lexos. Es tambien locura, que se ha de juzgar de un estado por lo que tiene de mas brillante y agradable para los ojos del cuerpo, y que hai razon para esperar la salvacion, en un estado, porque à los ojos del mundo se ha concluido gloriosamente la carrera.

Sabido es, que todos los estados tienen sus penas y trabajos; y cada uno es tan eloquente sobre los de su condicion, que no hai razon de dudarlo. Ahora pues, el colmo del dolor es quando se padece sin algun consuelo, y este es el estado de los infelices que se han substraído de la Providencia; porque, ¿à quién pueden recurrir en sus desgracias? ¿Será acaso à los hombres que han causado su martirio? ¿Será por ventura à los Patronos y dueños en quienes confiaban? Mas ay! que de estos muchas veces les sobrevienen los pesares mas sensibles. ¿Se atreverán estos desgraciados à poner los ojos en Dios, cuyo servicio han abandonado por servir à dueños ingratos y desapiadados, de los

El medio mas seguro para obrar cada uno su salvacion, es seguir la vocacion de Dios.

Los que se empeñan en un estado sin vocacion, se exponen à no hallar consuelo si les sobreviene alguna pena ò trabajo.

que ellos mismos se hicieron tristes y miserables esclavos (a)? ¿Dónde están esos hombres à quien habeis servido como à Dioses? Id, ocurrid à los que os prometian la paz y el reposo.

¿Qué caidas terribles no deploramos en aquellos que han faltado à la vocacion de Dios? Sin regla, y sin orden van de tiniebla en tiniebla, de extravío en extravío, y de precipicio en precipicio: dice Dios por el Propheta (b): ¡Infelices los cobardes desertores de mi Providencia: desgraciados los hijos atrevidos que han formado un plan de vida sin tomar mi consejo! ¿Por qué hace Dios esta horrible imprecacion (c)? La razon es, porque en consecuencia de su mala eleccion, no han considerado que añadirian pecado sobre pecado, y acumularian crimen sobre crimen, hasta colmar el tesoro de ira è indignacion que yo abriré en el dia de mis venganzas. Verdad en la que vemos que convienen todos los que reconocen haberse apartado de los caminos de Dios.

El que se ha consultado à sí solo en su vocacion, hace casi otras tantas caidas como pasos.

Medidas que deben tomar los que creyeren haberse engañado en la eleccion de su estado.

Los que crean haberse engañado en la eleccion de su estado, deben tomar las medidas necesarias para remediar la eleccion que hubieren hecho. Ahora bien, ¿y cuáles son estas medidas? Donde su estado es de suyo estable y permanente, como el Sacerdocio, el Matrimonio, ò la Religion; ò es estado libre, y sin empeño necesario, como son los demás empleos de la vida. Si su estado es libre, y que, despues de una madura deliberacion, reconocen de buena fé, en presencia de Jesu-Cristo, que debe ser el juez de sus intenciones, que Dios

(a) *Ubi sunt Dii eorum? Surgant & opitulentur vobis.* Deut. 32. v. 38. (b) *Væ filii desertores, ut faceretis consilium & non ex me, & ordiremini telam & non per spiritum meum.* Isai. c. 30. v. 1. (c) *Ut adderetis peccatum super peccatum.* Idem Ibi.

Dios no los quiere en ese empleo, es necesario que ellos le renuncien con firmeza y valor; porque, en fin, semejante empleo no deben amarle mas que su ojo, y Jesu-Cristo quiere que se arranque, si nos escandaliza (a). Si el estado es permanente, la voluntad de Dios es, que permanezcan en él; y los Theologos enseñan, que aunque Dios no haya puesto sus primeras miras sobre ellos, luego que ha permitido que ellos se empeñasen en tal estado, eterno por sí mismo, ratifica este empeño con una segunda voluntad, y esta voluntad se nos dá à conocer por las leyes de la Providencia, que no pudiendo ser contraria à sí misma, y habiendonos empeñado en ciertos estados por un lazo indisoluble, ha querido por consiguiente, que los que se hallaren empeñados en ellos, no pensasen yá sino en llenar la medida de perfeccion, conveniente à su estado.

¿No es estraño que en los menores negocios se obre con toda la circunspeccion imaginable, y que en un negocio en el que se cifra la eternidad, ninguno siga sino su humor y su tenacidad? Este es un trastorno de los decretos de Dios, tanto quanto una criatura es capáz de hacerle, y un menoscprecio de sus consejos que excita su indignacion, segun la expresion del Real Propheta (b). De aqui nacen los desordenes, que son demasiado freqüentes en nuestro siglo, y que hacen la afrenta, y el oprobrio del Cristianismo.

Es preciso que à exemplo de Esaú, à quien faltó la bendicion de su Padre Isaac, aquellos que han hecho una mala eleccion, supliquen al Padre Celestial

Usando de tanta prudencia en los menores negocios, ¿quánta circunspeccion será necesaria en la eleccion de estado?

Qué deben hacer los que hubieren hecho mala eleccion de su estado.

(a) *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & projice abs te.* Matth. 18. v. 9. (a) *Exarcebaverunt eloquia Dei, & consilium Altissimi irritaverunt.* Psalm. 106. v. 11.

tial se digne concederles una segunda bendicion (a). Pero es preciso, que la pidan con suspiros y sollozos, y con un clamor que penetre el corazon de Isaac (b). ¡Cómo, Señor! ¿no hai en los tesoros de vuestra infinita bondad sino un camino para salvarme? ¿Y el Dios que me dá à conocer mis extravíos, me los hará conocer sin esperanza de arrepentimiento? ¿Puedo yo pensar esto de un Padre lleno de misericordia? Consultad, ¡ò Dios mio! vuestro corazon sin mirar mi infidelidad: vos hallaréis en él todavía algun auxilio en mi favor.

(a) *Num unam tantum benedictionem habes, Pater? Mibi quoque obsecro ut benedicas.* Gen. 27. v. 38. (b) *Cum ejulatu magno fletet.* Ibi.



DIVERSOS PASAJES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA VOCACION.

CUM ignoremus quid agere
debeamus, hoc solum ha-
bemus residui, ut oculos nos-
tros dirigamus ad te. II. Par.
cap. 20. v. 12.

In manibus tuis sortes mea.
Psalm. 30. v. 16.

Vias tuas, Domine, de-
monstra mihi, & semitas tuas
edoce me. Dirige me in veri-
tate tua, & doce me. Ps. 24.
v. 4.

Non audivit populus meus
vocem meam, & Israel non in-
tendit mihi: & dimisi eos se-
cundum desideria cordis eorum;
ibunt in adinventionibus suis.
Psalm. 80. v. 12.

Cor hominis disponit viam
suam: sed Domini est dirigere
gressus ejus. Prov. 16. v. 9.

Relinquant iter rectum, &
ambulant per vias tenebrosas.
Prov. 2. v. 13.

Cum fatuis consilium non
Tom. VIII. ha-

Ignorando. nosotros lo
que debemos hacer, no
nos queda otro recurso,
que poner los ojos en vos.

Todos los sucesos de
mi vida están en vuestras
manos.

Mostradme, Señor, vues-
tros caminos: enseñadme
vuestras sendas: conducid-
me con vuestra verdad, y
enseñadme.

Mi pueblo no ha aten-
dido mi voz; Israel no ha
querido oírme: por esto
la he abandonado à los
deseos de su corazon; y
así andará à su arbitrio.

El corazon del hombre
prepara su vereda; pero el
Señor ha de guiar sus pa-
sos.

Dexan el campo dere-
cho, y andan por sendas
tenebrosas.

No determinéis vuestros
Mmm ne-

habeas; non enim poterunt diligere, nisi quæ eis placent. Eccles. 8. v. 20.

Cor boni consilii statue tecum. Ecclesi. 37. v. 17.

In his omnibus deprecare Altissimum, ut dirigat in veritate viam tuam. Id. ibi. v. 19.

Domine, quid me vis facere? Actor. 9. v. 6.

Unusquisque in quâ vocatione vocatus est, in ea permaneat. I. ad Cor. 7. v. 20.

Unusquisque sicut vocavit Deus, ita ambulet; & sicut in omnibus Ecclesiis doceo. Id. ibid. v. 17.

Videte vocationem vestram. I. ad Cor. 1. v. 26.

Unusquisque proprium donum habet ex Deo. I. ad Cor. 7. v. 7.

Obsecro vos ut dignè ambuletis vocatione quâ vocati estis. Ephes. 4. v. 1.

negocios con insensatos; porque no pueden apreciar sino lo que aman.

Proceded de modo que vuestro corazon siga un sano consejo.

En todo rogar al Señor, al Altísimo, para que os lleve por el camino de la verdad.

Señor, ¿qué quereis que haga?

Todos deben permanecer en el estado, al que Dios los llama.

Todos han de conducirse, segun el estado al que Dios los llama; y segun lo enseñó a todas las Iglesias.

Considerad bien el estado, al que sois llamados.

Todos tienen un dón particular de Dios.

Ruegoos que os conduzcáis de un modo que sea digno del estado à que sois llamados.



SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE
EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Tota ratio damnationis est perversa administratio conditionis. Tertul.

Qui dicta & legum scita continent, per diversas errorum vias eundem perditionis laqueum disponit. S. Cypr. in Tract. de 12. Abus.

LA causa de la condenacion, es no desempeñar bien sus obligaciones.

El que desprecia lo que mandan las leyes, se extravía por diferentes verdades, y se prepara de este modo lazos en que aruinarse.

Siglo Cuarto.

Homo! si gehennam meruisti, si Regnum affectas, ne vocationem spernas. S. Bas. Hom. 13. de Baptism.

Non Hierosolymis fuisse, sed Hierosolymis bene vixisse laudabile est. Singuli creditum non locorum diversitatibus, sed fidei merito ponderantur. Spiritus ubi vult spirat. Div. Hieron. Epist. 13.

¡Hombre! si temes el Infierno, y esperas el Cielo, no desprecies tu vocacion.

No el vivir en Jerusalem es glorioso, solo es loable vivir allí santamente. El merito de los Fieles no se regula por la diversidad de los lugares donde se hallan, sino por el merito de su fé. El espíritu en todas partes inspira.

Commendant mores statum,

non

El modo de vivir en un

Mmm 2

es-

non status mores. D. Ambr.
Epist. 44.

*Omnis ad rectè agendum
provocatur etas & dignitas; ne-
mo igitur publicis se excuset at-
tibus.* Id. Serm. 7. de Milit.

*Quot ipsi gerunt, officiis suis
adscribunt.* Id. ibid.

*Ad negotiandum vocatus es,
ne perdas marginam, ne the-
saurum tuum depradetur inimi-
cus, ne navis demergatur unda
cum onere, & vacuus reverta-
ris ad propria.* Sanct. Ephrem
in illud, Attende tibi.

estado le hace recomenda-
ble, pero no el estado à
las costumbres.

No hai edad, ni digni-
dad que no nos obligue à
obrar bien: nadie, pues,
debe excusarse en los ne-
gocios públicos en que es-
tubiese empeñado.

Los hombres achacan à
su profesion los defectos
que cometen.

Tú eres llamado à una
especie de tráfico, pues no
pierdas la piedra preciosa
que se te ha confiado: mira
no te robe el enemigo tu
tesoro; y que el navio no
naufrague, y volvais à
vuestra casa con las manos
vacías.

Siglo Quinto.

*Nequaquam frigida illa ver-
ba proferas: mundanus sum:
uxorem habeo: filiorum curam
gero.* S. Chrys. Serm. 9.
Conf. Jud.

*Tametsi Deus nos vocet, ex-
pectat tamen ut sponte acceda-
mus; ac tum nobis suum præ-
bet auxilium.* Id. Serm. 1.
de verb. Apost.

*Non una salutis via, nec
unus modus est, verum permuti
ac differentes.* Id. Lib. 3.
adv. vitup. Monast.

No profieras palabras frí-
volas: soi hombre del mun-
do: estoi casado: es preci-
so que yo tenga cuidado de
mis hijos.

Aunque Dios nos llama,
espera sin embargo que
obedezcamos voluntaria-
mente su voz; y entonces
nos favorecen sus auxilios.

No hai solo un camino,
y un modo de salvarse; hai
muchos sin duda, y todos
diferentes.

Qui

Los

Qui spreverunt voluntatem Dei invitantem, voluntatem Dei sentient vindicantem. Aug. Los que desprecian la voluntad de Dios que los convida, experimentarán su venganza. ad Artic. sibi falsò impositos.

AUTORES Y PREDICADORES

modernos que han escrito, y predicado con distincion

SOBRE LA ELECCION DE ESTADO.

EN los ensayos de Moral de Mr. Nicole se habla en varias partes de la Eleccion de Estado; pero particularmente en el Tomo II.

Mr. Gobinet en un Libro intitulado, *Instrucion de la Juventud*, emplea toda la quinta parte de su Libro en tratar à fondo y con mucho metodo este importante asunto.

San Francisco de Sales, ofrece tambien muy bellas especies sobre esta materia, en su *Dialogo XVII*.

El P. de la Colombiere en el Tomo de sus *Reflexiones*, dà alguna cosa bien pensada sobre las Obligaciones del Estado.

El P. Croiset, en sus *Reflexiones Espirituales*, levanta la voz contra los que se empeñan facilmente en el mundo sin vocacion.

Casi todos los Asceticos y Sermonarios, que han tratado de la ambicion, y de la gloria mundana, &c. han insertado en sus Discursos alguna cosa sobre la Vocacion, y Eleccion de Estado.

Pueden tomarse por idea de un Discurso sobre la Eleccion de Estado estas dos proposiciones sencillas: 1.^a la importancia de hacer una buena eleccion: 2.^a los medios para hacerla bien.

La primera proposicion puede probarse de este modo: 1.º la buena eleccion es la causa de nuestra dicha temporal. 2.º Es causa tambien de nuestra felicidad eterna.

Segundo: en quanto à los medios de hacer buena eleccion, 1.º es preciso disponerse para hacerla con una vida santa y regular, con limosnas, &c. 2.º es preciso, sobre todo, implorar las luces del Cielo: 3.º es necesario pensar seriamente lo que se vá à hacer, poniendo la mira en la salvacion.

Otro Plán. 1.º Es preciso hacer una buena eleccion. 2.º Cómo se ha de reparar la eleccion, si desgraciadamente se hubiere errado. Los medios de hacer una buena eleccion son, 1.º hacerla mirando à la salvacion: 2.º consultando sus fuerzas, su natural, ó genio, &c. 3.º Implorar freqüentemente las luces, y los socorros del Cielo para este importante negocio. Yo reduzco todos los medios de corregir la mala eleccion que se hiciera, à tres reflexiones, sobre las cuales es muy importante meditar, 1.º es necesario persuadirse que en todos los estados hai gracias de socorro. 2.º Si el estado que se ha abrazado es peligroso y puede dexarse, es preciso abandonarlo. 3.º Si absolutamente no se puede dexar el estado, es preciso valerse de una grande vigilancia, y de una seria precaucion.

Otro Plán. 1.º Quán rara es una verdadera vocacion; 2.º los peligros de una falsa vocacion. Es demasiado cierto, que el camino que elige el mayor número de los Cristianos, no es el que Dios eligió al principio. 1.º Porque sobre este punto, mucho mas que sobre los otros, nos engañan comunmente nuestras pasiones. 2.º Porque la eleccion que depende unicamente de Dios, está en el

orden de la naturaleza, que por lo comun decide, y determina: segundo origen de nuestros engaños. 3.º Porque no se examina cuál es el camino que la Religion, y la razon quieren que nosotros elijamos: tercer origen de nuestros engaños. De todas las circunstancias de la vida, la Eleccion de un Estado es aquella en la que es mas de temer el engaño, yá sea que la miremos: 1.º por parte de Dios à quien usurpa los derechos: 2.º por parte de los socorros y gracias de que nos priva: 3.º por parte de las dificultades que se ofrecen para reparar las conseqüencias de una mala vocacion. Este es el plán que forma el nuevo Masillon en un Discurso sobre la Vocacion, para el Miercoles de la segunda semana de Quaresma.

Comprendemos que no hai cosa alguna tan digna de los cuidados del hombre, como aplicarse seriamente à hacer una eleccion de vida conforme à las miras que Dios tiene sobre él; y aunque la mayor parte de los que han hecho yá eleccion pueden haberse engañado, aprenderán à rectificar su eleccion: y asimismo nada es mas facil que dár un paso falso, ò resvalarse en la eleccion que se hiciere, nada hai que produzca conseqüencias mas terribles, ni mas peligrosas que un igual extravío. Por tanto el P. Cheminaiis decide asi sobre este asunto.

Condiciones necesarias para empeñarse con prudencia en un estado. Es preciso tener presentes tres cosas: 1.ª las obligaciones del estado que abrazamos, y exáminar bien si podrémos desempeñarlas: 2.ª las penas, y los trabajos que acompañan este estado, y vér si se podrán tolerar: 3.ª los peligros que se hallan en tal estado, y pensar los medios oportunos para evitarlos.

YA, gracias à Dios, hemos llegado à concluir la primera Parte del DICCIONARIO APOSTOLICO del *M.R.P.Fr. Jacinto Montargon*, &c. que comprende los principales Asuntos de la Moral Evangélica, sin valernos de los socorros nuevamente inventados, de papeles volantes, subcripciones, y otros varios arbitrios. Esperanzados nosotros en el Público, y deseosos de servirle con una Obra digna de su aprecio (mirada por todos lados) emprendimos esta tarea que, además del trabajo, ha ocasionado un considerable dispendio. Nada de esto nos ha acobardado, antes bien para proseguirla con el mayor conato, y dár lo que se ofreció en el Prologo del Tomo primero, suplicamos à todos los que nos han favorecido, que nos permitan tomar nuevos alientos; pues aunque no dexamos de la mano la Obra, llevamos el trabajo con alguna lentitud: no tanto por cansados, quanto para adquirir con el reposo fuerzas para trabajar mas adelante, con mas teson, y mas gusto. Esperamos que el Público nos dé à entender el aprecio de esta primera Parte, para conocer el que hará de la segunda. Esto basta para advertencia; y como dice el Prologo: *Al buen entendedor pocas palabras.*

FIN

DEL TOMO VIII.

DE ESTE DICCIONARIO APOSTOLICO,
que comprende los principales Asuntos de
la Moral Evangélica, y hacen la
I.^a Parte de esta Obra.

TA-

T A B L A

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS
en este Tomo VIII. del Diccionario Apostolico.

ASUNTO XL.		vir con gran cuidado. <i>ibi.</i>	
SOBRE LA SALVACION.	3.	Vigilancia que es preciso tener	sobre el negocio de la Salva-
<i>Ideas ò Planes de los Discursos sobre</i>		cion , porque su pérdida es	irreparable. 12.
<i>la Salvacion.</i>	4.	El negocio de la Salvacion , es	un negocio que pide los ma-
<i>Observacion Preliminar.</i>	7.	yores esfuerzos. <i>ibi.</i>	Cómo se contradicen los mun-
<i>Reflexiones Theologicas y Morales so-</i>	8.	danos en el negocio de la	Salvacion. 13.
<i>bre el mismo Asunto.</i>		Extremada negligencia , à la	que todos se entregan en el
¿Qué es Salvacion?	<i>ibi.</i>	asunto de la Salvacion. 14.	Varias razones que dán à cono-
Necesidad del negocio de la		cer que es posible conseguir	la Salvacion estando en me-
Salvacion. <i>ibi.</i>		dio del mundo. <i>ibi.</i>	El medio de vencer todos los
En el negocio de la Salvacion,		obstáculos es acordarse , que	la Salvacion es la única cosa
es preciso , ò ganarlo todo,	<i>ibi.</i>	necesaria. 16.	Es preciso hacer que cedan to-
ò todo perderlo. <i>ibi.</i>		dos los demás negocios su	lugar al negocio de la Salva-
La Salvacion es de tal necesi-		cion. <i>ibi.</i>	La multitud de los negocios,
dad , que ninguna cosa del		no es un pretexto admisible	para dispensarse de trabajar
mundo puede suplir su pér-		para la Salvacion. 17.	Por débiles que nosotros sea-
dida. 9.		mos tenemos todos los me-	dios
Lo que prueba el poco aprecio			
que se hace de la Salvacion,			
es la negligencia que hai pa-			
ra lograrla. <i>ibi.</i>			
No hai cosa mas deseable, y			
nada tan deseable como la Sal-			
vacion. 10.			
Todos convienen voluntaria-			
mente en la importancia de			
la Salvacion ; pero no se tra-			
baja por este bien con mas			
fervor. 11.			
La incertidumbre de la Salva-			
cion , debe obligarnos á vi-			
Tom. VIII.			

dios necesarios para obrar nuestra Salvacion. 18.

¿Qué es preciso hacer para la Salvacion, y qué hacemos por ella? *ibi.*

En el mundo casi todos están ocupados en todo, menos en la Salvacion. 19.

Diversos Pasages de la Escritura sobre este Asunto. 21.

Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo Asunto. 23.

Autores y Predicadores modernos, que han escrito, y predicado con distincion sobre el mismo Asunto. 25.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE EL MISMO ASUNTO. 29.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 30.

Subdivision de la II. Parte. 31.

EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. 32.

Dios nos ha criado para que trabajemos por nuestra Salvacion. *ibi.*

El negocio de nuestra Salvacion es el que unicamente nos pertenece. 33.

Lo que muestra que el negocio de la Salvacion es un negocio personal, es que ninguno puede conseguirle sin nosotros. 34.

En los negocios temporales trabajamos mas para otros que para nosotros: no es así en el negocio de la Salvacion. 35.

El negocio de la Salvacion nos

pertenece á cada uno de nosotros personalmente. *ibi.*

Nosotros debemos trabajar personalmente en el negocio de nuestra Salvacion, supuesto que mira á nosotros particularmente. 36.

Importancia del negocio de la Salvacion. 37.

Dios mismo se digna ocuparse en la Salvacion de los hombres; quán digno pues, es este negocio de toda nuestra aplicacion. *ibi.*

No hai negocio alguno verdaderamente digno del hombre, sino el negocio de la Salvacion. 38.

Despues que Jesu-Cristo ha apreciado tanto nuestra Salvacion, quánto deberémos estimarla nosotros. 39.

Es absolutamente necesario trabajar para nuestra Salvacion. *ibi.*

Todo lo que se llama en el mundo necesidad, es indigno de este nombre: sola la Salvacion debe llamarla necesaria. 40.

Si el negocio de la Salvacion es tan necesario, es preciso valerse de los medios mas propios para conseguirla. *ibi.*

Varios medios necesarios para conseguir la Salvacion. 41.

Todo puede servir en el mundo para que consigamos la Sal-

Salvacion. 41.
 Es preciso convenir en que hai muchos obstáculos contra el negocio de la Salvacion. 42.
 Dificultades que se hallan en el camino de la Salvacion. *ibi.*
 Errores del mundo respecto à la Salvacion. 43.
 Primer error. *ibi.*
 Hai dificultad en creer que la Salvacion es un negocio personal. *ibi.*
 Segundo error.
 Los mas se persuaden con dificultad de que el negocio de la Salvacion es un negocio mui importante. 44.
 Tercer error.
 El negocio de la Salvacion no se considera como un negocio necesario. *ibi.*
 Quarto error.
 Se eligen siempre los medios menos penosos. 45.
 Quinto error.
 Todos exágeran los obstáculos, y alguna vez se procura disminuirlos. *ibi.*
 Contradicciones entre las máximas de Jesu-Cristo, y las máximas del mundo: ¿qué partido debemos tomar para asegurar la Salvacion? 46.
 EXPOSIC. DE LA II. PARTE. *ibi.*
 Jesu-Cristo trabajó por nuestra Salvacion, sin otro interés que el nuestro. Avergoncémonos de ser tan indiferentes

sobre nuestro propio interés que tanto costó à Jesu-Cristo. 47.
 Jesu-Cristo trabajó por nuestra Salvacion sin fingimiento. Aprendamos à no atenernos à deseos estériles en el negocio de nuestra Salvacion. 49.
 Peligrosa tranquilidad la de muchos Christianos en asunto del negocio de la Salvacion: comunmente reposan sobre la Providencia. *ibi.*
 Jesu-Cristo trabajó por nuestra Salvacion, sin dividirse: todas sus obras las encaminó à este fin. 50.
 Debemos, à exemplar de Jesu-Cristo referirlo todo à nuestra Salvacion. *ibi.*
 Jesu-Cristo trabajó por nuestra Salvacion sin ahorro ni canso. 51.
 Si procedemos de buena fé, confesarémos que hemos hecho poco ò nada para el logro de nuestra Salvacion. *ibi.*
 Segun el Evangelio del Salvador, ha de costarnos mucho perfeccionar la obra de nuestra Salvacion. 52.
 La vida de Jesu-Cristo nos enseña mucho mas que su Evangelio, cuánto ha de costarnos nuestra Salvacion. 53.
 Jesu-Cristo ha trabajado por nuestra Salvacion sin descansar. 54.

El negocio de la Salvacion es un negocio que jamás se debe diferir ni abandonar. 55.

Conclusion. 56.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA SALVACION. 57.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 58.

Subdivision de la II. Parte. *ibi.*

EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. *ibi.*

En el negocio de la Salvacion se trata de adquirir el mayor de todos los bienes. 59.

En el negocio de la Salvacion se trata de evitar los mayores males. *ibi.*

Todos los negocios del mundo son nada en comparacion del negocio de la Salvacion. 60.

El Evangelio expresa las dificultades que hai en el negocio de la Salvacion. 61.

Los Apostoles en todas sus cartas hablan de las dificultades que hai en el negocio de la Salvacion. 62.

San Pedro. 63.

Santiago. *ibi.*

San Judas. *ibi.*

San Juan. 64.

Para conseguir el negocio de la Salvacion no basta no cometer vicios groseros. Quántas obligaciones tendrèmos que cumplir. *ibi.*

Obligaciones principales que es

preciso cumplir para lograr la Salvacion. 65.

Varios obstáculos que aumentan las dificultades del negocio de la Salvacion. 66.

En todos tiempos los que han trabajado sinceramente por la Salvacion, han comprendido la dificultad. 67.

¿Por qué ha puesto Dios tanta dificultad en el negocio de la Salvacion? *ibi.*

Primera respuesta, no tenemos derecho para preguntar el por qué. *ibi.*

Segunda respuesta: la dificultad viene del hombre. 68.

Tercera respuesta: la grandeza de la recompensa ahuyenta la dificultad del trabajo. *ibi.*

Quarta respuesta: no hai dificultad que deba sernos grosera en un negocio necesario. *ibi.*

El negocio de la Salvacion en el momento mismo que se cree conseguirle, puede perderse. 69.

Dos razones muestran los peligros que hai en el negocio de la Salvacion: la gratitud de la gracia, y la debilidad del hombre. 70.

La incertidumbre del suceso en el negocio de la Salvacion, no debe entibiar nuestro fervor para trabajar por él. 71.

EXPOSIC. DE LA II. PARTE. *ibi.*

PO-

Pocas personas se aplican como deben al negocio de la Salvacion. 72.

Los mas se ocupan muy poco en el negocio de la Salvacion. *ibi.*

Siendo nuestra Salvacion nuestro grande negocio, es propriamente el unico que debe ocuparnos. 73.

Si conociéramos mejor la importancia de la Salvacion, se desearia mucho mas el logro de este negocio. *ibi.*

El negocio de la Salvacion es de todos los negocios, en el que menos se solicita instruirse. 74.

¿De qué servirá saberlo todo, si no se hace servir en el negocio de la Salvacion? 75.

Qual será algun dia el pesar de una alma que se haya engañado sobre el negocio de la Salvacion. 76.

Durante esta vida se emplea el tiempo en todo, menos en el negocio de la Salvacion. *ibi.*

No es demasiado el tiempo de la vida para consumir la grande obra de la Salvacion. 77.

Quando uno estubiera seguro del tiempo, sería siempre una grande imprudencia diferir el trabajar por la Salvacion. 78.

Para conseguir qualquier negocio se toman los caminos mas seguros; y se hace todo lo

contrario en el negocio de la Salvacion. 79.

Conclusion. *ibi.*

PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA SALVACION. 81.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 82.

Subdivision de la II. Parte. *ibi.*

EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. *ibi.*

El negocio de la Salvacion, es de la mayor consecuencia. *ibi.*

Se trata no solo de adquirir un gran bien, sino tambien de evitar el mayor mal. 83.

Imprudencia de una multitud de Cristianos, respecto al negocio de la Salvacion. 84.

Todo Cristiano está especialmente encargado del negocio de la Salvacion. 85.

El negocio de la Salvacion no debe hacer que descuidemos de los otros; pero es preciso referir à éste todos los demás. 86.

Como la Salvacion debe ser el fin de todos los negocios, que podemos tener en el mundo. *ibi.*

La pérdida que resulta de mallograr el negocio de la Salvacion, es irreparable. 87.

Pesares inútiles que tendrán despues de la muerte los que habrán malogrado el negocio de la Salvacion. 88.

Sien-

Siendo nuestra Salvacion el negocio mas importante, es necesario trabajar en él con cuidado. 88.

EXPOSIC. DE LA II. PARTE. *ibi.*

La comparacion de lo que se hace por la Salvacion, à lo que hace el mundo por negocios temporales, prueba claramente nuestra negligencia. 89.

Todo se hace por negocios, è intereses temporales; y nada, ó mui poco, por la Salvacion. 90.

Repreension que podrá hacernos Dios diciendonos: *yo he querido salvaros, y vosotros no lo habeis querido.* *ibi.*

Casi no se piensa en el negocio de la Salvacion. 91.

Casi siempre se piensa demasiado tarde en la Salvacion. *ibi.*

Formidable insensibilidad la de los Cristianos sobre el negocio de la Salvacion. 92.

En qualquier estado que nos hallemos, estamos rodeados de medios que pueden procurarnos la Salvacion. 93.

Los medios que tenemos para salvarnos son propios, y presentes. *ibi.*

Quán faciles son los medios que tenemos para salvarnos. 94.

Los medios que se nos ofrecen para la Salvacion, son eficaces. 95.

Prácticas oportunas para lograr la obra de la Salvacion. *ibi.*

Conclusion. 96.

ASUNTO XLI.

SOBRE LOS TEMPLOS. 97.

Ideas ò Planes de los Discursos sobre los Templos. 98.

Observacion preliminar. 101.

Reflexiones Theologicas y Morales sobre los Templos. 102.

Qué se entiende por Templos, ò Iglesias. *ibi.*

Qué motivos exâsperaron tanto à Jesu-Cristo contra los profanadores del Templo de Jerusalén. *ibi.*

Qué idea debemos tener de nuestras Iglesias. 103.

La presencia de Dios se hizo sentir particularmente en el Arca, y en el Templo de los Judios. *ibi.*

Preeminencia de nuestras Iglesias sobre el Templo de la Antigua Ley. 104.

Nuestros Templos son santificados con la presencia de Jesu-Cristo. 105.

Nuestros Templos son casas de Oracion, y en ellos se consigue lo que se pide mejor que en otros lugares. *ibi.*

Eficacia de la Oracion hecha en comunidad, y en la casa de Oracion. 106.

Socorros de Salvacion que se hallan unidos en nuestras Iglesias.

Iglesias. 107.
 Respeto que el Emperador
 Theodosio el joven, mani-
 festó en obsequio de la Igle-
 sia. *ibi.*
 Nuestros Templos son lugares
 Santos. 108.
 Nuestros Templos son lugares
 de santificación. 109.
 Amenazas que el Señor dirige
 à los profanadores de su Ca-
 sa. *ibi.*
Diversos Pasages de la Escritura so-
bre los Templos. 111.
Sentencias de los Santos Padres sobre
el mismo asunto. 112.
Autores, y Predicadores modernos
que han escrito, y predicado con
distinción sobre los Templos. 115.
 PLAN Y OBJETO DEL PRIMER
 DISCURSO SOBRE LOS TEM-
 PLOS. 118.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 119.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 EXPOSICION DE LA PRIMERA
 PARTE. 120.
 Aunque en todas partes está
 Dios presente, lo está mas
 singularmente en nuestros
 Templos. *ibi.*
 Nuestros Templos son la Casa
 de Dios. 121.
 Dios habita mas particularmen-
 te en nuestras Iglesias, que
 en otro tiempo en el Tem-
 plo de Salomón. 122.
 Quanto se injuria à la Religion

confesando que está Dios
 presente en nuestras Iglesias,
 è insultandole. *ibi.*
 Quán respetuoso temor nos pe-
 netraria si estuviéramos viva-
 mente penetrados en la pre-
 sencia real de Jesu-Cristo en
 nuestras Iglesias. 123.
 Es degradar su fé un Cristia-
 no, creer à Jesu-Cristo pre-
 sente en nuestros Templos,
 y no estar en ellos con pro-
 fundo respeto. 124.
 En el Templo está Dios mas
 dispuesto à escucharnos, que
 en otros lugares. 125.
 Nuestros Templos son los lu-
 gares de Oracion: y Dios
 promete oirnos en ellos. *ibi.*
 Se puede orar, y clamar à
 Dios en todas partes, pero
 mas eficazmente en nuestros
 Templos. 126.
 Lexos de ir à las Iglesias para
 orar, se muestran muchos
 adormecidos sobre sus pro-
 prias necesidades. 127.
 El sitio donde hai menos reco-
 gimiento, son nuestros Tem-
 plos. *ibi.*
 En las calamidades públicas se
 reconoce que nuestros Tem-
 plos son el manantial de to-
 dos los beneficios. 128.
 En las desgracias personales, se
 reconoce tambien en la nece-
 sidad de ocurrir à los Tem-
 plos, destinados para asi-
 los. 129. En

En los Templos se hallan todos los socorros necesarios para la Salvacion. 130.
 En el Templo es donde se obtienen las mayores gracias. *ibi.*
 En el Templo corren incesantemente las siete fuentes saludables de los siete Sacramentos. 131.
 Nada ultraja mas à Dios que el desprecio que hacemos de sus beneficios. 132.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 133.
 El mayor número de los Cristianos con sus irreverencias, se privan de las gracias que Dios quiere concederles. *ibi.*
 Qué contagiosa es la irreligion. 134.
 Qué castigos ha fulminado Dios contra los profanadores de su Templo en la Ley Antigua. *ibi.*
 La profanacion de los Templos ha sido siempre severamente castigada mas que qualquier otro crimen. 135.
 La profanacion de los Templos conduce como por grados al endurecimiento. 136.
 Es justo que el profanador de los Templos sea privado de las gracias que Dios concede en ellos. 137.
 Las venganzas que el Señor exerce contra los profanadores de los Templos, se estienden alguna vez sobre

Ciudades y Provincias enteras. 138.
 Calamidades públicas que son castigos de la profanacion de los Templos. 139.
 La profanacion de los Templos es un escandalo que perjudica à la Religion, y embaraza la conversion de los Hereges. 140.
 El respeto y circunspeccion de los Idólatras en sus Templos, es confusion de los Cristianos al verlos en nuestras Iglesias. 142.
Conclusion. 143.
PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LOS TEMPLOS. 145.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 146.
 Subdivision de la II. Parte. 147.
EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. 148.
 En nuestros Templos manifiesta Dios mas su grandeza, y asi quiere que alli le ofrezcamos mas particularmente nuestros respetos. *ibi.*
 Todos los Misterios de Jesu-Cristo, se representan en nuestros Templos. *ibi.*
 Abuso delinquente que se hace en nuestros Templos: se asiste à las Iglesias sin atencion y respeto. 149.
 De la desatencion del espíritu, se sigue como necesariamente

re la irreverencia del cuerpo. 150.

Escandalos que se advierten en nuestros Templos. 151.

Las ceremonias practicadas en la consagracion de los Templos, hacen vér con cuánto respeto debemos entrar en ellos. *ibi.*

La profanacion de los Templos, es un escandalo enorme en la Religion. 152.

No se habia de asistir en nuestras Iglesias, sino con sentimientos de compuncion, y de penitencia. 153.

Asistir en los Templos sin deseo alguno de salir del pecado, es una horrible profanacion. 154.

Nuestros Templos son lugares de penitencia, y expiacion, y nosotros los hacemos lugares de anathema, y condenacion. 155.

Nadie se habia de presentar en la Iglesia, sino con los sentimientos de una profunda humildad. 156.

Orgullo, y vanidad que se observa en nuestros Templos: cuán grande es este crimen. *ibi.*

EXPOSIC. DE LA II. PART. 158.

Varias prerrogativas que tienen nuestros Templos: lo que exigen de nosotros, y lo que pronuncian contra noso-

Tom. VIII.

tros. *ibi.*

Primera prerrogativa.

Es que en ellos hemos recibido el Bautismo. *ibi.*

Segunda prerrogativa.

Que en nuestros Templos se remiten nuestros pecados por medio del Sacramento de la Penitencia. 159.

Tercera prerrogativa.

Es lo que el Evangelio nos anuncia. *ibi.*

Quarta prerrogativa.

Es que en el Templo se ofrecen las Oraciones de los Sacerdotes, y del pueblo. 160.

Quinta prerrogativa.

En el Templo Jesu-Cristo se ofrece él mismo por nosotros. *ibi.*

Las irreverencias en los Templos, en todos tiempos han excitado las venganzas del Señor: exemplos sobre Silo, Jerusalén, y Constantino-
pla. 161.

Exemplos hai tambien entre nosotros por los estragos hechos por los Hereges en los ultimos siglos. 162.

Conclusion. 163.

PLAN, Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LOS TEMPLOS. 165.

Division general. *ibi.*

Primera Reflexion. *ibi.*

Dios habita en nuestros Templos de un modo mas parti-

Ooo cu-

cular que en el Templo de Salomón. 167.

Es preciso haber perdido la fé, para no asistir con el mas profundo respeto en los Templos. *ibi.*

Es preciso haber perdido la razon, para faltar al respeto de Dios en nuestros Templos. 168.

Veneracion de los antiguos Fieles en nuestros Templos. *ibi.*

No hai lugar mas santo que las Iglesias. 169.

Segunda Reflexion.

Si oramos como se requiere en nuestros Templos, estemos seguros que serémos oídos. 170.

Lo que con mucha dificultad se obtiene de un Grande de la tierra, Dios lo concede facilmente. *ibi.*

Si nos ofrecemos à Dios como pobres obtendrémos lo que le pedimos. 171.

El no ser oídas nuestras súplicas en nuestros Templos, es porque se hacen muy mal. 172.

Los Templos de los Infieles son mas respetados por los Infieles, que los Templos Cristianos por los mismos Cristianos. *ibi.*

Diversos símbolos, que representan la santidad de nuestros Templos, y las gracias que en ellos se conceden. 173.

Con qué sentimientos debemos entrar en nuestras Iglesias. 174.

Tercera Reflexion.

En nuestras Iglesias mas que en ninguna otra parte manifesta Jesu-Cristo su Soberania. 175.

Lo que hai de mas asombroso en nuestros Templos, es que los Cristianos, tienen menos respeto à Dios en nuestros Templos, que à los Grandes de la tierra en sus Palacios. 176.

Los Tribunales colocados en nuestras Iglesias, manifiestan la Soberania de Jesu-Cristo. *ibi.*

Con qué respeto nos veríamos penetrados si estubieramos verdaderamente convencidos de que Jesu-Cristo reside en nuestros Templos. 177.

Quántos Cristianos serian excluidos de nuestras Iglesias, si se observára hoy la antigua Disciplina. 178.

Conclusion. 179.

ASUNTO XLII.

SOBRE LAS TENTACIONES. 181.

Ideas, ò Planes de un Discurso Familiar sobre las Tentaciones. 182.

Reflexiones Theológicas y Morales sobre las Tentaciones. 183.

Qué se debe entender por tentacion. *ibi.*

Diversas especies de tentacion.

cion. 185.
 Qué debe hacer un Cristiano contra las tentaciones que vienen del Demonio, y del mundo. *ibi.*
 Qué peligrosas son las tentaciones que nos vienen de nuestra parte. 186.
 Utilidades que pueden procurarnos las pruebas con que Dios nos tienta. *ibi.*
 El ser nosotros tentados siempre es para nuestro bien. *ibi.*
 Para no temer à la tentacion es preciso confiar en la Providencia. *ibi.*
 Seguro está de la victoria en la tentacion el que pone su confianza en Dios. 187.
 Masion que algunos se forjan sobre el asunto de tentaciones. *ibi.*
 Todo es de temer en las tentaciones para el hombre presuntuoso, quando puede esperararlo todo el que pone en Dios su confianza. 188.
 Nosotros atribuimos freqüentemente nuestras caidas à las sollicitaciones del tentador, quando tienen su principio en nuestra malicia. *ibi.*
 El poder del tentador nos enseña que no debemos evitar diligencia alguna para precavernos de sus artificios. 189.
 No haciendo esfuerzos para precaverse de la tentacion, es

casi cierto el caer en ella. 191.
 Si queremos triunfar de la tentacion, es preciso prevenirnó con una grande vigilancia. 192.
 Si las persecuciones de Satanás deben hacernos temer, el poder de la gracia de Jesu-Cristo debe animar nuestro valor. 193.
 Empeñarse en las tentaciones es tentar à Dios; y es un crimen que no puede castigarse de otro modo que con el abandono del mismo Dios. *ibi.*
 Con la mortificacion de la carne se consigue vencer la tentacion. 195.
 Solo el número copioso de los combates, es con el que se consigue vencer las tentaciones. 196.
 Se puede pedir à Dios que nos libre de la tentacion. *ibi.*
 Sentimientos cristianos, con los quales se debe recibir la tentacion. 197.
 Artificios de los que se sirve el Demonio para triunfar en las tentaciones que nos presentan. *ibi.*
 Si Dios permite que seamos tentados, nos ofrece socorros para resistir la tentacion. 198.
 Sin las pruebas de la tentacion, quedaria la virtud demasiado debil, y como extenuada. 199.
 Quando se prueba alguna ten-

tacion, es de temer que se deslice algo de soberbia en el corazon. *ibi.*

A pesar de las mas fuertes resoluciones, llevamos siempre con nosotros un fondo de debilidad, è inclinacion al mal. 200.

No podemos resistir à la tentacion sin el socorro de la gracia. 201.

Qué es ser abandonado à la tentacion; y en qué sentido abandona Dios à algunos. *ibi.*

Deben notarse tres cosas en las tentaciones: la sugestion, el placer, y el consentimiento. 202.

Hai tentaciones inevitables en el comercio del mundo. *ibi.*

Si hai tentaciones inevitables, es preciso valerse de la prudencia cristiana para estar prevenidos para resistirla. 203.

Diferentes medios que prescribe San Pablo para triunfar de la tentacion. *ibi.*

Primer medio. El conocimiento de los enemigos con los que hemos de pelear. 204.

Segundo medio. La eleccion de las armas, que son particularmente la fé, y la palabra de Dios. *ibi.*

La oracion es una de las principales armas que debemos emplear. 205.

El ayuno es tambien una de las

armas que debemos oponer à la tentacion. *ibi.*

Quánto debe temer el hombre su flaqueza en la tentacion. 206.

Es acto de prudencia cristiana, no exponerse à la tentacion. *ibi.*

Vigilancia necesaria contra las tentaciones que se nos presentan. 207.

Hai circunstancias en las que uno está mas expuesto à la tentacion. *ibi.*

Si nos descuidamos en la tentacion, poco à poco se fortalece. *ibi.*

Diversos Pasages de La Escritura sobre Las Tentaciones. 208.

Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo Asunto. 210.

Autores y Predicadores modernos que han escrito, y predicado con distincion. 213.

PLAN, Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LAS TENTACIONES. 215.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. *ibi.*

Subdivision de la II. Parte. 216.

EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. *ibi.*

La gracia nos sostiene en las tentaciones, en las que no nos exponemos sino por orden de Dios. *ibi.*

Ilusion de los que se exponen voluntariamente à las tentacion. 217.

ciones , y se lisonjean que podrán triunfar de ellas. 217.

La ingratitud que nosotros manifestamos á Dios exponiéndonos al peligro de disgustarle , merece que nos desampare en la tentacion. 218.

Dios por el interés de su gloria, debe no conceder su gracia al que temerariamente se expone á la tentacion. *ibi.*

Varios pretextos que se alegan para autorizar la temeridad de exponerse á la tentacion. 219.

Primer pretexto : se dice que se sabe resistir la tentacion. 220.

Segundo pretexto : no hai intencion , se dice , de pecar. 221.

Tercer pretexto : se dice que la ocasion es remota. *ibi.*

Quarto pretexto : se dice que es preciso experimentar la ocasion. 222.

Quinto pretexto : se dice que nada se ha sentido. *ibi.*

Sexto pretexto : se dice, yá que sois fuertes , y yá débiles. 223.

Protextacion del alma cristiana , que lo dexa todo por amar á Dios. 224.

EXPOSIC. DE LA II. PARTE. *ibi.*

La principal obligacion de la vigilancia cristiana , es prepararse para la tentacion. *ibi.*

Nuestros enemigos visibies é invisibles nos obligan á estar siempre desvelados. 225.

Cómo Jesu-Cristo nos encarga la vigilancia. *ibi.*

Para vencer la tentacion , debe acompañar la oracion á la vigilancia. 226.

Los mayores Santos creian no poder librarse de las tentaciones , sino uniendo la oracion á la vigilancia : quán diferente era su conducta de la nuestra. *ibi.*

La oracion será inútil , sino la sostiene la vigilancia. 227.

La mortificacion de la carne es un poderoso preservativo contra la tentacion. 228.

En qué consiste la mortificacion tan oportuna para vencer las tentaciones. 229.

Aunque estemos obligados á recibir con sumision las tentaciones que Dios nos envia, no está prohibido el pedirle que nos libre de ellas. *ibi.*

Reglas que se han de seguir quando Dios nos envia tentaciones. 230.

La tentacion es en cierto sentido , un buen anuncio de la salvacion. *ibi.*

Conclusion. 231.

ASUNTO XLIII.

SOBRE EL TIEMPO. 233.

Ideas ó Planes de los dos Discursos

sobre el Tiempo. 234.
Reflexiones Theologicas y Morales
 sobre este asunto. 237.
 Definición del tiempo. *ibi.*
 Uso que se debe hacer del tiempo.
ibi.
 Se puede hacer un buen empleo del tiempo, empleándose en negocios temporales. 238.
 Cada cosa tiene su tiempo: es preciso darle á cada una el tiempo que le conviene. *ibi.*
 Los pecados que se cometen en tiempo, no pasan con el tiempo. 239.
 No hai tiempo en el que no estamos obligados á trabajar para nuestra salvacion. 240.
 No hai tiempo alguno en el que no se pueda trabajar para la salvacion. *ibi.*
 Ha unido Dios nuestra salvacion á ciertos instantes de la vida: infelices nosotros si no los aprovechamos. 241.
 Extravagancia de los que abusan del tiempo, ó que no saben aprovecharle. *ibi.*
 Qué afrentoso es, y al mismo tiempo comun el abuso del tiempo. 242.
 Imprudencia de los que confían en el tiempo. *ibi.*
 El tiempo se nos dá para ganar el cielo: con qué cuidado pues debemos aprovecharle. 243.

No debemos olvidar el tiempo que empleamos en el pecado: al contrario debemos traerlo á la memoria para expiarlo. *ibi.*
 Sobre los años eternos debemos reglar el uso de los años que hemos de vivir en el mundo. 244.
 Reprension que se hacia á sí mismo San Bernardo sobre la pérdida del tiempo, que no se emplea en servicio de Dios. 245.
 Brevedad del tiempo comparada con la eternidad. *ibi.*
 Abuso que el mayor número de los hombres hace del tiempo, siendo tan rápido. 246.
 El tiempo presente que con tanta aceleracion se pasa, es sin embargo, el unico que está á nuestro arbitrio. *ibi.*
 El tiempo es breve: hemos perdido mucho, aprovechemos, pues, el poco que nos resta. 247.
 La pérdida del tiempo es irreparable. Sienta mui mal en un Cristiano decir, hemos pasado el tiempo. *ibi.*
 Todo el tiempo que no se emplea para Dios es tiempo perdido. 248.
 Si se conociera mejor lo que vale el tiempo, se haria mas aprecio de él. *ibi.*
 El tiempo es el precio de la eter-

eternidad: se hace uno indigno de él quando no se emplea bien. 249.

Reflexiones que un Cristiano debe hacer sobre el tiempo. *ibi.*

1.^a Hai un tiempo venidero para mí. *ibi.*

2.^a Quál será el tiempo venidero para mí. 250.

3.^a Qué seré yo mismo respecto al tiempo venidero. *ibi.*

¿Dios se contentará con algunos instantes no mas que le hubieremos consagrado? 251.

Diversos Pasages de la Escritura sobre este Asunto. 252.

Sentencias de los Santos Padres sobre esto. 254.

Autores, y Predicadores que han escrito y predicado sobre lo mismo. 256.

PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO PRIMERO SOBRE EL TIEMPO. 259.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 260.

Subdivision de la II. Parte. *ibi.*

EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. 261.

A Dios solo pertenece particularmente el tiempo. *ibi.*

Nadie puede conocer bien la naturaleza del tiempo. 262.

El tiempo se divide en pasado, presente, y futuro: el pasado y el futuro no son nuestros. *ibi.*

Brevedad del tiempo presente. 263.

De todo lo que hai en el mundo, nada es tan rápido en su curso como el tiempo. *ibi.*

El tiempo es un bien común de todos los hombres, y lo que nadie puede quitarnos. 264.

El tiempo es el unico bien, cuya pérdida es irreparable. *ibi.*

Quán corto es el tiempo, sobre todo para los que han envejecido en malos habitos. 265.

Quán ridicula es la quexa de los mundanos, que dicen que hai instantes vacíos en el día. *ibi.*

El tiempo pasa, pero no el pecado. 266.

El tiempo es un dón de Dios. *ib.*

El tiempo es irreparable en quanto á las gracias que Dios agrega en él. 267.

El tiempo es irreparable de parte de los progresos que debemos hacer ácia el Cielo. *ibi.*

El tiempo es irreparable respecto á las obras de penitencia, á las que todos estamos obligados. 268.

El tiempo que Dios nos concede le ha costado la sangre, y la vida á su propio Hijo. *ibi.*

¿El pecador piensa que el tiempo que malogra es fruto de la sangre de Jesu-Cristo? *ibi.*

To-

Todos los instantes de nuestra vida siendo para nosotros fruto de la sangre de Jesu-Cristo deben emplearse en servicio y gloria de Dios. 270.

El tiempo se nos ha dado para merecer la eternidad, esto deberíamos tenerlo siempre à la vista. *ibi.*

El tiempo por ser premio de la eternidad no debe ser supurado. 271.

Siendo el tiempo precio de la eternidad, cuánto debemos sentir perderle. *ibi.*

A la hora de la muerte se dá à conocer todo lo que vale el tiempo. 272.

El tiempo es de todos los bienes lo que debería mirarse con mas zelo, y es el que mas se desprecia. *ibi.*

El tiempo se nos ha dado para obrar nuestra salvacion: cuánto nos importa emplear bien un medio tan precioso. 273.

Todos los instantes que abraza el tiempo pueden emplearse en nuestra salvacion. 274.

La memoria de lo pasado será el tormento del pecador, que no hubiere expiado sus pecados. *ibi.*

Es preciso estar continuamente desvelados esperando el instante, en que ha de venir el esposo à decidir nuestra

suerte. 275.

Para formar justa idea de lo que vale el tiempo, es preciso instruirnos en la causa de un moribundo; ò des-cendiendo mentalmente al infierno. *ibi.*

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 276.

Dios nos ha concedido el tiempo para emplearle en el trabajo. *ibi.*

Aunque todos los hombres están condenados al trabajo, el mayor número pasa el tiempo en ociosidades. 277.

Lo que sirve de confianza á muchos mundanos sobre el abuso del tiempo, es, dicen ellos, que no hacen mal. 278.

Pasar el tiempo en la ociosidad, es título suficiente de reprobacion en el dia del Juicio final. *ibi.*

En qué emplean el tiempo casi todos los mundanos. 279.

Todo nos obliga al trabajo, y casi todos pretendemos dispensarnos de él. 280.

Para no abusar del tiempo, es preciso llenar todos los momentos, segun la voluntad de Dios. *ibi.*

Acostumbrandose uno à no hacer nada, se llega prontamente à hacer mal. 282.

Exâmen circunstanciado de los que emplean el tiempo en ha-

hacer mal. 282.
 En el mundo se hace todo por
 el mundo , y nada por
 Dios. 283.
 Cómo se ha de vivir para po-
 der decir que se ha emplea-
 do bien el tiempo. 284.
 Todo el tiempo que no se em-
 plea en Dios es tiempo per-
 dido para la salvacion. *ibi.*
 Se pierde comunmente el tiem-
 po haciendo mal lo que se
 debe hacer bien. 285.
 Exemplos que nos ofrece la ex-
 periencia todos los dias. *ibi.*
 Si la gracia no es el principio
 del bien que hacemos , es
 inutil y tiempo perdido para
 la salvacion. 286.
 Para emplear bien el tiempo,
 es preciso que nuestras ac-
 ciones tengan por su fin , y
 objeto à Dios. *ibi.*
 Cómo se forma la ilusion sobre
 el empleo del tiempo en mil
 cosas que parecen indiferen-
 tes. *ibi.*
 A la hora de la muerte los pre-
 textos que se alegan para jus-
 tificar el abuso del tiempo
 serán disipados , è inuti-
 les. 287.
 Vendrá tiempo en el que no
 habrá tiempo para noso-
 tros. *ibi.*
 Conclusion. 288.
 PLAN, Y OBJETO DEL DISCUR-
 SO FAMILIAR SOBRE EL
 TOM. VIII.

TIEMPO. 290.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 291.
 Subdivision de la II. Parte. 292.
 EXPOSICION DE LA PRIMERA
 PARTE. *ibi.*
 Lo que hace precioso el tiem-
 po. *ibi.*
 Ninguna cosa ha costado tanto
 como el tiempo ; supuesto
 que es el precio de la sangre
 de Jesu-Cristo. *ibi.*
 El tiempo que ha costado tan
 caro , es tambien lo mas ra-
 ro. 293.
 Aunque es tan raro el tiempo,
 el que tenemos verdadera-
 mente es nuestro. *ibi.*
 Tres suertes de testigos depo-
 nen en favor de la utilidad
 del tiempo. 294.
 Testimonio del alma bienaven-
 turada en el Cielo , sobre la
 utilidad del tiempo. 295.
 Testimonio del alma que pade-
 ce en el Purgatorio , sobre
 la utilidad del tiempo. *ibi.*
 Testimonio del alma reprobada
 en el infierno , sobre el va-
 lor del tiempo. 296.
 El tiempo perdido es irrepara-
 ble. 297.
 El tiempo considerado en sí
 mismo es irreparable. *ibi.*
 El tiempo considerado en su
 duracion es irreparable. 298.
 El tiempo considerado en su
 qualidad es irreparable. *ibi.*

Cómo se puede sin embargo reparar el tiempo perdido. 299.

En el día grande de las venganzas se levantará el tiempo contra los que hubieren abusado de él. *ibi.*

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 300.

Es locura abusar del tiempo, que ha de decidir nuestra eternidad. *ibi.*

Aunque al parecer estén muchos muy ocupados, sucede que los mas pierden el tiempo. 301.

El medio de no perder el tiempo, es referir todas nuestras acciones á Dios. 302.

El negocio de la salvacion es el que merece le demos mucho mas tiempo que á los negocios temporales; y al contrario, le damos mucho menos. *ibi.*

Si se empleára bien el tiempo, se hallaría bastante para todo. 303.

El buen empleo del tiempo no excluye las diversiones honestas, y permitidas. 304.

El medio oportuno de emplear bien el tiempo, es cumplir todas las obligaciones. *ibi.*

Es preciso desde luego para emplear bien el tiempo, cumplir todas las obligaciones de Cristiano. *ibi.*

En el cumplimiento de las obligaciones de Cristiano, casi los mas son negligentes. 305.

Cumplir las obligaciones de su estado, es tambien emplear bien el tiempo. *ibi.*

El poco aprecio que se hace del tiempo, proviene de no conocer lo que vale. 306.

Reflexiones que debemos hacer á vista de tantos años mal empleados. 307.

Conclusion. 308.

ASUNTO XLIV.

SOBRE LOS TRABAJOS. 309.

Ideas ó Planes de los Discursos sobre este Asunto. 310.

Observacion Preliminar. 312.

Reflexiones Theologicas y Morales sobre lo mismo. 314.

Definicion de la Paciencia. *ibi.*

Principales actos de la Paciencia. *ibi.*

Motivos de padecer, y sufrir con paciencia. 315.

La paciencia en las aflicciones es una penitencia agradable á Dios. *ibi.*

El Cristiano no debe temer los trabajos, pero sí gloriarse de ellos. 316.

Preciosos provechos que hai en los trabajos. *ibi.*

Los trabajos son los medios de los que se sirve Dios para

para castigar à los pecadores. 317.
 Los trabajos sirven para des-
 prendernos de los bienes de la
 tierra. 318.
 Nada nos conduce, y lleva me-
 jor à Dios que la adversi-
 dad. 319.
 Las aflicciones remedian los des-
 ordenes que causa la pros-
 peridad. 319.
 La paciencia en las adversida-
 des dá valor à todas las vir-
 tudes. 320.
 La paciencia en las aflicciones
 honra à Dios, y es utilísi-
 ma para nosotros. 320.
 No se puede manifestar mejor
 à Dios nuestro amor, que
 sufriendo las aflicciones. 321.
 La aflicción tranquiliza al Cris-
 tiano, declarándole la vo-
 luntad de Dios. 321.
 Motivos de consolacion para el
 Cristiano en lo fuerte de la
 adversidad. 322.
 Asi como no hai cosa alguna
 mas opuesta à la salvacion
 que la prosperidad; tampo-
 co hai cosa que mas contri-
 buya para ella que la adver-
 sidad. 322.
 Exemplos de la Escritura que
 prueban lo antecedente. 323.
 Lo que consuela à los justos en
 sus aflicciones, es la espe-
 ranza de la recompensa. 324.
 Las aflicciones parecen no solo

tolerables, sino amables,
 quando uno está convencido
 que vienen de Dios. 325.
 Diferencia de las aflicciones de
 los buenos y las de los ma-
 los. 326.
 Las aflicciones que Dios nos en-
 via son mui inferiores al cas-
 tigo que merecemos por
 nuestros pecados. 326.
 La alegría nace de los traba-
 jos. Diversos Pasages de la
 Escritura, explicados con-
 forme á este asunto. 327.
 Los trabajos son una nota y
 señal de la predestina-
 cion. 327.
 Diversos Pasages de la Escritura so-
 bre este Asunto. 328.
 Sentencias de los Santos Padres sobre
 lo mismo. 330.
 Autores y Predicadores que han escri-
 to, y predicado sobre este Asun-
 to. 333.
 PLAN, Y OBJETO DEL PRIMER
 DISCURSO SOBRE LOS TRA-
 BAJOS. 337.
 Division general. 338.
 Subdivision de la I. Parte. 338.
 Subdivision de la II. Parte. 339.
 EXPOSICION DE LA PRIMERA
 PARTE. 340.
 El mismo Dios es el Autor de
 nuestros trabajos. 340.
 Cómo la Religion desagracia à
 Dios de las murmuraciones
 de la razon humana, en quan-
 to à las adversidades. 340.

En la prosperidad no hai sino desvarios: en medio de los trabajos sabe el Señor hacer que hallemos la verdadera sabiduría. *ibi.*

Exemplos de la Escritura que prueban los peligros de la prosperidad, y los provechos de la adversidad. 341.

Lo que debe consolar al Cristiano en sus aflicciones es que Dios está con él, y le mira con los ojos de su misericordia. 342.

Nosotros trastornamos los designios de Dios en nuestro favor, murmurando de su providencia; y asi perdemos todo el fruto de nuestros trabajos. 343.

En las persecuciones que los hombres nos suscitan, es preciso reconocer la mano de Dios. 344.

Los designios de Dios en las adversidades que nos envia encierran provechos que nosotros no vemos. 345.

Exemplos de la Sagrada Escritura. *ibi.*

Resignacion de una alma que conoce todo lo que valen los trabajos. 347.

Quando Dios nos aflige es para probarnos, y darnos ocasion de manifestarle nuestra fidelidad. 348.

Aflijiendonos Dios quiere ase-

gurar nuestra salvacion, y ponerla à cubierto de los peligros de la prosperidad. 349.

Para atrahernos totalmente à sí nos envia Dios las aflicciones. *ibi.*

Quando Dios aflige al justo es para aumentar su mérito. 350.

Para la expiacion de sus pecados es afligido el pecador. 351.

Es mui injusto que nos queemos de los trabajos que nos acaecen. *ibi.*

Son por lo comun los trabajos castigos proporcionados. *ibi.*

De qualquier modo que seamos afligidos es para nuestro provecho; y nosotros necios, juzgamos todo lo contrario. 352.

Peligros y escollos de la prosperidad. *ibi.*

Sobre el mismo asunto. 353.

Las adversidades nos desengañan de las ilusiones de la prosperidad, y nos elevan à la esperanza de los bienes eternos. *ibi.*

Una de las mayores pruebas del amor de nuestro Dios, es quando nos envia trabajos. 354.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 355.

Solo la Religion tiene medios pa-

para consolarnos en nuestros trabajos. *ibi.* 355.

El pensamiento de que nos sostiene la Religion quando padecemos, y en esto adquirimos derecho para el cielo disminuye el rigor de nuestros trabajos. *ibi.*

Diversos caracteres de consolaciones que la Religion ofrece al hombre afligido. 356.

1.º Consolaciones sólidas. *ibi.*

2.º Consolaciones abundantes. *ibi.*

3.º Consolaciones universales. *ibi.*

4.º Consolaciones perfectas. 357.

Que impresion hacia sobre los primeros Cristianos la vista de los trabajos, à los que estaban expuestos. *ibi.*

A qualquier parte que se vuelva el afligido no hallará consuelo sino en la Religion, y jamás en sí, ni fuera de sí. 358.

Todas las consolaciones humanas son insuficientes, y no pueden calmar nuestras penas. *ibi.*

Es en vano buscar moderacion de los males en el comercio del mundo. 359.

La razon del hombre es débil muralla contra los rigores de la adversidad. 360.

Las divinas Escrituras nos anuncian que las adversidades con-

ducen al cielo; y que la prosperidad expone al hombre à la perdicion. *ibi.*

En vano se buscan verdaderos consoladores entre los mundanos. 361.

Las consolaciones de los mundanos son falsas y engañosas. 363.

Lo que sirve de consuelo al Cristiano que padece, no lo es para el mundano afligido. 364.

Conclusion. 365.

PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LOS TRABAJOS. 367.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 368.

Subdivision de la II. Parte. *ibi.*

EXPOSIC. DE LA I. PARTE. 369.

Lo que parece virtud à los ojos del mundo, no lo es siempre. *ibi.*

Dios nos envia las tribulaciones, para que veamos nuestros extravios. 370.

Quando es sólida y verdadera la virtud, se manifiesta con esplendor en los trabajos. *ibi.*

Viendo la conducta del mayor número de los Cristianos en las adversidades, se hallan

muy pocos que sean verdaderamente virtuosos. 371.

La prosperidad es la escuela de todos los vicios. *ibi.*

La adversidad es madre de todas

das las virtudes. 372.
 Toda virtud que no es probada por las tribulaciones, puede parecer sospechosa. *ibi.*
 Cómo la adversidad mantiene, y cultiva la virtud. 373.
 Vemos, se dice, que en vez de hacerse uno mas virtuoso en los trabajos, se hace mas culpable. Preciso es llorar su suerte. 374.
 Es mui extraño que la adversidad no corte algunos vicios: es preciso ser mui obstinado el hombre que no se mejora con las aflicciones. 375.
 Respuesta à diversos pretextos que se alegan para no hacer uso cristiano de las aflicciones. 376.
 Primer pretexto: la propia debilidad. *ibi.*
 Segundo pretexto: la naturaleza de las aflicciones. 377.
 Tercer pretexto: los obstáculos que al parecer ponen las aflicciones para la salvacion. *ibi.*
 Si se conociera bien todo lo que vale la adversidad, lexos de temerla, se solicitaria. 378.
 EXPOSIC. DE LA II. PARTE. 379.
 A la adversidad solo le toca darnos à conocer la nada del mundo. *ibi.*
 En la prosperidad se nos predicán en vano las máximas del Evangelio: la adversidad

nos persuade mas, y nos desprende del mundo. *ibi.*
 Es moralmente imposible aborrecer al mundo, quando hongsonga la prosperidad. 380.
 La Escritura ofrece muchos exemplos de los peligrosos efectos de la prosperidad, y de los efectos saludables de la adversidad. 382.
 Dios exerce con nosotros su misericordia, hasta con los trabajos que nos envia. *ibi.*
 Innumerables dulzuras se encierran en los trabajos para los virtuosos. 383.
 Asi como la prosperidad nos aparta de Dios, la adversidad nos acerca à él. 384.
 Conclusion. 385.
 PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LOS TRABAJOS. 386.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 387.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 EXPOSICION DE LA I. PARTE. 388.
 La adversidad es una gracia de Dios, y en qué sentido. *ibi.*
 La prosperidad fomenta las pasiones, la adversidad las destruye. *ibi.*
 En la adversidad se hace el hombre docil à las máximas Evangélicas que no se querrian ni aun oir en la prosperidad. 389.

Quán

Quán desgraciado es el que no se aprovecha de las aficciones. 390.

Los trabajos nos disponen para practicar la virtud. 391.

Es preciso convenir en que Dios nunca nos muestra mejor su amor, que quando nos aflige. *ibi.*

Las aficciones son de un gran socorro para convertirnos, y llevarnos à Dios. 393.

La aficcion perfecciona à la virtud. *ibi.*

Se debe dar gracias à Dios por las cruces que nos envía. 394.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*

Quando nada se opone à nuestra voluntad, es facil conocer si amamos à Dios. *ibi.*

Toda piedad que no es probada con el fuego de la tribulacion, puede ser sospechosa. 395.

La obediencia de Abraham à las órdenes de Dios, fue la prueba de su amor à él. 396.

Nuestra sumision à la voluntad de Dios en la adversidad, es prueba de nuestro amor à Dios. *ibi.*

Padecer como Jesu-Cristo, y à exemplo de Jesu-Cristo, es otra prueba de nuestro amor à Dios. 397.

No podemos tener parte en la gloria de Jesu-Cristo, sino

participando de sus trabajos. 398.

Es preciso imitar à Jesu-Cristo padeciendo con él, y como él. *ibi.*

Dios nos sostiene en los trabajos. 399.

Conclusion. 400.

ASUNTO XLV.

SOBRE LA VIGILANCIA CRISTIANA. 401.

Observacion Preliminar. 402.

Reflexiones Theológicas, y Morales. 403.

Definición de la Vigilancia Cristiana. *ibi.*

No hai verdadera prudencia sin vigilancia. *ibi.*

Es preciso desvelarnos continuamente sobre nuestras acciones. *ibi.*

Quando se opone la negligencia à la vigilancia, nos es muy dañoso. 404.

El Salvador manda generalmente à todos la vigilancia. *ibi.*

La multitud de los enemigos que nos combaten exteriormente nos obliga à velar continuamente. 405.

Todavía tenemos mucho mas que velar contra los enemigos que viven dentro de nosotros. 406.

Todas las caidas que nos amenazan, nos enseñan cuánto debemos velar sobre nosotros.

tros mismos. 406.
 La inconstancia de nuestro co-
 razon basta para obligarnos
 à velar sobre nosotros mis-
 mos. 407.
 Los peligros que hai en el mun-
 do nos obligan à velar cui-
 dadosamente sobre noso-
 tros. 408.
 La santidad à la que nos llama
 la Ley de Dios, nos obliga
 à velar mucho sobre noso-
 tros mismos. 409.
 Diversas Parábolas de la Escri-
 tura que dán à entender la
 necesidad de la vigilan-
 cia. 410.
 Primera Parábola. *ibi.*
 Segunda Parábola. *ibi.*
 Tercera Parábola. 411.
 Trastorno de ideas, que hace
 se considere la vigilancia
 cristiana, como pobreza de
 talento. *ibi.*
 La Oracion sin la vigilancia es
 inútil, irracional, è injus-
 ta. 412.
 Sin vigilancia es casi imposible
 conservarse en estado de gra-
 cia. *ibi.*
 Es ilusion creer que sin la vigi-
 lancia, sola la gracia nos sos-
 tendrá. 413.
 Infelíz el hombre que se apoya
 en sus propias fuerzas. 414.
 Nuestra flaqueza no nos discul-
 pará en el Tribunal del Sobre-
 rano Juez. *ibi.*

Confiar en la gracia sin velar,
 es quitarle la misma eficacia
 que se le atribuye. 415.
 Presuncion que nos seduce, y
 nos oculta el peligro. 416.
 El que no está desvelado no vé
 los lazos del enemigo. *ibi.*
 La vigilancia nos descubre los
 artificios del enemigo para
 triunfar de él. 417.
 La vigilancia no mas, nos en-
 seña à combatir bien con-
 tra los enemigos de la salva-
 cion. 418.
 La vigilancia cristiana usa de
 varias formas para ganarnos
 à todos, y llevarnos à Jesu-
 Cristo. *ibi.*
 La firmeza de nuestras resolu-
 ciones es incapaz de asegu-
 rarnos en ellas. 419.
 Es despreciar la gracia vivir
 sin vigilancia. *ibi.*
 Es exponerse à perecer, el vi-
 vir sin vigilancia. 420.
 Debemos custodiar nuestro co-
 razon con el mayor cuidado. *ib.*
 Las desgracias ajenas deben
 obligarnos à desvelarnos so-
 bre nosotros mismos. 421.
 El peligro en que vivimos de
 caer à cada instante nos obli-
 ga à vivir desvelados. 422.
 Diversos Pasages de la Sagrada Es-
 critura sobre la Vigilancia Cris-
 tiana. 423.
 Sentencias de los Santos Padres so-
 bre este asunto. 425.

Autores, y Predicadores que han tratado de esta materia. 428.

ASUNTO XLVI.

SOBRE LA VOCACION Á UN ESTADO DE VIDA. 431.

Vocacion à un estado de vida. 432.

Observacion Preliminar. *ibi.*

Reflexiones Theologicas y Morales sobre este asunto. 433.

Definicion de los términos Vocacion, y Eleccion del estado. *ibi.*

Al destinarnos Dios à tal, ò tal estado no hiere à nuestra libertad, y para prueba nos dexa la eleccion. *ibi.*

Es necesario que Dios nos llame à un estado de vida para llegar al fin à donde nos destina. *ibi.*

Nunca pensaremos con demasiada madurez para empeñarnos en un estado de vida. 434.

Es difícil salvarse en un estado al que Dios no nos llama. *ibi.*

Para conseguir nuestros proyectos, es necesario que sea Dios el autor de nuestras empresas. 435.

A Dios solo pertenece el hacernos conocer el camino por el qual quiere conducirnos. 436.

Los desastres, y ruinas de las familias nacen de la falta de vocacion. *ibi.*

¿Por qué hai tantos desordenes

Tom. VIII.

en el mundo? Porque casi ninguno está donde debe estar. 437.

Todo el desorden de la vida civil proviene de que nadie se contenta con su vocacion. *ibi.*

Pocos se aplican à suplir el defecto de vocacion. *ibi.*

Para determinarse à un estado, solo se consultan los principios y máximas de el mundo. 438.

Precauciones que es preciso usar para no engañarnos en la eleccion de estado. 439.

Entrar en un estado sin consultar à Dios, es declararnos independientes de él. 440.

Haciendo eleccion del estado al que Dios no nos llama, nos privamos de los socorros que Dios concede à los que coloca por sí mismo. 441.

Todos los desordenes de los que comunmente nos lamentamos, son conseqüencias de la falta de vocacion. 442.

Para consultar bien à Dios sobre la Vocacion, es preciso estar dispuesto para hacer todo lo que el Señor quiera ordenar. *ibi.*

Los padres, y madres que deberían enseñar à sus hijos una buena eleccion, son, por lo comun, los primeros que los extravian. 443.

Qqq

Es

Es muy importante no empeñarse por temeridad en un estado. 444.

El mayor número de los hombres cumple mal las obligaciones de su estado, porque entran en él sin vocacion, y sin llamamiento de Dios. *ibi.*

Por no consultar à la Providencia para determinarse sobre su vocacion, caen muchos en graves, y funestos extravios. 445.

Inquietudes que agitan à los que se empeñan en un estado sin vocacion: paz que gozan los que consultan à Dios. 446.

En la eleccion de estado comunmente el que decide es el respeto humano. *ibi.*

Diversos obstáculos que los padres y madres oponen à la vocacion de sus hijos. 447.

Si salimos del estado en que Dios nos quiere, con dificultad nos salvaremos. *ibi.*

Pocas personas consiguen la salvacion en los grandes empleos. 448.

Aunque puede uno salvarse en todos los estados, sin embargo, hai algunos en los que es el mas difícil obrar la salvacion. *ibi.*

El origen de la mala eleccion de un estado, proviene de hacerla con aceleracion; y

tambien quando el sugeto que la hace es incapaz de reflexion. 449.

Determinando nosotros solos nuestra vocacion, le usurpamos à Dios sus derechos. *ibi.*

Nosotros no nos conocemos bastante para determinar el estado que nos conviene. 450.

Se hacen reos de muchos crímenes los padres y madres que determinan ligeramente la vocacion de sus hijos. *ibi.*

En el caso de que Dios no haya tenido parte en nuestra vocacion; sin embargo, no debemos desesperar, respecto à nuestra salvacion. 451.

El medio mas seguro para obrar cada uno su salvacion, es seguir la vocacion de Dios. 453.

Los que se empeñan en un estado sin vocacion, se exponen à no hallar consuelo, si les sobreviene alguna pena ó trabajo. *ibi.*

El que se ha consultado à sí solo en su vocacion, hace casi otras tantas caidas como pasos. 454.

Medidas que deben tomar los que creyeren haberse engañado en la eleccion de estado. *ibi.*

Usando de tanta prudencia en los menores negocios, quan-

ta circunspeccion será necesaria en la eleccion de estado? 455.
 Qué deben hacer los que hubieren hecho mala eleccion de su estado, ibi.
Diversos Pasages de la Sagrada Escritura sobre la Vocacion de Es-

491
tado. 457.
Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 459.
Autores, y Predicadores que han tratado la Eleccion de Estado. 461.
 Advertencia del Traductor de esta Obra. 464.

FIN DEL DICCIONARIO MORAL

DEL PADRE MONTARGON.



401
 477.
 479.
 480.
 481.
 482.
 483.
 484.

es el que se llama
 en la elección de es-
 tados
 que se han hecho los quince
 de su estado.
 En esta parte se le da a la
 en esta parte se le da a la

FIN DEL DICCIONARIO MORAL

DEL PADRE MONTAGNON.

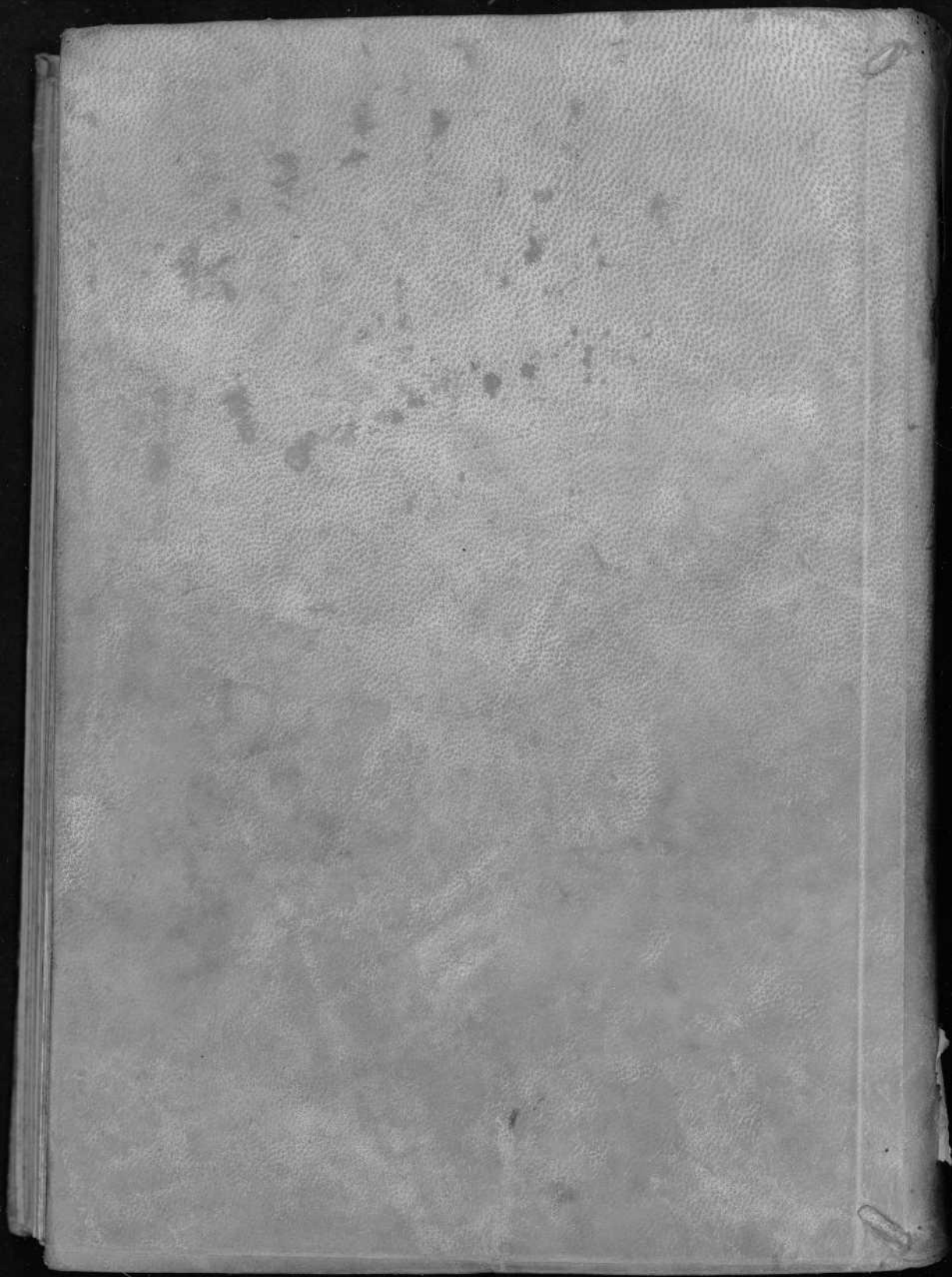
485.
 486.
 487.
 488.
 489.
 490.
 491.
 492.
 493.
 494.
 495.
 496.
 497.
 498.
 499.
 500.

501.
 502.
 503.
 504.
 505.
 506.
 507.
 508.
 509.
 510.
 511.
 512.
 513.
 514.
 515.
 516.









Signat^a Top^a

Est. 31

Tab. 1^a

EDICION

Apóstolico

Moral,

.8.

2659

3968